



Universitat Autònoma de Barcelona

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

**WARNING.** The access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.

**Luis Antonio Esteve Juárez**

**De Manuel Culebra a Manuel Andújar:  
La formación de un escritor**

Estudio y edición de sus escritos periodísticos (1928-1939)

VOLUMEN I: Estudio

**Tesis doctoral dirigida por el  
Doctor don Manuel Aznar Soler**



Universitat Autònoma de Barcelona

**Programa de Doctorat en Filologia Espanyola  
Departament de Filologia Espanyola  
Facultat de Filosofia i Lletres**

**Bellaterra (Barcelona) 2018**

*A Gemma, en el nostre record.  
A la nostra filla Blanca,  
i al nostre fill Daniel,  
i a la nostra neta Mariana.*

## Agradecimientos

Quisiera dejar constancia de cuánto deben estas páginas en lo que tengan de bueno a mi hija Blanca y a mi hijo Daniel. También quisiera expresar mi agradecimiento a Ananda Andújar, hija de Manuel Andújar, y a su esposo, José Manuel Blasco, por su generosidad, su interés y la amistad trabada; a don Magín Culebra, fallecido en 2017, hermano del escritor y a su esposa Marguerite Taillefer, tan atentos a mis solicitudes de información. No pueden faltar aquí los compañeros del Grupo de Estudios del Exilio Literario Español (GEXEL) —al que nos incorporamos Gemma Mañá, mi esposa, y yo desde sus inicios—, especialmente la profesora Francisca Montiel Rayo y el profesor Manuel Aznar Soler, director y orientador de esta tesis.

## SUMARIO GENERAL

Volumen I. Estudio	
Advertencia. ....	5
Introducción. ....	6
Cap.1. Algunas cuestiones biográficas. ....	16
Cap.2. Málaga (Madrid-Barcelona) 1928-1936. ....	62
Cap.3. Lérida. Agosto de 1936-marzo de 1938. <i>UHP-Butlletí estudiantil</i> .....	112
Cap.4. Barcelona (1938-1939). <i>Las Noticias</i> . ....	274
Cap.5. Las recurrencias posteriores. Cuestiones de estilo. ....	356
Conclusiones. ....	401
Archivos. ....	411
Prensa consultada. ....	412
Bibliografía. ....	413
Índice general del Volumen I. ....	425
Volumen II. Escritos periodísticos	
Nota a la edición.....	3
Primeros escritos. Málaga (1928-1932).....	5
Lérida (agosto de 1936-marzo de 1938).....	97
Barcelona (abril de 1938-enero de 1939).....	607
Índice general de los textos editados.....	799

## ADVERTENCIA

En las referencias bibliográficas se sigue el procedimiento usual actual, (Aub 1981: 50), excepto en las referencias a las obras del autor en las que sólo figura el año. (1986 e: 250). Además hay multitud de referencias a los textos editados y para diferenciarlas se han preferido los corchetes: el número remite al número asignado en la edición y puede ir acompañado de la fecha si se ha considerado de interés. Así puede leerse [42], [43, 12 / VIII / 36] o en el caso de enumeraciones o clasificaciones de textos entre los corchetes se escriben los números de todos los artículos incluidos en la enumeración o en la clasificación.

## INTRODUCCIÓN

Manuel Andújar Muñoz (La Carolina, Jaén, 1913 – Madrid, 1994) es un escritor exiliado, frecuentemente mencionado en los estudios de literatura española contemporánea. Forma parte del numeroso grupo de desterrados / transterrados<sup>1</sup> que salieron de España en 1939 y realizaron una parte considerable de su obra, si no toda, en el exilio. En el caso de Andújar, su vuelta en 1967 le permitió publicar en España, contra viento y marea de la censura, alguna de las obras que ya traía escritas, como *Historias de una historia*<sup>2</sup>; reeditar otras, como la trilogía *Visperas* (1970), y proseguir su labor literaria.

Al decir frecuentemente mencionado se quiere significar que aparece con regularidad en las historias de la literatura o en los estudios históricos por géneros, especialmente sobre la novela. El libro de José R. Marra-López, *Narrativa española fuera de España* (1962: 443-475), pionero intento de sistematizar el conocimiento de la literatura del exilio como fenómeno cultural, contiene el primer estudio extenso sobre Andújar. El libro era necesariamente incompleto por razones cronológicas —la mayor parte de los autores estaban publicando— y de acceso a la información: Andújar no había regresado a España y quedaban por aparecer algunas de sus obras clave, como *Historias de una historia*. Al año siguiente, se registra la primera breve mención en un gran manual, *Historia de la Literatura española III*, de Ángel Valbuena Prat (Valbuena 1963: III, 862), muy acrecida en la edición ampliada por Antonio Prieto y Pilar Palomo en los años 80 (Valbuena 1983: IV, 426-8). Eugenio G. de Nora no lo olvidaba en su libro *La novela española contemporánea III* (1973: III, 233-235), aunque su

---

<sup>1</sup> Se ha preferido este término —acuñado por José Gaos— a causa de la inclinación de Andújar a utilizarlo (1987 a: 17, 18, 19, 21) para designar no sólo a sus compañeros, sino para calificar su novela *Cita de fantasmas* (1984) de «interpretación transterrada» e incluso subtitular algún artículo «Recuerdos de desterrados y transterrados», *Tiempo de Historia* 61, 1 / XII / 1979, p. 84-95. Y aún insistía en el concepto, incluso desde el título «Exilio y transtierro», en su contribución al monográfico que dedicó al exilio en *Cuadernos Hispanoamericanos* (1989 e: 177, 180-81).

<sup>2</sup> Principalmente se encarnizaron con *Historias de una historia* (1973), cuyos avatares censores contó el autor (1987 a: 20). Sólo años después, en 1986, se pudo disponer de la edición íntegra.

información lógicamente era aún incompleta. La popular *Historia de la Literatura Española* 6.2 *Literatura actual*, de la editorial Ariel le dedica un espacio importante dado lo apretado de sus páginas (Sanz 1985: 190-2). Su autor, Santos Sanz Villanueva, ya había abordado la narrativa del exilio en el cuarto de los volúmenes (Sanz 1976: 146-150) de la obra que había coordinado José L. Abellán, *El exilio español de 1939* (Abellán 1976), publicada por Taurus, en la que había colaborado el propio Andújar (1976 a y b). No le faltan unas páginas en el *Manual de literatura española, XIII*, de Felipe Pedraza y Milagros Rodríguez (Pedraza 2000: 108-120) o en la *Historia de la literatura española e Hispanoamericana* dirigida por Emilio Palacios (Palacios 1979: 7, 122). Y halla su espacio en *Historia y crítica de la literatura española* (Sanz 1999: VIII, 1 *Primer suplemento*) dirigida por Francisco Rico. Para acabar esta revista incompleta no puede dejar de citarse la última gran *Historia de la Literatura Española*, dirigida por José-Carlos Mainer, cuyo volumen 7, *Derrota y restitución de la modernidad*, dedica dos páginas al autor (Gracia y Ródenas 2011: 372-373). Es inoportuno entrar en la comparación de esas aportaciones, cuya distancia temporal ofrece las lógicas variaciones en valor e interpretación conforme aumenta la información y varía la perspectiva histórica con que están trazadas. Basten estas sumarias referencias para confirmar la presencia de Andújar en las historias de la literatura y su continuidad en ellas, al menos hasta la actualidad.

Su presencia en historias del género novelesco o en historias de la literatura no tiene su correspondencia en la aparición de monografías dedicadas al autor o a una parte de su obra. Se pueden rastrear numerosas reseñas, artículos en suplementos literarios, algunas comunicaciones en congresos, prólogos, pero las monografías escasean. Hasta donde llega nuestra información, sólo se ha podido registrar la publicación de tres monografías: Gerardo Piña-Rosales, *La narrativa breve de Manuel Andújar* (1988); William M. Sherzer, *Manuel Andújar. Reflexiones sobre la historia de España* (1996); y Genara Pulido, *Compromiso histórico y teoría cultural en Manuel Andújar* (2005). A ellas debemos añadir un número monográfico de la revista *Anthropos*, la sección particular que le dedicó el congreso plural *Sesenta años después*<sup>3</sup>, en la sede Jaén-Andújar, en la cual se presentaron seis comunicaciones. No es un balance alentador. Sin embargo, en estos momentos podemos señalar la presentación en 2009 de la tesis

---

<sup>3</sup> Cultura, historia y literatura del exilio republicano español de 1939: actas del Congreso Internacional "Sesenta años después", Andújar, Jaén, 1999 / edición de Eugenio Pérez Alcalá, Carmelo Medina Casado. [Grupo de Estudios del Exilio Literario. Congreso internacional \(2n : 1999 : Andújar, Andalucía\)](#)



doctoral, inédita, de Francisco J. Reinoso Pérez, *Narratividad y exilio (las novelas y cuentos de Manuel Andújar)*, en la Universidad de Málaga, dirigida por Enrique Baena, cuyo tribunal estaba presidido por José Luis Abellán; en 2014 la tesis doctoral de Blas Medina, *Manuel Andújar: su correspondencia, fe de vida y obra* (Medina 2014), dedicada al legado epistolar depositado en Jaén, presentada en la UNED, dirigida por Julio Francisco Neira Jiménez; y en 2015 el volumen monográfico del *Boletín de Estudios Giennenses 211* con motivo del centenario, donde se incluyen entre otros trabajos las ponencias correspondientes de la Jornada celebrada en la UAB el 7 de marzo de 2013, dedicada a los centenarios de Andújar y Segundo Serrano Poncela, parecen romper con esa inercia. O la traducción al francés de *Saint Cyprien, plage...* (2011), precedida de un espléndido estudio, de la profesora Rose Duroux.

Sin embargo, casi todos ellos partían de un mismo presupuesto. Cuando el benemérito libro de Marra-López abrió tienda de la literatura del exilio, asignaba a Manuel Andújar a la llamada por los amantes de los esquemas «Generación del 36» y afirmaba que era el caso «típico de escritor surgido en el exilio» (Marra 1962: 445). Con variantes esta afirmación ha venido repitiéndose por casi todo el mundo. Y así podemos leer en el último de los manuales citados: «En México, en contacto con los intelectuales republicanos, da comienzo a su obra literaria, que viene precedida por un testimonio de su paso por *Saint Cyprien, plage, campo de concentración* (1942) y que arranca en 1944» (Gracia y Ródenas 2011: 372); o «tiempos tan importantes en lo bioliterario (sobre todo para quien se forjara como persona, como profesional y como escritor, en el exilio)» (Medina 2014: 21). Se cumplía así una constante en la historia de la literatura española: haber sido construida sobre unos esquemas dominantes difíciles de alterar, como explicaba José-Carlos Mainer (Mainer 2000: 257) y había constatado años antes Antonio Rodríguez Moñino al abordar los problemas de la poesía del Siglo de Oro (Rodríguez-Moñino 1968) y poner en cuestión la construcción crítica existente<sup>4</sup>.

No obstante, algunos habían prestado atención al escrito autobiográfico del autor (1987 a) en el que reivindicaba sus primeros escritos malagueños y artículos escritos durante la guerra. Así, Sherzer se refiere a sus «Paréntesis» diarios en *UHP* y a su colaboración en *Las Noticias* (Sherzer 1996: 16), pero no se detiene más por ser otra la finalidad de su ensayo. José Luis Abellán en *Cuadernos Hispanoamericanos* había escrito en su despedida al amigo ausente:

---

<sup>4</sup> De hecho, la construcción esquemática cuestionada por Rodríguez-Moñino y matizada por José Manuel Blecua (Blecua 1970: 11) sigue siendo moneda corriente al abordar la poesía de aquel período.

... la [experiencia] de la guerra civil, vivida entre los 23 y 26 años, en un primer plano, donde se mezclan lo existencial y lo literario; las impresiones en el frente de batalla se traslucen después en sus colaboraciones periodísticas que ya firma con el nombre de Manuel Andújar, identidad inicial de una personalidad que se irá fraguando a lo largo de toda una vida. Quizá convendrá hablar aquí de una prehistoria de Manuel Andújar [...], pero es un tema sobre el que no tengo documentación para su justo desarrollo y que dejo a futuros investigadores de su obra. (Abellán 1994: 282-283)

Por su parte, Ruiz Copete (2001: 37-74) mencionaba estos artículos sin concederles importancia. E Ignacio Soldevila, en su *Historia de la novela española (1936-2000)*, aparecida en 2001, en la que dedicaba cuatro páginas a Andújar entre la muchedumbre de nombres que se pueden rastrear en más de sesenta años de prosa narrativa, escribía al inicio: «Su vieja inclinación literaria encontró allí [en la guerra civil] ocasión de manifestarse (en dos periódicos de entonces, *UHP* y *Las Noticias*, quedan sus colaboraciones) y a la vez reverdecería su juventud de estudiante fuista en Málaga» (Soldevila 2001: 404).

Éste es el objetivo del presente trabajo: cómo se produce el paso del joven Manuel Culebra al escritor Manuel Andújar, esto es, identificar su producción anterior a 1939, analizarla y preparar una edición anotada de la misma. Sin embargo, este planteamiento no surgió por sí. Unos trabajos sobre la personalidad y la obra (poesía, teatro y narrativa) de José Ramón Arana condujeron inevitablemente a releer a quien fuera su amigo desde los duros años de la guerra en Lérida y más tarde en el exilio, donde serían compañeros en aventuras editoriales y en la creación de la más simbólica de las revistas del transtierro, *Las Españas*<sup>5</sup>. Esta amistad la plasmó Manuel Andújar en su *Epístola a José Ramón Arana, amigo y compañero* (1981 a: 157), emocionado ‘diálogo’ con el amigo muerto unos años antes. Casi al inicio de esas páginas evocaba «el verdadero encuentro, el iniciador y decisivo, tuvo lugar en aquel septiembre ya otoñal de 1936, redacción embrionaria y sólo unipersonal, entonces, del diario leridano *UHP*» (1981 a: 161). Se relejeron las páginas memoriales de Andújar (1987 a) y se consiguió hallar algunos ejemplares en los que, además de algún texto del camarada José Ruiz Borau<sup>6</sup>, miembro del Consejo de Aragón, se podían leer algunos de los *Paréntesis* que reivindicaba Andújar como propios (1987: 16). Despertaban interés por

---

<sup>5</sup> De esta amistad hay una impagable imagen en Simón Otaola, *La librería de Arana*, México, Aquelarre, 1952. Basten unas frases: «Arana y Andújar eran inseparables. Iban siempre tan juntos que parecían siameses...» (Otaola 1952: 68)

<sup>6</sup> Nombre originario de quien en el exilio, en Francia, adoptaría el apellido de su compañera, María Dolores Arana, para esquivar cualquier pesquisa policial y poder embarcar hacia América.

su lenguaje, que ya manifestaba rasgos del que sería su estilo posterior. Así que, tras cerrar la investigación sobre Arana, se prosiguió la búsqueda de nuevos materiales al tiempo que se presentaba una comunicación «Manuel Andújar: *Historias de una historia*, de la crónica a la novela» (Esteve 2009) en el Congreso «El exilio republicano de 1939 y la segunda generación» (2009) organizado por el GEXEL. En su preparación comenzó a surgir la incertidumbre de qué hacer con aquel conjunto creciente de materiales que, en el mejor de los casos, se mencionaban de pasada. Su localización, edición y estudio fueron considerados de interés a juicio del profesor Manuel Aznar Soler, director del GEXEL, por tratarse de un escritor del que apenas se tenían noticias biográficas de sus años jóvenes, salvo las proporcionadas por él (1987 a) y no se conocían textos anteriores a 1942, año en el que aparecían tres volúmenes, dos de teatro y una crónica de un campo de concentración francés, casi tres años después de su llegada a México.

La primera tarea consistió necesariamente en la localización y obtención de copias de los materiales publicados en la década de 1930 a 1939. Para ello no se disponía de más orientación que los recuerdos del propio Manuel Andújar (1987 a: 16). El averiguar dónde podían localizarse los fondos hemerográficos fue relativamente sencillo en el caso del diario de Barcelona *Las Noticias*; en otros fue bastante más laborioso, ya que requirió no sólo búsquedas en catálogos a través de la red, sino que exigió desplazamientos a archivos y bibliotecas repartidos por la península. E incluso en el caso de *El Huerfanito* sólo se disponía de las pocas fotocopias que conservaba el autor, procedentes del archivo de Régulo Martínez<sup>7</sup>; se hicieron averiguaciones en la Biblioteca del Colegio de Médicos de Madrid, cuyos avatares han impedido la conservación de la revista, según informó la bibliotecaria, quien amablemente se prestó a realizar una búsqueda en la que halló un número casualmente conservado en un legado depositado en la Biblioteca de Catalunya; sólo en estos últimos meses, la localización de una colección parcial de la revista en la Hemeroteca Municipal de Madrid ha permitido la adición de algunos más. Estas búsquedas obligaron a la visita de los siguientes archivos y bibliotecas: Archivo Municipal de Málaga; Biblioteca del Pabellón de la República, CRAI de la Universitat de Barcelona; Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca; el Institut d'Estudis Ilerdencs y la Universitat de

---

<sup>7</sup> Su hija Ananda Andújar proporcionó copias de las mismas e indicó su procedencia. Con motivo de un homenaje al escritor en el Ateneo de Madrid se contactó con Octavio Martínez, hijo de Régulo, quien aseguró no tener más materiales entre los papeles de su padre.

Lleida, en Lérida; la Biblioteca Nacional de Madrid; la Hemeroteca Municipal de Madrid; el Arxiu Històric Municipal de Barcelona; y a solicitar materiales a la Fundación Pablo Iglesias. A ellos debemos añadir una breve estancia en el Instituto de Estudios Giennenses, donde los materiales conservados, muy abundantes, son de fechas posteriores y sólo marginalmente útiles para el presente trabajo.

Simultáneamente a la búsqueda y obtención del material reprográfico se procedía a determinar cuáles eran los textos que debían integrar el «corpus» atendiendo a los criterios que se exponen seguidamente. En primer lugar, se ha tenido en cuenta la manifestación del autor reivindicando la autoría de las dos series diarias, «Paréntesis» en *UHP* y «La Calle» en *Las Noticias*, que en razón de su frecuencia son las más numerosas, pues suman cuatrocientos sesenta y cinco artículos. El segundo criterio es el hecho de que vayan firmadas, sea por Manuel Culebra o por alguno de los pseudónimos o firmas identificados, lo que se pormenoriza en cada caso, y sólo en unos pocos de *UHP* se ha aceptado razonadamente el uso de las iniciales. Definitivamente, el «corpus» ha quedado constituido por quinientos treinta y cinco textos, publicados mayoritariamente entre 1936 y 1939.

La segunda fase consistió en la edición de esos textos, olvidados durante casi ochenta años y que permiten una aproximación a la trayectoria que va de Manuel Culebra a Manuel Andújar. La edición implica la transcripción de los materiales y su anotación siempre que se ha considerado procedente. Esta anotación presenta un doble carácter: a) Las notas textuales, esto es, indicación de lecturas conjeturales cuando son viables, correcciones gramaticales o léxicas, o indicación de imposibilidad de lectura dado el estado de algunos soportes por las condiciones en que se imprimieron a causa de las circunstancias bélicas (escasa calidad del papel y de la tinta, deterioro de la maquinaria) y, en algunos casos, por su conservación precaria al haber estado almacenadas durante la dictadura en penosas condiciones. b) Las notas aclaratorias al texto, cuya finalidad es completar la comprensión de quien no esté sumergido en aquel universo: léxico de época o peculiar del autor; referencias de hechos concretos, alusiones a personajes o acontecimientos anteriores o coetáneos, etc.

Tras la localización y edición de los textos se procedió a abordar su estudio. En éste se debía determinar el contexto, las circunstancias personales del autor en el momento de su producción y realizar un análisis de los mismos. Determinar aquellas no era fácil. El componente biográfico presentaba importantes lagunas, puesto que no se disponía más que de un relato a grandes rasgos proporcionado por el autor, muy poco

dado a compartir informaciones sobre su vida privada. La localización de las entrevistas realizadas por Elena Aub, Ronald Fraser (ambas inéditas) y la lectura de los *Paréntesis malagueños* (serie de veinte artículos publicados en el diario *Sur* a mediados de la década de los ochenta) resultó de gran ayuda, pues a pesar de algún error en las fechas, la memoria de Andújar tenía muy clara la secuenciación de los acontecimientos. En su juventud malagueña había comenzado sus primeros escarceos literarios, pero razones familiares y personales —«me sentía ahogado por la cosa de Málaga» (Aub 1981: 21) le empujaron a marchar a Madrid a mediados de 1932. Y adviene el silencio. De sus andanzas en Madrid no se conocen más que anécdotas y algunos hechos que revisten importancia en su trayectoria personal: su amistad con Antonio García Lorencés (cuyo asesinato en Vitoria es fundamental en la construcción *Cristal herido*); su abandono del Partido Republicano Radical Socialista y su posterior ingreso en las Juventudes Socialistas y la realización de unas oposiciones en la que elegiría destino en Barcelona, adonde se trasladaría con su familia. Sus recuerdos del período bélico se detienen tras su llegada a Lérida, veinte meses aproximadamente que aún le repugnaba recordar —«esto ni congelado» (Aub 1981: 44)— salvo el nacimiento de su hija Mireya, cuyo fallecimiento a las pocas semanas de la arribada a México fue siempre un doloroso recuerdo. Así que se tuvieron que ir espigando datos aislados y reunir las piezas de un rompecabezas aún incompleto, pero más preciso en su contorno de lo que se disponía hasta la fecha. Tampoco se sabe mucho más de su paso por Barcelona en los últimos diez meses de guerra. Sin embargo, se ha considerado oportuno añadir —gracias a la gentileza de Ananda Andújar y de Magín Culebra— algunos hechos de los que tampoco solía hablar, como el viaje de su madre, doña Cecilia Muñoz, a México y la arribada de Magín tras sus campañas en Indochina en el 5º REI<sup>8</sup> (Culebra 2016: 105), los cuales fueron acontecimientos importantísimos para quien tenía un elevado concepto de la familia, de la que se sentía cabeza desde el fallecimiento de su padre. Y muy especialmente se ha determinado la creación de la personalidad de Manuel Andújar en tres tiempos: los primeros libros de 1942, pasando por el registro de propiedad del pseudónimo en México en 1958, hasta el cambio legal de apellido en 1973, a los pocos años de su vuelta a España.

El examen de los materiales reunidos, en su totalidad aparecidos en la prensa, incluido el reportaje seriado editado después como folleto con el título de *Los héroes de*

---

<sup>8</sup> R.E.I.: Régiment d'Enfanterie Étrangère, lo que se conoce en España como Legión Extranjera Francesa, que guarnecía las colonias. El 5º R.E.I. era el de Indochina, hoy Vietnam, Laos y Camboya.

la 27 *División en la batalla de Singra* (1938), presentaba otros problemas. Los textos se habían escrito en dos situaciones históricas distintas, en tres poblaciones (Málaga, Lérida y Barcelona), y habían sido publicados en una revistilla estudiantil, un semanario local, un Boletín de una organización política y cuatro diarios (dos de Málaga, uno de Lérida y otro de Barcelona). Todo ello resultaba de un interés relativo, puesto que el objetivo eran los escritos de Manuel Culebra. Al no tratarse de una tesis sobre medios periodísticos, se optó por el camino más directo: dar sucinta noticia de cada uno de ellos en el lugar correspondiente y focalizar el trabajo en los textos. Se prescindió también de intentar cualquier exposición de la situación histórica, sobreentendiendo que los dos momentos en que se escriben son referentes inexcusables de la historia peninsular del siglo XX: los amenes de la monarquía y los albores de la República en los de Málaga y la guerra civil que siguió a la sublevación de julio de 1936 en los de Cataluña. La lectura de aquellos escritos permitía discernir sin dificultad a los procedentes de una formación filológico-literaria los textos de intención literaria y las reseñas críticas de libros, tanto en Málaga como las pocas publicadas durante la guerra. Otro tanto ocurre con las referencias a sus intervenciones oratorias, del mitin asambleario al discurso más académico, como el dedicado a Vicente Blasco Ibáñez. Por otra parte, desde 1930 hallamos artículos de análisis político, doctrinales, polémicos; pero la ingente mayoría de lo allegado son artículos de opinión (más argumentativos) o columnas (más impresionistas) —«glosas o meditaciones» las llamaba el autor en 1987— que eran portadores de un marbete genérico, «Paréntesis» en *UHP* y «La Calle» en *Las Noticias*.

Estos últimos no parecían responder a un modelo determinado. Por ello se buscó en tratados sobre los géneros periodísticos, de los clásicos a los actuales<sup>9</sup>, algún elemento teórico-formal que permitiera organizar su estudio de una manera sistemática, pero vienen a coincidir en que el artículo, aparte de centrarse en un solo tema, debe ser de forma libre, de tema libre, de aproximación libre al tema, ameno y en un lenguaje cuidado y asequible a su público. En el mejor de los casos deslizan la idea de que se pueden percibir unas determinadas querencias de cada articulista/columnista. Esta era la primera dificultad: ¿artículo o columna? Con frecuencia se ha topado con el uso indistinto del término. Perlado (2007: 15) atribuye a la columna las siguientes características: la firma, la sección fija, la asiduidad, la relevancia tipográfica, la

---

<sup>9</sup> He aquí algunos ejemplos: uno clásico (Martín 1973), libro habitual en las Escuelas de Periodismo de su época; otro más cercano, bibliografía de curso en varias universidades (Chillón 1999), dos aparecidos en el siglo XXI (Perlado 2007) (Yanes 2010) y uno que se puede considerar más formalista (León 1996)

extensión similar, la libertad temática y formal y la relación estrecha con su público. Menos la firma (una «A.» en *UHP* y sin firma en *Las Noticias*) y la inverificable relación con el público, estas características se reconocen en ambas series. No obstante, se distinguen unos elementos diferenciadores: la extensión mayor de los «Paréntesis» y su carácter más argumentativo y persuasivo, con mayor carga retórica, que es una de las características que atribuye León Gross (1996: 178) a los artículos periodísticos tras haber admitido que en ciertos articulistas «puede y suele haber voluntad literaria; pero en la mayor parte de éstos hay una voluntad paralela, si no preferente, de analizar, comentar, redefinir, matizar o perfilar los hechos o problemas del tiempo presente, y por tanto una intención persuasiva última» (172), en síntesis, que la creación coincide con la función informativa-orientativa-educativa, esto es, un género periodístico que también es literario, como ocurre en este caso. Por otra parte, propone una tipología de cinco categorías (descriptivo-noticioso, descriptivo-valorativo, valorativo-expositivo, expositivo-especulativo y fantástico-construcción de imaginarios) que luego reduce a dos (argumentativo e ingenioso) dentro de una retórica persuasiva. En esta tipología cabrían la mayor parte de los «Paréntesis» y buena parte de «La Calle», aunque en esta, a causa de su menor extensión, la argumentación sea más reducida o inexistente. Su modelo de análisis de la gramática textual del artículo (León 1996: 222) así como cualquier otra propuesta de análisis de textos resultan inviables a causa del volumen del material que se ha manejado. En vista de ello se optó por aplicar un criterio más empírico: seguir la división cronológica y geográfica determinada por la biografía del autor y proceder a su estudio siguiendo las publicaciones y al abordar los dos grupos más numerosos citados realizar un estudio temático. Al mismo tiempo en ese estudio se intentaba detectar la proyección de elementos procedentes de estos artículos o columnas (temas, motivos, ideas acerca de la escritura u otros aspectos) en la obra posterior, con una repercusión mayor (el tío Benito en *Llanura*) o menor (los comentarios del cine de René Clair en *Cristal herido*), y se realizaban algunos muestreos de los recursos expresivos cada vez más acusados que irán constituyendo su estilo.

El resultado final ha sido el presente trabajo, constituido por dos partes: el estudio y la edición de unos textos olvidados que contribuyen a perfilar nuestra percepción del escritor, que hasta ahora se limitaba a la etapa mejicana y a lo publicado tras su retorno a España. El primer volumen, el estudio, se articula en los apartados siguientes: Aportaciones biográficas (Capítulo 1). Los primeros escritos o etapa malagueña (Capítulo 2). La etapa de Lérida, 1936-1938 (Capítulo 3). La vuelta a

Barcelona, 1938-1939 (Capítulo 4). Recapitulación de elementos emergentes en la obra posterior (Capítulo 5). Por último, las conclusiones y bibliografía completan esta parte. El segundo volumen contiene la edición anotada de los textos recuperados, precedida de una Nota a la edición en la que se indican sus características y seguida de un Índice pormenorizado de los mismos.



## Capítulo 1

### Algunas cuestiones biográficas

Manuel Andújar nos contó a grandes rasgos su vida en un escrito autobiográfico publicado en 1987, «Una versión fragmentaria de obra y vida» (1987 a: 15-22)<sup>10</sup>, que es guía imprescindible para cualquier intento de reconstrucción de su trayectoria vital, como también lo es la monografía de William Sherzer (Sherzer 1996)<sup>11</sup> quien, amigo y contertulio suyo en El Escorial, complementa el relato con nuevas indicaciones proporcionadas por el escritor. Hay que añadir las extensas entrevistas mantenidas con Elena Aub y Enriqueta Tuñón, en las que también el autor se manifiesta extensamente a propósito de su vida y opiniones y actitudes (Aub 1981)<sup>12</sup>. La publicación en México de las memorias de su hermano Magín (Culebra 2016) ha resultado de gran interés, tanto por los datos que desconocíamos como por ayudarnos a comprender la especial relación familiar, que se mantuvo siempre, y el ambiente en que se desenvolvía su vida en aquellos años. A partir de este material se podría trazar una síntesis biográfica de carácter general. No obstante, a pesar de la última aportación de Magín Culebra, se carece de información suficiente de sus actividades políticas durante el período objeto de este estudio: la década de 1930 y muy especialmente entre 1932 y 1936. Quizá porque como confiaba Andújar a Elena Aub en 1980: «Entonces yo estaba enajenado políticamente» (Aub 1981: 27) e insistía en la misma idea en 1986: «Mis avatares [...] en Madrid y Barcelona carecen de relieve literario —acaso incubadores—, y sí lo atribuyo, en cambio a mi enajenada militancia política, de acentuada izquierda, que a raíz del movimiento de octubre del 34 extremé» (1987 a: 16). Precisamente ese adjetivo, «incubadores», subraya el interés de este período de toma de conciencia y actividad política por considerarlo el sustrato personal y el sustrato literario de parte de su obra y de su estilo o «Quizá convendrá hablar aquí de una prehistoria de Manuel Andújar» como decía José Luis Abellán en su «Adiós» (Abellán 1994: 283). Por ello se ha pensado que era necesario establecer un relato de sus avatares personales con una especial atención a los años comprendidos entre 1929-1930 y 1939, sin que prescindamos de algunos acontecimientos anteriores y posteriores que se han juzgado

---

<sup>10</sup> Se trata de un texto de cierta extensión: siete páginas a tres columnas. De sus indicaciones se partió para la búsqueda de los escritos que estudiamos.

<sup>11</sup> La parte biográfica ocupa el primer capítulo; no obstante, se pueden rastrear otros elementos a lo largo del libro; por ejemplo, en el capítulo III leemos el nombre del amigo fusilado en Vitoria, Antonio García Lorencés (Sherzer 1996: 35).

<sup>12</sup> Son tres extensas entrevistas realizadas entre 1979, 1980 y 1981 respectivamente. Su transcripción mecanográfica, de la que existe una copia depositada en el CDMH de Salamanca, comprende un total de 230 folios. Debe manejarse con cierta precaución en la lectura de nombres propios españoles y catalanes de los años treinta, no siempre bien transcritos. Se le ha asignado el año de la tercera entrevista, 1981 (Aub 1981)

de interés por ser antecedente o colofón de su tránsito de Manuel Culebra a Manuel Andújar. La fecha inicial viene determinada por los primeros textos conservados aparecidos en *El Huerfanito* y el comienzo de sus colaboraciones en el semanario malagueño *El Pregón*, que datan de 1930. La segunda podría fijarse en el 13 de junio de 1939, día de la arribada del vapor *Sinaia* al puerto de Veracruz. Cuando en 1942 publica sus primeros libros del exilio, Manuel Culebra Muñoz utilizará el nombre literario de Manuel Andújar. Se debe insistir, nombre literario; porque no modificó su nombre civil sino después de volver a España, a pesar de que en el mundo de las letras fuera habitualmente conocido como Manuel Andújar, el definitivo de los pseudónimos o heterónimos que usó: el de Araul en algunas de sus primeras salidas (cap. 2.2) o el de Andrés Nerja, con el que firmó alguna de sus colaboraciones en la revista *Las Españas*, que había puesto en marcha junto con su entrañable amigo José Ramón Arana. Pero este último pseudónimo, Andrés Nerja, acabaría teniendo otros destinos literarios<sup>13</sup>.

Por todo lo dicho se expondrán de la manera más sintética posible la infancia y adolescencia de nuestro personaje y con mayor detenimiento (hasta donde sea posible mediante la utilización de los escasos documentos hallados, las informaciones extraídas de la prensa y las noticias aportadas por los familiares) en los años indicados, los de toma de conciencia y formación de la personalidad, los cuales, cuando tengan su correspondiente expresión escrita —prácticamente olvidada—, contribuirán al sustrato literario y a la formación del estilo de nuestro autor.

### 1.1. Primeros años (Infancia y adolescencia)

Manuel Culebra Muñoz nació en La Carolina (Jaén) el 4 de enero de 1913. Sus padres, Magín Culebra Sánchez y Cecilia Muñoz Muñoz, eran naturales de La Carolina (Jaén) y Viso del Marqués (Ciudad Real) respectivamente<sup>14</sup>. Fue el primer hijo del matrimonio. Su padre ejercía como administrador en la compañía minera «Los Guindos», de capital alemán. En 1917 el padre es ascendido y la familia se traslada a

---

<sup>13</sup> Andrés Nerja, *alter ego* del autor, será el protagonista-narrador de *Historias de una historia* o el doble dialogante del autor en «Antonio Machado, creador de conciencia» (1986 b: 200) y otros textos recogidos en el mismo volumen, además de *Benjamín Jarnés en su galería de espejos* (1981 a: 11)

<sup>14</sup> Según Certificación del Registro Civil de La Carolina emitida el 17 de agosto de 1928 y legalizada el 18 del mismo mes por el notario Nicolás Prados Salmerón. Esta Certificación obra en el Expediente Personal de Manuel Culebra Muñoz, Ministerio de Hacienda, Archivo de Personal. Se ha sentido la tentación de insertar una copia de la misma para disipar la especie del nombre «Manuel Culebras» con el que aparecen firmadas sus primeras contribuciones en *El Huerfanito* y que él mismo debió de contribuir a difundir (Aub 1981: 1) para explicar el origen toponímico del apellido.

Linares, centro de la cuenca minera, comunicada por ferrocarril (hoy estación Linares-Baeza), donde en 1918 nacerá su hermana Antía. Vivieron allí durante cuatro años y en 1921, cuando el niño tiene ocho años, la familia se establece en Málaga y fija su domicilio en la calle Madre de Dios 31, 3º (Culebra 2016: 5). Manuel cursará su enseñanza en el Colegio Alemán de Málaga, propiedad de la empresa «Los Guindos» (Culebra 2016: 16). El 22 de mayo de 1922 nació en Málaga su hermano Magín, casi nueve años y medio menor que él.

A los dos años, Manuel había sufrido un primer ataque de poliomielitis y al entrar en la adolescencia, a los trece años, padeció una segunda acometida de la enfermedad. Esta grave dolencia, además de las secuelas físicas que le dejó, le obligó a una vida con largos períodos de reclusión doméstica por convalecencia que le llevaron a un «ciclo de voraces e indiscriminadas lecturas que me habituarían al uso y disfrute de las bibliotecas públicas» (1987: 15b), que concretaba así: «Debo a la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, de Málaga, el acceso [...] a la Generación del Noventa y Ocho y, en mi casa a Galdós, al que mi padre admiraba mucho». Y poco más adelante añade: «y las consecuencias de la Generación del Noventa y Ocho, [...] de Pérez de Ayala, de Miró, por el que sentí, y sigo sintiendo una admiración especial<sup>15</sup>» (Aub 1981: 5). E insiste en que estas lecturas fueron las que despertaron en él la pasión por la literatura.

Su educación en el Colegio Alemán fue idea de su padre para introducirlo en la compañía en la que trabajaba. Según los recuerdos del protagonista, su estancia en el Colegio Alemán fue una fiesta de la que guardó imborrable memoria: la coeducación, la convivencia de dos religiones, el aprendizaje no sólo del alemán, sino del francés e inglés, etc. Ciertamente hubo algún profesor poco agradable, como el de dibujo o el de castellano, que le alejó por un tiempo de la lectura del *Quijote*. Pero esto es nada ante dos profesores que marcaron profundamente su vida: el director, Wilhelm Koethke, y la profesora de francés e inglés, Fraulein Elizabeth Bähr. De ambos dará años después cumplido y emocionado retrato en dos de los *Paréntesis malagueños*. Del uno recordará su actitud humanística y tolerante, espejo de la Alemania de la República de Weimar, y su conocimiento y amor por Andalucía y sus largas conversaciones en el despacho de su casa, en el que se hablaba libremente de todo lo divino y lo humano (Andújar 1986 d).

---

<sup>15</sup> Esto lo puso de manifiesto en los dos textos dedicados a Gabriel Miró insertos en *Signos de admiración* (1986 f: 208 y 210).

De la otra, su entusiasmo vital y literario (Aub 1981: 5) del que en otro momento evoca la siguiente anécdota:

Una delicia las clases de francés protagonizadas por la señorita Bähr. Lo lingüístico y lo literario cobraban fantaseadora hermosura. [...] Y su cándida apelación a las fábulas. Surgió Lafontaine. Una mañana recitó los versos de *La cigarra y la hormiga*. Y de pronto preguntó si la razón correspondía a la despreocupada o a la animalidad conservadora y laboriosa. Fui de los pocos que se declararon partidarios de la despistada y saltarina. Me recompensó con un emocionante parpadeo —algo impagable— y exclamó: “¿Qué sería de nosotros sin el canto?”. Un despectivo reproche para mis compañeros. Canto y encanto, anécdota para mí perteneciente al reino de lo inefable. En la cera caliente de la adolescencia se imprimió y nunca me abandonaría. (1986 a)

Al sufrir la segunda acometida de la poliomielitis, el tratamiento a que le sometió el médico de Málaga fue desastroso (tampoco se sabía mucho más entonces); para intentar remediarlo fue sometido a dos complejas operaciones en Madrid, las cuales tampoco dieron resultado. Como consecuencia y para reponerse debió pasar temporadas de reposo en La Carolina. Recordaba que tuvo que usar muletas o bastón (Aub 1981: 49) —Joaquín Almendros (Almendros 1976: 137) y Amaro del Rosal (Rosal 1977: 884) recuerdan su necesidad de un bastón en los años de la guerra— y que todo aquello fue duro y acomplexante, a pesar de lo cual procuró que no se reflejara en su carácter ni le dejara un poso de resentimiento. Por esta causa su formación no pudo seguir el plan establecido por deseo de su padre: cursar el Bachillerato y seguir los estudios de Comercio en la Escuela Profesional de Comercio de Málaga; trasladarse luego a Alemania para ampliarlos y terminar como delegado en Turquía de la empresa en la que él mismo trabajaba. Así que se matriculó sólo en la Escuela de Comercio para cursar el peritaje mercantil, estudios que llegó a concluir según consta en la certificación académica expedida por aquella escuela<sup>16</sup>. No obstante, el interés del joven Manuel por la literatura y la política —con la comprensión del padre, a quien siempre admiró por su carácter y tolerancia— le fueron empujando por otros derroteros.

No se puede cerrar esta etapa sin subrayar muy encarecidamente la importancia de la figura del padre. Magín Culebra fue un hombre de acusada personalidad<sup>17</sup>. Hijo de un albañil, a los quince años entró a trabajar como meritorio en las oficinas de la

---

<sup>16</sup> Certificación Académica expedida el 25 de junio de 1932. En ella se hace constar que ha concluido el Grado de Perito Mercantil en la Escuela Profesional de Comercio de Málaga y ha superado la correspondiente reválida (13 de junio de 1932) con la calificación de Sobresaliente. Este documento obra en su Expediente del Ministerio de Hacienda, Archivo de Personal.

<sup>17</sup> Para trazar su semblanza hemos tenido presentes los recuerdos de sus hijos, Manuel (Aub, 1981: 2-3 y 11-12; Andújar 1987 a: 15) y Magín (Culebra, 2016: 7, 11, 17).

empresa minera «Los Guindos» y, gracias a su esfuerzo y a una formación básicamente autodidacta, logró alcanzar puestos de responsabilidad en la empresa, llegando a ser el administrador de la misma en Málaga, donde aquella tenía las fundiciones de plomo. Tanto por su actividad como por su carácter serio y conciliador llegó a ganarse el respeto tanto de la empresa como de los trabajadores de la misma, incluso en momentos de conflictos obreros de importancia como la carga de un barco de mineral durante una huelga. Se encargó personalmente y no hubo problemas graves (Culebra 2016: 13). Católico practicante pero no fanático, Manuel recordaba su reacción cuando confesó a sus padres que era ateo. Él esperaba una catástrofe, pero el padre le respondió «muy sereno: “Ésa es cuestión tuya”» (Aub 1981: 12). Un nivel de tolerancia insólito en la España de los años veinte. Y concluye con este retrato: «Mi padre, que se había hecho a sí mismo, que había estudiado, que tenía una distinción natural que todos reconocían y que se le colocaba al mismo nivel de los estudios de mi tío Benito, que se llevaban muy bien, se respetaban grandemente los dos; y, precisamente, el haber hecho el esfuerzo y el haber tenido una posición que siempre compartió en los aspectos económicos con todos los familiares y con todas las personas que él creía que eran necesitadas (...) pues yo creo que todo ese ambiente se tradujo en aquella actitud de tolerancia que me parece extraordinaria»<sup>18</sup>. El tío Benito era Benito Muñoz, el hermano mayor de su madre. Había cursado estudios en la Escuela Superior del Magisterio<sup>19</sup>; posteriormente participó en la política local con el resultado de un proceso que le condenó a pena de destierro de El Viso del Marqués, tras lo cual marchó a Francia, donde contrajo matrimonio y tuvo una hija, Antía Muñoz, la cual en 1939 acogerá a Dolores Vives y su hija Mireya y evitará así que las autoridades francesas las devuelvan a España, como en otros muchos casos. Unos años después, cuando Magín retornó de Indochina en 1947, también se alojó en casa de su prima, en Bayona, mientras preparaba su marcha a México para reunirse con su madre y sus hermanos.

No se puede pasar por alto la presencia de la Málaga —paisajes y gentes— de su adolescencia y primera juventud, que asoma en el primer texto conservado y vuelve en los desolados «Paréntesis» de 1937. La ciudad y sus arrabales, que veremos en textos ‘menores’, convertidos casi en protagonistas de algunos de sus cuentos. «Figurarme la

---

<sup>18</sup> Esta semblanza de su padre recuerda a Don Fermín, el personaje central de la introducción «Entre Prólogo y Epílogo» de *Historias de una historia* (1986, 11-12). V. cap. 5.1.

<sup>19</sup> En esta Escuela se formaba a los futuros profesores de las Escuelas Normales del Magisterio y a los inspectores de Enseñanza Primaria. Imitaba el sistema de las Écoles Normales Supérieures francesas; pero sin el rigor de éstas dada la despreocupación de los poderes públicos (Escolano 1982, 65).

vega de Málaga representó, a trechos, en el transtierro de México, una ruta espiritual de reintegración a las raíces, el más fortificador redescubrimiento del origen. Y lo expresé literaria, narrativamente, en *Rotas las amarras*<sup>20</sup>, en *Una fina hebra pajiza* (la humilde desventura de Merceditas, tipo que solía abundar) y en el texto *Como si acabara de ocurrir*<sup>21</sup>, título que, en escenario, también reflejaría una espina (¡oh, don Antonio Machado!) de mi añoranza» (1986 e), como escribía en *Mis paréntesis malagueños* (1985-1987), serie de artículos en los que evocaba la ciudad, en aquellos años en que le tocó vivirla —paisajes, lugares, personas, colegio, instituto...—, con una amable nostalgia, incluido el «feroz» catedrático de Literatura del Instituto, señor Pogonosky. Y transmutará literariamente a los viejos amigos de los que se hablará de inmediato, como Ricardo Aguilera, corresponsal en Málaga de Carlos, el narrador de *Cristal herido* (1985 a: 84-88, 89-93, 160-163, etc.), o aparición fantasmal en *La voz y la sangre* (Esteve 2014: 339). Sin embargo, en ninguno de ellos se menciona un hecho tan trágico y destacado como el incendio de la Aduana, que será uno de los episodios centrales de *El destino de Lázaro* (Reinoso 2011)

## 1.2. Años juveniles: de la Dictadura a la República

El mismo Andújar contaba que sus primeros escauceos literarios se iniciaron en *El Huerfanito*, una revistilla del Colegio de Huérfanos de Médicos, a instancia de un lejano pariente, Régulo Martínez, profesor del colegio, con el que Manuel Andújar mantuvo siempre una estrecha relación.<sup>22</sup> El número más antiguo localizado data de 1928 y en él ya encontramos a Manuel «Culebras»; estas contribuciones se prologaron hasta el número 129 (agosto de 1932). En 1930 don José Blasco Alarcón, propietario-director del semanario local *El Pregón*, le invitaba a participar ocupándose de una sección de crítica literaria. Él mismo precisaba cuál fue su primera colaboración: una reseña del libro *Ingleses, franceses y españoles*, de Salvador de Madariaga, que debió

---

<sup>20</sup> Nuevo título del cuento publicado con el pseudónimo de Andrés Nerja, *José continúa su camino* (1949 c) en *Suplementos de las Españas* (Piña 1988: 87-88; 129-130; 134). No se incluyó en *Cuentos completos* (1989 c).

<sup>21</sup> Estos dos títulos los recogería después en *Cuentos completos* (1989: 109-115; 16-128)

<sup>22</sup> Información personal proporcionada por Ananda Andújar y por Octavio Martínez, hijo de Régulo. Manuel Andújar se refiere repetidas veces a él siempre con respeto y afecto. Republicano convencido, fue secretario de Izquierda Republicana en Madrid durante la guerra; al acabarse, sufrió las cárceles franquistas. A la finalización de la dictadura fue uno de los fundadores de Acción Republicana Democrática Española, ARDE y su presidente honorario desde 1976 (Fraser 1979: I, 89, 237, 368, 371) (Martínez 1977).

de publicarse en 1930<sup>23</sup>, cuando el joven Manuel Culebra contaba la edad de diecisiete años. Sus reseñas críticas y algún artículo de carácter político aparecieron con regularidad en los meses siguientes hasta el cierre del semanario en abril de 1931. Éste fue sustituido tras proclamarse la República por el diario *Amanecer*, propiedad del mismo don José Blasco Alarcón, que figuraba como director. Su subdirector era el poeta Juan Rejano y entre sus redactores se hallan varios de los nombres que figuraban en *El Pregón*. El diario *Amanecer*, aunque no de partido, sí fue el portavoz oficioso del Partido Republicano Radical Socialista en Málaga (Checa 1989: 121), el cual obtuvo excelentes resultados en la provincia en las elecciones a las Cortes Constituyentes de junio de 1931.

Por aquel entonces el joven Manuel Culebra participaba en la vida cultural de Málaga, que no quedaba circunscrita exclusivamente a la revista *Litoral* (cuyo último número lleva fecha de junio de 1929) y el llamado grupo del 27. En esa vida cultural participan una serie de jóvenes interesados en la marcha política, cultural e ideológica del país: Cayetano López Trescastro, que estaba muy relacionado con el grupo de poetas portugueses de Coimbra; Ignacio Mendizábal, más inclinado a una literatura comprometida por el tono de sus reseñas de Remarque, Sender, Sinclair Lewis, Alberto Ghirardo, etc. y comentarista de política internacional; José María Bugella de Toro y Domingo Fernández Barreira<sup>24</sup>; Ricardo Aguilera, más tarde editor de ajedrez; Luis

---

<sup>23</sup> La información se repite en tres fuentes (1987: 16) (Aub 1981: 16) (Sherzer 1996: 14). Pese a haberse revisado con esmero los ejemplares de la revista existentes en el Archivo Municipal de Málaga, no se ha hallado. Sin embargo, por el tono del recuerdo, reminiscencia de aquella lectura se halla en el *Paréntesis* «Acción y reacción» [157, 10 / V /37].

<sup>24</sup> Estos cuatro personajes siguieron posteriormente una trayectoria opuesta a la seguida por Andújar y otros amigos. López Trescastro se incorporó como alférez provisional al ejército franquista (B.O.E., Burgos, 7 / X / 38, p. 1672) y luego ejerció como periodista en el diario del movimiento *Sur*. Ignacio Mendizábal publicaba la primera «travesía» de sus *Periplos de política extranjera* en la Málaga ocupada en 1938 en la Imprenta Dardo (antes *Sur*, incautada por la Falange) y dirigió números de la revista falangista *Dardo* (Mendizábal 2001, 95-96); acabada la guerra, opositó en 1940 al Cuerpo de Técnicos Comerciales del Estado y se instaló en Bilbao y posteriormente en Madrid. Colaboró en la prensa durante la dictadura como comentarista de política internacional. José M<sup>a</sup> Bugella, tras dirigir diarios del Movimiento como *Patria* de Granada y desempeñar corresponsalía en la Lisboa de Oliveira Salazar, llegó a ser el animador de la “Tercera” de *Pueblo*, diario de los sindicatos franquistas, dirigido por Emilio Romero, conspicuo vocero del régimen (*ABC*, 13 / I / 1979, p. 45. Necrológica). En cuanto a Fernández Barreira las noticias son más escasas, pero sí se sabe que marchó a Madrid, donde trabajó en el diario deportivo *Marca*, también de la cadena de prensa del «movimiento», y en la revista cinematográfica falangista *Primer Plano*. En 1951 se le concedía el Premio de Honor de la Asociación de la Prensa de Madrid de la época. Es chocante, sin embargo que Trescastro y Barreira aparecieran como dos de los centenares de firmantes del manifiesto «Los intelectuales con el Bloque Popular» aparecido en *Mundo Obrero* el 15 de febrero de 1936, p. 13 (V. Santos Juliá, *Nosotros, los abajo firmantes. Una historia de España a través de Manifiestos y protestas (1896-2013)*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2014, p. 273.



Cuervo<sup>25</sup>, amigo personal de Emilio Prados<sup>26</sup> y cofundador de la FUE en Málaga junto con Manuel Culebra; Miguel González, traductor del alemán para *Revista de Occidente*<sup>27</sup>. Formaban «un aleatorio grupo que las acritudes políticas y la guerra civil deformarían»<sup>28</sup>; pero que en aquellos años asistían a la conferencia de Fernando de los Ríos a su vuelta de México en la Sociedad Económica; que fundaron la Asociación Libre de Artistas; que se movían en un «Curioso triángulo de calles para escenas y locales: Beatas, Madre de Dios, Granada [...] Propicio marco —en perspectiva supo aunar ambición de universalidad, cierta frívola inocencia cosmopolita y la autenticidad reivindicable de lo provinciano, su extraviada gracia— para que en él significara imán y acicate un escritor como Juan Rejano, que aventajaba discretamente en edad a los muy jóvenes» (1980 a: 111)

La llegada de Juan Rejano a Málaga supuso, por tanto, un revulsivo y un aglutinante para aquellos jóvenes que Andújar en otro momento recordaba así:

Yo conocí a Rejano en Málaga, Rejano venía entonces de Madrid, regresaba de una estancia en Madrid, donde había participado en la editorial Cenit, había tenido mucha amistad con Salazar Chapela en su editorial; en fin, se había relacionado y estaba...; formaba parte del mundo literario madrileño de entonces. Naturalmente, en el café y en la plaza de la Constitución recuerdo la vez que llegó Rejano. Éramos un grupo en torno a él [...] y veíamos a Rejano como el que nos traía la buena nueva de la tierra prometida. (Aub 1981: 14)

Manuel Andújar consiguió conservar contra viento y marea la fotografía que se hicieron con motivo de la «inauguración» del estudio del pintor Jorge Ravassa<sup>29</sup>, la cual

---

<sup>25</sup> La amistad y la confianza con ambos, Aguilera y Cuervo, se mantuvo siempre. Cuando Manuel Andújar viajó a España por primera vez, en 1964, en el cuestionario que debía rellenar le pedían el nombre de tres personas de referencia y dos serían ellos, Ricardo Aguilera y Luis Cuervo. Después de más de veinte años de exilio continuaban siendo dos de sus referentes en España.

<sup>26</sup> De esta amistad daba cuenta en «Emilio Prados, retrato minucioso e inédito de un hombre excepcional» (Cuervo 2001). Y al mismo tiempo nos dice que era Andújar quien le tenía al tanto del «día a día» de Prados (Cuervo 2001: 90) y quien le proporcionó el teléfono de Prados en México para poder reanudar el contacto directo.

<sup>27</sup> Elogia la pulcritud de su trabajo en una de sus reseñas [24, 9 / IV / 1931] en *El Pregón*. Se reencontrarán durante la estancia de Manuel Andújar en Chile entre 1956 y 1957 (Aub 1981: 83).

<sup>28</sup> Tal acritud y deformación perduraron en algunos casos largo tiempo: «A veces teníamos colaboradores esporádicos de parecidas tendencias, como un valiente a quien no arredraba ¡en Andalucía! firmar con su apellido (se llamaba realmente, aunque parezca increíble, Culebra» (Mendizábal 2001: 60). Es toda su referencia a nuestro escritor, de los tiempos de *El Pregón*, sin identificarlo. No se debe considerar olvido. El tono del libro es todo del mismo jaez. Así, al hablar del diario *Amanecer* elimina a Juan Rejano y se adjudica su puesto. Por no hablar de sus descalificaciones: la República socialista (para referirse al primer gobierno de Azaña en 1931-32), el filoestalinista Negrín o el hispanófono Pablo Neruda. Para él no había pasado el tiempo ni los rencores a pesar de, en nuestro caso, disponer de la información sobre Andújar o mentir en el caso de Rejano.

<sup>29</sup> Jorge Ravassa Masoliver (Motril 1908 – Santiago de Chile 1999), criado y formado en Málaga. Amigo de Darío Carmona, Emilio Prados y Juan Rejano. Tras la guerra civil, en fecha

le servirá de punto de partida para «Fotografía de una reunión con disfraces del romanticismo» (1986 a) en una de sus evocaciones malagueñas en el diario *Sur* en la década de los ochenta, tituladas significativamente «Paréntesis malagueños» (1985-1987).



Fotografía de una reunión con disfraces del Romanticismo.

Cortesía de Ananda Andújar

Los personajes y su disfraz quedan identificados en el reverso de la fotografía de la mano de Andújar del siguiente modo de izquierda a derecha. En pie: Manuel Culebra, de general Concha; el concertista de guitarra Pepe Nava, de Tárrega; Juan Rejano, de Larra; de esmoquin, un amigo tenor vestido para su papel de cantante; Ignacio Mendizábal, de Espronceda. Sentados: Cayetano López Trescastro, de duque de Rivas; Domingo Fernández Barreira, revivió a Quintana; José María Bugella, a Martínez de la Rosa; y el anfitrión, Jorge Ravassa, de Rosales o uno de los Madrazo. Además del consabido piscolabis, cada uno exhibió «su partitura» y «El general Concha pronunció, a trechos balbuceante, una especie de oración lírica en loor de Gabriel Miró,

---

indeterminada, después de un tiempo en Barcelona donde tenía familia (era primo hermano del crítico Juan Antonio Masoliver), marchó a Chile donde continuó su tarea de pintor, dibujante e ilustrador. En una exposición de la ADICH en 1951 expuso algunos dibujos de la guerra. Sesmero (2009) lo omite, así como a su hermano Manuel, también pintor; únicamente aparece su nombre de pasada al mencionar la ALA en el Prólogo. Manuel Andújar se reencontró con él durante su estancia en Chile (Aub 1981, 83-84).

anacronismo que se escuchó con magnánima benevolencia» (1986 a). Puede ser un buen retrato de aquellos jóvenes, que se complementa con su evocación de la Asociación Libre de Artistas (ALA) en el primero de esos artículos de remembranza (1985 b) por el que veremos pasar además a Darío Carmona<sup>30</sup> y a Ricardo Aguilera. La amistad con éste, ya fraterna en Málaga —les llamaban Galán y García Hernández (Aub 1981: 16)— se conservó siempre<sup>31</sup>. La ALA «cifra su vagorosa finalidad en la necesidad de platicar y concertar nuestros estímulos, sin pruritos reivindicadores» (1985 b)<sup>32</sup>. Partió de una tertulia proyectista, pero llegó a tener local y auspició exposiciones e incluso conferencias «especializadas» de las que él se declaraba inocente. Pero no lo fue del todo, como veremos al revisar los textos del diario *Amanecer*.

Parte de ese grupo, que había colaborado en *El Pregón*, se incorporó al diario *Amanecer*, cuyo subdirector era Juan Rejano. Al recorrer las páginas de los primeros meses se encuentran algunas referencias de un joven Manuel Culebra: tanto información sobre su participación en actos políticos y culturales de cierta importancia local, e incluso provincial, como algunos artículos. Como de éstos se tratará en el capítulo 2.3, se dará cuenta de las apariciones públicas mencionadas en la prensa, las cuales permitirán establecer algún elemento biográfico que quizá sea de interés. Porque estos eventos se producen en unos momentos transcendentales para la sociedad española: los meses inmediatamente posteriores a la proclamación de la II República. La efervescencia política subsiguiente tuvo su reflejo en toda España, pero de modo especial en la juventud.

---

<sup>30</sup> Darío Carmona (Santander 1911-Quito 1976). Pintor y periodista, algunas de sus crónicas de guerra aparecen en *Crónica General de la Guerra Civil* (2007) bajo la firma de Darío. Miembro del Partido Comunista, colaboró con Pablo Neruda en la expedición del «Winnipeg». Tras un periplo por varios países se instaló en Chile, donde colaboraría en la prestigiosa revista *Ercilla*. A consecuencia del golpe de estado de Pinochet, abandonó Chile y, tras un fugaz paso por España (Amado 1973), se instaló en Quito, donde falleció en 1976. Su obra plástica tardó en ser reconocida (Salvador 2012).

<sup>31</sup> Por azar se adquirió un ejemplar de la primera edición (150 ejemplares) de *La propia imagen* (1961) que resultó ser el dedicado por Manuel Andújar a Ricardo Aguilera, «el mejor amigo de mi juventud malagueña», firmado en 1961, antes de su primer viaje a España. Y abre sus *Signos de admiración* (1986 f) con una entusiasta reseña del ensayo de Ricardo Aguilera *Intención y silencio en el Quijote* (1972) en la que el crítico dialoga con Andrés Nerja a propósito de la obra.

<sup>32</sup> Las referencias sobre esta curiosa Asociación son escasas; sin embargo, se ha hallado una que sorprende (Sesmero 2009). Se da cuenta de su existencia e incluso ciertas referencias bibliográficas. Además se establece un listado de quienes la componían basándose en el testimonio del pintor Luis Bono, cuya adscripción al «Movimiento Nacional» es indubitable (Sesmero 2009, 84-86). Se incluye el nombre no sólo de los artistas plásticos, sino también de los escritores que participaban (Sesmero 2009, 15-16). Pero nos ha sorprendido que no se mencione al joven Manuel Culebra Muñoz (o a Manuel Andújar) y tampoco «La Asociación Libre de Artistas» (1985 b), artículo no tan remoto, aparecido en el diario *Sur* en sus «Paréntesis malagueños» y, por tanto, accesible cuando se realizó ese estudio. Tampoco hay referencia al acto de homenaje a Blasco Ibáñez, organizado por la ALA, del que trataremos en el Capítulo 2.3 y 2.4. Resulta cuando menos sorprendente este ninguneo, que complementa al de Ignacio Mendizábal. Por supuesto, Juan Rejano, presente en la fotografía, comunista, tampoco es mencionado.

La República la recibo como una gran emoción, pero no con tanta alegría [...] yo sabía que aquello sólo era un comienzo formal [...] Pero hay un espectáculo popular, que vale la pena también recoger [...] fue la ilusión nacional de la juventud, que trajo la República, básicamente, es decir, los jefes republicanos fueron la cresta de la ola, la ola fuimos nosotros. Pues sabíamos, queríamos transformar a España, queríamos reconstruir España, teníamos esa gran ambición, esa gran ilusión... (Aub 1981: 19-20)

Y consecuentemente con esa actitud que recordaba, se lanzó a la vida política en Málaga. A los dieciocho años pronunciaba su primer discurso político en Churriana (Sherzer 1996: 14) en la campaña para las elecciones municipales de abril de 1931 que trajeron la República. Poco después de las elecciones a las Cortes Constituyentes (28 de junio de 1931), es uno de los siete firmantes del Manifiesto del Comité organizador de las Juventudes del Partido Republicano Radical-Socialista de Málaga (*Amanecer*, 21 / VIII / 1931), en el que se resumen los principales puntos del ideario del partido; el mes siguiente hay un acto de propaganda pro-FUE en la Sociedad Económica al que asiste un conspicuo representante nacional, Prudencio Sayagués, y en el que interviene por la Escuela de Comercio, juntamente con su amigo y condiscípulo Luis Cuervo (*Amanecer*, 16 / IX / 1931), y participa como delegado en el Congreso nacional en Madrid (Sherzer 1996: 15), donde además de encontrarse con Prudencio Sayagués, conocerá a Antonio M. Sbert y a Arturo Sáez de la Calzada.

El mismo diario reseñaba ampliamente (*Amanecer*, 10 / I / 1932) la conferencia pronunciada en los locales del Partido Republicano Radical Socialista en Casarabonela (Málaga) por «el culto Presidente de la Juventud R.R.S. de Málaga, don Manuel Culebra Muñoz». El 17 de marzo (*Amanecer*, 18 / III / 1932) impartía una conferencia en la Escuela Normal del Magisterio, «El maestro y la cultura», que no es estrictamente de partido, pero está en su línea política<sup>33</sup>. Pocas semanas después, el 11 de abril, participa en «El día de la FUE en Málaga. Los escolares malagueños celebran un acto de extraordinaria brillantez» (*Amanecer*, 12 / IV / 1932): los oradores serán Luis Cuervo, Luis González, Marcial Rodríguez, Juan Madrid<sup>34</sup>, Manuel Culebra y, por la

---

<sup>33</sup> No debemos olvidar que Marcelino Domingo, uno de los fundadores del partido, había sido maestro en ejercicio y era muy consciente de la problemática de la enseñanza. Ministro de Instrucción Pública en los dos primeros gobiernos de la República, el 29 de septiembre de 1931 había firmado el decreto de reforma de las Escuelas Normales del Magisterio con el llamado Plan Profesional del Magisterio. Su folleto *Joaquín Costa*, Madrid, 1926, 50 pp., además de reivindicar la figura del reformador, insiste en su parte final en uno de los pilares de su pensamiento: la importancia de la reforma de la enseñanza.

<sup>34</sup> Es el padre del novelista Juan Madrid (Málaga, 1947), cuya última novela, *Perros que duermen* (2017) es una reivindicación de «la memoria de la lucha antifranquista» y como dice en los

nacional, José del Río. Dos días después participará por la Juventud del PRRS en el mitin organizado por el partido junto a los diputados Emilio Baeza Medina y José María Martínez Jiménez.

Su participación en actos culturales se ve reflejada en su conferencia en el homenaje que rinde la Asociación Libre de Artistas a la figura de Blasco Ibáñez en el cuarto aniversario de su fallecimiento (*Amanecer*, 22/ I / 1932), en el que hacen uso de la palabra Luis Cuervo, Manuel Culebra y José María Bugella y que preside Ignacio Mendizábal [38]. Sin embargo, los discursos completos [42] se publicaron en *El Popular* (v. cap. II, 3.1.2), como recordaba Andújar (1987 a: 16). O su charla «Los escritores ante la pintura» el 12 de febrero en la ALA (*Amanecer*, 14 / II / 1932). También se reseña su presencia en el banquete de homenaje a Juan García Fuentes, corresponsal del diario en París (*Amanecer*, 20/ II / 1932) y, anteriormente, colaborador, también desde París, de la revista *El Pregón*.

### 1.3. De Málaga a Madrid. Cabeza de familia

Sin embargo, estas actividades, políticas y literarias, no debían de resultarle suficientemente satisfactorias y probablemente en el último trimestre de 1931 (su nombre deja de aparecer en el diario *Amanecer*) el joven Manuel se traslada a Madrid, porque «ya me sentía ahogado por la cosa de Málaga, y sobre todo por el interés en ver cómo se desarrollaban las cosas en la capital de la República» (Aub 1981: 21), «porque yo quería estar en el centro de los acontecimientos» (Aub 1981: 20). Este deseo de estar en el teatro de los acontecimientos es el mismo que manifiesta el narrador de *Cristal herido*; aunque en la novela traslade el hecho a la víspera de la Sanjurjada (10 de agosto de 1932), las causas eran las mismas: «Me deslumbraba el deseo informe de palpar aquel brote de jóvenes ilusiones en el ombligo y meollo de la patria» (1985: 11). En Madrid se instaló en una pensión de la calle Hartzzenbusch<sup>35</sup>, regida por una linarense casada con un lerrouxista y en la que residía Juan Medina, también linarense y viejo amigo de la familia (Aub 1981: 21).

---

agradecimientos «Juan Madrid y Carmen Muñoz, mi padre y mi madre [...] lucharon por sus ideas [...] y padecieron en sus carnes la represión [...] perduran mi memoria. Esta novela fue escrita en su honor». Andújar lo recuerda al hablar de la FUE: «Su líder [el de Industriales], padre de Juan Madrid, autor de novelas policíacas hoy muy en boga» (1987 c).

<sup>35</sup> Calle situada entre las calles Fuencarral y Palafox, junto a la Glorieta de Bilbao. Información proporcionada por Ananda Andújar, a quien su padre había señalado la localización exacta.

Pero he aquí que este proyecto vital, político y literario se vio truncado por un revés personal y familiar, gravísimo y decisivo: el 28 de diciembre de 1931 fallece su padre<sup>36</sup>, a la edad de cuarenta y tres años. Éste padecía una acentuada úlcera gástrica y «decidió operarse por consejo del médico de la compañía, su íntimo amigo don Antonio Moncada» (Culebra 2016: 22-23). Tras la intervención, una sepsis postoperatoria acabó rápidamente con su vida (Culebra 2016: 23). Así evocaba aquel acontecimiento decisivo: «Ésa fue una de la experiencias más duras que yo he tenido; yo ya estaba en Madrid cuando mi padre murió, ¿no? Y el viaje entonces era un día entero, de Madrid a Málaga, y el ver subir parientes en todo el trayecto y todo esto, y fumarse un paquete de picadura, fue una cosa terrible» (Aub 1981: 22). Las escenas debieron de ser estremecedoras, porque el cuerpo quedó muy desfigurado, como recordaban ambos hermanos: el menor en sus memorias (Culebra 2016: 23) «No pudimos ver el cuerpo de mi padre para darle el último adiós porque la septicemia lo desfiguró. Aún conservo algunas fotografías de él, y ésa es la imagen que quedará siempre en mis recuerdos» (Culebra 2016: 23); el mayor en la novela de su juventud: «Me negué a ver los restos de mi padre. Había muerto a consecuencia de una operación y el Extraño Poder, cebándose en su gallardía, en su perfil entero, le reventó el vientre, lo hinchó de manera monstruosa. [...] Quise conservar la imagen viva de su pasado, la serena apostura de las facciones, el recuerdo de sus manos delgadas, doctorales y nobles, de su sonrisa pudorosa» (1985: 26).

Manuel Culebra, como primogénito, se vio en el papel de cabeza de familia — «fui padre de familia muy pronto»— y permaneció unos meses en Málaga, donde participó en algunas actividades culturales y políticas en el primer trimestre de 1932, de las que ya se ha hecho mención. El día 13 de junio de 1932 realizaba su examen de reválida del peritaje mercantil con la calificación de Sobresaliente<sup>37</sup>.

A finales de este mismo mes, día 29, partía definitivamente de Málaga según suelto aparecido en el diario *Amanecer* (30 / VI / 32, p. 2), en el que se especifica el pseudónimo utilizado algunas veces tanto en *El Pregón*, como en el diario. En la despedida encontramos numerosos nombres conocidos, con alguno de los cuales siguió manteniendo contacto a pesar de los avatares vitales, como Ricardo Aguilera, Juan

---

<sup>36</sup> La fecha la proporcionó por primera vez don Magín Culebra Muñoz en conversación telefónica mantenida en agosto de 2013; para precisar el día usó la expresión “día de los inocentes de 1931”, que repite en sus memorias (Culebra 2016, 23).

<sup>37</sup> Certificación Académica personal nº 12, expedida por la Escuela Profesional de Comercio de Málaga a 29 de junio de 1932. Ministerio de Hacienda, Expediente administrativo.

Rejano o Ángel Caffarena. A partir de este momento, salvo algún trabajo esporádico en *Amanecer*, su relación inmediata con Málaga cesará. No así la emocional, como



veremos en algunos textos publicados en *UHP* en Lérida; y Málaga será la protagonista de *El destino de Lázaro*, de algunos cuentos y de *Mis Paréntesis malagueños* (1985-1987), la serie mencionada de veinte artículos evocativos escritos a instancias de Ángel Caffarena y publicados en el suplemento cultural del diario *Sur*.

La familia Culebra-Muñoz había decidido trasladarse a Madrid: «Entre mi pequeño sueldo de funcionario administrativo [era funcionario del reciente Ministerio de Agricultura] y la pensión de mi madre salimos adelante» (Aub 1981: 21). Efectivamente, debía de tener un nombramiento como interino, temporero o eventual desde el mes de noviembre de 1932<sup>38</sup> en el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio. Éste fue un Ministerio de nueva creación, por lo que se tuvo que proceder a reclutar o nombrar de inmediato personal para el mismo. La situación de este personal se vio reconocida en el Decreto del Ministerio de fecha 21 de Abril de 1933 (*Gaceta* de 23 de Abril, 589-592)

creando un Cuerpo de Auxiliares a Extinguir en cuya relación hallamos a Manuel Culebra con el número 592 del escalafón. Con fecha de 28 de abril del mismo año el subsecretario del Ministerio firmaba su título de funcionario del mencionado Cuerpo en atención a los servicios prestados<sup>39</sup>.

Así como la marcha a Madrid de Manuel Culebra se puede datar en el suelto del diario, la familia debió de llegar más tarde, quizá tras su nombramiento en noviembre, porque su hermano Magín recuerda que el frío era intenso y que él vestía todavía

<sup>38</sup> Según certificación de servicios previos «a los efectos de participación en el Concurso-oposición para proveer cien plazas de Auxiliares Administrativos del Catastro» firmada por el jefe de la sección de personal de la Dirección General de Ganadería, de 22 de febrero de 1935. Ministerio de Hacienda, expediente administrativo.

<sup>39</sup> Copia de este nombramiento en su Expediente Personal del Ministerio de Agricultura, en Archivo General de la Administración (A.G.A.), Sección Agricultura, Caja/Legajo: 61 /2274.

pantalón corto (Culebra 2016: 24). De momento la familia se instaló en un piso bajo en la calle Canarias (cercana al Paseo de las Delicias), y Manuel siguió en la pensión donde se había alojado desde su llegada; posteriormente se mudaron a la calle Murillo y de aquí a la muy próxima Santa Feliciano 4 (Culebra 2016: 25), ambas cercanas al antiguo mercado de la plaza de Olavide<sup>40</sup>. En este último domicilio figuraba ya como residente, según su cédula personal<sup>41</sup>. La vida familiar transcurría sin más inquietudes que las correspondientes al cabeza de familia, entre ellas enderezar a su hermano Magín, pésimo estudiante que prefería jugar en el Parque del Retiro o ir al cine. Era una tarea que asumía con poco convencimiento: «Trató infinidad de veces de corregirme, pero no podía regañarme y terminaba riéndose» (Culebra 2016: 26). Quizá porque ese comportamiento respondía al concepto vital que estaba en el centro de *À nous la liberté* de René Clair y que Antonio percibirá en su hermano Miguel en *Cristal herido* (1985: 124).

De este período no se ha hallado noticia de actividades concretas políticas o literarias. En sus extensas entrevistas con Elena Aub tampoco daba muchos detalles de ese tiempo en Madrid, aunque sí recordaba que «yo tuve mucha relación con la familia de [en blanco]<sup>42</sup>, descendientes de don Nicolás Salmerón. Entonces fui cariñoso objeto de una catequesis masónica a la que me resistí» (Aub 1981: 24), lo que indica que seguía en la órbita del PRRS, cuyos fundadores y principales dirigentes (Domingo, Albornoz, Martínez Barrio, José Salmerón, etc.) lo eran. Desde luego en 1932 laboraba para el partido, como lo sugiere la entrevista al diputado San Andrés, miembro de la Comisión de Estatutos de la Cortes, y cabe recordar que en el listado del *Sinaia*<sup>43</sup> indica como cargos desempeñados el de presidente de las Juventudes Radical-Socialistas de Málaga y de Madrid. Probablemente dejó el partido tras el III Congreso Extraordinario de septiembre de 1933. El día 24 de ese mes se producía la escisión encabezada por Marcelino Domingo y otros fundadores, que crearon el Partido Republicano Radical Socialista Independiente. Tras ella vinieron las elecciones y el fracaso electoral. El caso

---

<sup>40</sup> No se puede determinar si fue esta proximidad la que despertó en Manuel Andújar la curiosidad y el interés por Pablo de Olavide, el criollo ilustrado que tanta huella dejó en la España de Carlos III, o si fue su protagonismo en la recolonización de Andalucía, uno de cuyos resultados fue la creación de la población natal del autor, La Carolina. Manuel Andújar llegó a considerar el proyecto de escribir una biografía sobre este personaje (Aub 1981, 22).

<sup>41</sup> La cédula personal era el documento de identidad de la época. El número y los datos de la misma figuran en la instancia presentada para participar en la oposición a Auxiliar del Ministerio de Hacienda. (Ministerio de Hacienda. Expediente personal)

<sup>42</sup> Debió de tratarse de José Salmerón, diputado radical-socialista, presidente del PRRS hasta la escisión de Marcelino Domingo de la que formó parte.

<sup>43</sup> [www.fpabloiglesias.es](http://www.fpabloiglesias.es), Búsqueda: Exilio, Barcos, Lista de pasajeros del Sinaia, h. 00068.



es que, si bien una parte siguió a Marcelino Domingo al P.R.R.S.I., como Antonio Espina o José Díaz Fernández, otros tomaron nuevos rumbos.



Manuel Culebra en Madrid, 1934. Cortesía de Marguerite Taillefer, viuda de Magín Culebra

En el caso de Manuel Culebra en 1934 milita, según sus palabras, en las Juventudes Socialistas de Madrid: «Formaba parte de las Juventudes Socialistas y estaba en el ambiente de la Casa del Pueblo» (Aub 1981: 24). Cuando se produce la sublevación de Asturias en octubre de 1934, su actividad se pliega a la disciplina de la organización y participa en movilizaciones, enlaces, etc. Incluso relata pequeñas anécdotas, como el haber cedido su vivienda para alguna reunión del Partido Comunista, «aunque no perteneciera», o el haber sufrido registros policiales inútiles

porque, lógicamente, no tenía nada en casa. Y muy vívidamente recuerda el asesinato de Juanita Rico<sup>44</sup>, que vivía en el mismo barrio y con cuyo hermano tenía amistad.

Antes de abandonar Madrid, donde la estancia fue parca en acontecimientos datables y reseñables, es preciso detenerse en una cuestión personal de extraordinaria trascendencia: su amistad con Antonio García Lorencés. Éste era un joven activista republicano con quien Manuel Culebra trabó una amistad que concluiría trágicamente. Antonio García Lorencés fue asesinado en los primeros días de la sublevación en Vitoria, adonde se había trasladado para dirigir una publicación de los republicanos locales. Hasta qué punto llegó la amistad y el intercambio de ideas se puede intuir leyendo *Cristal herido*, novela en la que el testigo-protagonista-narrador, Carlos, *alter ego* de Manuel Culebra, irá cediendo el centro del escenario a este amigo, en el que percibe mejor que en sí mismo aquella inquietud ideológica y generacional que coincidía con el momento político y que tan bien ha explicado el profesor Sherzer (Sherzer 1996: 33-45). El narrador «da testimonio directo del héroe, que no pretendía ser héroe, porque era un hombre muy sencillo, era un español medio, lo que se llamaba entonces muy despectivamente un empleadillo, con una nobleza y una generosidad extraordinaria, es de una familia extremeña venida a menos, pero que tenía un gran espíritu liberal y democrático» (Aub 1981: 75)

#### 1.4. La llegada a Barcelona

El 21 de febrero de 1935 presenta su solicitud para participar en un concurso-oposición a plazas de Auxiliares Administrativos del Catastro interinos en las que obtiene plaza con el nº 58<sup>45</sup>. El 10 de abril de 1935, como funcionario del Ministerio de Agricultura se le concedía un mes de permiso con sueldo por enfermedad<sup>46</sup>. Según Andújar, al no obtener en las oposiciones de Hacienda una puntuación suficiente para quedarse en Madrid, solicita destino en Barcelona. Probablemente en 1979 (fecha de la primera conversación con Elena Aub) no recordaba que el 9 de noviembre de 1934<sup>47</sup> (*Gaceta* del 11) el ministro de Hacienda, Manuel Marraco, había promulgado un

---

<sup>44</sup> Juanita Rico, militante socialista, fue asesinada el 10 de junio de 1934 en la calle Eloy Gonzalo de Madrid. Sus dos hermanos resultaron heridos en el atentado cometido por los grupos de asalto de Falange Española.

<sup>45</sup> Ministerio de Hacienda. Expediente administrativo.

<sup>46</sup> *Gaceta de Madrid*, 100, (10 de abril de 1935), p. 275, Orden del Ministerio de Agricultura de 6 de Abril.

<sup>47</sup> *Gaceta de Madrid*, 315 (11 de noviembre de 1934), p. 1223.

decreto según el cual los funcionarios de Hacienda no podían solicitar destino en Madrid sin haber prestado previamente cuatro años de servicios en provincias. Quede por ahora así. Manuel Andújar explicaba su opción por Barcelona por razones de carácter ideológico: a) tenía una concepción confederal de España; b) «quería demostrar que alguien de habla castellana podía ir a Cataluña, y que no le iba a pasar nada» en contra de los prejuicios difundidos por la derecha más reaccionaria (Aub 1981: 25). Podemos situarlo en Barcelona el 30 de abril de 1935, fecha de su toma de posesión<sup>48</sup>. Sin embargo, no había transcurrido un año cuando el 7 de marzo de 1936 solicita su traslado a Madrid por razones de salud. La respuesta, un mes después, no fue favorable, pues disponía que continuara en su puesto, pero en la condición de «destajista», lo que implicaba una importante merma económica. Esta situación fue recurrida mediante instancia el 14 de octubre de 1936 y se resolvió favorablemente por oficio de 7 de enero de 1937, dado en Valencia, donde radicaba el Gobierno en aquel momento.

El caso es que la familia Culebra-Muñoz, siguiendo los pasos del cabeza de familia, se instaló en Barcelona en un piso de la calle Diputación próximo a la Plaza de España, entre las calles de Rocafort y Entenza<sup>49</sup>. Por esta época a Manuel Andújar ya se le han declarado los primeros síntomas de la misma dolencia (úlcera gástrica) que padeciera su padre. Es posible que esta enfermedad sea la causa que le empuje a solicitar en marzo de 1936 el traslado mencionado anteriormente. La vida familiar transcurría poco más o menos como en Madrid: Antía continuaba su aprendizaje de mecanografía y taquigrafía; Magín continuaba siendo un pésimo estudiante absorbido por su afición al cine. Precisamente esta afición provocó el único sobresalto familiar: la fuga de Magín, que se embarcó como polizón en un paquebote con la intención de llegar a Hollywood para dedicarse al cine. Sin embargo, no pasó de Cádiz y acabó siendo devuelto a casa (Culebra 2016: 29-30). Mientras tanto, como recuerda el menor: «La actividad política de mi hermano era cada vez más constante» (Culebra 2016: 31).

Manuel Culebra había llegado a Barcelona decidido a integrarse y es significativa la anécdota que contaba. En Málaga ya leía *La Nau*, el diario fundado por Rovira i Virgili; y él, con cierta práctica de leer en catalán, al entrar en una barbería se puso a leer *La Humanitat*, diario de Esquerra Republicana de Cataluña; quienes allí estaban se dirigieron a él en catalán, por lo que se sintió muy azorado y a los pocos días

---

<sup>48</sup> Ministerio de Hacienda. Expediente personal, minuta.

<sup>49</sup> Información proporcionada por Magín Culebra en la conversación de agosto de 2013, antes citada. La ampliaba posteriormente (Culebra 2016: 28 y 30), al indicar una mudanza a un piso algo mejor, cercano al anterior.

inició su asistencia a clases nocturnas de catalán. No acaba aquí su proceso integrador: comenzó a acudir al Ateneo Enciclopédico «Sempre Avant» del barrio de Sans (Sants), próximo a su domicilio (Aub 1981: Tuñón 2; Fraser 1974: 1); allí conocerá a Claudio Esteva Fabregat<sup>50</sup> y a otros jóvenes comprometidos. Al poco tiempo se verá integrado en su junta directiva. Es un período de abundantes lecturas sobre la Revolución de Octubre, de Marx, de Engels —el *Antidühring*<sup>51</sup>—, de Trotsky —la *Autobiografía* en traducción de Wenceslao Roces<sup>52</sup>—, de discusiones intensas, de contactos, por ejemplo «con los elementos que se habían desprendido del Bloc Obrer i Camperol; porque ellos evolucionaban hacia el socialismo, no querían ser una cosa tan sectaria, ni tan estrecha, como la que dirigía Maurín entonces» (Aub 1981: 28). Su opinión sobre Maurín no era nueva: ya apuntaba algunos de sus fallos o desacuerdos teóricos en la reseña [23] que había publicado en 1931 de *Los hombres de la Dictadura*, mucho antes de llegar a Barcelona<sup>53</sup>. Una vez en Barcelona se incorporó a la sección correspondiente de las Juventudes Socialistas y ello le condujo a trabar conocimiento y amistad con Antonio López Raimundo y a formar parte del Comité Central de Cataluña y del núcleo dirigente como recordaba Gregorio López Raimundo:

De la plaza de Cataluña había desaparecido también la Maison Dorée, el famoso café donde en los años 1934-35 asistí como oyente mudo a las interminables discusiones que mantenían allí mi hermano Antonio, Luis Salvadores, el ahora novelista Manuel Andújar, el metalúrgico dirigente de la UGT Emilio García, el periodista Julio Sanz y otros jóvenes que constituyeron el núcleo dirigente de las Juventudes Socialistas de Cataluña, una de las organizaciones que protagonizaron después la fundación de la JSUC. (López Raimundo 1993: 37)

Ese núcleo dirigente tenía dos líneas de acción. Una, en el terreno sindical con el fortalecimiento de la UGT —en una zona donde la CNT disfrutaba de una hegemonía casi absoluta— a través del Sindicato Metalúrgico y el Sindicato de la Banca, FTBB (Federación de Trabajadores de Banca y Bolsa), en cuya directiva, además de Antonio López Raimundo, también estaba Juan Grijalbo, que en México se convertiría en

---

<sup>50</sup> Claudio Esteva Fabregat (1918) fue miembro de las JSUC. Tras la retirada de Cataluña estuvo en el campo de Saint Cyprien y partió en el *Sinaia*. En México realizó estudios de Antropología y en 1956 regresó a España, donde introdujo en los estudios académicos la Antropología Cultural. Fue catedrático de la Universidad de Barcelona. La amistad se mantuvo a través de los años, vueltas y avatares, según confirma Ananda Andújar.

<sup>51</sup> Friedrich Engels, *Anti-During: Filosofía. Economía política. Socialismo*, Madrid, Cenit, 1932. Aunque debemos considerar que en el caso de Andújar es posible una lectura en alemán.

<sup>52</sup> León Trotsky, *Mi vida. Ensayo autobiográfico*, Madrid, Cenit, 1930. Traducción de Wenceslao Roces.

<sup>53</sup> Manuel Culebra, «Los hombres de la Dictadura, por Joaquín Maurín», [23], 12 / II / 31].

importante editor. La otra, «que los socialistas de Cataluña se enterasen de que vivían en Cataluña, [...] [una] reconversión de mentalidad de manera tal que los socialistas en Cataluña fueran capaces de comprender el hecho nacional de Cataluña» (Aub 1981: 29). Por aquel entonces conoce a quien luego sería el primer secretario general del PSUC, Joan Comorera, y a Rafael Vidiella, a quien conoció en una biblioteca de la calle Pelayo (carrer Pelai) de Barcelona. Esta actitud de compenetrarse con la vida de Cataluña no le hacía cerrar los ojos y, como decía muchos años más tarde, «siempre ha sido mi criterio que el pecado mayor del catalanismo ha sido reducirse a Cataluña, y no plantear todo el problema confederal español». (Aub 1981: 30)

El grupo ideológico del que formaba parte se planteaba la unificación de las organizaciones juveniles marxistas catalanas. Este mismo grupo sacó la revista *Iskra* (La Chispa), en cuya gestión estuvo muy involucrado (Andújar 1987 a: 16)<sup>54</sup>. Simultáneamente, realizó a su costa numerosos viajes por Cataluña en misiones de organización y propaganda (Sherzer 1996: 16).

Los días 14 y 15 de abril de 1936 tuvo lugar en Madrid una reunión de la corriente más izquierdista del PSOE y de las JJSS. Según contaba, coincidió con un viaje que debía hacer a Madrid para realizar unas gestiones en el Ministerio, posiblemente en relación con la solicitud de traslado denegada. Aprovechando el viaje, sus compañeros, Antonio López Raimundo y Seguí, le encargaron la representación de la Federación Catalana en la reunión. Ésta no aceptaba ligarse a la fracción que proponían entre otros Luis Pérez García-Lago y José Bullejos (Casterás 1977: 125). Su presencia en la reunión y su propuesta fueron rechazadas de malos modos<sup>55</sup>. Y la dirección nacional (Santiago Carrillo era el secretario general) de las JJSS propuso un expediente sancionador para Manuel Culebra y López Raimundo, que la federación catalana resolvió con levedad. Poco después se produjo la unificación de las juventudes socialistas y comunistas bajo la dirección de Carrillo, creando la JSU, en Cataluña la JSUC (Casterás 1977: 125). Y en junio de 1936 se había redactado un documento<sup>56</sup> con

---

<sup>54</sup> Consultados los tres números que se conservan en el Arxiu Municipal de Barcelona, no se halló rastro de su nombre, lo que no es significativo puesto que sólo algunos artículos aparecen firmados y la única dirección que figura es el domicilio de Antonio López Raimundo, a quien dedicará un sentido *Paréntesis* en el diario *UHP* [123, 22 / III / 37], además de un artículo sin firma en primera plana (43, 23 / IX / 36), con motivo del homenaje que se le tributa en Robres (Huesca) al dar su nombre a una calle del pueblo, donde estaba acantonada una unidad de la columna Trueba-del Barrio.

<sup>55</sup> Posiblemente se trate de la reunión que tuvo lugar en el teatro Barbieri, de la que hay el relato de otro asistente, Atienza, perteneciente a las JJSS madrileñas (Atienza 2012: 85).

<sup>56</sup> Este documento de trabajo, que se presenta exageradamente como documento fundacional, se publicó en *Nous Horitzons* 32 (México, Segon i tercer trimestre 1976, p. 62). No es un facsimile ni fotografía del original, sino una copia mecanografiada con los nombres, pero sin firmas autógrafas.

una propuesta de fusión de los partidos marxistas en Cataluña, muy atomizados pues había cinco: la Unión Socialista de Cataluña, el PSOE, el PCE, el Partido Catalán Proletario y el POUM, a los que se debe añadir la JSUC, que tenía personalidad propia. En resumen, Manuel Culebra participó en una accidentada actividad política de «acentuada izquierda».

### 1.5. La sublevación militar (18 de julio de 1936)

El 18 de julio de 1936 estalla la sublevación militar y en Barcelona, como en Madrid, se producen choques callejeros de todos conocidos, y la insurrección militar se domina en éstas y otras ciudades. Manuel Culebra está presente en la acción desde la sede de la FTBB (Federación de Trabajadores de Banca y Bolsa), en la calle Vergara de Barcelona, «a unos cincuenta metros del teatro de los sucesos» de la Plaza de Cataluña. Desde el 17 de julio habían sido unos días vertiginosos y confusos de los que Andújar conservaba imágenes como yuxtapuestas, lo que no obsta para que tuviera una visión de conjunto de los acontecimientos; esto es, de la situación en Barcelona y de la unificación de los partidos marxistas en Cataluña:

Bueno, mi versión es la siguiente: nosotros veíamos que el absoluto dominio de la calle, de todas las fuerzas energéticas [sic] —que es la expresión que se usa ahora— estaban en manos de la CNT, la Generalitat era más bien una institución simbólica, la República de Cataluña no jugaba ningún papel, no lo jugó durante el alzamiento, salvo, salvo los militares, en la guardia civil, en la guardia de asalto, que fueron columnas vertebrales; no solamente fue la CNT, en realidad, los elementos decisivos fueron ellos. Nosotros veíamos esto. Entonces había iniciadas unas gestiones de unificación y un comité de enlace, y yo le hablé —esto lo asumo— les hablé a los representantes socialistas en el Comité de Enlace, que eran Vidiella y Almendros, y les manifesté categóricamente que había que conseguir la unidad rápidamente a todo trance; porque si no, íbamos inminentemente, en Cataluña, al desastre, en medio de aquel delirio confederal, confederal o cenetista. Entonces se produce lo que a mi juicio tiene una significación histórica, basado en ese anhelo de todos, se convierte..., se adjudica o se concede o se da por tácitamente establecido que la secretaría general se pase a manos de Joan Comorera; pero, al mismo tiempo, naturalmente, no había consulta posible, como le llaman ahora a las bases, ¿no?; al mismo tiempo, se determina el ingreso a la Tercera Internacional [...] precisamente el hecho de que la unificación marxista tuviera el signo de la Tercera Internacional agrió extraordinariamente las relaciones en el terreno peninsular español, entre socialistas y comunistas; es decir, si se hubiera logrado un partido unificado sin adscripción a ninguna Internacional [...] hubiera sido desde Cataluña [...] un factor equilibrador y armonizador de las fuerzas obreras. (Aub 1981: 32-33)

El protagonismo de Manuel Andújar en este crucial episodio se debe a un suceso luctuoso. Derrotada la sublevación en Barcelona, Antonio López Raimundo, presidente regional de la FTBB y secretario general de las JSUC, emprendió un viaje urgente para comprobar la situación, primero en Lérida y después, más al oeste, en Aragón. El camión en el que viajaba fue detenido por un control de carretera de la CNT y Antonio López Raimundo fue asesinado el 21 de julio<sup>57</sup>. El mismo día de su entierro, se firma el pacto entre cuatro de los partidos marxistas más la JSUC para constituir el PSUC. Según cuenta Joaquín Almendros, firmante por el PSOE y luego secretario militar del PSUC, a la reunión habida el 20 de julio asistieron:

Por la Unión Socialista de Cataluña, Juan Comorera y Serra Pamies.

Por el Partido Socialista Obrero Español, Rafael Vidiella, Joaquín Almendros, Manuel Culebra (hoy Manuel Andújar) y Ángel Estivil [sic]. El Partido Socialista Proletario estuvo representado por Cusó. Y el Partido Comunista, por J. Arlandis y Pere Ardiaca.

Esa reunión tuvo lugar el día 20 de julio. El 23 quedó acordada la unificación. Rafael Vidiella propuso que el nuevo Partido se denominara Partido Socialista Unificado de Cataluña.

La proposición fue aceptada, pero los representantes del Partido Comunista, tímida y sibilinamente, sugirieron que se agregase: «Adherido a la Tercera Internacional».

Sin duda el apresuramiento y la falta de tiempo para analizar el alcance de ese ‘agregado’, unido a la ingenuidad y buena fe, que siempre ha caracterizado a los partidos socialistas, nos hizo morder el anzuelo. (Almendros 1976: 102)

Probablemente se refiera a esto último la frase que recoge el profesor William Sherzer: «Me entraron en el Partido Comunista, decía» (Sherzer 1996: 15). En aquel momento de exaltación el mismo Almendros pone al joven Manuel Culebra como un ejemplo del clima reinante:

Nuestra gente se incorporó a esas centurias [que partían al frente en columnas milicianas] con entusiasmo: Cito un caso que revela esa disposición de ánimo. Uno de los camiones ya estaba a punto de partir, cuando divisé a un buen amigo excelente colaborador en todas las gestiones.

Era Manuel Culebra, escritor que hoy firma sus trabajos con el pseudónimo de Manuel Andújar. Este hombre apenas se sostenía con un bastón, debido a una atrofia de los pies, como consecuencia de una parálisis infantil. No obstante, en esas condiciones cargaba un fusil al hombro. (Almendros 1976, 137)

---

<sup>57</sup> El hecho ocurrió en la ruta de Binéfar a Zaidín, más cerca de una u otra población según las versiones. El camión que lo transportaba volvió a Barcelona el día 22 y el entierro tuvo lugar al día siguiente, 23 de julio.

El joven militante pretendía convertirse en combatiente en los primeros días. En ese viaje se une en Lérida a la columna Durruti —«de quien guardo una impresión imborrable» (Aub 1981: 40)— y con ella parte hacia Zaragoza. En Bujaraloz la columna es bombardeada y se producen una confusión y un desconcierto grandes: «La gente disparaba con pistolas y otras cosas absurdas». Andújar saltó del camión de la UGT en el que viajaban, que iba cargado de dinamita, y resultó indemne, pero otros compañeros resultaron heridos, como Caridad Mercader, gravísimamente alcanzada por la metralla en el vientre<sup>58</sup>. Poco después llegaron —según relata Andújar— Comorera y Vidiella, «que me reprocharon que yo, con mi bastón [...] qué demonios hacía allí, y dijeron: “Vente con nosotros”, y fui, y en Lérida, [...] me quedé allí a hacer el periódico» (Aub 1981: 41).

#### 1.5.1. Los veinte meses de Lérida (agosto de 1936 — marzo 1938)

La estancia en Lérida se prolongaría hasta marzo de 1938, poco antes de la caída de la ciudad, cuando Joan Comorera y Rafael Vidiella lo llevan a Barcelona para colaborar en el diario de la UGT de Barcelona *Las Noticias* (Sherzer 1996: 16). Fueron veinte meses muy intensos en todos los aspectos: personal, político y profesional. Dado que no se pretende realizar una biografía exhaustiva, sino sencillamente señalar los hechos que se han juzgado más relevantes para contextualizar su tarea de periodista y escritor en aquellos años, se expondrán de la manera más ordenada posible sus avatares en esos meses en los tres aspectos indicados: en el personal, su vida privada; en el político, su actividad partidaria como miembro del PSUC; y en el profesional, íntimamente entrelazado con el anterior, su ocupación periodística en el diario del partido y del sindicato. Es posible que buceando en los archivos (locales, policiales o de otro tipo) se pudiera encontrar algún dato complementario, que no se desviaría de la línea fundamental del relato<sup>59</sup>.

De su vida privada en estos intensos meses hay escasas pero importantes noticias. Durante su estancia en Lérida Manuel Culebra conoció a una joven activista

---

<sup>58</sup> En las biografías existentes de Caridad Mercader hay diversas versiones de dónde y cómo fue herida; pero el único testimonio presencial que ha llegado es éste de Andújar, al que nadie ha prestado atención. Esto no debe sorprender, pues las confusiones respecto al escritor son notables, hasta llegar a desdoblarse en dos —Manuel Culebra Andújar y Manuel Culebra Muñoz—, desconociendo su identidad como escritor (Martínez de Sas-Pagés 2000, 450-451). Incluso hay quienes sitúan a Manuel Culebra participando en actividades clandestinas del partido en Lérida en la década de los 40 (Jarne 1998).

<sup>59</sup> La ficha política de Manuel Culebra conservada en el CDMH apenas contiene información.



de las JSUC, María Dolores Vives y Vives, natural de Alcarràs<sup>60</sup> (Lérida), y contrajeron matrimonio sin que se haya podido determinar la fecha exacta<sup>61</sup>, ya que el interesado al ser preguntado por Elena Aub elude una respuesta concreta (Aub 1981: 49). No obstante, su hermano Magín recuerda que fue a Alcarràs a «conocer a la esposa y suegros de Manolo» y que se quedó en su casa, donde conoció a una niña, Pepita, la hermana menor de Dolores, con la que contraería matrimonio en México en 1953 (Culebra 2016: 37 y 125). Debe tenerse en cuenta que en los primeros tiempos de la guerra los matrimonios no siempre se celebraban en los Registros: así, en *UHP* aparece una breve nota, «Enlace proletario», que nos informa del matrimonio de su amigo Luis Salvadores y Pepita Roure (*UHP* 45, 23 / 9 / 36, p. 2), celebrado en «las dependencias de la Comisaría de Orden Público»; y, sin embargo, unos meses después actuará como testigo en el matrimonio civil de un camarada realizado en el Juzgado (*UHP* 170, 16 / 2 / 37, p. 2)<sup>62</sup>. Es posible que su enlace apareciera también reflejado en el diario; pero no ha sido dable comprobarlo dadas las lagunas existentes en su conservación. El 13 de marzo de 1938 en Alcarràs nacerá la primera hija de Manuel y de Dolores: Mireya<sup>63</sup>. Eran las fechas en que se estaba hundiendo el frente aragonés y «Dolores quedó con la criatura prácticamente en el período de post-parto». Después debieron de reunirse en Barcelona (Aub 1981: 50) y en la retirada de Cataluña «cruzó la frontera, creo que en un auto [...] con otras mujeres, no fue conmigo». La madre y la niña fueron acogidas en

---

<sup>60</sup> Población agrícola situada a ocho kilómetros de Lérida, en la carretera N-II en dirección a Fraga.

<sup>61</sup> El Registro Civil de Lérida, en escrito fechado el 11 de octubre de 2013, dice: «Consultado el libro correspondiente, no aparece ninguna inscripción con el nombre que nos indica en su escrito».

<sup>62</sup> Epígrafe: Enlace matrimonial. Texto: «Ayer, en el Juzgado, se celebró el enlace matrimonial entre los entusiastas militantes de la Juventudes Socialistas Unificadas María Luisa Vives y Óscar Manzanares. Actuaron de testigos los camaradas Pla y nuestro compañero de redacción, Culebra». Se reproduce el texto para puntualizar dos cuestiones. La primera se refiere a la contrayente: según me indicó Magín Culebra, a pesar de la coincidencia de apellido, no era familiar de la primera esposa de Andújar, puesto que la única hermana de Dolores Vives, fue Pepita, la esposa de Magín. La segunda, el otro testigo, el camarada Pla, es un personaje recordado con melancolía y afecto por Manuel Andújar: «Recuerdo también a un tal Pla, que después me inspiraría una novela, que tengo por allí a revisión» (Aub 1981: 41). Por el contenido de la evocación es probable que inspirara el personaje de Jaime Trías de *Cita de fantasmas* (V. cap. 5.1)

<sup>63</sup> Según inscripción en el Registro Civil de Alcarràs, tomo correspondiente a 1938, folio 81. No se hace constar el estado civil de los padres de acuerdo con lo dispuesto en el Artículo 43 de la Constitución de la República, que en su párrafo octavo dice: «No podrá consignarse declaración alguna sobre la legitimidad o ilegitimidad de los nacimientos, ni sobre el estado civil de los padres, en las actas de inscripción ni en filiación alguna». Por otra parte, es necesario reseñar que la información registral de María Dolores Vives y Vives presenta unas peculiaridades que precisan una aclaración. Aunque en el Registro Civil de Alcarràs figura inscrito el matrimonio de sus padres, no figura su inscripción y, concluida la dictadura, promovió un expediente de inscripción fuera de plazo, la cual fue aprobada por Auto judicial de 5 de noviembre de 1981, por lo que se procedió a su inscripción en el mencionado Registro Civil el 13 de noviembre de 1981.

Bayona en casa de Antía Muñoz, prima hermana de Manuel Culebra, la hija del tío Benito<sup>64</sup>.

Colateralmente, podemos dar alguna noticia de su familia. Su hermano menor había intentado en las primeras semanas incorporarse a la columna Del Barrio. Al detenerse el tren en la estación de Lérida se encontró con Manuel: «Me vio con asombro —yo tenía 14 años— y me preguntó dónde iba. Le respondí que al frente». Como el jefe de la columna era Ángel Estivill —camarada y amigo—, no le fue difícil a Manuel impedir la aventura de su hermano, y devolverlo a Barcelona (Culebra 2016: 37). Esto no apagó sus ardores y tanto él como su hermana Antía se afiliaron a las JSUC. Él participó con entusiasmo en las actividades que se realizaban y colaboró en la campaña de reclutamiento de dos divisiones de las Juventudes en marzo de 1938; al acabar la misma, decidió enrolarse él también y con dieciséis años se incorporó como voluntario al Cuerpo de Carabineros (Culebra 2016: 38), con el que participó en diversas acciones de guerra desde la defensa de Serós al paso de la frontera (Culebra 2016: 43-48). Por su parte Antía realizaba tareas administrativas en la sede del Partido y allí conoció a Victorio Sala Tolo<sup>65</sup>, dirigente comunista que desempeñaba un importante cargo en el SIM, el cual se convirtió en su compañero de por vida.

Además de la peripecia familiar que no era muy dado a airear, hay otro acontecimiento importante de carácter personal: traba conocimiento con un delegado de la UGT de banca procedente de Zaragoza, José Ruiz Borau, que desempeñó también una cartera en el Consejo de Aragón<sup>66</sup>. Éste se exilió primero en Francia y más tarde emprendió la travesía hacia América con un pasaporte bajo el nombre de José Ramón Arana, que usaría a partir de aquel momento para siempre<sup>67</sup>. La sintonía entre ambos debió de ser grande desde el primer momento y no dejó de tener sentido para ninguno de los dos, como hace evidente una simple lectura de *Epístola a José Ramón Arana, amigo y compañero* (1981: 157-248) o el retrato que traza Arana en las páginas de *Viva*

---

<sup>64</sup> Antía Muñoz y su esposo René también acogieron a Magín a su regreso de Indochina en 1947 mientras tramitaba su marcha a México, donde se reuniría con sus hermanos y su madre (Culebra 2016: 100-104).

<sup>65</sup> Victorio Sala Tolo, Bonansa (Huesca) 1892 – Montréal (Canadá) 1983. Su primer lugar de exilio fue México. Muchos años después tanto él como Antía se instalaron en Canadá, donde vivía su hija Magali.

<sup>66</sup> En el momento de la constitución del Consejo Regional de Defensa de Aragón se le asignó la cartera de Cultura (*UHP 109*, 8 / XII / 1936, p. 3). Posteriormente desempeñaría otras (Arana 2005, 12).

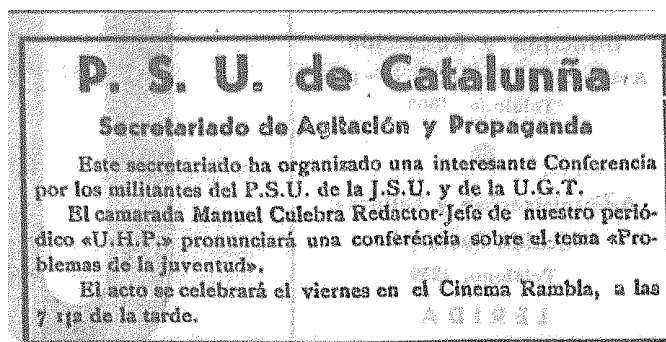
<sup>67</sup> En Francia estuvo recluido en el campo de Gurs. Una vez fuera del campo, consiguió un pasaporte bajo el apellido de Arana, el de su compañera María Dolores Arana. Luego, se embarcaron en el vapor «La Salle» con su hijo Juan Ramón y llegaron a Martinica. De aquí a la República Dominicana y de ésta, gestiones de Andújar mediante, llegaron a México en 1942, donde se alojaron provisionalmente en casa de Manuel Andújar (Arana 2005: 13-16) (1981: 161)

*Cristo Ray* (Arana 1980: 185) de su encuentro en Lérida; o bien seguir las aventuras editoriales de ambos en México que se inician con los «Cuadernos del destierro» y entre las que descuella la creación de la revista *Las Españas*, pero esto nos conduce a 1942 y 1946 (Arana 2005, 11 y 17).

La primera noticia de su estancia en Lérida aparece en una crónica en el recién creado diario *UHP* (9, 12 / VIII / 1936) remitida desde el frente de Alcubierre (Huesca) y firmada por **Manuel Andújar** [43]. El joven cronista ya había usado el pseudónimo de «Araul» en *El Pregón* y *Amanecer* o la firma «Manuel C. Muñoz», pero ésta es la fecha más temprana en que se ha detectado este pseudónimo con que firmará sus libros publicados en el exilio mexicano y que, tras su vuelta a España, convertirá en nombre civil.

En fecha muy cercana, el 20 de agosto, es uno de los veintitrés firmantes del manifiesto por el que se constituye la Agrupación de Periodistas Revolucionarios de Lérida (Sagués 2003: 480). Y el día 6 de septiembre participaba en el mitin organizado por las PSUC en el Price de Barcelona, que «sustituía al Congreso que debía haberse celebrado el 1 de Agosto», en él «Manuel Culebra de *UHP* alabó la conducta de los jóvenes» (Casterás 1977: 150).

Al conservarse escasos números del diario de estos primeros meses, diecisiete números entre el 3 de agosto y el 25 de noviembre (V. cap. 3.1, Tabla), no se pueden seguir sus andanzas con detalle; sin embargo, esos pocos ejemplares permiten hacerse cargo de su actividad fuera del trabajo periodístico a través de informaciones como la aparecida el lunes 21 de septiembre, donde se da noticia de los mítines celebrados el sábado y domingo anteriores: el sábado 19 había participado en los de Benabarre y Albelda (Huesca) y el domingo 20 en Alcoletge y Vilanova de Segrià (Lleida). A partir de estas fechas, se pueden ver anunciadas o reseñadas, según el caso, algunas de sus intervenciones públicas: participación en mítines, conferencias, alocuciones radiadas, etc. Así, por ejemplo en *UHP*, 45 (23 / IX / 936) se inserta este anuncio de una conferencia en el cine Rambla de Lérida:



UHP 45 (23 / IX / 1936, p. 2). CDMH

La convocatoria especifica el papel que desempeñaba en el organigrama del diario, cuyo director era el secretario del PSUC en Lérida, Luis Pérez García-Lago. Por lo tanto no es totalmente exacta la declaración de Estanislao de K. Montaña, propietario de *La Tribuna*, diario conservador incautado por orden del comisario de la Generalitat, Joaquim Vilà, en cuyos talleres se imprimía *UHP*. Según éste, en su declaración en la *Causa General*, Manuel Culebra había desempeñado el cargo de subdirector (Sagués 2003: 477-478). De todas maneras, no es una diferencia relevante en el organigrama, ya que se trataba de puestos que no ofrecían grandes diferencias, especialmente en los diarios más pequeños.

La conservación fragmentaria antes señalada no permite extenderse, como sería deseable, en el seguimiento de sus apariciones públicas al ser el diario el medio habitual donde se anunciaban los actos públicos y las reuniones del partido, aunque se pueden detectar algunas de sus intervenciones públicas. Así, a partir de los ejemplares conservados se puede establecer su participación en sendos mítines en Serós y Arbeca los días 26 y 27 de septiembre. Y el 30 del mismo mes se anunciaba la emisión de una conferencia el jueves 1 de octubre, a las dos de la tarde desde Radio Lleida con el título «Nuestro Partido ante la situación actual».

Estas apariciones se aminoran durante unos meses, pero a partir de abril reaparecen en el diario los anuncios de conferencias, reuniones y asambleas, además de incluir alguna nota de carácter social, como el suelto mencionado en que figura como testigo de una boda (*UHP*, 16 / II / 37).

En 1937 forma parte del Comité del PSUC de Lérida y como miembro de este comité es quien trata habitualmente con la CNT, pero al estallar la crisis del Ayuntamiento, el 24 de mayo, será sustituido el día 1 de junio en las negociaciones por

el secretario del partido en Lérida, Luis Pérez García-Lago, que tenía mayor capacidad de negociación en razón de su cargo.

En el mes de junio ocupará una de las concejalías correspondientes al PSUC en el Comité de Gobierno del Ayuntamiento e intervendrá sobre uno de los problemas candentes de la ciudad: la municipalización de la vivienda. Su incorporación está confirmada por el certificado que el alcalde remite a la Dirección General de la Administración Local el 12 de julio con la composición definitiva del pleno municipal (Sagués 2003: 227 y 259) del alborotado e inconsciente Comité que gobernaba el Ayuntamiento de Lérida, en el cual las disputas internas y una actitud, *de facto* cantonalista frente al Gobierno de la Generalitat y de la República, prevalecían sobre las necesidades bélicas de la mayor ciudad de la retaguardia del frente de Aragón entre el Bajo Aragón y el Pirineo, que guarnecía el Ejército del Este. Como miembro del comité de gobierno municipal participa en los plenos y en las reuniones del mismo de los días 30 de junio, 7 de julio, y 17 y 19 del mismo mes. Precisamente en este último se aprobaba el proyecto presentado por el PSUC para solucionar temporalmente el problema de la municipalización de la vivienda en Lérida. Y el 23 de septiembre está presente en la deliberación sobre la dimisión del alcalde Félix Lorenzo, que, según argumenta Manuel Culebra, es sólo una sustitución y que su grupo (PSUC) aceptaría al candidato que presentara la CNT (Sagués 2003, 161).

Mientras tanto, en julio de 1937 el diario *UHP* sufría una profunda transformación —cambio de formato, aumento del número de páginas—, que se venía anunciando desde abril, y Manuel Culebra, que actuaba como factótum del mismo como redactor-jefe, se convierte en el director del diario, oficializándose así la situación de hecho, puesto que a Luis Pérez García-Lago, su director, por sus ocupaciones como secretario del PSUC en tierras de Lérida, le resultaba imposible ocuparse del mismo. Este cambio de cargo fue puramente nominal y Manuel Culebra debió compatibilizarlo con las nuevas responsabilidades institucionales en el ayuntamiento que le habían sido asignadas.

La dirección del diario no le exoneraba de sus deberes orgánicos, que le obligaban a desplazamientos ocasionales con motivo de mítines o reuniones del Partido en la comarca de Lérida, e incluso en Barcelona, para participar en algún acto de relevancia dada su pertenencia al comité del radio de Lérida. O, anteriormente, a

ocasionales colaboraciones de carácter doctrinal en el *Butlletí Estudiantil*<sup>68</sup>. También se traslucen del examen del diario algunos desplazamientos al frente con finalidad periodística. De estas ausencias, la más notable será la que le lleve a realizar un largo reportaje sobre la contraofensiva de Singra (Teruel), mediante la que se pretendía obstaculizar la ofensiva franquista sobre la ciudad. Esta operación fue realizada por dos brigadas de la 27 División que fueron machacadas por la aviación y la artillería automática alemanas. El reportaje se publicó seriadamente entre el 18 y 28 febrero de 1938 y dos semanas después se anunciaba el folleto, *Los hombres de la 27 División en la batalla de Singra* (1938), que se convertía de este modo en la primera publicación conservada de nuestro autor.

Tras la batalla de Singra, la de Alfambra y la posterior pérdida de Teruel, el frente aragonés sufre una fuerte ofensiva y se hunde. El frente de Huesca, del que Lérida era la retaguardia natural, es arrollado por las tropas franquistas que en escasas semanas alcanzan la línea del Segre, debiendo evacuarse el núcleo urbano de Lérida.

#### 1.5.2. Otra vez en Barcelona (marzo 1938 — enero 1939)

Durante el mes de marzo Manuel Culebra es enviado a Barcelona —el último «Paréntesis» aparece el 7 de marzo— (Sherzer 1996: 16), donde «tras otras vicisitudes, colaboro en *Las Noticias* con Gabriel Trillas, en el órgano de la UGT» (Aub 1981: 45). Desde la incautación y colectivización del diario<sup>69</sup>, había sido elegido por sus compañeros este periodista, que falleció, como su compañera, en su exilio de Colombia y a quien Andújar consagró un emocionado recuerdo en *Signos de Admiración* (1986 f: 241-247)<sup>70</sup> y con el nombre de Rivera lo convirtió en personaje destacado de *Historias de una historia*, a cuyo casamiento asistirá Andrés Nerja. En este medio barcelonés Manuel Culebra realizó trabajos de redacción sin firma, como era norma en el diario, especialmente tras la colectivización; pero Andújar confiesa que se le permitió un

---

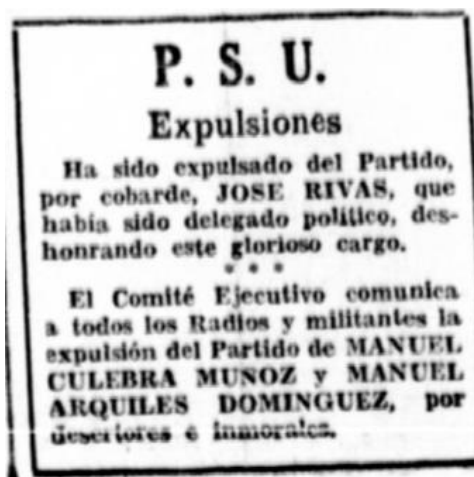
<sup>68</sup> Debo esta información, así como una copia de los mismos, a la amabilidad del profesor Dr. Joan Sagués San José, a quien debo agradecer su generosa disposición.

<sup>69</sup> *Las Noticias*, miércoles 29 de julio de 1936, p. 1: Nota enmarcada en la que se comunica la incautación del diario y la constitución del personal del mismo en una cooperativa que regirá el diario. *Las Noticias*, sábado 1 de agosto de 1936, p. 1: «Nuestra posición», editorial a dos columnas en el que leemos una declaración de principios del diario, aún no adscrito a partido ni sindicato. Al final de la misma se informa de la dimisión del anterior director, José León, que no abandona el diario. Éste ha propuesto para desempeñar la dirección al compañero Gabriel Trillas, que ha obtenido el refrendo unánime de la Redacción.

<sup>70</sup> El texto, «Gabriel Trillas, periodista y escritor, madrileño y catalán», había sido leído en el Ateneo Español de México en 1963 (1986 f: 331)

rinconcito, una columna, «La Calle», en la que podía dedicarse a sus reflexiones y observaciones, pero con menor espacio del que disponía en *UHP* para los «Paréntesis» (Aub 1981: 45). Esta columna es perfectamente identificable nada más abrir las planas del diario por el dibujo que la encabeza y que en otro lugar le hace titularla «Farol» (1987 a: 16). La primera la encontramos el 2 de abril de 1938 y continuó hasta el 24 de enero de 1939, salvo un hiato desde finales de agosto hasta inicios de octubre.

De su situación personal durante estos meses, entre abril de 1938 y finales de enero de 1939, apenas se sabe nada. Únicamente se ha accedido a una sola noticia documentada, pero de un grandísimo interés: el sábado 9 de abril de 1938, en el diario *Las Noticias*, p. 2 se insertaba un anuncio del PSU que comunicaba la expulsión del Partido de Manuel Culebra Muñoz y de Manuel Arquiles Domínguez<sup>71</sup>.



*Las Noticias*, sábado 9 de abril de 1938, p. 2 col. 4

Los motivos de la expulsión: «desertores e inmorales». Si nos atenemos a la primera acusación, ofrece sus dudas porque Manuel Andújar a causa de su cojera no fue movilizado y no pertenecía al ejército, a no ser que se refiera al abandono de sus obligaciones según el Partido. En cuanto a la segunda, es excesivamente genérica. No se dispone por ahora de otra información más concreta y específica de esta expulsión; pero es cuanto menos chocante que la inserción del anuncio se produzca en el mismo diario en el que ya laboraba Manuel Culebra. Esto invita a aventurar varias consideraciones hipotéticas: 1) Este diario no dependía orgánicamente del PSUC, sino de la UGT, con todas las vinculaciones que se quieran tener en cuenta, pero que era una organización que superaba el ámbito territorial y el ámbito político de ese partido al ser una central estatal a la que estatutariamente estaban afiliados los miembros del P.S.O.E.; 2) el director de *Las Noticias* era y continuó siendo amigo de Andújar; 3) la hostilidad del Comité Ejecutivo del PSUC quizá podía ser un eco del enfrentamiento habido en abril

---

<sup>71</sup> Es posible que este nombre no sea exacto y se trate de Argilés, maestro de Lérida, con quien seguía en contacto en 1974. Es Argilés quien proporciona la dirección de Andújar en Madrid a Luis Aige, que había sido el Inspector Jefe de Enseñanza en Lérida y había compartido exilio en México. Carta de Luis Aige a Manuel Andújar (24 de octubre de 1974). Instituto de Estudios Giennenses. Archivo Manuel Andújar.

de 1936 entre el Comité de las JJSS de Cataluña y quienes proponían la constitución de una fracción dentro del PSOE, entre los que se encontraba Luis Pérez García-Lago, que en 1938 era miembro del Comité Central del PSUC; 4) esta hostilidad pudo verse paliada por la proximidad de Victorio Sala Tolo, uno de los jefes del SIM, unido sentimentalmente a Antía Culebra Muñoz, como se ha narrado en el apartado anterior. Esta hostilidad del Comité Central fue confirmada en un correo por Marguerite Taillefer, esposa de su hermano Magín y amiga de Antía, quien hablaba de una detención de la que le libró Victorio<sup>72</sup>. Esta detención sólo pudo producirse en la segunda quincena de marzo, desde que deja de aparecer en *UHP* hasta que reaparece en *Las Noticias* el 2 de abril; o en su defecto, durante el mes de septiembre de 1938, en que la columna «La Calle» desaparece durante cinco semanas de las páginas del diario. Se considera más probable la segunda quincena de marzo por ir seguida del anuncio de la expulsión del partido.

Este episodio lo marcó profundamente, como manifestaba él mismo:

M. A.- De la guerra, bueno. Yo guardo un recuerdo muy amargo de la caída del frente aragonés, porque fue un derrumbamiento total, con una serie de implicaciones. [...] Todos [...] incurrimos en flaquezas, tuvimos virtudes, es una mezcla tremenda eso ¿no? A mí la guerra me curó de dos cosas: primero, de pertenecer a una organización, eso me pareció que no, que menoscaba en una libertad de crítica, de acción etc.; me convenció de que todos los que son aledaños del poder son profundamente corruptores [...], me curó quizás de dogmatismo, pude ver con mucha claridad lo que fue el desbordamiento irracional cenetista, el apocamiento e inhibición de los republicanos, lo que pudiéramos llamar el sentido caciquil y un poco lugareño de los viejos socialistas; y también que en España se recrudeció, se idealizó el stalinismo, que se lleva en la masa de la sangre. [...]

E.A.- Tú me quieres hablar de estos brotes stalinistas, ¿en qué los notabas? ¿por qué se hacían?

M.A.- No, yo prefiero ser piadoso, es decir, la... manipulación, que pudiéramos llamar de índole sectaria, era muy fuerte entonces; esto creo que los mismos que la han ejercido tienen que reconocerlo; es decir, si poseen alguna autenticidad, ¿no?

E.A.- ¿A ti te tocó en algún momento este sectarismo?

M.A.- En demasiados momentos.

E.A.- ¿Te llegó a zaherir?

M.A.- Me llegó a zaherir y hasta calumniar; pero prefiero ser piadoso, repito, esto ni congelado.

E.A.- ¿No?

M.A.- Eso lo guardo, lo guardo, pues lo tengo que escribir detenidamente, más adelante, y todavía no estoy sereno, fíjate; y he procurado que no me influya.

---

<sup>72</sup> Mme. Marguerite Taillefer, viuda de Magín Culebra, correo electrónico, 17 de mayo de 2017.



Pero no puedo acabar de creer determinadas reconversiones, ojalá me equivoque.  
(Aub 1979: 43-45)

La fecha de este anuncio, una semana después de la caída de la ciudad, induce a pensar que el problema tenía sus orígenes en Lérida. Esta idea se refuerza ante la resistencia de Andújar a hablar de aquellos meses. Es más, al intentar concretar su experiencia en Lérida responde:

... de la Casa del Pueblo de Lérida, recuerdo con gran cariño a Gabriel Lacasa, que era un socialista viejo, un hombre muy honesto, muy abnegado; recuerdo también a un tal Pla<sup>73</sup>, que después me inspiraría una novela<sup>74</sup>, que tengo por allí a revisión; y de los demás, de alguno de ellos no quiero acordarme. (Aub 1981: 41)

Resulta significativo que evoque con cariño a dos personajes desconocidos, que no figuran en los anales, mientras que no quiere saber nada de las otras personas tratadas en aquellas fechas y lugar con motivo de su actividad política, salvo algún miembro de la FETE-UGT<sup>75</sup>. Y no se debe olvidar que en el ámbito personal fue distinto: por un lado, su matrimonio con María Dolores y el nacimiento de su primera hija, a la que jamás dejó de recordar, cuyo fallecimiento a poco de su arribada a México no dejó de perturbarle; por otro, «El encuentro fundacional» «en aquel septiembre ya otoñal de 1936, redacción embrionaria y sólo unipersonal, entonces, del diario leridano *UHP*» (1981 a: 162-3) con José Ramón Arana (el camarada Ruiz Borau) plasmada en tres de los «Paréntesis» [112, 145 y 186] y en la publicación seriada de *Apuntes de un viaje a la U.R.S.S.*<sup>76</sup>

Andújar prosiguió su labor periodística en *Las Noticias* de Barcelona durante casi diez meses, hasta la retirada de la ciudad —la última columna se publica el 24 de enero de 1939. Pero no hay noticia de otras actividades ni públicas ni privadas. Se debe de suponer que este «apagón» fue motivado por esta ruptura con el PSUC. Por otro lado mantuvo su relación con miembros relevantes de la UGT como Amaro del Rosal, secretario de la Federación de Banca, (Rosal 1977: 884). O, como se verá de inmediato, con Juan Rejano y Adolfo Sánchez Vázquez. O con Luis Salvadores, del PSUC y

---

<sup>73</sup> Probablemente es el “camarada Pla” que le acompaña como testigo en la boda de Óscar Manzanares y María Luisa Vives (*UHP*, 16 / II / 37, p. 2).

<sup>74</sup> La novela a la que alude es con toda probabilidad *Cita de fantasmas* (1984), aún inédita en las fechas en las que se realiza la entrevista. En esta novela, escrita en la década de los sesenta (1987 a, 19), se reconstruye la trayectoria de Jaime Trías, que será asesinado por un grupo de investigación y represión del PSUC dirigido por Berta.

<sup>75</sup> Como Argilés y Luis Aige. V. n. 66.

<sup>76</sup> José Ruiz Borau, *Apuntes de un viaje a la U.R.S.S.*, Barcelona, La Polígrafa, 1938, 206 pp. El reportaje seriado presentaba su primera entrega en *UHP* 286 (3 / VII / 1937, p. 4)

compañero de andanzas en las JSUC, de las que era uno de los teóricos (Aub 1981: 35-38) y con quien siguió teniendo relación tras la vuelta a España<sup>77</sup> de ambos. Sea como fuere, años después explicaba que aquel hecho le curó de dos cosas: de pertenecer a una organización y del dogmatismo (Aub 1981: 43). Tras afirmar que él estaba en el campo republicano por «identificación notoria» (Aub 1981: 44), concluye con estas palabras:

Las circunstancias influyeron decisivamente, uno no se podía sustraer, si empezó, si entró en el rodaje, pues tenía que seguir en el rodaje, y a veces el rodaje te aplasta, pero empezar a adquirir conciencia individual, no antisocial, en medio de todo este fragor de batalla; ésa fue mi evolución, en parte. Es decir, cuando yo ya llego a México, todo está un poco predeterminado por ese cambio, por esa experiencia, y sobre todo porque vi muy de cerca cómo corrompe el poder, en todas las zonas. (Aub 1981: 45-46)

En conclusión, en esos meses, como consecuencia de este episodio se produce un cambio que estará en la base de su nueva actitud vital, en la que será clave la separación del poder y la literatura para alcanzar ese «cumplimiento pleno» (Aub 1981: 53) de su vocación de escritor, acariciada desde la adolescencia.

#### 1. 6. El exilio: Francia: Saint Cyprien Plage. El «Sinaia». Veracruz. México.

Manuel Andújar debió de abandonar Barcelona entre el 24 y 25 de enero, pues el diario *Las Noticias* el día 24 de enero aún incluía la columna *La Calle*. Pasó a pie —apoyado en su bastón a causa de su cojera (Aub 1981: 46)— la frontera por Le Perthus en un día indeterminado y fue internado en el Campo de Saint Cyprien, de lo que ha dejado un emocionante testimonio literario: *Saint Cyprien Plage* (1942 a). Allí se reencontró con su hermano menor, Magín, que se había incorporado voluntario al Ejército Popular y combatido en la 3ª Brigada de Carabineros, mandada por José María Galán, en el frente del Segre y luego en la retirada de Cataluña<sup>78</sup> (Culebra 2016: 40-48). El joven Magín (16 años) no podía soportar la reclusión en el campo y para salir de él el 28 de abril se alistó en la Legión Extranjera Francesa bajo el nombre de Manuel Calvo Blanco, por lo que sus hermanos —Antía también participó en las pesquisas— no

---

<sup>77</sup> Esta relación se manifiesta no sólo antes y durante la guerra, sino que se añadió un nuevo lazo. Pepita Roure y Ananda Velasco habían fraguado una hermosa amistad en su viaje a Moscú, como acompañantes de niños españoles evacuados, y además fueron compañeras de claustro en el Colegio Luis Vives de México, como me corroboraron tanto Ananda Andújar como Manuela Salvadores Roure.

<sup>78</sup> Información proporcionada por don Magín Culebra Muñoz, residente en México D.F., en agosto de 2013. En 2016 ha publicado sus memorias (Culebra 2016), de gran interés para conocer la vida familiar y el carácter y personalidad de su hermano mayor, además de abundantes datos complementarios.

podieron localizarlo e impedir su alistamiento por tener menos edad de la permitida (veinte años). Este hecho afectó enormemente a Manuel, que se sentía responsable de la familia desde el fallecimiento de su padre en 1931, y lo reflejó en «Nadie se apercebíó», una de las crónicas que constituyen *Saint Cyprien* (1990: 89-93)<sup>79</sup>. En el campo Manuel Culebra trabajaba en colaboración con el barracón de la FETE-UGT y, según él mismo refería, estaba preparando una charla sobre *Antonio Machado, el poeta*, que no llegó a impartir —pero sí conservó el texto, que se publicaría muchos años después (1989 d)— porque fue trasladado a un campo intermedio —Barcarès (1980 b: 38)— con vistas al embarque en el «Sinaia». En principio no se había planteado presentar ninguna solicitud de evacuación; pero, según cuenta, Claudio Esteva Fabregat, a quien había conocido en el Ateneo «Sempre Avant» de Sans (Sants) poco después de su llegada a Barcelona, le «instó: “¿Qué pierdes?, y entonces yo mandé la solicitud con los cargos que había tenido, etc.» y lo incluyeron en la expedición (Aub 1981: 48), en cuya lista figuraba del siguiente modo:

CULEBRA MUÑOZ, Manuel... 26 años.- Casado.- Nacido en La Carolina (Jaén).- Partido Político: Juventud Socialista Unificada.- Sindicato, Unión General de Trabajadores.- Residencia en Francia, campo núm. 12 Saint Cyprien.- Cargos antes de la guerra, Presidente de la Juventud Radical Socialista de Málaga y de Madrid.- Cargos durante la guerra, concejal del Ayuntamiento de Lérida.<sup>80</sup>

Su esposa Dolores y su hija Mireya se encontraban en Francia, donde habían sido acogidas en Bayona en casa de su prima Antía Muñoz. Por casualidad le llegó a Saint Cyprien una carta de Dolores y, al organizarse la expedición del *Sinaia*, ella y la niña se trasladaron a Perpiñán, donde se encontraba Antía en casa de unos familiares de Victorio Sala; y, cuando llegó el momento, embarcaron y realizaron aquella memorable travesía. Durante el viaje se organizaron diversas actividades (conciertos, charlas, etc.),

---

<sup>79</sup> Hemos sintetizado el relato de Manuel Andújar (Aub 1981, 47-48), la crónica citada y los pormenores que proporciona el propio Magín en sus memorias (Culebra 2016, 54-59), donde además reproduce la crónica escrita por Manuel. Magín acabó siendo destinado a Indochina en 1941, en el 5º REI (Régiment Étranger d'Infanterie). Allí permaneció y combatió el resto de la guerra. Acabada ésta, en 1946 recibió una carta de su madre desde Barcelona en la que, entre otras noticias, le informaba de los trámites de sus hermanos para llevarla con ellos a México. Así que, tras licenciarse en 1947, inició en Francia, donde residió en casa de su prima Antía en Bayona, las gestiones para trasladarse a México. La familia completa se reunía por fin el 18 de abril de 1947 (Culebra 2016, 105).

<sup>80</sup> Lista de pasajeros del Sinaia, en [www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/documentos/14619\\_exiliobarcos-lista-pasajeros-del-sinaia-mexico](http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/documentos/14619_exiliobarcos-lista-pasajeros-del-sinaia-mexico) (PDF), f. 47. Las hojas llevan una numeración de máquina que no se corresponde con el PDF: 00067. En esta lista no figuran las esposas, sí mujeres solteras, como Antía Culebra Muñoz, hermana de Manuel Culebra Muñoz. Hay algunos viajeros que no figuran en la lista, como Victorio Sala Tolo, el compañero de Antía, el cual también viajó en el *Sinaia*, según consta en los Archivos mexicanos.

de las cuales interesa particularmente la aparición de *Sinaia*: «Empezó a salir —en mimeógrafo<sup>81</sup>— el periódico de a bordo a cargo de Juan Rejano, Manuel Andújar, Peinador y otros», según Adolfo Sánchez Vázquez. Sin embargo, Fernando Serrano da otros nombres: «La dirección colegiada del diario estuvo a cargo de Ramón Iglesia, Manuel Andújar, Castellanos y Juan Varea» (*Sinaia* 1999: 13 y 23). Manuel Culebra es el único que figura en ambos textos como uno de los responsables de *Sinaia*. *Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México* (1999), cuyo número 1 lleva la fecha de 26 de mayo de 1939 y el “ÚLTIMO NÚMERO”, el 18, la del lunes 12 de junio de 1939, extraordinario encomendado a Juan Rejano (1976 b: 23-24). Salvo las colaboraciones solicitadas, los textos y los dibujos no van firmados, pero Andújar se encarga de dar los nombres: Bardasano y Germán Horacio, Ramón Peinador y «Ras» (Eduardo Robles)<sup>82</sup>, los dibujos; las caricaturas zoomórficas son de Ramón Tarragó; la información internacional corría a cargo del historiador Manuel Iglesias; y del resto sólo se atribuye la entrevista al capitán del barco (1980 b: 42). Es interesante, después de su rompimiento con el PSUC, subrayar la colaboración que mantuvo con dos comunistas, Juan Rejano y Adolfo Sánchez Vázquez, a quienes conocía desde sus muy juveniles tiempos de Málaga.

El *Sinaia* arribaba al puerto de Veracruz el 13 de junio de 1939 y los refugiados realizaron sus trámites de entrada, de los que queda constancia en las fichas (164 a 169) del Servicio de Migración como asilados políticos, en las que podemos verificar la llegada de la familia Culebra-Vives.

---

<sup>81</sup> Mimeógrafo es un anglicismo procedente de su nombre original en inglés. En España acabó prefiriéndose el término “multicopista”.

<sup>82</sup> Eduardo Robles Piquer, arquitecto, (Madrid 1910-Caracas 1993). Colaboró en la revista *Las Españas* con sus caricaturas, género cultivado desde sus años estudiantiles. Una semblanza en *Arquitectura. Revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid* 303 (1995), firmada por Carlos Robles Pique (sic), su hermano, que llegó a ser ministro de Educación bajo la dictadura franquista.

0164

493 102313

VISA NUM. 331. F. 14  
**ASILADO POLITICO. SERVICIO DE MIGRACION**  
 REGISTRO DE EXTRANJEROS

SE EXPIDE EL 13 DE Junio DE 1939. MEDIA FILIACION DEL INTERESADO

A. **ALVARO MORALES** (apellidos)  
 CUYA LEGAL ESTANCIA EN MEXICO QUEDA COMPARADA CON

B. **ALVARO MORALES** (nombre)  
 ESTATURA 170. COLOR DE PIEL **OLIVAZO**  
 OJOS **VERDES**. ROSTRO **RECTO**  
 MESES **SEIS**. SEÑAS CARACTERISTICAS **Cojo del pie izquierdo cicatrices en la mejilla derecha**  
 EDAD **30 años**. COMPLETOS ANTES **2 años**.  
 PROFESION **LIBRE**

INDIA NATIVA **opaco**  
 DE LINBA **Francés, Aragon y Catalán.**  
 LUGAR DE NACIMIENTO **La Carolina-Jaen, Esp.**

NACIONALIDAD ACTUAL **Española**  
 RELIGION **Ninguna** RAZA **Blanca**  
 LUGAR DE RESIDENCIA **VERACRUZ**  
 DEPARTAMENTO DE RESIDENCIA **VERACRUZ**  
 FURTO Y DELINCUENCIAS **Ninguna**  
 I. **DECLARACION POLITICO**

QUIEN ENTRA EN MEXICO POR **Veracruz, Ver.**  
 EL DIA **19** DE **Junio de 1939**, en el  
 vapor **"Sinaia"** como Asilado Politico.  
 Hijo.

JUN 1939  
 VERACRUZ, VER.

0165

Es hija de 16 meses **Mireya Calabra Vives.**

Movimientos Migratorios Iberoamericanos

Las fichas 166 y 167 repiten la información de las aquí reproducidas.



M. A.-... y al llegar..., y la niña muere al mes de llegar a México.

E. A.- ¿Cómo fue el viaje?

M.A.- En el cementerio de Dolores está.

E. A.- ¿Y de qué murió?

M. A.- Los problemas de readaptación, de mala alimentación, los refugios; al principio el de Veracruz, tenía ciertas deficiencias, etc. Así es que ésta fue mi entrada, un poco difícil en México. (Aub 1981, 50)

Y en la segunda entrevista (9 / I / 1980) vuelve a recordar aquel hecho:

M. A.-... estuve acogido en un refugio, eh..., nuestra hija enfermó gravemente, y entonces consideramos que debían trasladarse mi mujer, Dolores, y la chica a México, al Distrito Federal, en donde había más posibilidades de atención. Eh, yo esperé unos días, y como me recibí un telegrama en que me dijeron que mi hija Mireya, por cierto, el nombre, ¿no?, se me había grabado mucho, pues, entonces, gracias al préstamo de un empleado del SERE, un paisano mío de Jaén, que me facilitó el dinero del viaje, y este es un detalle que recuerdo como..., me dejó una huella terrible [...]...gracias a este paisano, pude tener el dinero estricto del billete [...] la chica murió poco después de llegar yo, y es entonces cuando se manifestó la generosa, la humana solidaridad de este judío ruso, afincado en México, Salomón Switzer, relojero de profesión, que nos acompañó al cementerio de Dolores, en todo este trance, a mi mujer y a mí, porque estábamos solos. (Aub 1981, 57-58)

Tras la muerte de su hija, el matrimonio se queda en México DF y muy pronto él encuentra su primer empleo como corresponsal de francés y alemán en la casa Kessel, importadora de relojes suizos, mientras que Dolores empezó a trabajar como secretaria en una fábrica de camisas. Poco después Manuel Andújar entrará, al hacerse cargo de la publicidad de la firma Kessel, en el mundo de las radioemisoras (de la W a la Continental), que le permitió conocer a gentes muy diversas, tanto mexicanos como Guillermo Morales, famoso locutor y más tarde gobernador de Puebla, o Miguel Aceves Megía, como refugiados judíos como el doctor Silva (judeo-italiano) o José Bolinsky, judío y socialdemócrata austríaco que le introdujo en el círculo del movimiento Alemania Libre, lo cual le permitirá entrar en contacto con los intelectuales antinazis de habla alemana en México<sup>83</sup>.

---

<sup>83</sup> Esta relación con refugiados judíos y alemanes dejó también su huella en la labor literaria de Manuel Andújar. En primer lugar, una traducción: Paul Merker (exdiputado alemán), *La caída de la República Alemana. El camino de Hitler al poder*, (1944). En segundo, una de sus obras dramáticas, *Los aniversarios. Relato escénico en cuatro cuadros* (1962) (Esteve 2012, 38-44), ambientado entre la diáspora alemana en México, judíos incluidos.

### 1.7. ... Hasta Manuel Andújar

Con la llegada a México podría concluir el relato biográfico parcial en tiempo y en acontecimientos personales; sin embargo, es pertinente la exposición de unos hitos de importancia en el tránsito de Manuel Culebra a Manuel Andújar.

Sea el primero la arribada a México de su «amigo y compañero», José Ruiz Borau, convertido ya en José Ramón Arana. Éste, tras una peripecia viajera bastante más compleja, se hallaba anclado en la República Dominicana de El Benefactor<sup>84</sup> con su segunda esposa, María Dolores Arana, y los dos hijos de ambos, Juan Ramón, nacido en Francia, y Federico, en La Martinica. Recibidas en México noticias de su situación, se movieron los resortes oportunos y pudo trasladarse a México, donde se alojaron provisionalmente en casa de Andújar (Arana 2005: 15). Debieron de volver a las conversaciones e ilusiones de sus años en Lérica, y en 1942 se lanzan a su primera aventura editorial: «Cuadernos del Destierro». En esta modestísima editorial publicaron sus primeros libros en México. José Ramón Arana, el poemario *A tu sombra lejana* (Arana 2005: 17; Esteve 2006: 874); y Manuel Culebra recuperará el pseudónimo Manuel Andújar, usado en una crónica en los momentos iniciales de *UHP* (v. 1.5.1 y 3.5). Bajo este nombre aparecen tres volúmenes, fechados en 1942: dos de teatro, *El Director General • Maruja; Estamos en paz • Y después no grites*; y la crónica *Saint Cyprien Plage*, en la que refleja la vida en aquel campo de concentración del sur de Francia, uno de cuyos pasajes, «Nadie se apercibió», era la desaparición de su hermano Magín en la Legión Extranjera. Con estos títulos había aparecido para la literatura Manuel Andújar. ¿Por qué este cambio de nombre y en este momento? Se podría aducir su gusto por los pseudónimos o heterónimos de lector temprano de Pessoa y del Machado de *Juan de Mairena*. También cabe considerar que la mejor eufonía y connotaciones del pseudónimo podrían haber contribuido a ello. Pero estos argumentos no pasan de ser justificaciones superficiales, que no profundizan en la motivación.

Una explicación hipotética podría ser la que se expone seguidamente. Desde su adolescencia había manifestado unas evidentes inclinaciones literarias. Más tarde, como él mismo ha reiterado, se produce una intensa politización, que le empujará a dedicar

---

<sup>84</sup> Rafael Léonidas Trujillo (1891-1961), dictador de la República Dominicana entre 1930 y su muerte, que se hacía llamar de este modo. Por diversas razones admitió a algunos refugiados españoles como Segundo Serrano Poncela o Vicente Llorens. Sin embargo, aunque la mayoría marchó luego a otros países, a algunos como el vasco José Galíndez los hizo «desaparecer». Mantuvo cordiales relaciones con Francisco Franco y Oliveira Salazar.



casi todas sus energías a la acción política en detrimento de aquellas inclinaciones: primero, en el Partido Republicano Radical Socialista; posteriormente, en las Juventudes Socialistas, para acabar en julio del 36 en el núcleo fundacional del Partido Socialista Unificado de Cataluña. Es el período que calificaba de «enajenada militancia política» (1987 a: 16). Él mismo reconocía que el cambio había comenzado durante la guerra civil. En esas columnas —primero en *UHP*, luego en *Las Noticias*—, en las que se hablaba del ambiente, de temas culturales, humanos, de observación de actitudes de la gente, asomaba ya la tendencia literaria: «Empezaba yo a mostrar otra naturaleza, mi verdadera naturaleza, y mi naturaleza durante todo el período político era una naturaleza tensa, tirante, postiza; y lo mío era otra aspiración. La sentía, pero no correspondía a mi manera de ser». Según Andújar, empezaba «a adquirir conciencia individual, no antisocial, en medio de todo este fragor de la batalla; esa fue mi evolución», acentuada por su percepción del entorno, «porque vi muy de cerca cómo corrompe el poder, en todas las zonas» (Aub 1981: 45-46). Esta última afirmación debía de referirse al período de Lérida, el de su actuación orgánica más destacada, que finalizó abruptamente con su expulsión del PSUC, la cual le hirió profundamente a tal punto, como se ha visto, de no querer hablar de ello por carecer de serenidad. En la segunda de las entrevistas con Elena Aub, ante el asedio de la entrevistadora, añadía esta reflexión:

... mi verdadera vida de experiencia y conciencia da comienzo en México, [...] procuro adquirir un concepto más aquilatado del hombre, de España, armonizar la solidaridad y la soledad, tener un sentido social; y, al mismo tiempo, la independencia de criterio, cobro un repudio histórico hacia la violencia, y me parece preceptivo, al menos para mí, la separación de la literatura y el poder; el poder que no es la gloria [risa]. Todo comienza en el exilio; entonces para mí, en todos estos aspectos, como el doloroso y tardío cumplimiento pleno de mi vocación de escritor. (Aub 1981: 53).

Esta última frase permite deducir varias conclusiones. La llegada a México supuso una especie de borrón y cuenta nueva, que venía anunciada en su ruptura con el PSUC en 1938, pero que no afectaba en igual medida al sindicato UGT<sup>85</sup>. Su decisión fue doble: abandonar la actividad política militante y dedicarse —ganándose la vida por su cuenta, «Nunca me regalaron la material subsistencia» (1987 a: 17)— a realizar una vocación de escritor que, manifestada muy tempranamente, se había visto interrumpida

---

<sup>85</sup> En Saint Cyprien colaboraba con la FETE-UGT. Al ser preguntado por su línea de pensamiento afirma que «está tipificada por el pensamiento de *Las Españas* [...] no estábamos inscritos a ningún partido político ni a ninguna central sindical; casi todos éramos ugetistas, pero respondiendo a la disciplina política, no» (Aub 1981: 84-85).

por una actividad política muy intensa; y establecer una separación radical entre la literatura y cualquier clase de poder político, del que había sentido el peso durante la guerra. De ahí que se pueda conjeturar que Manuel Culebra, que ya había jugado al uso de pseudónimos desde sus primeros escritos en *El Pregón* (como algunos de sus compañeros), opta por firmar sus primeros libros en el exilio con el pseudónimo de Manuel Andújar, que había usado una sola vez (que se haya podido averiguar) en agosto de 1936<sup>86</sup>. Iniciaba con ello una nueva etapa como escritor: a partir de los «Cuadernos del destierro» firmó sus libros y otros trabajos literarios con el nombre de **Manuel Andújar** conservando su nombre civil<sup>87</sup>, lo que no le impidió jugar en *Las Españas* con la firma de Andrés Nerja<sup>88</sup>, un *alter ego* a quien convertiría en protagonista-narrador de *Historias de una historia* y luego transformó en un yo desdoblado con el que dialogar siguiendo el «surco labrado por Unamuno» (1987 a: 21), que también podría ser el machadiano «Converso con el hombre que siempre va conmigo». Es el Andrés Nerja que hallamos, por ejemplo, en los «signos de admiración» dedicados a Ricardo Aguilera, Ignacio Aldecoa, Aleixandre, Machado, María Zambrano o Pablo Iglesias y Juan de Mairena (1986 b: 15, 46, 55, 200, 255, 320) o en su colaboración en el homenaje a Vicente Aleixandre (1979 c), donde aprovecha para evocar los primeros años republicanos, en los que se producían hechos como la creación de la FUE. Sin embargo, no todo había comenzado en el exilio en su sentido estricto, sino que se reelabora y avanza retomando aquello que había de más literario en los escritos que se recuperan en este trabajo.

La aventura literaria y editorial emprendida tras la llegada de Arana se concreta en la década de los cuarenta con la publicación de cuatro novelas, de cuentos y de artículos —especialmente reseñables son los aparecidos en *Las Españas*— y se verá interrumpida en 1949 tras la publicación de *El vencido*. La causa inmediata está en el deterioro de su matrimonio con María Dolores Vives. En principio todo había parecido ir bien, pero en México se fue poniendo de relieve que sus actitudes eran «diametralmente distintas» y «al cabo de una serie de vicisitudes y de cuatro hijas — Antía, Maya, Mari Carmen y Cecilia— nos tuvimos que divorciar». El proceso de

---

<sup>86</sup> V. caps. 1.5.1 y 3.5. Al no haberse conservado íntegramente el diario, es una afirmación provisional.

<sup>87</sup> Su hija Ananda Andújar Velasco recuerda que en España al matricularse en el Instituto en 1968 aún utilizaba el apellido Culebra. Por otra parte, las hijas de su primer matrimonio lo han mantenido.

<sup>88</sup> Los profesores Valender y Rojo registran cinco entradas, desde 1948 a 1963, bajo el nombre de Andrés Nerja (Valender-Rojo 1999, 458). Algunas son de interés, como la reseña de *El rey y la reina* de Ramón J. Sender o el cuento *José continúa su camino* (1949 c).

separación y divorcio fue, pese a llevarse «de una manera civilizada», muy doloroso, especialmente por la presencia de las hijas (Aub 1981, 50 y 77-78). Posteriormente contrajo nuevas nupcias el 23 de marzo de 1956 con Ananda Velasco Garro, también refugiada, viuda del coronel Rafael Sánchez Paredes, que había sido jefe de las fuerzas blindadas de la República, de quien Ananda tenía un hijo<sup>89</sup>, Antonio. Poco tiempo después, se trasladarán a Chile por haber recibido el encargo de poner orden en la sucursal de González Porto en Santiago y allí nacerá su hija Ananda en 1957. Poco después, en julio de ese año, retornan a México. Y al cabo de dos años, en 1959, reaparecía en el mundo del libro con *El destino de Lázaro*.

Pero aún antes de esta fecha, el 13 de octubre de 1958, en la ciudad de Veracruz inscribía y legalizaba el pseudónimo de Manuel Andújar, según certificación expedida por el Registro Civil de Veracruz el 27 de julio de 1967 con el visto bueno de la representación de España en México<sup>90</sup>. Entre una y otra fecha, 1958-1967, Manuel Andújar realizó un primer viaje a España por cuenta del Fondo de Cultura Económica (FCE) en el otoño de 1964. El permiso para viajar a España comenzó a gestionarlo el 11 de abril de 1962<sup>91</sup>. Los datos expresados en la solicitud fueron verificados minuciosamente, como sugieren sendos escritos: uno de la Dirección General de Seguridad (26 de mayo de 1962) a la Subsecretaría del Ministerio de Hacienda donde había prestado sus servicios pidiendo informes del expediente; y la respuesta del Jefe de Personal del Ministerio de Hacienda (30 de mayo de 1962) al Director General de Seguridad con la referencia Repatriaciones, Expediente 43.338<sup>92</sup>. Cuando llegó a España, en Barajas lo esperaban José Ramón Marra-López, Javier Pradera, que en ese momento trabajaba para el FCE, y «Ricardo Aguilera, mi viejo condiscípulo de Málaga» (Aub 1981: 87) con quien había mantenido contacto<sup>93</sup>. A su vuelta a México iniciará la composición de su novela *Historias de una historia*.

---

<sup>89</sup> El coronel Rafael Sánchez Paredes fue un militar leal a la República que desempeñó diversos mandos durante la guerra: comandante militar de Archena, cuya actuación se recuerda actualmente en el callejero de la ciudad; jefe de la escuela de carros en la base de Archena y posteriormente, jefe de las fuerzas blindadas (Rojo 1967: 264).

<sup>90</sup> La copia de ambos documentos ha sido proporcionada por Ananda Andújar, hija del escritor, a quien no se agradecerá lo bastante la ayuda prestada para resolver cuestiones de este tipo a lo largo de la elaboración de este trabajo.

<sup>91</sup> Es la fecha que consta en la copia que conservó el autor. Se trata de una solicitud cuya lectura, especialmente las Observaciones que figuran al final de la misma, son una muestra de cómo continuaba el acoso a los vencidos.

<sup>92</sup> Ambos escritos constan en el Expediente Personal obrante en el archivo del Ministerio de Hacienda.

<sup>93</sup> También se debe hacer constar que otra de las personas que daba como referencia en Madrid era su también condiscípulo y amigo de juventud Luis Cuervo y Jaén. Ambos, Aguilera y Cuervo, fueron

Tras acabar la novela y dada su situación en el FCE a causa de la caída de su director el doctor Orfila con motivo de la publicación de *Los hijos de Sánchez*<sup>94</sup>, se plantea la vuelta a España:

«Esta decisión la adopté porque quería hacer la permanente vida común de los españoles, conocer por mí mismo el cambio de las viejas generaciones y de las nuevas, y procurar entroncar con el idioma vivo, y reanudar así mi cotejante escritura. Yo había tenido, y la acepté, una oferta para constituir, fundar una editorial en Barcelona; llegué a Madrid y me trasladé a Barcelona, rápidamente, el treinta de marzo de mil novecientos sesenta y siete» (Aub 1981: 88-89).

Su esposa Ananda y su hija Ananda Beatriz llegaron mes y medio después. Instalados en Barcelona —piso, instituto para su hija—, su socio capitalista desiste del negocio y se encuentra sin trabajo y casi sin reservas. Su amistad con Javier Pradera, quien ya le había propuesto ocuparse en Alianza Editorial de las mismas tareas que realizaba en el FCE, salvó la situación. Ello supuso su traslado a Madrid, de donde ya no se movería, aunque realizara diversos viajes a México para ver a las hijas de su primer matrimonio con María Dolores Vives: Cecilia Mari Carmen, Maya y Antía.

Resueltos sus problemas laborales, y estabilizado en Madrid, se va a producir el último acto de esta exposición que en ningún momento ha pretendido ser una biografía completa, sino una aproximación que ayudara a situar la producción de Manuel Culebra y su tránsito a Manuel Andújar: en 1972 inicia un expediente de cambio de apellidos que se resolverá el año siguiente y cuya comunicación se reproduce a continuación:

---

dos de sus más constantes amigos. Luis Cuervo, años después, recordaba su participación en la vuelta de Andújar (Cuervo 2001: 90), que no debió contar poco dada su situación empresarial, académica y económica (Cuervo 2001: 84).

<sup>94</sup> En la publicación y promoción del libro, que causó hondo malestar en las filas del PRI, estuvo implicado Andújar (Aub, 1981: 81-82) desde su puesto de promotor, por lo que también cayó en la purga que se llevó a cabo. Entre estos hechos y su vuelta a España trabajó en la distribuidora Avandaro, dirigida por Joaquín Díez-Canedo.



MINISTERIO DE JUSTICIA

DIRECCION GENERAL  
DE LOS  
REGISTROS Y DEL NOTARIADO

Madrid 28 de Septiembre de 1.973

N.º Referencia 5.5.1.-671-72

(Cítese al contestar)

Sr. Juez Municipal Encargado del  
Registro Civil del Distrito de  
Buenavista de

M A D R I D

MINISTERIO DE JUSTICIA  
29 SEP. 1973

Su referencia

Asunto

En el expediente instruido en ese Juzgado a instancia de Don MANUEL CULEBRA MUÑOZ, mayor de edad, casado escritor, vecino de Madrid, solicitando para sí y para su menor hija ANANDA-BEATRIZ CULEBRA VELASCO autorización para usar como primer apellido el de ANDUJAR.

Vistos los arts. 57 y 58 de la Ley del Registro Civil y 205 y 208 de su Reglamento, y teniendo en cuenta

Que según la legislación vigente (art. 57, 2º, de la Ley del Registro Civil), es, en principio, necesario en toda modificación de apellidos, que el apellido solicitado pertenezca legítimamente al peticionario, lo que aquí no acontece con el apellido propuesto ANDUJAR.

Que, no obstante, aún faltando un requisito general si se aprecian circunstancias excepcionales es factible la concesión por Decreto, a propuesta del Ministerio de Justicia, previa audiencia del Consejo de Estado (art. 58 de la Ley), y a estos efectos se destaca el hecho de que en su calidad de escritor el interesado es notoriamente conocido con el apellido ANDUJAR, aparte de los inconvenientes obvios del primer apellido que hasta hoy ostenta.

El Consejo de Ministros, en su reunión del día 21 de septiembre de 1.973, ha tenido a bien aprobar el expediente, siendo el mismo de pago y autorizar a Don MANUEL CULEBRA MUÑOZ, así como a su menor hija ANANDA-BEATRIZ CULEBRA VELASCO, para usar como primer apellido el de ANDUJAR, conservando como segundo los de MUÑOZ y VELASCO, respectivamente, no debiendo producir esta autorización efectos legales, hasta que el presente Decreto sea inscrito al margen del asiento de nacimiento de los interesados, de conformidad con lo dispuesto en el art 218 del Reglamento del Registro Civil.

Lo que digo a V.S. para su conocimiento y cumplimiento.

0 7 2 4 4 2 0 6 7 3 0

to, debiendo notificarse a los interesados y practicarse en los asientos de nacimiento las oportunas inscripciones marginales; se realizarán, en su caso, las comunicaciones que señala el art. 217 del Reglamento y se dará cuenta de todo ello a este Centro.

Dios guarde a V.S. muchos años

EL DIRECTOR GENERAL;

M I N U T A.-



Cortesía de Ananda Andújar

Ahora sí se puede afirmar que, definitivamente, Manuel Culebra Muñoz será a todos los efectos Manuel Andújar Muñoz. El joven Manuel Culebra, que abandonaba España por Le Perthus en febrero de 1939, tras un largo camino de escritura se había ido labrando otro nombre. Su regreso definitivo aún lo hacía bajo su nombre civil y un nombre literario reconocido y registrado. Ahora, el escritor que había querido ser desde su adolescencia se había convertido, a efectos literarios y también civiles, en Manuel Andújar.

## Capítulo 2

Primeros escritos

Málaga

(Madrid – Barcelona)

(Abril de 1928 – julio de 1936)

En el capítulo precedente se ha apuntado la precoz inclinación literaria y política que manifestaba un jovencísimo Manuel Culebra. Era lo que podríamos denominar un «lletraferit», en palabra intraducible<sup>95</sup> de la lengua catalana por la que sintió siempre gran estimación<sup>96</sup>. Sus primeros escauceos deben reconstruirse a partir de sus recuerdos. Del primero decía: «Perpetré —y no volví a hacerlo— un pequeño poema de enamoramiento (risa)» (Aub 1981: 8) del que en otro lugar recordaba unos versos:

Sayas de azul organdí  
fustas de enero  
los álamos se desmadejan  
tras los aromas del suelo  
por donde pasaron  
hace años luengos  
taciturnos caballeros  
y niñas de frenesí  
¡ay, las flores se rompieron!... (1987: 15)

en los que «el sentir no corresponde al decir». Su actividad le llevaba por otros derroteros literarios: «Más bien lo que yo hacía aparte de una especie de parodia o de mala imitación folletinesca, que se publicó, tenía tendencia a recoger semblanzas» (Aub 1981: 8-9). La primera afirmación es muy interesante: la publicación de una «parodia de folletín» de la que no se ha hallado el menor rastro a pesar de haber buceado, infructuosamente, en bibliotecas y catálogos de librería partiendo de las firmas utilizadas en aquellos años (Manuel Culebras, Manuel C. Muñoz, Araul o Manuel Culebra). La segunda conduce directamente a los primeros textos aparecidos en *El Huerfanito*, donde se encuentra el primer texto impreso de Manuel Culebra, una breve estampa, «Málaga. Estación invernal», datado en abril de 1928. Contaba a la sazón quince años de edad. Pasado un tiempo prudencial, en 1930, se han localizado sus colaboraciones en el semanario malagueño *El Pregón*, lo que él consideraba su debut (1987: 16). Tras la llegada de la República, el propietario lo sustituyó por un diario de tendencia republicana, *Amanecer*, en el cual se publicaron unas pocas colaboraciones suyas. Y luego, el silencio. Instalado en Barcelona, una parte de su tarea de partido

---

<sup>95</sup> La trasposición literal «letraherido» no existe en español. La definición del *Diec2*: «Amant de conrear les lletres», no refleja las connotaciones afectivas del vocablo. Por esta razón no es fácil hallar un término aproximado en castellano.

<sup>96</sup> Esta aficción por la lengua y cultura catalana quedó plasmada en el primer estudio acerca de la literatura catalana en el exilio (1949 b), texto de una conferencia impartida en el Ateneo Español de México. En ella aparecen citados algunos de quienes fueron sus amigos: Calders, Tísner, Bartra...



consistió en participar en la gestión de *Iskra*, la revista de las Juventudes Socialistas de Cataluña que dirigía Antonio López Raimundo.

Los escritos periodísticos allegados de esos años (1928-1932) tienen su importancia en varios aspectos tanto políticos como literarios, porque permiten aseverar su temprana dedicación a la literatura y su intención de escribir (otra cuestión es la profesionalización entendida como medio de vida). Tal propósito se vio sofrenado poco después por diversas causas. Tras su primera marcha a Madrid en los últimos meses de 1931, merma significativamente su presencia en la prensa. En el primer semestre de 1932 vuelve a cobrar cierto protagonismo, que decae tras su traslado definitivo a la capital en el verano de 1932. Se pueden apuntar dos causas principales: jovencísimo cabeza de familia tras el fallecimiento inesperado de su padre, debió desempeñarse como funcionario en ejercicio para hacer frente a sus responsabilidades; y su militancia a tiempo completo, primero en el Partido Republicano Radical Socialista y, tras el hundimiento de éste, en las Juventudes Socialistas, especialmente a partir de octubre de 1934, como novelizará en *Cristal herido* (1945). Precisamente a esta militancia política exacerbada achacaba principalmente su desvío literario: «Mis avatares (...) en Madrid y Barcelona carecen de relieve literario —acaso incubadores— y sí lo atribuyo, en cambio, a mi enajenada militancia política, de acentuada izquierda» (Andújar 1987: 16). La sublevación de julio de 1936 lo empujó a iniciar una nueva etapa en la que vuelve a escribir por imperativo de las circunstancias: una producción de urgencia, inmediata.

En resumen, lo producido (y conservado) en esta primera etapa se concentra entre los años 1928 y 1932. Si bien el material es relativamente escaso, puede anticiparse que su interés consiste en que en estos primeros escritos se observan estados embrionarios de motivos, estilo y preocupaciones estéticas.

### 2.1. *El Huerfanito*

*El Huerfanito: periódico redactado y administrado por los Alumnos del Colegio del Príncipe de Asturias para Huérfanos de Médicos* era una revista escolar de carácter mensual del colegio que aparece en el título. En principio, sólo se disponía de las fotocopias que conservaba el autor, procedentes probablemente de los papeles de Régulo Martínez<sup>97</sup>. Según contaba Manuel Andújar, parece ser que fue éste, como

---

<sup>97</sup> Se debe agradecer a Ananda Andújar que me proporcionara copias de las páginas que guardaba su padre. Con motivo de un homenaje que le tributó el Ateneo de Madrid en 2013, se tuvo la

profesor del Colegio, quien impulsó la revista y quien le invitó a participar en ella: «A instancia de mi allegado primo —en quinto grado— Régulo Martínez, muy de chaval colaboré (coincidí en cierto número con el actual secretario perpetuo de la Academia de la Lengua, Alonso Zamora Vicente) en el esforzado portavoz del Colegio de Huérfanos de Médicos profesión digna o temible, con la que no mantenía ningún vínculo, salvo el ser ya paciente» (Andújar 1987: 16). Aquel Colegio, junto con la Fundación de que dependía, han sufrido diversos avatares y traslados y como consecuencia de ello no se conserva la publicación<sup>98</sup>. No obstante, la bibliotecaria del Colegio de Médicos de Madrid se ofreció a realizar una búsqueda en la que detectó un número en la Biblioteca de Catalunya<sup>99</sup>. Y sólo muy recientemente se ha localizado una colección parcial (1930-1934) en la Hemeroteca Municipal de Madrid, que no aparecía en el catálogo en línea de esta institución<sup>100</sup>. Esta peripecia menor ha permitido reunir once textos procedentes de *El Huerfanito* cuyas fechas van desde abril de 1928 hasta agosto de 1932, momento a partir del cual no se ha hallado su firma. La revisión de la colección 1930-1934 indica que a partir de febrero de 1931 estas colaboraciones se espacian y a partir de agosto de 1932 cesan, quizá por las mismas causas que en *Amanecer*.

El autor, casi sesenta años después (1987: 16), valoraba aquellas primeras tímidas salidas en letra impresa como un indicativo de hacia dónde se inclinaban sus preferencias, lo que concede a estos textos una virtualidad de ciertos temas o motivos que se manifestarán en su madurez como escritor y nos anticipan alguna otra cuestión de interés:

... Pronto reparé que me hallaba a mis anchas al redactar semblanzas — estampas— de admirados varones, vivos y coleando, esquema de galería humana que, a mi entender, premonizaba mi decantación por lo narrativo, imán de lo novelístico. Las figuras, y sus genios, componían en mi escritura veraz, pero trasunto de versátiles trazas, más que en su corporeidad, gestos y ademanes, inicial pesquisa, a modo de fascinante conjetura de sus psicologías. [1987, 16]

---

oportunidad de hablar con Octavio Martínez, hijo de Régulo, quien afirmó no disponer de más ejemplares.

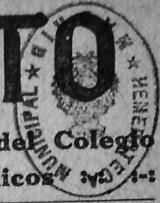
<sup>98</sup> Información proporcionada por la Biblioteca del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Madrid.

<sup>99</sup> Biblioteca de Catalunya: Registro topográfico: Cerv. 42-IV-2/6. Legado Dr. Gardunya. Fons: (1928 N74). La portada reproduce el conocido retrato de Cervantes, de ahí su ubicación.

<sup>100</sup> Sólo a última hora se realizó una consulta por correo electrónico, la cual obtuvo una respuesta positiva. En esa institución se conservaban ejemplares de *El Huerfanito* correspondientes a los años 1930 a 1934 bajo la signatura 928/3. Se trata de dos volúmenes (1930-1931; 1932-1933) más una carpeta (1934). Es una colección parcial, puesto que la revista había iniciado su publicación en 1920.

# EL HUERFANITO

Periódico redactado y administrado por los Alumnos del Colegio  
del Príncipe de Asturias para Huérfanos de Médicos



Febrero de 1930

La lectura de los once textos amplía la perspectiva de aquellos primeros escarceos, que es interesante puesto que cubre un espacio vital determinante —de los quince a los diecinueve años— en la evolución de cualquier joven en aquel momento histórico-social, la cual quizá hoy cueste más de entender habida cuenta de la

concepción vigente del tránsito de la adolescencia a la primera juventud<sup>101</sup>. Al revisarlos hallamos una «postal»: tres personajes, dos de ellos son esas «semblanzas de admirados varones»; un cuento; un poema; una meditación sobre la actividad literaria; una reflexión de carácter ideológico; y tres reseñas. Esa «galería humana» que él recordaba no se ha conservado con la amplitud deseable; pero la variedad también es sugerente: meditaciones, libros leídos y ¡un poema!

«Málaga. Estación invernal» [1, IV / 28], el primer texto conservado, que se ha etiquetado como «postal», es un tema de redacción escolar tópico durante décadas: «Mi ciudad», o algo equivalente. Es un sencillo ejercicio retórico en el que el autor expresa la impresión que dejó en él la llegada a la nueva ciudad: ambiente, paisaje y el mar. Todo sazonado con sus correspondientes adjetivos, algunos vocablos poco usuales ya —parlero, cuitas, zagales, ternezas...— y algunos símiles de discutible gusto: «Las casas de Torremolinos (...) semejan palomas esperando a sus palomos...» o «Málaga parece un pajarito recién nacido». Y concluye con un párrafo: «Es tan hermosa Málaga...», que anticipa la exclamación —en *El destino de Lázaro*— de don David, el padre del protagonista al contemplar la ciudad: «—¡Qué hermosa es!» (1970: 430). Es más, el paisaje descrito en la novela, es una amplificación de esta postal, contrastada con otros aspectos mucho más ásperos aquí ausentes. Cabe señalar que la ciudad había calado en el imaginario del escritor, como se apreciará durante la guerra en *UHP* (v. 3.4.2.2.6.2) o en el exilio en su evocación de la ciudad, «Málaga» (1947 b)<sup>102</sup>, en la que se aúnan la belleza del paisaje y otros recuerdos menos piadosos, o la interrumpida serie *Mis Paréntesis malagueños* (1985-1987), remembranzas a ratos melancólicas de su primera juventud.

La primera semblanza de «admirados varones» es «Un murciano» [2], personaje para nosotros desconocido e innominado, que no lo fue para el autor: «Escribí sobre un murciano<sup>103</sup>, padre de unos amigos míos, uno de ellos fusilado durante la guerra, en la

---

<sup>101</sup> Actualmente hay una tendencia —políticamente correcta— a borrar o diluir las diferencias entre las clásicas etapas —infancia, adolescencia, juventud—, prologando la primera en detrimento de un período fundamental, la adolescencia, en la que se perfila la personalidad. En aquella época (y aun después) los adolescentes se habían incorporado al mundo laboral si procedían del proletariado y, si pertenecían a la clase media, continuaban sus estudios o buscaban un acomodo laboral a tenor de su clase. Mientras tanto, esta situación les permitía explorar otras posibilidades.

<sup>102</sup> El artículo forma parte de una sección intermitente «España en el recuerdo» de la revista *Las Españas*, en la que los autores evocaban la tierra perdida. En ella colaboraron entre otros Luis A. Santullano, Mariano Granados, María Dolores Arana, Francisco Manuel Javierre o Luis Nicolau d'Olwer

<sup>103</sup> Elena Aub transcribe «Luciano»; sin embargo, el propio Andújar al recapitular unas páginas más adelante los textos aparecidos en *El Huerfanito* enumera «Málaga, el tío Benito, el amigo murciano» (Aub 1981: 9 y 15).

huida de Málaga a Almería...». Lo retrata como personaje a la antigua, educado «en un apacible colegio de jesuitas de una población huertana»<sup>104</sup>. Este digno ciudadano cultivaba una poesía popular de aire murciano<sup>105</sup>, que en aquel momento aún conmueve a nuestro joven: «Tiene aún otras muchas y sentidas poesías», además de otras valoraciones como la de su inmerecido postergamiento, al que aplica en un final hiperbólico la Sexta Bienaventuranza evangélica (Mateo, 5, 6), o su parangón con el «gran poeta Gabriel y Galán». La ingenuidad del joven es manifiesta, pero quizá lo más interesante se halle en el penúltimo párrafo, donde apunta un concepto de la actividad literaria del que se tratará más adelante.

La otra semblanza, «Mi tío Benito» [3], es central en estos textos tan juveniles. El protagonista es Benito Muñoz Muñoz, el hermano mayor de su madre, natural de El Viso del Marqués. La importancia del texto estriba en que es la primera vez que convierte a su tío en personaje literario. Su interés inicial por el tío Benito se debía a que había sido el personaje fantástico de su infancia por vivir lejos, en París, y por «los elogios familiares fogosos» [3]. Cuando Manuel Culebra, ya adolescente, conoció con motivo de una estancia prologada en Málaga a este protagonista de leyendas familiares, aumentó su admiración por él y de ahí esta semblanza. Su presencia —alto, distinguido, majestuoso— debía de ser imponente: «Un hombre extraordinariamente gallardo, de ésos que las mujeres se vuelven cuando pasa» (Aub 1981: 9). Intelectualmente brillante, su facilidad le condujo a no alcanzar éxito en el mundo a causa de su dispersión. Al acabar sus estudios se había involucrado en política enfrentándose al caciquismo local, lo que le costó una pena de destierro de su población natal y de ahí su marcha a Francia. Sin embargo, el tío Benito debía de añorar su tierra y quizá, según el joven, se sintiera identificado con los versos del poema «La llanura de José Rincón Lazcano» [3]. En la visita malagueña aquí narrada, tío y sobrino debieron de congeniar notablemente y la peripecia y personalidad de Benito parece un componente importante en la adquisición de la conciencia de la injusticia y en la formación intelectual del adolescente Manuel, a quien «legó lo principal de su biblioteca, entre lo cual recuerdo que figuraba [sic], por

---

<sup>104</sup> Recuérdese el colegio de Jesuitas de *Nuestro Padre San Daniel*, la novela de Gabriel Miró, a quien tanto admiraba Manuel Andújar (1986: 208 y 210), y a quien por la misma época dedicaría unas cuartillas en la fiesta romántica referida en el capítulo 1.2.

<sup>105</sup> Alude al tipo de poesía, no al título de Vicente Medina, tan popular a principios del siglo XX. La poesía regionalista, usando temas localistas y la correspondiente variedad dialectal, tuvo gran predicamento no sólo en el caso citado de Medina. Quizá su representante nacional más valorado fue José M<sup>a</sup> Gabriel y Galán, pero podríamos citar otros como Luis López Allué en Aragón, etc. Curiosamente coinciden con las regiones rurales olvidadas por el «centro» y también por las periferias industriales o comerciales.

ejemplo, todas las intervenciones de los jesuitas españoles en Trento, obras de Lenin y primeras ediciones de Anatole France» (Aub 1981: 9]. Esta enumeración de libros acaba de perfilar lo insólito del personaje.

La peripecia anticaciquil de Benito Muñoz reaparece condensada en boca de Marcial en *Eugenio* (1944 a: 200). Y tres años más tarde Benito Muñoz y su madre, Antía Muñoz, se convierten en los personajes centrales de *Llanura* (1947): doña Gabriela<sup>106</sup> y Benito, su hijo mayor. Andújar dejó meridianamente clara (1987 a: 17-18; Aub 1981: 9-11) la identificación de los personajes y que los acontecimientos que forman la trama principal no sólo eran historias contadas en familia, sino producto de «lo que *in situ*, durante tres vacaciones veraniegas anoté, en la cera caliente de la retentiva, y los datos referenciales de ciertos episodios y enfrentamientos, en la viva voz materna, convalidan la veracidad prototípica de sus héroes y anti-héroes». La relación familiar entre las familias se mantuvo a lo largo de los años y Antía Muñoz y su esposo René acogerá en su casa de Bayona a María Dolores Vives y a su hija Mireya cuando la retirada de Cataluña para que las autoridades francesas no las devuelvan a la España franquista (Aub 1981: 49); y también darán cobijo a su primo Magín cuando, licenciado de la Legión francesa, está organizando su marcha a México para reunirse con sus hermanos y su madre (Culebra 2016: 99-102)

El tercer personaje carece de historia: es un tipo, un personaje genérico, «Cañi» [6]. El escenario es Córdoba, delante de la Mezquita, a la hora de la siesta, cuando no pasa nadie. Oye unos pasos y aparece el tipo. Es curioso el orden de la descripción, propiciada por la percepción de los pasos, se inicia de abajo arriba: calzado, vestimenta, aspecto, en las manos una guitarra con un «admirable aspecto de ranciedad» y un sombrero cordobés; el rostro, con un rictus de desdén o de «sátira muda». El joven escritor intenta transmitir una impresión fugaz, como hará con otros personajes que cruzarán rápidos por sus cuentos y novelas, incluido el gitano que comparte chabola con Andrés Nerja en *Saint Cyprien* (1986 e: 577-579).

«Un escritor novel» [4, II / 1930] pinta algo completamente distinto: la publicación de una obra primeriza. El joven autor la halla expuesta en un quiosco de

---

<sup>106</sup> La inspiración familiar es indiscutible: su abuela materna, Antía Muñoz, profesora de piano, había contraído matrimonio con Alejandro Muñoz, propietario rural en Viso del Marqués. Viuda en un entorno poco favorable, defendió el patrimonio familiar y crió sola a sus hijos, según recuerda el hermano del escritor (Culebra 2016: 6). Es la misma tradición familiar que conserva Ananda Andújar. La abuela Antía debió de ser mujer de notable personalidad y dos de sus nietas llevaron su nombre: Antía Muñoz, hija de Benito, y Antía Culebra, hija de Cecilia y hermana del escritor, además de la primera hija de éste nacida en México.

plaza provinciana (¿Málaga?) junto a los ejemplares de «La Novela Corta». No dice el título, pero sí su adscripción genérica, «Ensayo novelesco», que hay que suponer que campeará bajo el título. La acogida había sido, en un innominado semanario, «una docena de líneas breves y envidiosas», de carácter burlón y despectivo —«un provinciano cursi»—, en las que se aleccionaba al novel literato. El narrador valora las cuarenta y tantas páginas de esta primera salida, «ensayo narrativo», tanto lo positivo como lo negativo: su sensibilidad, el «desarrollo innovador» de una trama vieja, y una prosa poética que adolece de las faltas propias del «ambiente localista en que se desenvuelve su aprendizaje literario». Aquellas críticas parciales y condescendientes resultaban humillantes y le invitaban a adocenarse y gregarizarse. Nuestro «narrador», disconforme con aquellas críticas parciales, condescendientes y humillantes, invita al joven autor a perseverar en su personalidad y sus ideales y a no dejarse contagiar por la «vulgaridad de escritores y periodistas que no merecen el nombre de literatos».

El tono levanta la sospecha de cierto autobiografismo y debe plantearse la pregunta: ¿real o imaginario el episodio? Si fue real, remite a un texto primerizo desconocido hasta en el título, publicado a los diecisiete años. Y más al recordar aquellas palabras, «una especie de parodia o de mala imitación folletinesca, que se publicó», con las que respondía al ser preguntado por sus primeros escarceos literarios (Aub 1981: 8-9). Y si es imaginado, se trata de una proyección de sus temores en una ciudad provinciana en la que quienes pretendieran hacer algo sin la aquiescencia de los «conductores» locales de la cultura se verían orillados en sus ilusiones. Lo cierto es que, al hablar de su marcha a Madrid, a la curiosidad política le añade ese «me sentía ahogado por la cosa de Málaga» (Aub 1981: 21).

Con ser interesantes estas consideraciones dirigidas al escritor novel, ofrece mayor interés la exhortación que le (¿o se?) dirige: «Sea escritor por afición e imite en esta particularidad a nuestros clásicos y dé un admirable ejemplo en estos tiempos despreciables». Es una invitación al cultivo de la literatura como resultado de un impulso interior y no como actividad profesionalmente lucrativa. No era la primera vez que expresaba esta idea. Un año y medio antes expresaba un esbozo de esta idea, cuando en «Un murciano» [2, VI / 29] ponía a éste como ejemplo de escritura desinteresada, porque «las letras son algo tan elevado que no se las debe prostituir con el dinero. El escribir debe obedecer a una necesidad del espíritu y no obligar a éste a sentir el deseo de la necesidad». No es, pues, aquella exhortación un exabrupto momentáneo, sino que se iba afianzando su idea acerca de la actividad literaria: nunca

debería ser profesional en el sentido de hacer de la literatura su medio de vida. Esta actitud, apuntada con la ingenuidad de los dieciséis y diecisiete años, fue en el caso de Andújar una elección vital de la que pasados los setenta años aún se envanecía:

Nunca me regalaron la material subsistencia, y a gala lo tengo. Corresponsal de francés y alemán en una firma judía —oriental— importadora de relojes suizos. Al término de la jornada me consagraba a la negra lucha con las cuartillas en blanco. (...) Le robaba el tiempo al necesario descanso y a pequeños ocios reparadores. (1987: 17).

«Visión actual de la cultura» [10, I / 1932] es una reflexión abstracta sobre los problemas ideológicos y culturales de la juventud, como correspondía a uno de los organizadores de la F.U.E. malagueña y de las Juventudes del Partido Republicano Radical-Socialista. El texto, dividido en cuatro apartados, tiene el tono de un mitin, como los varios en los que participó en aquellas calendas, aunque por título y tono se acerca más a la conferencia pronunciada semanas después en la Escuela Normal de Málaga, reseñada en *Amanecer* [49, 18 / III / 1932]. Tras recordar la desorientación moral causada por la Gran Guerra, se dirige a una juventud confusa, adulada, que se cree a sí misma como algo definitivo. Y la reconviene: no debe ser así, sino que, tomando como referencia (aunque sea poniéndolas en cuarentena) las actitudes de Ortega y Baroja, debe buscar la purificación del espíritu a partir de una filosofía «eticista» que condensa en un eslogan final: MESURA, NORMA. El joven que pretendía enfrentarse a la injusticia aún no había llegado al izquierdismo radical que alcanzaría durante el Bienio Negro, pero insistía y ampliaba el componente ético de su discurso. Un detalle de esa progresiva evolución ideológica se manifiesta en que, aun manteniendo los referentes mencionados, comienza a tomar distancias respecto a ellos. Esta prevención, confirmada en 1936 con la actitud de ambos ante la sublevación y la guerra civil, le llevará al repudio de ese tipo de intelectuales [125, «Un observador de Olimpilandia»] y sólo los años la matizarán en parte.

Entre los textos recuperados de esta revistilla, aparecen dos más propiamente literarios: un poema y un cuento. «En un patio de exconvento» [7, IX / 1930], datado en Viso del Marqués es un poema de trece versos agrupados en tres serventesios polimétricos (12, 11, 10 y 9 sílabas), más un octosílabo que rima con los versos pares del tercer serventesio. El poema se estructura en dos partes más el octosílabo de cierre. La primera parte (vv. 1-8), constituida por las dos primeras estrofas, manifiesta las emociones que le produce la contemplación del abandonado edificio, que despiertan en



él «una insólita dulcedad», neologismo nominal abstracto —que no está acogido en los diccionarios— a partir de un adjetivo, procedimiento que repetirá con frecuencia. En la tercera estrofa, la figura humana, «fregona derrotada», que paradójicamente considera a tono con la dulzura del ambiente. Y en el verso de cierre, una apelación nihilista: la Nada. Es la consideración del ocaso del que fue convento, en paralelo con el del ser humano humilde, propia de la melancolía del modernismo o posmodernismo. Aparte del tono melancólico sugerido por la palabra final del primer verso, ‘soledad’, la séxtuple acumulación de adjetivos en los versos cinco y seis, cargados de componentes denotativos o connotativos, contribuye a reforzar el carácter de meditación melancólica sobre el paso del tiempo.

«No es cuento. (Cuento)» [11; VIII / 1932] es la última aportación<sup>107</sup> de Manuel Culebra a la revista. Lleva un antetítulo, «Carteles de la ciudad», que en cierto modo se refuerza en el texto «distribuyendo su mirada entre un “affiche” político y un anuncio innominable». El relato consta de dos partes: el proceso interior del personaje, «Marta u otro nombre cualquiera», y el diálogo o discusión con los hipotéticos lectores. No es, desde luego, un cuento al uso «con problemática verosimilitud, con cierta simplicidad, con indudable concisión, pero sin hechos palpables y sin excesivas tangencialidades [...] con lo diario». Es, se podría decir, un cuento interior en el que no pasa nada externo. Destaca la descripción de la vida urbana con imágenes peculiares del mundo moderno: «decantaba la calle, comprimida y dura, todas las caricias y todas las agresiones, entre guiños eléctricos y ondulación oscura de hojas» o «cruzaban, con hipocresía, sus regalos de boda los tranvías», en una prosa lejana de la inicialmente practicada, por lo que este texto, fechado ya en Madrid, puede ser un indicio de su ruptura con un ambiente del que le quedó cierta inclinación por la novela comprometida y antibélica. El joven escritor mimetizaba algo de la prosa que se podía leer en el Madrid de la época, con la que ensayaba a expresar «la cósmica desesperación de los humanos», tema recurrente que reaparecerá en cuentos como «Al cruzar mi frontera» (1989: 89) o en alguno de los recogidos en «Imaginerías» (1989: 307). Como en el caso anterior, se detecta la presencia de neologismos: la intensificación del adjetivo mediante prefijación, ‘superintuitiva’; o la creación de sustantivos abstractos a partir de adjetivos, ‘netitud’ y ‘escuetismo’.

---

<sup>107</sup> Revisados los ejemplares posteriores, hasta 1934 inclusive, existentes en la Hemeroteca Municipal de Madrid, no se ha hallado ningún otro texto firmado por él.

Las tres reseñas que completan este repertorio corresponden a tres novelas: *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos, *Natacha* de Luisa Carnés y *El sargento Grisha* de Arnold Zweig, de muy distinta procedencia y factura. La reseña «*Doña Bárbara* – Rómulo Gallegos» «Alrededor de la llanura» [5; VI / 1930] nos muestra a un lector entusiasmado por las varias virtudes que descubre en la obra: el amor a la tierra madre; la preocupación del autor por modernizar la sociedad de su patria; la construcción de los personajes principales, en particular los femeninos, doña Bárbara y Marisela. Pero hay sobre todo un leitmotiv que da título a la reseña: «Alrededor de la llanura», esa llanura americana, que, «como la castellana, bajo la misma superficialidad varía anímicamente sin tregua». Y acaba afirmando que los escritores de aquí y de allá han intentado comprenderla sin conseguirlo: «Porque es que la llanura es indescifrable, multifacética, incomprensible de un solo sorbo». Esta preocupación, que apuntaba en «Mi tío Benito» y en el poema que citaba, la cual se explicita en esta reseña, nos lleva de la mano a *Llanura*, la primera novela de *Visperas*. Él se uniría así al intento de descifrar esa llanura siempre igual y siempre variable, como comparte con Gallegos la preocupación social y su intento de europeizar la patria, que el venezolano personifica en Santos Luzardo y Manuel Andújar en su tío Benito, ambos personajes en lucha contra el caciquismo<sup>108</sup>.

Su reseña, «*Natacha* - Luisa Carnés. Impresiones desordenadas» [8, XII / 1930], se inicia con un buen título porque el inicio parece una acumulación de observaciones sueltas —su condición de mujer, su subjetivismo, su «topiquismo»— tras las que cambia de rumbo: «No merece la autora la usual gacetilla». Tras detenerse en trazar un retrato imaginario de la novelista, basado en la portada de Ramón Puyol<sup>109</sup>, se adentra en el comentario. En éste, a cada pequeña objeción sucede una afirmación entusiasta o a la inversa: a la valoración del subjetivismo de la novela sigue la recomendación de «refrenar el ímpetu de los caballos locos (la imaginación y el sentimiento)». El crítico se interesa en particular en la descripción del ambiente en que se desarrolla la trama y por el personaje femenino, Natacha. El balance final no puede ser más claro: «Todo lo que con nobleza de ideal intenta salir de los límites absurdamente establecidos [...] es digno

---

<sup>108</sup> Manuel Andújar mantuvo siempre, según su hija Ananda, su admiración por esta novela, lo que es congruente con las coincidencias profundas aquí expuestas. Esta admiración se vio reforzada por otra coincidencia: el derrocamiento de Rómulo Gallegos de la Presidencia de Venezuela por un golpe militar en 1948 y su posterior exilio en México hasta 1958, cuando finaliza la dictadura de Pérez Jiménez.

<sup>109</sup> Ramón Puyol Román (1907-1981), pintor, ilustrador y cartelista. En aquellos años era el director artístico de la CIAP y el realizador de numerosas portadas. Allí debió de conocer a Luisa Carnés con la que entabló una relación que duraría hasta 1933 y de la que nacería un hijo, Ramón Puyol Carnés.

de alentarse, porque en Arte es horizonte nuevo, anhelo creador, vitalidad», donde manifiesta la afinidad del crítico con la autora por su búsqueda de un camino estético que concuerda con el impulso de sus diecisiete años, al mismo tiempo que parece un eco de las reflexiones que dirigía al «escritor novel» casi un año antes. Y como en aquel caso incita a perseverar en el camino del ideal, noble o bello, emprendido. La impresión inicial fue perdurable porque en 1975 en un ensayo/conferencia<sup>110</sup> sobre la literatura del exilio encabeza así el apartado a ella dedicado: «De la subjetivista *Natacha* a la novela épica: Luisa Carnés» (1975: 73). No podía ser más explícito: el subjetivismo «concentrado y comunicativo» percibido en 1930 prevalecía en su recuerdo al hablar de la autora. No eran sólo palabras de homenaje a la compañera de su amigo Juan Rejano, sino que reiteraba su juicio juvenil y se lamentaba de que buena parte de su obra no hubiera sido recogida en volumen.

.«Humanismo» [9; II / 1931] es la reseña de una de las más famosas novelas antibelicistas de la postguerra, *El Sargento Grisha* de Arnold Zweig, poco después de haber reseñado *Lorenzo y Ana*, también de Zweig en *El Pregón* [21; 29 / I / 1931]. La obra le ha producido una exaltación de su humanismo, entendiendo por tal una actitud vital que debería ser el «regenerador colectivo», según se desprende del relato. La novela adolece de dos problemas: la prolijidad, sólo necesaria en algunos casos, como la muerte de Grisha; y las divagaciones que se alejan del tema eje, favorecidas por una traducción insatisfactoria. Insiste en la actualidad de los libros dedicados a alimentar la corriente antibélica. De ahí que este libro no resulte anticuado, pues su dramatismo conmueve y los personajes, bien trazados, sin insistencias, resultan más hirientes. Pero destaca especialmente la enorme tristeza que impregna a los soldados alejados de su hogar. El crítico, tras hacer una serie de observaciones sobre las virtudes novelísticas de obra y autor, intenta elevar el razonamiento a otro plano más general y profundo para guiar en la lectura de una obra comprometida no con una ideología, sino con el hombre, con su «potencia vital».

A pesar de lo menguado de los materiales recuperados, pueden establecerse ciertas cuestiones de interés que habrán de tenerse en cuenta en su evolución y en su escritura posterior. En primer lugar debe considerarse que el lapso de tiempo que

---

<sup>110</sup> En este ensayo/conferencia, aparte de la consabida enumeración, se detiene sólo en contrastar ciertos escritores latinoamericanos con algunas figuras del exilio como F. Ayala, R. J. Sender, M. Aub, S. Otaola entre las que se encuentra Luisa Carnés. Eso es indicio de la valoración que le había merecido desde su primera lectura en 1930, al incluirla en un momento en que casi nadie la mencionaba ni la reivindicaba, como ocurriría años después.

abarcan es clave en la evolución psicológica y la toma de conciencia de un joven con preocupaciones que vayan más allá de asegurarse un porvenir. Segundo, su tempranísima iniciación en la escritura, quince años, con voluntad de convertirla en actividad literaria prolongada, como manifestación de una necesidad espiritual, no «pro pane lucrando». En tercer lugar, su evolución desde un ingenuo texto «quasi-escolar» [1] a un claro discurso ideológico, acorde con el momento por las preocupaciones expresadas [10]. También empieza a percibirse su decantación por la producción narrativa (creación o recreación de personajes o situaciones). Y en relación con esto último, la primera aparición del tío Benito [3], convertido en mentor, que está en el germen de su novela *Llanura*.

El plano de la expresión no presenta rasgos relevantes salvo una incipiente tendencia a la doble adjetivación, «sol abrasador y sarraceno» [2], «indispensable y oportuna nota poética» [5]; una cierta selección léxica de ascendencia clásica o casticista, «cuitas» [1], «ternezas» [1]; y la aparición no siempre afortunada de neologismos. Entre estos se puede señalar la intensificación del adjetivo por prefijación «superintuitiva» [11], o la mucho más frecuente derivación nominativa, no siempre afortunada, para designar conceptos abstractos: «netitud», «escuetismo» [11], «metodización», «caotismo» «definitivismo» [10], «dulcedad» [7]; e incluso algún neologismo verbal «unilateralizada» [10] o «latigüeo» [11] de tan distinta orientación semántica.

Es lamentable que la azarosa estrella de este revistilla, la cual no debía de llegar a los mentideros malagueños en los que se desenvolvía el joven, no haya permitido recuperar otras muestras de los años 1928 y 1929, puesto que en *El Huerfanito* se siente menos constreñido que en los textos malagueños y es perceptible su concepto acerca de la independencia del escritor: «Todo lo que con nobleza de ideal intenta salir de los límites absurdamente establecidos [...] es digno de alentarse, porque en Arte es horizonte nuevo, anhelo creador, vitalidad», como afirma en el final de su reseña a la novela de Luisa Carnés [8].

## 2.2. *El Pregón*

*El Pregón* fue el vehículo del debut (1987 a: 16) del joven Manuel Culebra en un medio de alcance general, dado que *El Huerfanito* era, como cualquiera de su clase, una publicación restringida a los suscriptores. Se trataba de una de las muchas revistas

locales que se publicaban y aun se publican en las ciudades y las provincias españolas. Generalmente son semanales o quincenales y se ocupan de informaciones locales variopintas y en la época a que nos referimos solían incluir (según su financiación) mayor cantidad de material gráfico que la prensa diaria. En ellas era frecuente que colaboraran los jóvenes de la población con inclinaciones literarias o periodísticas. El espectro ideológico era amplio y estaba en relación con las tendencias dominantes en la localidad. Su longevidad dependía del apoyo económico y de la situación política, por lo que era frecuente que las más progresistas decayeran de forma relativamente temprana faltas de suficiente respaldo.

*El Pregón* fue una revista semanal que aparecía los jueves y que se publicó (salvo alguna pequeña alteración) con regularidad entre 1927 (nº 1, 22 de diciembre de 1927) y 1931 (nº 174, 30 de abril de 1931)<sup>111</sup>. Su director y propietario era don José Blasco Alarcón, empresario de talante progresista ligado a la Sociedad Económica de Amigos del País. La desaparición de *El Pregón* quince días después de proclamada la República tenía mucho que ver con la nueva situación política que reclamaba la presencia de medios republicanos en una ciudad donde los diarios pertenecían a las oligarquías más conservadoras. Al cesar la revista el mismo José Blasco Alarcón propició la aparición de *Málaga. Revista de Cultura General*, editada por la Sociedad Económica de Amigos del País, de carácter netamente republicano y de vida efímera<sup>112</sup>. Y tres semanas después, el 23 de mayo, el mismo José Blasco Alarcón lanzaba *Amanecer. Diario republicano independiente* (v. 2.3).

La revista mostraba su identificación local desde el grafismo de la portada, donde se distinguen dos componentes: el dibujo de un «cenachero»<sup>113</sup> en la parte superior izquierda, y en el centro, la fotografía de algún destacado elemento malagueño

---

<sup>111</sup> Se conserva en el Archivo Municipal de Málaga. De la ficha catalográfica extractamos algunos datos. *El Pregón. Semanario malagueño*. Año I, nº 1 (22 de diciembre de 1927) –Año V, nº 174 (30 de abril de 1931). Tipografía de Enrique Montes. Hay una pequeña alteración cronológica en 1929. Entre 20 y 32 pp. Información de carácter local: acuerdos municipales; noticias culturales, reseñas de libros, de teatro y cine; vida social, deportes; modas; crónicas de corresponsales en Madrid y París; imágenes gráficas y abundante publicidad comercial. En internet, en la web del Archivo Díaz de Escovar, pueden consultarse los números del Año I (1-54) (1927-1928). Más dos números sueltos, 58 (24 de enero de 1929) y 140 (4 de septiembre de 1930). Parece ser que también se conserva en la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, en la Casa del Consulado de Mar. No se pudo verificar puesto que durante la estancia en Málaga se hallaba fuera de servicio por falta de personal.

<sup>112</sup> En el Archivo Municipal de Málaga se conserva el único número publicado. *Málaga. Revista de Cultura General*, nº 1 (1 de mayo de 1931), de cuyo Catálogo proceden los datos.

<sup>113</sup> El que lleva el «cenacho»: espuerta de esparto o palma, con una o dos asas, que sirve para llevar carne, pescado, hortalizas, frutas o cosas semejantes. *DEL*. En Málaga se llamaba cenacheros a los vendedores ambulantes de pescado que pregonaban su mercancía por las calles. Hay una escultura de Javier Fernández Pimentel dedicada a este personaje típico en la Plaza de la Marina de Málaga.

# DEL PREGON



Un día entre los días, allá en Belén la predestinada, vino al mundo Jesús, niño divino, ante el que se prosternaron los reyes poderosos y al que los pastores humildes ofrendaron la dulce miel de los panales y el blanco vellón del recental. Desde aquel día entre los días, todos los años vuelve a nacer Jesús: el Niño Dios. Viene al mundo entre nieves y ventiscas, en el invierno helado, para ser alegría en la tristeza y calor en la frialdad; viene en la noche callada, al filo de las doce, porque es la hora de la mayor tiniebla y él llega a poner luz en la negrura; viene desnudo y pobre porque irac a nuestras almas el tesoro de la emoción. Anuncian su llegada panderos y rabales y para recibirlo todo es fiesta en los hogares.

(Pascua de Navidad) ¡Exaltación del amor! El niño divino, dormido sobre las pajas de su cuna, regala a los pastores la gracia de su humana sonrisa.

Málaga 22 de Diciembre de 1927.

20  
ctms

(cuadro, escultura, edificio, paisaje). La razón de ese elemento popular se explicaba en el primer editorial, «Nuestro Pregón»: «Que este semanario (...) malagueño sea, de la entraña de Málaga, hasta en su título, como malagueños son el voceo desgarrado del «cenachero» que pregona «los victorianos como la plata»<sup>114</sup> o la voz cadenciosa del vendedor de «biznagas»<sup>115</sup> que ofrece a las pulidas mocitas de esta tierra su florida y fragante mercancía» (1, 22 / XII / 1927, p. 3).

Inicialmente los editoriales se acogían al citado título genérico y se ocupaban de asuntos locales. Además, desde el primer número aparecerán unas crónicas de Francisco Serrano Anguita, «Pregones de Madrid»<sup>116</sup>. Casi un año después se inserta una nueva sección, «Pregones del mundo» (50, 29 / XI / 1928, p. 9), firmada por «Stentor», pseudónimo de Ignacio Mendizábal (Mendizábal 2001: 58), la cual a finales de 1929 había sustituido al editorial de tema local en la página 3.

En 1930 don José Blasco Alarcón le invitó a incorporarse a la revista, donde ya colaboraban algunos de los que figuran en la fotografía con disfraces de «romanticismo» (v. cap. 1.2), en la sección de crítica de libros (1987 a: 16). Se han recuperado quince colaboraciones suyas [12-26] entre el 27 de noviembre de 1930 y el 30 de abril de 1931, pero no la que el autor consideraba la primera: una reseña del libro de Salvador de Madariaga *Ingleses, franceses y españoles*. Manuel Andújar pedía que se olvidara misericordiosamente porque fue un «atrevimiento» (1987 a: 16), esto es, bastante dura, como se colige de la lectura del «Paréntesis» que le dedicará siete años después [157, 11 / V / 37]<sup>117</sup>, aunque pasados los años moderará sus ímpetus juveniles (1987 a: 16). Mayor interés ofrece la aparición de su primer pseudónimo, ARAUL<sup>118</sup>. Sus seis primeros textos en *El Pregón* vienen bajo este nombre, pero en la reseña dedicada a las biografías [18, 8 / I / 31] aparece modificado, MANUEL CULEBRA «ARAUL», lo que se repite a la semana siguiente [19], y a partir del 22 de enero de 1931 [20] será

---

<sup>114</sup> Nombre popular de una variedad de boquerones, considerados de la mejor calidad, pescados en la bahía del Rincón de la Victoria (Málaga).

<sup>115</sup> En Andalucía, ramillete de jazmines en forma de bola. .

<sup>116</sup> Francisco Serrano Anguita (Sevilla 1887 – Madrid 1968), periodista y comediógrafo. Escribió el libreto de la opereta *Black el payaso*, que permitió que el músico Pablo Sorozábal, mal visto por la dictadura (fue director de la Banda Municipal de Madrid durante la República y la guerra), volviera a estrenar.

<sup>117</sup> La participación de Madariaga en los gobiernos del Bienio Negro lo convirtió en personaje «non grato» para la izquierda. V. 3.4.2.2.6.1.2,

<sup>118</sup> Aún recobrará el pseudónimo «Araul» para firmar en *Amanecer* «La geometría sentimental del cinema» [30], texto reivindicado como propio (1987 a: 16). V. 2.3.1. Y en el suelto que inserta *Amanecer* (30 / VI / 1932, p. 2) para dar noticia de su marcha a Madrid, (v. cap. 1.3, f. 26) se le menciona así: «Manuel Culebra Muñoz (Araul)».

únicamente Manuel Culebra, y no Culebras<sup>119</sup> como en *El Huerfanito*. Esta firma, Manuel Culebra, en Andalucía y entonces, parecía un acto de valor a sus compañeros de andanzas malagueños (Mendizábal 2001: 60).

Las tres primeras colaboraciones localizadas aparecen en «Pregones del mundo», la sección de comentario de política internacional que realizaba habitualmente «Stentor» (Mendizábal), precedida la primera de un preámbulo que finaliza con las siguientes palabras: «El guerrero Stentor, contento con abandonar momentáneamente las riendas de su biga en manos de Araul, se retira a la tienda para descansar de su labor poco fructífera» [12; 27 / XI / 1930]. Era una sustitución temporal que duraría tres números y que justificaba así su segunda aparición: «Habiendo llegado a nuestros oídos la excelente acogida que obtuvo el artículo de nuestro nuevo colaborador Araul (...) acogemos hoy otro, también debido a su pluma...» [13, 4 / XII / 30]. Estas palabras hacen sospechar que son éstos sus primeros escritos en *El Pregón*. Se trata de comentarios de política internacional cuyos temas son los siguientes: la exposición de un ideal de unión europea; un intento de comprensión de la sociedad y la política norteamericanas; y una visión general de la inquietud política generada por el crack de 1929, que había dado lugar a unas perturbaciones sociales aún no bien valoradas en aquellos momentos.

«Herriot y los Estados Unidos de Europa» [12, 27 / XI / 30] es a la vez un comentario político, una reseña y una profesión de fe. Tras referirse breve e incisivamente al fulgurante ascenso nazi —de 12 a 107 escaños— en las últimas elecciones alemanas (14 / IX / 1930), lo juzga un ascenso transitorio porque frente a ellos se alza la Europa humanista<sup>120</sup>, cuya avanzada es Édouard Herriot. El comentarista ve la vía de solución plasmada en el libro de aquél *Los Estados Unidos de Europa*, una propuesta utilitarista según la cual la cooperación debe ser el medio para salir del atolladero económico. Araul aplaude la idea, aunque la encuentra incompleta al no considerar las «mentalidades nacionales en sus características comunes» y juzga negativa la idea de que el proceso sea tutelado por la Sociedad de Naciones desde Ginebra a causa de su propia debilidad y de sus hábitos burocráticos. Recuerda a este

---

<sup>119</sup> Para esta cuestión del apellido Culebra / Culebras, v. el cap. 1.1, independientemente de interpretaciones o reinterpretaciones que han llevado a más de uno a cierta confusión. Para resolverlo se recomienda una consulta de la inscripción de nacimiento en el Registro Civil de La Carolina, o la partida de nacimiento legalizada notarialmente que obra en su expediente del Ministerio de Hacienda, así como la documentación resultante del proceso de cambio de apellido que se reproduce en 1.7.

<sup>120</sup> Europa y humanismo de los que tanto había departido con su mentor, el Dr. Wilhelm Koethke, director del Colegio Alemán de Málaga, como evocaba el autor (1986 b).



propósito la acogida que recibió la entonces reciente propuesta de Aristide Briand y Gustav Stresemann: oratoria agresiva del fascio italiano y frialdad de Ginebra. No obstante, el texto se cierra con una profesión de fe: «A pesar de ello la idea vencerá». El joven comentarista anticipa algunos acontecimientos: la valoración del nazismo y del fascismo como ideologías políticas destructoras de pueblos y practicantes de la rapiña; la inoperancia ¿dolosa? de la Sociedad de Naciones, que contribuirá pocos años después a abandonar Abisinia a su suerte y que dejará sola a la República ante las pretensiones de aquéllos. Sin embargo, su profesión de fe en Europa debió de verse hasta cierto punto compensada en sus últimos años de vida: la idea de la unión de Europa se iba imponiendo a pesar de todo.

En «Dos ejes» [13, 4 / XII / 30] intenta una explicación de la problemática profunda de los Estados Unidos, cuyo dinamismo vital admira, lo que no le impide percibir un problema de desequilibrio. Los dirigentes de ese país han olvidado que el Estado debe ser «un reflejo sin adulteraciones del ‘demos’, para volcarse en un industrialismo desaforado», que provoca desigualdad económica y por ende dolor e injusticia, por lo que se precisa una actitud más humana para solucionar el «forcejeo» de «las dos fuerzas básicas del mundo»<sup>121</sup> y llegar a una solución armónica. Ésta es necesaria para «reorganizar la cultura mundial», en la que deben coincidir la «opulencia metafísica» de Europa y el «brío de la juventud» de América para llegar a la cooperación mundial. El joven idealista volvía a indicar un camino lleno de fe y buena voluntad que con el discurrir de los acontecimientos españoles tras la proclamación de la República se iría radicalizando. Los años del exilio le llevaron a atemperar su radicalización más superficial, pero no tanto su preocupación profunda, como se puede ver en Dionisio Cochura, el protagonista de *La voz y la sangre* (1984), y una angustiada visión de futuro en *Mágica fecha* (1989).

«Nerviosismo» [14, 11 / XII / 30] traza una panorámica de la situación como consecuencia de la crisis económica en los países entonces de referencia. La encrucijada alemana es examinada con mayor detalle y en ella resulta preocupante el auge del revanchismo y los intereses escondidos de los partidos burgueses que dejan en situación delicada al Partido Social-demócrata (SPD), que es el único capaz de mantener la

---

<sup>121</sup> El autor elude mediante esta perífrasis eufemística mencionar la «lucha de clases» entre el capitalismo y el socialismo.

continuidad política. Yanquilandia<sup>122</sup>, donde la intervención obrera es imposible, alcanza los cinco millones de parados y la situación adquiere tintes violentos. En Francia, sin embargo, la situación se presenta como una «apología del sistema parlamentario», que tiene en cuenta la sensibilidad popular. Por su parte el gobierno laborista en Inglaterra ha sido un fracaso tanto económico como en el tratamiento de la situación en la India. ¿Y España? No se atreve a abordarlo directamente; hay frondas de revuelta —al día siguiente de la publicación del artículo, 12 de diciembre, tuvo lugar la sublevación de Jaca<sup>123</sup> y el día 15 se producía el cuartelazo de la base aérea de Cuatro Vientos— cuyos ecos, aunque lejanos, debieron de percibirse en Málaga. Por ello cambia el tono del artículo para traer a colación el escaso éxito en España de las películas antibélicas y deducir que ello es así porque España ni hizo la guerra ni tan siquiera la revolución burguesa del siglo XIX. ¿Era una manera de apoyar cualquier idea antimonárquica quizá? Es posible, puesto que la Restauración había frenado cualquier intento de renovación política mediante el mecanismo caciquil que había denunciado Joaquín Costa en 1901.

Las otras doce colaboraciones se encuentran en la sección de «Letras» o «Arte y Letras». En los pocos meses que aún duró la revista reseña dieciséis títulos correspondientes a quince autores, más los siete que intervienen en un volumen colectivo. La procedencia de éstos es diversa: dos norteamericanos; un francés, más los del volumen colectivo; cinco españoles; un ruso; cinco de lengua alemana (alemanes y austríacos). Los géneros abordados son los siguientes: teatro, dos; novela, cuatro; biografía, cinco; y ensayo, tres políticos, uno filosófico y uno temático. Puede sorprender la atención prestada a la biografía, pero el auge de este género —aparte del interés no siempre limpio del público<sup>124</sup>— en aquella época se basaba en el éxito de escritores como Stefan Zweig, Emil Ludwig o André Maurois; y en España disfrutaba del apoyo de José Ortega y Gasset, a cuyo impulso e inspiración se debió la colección «Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX» editada por Espasa-Calpe. El

---

<sup>122</sup> Neologismo, aprendido en el argentino Alberto Ghirardo, cuyo libro *Yanquilandia bárbara* (Madrid, 1930) había reseñado poco antes Ignacio Mendizábal (*El Pregón*, 142, 18 / IX / 1930).

<sup>123</sup> Al recordar aquellos meses, explicaba que a Ricardo Aguilera y a él los conocían en los círculos malagueños en los que se movían como Galán y García Hernández [Aub 1981, 16].

<sup>124</sup> Este peculiar interés afecta también a la novela: «En la nostra època de decadència, plena de *blasés* i d'excitats, l'autor necessita molts trucs, moltes manetes per fer-se llegir. ¡El públic és tan llaminer de confessions y d'autobiografies! De roba bruta, eh? S'ho estima més que no pas l'art», escribía Joan Puig i Ferrer en *El Pelegrí apassionat I. Janet vol ser un heroi*, Perpinyà, Ed. Proa (Bibl. A tot vent), 1952, p. 21. El Capítulo I de este monumental ciclo, «Introducció general a les novel·les del pelegrí apassionat», es una auténtica reflexión metaliteraria y metanovelesca, cuya lectura resulta muy valiosa a la hora de abordar buena parte de la novela del siglo XX.

ensayo gozaba de buena salud y, curiosamente, entre la literatura de creación que reseña no hay ningún nombre español<sup>125</sup>. En cuanto a las editoriales, el grupo formado por Cenit y su hijuela Hoy, con cinco títulos es el de mayor presencia; le siguen, con tres cada una, Espasa Calpe y Revista de Occidente; los dos títulos teatrales corresponden a sendos números de la colección «La Farsa»; y con un título cada una, Biblioteca Nueva, Iberia y Juventud. En resumen, dos títulos editados en Barcelona y el resto en Madrid, lo que sugiere una dependencia cultural a la que quizá la figura de Juan Rejano, muy relacionado con el mundo editorial madrileño —había colaborado en Cenit y tenía amistad con Salazar Chapela, además de otros contactos—, no fuera ajeno.

Estas reseñas, como todas las destinadas a publicaciones de carácter general, tienen una conformación similar: una presentación justificativa; una descripción más o menos pormenorizada del contenido —parte crucial para captar al lector— y una valoración en la que prevalecerán los criterios literarios o los ideológicos en razón de género o materia, o de ambos; y, si lo juzga oportuno, el elogio de algunas traducciones especialmente dificultosas.

La primera reseña, «New York, motivo literario» [15, 18 / XII / 30], aborda dos obras de distinto género unidas por un mismo tema: la cotidianidad de las gentes corrientes en una gran ciudad. Se detiene especialmente en la obra dramática y concede menor extensión a *Manhattan Transfer* de John Dos Passos, que ya había sido reseñada en *El Pregón* cuando se publicó su traducción al castellano<sup>126</sup>. Hecha esta indicación, se atenderá a sus dos críticas dedicadas al teatro.

En la comedia de Elmer Rice *La calle*<sup>127</sup>, la trama —un doble triángulo amoroso— y su final, un crimen pasional, no es lo importante, sino la fidelidad en el reflejo del ambiente, la pintura de los personajes complementarios. Para ello no es preciso que la trama sea innovadora, porque «en la fachada de la comedia, hay que utilizar necesariamente el añejo asunto» para alcanzar la finalidad perseguida. La única deficiencia que apunta es el sentimentalismo fácil, concesión al gusto estragado del público. *Siegfried* de Jean Giraudoux es diferente porque es exclusivamente la reseña de

---

<sup>125</sup> Se debe apuntar que en los meses anteriores sus compañeros, Mendizábal y López Trescastro, habían reseñado *Imán* de Ramón J. Sender y *Locura y muerte de Nadie* de Benjamín Jarnés, novelas y autores que, siendo muy distintos, contaron siempre con el aprecio de Manuel Andújar, como queda patente en el libro que les dedica (1981 a).

<sup>126</sup> Ignacio Mendizábal, «John Dos Passos, *Manhattan Transfer*», en *El Pregón*, nº 84, 8 / VIII / 1929, p. 7. Se trata de la traducción publicada por Cenit, realizada por José Robles Pazos, amigo personal de John Dos Passos. Es la que se reprodujo en posteriores ediciones en castellano.

<sup>127</sup> Es interesante subrayar la coincidencia entre el título de la obra con el título genérico «La calle» para la columna que publicará en *Las Noticias* entre abril de 1938 y enero de 1939.

un texto dramático<sup>128</sup>. La introducción es una defensa del «alto papel educativo, social, del Teatro» al presentar un tema de debate, el nacionalismo en este caso, que quizá no haya conseguido calar en un público gustoso de los conflictos sensibleros. En este sentido, apunta, la obra no es teatral al ser los personajes, «expositores antagónicos» o encarnadores de pensamientos y problemas. Tras el análisis de la obra —trama, ideas, personajes, ambientes, pasiones; de sus virtudes, pero también de cierta disimulada ñoñez— insiste en sus ideas sobre el teatro. El ejemplo de Giraudoux, su sentir «actual» —«preocupaciones políticas y sociales»— debería ser acicate para que la escena española abandone el «teatro de campanario, fiel reflejo de la política aldeana y de la moral estrecha», de modo que permanecemos ajenos a inquietudes sociales, políticas, morales y estéticas. Naturalmente, se refería a un ambiente teatral dominante en el que cualquier intento de innovación —Valle Inclán en primer lugar, pero también el hoy olvidado Jacinto Grau— tenía escaso eco.

Todas estas ideas básicas sobre el teatro (la comedia como fachada o vehículo; la manifestación de inquietudes sociales y políticas, los personajes portadores de ideas antagónicas; la eliminación del sentimentalismo fácil) se mantuvieron en el sustrato estético-ideológico del autor. El conocimiento de estas reseñas permite una mejor comprensión de sus presupuestos estético-teatrales y considerar que su teatro es en parte un desarrollo de los mismos, madurados y enriquecidos por el “teatro en la calle», su devoción por García Lorca o su admiración por Valle Inclán (Esteve 2012).

Las novelas que pasan por su cedazo son *Manhattan Transfer* de John Dos Passos, *Lorenzo y Ana* del hoy parcialmente recuperado Arnold Zweig<sup>129</sup>, *Tutankhamen en Creta* de Dmitri Merejkovski y *Rojo contra rojo* de Josef Breitbach. Tres fueron publicadas por Cenit y una por Espasa Calpe. Es evidente el predominio en la novela de las editoriales consideradas «de avanzada».

*Manhattan Transfer* de John Dos Passos había sido reseñada, como se ha dicho, en *El Pregón* el año anterior, pero el crítico aprovecha la oportunidad al tratar de *La calle* de Elmer Rice, cuyo núcleo son las gentes de Nueva York, para destacar la capacidad de Dos Passos de «desnudar las almas» y apresar la soledad de lo íntimo de los personajes en sus escenarios. Su visión de la ciudad a través de múltiples existencias (novela coral se diría hoy) manifiesta una capacidad poemática «poco común» que, sin

---

<sup>128</sup> Texto dramático, porque la obra no se representó en Málaga y es improbable que Manuel Culebra la viera llevada a escena.

<sup>129</sup> Novelista austriaco (1887-1968), no era familiar de Stefan Zweig, aunque ambos fueran judíos.

embargo, adolece del «prurito descripcionista» de sus compañeros norteamericanos [15]. Muy distinta es *Lorenzo y Ana*, de Arnold Zweig, centrada en dos personajes que encarnan dos concepciones antagónicas de la vida, que suponen a su vez un cambio generacional manifiesto, visto en el desarrollo paralelo de dos vidas. Según nuestro crítico, el novelista profundiza en los personajes y cuida el estilo para acabar conduciéndonos a un final artístico, de «neto dibujo suelto» [21]. El escritor antibélico de *El sargento Grisha*, cuya reseña publicó en *El Huerfanito* (v. 2.1), rehúye el tópico primando el factor anímico y así apunta a «lo eterno: el humanismo», idea que también primaba al tratar la novela antibélica en «Humanismo» [9].

En su consideración de ambas se pueden entrever algunos conceptos de interés. Así en *Manhattan Transfer* valorará el fenómeno colectivo como una suma de individualidades en las que va profundizando el autor, un mundo heteróclito marcado por la gran urbe; la ambición de «abarcar la inmensidad de múltiples existencias», cada una de ellas una historia particular que forma parte de una historia mayor<sup>130</sup>. Queremos decir con ello que, al menos en su parte urbana, subyace algo de esta concepción en *Historias de una historia*. Mientras que el tipo de tratamiento psicológico a través del cual se desarrollan ideas fundamentales como el tiempo y la concepción social podemos hallarlos en doña Gabriela en *Llanura* o en Lázaro en *El destino de Lázaro*, así como el desarrollo a partir de un leitmotiv que va recapitulando el progreso de la obra, como en esta última con las biografías de Lázaro y Jacinta, hasta concluir en una final anunciado por ese leitmotiv. En realidad, aquel «escritor novel» de *El Huerfanito* [4] comenzaba a explorar su concepción de la novela.

Menos contemplaciones tendrá con el libro de Breitbach *Rojo contra rojo* [22] pese a venir avalada por el sello de Cenit. La originalidad de la idea generatriz — contraste entre la pasión política y la pasión erótica— queda frustrada al imponerse en la ejecución el afán partidista, «furiosamente marxista», que la hace «rectilínea». Incluso su ruptura formal en el decir brusco está falta del contraste necesario para que sea valorado su lenguaje crudo. Rechaza el crítico esta novela de «escuela», de carácter combativo, por carecer de la necesaria profundización y matización en situaciones, sentires y ambientes. De las tres novelas que componen el volumen sólo salva la última

---

<sup>130</sup> Son interesantes algunas de las afirmaciones que vierte Max Dickmann en su Prólogo a la edición de S. Rueda: «La acción, los personajes y los paisajes son el resultado de una sucesión de visiones, de pequeñas historias, que [...] dan la sensación de un todo orgánico»; y más adelante añade: «Cada capítulo es un conjunto de incidentes de las vidas de diferentes personas o grupos desconectados entre sí, salvo su común drama» (Dickmann 1956, 9).

«por su dramatismo, por su verdad» al mostrar el «divorcio ideológico» que está en el planteamiento del volumen.

Muy distinta de las anteriores es *Tutankhamen en Creta*, de Dimitri Merejkovsky<sup>131</sup>. Éste no era autor nuevo en los anaqueles de las librerías, pues las primeras traducciones de sus obras al español se remontan a principios del siglo XX<sup>132</sup>. El joven crítico acepta la validez de la novela histórica como lugar imaginario donde proyectar las inquietudes humanas y añade esta precisión conceptual: «Para este salto retrospectivo se necesita —en novela— una gran prudencia; a la vez un gusto estético de notas sobrias y precisas. Un señalar severo del colorido, de la línea, del sentimiento. Y una meticulosa preparación histórica anterior». Luego procede a la descripción de los componentes y el examen del tema central, la semejanza de la concepción religiosa en los pueblos antiguos del oriente del Mediterráneo y la recreación de un medio social. Todo de alta calidad, aunque le falta un rasgo para ser completa: «El pueblo no deja oír su aliento». Aun con esta carencia, la novela obtiene el *placet* del crítico que, por su parte, al desarrollar su obra no tentará este camino, como sí lo hará su admirado Ramón J. Sender, entre cuyas novelas históricas figuran dos —*Las criaturas saturnianas* (1968) y *El pez de oro* (1976)— de ambiente ruso, que coinciden en la época escenificada con algunas de las novelas que dedicó Merejkovski al tránsito de la corte rusa entre los siglos XVIII y XIX.

«De las biografías» [18, 8 / I / 31] aborda el género de moda entonces en expansión. No es una reseña crítica de uno o más volúmenes, sino que, como en el caso del teatro, el autor se demorará en una consideración de cierta extensión sobre el género entendido literariamente. Observa que frente al trabajo del historiador («literatura seca de laboratorio»), el público prefería las «vidas noveladas» que aspiraban «a desentrañar su categoría humana», por lo que había una verdadera superproducción de existencias «eficazmente fantaseadas» que, si bien permiten meditaciones varias, exigen una preparación escrupulosa. Distingue dos componentes en su construcción: la documentación y la imaginación, que debe recrear el personaje en su entorno. Ambos constituyentes deben encajar equilibradamente para lograr ese propósito y elige tres ejemplos. El primero, el *Osuna* de Marichalar, labor de historiador, en la que la

---

<sup>131</sup> Se utiliza esta transliteración por ser la que aparece en la edición de aquel momento y luego en el catálogo de la colección Austral, que siguió reeditando algunas de sus obras. V. [20] nota.

<sup>132</sup> En una rápida exploración del catálogo de autores de la BNE hallamos 71 registros en los que la primera fecha es 1901. Se tradujeron diversas obras y debieron de tener éxito, puesto que la Editorial Espasa-Calpe incluyó cuatro de sus títulos en la colección Austral, aunque no ésta.

importancia de la documentación eclipsa en parte al personaje. *Los Borgia* de Klabund, ejemplo de falseamiento histórico que conduce a un relato en que el elemento erótico es dominante, cayendo en el tópico, «tormento de los hombres inteligentes». Por último, el equilibrio en el *Luis Candelas* de Antonio Espina, donde la documentación no abruma por estar infiltrada en el relato, se crea «un temperamento sin falsear casquivanamente el ser de una generación».

Aún abordará otros dos volúmenes de carácter biográfico: uno de actualidad, aún vivo el personaje, y otro histórico. «Una figura casi histórica» [19] es la recensión del libro del olvidado Agustín Piracés en el que se traza la trayectoria vital, política e ideológica de Gandhi, de quien inventó la «no violencia» y la «desobediencia civil» como procedimientos de acción para la liberación de la India. Al hilo del libro, Manuel Culebra dejará constancia de sus propias ideas acerca de cuestiones políticas, sociales, etc. Sobre el libro deja claro que no es sólo un libro biográfico, en el que «el gris estilístico frecuente en los periódicos» contribuye eficazmente a la diafanidad y precisión del relato, sino que busca una imparcialidad que él mismo no puede sentir en el conflicto anglo-indio. Es sin duda un libro a caballo entre el reportaje político y una biografía inacabada de un personaje vivo y polémico. En el último número de *El Pregón* (30 / IV / 31) el objeto es una de las obras ejemplares del género biográfico: *Lincoln* de Emil Ludwig [26]. La biografía del consolidador de los Estados Unidos en su época es desgranada admirativamente. Su valoración es incondicional: sólo Emil Ludwig reunía las condiciones para escribirla.

El género llegó a tentar a Manuel Andújar, quien en sus últimos años tenía en mente escribir la de Pablo de Olavide, el fundador de su población natal (Aub 1981: 1-2 y 22-23). Su idea de lo que debía ser una biografía no académica seguía teniendo uno de sus referentes en Antonio Espina, cuando «ya no hay quien ampare las sombras fidedignas de Luis Candelas y de Romea» y pide «rescatar la vital noticia del biógrafo impar»<sup>133</sup>

La sección «Letras» de *El Pregón* podía incluir otros libros de intención literaria o de otras finalidades, como ocurre hoy cuando se revisan las páginas de los suplementos de la prensa, donde pueden leerse rótulos como «Ensayo» o «No ficción». Las cuatro críticas restantes se dedican a los libros políticos, dos; a la filosofía, uno; y

---

<sup>133</sup> «Antonio Espina, nada más y nada menos que una ejemplaridad», en *Triunfo*, Madrid. 838, (17 / II / 1979), artículo necrológico con el que «pretendo iniciar estos “signos de admiración”», expresión que servirá para dar título a una recopilación de escritos (1986 f) sobre personajes admirados, donde también se recoge éste (129-130).

por último uno de cierta intención literaria, que es el que mejor cabría dentro de la denominación de ensayo. Este último es un libro colectivo en el que siete escritores discurren con varia fortuna sobre *Los siete pecados capitales* [17] o pretendidos pecados cotidianos, tan relativos como otros conceptos socioculturales. El valor de los textos es desigual en este tipo de libros, que suelen proceder de iniciativas editoriales. Y así lo certifica el joven Culebra, que salva los de Giraudoux, Morand y, sobre todo, el de Joseph Kessel sobre la pereza. A propósito de este libro es curioso señalar que la editorial Espasa Calpe publicaría al año siguiente una réplica: *Las siete virtudes*<sup>134</sup>. No fue casual: el organizador, Benjamín Jarnés, incluye en la «Antesala» la reseña de aquel que había publicado en *Revista de Occidente*, LXXVIII. En esa introducción Jarnés concluía con tono zumbón que el valor de las virtudes era relativo, porque «una súbita semilla de fe es más cotizable en la celeste Bolsa que todos los higos maduros de Epícteto» (Jarnés 1931: 21)<sup>135</sup>. Lo que sí se puede afirmar es que Manuel Culebra, como más joven, era menos piadoso en su juicio de lo que lo había sido Jarnés.

«*Spencer*, de Otto Gaupp» [24] manifiesta al joven interesado en penetrar en las ideas de este pensador anglosajón a través del libro de su exégeta que, paradójicamente, es alemán<sup>136</sup>. Su interés no merma el espíritu crítico que le impulsa a buscar los puntos débiles del «sistema vital», más que régimen filosófico, de Spencer. Y no duda en señalar dos cuestiones para él claves: su concepto del Estado, que supedita excesivamente al individuo; y su actitud recelosa ante la «inescrutabilidad final de seres y objetos» y que se aferre a «conceptos mostrencos (...) para no alterar la placidez de los dogmas *a priori*». Su implicación en la reseña del libro, que valora muy positivamente, nos permite entrever alguna de las preocupaciones socio-políticas, filosóficas y metafísicas del autor que se desarrollarán años después en obras como *Partiendo de la angustia* o *El primer Juicio Final* por ejemplo, donde Andújar se plantea problemas existenciales desechados por Herbert Spencer.

---

<sup>134</sup> Antonio Espina, Benjamín Jarnés, César M. Arconada, José Díaz Fernández, Valentín Andrés Álvarez, Ramón Gómez de la Serna, Antonio Botín Polanco, *Las 7 virtudes*, Madrid, Espasa Calpe, 1931, 258 p. «Antesala» (7-24) de Benjamín Jarnés.

<sup>135</sup> Según Jarnés es la idea germinal del *Don Juan Tenorio* zorrillesco, que se vendía en la educación católica de la época —un «punto de penitencia» puede llevar a la salvación— y contra la que carga Manuel Culebra en «Don Juan» [465, 1 / XI / 38].

<sup>136</sup> Herbert Spencer es hoy un pensador poco mencionado en España. Fue el sistematizador del positivismo anglosajón y su influencia en la mentalidad de Estados Unidos e Inglaterra es aún perceptible en esa idea común de dejar el Estado reducido a mínimos que aseguren el *statu quo* de la organización burguesa.



En febrero de 1931, próximas las elecciones que habían de acabar con la Monarquía, reseña un libro político y polémico aparecido tras la caída del dictador: *Los hombres de la Dictadura* de Joaquín Maurín [23]. Tras admitir la necesidad inmediata y la oportunidad de los libros de alcance político, procede a desmenuzarlo. El resultado no es satisfactorio. Desde el párrafo inicial manifiesta su discrepancia con la solución extrema que propone el autor por carecer de posibilidades de aplicación, por ser «panaceísta» y, por ende, por su simplismo. Después de haber considerado el análisis de la sociedad que propone el autor, se detiene en la consideración de los jefes políticos planteada por éste, que no deja títere con cabeza, en especial en su «acusación rabiosa» a la socialdemocracia española<sup>137</sup> (PSOE) que, según él, es la causante de la división de los trabajadores y quien ha propiciado la intransigente enemistad entre las tendencias socialistas y anarquizantes. Casi al final, una última censura: el libro manifiesta una endeblez histórica propia del profano, insuficiente documentación tanto en el aspecto nacional cuanto en el internacional. Concluye afirmando que el autor no ha comprendido el bifrontismo de las disputas «históricas, políticas y sociales» al anhelar «una transformación completa» e inmediata. A pesar de todo, una coincidencia básica: «Lo que no es admisible es el retroceso». El libro, leído con manifiesto interés, parece irritarle por su consideración sin matices de la realidad española que para Manuel Culebra —incluso en su etapa de militancia más acentuada— iba mucho más allá de una simple mecánica de enfrentamiento de clases. Este planteamiento se prolongará en buena medida en las críticas a esa misma izquierda en los primeros meses de la guerra, las cuales no necesitaban seguir las directrices del partido (P.S.U.C.), sino que tenían su origen en sus lecturas juveniles, cuando nuestro protagonista no era siquiera un dirigente local del Partido Republicano Radical-socialista.

Mejor concepto le merecen dos libros de Ortega y Gasset —*Misión de la Universidad, La redención de las provincias y la decencia nacional*— en aquel momento dulce en que era la imagen pública de la Agrupación al Servicio de la República, la cual acababa de proclamarse cuando se publica la reseña [25; 23 / IV / 31]. Lo primero que subraya en ellos es la «indignación civil». En la consideración de ambos libros, cuyos diagnósticos comparte, se entrevé al inminente activista político. Así, la universidad no es «recinto aparte» y debe ser el lugar donde se forjen unas clases directoras dotadas de un conjunto de ideas culturales (sociales, económicas, etc.) ligadas

---

<sup>137</sup> Años después, al referirse a la organización de Maurín, afirmaba: «Una cosa tan sectaria, ni tan estrecha, como la que dirigía Maurín entonces» (Aub 1981: 28)

a su propia sociedad. Estas ideas serán parte, meses después, de los discursos del acto de creación de la FUE en Málaga, en el que figuraba Manuel Culebra como uno de los organizadores por la Escuela de Comercio. El otro libro orteguiano, *La redención de las provincias. La decencia nacional* reunía una serie de artículos en los que Ortega explanaba ideas apuntadas en *España invertebrada*. En este sentido estimulaban las reflexiones de un joven muy influido por un ideario federalista: España estaba mal estructurada y se debía proceder a una reconstitución, que la nueva situación propiciaba. Su admiración inicial por Ortega debió de ir entibiándose ante el repliegue político del filósofo, para acabar transformándose en acre censura de «Un observador de Olimpilandia» [125; 25 / III / 37] a causa de su reacción ante la sublevación militar. A pesar de que tras años de exilio atenuara esta censura, no volvería a tener la misma consideración. Lo que sí mantendría siempre como Manuel Culebra o Manuel Andújar fue su concepción «federal o confederal» de *Las Españas* (Aub 1981: 25, 30, 62).

En este pequeño muestrario apuntan algunos aspectos de interés que se irán afinando y profundizando con el desarrollo del escritor. En primer lugar, su profunda preocupación política, perceptible tanto en los «Pregones del mundo» como en el comentario de algunos libros especialmente propicios. Entre los componentes de esas preocupaciones iniciales, sobresalen el problema de la unión europea [12], la brecha o desequilibrio entre ricos y pobres y sus consecuencias [13 y 14], el auge de la extrema derecha alemana o el colonialismo europeo al tratar la figura de Gandhi [14 y 19]. Y, por supuesto, la situación española en la que considera inadecuadas las soluciones simplistas, por lo que se muestra partidario de una reconfiguración federal del país. Por otro lado, asoman ciertos conceptos acerca de la literatura que, más elaborados, se mantienen en su obra posterior. Así la literatura debe ser un compromiso con el mundo en el que no puede faltar la belleza, pero que no debe estar concebida como un compromiso partidario. Destaca el valor educativo del teatro, que tiene la obligación de plantear problemas ante un público que no debe buscar el mero esparcimiento (el problema tan diagnosticado de la escena española en aquel momento). La novela está obligada a ahondar en los personajes, sea colectivamente, sea desde otros ángulos. E incluso se plantea el problema de la acotación de la novela histórica, género que, en el sentido que da a este concepto, no cultivaría, pues su ciclo *Lares y penares* es para él una exploración de sus propias vivencias en su España «convivida».

En estos textos comienza a percibirse la búsqueda de un estilo propio —una «voluntad de estilo» que siempre reconoció (Piña 1988: 116)—, el cual se manifiesta en

algunos de los rasgos que se exponen seguidamente. Los que se perciben de inmediato corresponden el plano léxico y apuntan a tres aspectos: a) el uso de vocablos insólitos como *tremantes* [15] o *relievación* [19]<sup>138</sup> o *entrañal* [24]; b) cierta tendencia a la creación de neologismos nominales —no siempre acertados— de carácter abstracto por derivación del correspondiente adjetivo, *escuetismo* [19], *epileptismo* [16], o de nombres, *hogarismo* [16], *episodismo* [21], *panaceísmo* [23]; c) el mismo procedimiento en la formación de algunos adjetivos, *convulsionista* [25], *maquinístico* [25] o verbos como *sonambulizándolo* [21] o *terreneizar* [24]; c) asomos de intensificaciones mediante la prefijación «super + lexema», *superproducción* [18], *superdramático* [21] que no se generalizarían hasta años después. El uso abundante y particular del adjetivo que se atiene al menos a estos tres modelos: a) la doble o triple adjetivación, (A+A+N) ‘una *indignada, dolorida*, llamada de solidaridad universal’ [14], (A+N+A) ‘*obligada* revolución *regeneradora*’ [14], (N+A+A) ‘*derechismo inculto y violento*’ [12], (N+A+A+A) ‘*cosa viva, fuerte, duradera*’ [16]; b) la adjetivación insólita sin necesidad de llegar a la catacresis o al oxímoron, *sátira enhiesta* [23] o *indicación deglutible* [17]; c) la abundancia insólita del epíteto *ornans* antepuesto *sorda hostilidad* o *trágico impudor* [15] o pospuesto ‘En ese recinto, *muy propicio*,’ [20] e incluso doble ‘*inmensa y brillante* ciudad’ [15]. Se debe destacar la profusión de incisos de todo tipo, sea entre comas, sea mediante un uso exagerado de los guiones: ‘bucear primordialmente en la Universidad —primer exponente intelectual— en toda Europa’[12], ‘ese ritmo acelerado —ideas, sentimientos— que imprimen a la vida’ [13], ‘Siegfried —en esqueleto, la nacionalidad— se mueve’ [16], etc. que en no pocos casos son una manifestación de la *correctio*, como ‘no se puede desdeñar, todo lo contrario: se debe solicitar’ [13], ‘hay en él una anécdota personal —mejor, una serie de esbozos reflexivos— pero sabe’ [17]. No son menos frecuentes las enumeraciones y acumulaciones, cuyo deslinde no siempre es fácil de establecer: ‘una acentuadísima desigualdad económica, fermentadora de venideras luchas, crueles y numerosas, agudizada por la preponderancia...’ [13], ‘Periodistas, actrices, comerciantes, obreros, desfilan’ [15], ‘en la interioridad hogareña, en la alcoba, en la calle, en el «restaurant», en el cine’ [15], ‘La lujuria, el orgullo, la envidia, la pereza, la avaricia, la ira...’ [17], que viene determinada por el libro reseñado y que abre y cierra el

---

<sup>138</sup> Derivado nominal del verbo *relievar*, cuya incorporación al DRAE es tardía (1984). Se registra por primera vez en el Diccionario de Vicente Salvá (1846), aunque con distinto sentido que el registrado en el DRAE, que lo sitúa como americanismo.

texto. No faltan tampoco las antítesis y paradojas: ‘gustación agria-acritud dulce’ [13], ‘pintura aunque accesoria principal’ [15], ‘concepción liberal y jerárquica’ [24]. O expresiones menos clasificables como ‘morbosidad y acierto’ [23], ‘sangrante carnaza intelectual’ [25], ‘pura metáfora gráfica’. Estos rasgos alcanzarán un desarrollo más hábil y consciente en los años posteriores y añadidos a otros, que incorporará por ejemplo en los «Paréntesis» (1936-1938), contribuirán a causar esa impresión de barroquismo que alcanza el lenguaje literario de Manuel Andújar.

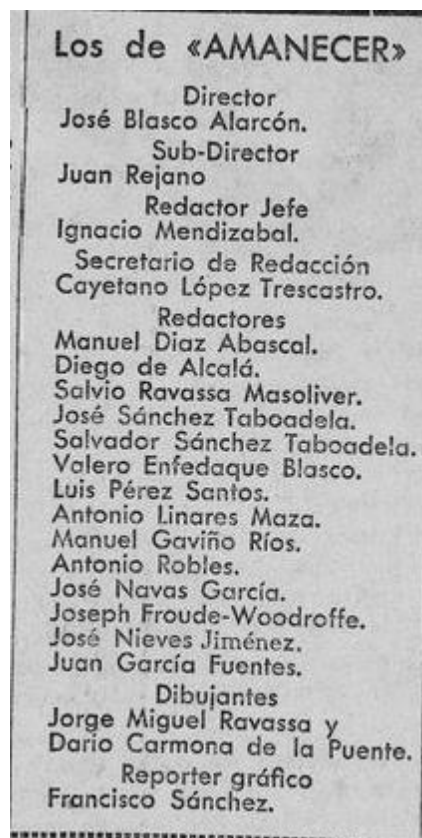
### 2.3. *Amanecer*

A las dos semanas de proclamada la República salía el último número de *El Pregón* (174, 30 / IV / 31), como ya se ha dicho, y su propietario, José Blasco Alarcón, impulsó la aparición de *Amanecer. Diario republicano independiente* a las pocas semanas. En el momento de su lanzamiento había en la ciudad varios diarios: *La Unión Mercantil*, *El Diario de Málaga* o *El Cronista*, de marcada tendencia conservadora. Había habido un diario de tendencia republicana, *El Popular*, el cual había suspendido su publicación en marzo de 1921. El diario *Amanecer*, sin estar adscrito explícitamente a un partido, oficiaba como portavoz del republicanismo más progresista (Partido Republicano Radical Socialista, azañistas, etc.), quizá por ello a partir del 20 de noviembre dedicará una página entera, la página 4, a tratar la problemática obrera abriendo sus páginas a la información procedente de los obreros y sindicatos (especialmente CNT y UGT) sin manifestar una inclinación determinada.

El diario *Amanecer. Diario republicano independiente* se conserva casi completo, de 23 de mayo de 1931 (Año I, nº3) a 15 de enero de 1933 (Año II, nº 514), en el Archivo Municipal de Málaga y puede consultarse en línea<sup>139</sup>. Su director-propietario era don José Blasco Alarcón, antes citado al examinar *El Pregón*. El diario contó desde el principio con una plantilla fija, publicada el 12 de noviembre de 1931, y con colaboraciones externas:

---

<sup>139</sup> La ficha técnica completa puede consultarse en Archivo Histórico Municipal de Málaga, Biblioteca Auxiliar, Prensa Histórica digitalizada, en <http://opac.malaga.eu/cgi-bin//abwebp/D?ACC=EXPOK&EXP=HEMEROTECA.NULL.+Y+DIGITALIZADO.NULL>.

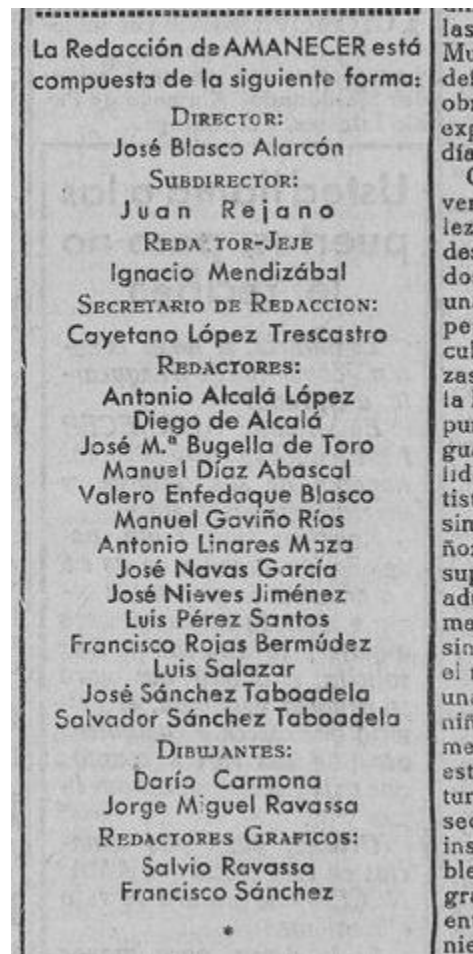


*Amanecer*, 19 / XI / 31, p. 1. Archivo Municipal de Málaga

En ella encontramos además de José Blasco Alarcón, director, y Juan Rejano, subdirector, viejos conocidos de *El Pregón* y de la ALA: Mendizábal, López Trescastro, los hermanos Ravassa, Manuel Gaviño, antiguo redactor-jefe de *El Pregón*, José Navas, Juan García Fuentes (corresponsal en París) entre otros. Esta plantilla se verá rectificada en una segunda relación el 20 de mayo de 1932, en la que se incluye a José M<sup>a</sup> Bugella de Toro. Entre los más conocidos de estos redactores hallamos jóvenes inquietos que a no tardar muchos años sufrirán una deriva derechista y acabarán desempeñando cargos y tareas para la dictadura<sup>140</sup>. Pero también otros a quienes Manuel Andújar reencontrará durante su estancia en Chile: los hermanos Ravassa, Darío Carmona, José Navas (Aub 1981: 83-84), donde también estaba su amigo Miguel González, el traductor de alemán para la Revista de Occidente [24] , que posteriormente se trasladaría a México (1975: 74)

---

<sup>140</sup> En esta deriva derechista se localizan Mendizábal, López Trescastro, Bugella y Fernández Barreira. A éstos tres últimos les dedica el relato «Los traidores» incluido en *Partiendo de la angustia y otras narraciones* (1944 a: 257). Para más información, v. 1.2.



*Amanecer*, 20 de mayo de 1932, p. 12

Las colaboraciones externas contribuyeron a darle un singular tono literario al que no debió de ser ajena la presencia de Juan Rejano. Los nombres habituales fueron conocidos periodistas o escritores de intachable trayectoria republicana o socialista. Las edades también cubren un amplio abanico: desde los veteranos Antonio Zozaya, Eugenio Noel o Luis Bello a jóvenes de la vanguardia como Juan Chabás o José Díaz Fernández, por poner algunos ejemplos. También se dedicaban espacios a la actualidad teatral en Madrid, de la pluma de Enrique Díez-Canedo, o a las representaciones de las compañías de gira en Málaga, debidas al propio Juan Rejano<sup>141</sup>. No faltaron las reseñas de libros ni tampoco, en algunos momentos, unas páginas centrales dedicadas a la cultura; o la inserción de unos «Folletones» en los que se anticipaban textos de consagrados como Eugenio Noel o se daba cancha a incipientes escritores, como un jovencísimo José Rial de Santa Cruz de Tenerife, o a un enrevesado texto sobre cine del joven «Araul».

---

<sup>141</sup> Recientemente se ha publicado una selección de sus artículos malagueños (Rejano 2017) en cuya introducción no se menciona al joven Manuel Culebra a pesar de que en la bibliografía se mencione su artículo-homenaje (1980 a).

En este contexto, sumariamente descrito, aparecerá Manuel Culebra, «nuestro colaborador», mencionado en las noticias políticas referidas al PRRS o a la FUE, sea por su participación en actos públicos o como firmante de convocatorias o documentos. Pero también se han localizado un total de nueve colaboraciones escritas y seis reseñas de intervenciones orales, entre ellas la que mencionaba el autor sobre Blasco Ibáñez (1987: 16). Sin duda son escasas, pero el trato recibido de la redacción del diario, con la que tenía relación desde los tiempos de *El Pregón*, es deferente y amistoso. Por otra parte hay que recordar que Manuel Culebra había marchado a Madrid durante los últimos meses de 1931; que volvió a causa del fallecimiento repentino de su padre, pero que, una vez puestos en orden los asuntos familiares, volvía a instalarse en Madrid. Por último, cabría preguntarse si tuvo alguna otra participación en un diario donde abundaban los pseudónimos, pues en una revisión sin ánimo de exhaustividad hemos detectado no menos de quince, algunos de ascendencia literaria como Salvador Monsalud y Gabriel Araceli (personajes de Pérez Galdós), el ya conocido Stentor, Silvestre Paradox (personaje barojiano) o Jerónimo Zurita, etc.

### 2.3.1 Artículos y reseñas

Entre el 4 de junio de 1931 y el 13 de noviembre de 1932, cuando ya está aposentado en Madrid, firma nueve textos: dos reseñas; una reflexión política a partir de la consideración, también literaria, de un libro; cuatro escritos políticos, dos artículos doctrinales, un suelto sobre un conflicto laboral, y una entrevista; y dos artículos dedicados al cine. Política y literatura o arte: los dos polos entre los que oscilaba el interés de Manuel Culebra.

«*Hija de la revolución* de John Reed, de la Editorial Hoy» [27; 4 / VI / 31] es una reseña muy breve en la que describe la obra como una sátira del capitalismo, escrita en un estilo periodístico, en la que se subrayan la misericordia y el valor humano. No es la literatura de denuncia su preferida, pero en este caso el libro desprende una pasión que lo hace apto para la indulgencia del crítico.

La segunda versa sobre un libro eminentemente político, *Décadence de la liberté*, de Daniel Halévy [31, 11 / II / 32]. El libro había sido objeto de una nota de Juan García Fuentes desde París (3 / IX / 31, p. 4). Manuel Culebra realiza un análisis más detallado de los cuatro ensayos que lo componen, los cuales no acaban de complacer al crítico que señala, entre otras limitaciones, que si bien en la observación

de la III República francesa contiene aciertos, sus conclusiones sólo tienen validez local y no general. Y al examinar el cuarto ensayo censura que el autor se detenga en analizar lo accesorio y no lo capital: la revisión sufrida por el concepto de libertad tras la Gran Guerra<sup>142</sup>. No presenta para el articulista buen aspecto la nueva mentalidad nacida bajo la coacción económica, pero encuentra inadmisibles, ante la libertad, cualquier tipo de inquisición. Y concluye con esta sentencia de Gracián: «No hay cosa que requiere más tiento que la verdad, que es un sangrarse el corazón» [31, nota]. El juicio de nuestro joven autor puede resumirse en que si bien la descripción de la situación de la democracia francesa es cierta, su valoración merece una mayor afinación y no ser elevada a conclusión generalizada. Un libro para manejar con precaución.

«La actitud de José Antonio Balbontín» [29, 12 / IX / 31] lleva por antetítulo «Poesía y revolución», pues, partiendo de la publicación de un poemario de Balbontín, es un intento de explicación de la actitud adoptada por el escritor y político en 1931 tras el Congreso celebrado en mayo por el partido, antes de las elecciones a Cortes Constituyentes en junio. Su abandono del Partido Republicano Radical Socialista, motivado por la postura progubernamental del mismo, significa el deseo de una revolución más directa aunque, según Manuel Culebra, Balbontín carezca de la capacidad para diseñarla. Esta actitud dentro del partido suponía el enfrentamiento entre la juventud con su inexperiencia y la cautela del republicanismo histórico. Cuando Balbontín se retiró, se le censuró olvidando la respetabilidad de su conducta. Su ataque a la participación gubernamental del P.R.R.S. pretendía una radicalización del nuevo régimen que no debía ser «retardatorio» y retórico. El articulista ha procurado comprender el proceso tras la lectura del *Romancero del pueblo* (1931), el libro que pone en perspectiva la actitud de Balbontín: el entusiasmo inicial era un anticipo de la decepción subsiguiente. Los conceptos de libertad, democracia, justicia, etc. son las ideas que engendran el romance y esto es lo que le da un carácter artificioso a una poesía que, por su origen, no propende a una búsqueda estética. Le reconoce «emotividad y emoción», que subrayan los aspectos sentimentales, «ráfagas de dolor, bríos, futuros desalientos», «cosecha lírica de una Revolución plácida y feble». Manuel Culebra percibe también la perpetuación de determinadas actitudes sociales por lo que no duda en señalar la concurrencia entre el espíritu actual del sector juvenil y la actitud heterodoxa del político. En éste el problema no es su integridad personal, sino su falta

---

<sup>142</sup> Así se denominó hasta 1939 al conflicto bélico 1914-1918. Sólo tras el conflicto de 1939-1945 han pasado a denominarse I y II Guerra Mundial respectivamente.



de conceptos claros. No obstante, el fracaso parcial que supone esta actitud debe servir para modificar la conducción del Partido. Este desasosiego que manifiesta el joven Manuel Culebra ante la situación creada a partir de la proclamación de la República, será uno de los ejes temáticos de *Cristal herido*. Antonio, Carlos y Bernardo y los jóvenes que en torno a ellos gravitan se sentirán defraudados por la abulia gubernamental y el posterior triunfo de las derechas. Esta situación llevará a Carlos y a Bernardo a su ingreso en las Juventudes Socialistas, mientras que Antonio seguirá debatiéndose en un republicanismo ingenuo y se convertirá en el centro de la novela hasta su trágico final.

La reflexión expuesta en el artículo es interesante por dos razones. Una, por venir de un miembro muy joven del partido que ya sugiere el distanciamiento entre los jóvenes y los dirigentes. La segunda, su escaso sectarismo al intentar comprender al disidente del partido y, tras la comprensión, invitar a la rectificación interna dentro del radical-socialismo. Es una actitud —la de evitar el sectarismo— que casi fue una constante incluso en sus períodos más radicales, como él mismo afirmaba: «Incluso en mi época más sectaria mi dogmatismo era el menor posible» (Aub 1981: 18). Pero además hay toda una reflexión estética —sobre la gestación poética (y política) como un impulso irreflexivo frustrado— a propósito de un libro que le permite exponer y discurrir sobre sus concepciones estéticas: en este caso al afirmar que la poesía no debe ser un resultado de la ideología, sino que debe tener en su raíz una intención eminentemente estética.

«Nosotros ante la revolución» [28; 4 / VIII / 31] es un artículo político-doctrinal de quien estaba organizando las Juventudes Radical-Socialistas en Málaga. Publicado varias semanas antes que el que acabamos de examinar, deja traslucir una inquietud semejante. Tras reconocer lo tímido del cambio revolucionario, afirma la necesidad de empujar al Estado a desechar su conservadurismo. Y añade que, si los partidos no son capaces de encauzar ese impulso juvenil de transformación, se convertirán en elementos contrarrevolucionarios. La revolución es un hecho biológico (quizá apunte al cambio generacional) que debe racionalizarse. Para ello es precisa la existencia de una fuerza desinteresada que indique la finalidad enérgicamente. Y anuncia la creación de una agrupación, que represente una voluntad colectiva con limpieza de medios, para que cubra ese vacío. Y llama a la constitución de una masa apta, que él localiza en la juventud, para fertilizar la totalidad de un conjunto social aún inexistente como tal.

Nueve meses después, en «Un problema capital e inicial» [32; 29 / V / 32], intenta explicar alguno de los problemas de ese conjunto. El punto de partida es la constatación del «aliberalismo» de la juventud, que se refleja en las normas de conducta, las cuales responden a «distinta categorización de los objetos y diferente colocación ordinal de los sujetos». La repulsa de lo tradicional, inicialmente, es sentimental aunque luego se formule ideológicamente. La vocinglería, la angustia de esas masas, su afán de iniciarlo todo de nuevo, indica una dependencia no bien definida a pesar de la sensación de poderío que aparenta la juventud, porque, según Spranger, «los sentimientos de inferioridad engendran un impulso de afirmación». Estas conmociones están parcialmente justificadas por la decadencia social en la que lo antiguo no sirve, pero la sustitución absoluta tampoco. El camino debe ser condicionado y relativo, con medio y fin. Por ello apunta algunas cuestiones sobre las que reflexionar: posibilidades vitales / estado fuerte; búsqueda de la verdadera nacionalidad, reforma social. Finaliza con una propuesta de rectificación del concepto de familia, porque su anquilosamiento es una de las causas de la actual situación; concepto que debe coordinarse con la economía, el Estado y la cultura. La juventud debería ser madurez, pero su desquiciamiento actual no lo garantiza. Y para conseguir de esa mentalidad negativa la aptitud para la acción política, se la habrá de conducir a una actitud constructiva.

Estos dos artículos, juntamente con la reflexión motivada por el libro de Balbontín, desvelan algo de la visión que el joven Manuel Culebra tenía de sus coetáneos, como colectivo generacional en un momento de transición, en España especialmente, pero extrapolable al «aliberalismo» y al antiliberalismo en otros entornos. En el caso de José Antonio Balbontín, que ya había sobrepasado la primera juventud, su espontaneidad política «para los jóvenes representa la fertilidad suprema del acento violento». En «Nosotros ante la revolución» hay una aseveración que apunta a la importancia de la juventud en aquel momento: «La revolución (...) es un hecho biológico» de carácter natural. Y la tarea que se asigna a las Juventudes es «capacitar a la clase del porvenir para que contemple (...) la iniciación de una nueva cultura». Término que tenía para nuestro joven dirigente un sentido más amplio que el libresco o erudito. El problema principal, según él, es el rechazo de la juventud, o mejor su indiferencia, ante la ideología demoliberal dominante, su rechazo emocional, al que se busca luego el correspondiente ropaje ideológico, a todo lo anterior. Es una actitud parcialmente justificada, ante la que propone a la juventud cambios de rumbo que la

ayuden a madurar porque anda desorientada y su negatividad no ofrece —en ese momento— esperanzas. Lo que sí queda claro es que en la creación y sostén de la República se conjugaron dos constituyentes: una serie de políticos republicanos (socialistas incluidos) que formaban la élite dirigente, en la que abundaban los profesores, la cual se mostraba excesivamente prudente o tímida; y una masa juvenil heterogénea, deseosa de romper no sólo con la dictadura, sino con los corsés ortopédicos de una sociedad que repetía en tantas cosas los patrones sociales y morales decimonónicos, altamente conservadores en lo referente a familia, educación, privilegios de clase o casta, y un larguísimo etcétera. En realidad la República se transformó de inmediato en «una Revolución plácida y feble» y más adelante en la «República boba del 14 de abril», como escribirá en alguno de los «Paréntesis». La visión proporcionada por estos artículos Manuel Andújar la sintetizaba así cincuenta años después: «Yo vi la cosa como un comienzo porque evidentemente, lo que fue la ilusión nacional de la juventud, que trajo la República, básicamente, es decir, los jefes republicanos fueron la cresta de la ola, la ola fuimos nosotros» (Aub 1981: 20). Es evidente que seguía considerando a la masa juvenil protagonista de aquel cambio, pero necesitada, como explica en estos textos, de serenidad, formación, forma y organización, tarea encomendada a los dirigentes de las Juventudes de los partidos. No era tarea rápida ni sencilla, porque habían de buscarse rutas y caminos, que son los que van explorando los personajes de *Cristal herido*, donde, junto a elementos de neto carácter autobiográfico, como la muerte del padre o el asesinato final de su amigo Antonio García Lorencés (Sherzer 1996: 35), se puede seguir el deambular ideológico de aquellos jóvenes, que eran «la ola», a la búsqueda de su orientación política en medio del desbarajuste producido por el derrumbamiento de la monarquía parlamentaria aparentemente demoliberal<sup>143</sup>. Había habido una revolución circunspecta y débil a la que debía hacerse avanzar: ¿Cómo? A este interrogante la respuesta de Manuel Culebra son estos tres artículos.

Pocos días antes de su marcha definitiva de Málaga, el diario insertaba un breve suelto, «El pleito de los camareros» [33; 26 / VI / 32], en el que Manuel Culebra daba cuenta de la actitud de la patronal de los cafés «de primera clase». Aprovechando lo que

---

<sup>143</sup> Esta apariencia basada en el turno de partidos ya había quedado desenmascarada a principios de siglo por la famosa encuesta de Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla. Información en el Ateneo Científico y Literario de Madrid sobre dicho tema*, Madrid, Ateneo de Madrid, 1902, 751 p.

entonces podía considerarse temporada baja<sup>144</sup>, alegaban un estado de ruina para provocar un «lock-out» dirigido a romper el acuerdo firmado por el Jurado Mixto. El pretexto era el mismo que usará la Confederación de la Patronal Española a partir de enero de 1933: el aumento de costes (entiéndase salarios) llevará a la ruina a las empresas. (No es posible dejar de observar que es la misma argumentación que usa actualmente la patronal, y las mismas tácticas). El joven dirigente político apela al Gobernador Civil, Miguel Coloma Rubio, para que haga respetar la legalidad republicana, lo que no dejaba de ser un brindis al sol, dada la actitud continuada del personaje, perceptible incluso en los titulares de un editorial en primera plana sobre su comportamiento: «El gobernador y el orden. ¿Hasta dónde va a llegar la ola de cieno?» (*Amanecer*, 17 / VI / 32).

La última colaboración política firmada por Manuel Culebra está datada en Madrid. «El diputado Sr. San Andrés nos hace interesantes manifestaciones» [34; 13 / IX / 32]. Su finalidad se explicita en el subtítulo: el Estatuto de Cataluña y la posición del PRRS (el Estatuto había sido aprobado por las Cortes el día 9). Tras la sucinta presentación del entrevistado, un diputado joven, «aún sin granar», enérgico, que ha sido en la Comisión de Estatutos el apoyo de su Presidente, Luis Bello, se plantean las preguntas de rigor sobre el estatuto recién aprobado: ¿Impresión? ¿Reacción ante la realización de un Estado construido sobre las autonomías? ¿Postura de los radical-socialistas? Las respuestas son siempre positivas: todo ha ido bien, aunque las peticiones de Cataluña se hayan rebajado algo. El entrevistado finaliza destacando la labor del presidente de la Comisión, el respetado Luis Bello. La segunda parte de la entrevista hurga en cuestiones internas del partido que, tras el último Congreso, había expulsado a los diputados Botella Asensi y Eduardo Ortega y Gasset por su oposición a la política del gobierno del que el PRRS formaba parte. San Andrés rechaza los caudillismos locales dentro del Partido y precisa que, una vez discutido y votado un asunto democráticamente, debe acatarse la resolución, porque el poder en el Partido «no es patrimonio de los hombres», sino del partido, lo que aleja el caudillismo<sup>145</sup>. Es una entrevista de guante blanco a un destacado parlamentario del PRRS, realizada por quien desempeñaba funciones orgánicas en sus Juventudes. Aparte del tema central destacan tres cuestiones: el dinamismo y determinación de los políticos jóvenes del

---

<sup>144</sup> La clientela de estos cafés eran las clases altas o medias altas que veraneaban fuera de la ciudad: propiedades en el campo, balnearios, etc.

<sup>145</sup> En la época circulaban otras expresiones para la consideración patrimonial del poder político: fulanismo, zutanismo. Provenían de la enumeración irónica: fulano, zutano, mengano y perengano.

partido; el respeto por las figuras intachables como Luis Bello; y el rechazo a los personajes o personajillos que consideran las agrupaciones como coto exclusivo, esto es, al caudillismo interno.

Restan dos colaboraciones, más propiamente literarias, dedicadas al cinema. Su sentido es distinto: negativa o pesimista la primera; afirmativa y entusiasta la segunda.

Hablando de aquella etapa desde la altura de sus setenta y cuatro años escribía: «Con dosis de rubor, un folletón ensayístico, un tanto enrevesado y de subyacente erotismo, con el extraño título de *Jenny Yugo [sic] o la geometría del cinema*. Una actriz matemática: a la sazón ignoraba que la discutible estrella sería confirmada como tal y exaltada por el régimen hitlerista» (1987: 16). Inicialmente el término «folletón» parecía sugerir un librito o panfleto, pero al examinar el diario *Amanecer* se topó con una sección titulada genéricamente *Folletones*. Se trataba de pequeños ensayos de carácter político o cultural de autores diversos desde el veterano Eugenio Noel a un jovencísimo José Rial. El primero, de Juan Rejano, apareció el 19 de noviembre de 1931; se publicaron dieciséis entregas, la última el 18 de febrero de 1932 de Cayetano López Trescastro.

El *Folletón* número cinco, firmado con el pseudónimo de Araul, es «Geometría sentimental del cinema» [30, 6 / XII / 31] y viene dedicado con un «envío» a Juan Rejano<sup>146</sup>. El título que le atribuía el autor cincuenta años después no andaba desencaminado, ya que la actriz austríaca Jenny Jugo abre la segunda parte del ensayo y, como decía el autor: «De una frágil figura femenina —Jenny Jugo— (...) han venido a mí estas reflexiones»: la figura motivadora del ensayo le había hecho alterar el título pasando a primer plano. Su primera parte es una reflexión sobre el cinema como el arte de su tiempo. Según sus palabras el cine refleja la época confusa en que se vive y la transformación psicológica de «la mentalidad de los hombres de hoy». Y afirma: «Una época: un Arte». Este arte es el cine, donde se aúnan la comunidad, el intelecto, la economía y la técnica para mostrar las diversas perspectivas del espíritu.

Su segunda afirmación, «el cinema es la hipocresía de mayores proporciones (...) del momento», se sostiene en tres argumentos: La ausencia de un plano de absoluta creación; no ha sabido salir del légame (esto es, de los intereses que lo han conducido a unas determinadas maneras); justifica «la ley histórica y biológica de Arte como

---

<sup>146</sup> Este “folletón” se menciona en el estudio sobre los artículos de Rejano (Rejano 2017), pero sin identificación del autor.

producto social»<sup>147</sup>, por lo que responde a «la mentalidad presente y ruin de estos tiempos confusos». Añadirle contenidos políticos y morales no lo cambiará, porque primero se ha de penetrar en los rasgos de lo artístico: pasión y pensamiento esquelético<sup>148</sup> que deben mezclarse con acierto.

La segunda parte se centra en el análisis estético de la figura de Jenny Jugo, cuyo cine, al estar impregnado de sentimentalismo, se corrompe y se torna geométrico, es decir, predecible. Así permeabilizado, es portador de la «podredumbre inexpresable de la vida actual». Y la belleza de la actriz y sus detalles sólo simbolizan el «interrogar por la venida de un hombre nuevo».

El problema del cine es no haberse dedicado al «espectador puro», sino que el «cine tipo medio [...] ha depauperado aún más la sensibilidad senil de las gentes». En síntesis, en lugar de pasión, imágenes puras, representa el cine «la insinceridad vital de nuestro tiempo», convertido en «este Arte mixtificador y grisáceo». El joven perseguidor del Arte se aplica a desmontar las bases estéticas del cine más común de aquel tiempo. El ejemplo provenía de Alemania, pero hubiera podido ser cualquier otro.

Frente a esta visión negativa, casi un año después publica «En torno a René Clair» [35, 13 / XI / 32], artículo entusiasta a propósito del cineasta francés. Su película, *Sous les toits de Paris*, le había hecho rectificar sus conceptos negativos sobre el cine: «¡Ya teníamos, pulido y afrancesado el Rafael Alberti del cinematógrafo!»; pero *¡Viva la libertad!* va mucho más allá, es una sacudida a la sociedad actual sin ser una amazotada obra de tesis. Tras un elogio irrestricto de los aspectos técnicos, acude a su centro de interés: el enfrentamiento entre capitalismo y socialismo, burlados por René Clair, que manifiesta su fe en la libertad que se encarna en lo bello, lo espontáneo y lo natural. A ello se añade en el filme la adecuada relación de las masas y el individuo y la delimitación de dos ángulos o perspectivas del cine: la actitud lírica y la visión «impositiva o épica» propia del capitalismo o del marxismo. Sus valores —concisión, elegancia, simbolismo— superan el decadentismo de *El ángel azul* o la melancolía de Chaplin y son la promesa estética del cine. Esta visión entusiasta se reproduce en *Cristal herido*, tanto en los juicios sobre el filme como, sobre todo, en el trazado de un

---

<sup>147</sup> Idea general sobre el arte procedente del crítico francés Hipólito Taine, en cuyo pensamiento le había introducido Cayetano López Trescastro, gran admirador del crítico francés, como contaba Andújar años después. (Aub 1981: 13).

<sup>148</sup> Esta expresión, que hemos hallado varias veces en el primer Andújar, se refiere a las ideas básicas articuladas a partir de las cuales se debe discurrir sobre cualquier tema.

personaje, Miguel, el hermano de Antonio, cuyo comportamiento fuera de convenciones relaciona con el concepto del cineasta.

En estos dos artículos hemos pasado de la reflexión sobre la traición del nuevo arte al entusiasmo por el camino recién descubierto<sup>149</sup>. Estas dos posturas se perciben a su vez en el plano de la expresión: del estilo enrevesado y difícil para expresar las razones de su decepción estética sobre el nuevo arte en el primero, a un estilo claro y luminoso, expresivo del entusiasmo ante el descubrimiento de otro cine que significaban las películas de Clair. Todo ello sin perder características propias: el uso de la argumentación en ambos casos; el lenguaje preciso, matizado por la adjetivación y los incisos; la selección léxica y la sintaxis sembrada de incisos. La diferencia entre ambos tiene su explicación: en el primero, al bucear en la trastienda estética de ese cine impregnado de los rasgos de una determinada sociedad, los conceptos eran más difíciles de captar y de exponer, dada su abstracción; mientras que el optimismo (llamémoslo así) de René Clair torna sus conceptos mucho más diáfanos. La reacción y actitud del crítico, profundamente desconfiada ante una propuesta que repite los presupuestos estéticos previos, entusiasta ante los aires de libertad y diafanidad formal del cineasta francés, conduce a que estas meditaciones estéticas sobre el cine resulten aparentemente tan distintas.

### 2.3.2. Textos referidos

Antes de adentrarnos en este apartado conviene recordar que las piezas oratorias (género literario acreditado), concebidas y realizadas como textos de transmisión oral, plantean el problema de su transmisión más allá de sus receptores inmediatos. Durante siglos sólo se pudo disponer de la versión escrita, proporcionada normalmente por el autor. Desde el siglo XIX con el desarrollo del periodismo, de la escritura taquigráfica y de la actividad parlamentaria aumentaron las reproducciones, extractos o resúmenes en la prensa<sup>150</sup>. Rara vez se dispone de una descripción —a falta de otra cosa— del último momento del proceso oratorio, la *actio* como se denominaba en la retórica clásica, en el

---

<sup>149</sup> Manuel Andújar conservó siempre su entusiasmo por el cine de René Clair. Tanto es así que, según recordaba Ananda Andújar, su padre arrastró con él a su esposa y a su hija a ver un ciclo completo de René Clair que se proyectó en el cine Galileo de Madrid en los años setenta.

<sup>150</sup> La taquigrafía fue elemento técnico fundamental para la conservación de las intervenciones parlamentarias, para lo que se creó el Cuerpo de Redactores Taquígrafos de gran importancia en la reproducción de los discursos parlamentarios tal como se reflejan en el *Diario de Sesiones* del Congreso. Además no era infrecuente que los periodistas que asistían a actos de esta naturaleza tuvieran cierta formación taquigráfica que les facilitara su trabajo.

que intervienen la voz (volumen, entonaciones, etc.) y el gesto (el lenguaje corporal como se suele decir actualmente)<sup>151</sup>. En los años treinta del siglo XX comenzaron a grabarse o filmarse algunas piezas o fragmentos que se consideraban de gran trascendencia, como por ejemplo el discurso de Manuel Azaña el 18 de julio de 1938, conocido como el «discurso de las tres pes» por su exhortación final: «¡Paz, Piedad y Perdón!»<sup>152</sup>, cuya grabación se conserva prácticamente completa; pero se trataba de intervenciones excepcionales. Pero este último procedimiento no afecta a los discursos y conferencias del joven aprendiz de escritor y político.

En el caso de Manuel Culebra, se encuentran en la prensa malagueña de la época referencias y extractos de sus intervenciones públicas a las que se ha asignado la etiqueta de «textos referidos» por formar parte de las crónicas de su participación en diversos actos. Sólo en el caso del homenaje a Blasco Ibáñez, *El Popular* reproduce los discursos completos de los tres oradores, a los que pidió la versión escrita. En los otros casos, al no tratarse de reproducciones completas, el análisis de estas piezas oratorias queda limitado a exponer brevemente la circunstancia y señalar los conceptos que recoge la información periodística. No obstante, se ha juzgado oportuna una revisión cautelosa por contener algunas muestras de sus ideas iniciales, tanto políticas como literarias.

Se han recopilado seis de estas intervenciones distribuidas entre septiembre de 1931 y abril de 1932: tres son participaciones en actos colectivos y las otras tres, intervenciones individuales. Según su finalidad tres son de carácter político y tres de contenido eminentemente cultural. El autor sólo se refirió a una de ellas: «Sí asumo una conferencia sobre la novelística de Blasco Ibáñez que apareció íntegra en el diario *El Popular*» (1987: 16). E incluso recordaba con humor su primer discurso como telonero político en la campaña de las elecciones de abril de 1931 (Sherzer 1996: 14), del que no se ha hallado rastro periodístico.

Dos de esas intervenciones tuvieron lugar en actos de la FUE. Esta organización no tenía una adscripción política partidaria y predominaba en ella el criterio de «profesionalidad» o «de clase»; pero en la España de la época su mera existencia era un

---

<sup>151</sup> Un ejemplo de estas descripciones (situación, contexto, emisión, percepción y algún fragmento) es la del famoso discurso parlamentario de Emilio Castelar en que defendió la libertad religiosa en España en las Cortes que redactaron la Constitución de la I República en Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales IV. Serie final. España sin rey*, Madrid, Aguilar, 1972, pp. 280-283.

<sup>152</sup> Esta grabación puede oírse en [https://www.youtube.com/watch?v=5eYT\\_C TG2bI](https://www.youtube.com/watch?v=5eYT_C TG2bI). Duración: 1 hora y 7 minutos. También puede verse una filmación en <https://www.youtube.com/watch?v=a2-PSyXDw1E>, de unos 80 s., rescatada por la Universidad de Alcalá de Henares.



hecho político, puesto que los gobiernos de la monarquía habían sostenido ante las organizaciones internacionales que en España sólo existía la Asociación Católica de Estudiantes, de carácter confesional. El reconocimiento internacional de la FUE, así como su participación en huelgas y manifestaciones contra la dictadura, fueron en sí acciones políticas que seis años después el autor aún reivindicaba en una intervención, también colectiva, ante los estudiantes de Lérida [321; 24 / IV / 37] y en un temprano artículo en el primer número del *Butlletí Estudiantil* [325; 1 / XI / 36].

La primera tuvo lugar el 13 de septiembre de 1931 en la Sociedad Económica [36], en el acto de presentación de la FUE en la ciudad. En él participaron Marcial Rodríguez, Ángel Caffarena, Luis Cuervo (el amigo siempre fiel), Juan Madrid (el padre del novelista<sup>153</sup>), Manuel Culebra y cerró el acto Prudencio Sayagués por la comisión nacional. Al leer la crónica se observa que tenían los papeles bien repartidos. A nuestro orador le tocó afirmar que la FUE era la respuesta a los estudiantes confesionales y que su misión consistía en posibilitar las reivindicaciones estudiantiles y de la juventud en general. El otro objetivo de su parlamento era rebatir el cansado argumento de que las huelgas estudiantiles eran excusa para no estudiar<sup>154</sup>. En realidad, según el orador, lo que anima a estos estudiantes es su impulso renovador. Y quienes participaron en la lucha contra la dictadura deben exhortar a ingresar en la FUE, que es lo que hará Prudencio Sayagués al final de su discurso que cerraba el acto.

La segunda intervención pro-FUE tiene lugar en 11 de abril de 1932 [41], aprobada la Constitución y coincidiendo casi con el aniversario de proclamación de la República. La F.U.E. era objeto de continuos ataques desde los sectores conservadores, por lo que se organizó un acto que fue simultáneo en toda España. En Málaga, la presidencia, más nutrida, incorporaba ya a mujeres, aunque los oradores fueran casi los mismos de unos meses antes: Luis Cuervo, Luis González, Marcial Rodríguez, Juan Madrid, Manuel Culebra y, desplazado desde Madrid, José del Río, de la Facultad de Farmacia. Que el ambiente andaba caldeado queda patente con esta alusión al discurso

---

<sup>153</sup> La última novela de Juan Madrid, *Perros que duermen*, Madrid, Alianza, 2017, es una novela de la guerra y la posguerra, cuyo protagonista Juan Delforo es el padre de Juan Delforo, alter ego del autor. Sus padres padecieron la guerra y la represión posterior (el padre sufrió cárcel e inhabilitación profesional) y como escribe el autor: «Esta novela fue escrita en su honor», p. 429. También cabe mencionar el colofón (uso hoy infrecuente): «Este libro se acabó de imprimir el 14 de abril de 2017, ochenta y seis años después de la proclamación de la Segunda República Española».

<sup>154</sup> Este argumento ha sido repetido *ad nauseam* por las mentalidades y los medios más reaccionarios. Se utilizó con empeñamiento en los años sesenta para denigrar al movimiento organizado de los Sindicatos Democráticos de Estudiantes, que aparecieron hacia 1965-1966, y se reutilizó también en los amenes de la dictadura e incluso en momentos posteriores.

de Juan Madrid: «Refiérese a la frase del Papa que señala a Méjico, España y Rusia, como la trilogía de naciones en que fermenta la perdición del mundo, y dice que, sin atreverse a destruir el concepto, quiere modificarlo: El triángulo está formado por Cuba, Italia y Portugal. (Ovación).»<sup>155</sup> La síntesis del discurso de Manuel Culebra es sencilla: En una primera parte recuerda los postulados de la F.U.E. y refuta las «caprichosas imputaciones» que se le prodigan. En la segunda, invita a desarrollar la acción de la organización en tres direcciones: cultura artística, cultura profesional y cultura física. Y concluye señalando a las Misiones Pedagógicas como vehículo y modelo para la transformación de los procedimientos de enseñanza.

En enero el corresponsal de *Amanecer* en Casarabonela envía esta crónica: «Una interesante conferencia del presidente de la Juventud Republicana Radical-Socialista de Málaga» [37, 10 / I / 1932]. No hay novedades de interés. Se trataba de un acto del partido destinado a instruir a los afectos en el ideario y a darles argumentos ante los oponentes políticos. De todos modos conviene señalar algunas ideas que seguirán subyacentes en sus escritos: la eliminación del antagonismo pueblo / ciudad; la revolución inicial debe transformarse en evolución; el pueblo, esto es, el ciudadano, debe abandonar su papel de espectador y convertirse en actor político, porque aún existen lacras como el militarismo, el problema agrario y el caciquismo. Y, sobre todo, desterrar la idea del apoliticismo español, que no es otra cosa que un rechazo de la farsa política de la Restauración y la exigencia de una política limpia de aquellas lacras. Es conveniente señalar que algunas de estas ideas, como la del caciquismo o el enfrentamiento capital / pueblo, subyacen en *Llanura* (doña Gabriela, la capital, se enfrenta al cacicato; su hijo, Benito, también, pero con peor suerte) y en parte en *El vencido*, donde las luchas de los mineros son no sólo laborales, sino sobre todo política limpia. Como él mismo decía en sus inicios —por ejemplo en «Geometría del cinema»— se necesita «una idea esquelética» y pasión para abordar el arte, en este caso de novelar.

Las otras tres crónicas responden a intervenciones de tipo cultural. La más importante, la reivindicada en sus memorias fragmentarias (1987 a: 16), es el discurso que pronunció en el homenaje a Blasco Ibáñez organizado por la ALA el 28 de enero de 1932 con motivo del aniversario de su muerte (y bastante antes de la repatriación de sus restos el 29 de octubre de 1933). *Amanecer* [38; 29 / I / 32] publicó la crónica del acto,

---

<sup>155</sup> Si las alusiones a las dictaduras fascistas de Italia y Portugal son evidentes, cabe recordar que en Cuba ejercía el poder dictatorial el general Machado, de infeliz memoria.

en la que se extractaban los discursos de los tres intervinientes: Luis Cuervo, Manuel Culebra y José M<sup>a</sup> Bugella. De este acto, así como del discurso, nos ocupamos en el apartado siguiente por haber sido publicado el texto íntegro en *El Popular*.

Dos semanas después del discurso citado, participaba en un Ciclo de Charlas Artísticas de la ALA. El tema de la exposición y debate, *Los escritores ante la pintura* [39], encajaba perfectamente en la actividad de una asociación que desde el principio había reunido los intereses culturales de artistas, plásticos especialmente, y escritores. (Su presidente en aquel momento era el escritor y periodista Ignacio Mendizábal.) Al no disponer más que de la crónica del acto y la breve reseña del contenido, hay que ceñirse al tema central. El orador expone una relación de ida y vuelta, o circular: el escritor apunta las rutas estéticas conceptuales; el artista las plasma en su obra; y de ésta, el escritor extrae nuevas definiciones. Por ello el artista debe poseer, además de su capacidad plástica, una sólida cultura, porque el Arte significa una síntesis vital. La pintura, en su concepto, es inquietud, evolución y revolución para alcanzar a ser «geometría plástica de la realidad», la cual permite situar al hombre ante el misterio: simplificado en el caso de Zurbarán, complicado en el de Goya, equidistante en Velázquez. Concluye censurando la predilección de aquel momento por el paisaje absoluto y plantea una paradoja final: la vuelta a la vida y a la causalidad, cuya belleza reside en no encontrarla.

El interés de la charla y de las ideas expresadas —intelectualización del artista, posición del hombre ante el misterio, etc.— reside en su proyección posterior. En primer lugar, su producción de crítica de arte, recogida en *Signos de admiración* (1986 f)<sup>156</sup> y escritos varios esparcidos en diversas publicaciones allá (por ejemplo en *Las Españas*) y acá. Y en segundo lugar también como motivo novelesco integrado en una narración de mayor alcance. El caso más evidente es, en personaje y obra pictórica, Ángel, el pintor que forma parte del grupo madrileño en *La voz y la sangre* (1984 b). Su aparición en el capítulo XI, «Una exposición o el provocativo intrusismo» (1984 b: 129-133), y XII, «Genia sueña despierta: hablan diversos espíritus» (1984 b: 138-140 y 144-145), donde además interpola un polémico artículo sobre la exposición (1984 b: 140-144), permite el acercamiento a una pintura que rompe con los moldes establecidos. Esta ruptura, así como una visión simbólico-alegórica, la hallaremos páginas más

---

<sup>156</sup> En este libro compilatorio, la segunda sección, «Artistas», comprende dieciséis textos de crítica de arte más dos (Ramón Gaya y Francisco San José) en «Escritores». Unos publicados en revistas o catálogos de México y España, y cinco inéditos. «Datos y datas» (1986 f: 329-333).

adelante al enfrentarnos con el cuadro mural de Ángel (1984 b: 223-231) y concluye con la finalización de un cuadro contemplada con recogimiento por Genia (1984 b: 302-304). Estas secuencias dedicadas a la pintura serán una ampliación de la conceptualización enunciada en 1932.

Su interés por las artes plásticas no era, por tanto, una fogarada juvenil que olvidará fácilmente y esta noticia de un texto oral es la primera manifestación de otra vertiente de una vocación intelectual sostenida a través de los años y de los avatares vitales. ¿Hay en los textos posteriores ideas modificadas? Sí en el sentido de ampliadas o profundizadas, o ambas cosas, pero manteniendo su ligazón con el punto de partida original.

*El maestro y la cultura* [40, 18 / III / 32] es una conferencia dirigida a los alumnos de la Escuela Normal del Magisterio de Málaga. Su concepto de cultura, tal como se recoge, no es el de una cultura libresca o de erudición, sino un concepto más amplio: «Una síntesis de esencias vitales eternas y, por tanto, singular aunque presente diferentes estilos. La Cultura debe plantearse problemas fundamentales: el Estado, la moral, la curiosidad cósmica, el amor, el tiempo...», que el maestro también debe plantearse para transmitir esa actitud en su quehacer. Por ello la escuela no puede permanecer ajena a las sugerencias del ambiente y «debe dedicarse a la depuración de la calidad humana» ¿No se trataba del mismo concepto que le movió pocos años después a escribir sus «Paréntesis» ilerdenses, sección en la que «trataba de manifestaciones culturales y respondía a la sed de saber y aprender»? La cultura, esa sed de saber y aprender, de plantearse los problemas fundamentales convertidos en inquietudes permanentes ya estaban incorporados en su concepto vital, y había comenzado su alejamiento del magisterio de Ortega y Gasset, cuyo concepto de cultura rechazaba explícitamente.

Poco después, el 12 de abril, cerraba el ciclo de sus intervenciones públicas en Málaga en el mitin de la FUE. Aún asomará alguna vez su firma en el diario (hasta noviembre de 1932), pero su marcha definitiva a Madrid, sus sobrevenidas obligaciones de cabeza de familia, su laborar funcional, y una cada vez más comprometida militancia izquierdista van a producir un apagón del que no se ha recuperado nada. ¿Escribió? ¿Publicó? ¿Dónde? Ni el más leve indicio.

## 2. 4. *El Popular* y el discurso sobre Blasco Ibáñez

*El Popular* fue un periódico malagueño que había fundado en 1903 don Pedro Gómez Chaix<sup>157</sup> y que había suspendido su publicación en marzo de 1921. Fue durante ese tiempo el portavoz del republicanismo histórico en la ciudad y su director fue José Cintora Pérez. En el mes de junio de 1931, unas semanas después del lanzamiento de *Amanecer*, reemprendió su andadura. Su director durante esta segunda etapa fue Federico Alva Valera, también alcalde republicano de Málaga en 1931.

El trabajo —discurso o conferencia— leído en el homenaje a Blasco Ibáñez, al que hemos aludido en el apartado anterior, debió de dejarle satisfecho: «Sí asumo una conferencia sobre la novelística de Blasco Ibáñez que apareció íntegra en el diario *El Popular*, cuando lo dirigía Juan Rejano» (1987 a: 16). La memoria le había hecho un quiebro, porque en enero de 1932 Rejano fungía como subdirector de *Amanecer*, puesto que desempeñó durante toda la vida del diario (mayo de 1931-enero de 1933). Sólo tras la desaparición de *Amanecer* se incorporaría Rejano a *El Popular* en fecha no determinada<sup>158</sup> y sólo se ha podido confirmar su puesto en el diario en un breve suelto: «Durante el tiempo que dure la ausencia del señor Alva, se hace cargo de la Dirección de *El Popular* el actual subdirector, nuestro querido compañero don Juan Rejano» (16 / VI / 34, p.1)<sup>159</sup>.

El caso es que este diario, en el que Manuel Culebra no había colaborado, publicó el texto completo. El acto había sido organizado por la ALA, cuyo presidente era Ignacio Mendizábal, redactor-jefe de *Amanecer* y al elogio de la Asociación y a dar cumplida cuenta de la presentación del acto a cargo de Mendizábal dedicaba este diario un tercio de la crónica. El discurso de Luis Cuervo se condensaba en dos párrafos y los de Culebra y Bugella en poco más. Por otra parte, en la presidencia del acto se hallaba el alcalde de Málaga, el señor Alva Varela, a su vez director de *El Popular*, portavoz,

---

<sup>157</sup> Pedro Gómez Chaix (1864-1955), exponente del republicanismo histórico en Málaga, De familia con intereses mercantiles, fue catedrático de francés en le Escuela Superior de Comercio de Málaga. El joven Manuel Culebra, que fue alumno suyo, lo respetaba, aunque lo consideraba algo anticuado (Aub 1981: 12-13). Pedro Gómez Chaix desarrolló una importante labor cultural y educativa a través de la Sociedad Económica de Amigos del País. Diputado en 1914 y 1916, fue nuevamente elegido en las elecciones de constituyentes de 1931 por el Partido Republicano Radical.

<sup>158</sup> La primera vez que figura su firma es en un artículo sobre Gabriel Miró: «Estilo y creación de Miró» (*El Popular*, 4 / VI / 33, p. 16).

<sup>159</sup> A partir de este momento comienzan a incorporarse a las páginas de *El Popular* una serie de nombres de escritores y periodistas jóvenes como Juan Chabás, José Díaz Fernández, Ramón J. Sender y otros no tan jóvenes como Antonio Zozaya o Luis Bello, por ejemplo, que habían colaborado en *Amanecer*. En general, políticamente más avanzadas de lo que era habitual en ese diario. También la información política y social adquirió otro aire.

recuérdese, del republicanismo histórico, para el que la figura de Blasco Ibañez no era sólo una gloria literaria, sino un referente político-ideológico. Con mayor perspicacia, en *El Popular* (29 / I / 1932, p. 3 y 6) la crónica del acto es una introducción que enmarca la inserción de dos discursos completos, los de Culebra [42] y Bugella, y explica que el de Luis Cuervo, compañero de redacción en *El Popular*, aparecerá en un próximo número como así fue (31 / I / 1932, p.3). Es posible que la causa de la posposición del discurso de Luis Cuervo<sup>160</sup> fuera una cuestión de espacio a causa de la dimensión de los textos, que no eran simples resúmenes. Los discursos versaron sobre los siguientes aspectos: Luis Cuervo, *Blasco Ibañez, hombre hispano*; Manuel Culebra, *Blasco Ibañez, novelista y artista*; José María Bugella, *Blasco Ibañez, político*. Se ha optado por esta versión del discurso para su estudio por ser, según su autor, la versión completa [42].

El discurso ofrece las partes canónicas de las piezas oratorias: un exordio, una exposición argumentada y una peroración o final que sintetiza la idea central.

El exordio evita el tópico de la falsa modestia y desestima el prejuicio de que un «vanguardista»<sup>161</sup> —él mismo— hable sobre Blasco Ibañez. Y, entre desafiante e irónico, subraya que su contribución tenderá a «despejar el tono jeremíaco» de estos actos y emitirá su opinión desde una crítica leal, que es el mejor homenaje que se puede hacer al escritor.

La parte expositiva o argumentativa es una revisión de los elementos que conforman la narrativa del novelista: la fantasía sólida (capacidad inventiva); la temática española, con la lógica preferencia valenciana, pero con un intento de visión de conjunto de donde deriva cierta superficialidad; la influencia francesa, entre la que considera dominante la de Émile Zola, mientras desecha otras analogías con Balzac o Stendhal causadas por la miopía de confundir la solidez de la fantasía de Blasco con la profundidad psicológica de éstos; el obrerismo, sobre el que se extiende a partir de la opinión expresada por Joaquín Maurín; cierto mecanicismo en el desarrollo de la psicología de los personajes; su «despeinado estilístico», proveniente de su desdén por lo convencional; su concepción naturalista del arte, matizada por cierto monopolio del vigor viril y la subordinación de los tipos femeninos; su sensibilidad para, usando de los

---

<sup>160</sup> Fue hombre muy discreto y ello hace suponer que, al ser redactor del diario, cediera su lugar a los textos de los otros dos, especialmente de Manuel Culebra de quien fue amigo inquebrantable, junto con Ricardo Aguilera desde los tiempos malagueños. Recuérdese que a ambos acude cuando ha de presentar referencias con motivo de su primer viaje a España en 1964.

<sup>161</sup> Este término tenía un uso general de carácter peyorativo como anteriormente lo había tenido el término «modernista» por un público al que aún podríamos calificar de «municipal y espeso».

contrastes opuestos, vivificar argumentos y motivos tópicos. El conjunto de estos componentes lo convierte en un narrador eficaz.

Toda esta exposición argumental le lleva a la conclusión de que Blasco Ibáñez, con su sencillez, su diatriba contra la injusticia y su desgarró, respondía a las aspiraciones del momento y de ahí su popularidad. Pero todo es secundario ante «su relieve de la pasión como factor novelístico». Y todo junto se concentra en la sentencia de Marco Aurelio —«Cuerpo, alma sensitiva, inteligencia: Al cuerpo, sensaciones; al alma sensitiva pasiones; a la inteligencia principios»— que para él condensa la obra de Blasco Ibáñez.

En este recorrido por el discurso, aparte de ironías sobre actitudes y aptitudes literarias y sobre una crítica literaria repetidora mostrenca de tópicos, cabe subrayar un elemento al que el conferenciante dedica extraordinaria atención: el obrerismo, que ocupa una parte considerable del discurso<sup>162</sup>. La obra de Blasco había sido reconocida desde sus inicios por su denuncia del caciquismo, por su anticlericalismo, su republicanismó, pero hasta el apunte de Maurín no se presta suficiente atención a este aspecto. No es el obrerismo de estas novelas de un carácter organizado, sino de denuncia de un estado de cosas, el estado de miseria sobre el que se levanta la riqueza. Concuera con Maurín en que le falta fe en el proletariado, pero no se le puede negar que es uno de los primeros escritores en levantar la voz para hablar de las angustias de la clase obrera. Ése es quizás el elemento más novedoso del discurso: la protesta política de Blasco Ibáñez encerraba también la protesta social.

El resto del discurso es una exposición sintética y razonablemente ponderada de los aciertos y problemas del escritor, que fueron al mismo tiempo las causas de su popularidad. Es un discurso bien organizado en su argumentación en el que el futuro novelista repasa los componentes de este género, que no tenían por qué coincidir con los que se estaban fraguando en la época y eran asumidos por Manuel Culebra, como se puede apreciar en sus reseñas de novelas, por ejemplo de *Manhattan Transfer* [15] o de *Lorenzo y Ana* [21], tan distintas.

---

<sup>162</sup> Si se considera de manera estricta, ocupa el párrafo décimo y las tres primeras líneas del undécimo, lo que equivale al diecinueve por ciento del total. Si se consideran ambos párrafos completos, el espacio dedicado llega a ser del veintisiete por ciento. En ambos casos, una parte sustanciosa que es congruente con el pensamiento político del autor en aquel momento.

## 2.5. De Madrid a Barcelona.

Como ya se ha explicado en el capítulo inicial (1.3), en junio de 1932 Manuel Culebra se instalaba en Madrid y en noviembre aparecía su última colaboración en *Amanecer* (2.3.1). Instalado en Barcelona en 1935, contaba que intervino en la gestión de *Iskra*, portavoz de las Juventudes Socialistas (1.4); pero debió de limitarse únicamente a ese cometido, porque en los escasos ejemplares conservados en el Arxiu Històric Municipal de Barcelona, no hay rastro de nombre o pseudónimo en créditos, informaciones o artículos. En conclusión: entre noviembre de 1932 y agosto de 1936, o bien no publicó, o bien si publicó algo está en paradero desconocido.

Manuel Andújar confesaba a Elena Aub que en aquellos procelosos años algo escribía para sí mismo (Aub 1981: 42). No obstante la marcha precipitada el 24 de enero de 1939, que en parte realizó a pie (cap. 1.6), no era como para pensar en aquellos hipotéticos papeles. Si algo quedó en su domicilio de Barcelona, donde de momento permaneció su madre, no se debe esperar que corriera mejor suerte, pues ésta, para subvenir sus necesidades, se vio abocada a alquilar habitaciones a oficiales de los tercios del Requeté, que a su modo evitaron que la molestaran en exceso los franquistas fascistas por ser sus tres hijos «ausentes rojillos» (Culebra 2016: 93); pero la más elemental prudencia invitaba a no conservar ningún papel que pudiera ni de lejos resultar comprometedor.



## Capítulo 3

Lérida

12 de Agosto 1936 – 7 marzo 1938

*UHP – Butlletí Estudiantil*

### 3.1.- *UHP*: diario del PSUC en Lérida (1936-1938)

Las repercusiones de la sublevación militar de 18 de julio de 1936 alcanzaron, como no podía ser de otro modo, a los medios de comunicación escritos y radiofónicos. Dadas las limitaciones que en aquel momento tenía la comunicación radiofónica (red de emisoras y cobertura espacial de las mismas, así como la escasez de receptores, especialmente en el medio rural<sup>163</sup>), es de mayor interés lo acaecido en la prensa. En el territorio controlado por los sublevados el artículo 11 del Bando publicado por el general Mola no dejaba lugar a dudas: «Quedan sometidas a la Censura militar todas las publicaciones impresas de cualquier clase».

En el territorio republicano se produjeron dos fenómenos distintos. El más novedoso fue el rápido desarrollo de una «prensa de guerra» producida desde las unidades combatientes, la cual fue objeto de un exhaustivo estudio de Myrta Núñez (Núñez 1992). Por otro lado, en las ciudades donde no triunfó la sublevación, se produjo de inmediato la incautación de la prensa perteneciente a los grupos sublevados — monárquicos, carlistas, clericales, etc.— y el proceso siguió dos vías: unos fueron colectivizados por el personal de la plantilla (redactores, personal de talleres, etc.) y mantuvieron la cabecera, como es el caso de *Las Noticias* de Barcelona, del que se tratará en el capítulo siguiente; otros fueron ocupados por las diversas organizaciones (partidos y sindicatos fundamentalmente) y cambiaron la cabecera aunque mantuvieran el domicilio social y siguieran imprimiéndose en los talleres incautados. Éste fue el caso del diario *UHP* de Lérida.

En esta ciudad se publicaba en 1936 prensa de distintas orientaciones: *El Correo*, tradicionalista, dirigido por mosén Josep Solé; *El País*, propiedad del Banco Comercial de Barcelona; *La Tribuna*, conservador, que «havia sorgit a finals de 1934 com una versió moderada d'El País», cuyo director-propietario era Estanislao de K. Montaña Pradera; *Acracia*, semanario de la CNT, dirigido por Manuel Magro Merodio, convertido en diario el 27 de julio de 1936. El panorama se transformó y en el plazo de días aparecen *Combat* (POUM), *L'Ideal* (JRL) y *UHP* (PSUC-UGT), tras la incautación de las imprentas correspondientes.

---

<sup>163</sup> La conservación del material radiado es precaria y escasa por la misma naturaleza del medio. Salvo discursos, llamamientos o partes de guerra, la mayor parte del material era volátil. Por ello, salvo casos excepcionales, como los relatos recogidos en *Valor y miedo* de Arturo Barea (Mañá 1997:243), o en nuestro caso alguna de las conferencias pronunciadas por Luis Pérez García-Lago o Manuel Culebra, apenas han llegado unas muestras, aunque sí haya testimonios de su función e influjo.

El derechista *La Tribuna*, propiedad de Estanislao de K. Montaña, fue intervenido el 1 de agosto de 1936 por orden del comisario de la Generalitat Joaquim Vilà i Claramunt. Dos días después, el 3 de agosto, aparecía *UHP. Órgano del Partido y de las Juventudes Socialistas Unificadas y Unión General de Trabajadores*, como rezaba la cabecera y estaba impreso en los talleres de *La Tribuna*. La dirección radicaba inicialmente en la Casa del Pueblo, calle Democracia 15 (ex-convento de la Sagrada Familia), pero un mes después se había trasladado a Avenida de la República 39 pral [nº 40, 17 / IX / 36]. Por su parte, la redacción, administración y talleres se situaban en la calle Alcalde Fuster 6<sup>164</sup>.

Inicialmente fue un diario a cuatro páginas y seis columnas (en la primera plana el editorial ocupaba el espacio de dos de ellas) con un formato de 505 x 345 mm. Las ilustraciones eran escasas en los primeros meses, básicamente grabados o reproducción de alguna viñeta; en los ejemplares conservados sólo comienza a verse alguna fotografía a partir del mes de enero de 1937.

La cabecera del diario eran las siglas que se habían acuñado como divisa durante la sublevación de Asturias en octubre de 1934: Uníos Hermanos Proletarios. Este lema de la unidad que se había usado como motivo en las elecciones de febrero de 1936 daba idea de la reacción ante la sublevación desencadenada el 18 de julio: la unidad de la clase obrera seguía siendo fundamental, como lo había sido en las elecciones de febrero ganadas por el Frente Popular. Y en la viñeta de cabecera de los primeros números se puede leer el llamamiento del Manifiesto de Karl Marx en 1848: «Trelladors de tots els països: Uniu-vos!». En este sentido debe interpretarse la justificación-manifiesto que ocupa el centro de la primera plana (*UHP* 1, 3 / VIII / 36), que se refuerza con la columna del mismo título —*UHP*—, firmada por Fidel González Calderó en nombre de las Juventudes Socialistas Unificadas, en la cuarta página.

«El primer president del comitè de redacció va ser el maialenc Julià Vilasetrú Giménez. També en formaven part José Sánchez Álvarez i Pedro Salina Sanz, inspector de Treball i exfuncionari d'Hisenda respectivament.» Parte de la plantilla de redactores se mantuvo en su puesto: Ramón Gimeno Egea, Norberto Trompeta Crespo, José Solano y Francisco Fontanals (Sagués 2003: 477-8)<sup>165</sup>. A estos nombres se añaden las

---

<sup>164</sup> Nos detenemos en precisar este dato, así como alguna otra cuestión adicional, porque la ficha del diario (Sol 1964: 472) presenta incongruencias cronológicas así como imprecisiones en otros datos que se han arrastrado en estudios posteriores (Torrent 1966: II, 444; Huertas 1995: 447)

<sup>165</sup> Estudio imprescindible para conocer lo acaecido en la ciudad entre 1936 y 1938.

firmas de responsables del partido y del sindicato que tratarán cuestiones de su competencia como Pepe Aresti, Antonio Bonet o el mismo Vilasetrú<sup>166</sup>.



Imagen tomada del Fondo Sol Torres / Universitat de Lleida

<sup>166</sup> La nómina de redactores según Huertas (Huertas 1995: 447) incluye a Ruiz Borau y Vicente Sist, ambos dirigentes de la UGT de Banca de Zaragoza y miembros del Partido Comunista. Parece desconocer quiénes eran y sus funciones. No identifica a Ruiz Borau con José Ramón Arana, que sí colaboró algún tiempo, especialmente en el diseño (1981 a: 161) y (Arana 1980: 185). En cuanto a Vicente Sist, llamado a otras tareas, apenas sí aparece. No obstante, en ningún caso mencionan al camarada Manuel Culebra.

Junto a los periodistas de plantilla citados aparecen numerosos colaboradores. Entre los más constantes figuran el mencionado Pepe Aresti, A. Caubet, Fidel González Calderó hasta su muerte en combate, Juan Vázquez, o García Lozano, que envía sus crónicas desde el frente, como el comandante Piquer hasta que cae en combate. Es frecuente encontrar al pie de los artículos firmas como F. F., que suponemos debía de ser Francisco Fontanals, o M. A. iniciales de Miguel Aresté, o M. C., que serían las del camarada Manuel Culebra. Incluso hallamos tres artículos de José Ruiz Borau a los que se debe añadir la publicación seriada de su reportaje *Apuntes de un viaje a la URSS* (1937), en el que refiere sus impresiones del viaje realizado con una delegación de la UGT con motivo del 1º de Mayo de 1937 y que luego se publicará como libro. Hay otros nombres frecuentes en los que no nos vamos a detener, como Luis Segrià, y otros de escasa incidencia como el maestro José Pac.<sup>167</sup> Y por último señalar una modesta colaboración femenina firmada por las hermanas Pijoan, Carme Roure o Teresa Pàmies.

Luis Pérez García-Lago, secretario del PSUC en tierras de Lérida, se responsabilizó de la dirección y, al incorporarse procedente de las columnas del frente, Manuel Culebra se hizo cargo de la jefatura de redacción, como explicita tanto el anuncio de una conferencia, «Problemas de la juventud» [45, miércoles, 23 / IX / 36, p. 2], que pronunciará en Lérida el viernes 25, como en la reseña publicada al día siguiente [320, 26 / IX / 36].



Fondo Sol-Torres, Universitat de Lleida

Hay dos cuestiones que merecen cierta atención. Una es la lengua en que se publica el diario. Así como *Treball*, diario del PSUC, dirigido por Pere Ardiaca, se publicaba íntegramente en catalán, *UHP* fue inicialmente concebido como un diario bilingüe. El motivo era acceder a los combatientes y a la población de Aragón., según se justificaba en un recuadro inserto en los números 4 y 6 de los días 6 y 8 de agosto. La justificación de «que llegue la voz de Cataluña al Aragón oprimido por la garra fascista», resulta ingenua y de difícil credibilidad. Posiblemente había otra u otras finalidades. La prensa anarquista, especialmente *Solidaridad Obrera*, escrita en castellano, era bien acogida en un

<sup>167</sup> José Pac fue uno de los supervivientes de Büchenwald. Y formó parte del comité de dirección de este grupo V. Felipe Nieto, *La aventura comunista de Jorge Semprún* (2014), pp. 51 y 58.

territorio donde la CNT tenía un notorio arraigo<sup>168</sup>, por lo que se necesitaba un medio capaz de llegar a un público que no era catalano-hablante en su mayoría, salvo en algunas zonas orientales (Noguera Ribagorzana, parte de la Llitera, o el Bajo Cinca, por ejemplo). Por otra parte, el imaginario del nacionalismo catalanista tenía un carácter expansivo del que pueden espigarse algunas propuestas en la epistolografía de Joan Sales (Sales 1986)<sup>169</sup>. Este imaginario alcanzaba al aparato dirigente del PSUC, empezando por su Secretario General, Joan Comorera, lo que explicaría esta justificación y su aserto final.

La segunda cuestión atiende a las sucesivas modificaciones que se producen en la cabecera. La primera es la sustitución de la divisa de Karl Marx, enmarcada en el ángulo superior derecho por el emblema de las JSUC en el nº 4:



Fondo Sol Torres / Universitat de Lleida

Y en el nº 9, miércoles 12 de agosto, cambia las siglas de las JSU por el emblema de la hoz y el martillo:

<sup>168</sup> Como muestra recuérdese que el Consejo de Aragón estuvo compuesto principalmente por anarco-sindicalistas y que su presidente fue el miembro de la FAI Joaquín Ascaso, natural de Almodóvar.

<sup>169</sup> Por ejemplo en la carta de 14 de julio de 1937: «És cosa demostrada per la historia que Aragó no ha fet res de bo més que quan ha estat unit a Catalunya i governat pels nostres reis [...] no hi ha en aquests pobles altres edificis notables que els d'aquella època»; «Pel que fa a la raça, jo diria que és així mateix la nostra amb poques diferències. Queda només el problema de la llengua, que és molt fosc...»; y especialmente el final de lo publicado: «... a Catalunya, sense Aragó, li ha mancat aquell territori extens que ha de tenir al seu darrera tot país marítim que vulgui ser militarment viable. La involució d'Aragó és un dels enigmes més inexplicables de la nostra historia; i el nostre fracàs més greu és de no haver-la sabut impedir» (Sales 1986: 140-141).



Fondo Sol Torres / Universitat de Lleida

Esta cabecera se mantuvo hasta el número 146, miércoles 20 de enero de 1937, cuando la mancheta sufre una modificación de contenido sugerente: desaparece la mención de la JSU y en su lugar, a continuación de las siglas del PSUC y entre paréntesis, se añade la leyenda: (adherido a la Internacional Comunista):



Colección del Institut d'Estudis Ilerdencs

En el número 175, martes, 23 de febrero de 1937, en el lugar que ocupaba el emblema comienza a insertarse un texto procedente de un discurso o de un artículo aparecido en otro medio, perteneciente al P.S.U.C., a la U.G.T., o al Partido Comunista de España, o algún elemento gráfico; a su vez, la estrella de cinco puntas se traspasa a la izquierda de la cabecera y el recuadro con la dirección se transfiere a la página 2:



**U. H. P.**

FRANQUEO CONCERTADO PRECIO: 10 CENTIMOS

Año II-Mém. 176-Miércoles, 24 febrero 1937 **Órgano del P.S.U.C. (adherido a la Internacional Comunista) y portavoz de la U. G. T.**

## La retaguardia no debe constituir preocupación alguna para la guerra

# Reforcemos, a través de una

**La posición justa del Partit Socialista Unificat a Lleida, sobre la municipalització de la vivenda**

*Text de l'article segon del dictamen aprovat, amb els vots de la C. N. T. i del P. O. U. M. a l'Ajuntament sobre municipalització de la vivenda:*

Art. 2.—Les expropiacions derivades de l'article procedent es portaran a cap sense excepció i sense indemnització de cap mena.

*Vot particular presentat per la minoria del P. S. U. i que fou refusat:*

Art. 2.—S'excepcion de la municipalització: A) Les finques de caràcter utilitari sempre i quan en el Registre fiscal no apareguin amb un líquid imposable superior a cent pessetes mensuals, si el propietari no percepix per altre concepte renda superior a tres-cents pessetes mensuals. B) Les classificades com a mixtes, en quant a la porció utilitària que reuneixi les condicions que s'assenyalen en el paràgraf anterior. C) Les finques de caràcter social, tendint en compte que en quant a les utilitzades per entitats sindicals i organitzacions polítiques, únicament estaran exemptes de municipalització les que es destina als fins pròpiament socials. D) Les finques de caràcter oficial.

Página 2

# L A C I U D A

**U. H. P.**

Direcció i Redacció:  
Avenida de la República, 59-pral  
Teléfono, 1868

●

Administración y Talleres:  
Alcalde Fuster, 6  
Teléfono, 1359  
**LERIDA**

## Ayer quedó constituida la nueva Junta de Defensa

El Pleno lo formarán un representante de cada una de las organizaciones sindicales y políticas que integran el actual bloque antifascista

Convocados por el compañero alcalde, se celebró en el Ayuntamiento una interesante reunión de todas las autoridades de la localidad con un representante de cada organización de las que integran el bloque antifascista, para ver de dar un impulso efectivo a la Junta de Defensa, que resuelve la situación local.

Centro Documental de la Memoria Histórica. Salamanca, p. 1-2

En breve

## "U. H. P."

a 8 páginas, notablemente reformado.

[Obreros, campesinos, antifascistas]

|LEEDLOI

Centro Documental de la Memoria Histórica.  
Salamanca, UHP 223, p. 2

Dos meses después [nº 223, 21 / IV / 37] comienza a anunciarse una importante remodelación en el diario. Este anuncio se irá repitiendo, si bien la remodelación no se materializará hasta el nº 290, jueves 8 de julio de 1937. A partir de este momento el diario se presenta con nuevas características de formato, de diseño de cabecera y de maquetación, por un lado; y de la redacción y contenidos por otro, como se explica en el manifiesto justificatorio que aparece en la página 4 de ese número. Completa la presentación del mismo un suelto en la página 5 acerca de las cicaterías de la censura previa vigente, que retrasaron la impresión de este ejemplar renovado y su distribución.



# Cataluña debe participar con profundidad en los combates decisivos

## Hacia el gran Ejército del Este

Después del arroyo de ofensiva del mes pasado en Aragón, para ayudar a las fuerzas vascas que defendían Bilbao, se ha abierto un campo de espera de intenso trabajo preparatorio de rearme profundo. Evidentemente, la situación ha mejorado. Ya desaparecieron los problemas de coordinación, se afianza la disciplina y comienza a imponerse una concepción distinta, más justa, de los problemas planteados. Y la última etapa, en que esta apasionada y reiterada aspiración popular se transforme en realidad positiva, parece iniciarse en el formidable acto del Price, celebrado bajo los auspicios del Comisariado de Guerra.

Si bien en Cataluña hemos venido escuchando múltiples voces para que se concediera una atención primordial a las cuestiones bélicas, concretamente en lo que se refiere al frente aragonés, es notorio asimismo que a nuestro periódico, por su mayor proximidad material, le ha correspondido desarrollar un acompañamiento de superior insistencia en este orden de cosas y hemos proclamado en todos los tonos, porque nos interesa profunda y directamente, la necesidad de forjar un potente Ejército del Este, saliendo al paso a la demagogia y a la disgregación que lo obstaculizaban. Nos place, pues, constatar que se ha adelantado bastante, que se observa una responsabilidad directiva y una creciente seguridad en el ambiente público.

Sería ingenuo, no obstante, creer que la empresa está cubierta, que se trata únicamente de coser y cantar. Por el contrario, es en estos momentos cuando la tarea exige más esfuerzos articulados y requiere especialmente, en el vacío.

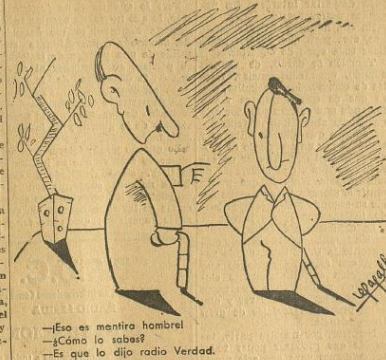
Con una tonica de extremada rapidez es preciso que la reorganización catalana viva con mayor plenitud para la lucha, que sea efectiva la autoridad del Consejo de la Generalidad, que la incorporación a filas se realice sin ninguna ausencia, persiguiéndose sin desmayo a los desertores — que han podido escapar a grupos impunemente, por el Pirineo leonés —, acabando con los emboscados, haciendo obligatoria la preparación de la juventud, convirtiéndola a Cataluña, de verdad, en un baluarte inexpugnable, agrupándola con un criterio racional la economía, avanzando la colaboración con el Gobierno de la República, puesto que el que en estas circunstancias se oponga a ella, con el pretexto que sea y bajo las formas más cuantas incluso, es un enemigo declarado de la victoria.

Es un deber general e ineludible ayudar al Poder antifascista al cumplimiento de estas consignas, con energías, sin titubeos, no de forma verbal, sino en los hechos, en la realidad. Unidad de acción de la C.N.T. y de la U.G.T. con estos fines, robustecimiento del Frente Popular, acatamiento sincero y leal de la legalidad revolucionaria.

Sin atenerse a la realización entusiasta de estos postulados, de los que depende la aportación profunda de Cataluña, es imposible lograr un gran Ejército del Este. Y, además, perdiendo claramente cual es su significado común, incompatibilidad con las banderías, impulso de la especialización, organización de unas reservas perfectamente encuadradas.  
(Continúa en 3ª página.)

### PARENTESIS (tributo y estímulo)

Durante estos últimos días se ha celebrado en Valencia una Conferencia nacional de estudiantes. En el salón, en hilera de recuerdo y de compañerismo, de amistad y de juventud truncada, decenas de nombres de caídos en la lucha. Hemos leído la noticia, en su esquemático periodístico, que nos ha traído ajenos aires de frontón, el recuerdo de jornadas preteritas, de fisonomías animosas, de episodios audaces, de voces ingenuas de motín. El estudiantado valenciano su-



—Es eso mentira hombre  
—¿Cómo lo sabes?  
—Es que lo dijo radio Verdad.

prestación de sangre y de sacrificio. Y lo hace ahora, en que enseñanza y cultura no son la imagen petrificada y manifiesta de antigüedad, en los libros de texto o de consulta se huele la pólvora de los campos de batalla, en su bravura natural, en la vida nueva, densa y precia, que crean. El problema ha variado en proporción considerable.

# ¡FASCISMO!



Los residuos señoritiles están siendo liquidados aceleradamente, por la dureza misma de la contienda.

La revolución popular ibérica encuentra desde el 19 de julio su

fuente y en la reorganización, su inteligente radicalización. Encuentra a los hombres de la vigorosa promoción escolar de la República, a la dirección de partidos políticos y de sindicatos, en el Comisariado, en la preparación militar, en el Instituto Obrero, en la fuerza magnífica que es un timbre de gloria del Ministerio de Instrucción Pública, en el salvamento de la riqueza artística de Madrid, en la protección de los intelectuales y en su atracción a nuestra causa.

El camino ha sido largo y penoso. Se resucitaron los tradiciones del clero, los aristócratas de cuño clandestino. La gran masa sincera y vital, está vinculada al proletariado y a las capas progresivas. Las conductas se presionan y los acontecimientos resucitaron su condición, o la colocan en primer término. Como en toda cara y cruz, pero el porcentaje es favorable.

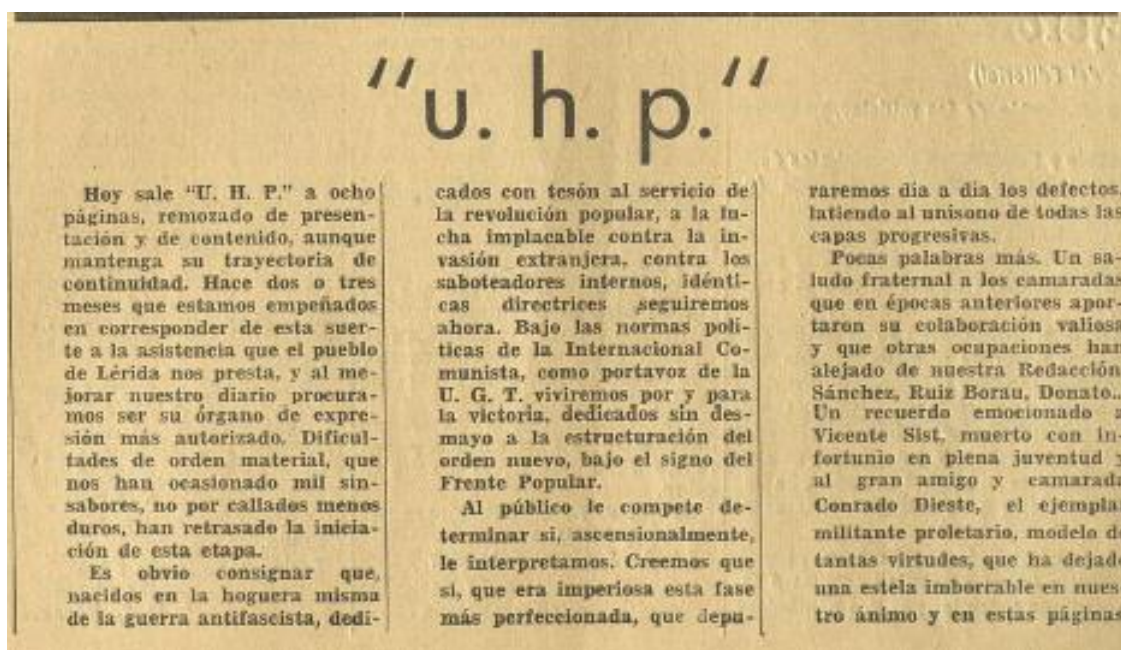
La subversión engulle a los mejores hijos de la España popular que adquiere en estos trances de prueba su verdadera personalidad. Pensemos en las individualidades señeras que desaparecieron. Por ejemplo, en Ramón Acosta, el doctor malagueño, fusilado por los fascistas y ante cuyo cadáver se pasearía una bandera italiana...

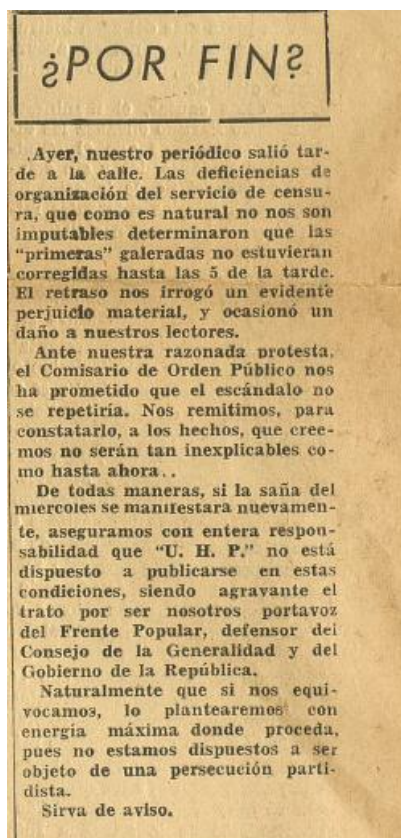
Es este un caso psicológico y político de tipo especial. Un presagio pensado a pulso en el terreno profesional. Las bitas de la reconstrucción.  
(Continúa en tercera página.)

Entre los cambios más evidentes está el formato, que pasa a ser de 350 x 280 mm; el número de páginas, que pasa de 4 (excepto números extras) a 8, y el aumento de la parte gráfica, especialmente fotografías. Además, se modifica el diseño de la cabecera:

- 1) La estrella con la hoz y el martillo, inscritos en la misma en el ángulo superior izquierdo, desaparece y en su lugar se mantienen la hoz y el martillo sobre las letras de la cabecera.
- 2) A la derecha de la misma se identifica como «Diario de la noche» y debajo aparece la adscripción sindical: «Portavoz de la U.G.T. de Lérida»
- 3) Como subtítulo y enmarcado: «Órgano del P.S.U. adherido a la Internacional Comunista», precisión que ya no va entre paréntesis.

La conversión en diario de la noche es un dato objetivo, pero son más sugerentes la desaparición de la estrella de cinco puntas y la separación de la doble adscripción, que hasta entonces aparecía en una sola línea en la mancheta, donde la referencia sindical venía en segundo lugar. Esto puede responder a la necesidad de separar claramente a ambos: partido y sindicato. La razón o motivo podría estar en que el sindicato, que era de ámbito estatal, incluía tanto militantes comunistas como socialistas y no afiliados a partidos; además, como parte de sus destinatarios eran combatientes o habitantes de la zona de Aragón no ocupada por los rebeldes, era conveniente que no figurase un partido exclusivamente catalán en primer término.





Fons Sol-Torres. Universitat de Lleida. El episodio de la censura

Tras esta renovación el diario seguirá en la misma línea editorial e informativa en los meses siguientes y, a pesar de que no se menciona en este primer número renovado, hay que señalar que la dirección recae a partir de este momento en el camarada Manuel Culebra, que permanecerá en el puesto hasta marzo de 1938, cuando a principios de mes es enviado a Barcelona sin que se sepan las causas<sup>170</sup>. Pocos días antes de la caída de Lérida dejó de publicarse: el último número, 511, salía a la calle el 26 de marzo de 1938, ocho días antes de la entrada de las tropas franquistas en la ciudad. Posteriormente, contenido el avance enemigo en la línea del Segre, se procedió a una reorganización de los aparatos de los partidos y la dirección comarcal del PSUC se estableció en Tárrega y allí se reanudó la publicación de *UHP* con otra dirección y otras colaboraciones.<sup>171</sup>

La conservación del diario *UHP* es irregular. Se halla diseminado, hasta donde se ha podido averiguar, en los archivos y bibliotecas siguientes: Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida [IEI] (168 ejemplares); Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca [S] (136); Pabellón de la República, CRAI Universidad de Barcelona, Barcelona [R] (113); Fondo Sol-Torres, Biblioteca de la Universitat de Lleida, Lleida [ULI]<sup>172</sup> (16). En los dos primeros archivos los ejemplares están encuadrados en sendos volúmenes; en la Pabellón de la República, en carpetas; en la Universidad de Lérida, en una carpeta, están digitalizados y pueden consultarse en red. El conjunto del material hallado queda resumido en la tabla adjunta al final de este apartado. En ella se

<sup>170</sup> Lo más probable es que tuviera relación con su enfrentamiento con el aparato del PSUC, del que se ha tratado en 1.5.2.

<sup>171</sup> En esta nueva etapa se publicaba cada dos días. En el CDMH de Salamanca se conservan cuarenta y cinco ejemplares según la ficha catalográfica de la reproducción suministrada. En estos ejemplares no aparecen firmas de los periodistas que lo elaboraban. El primer número conservado, *UHP*, *Segunda época*, nº 8. Tárrega, 3 de mayo de 1938, corresponde a una fecha en que Manuel Culebra ya está incorporado a la redacción de *Las Noticias* de Barcelona, donde su primera columna, «La Calle», había aparecido el 2 de abril de 1938.

<sup>172</sup> El Centro Documental de la Memoria Histórica proporciona copia microfilmada y, excepcionalmente, por causa justificada, permite la consulta del original. El Institut d'Estudis Ilerdencs permite la consulta en sala y obtener fotografías directamente. El Pabellón de la República permite la consulta en Archivo y la obtención de copias fotográficas previa autorización. Los ejemplares de la Universitat de Lleida están disponibles en su web: <http://repositori.udl.cat/handle/10459.1/49484/discover>

denotan las carencias existentes y los ejemplares que se conservan en más de una biblioteca o archivo. Esas lagunas son más extensas en momentos muy determinados: 1) de los primeros meses se conservan 16 números de agosto y septiembre; 2) el mayor hueco se produce entre 1 de octubre y el 24 de noviembre de 1936 (54 días); 3) por último, del verano de 1937, entre el 28 de julio y el 5 de septiembre, se conservan tres ejemplares. Estos vacíos corresponden básicamente al inicio de la guerra con lo que hubo de improvisación; al avance de las tropas fascistas sobre Madrid y la resistencia a la primera embestida (Rojo 1967: 52-53 y 89-102); y a la campaña del verano de 1937 entre las batallas de Brunete y Belchite, esta última tan próxima geográficamente. A pesar de las lagunas expresadas, el número de ejemplares conservados supone un *corpus* hemerográfico de importancia (65 % del total de la publicación) para el estudio de la labor periodística del camarada Manuel Culebra durante el período que transcurre desde agosto de 1936 hasta marzo de 1938. (La distribución de ejemplares conservados puede consultarse en la Tabla Adjunta, que se inserta a continuación)

TABLA ADJUNTA

Ejemplares conservados con indicación de lugar mediante siglas y colores

IEI: Institut d'Estudis Ilerdencs, Lérida (168 ejemplares)

S: Centro Documental de la Memoria Histórica. Salamanca (136 ejemplares).

R: Pabellón de la República. CRAI Universidad de Barcelona. Barcelona (113)

ULI: Fons Sol-Torres. Universitat de Lleida. Lérida (16)

Año 1936

	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
1				-- D	103 M IEI
2	-- D				104 Mi IEI
3	1 L ULI				105 j S; IEI
4	2 m ULI		-- D		106 v S; IEI
5		30 s R			107 S IEI
6	4 j ULI	-- D			-- D
7	5 v ULI	31 L R			108 L IEI
8	6 s ULI			-- D	109 M IEI
9	-- D				110 Mi IEI
10					111 J IEI
11			-- D		112 V IEI
12	9 mi ULI				113 S IEI
13		-- D			-- D
14					114 L S; IEI
15				-- D	115 m S; R; IEI
16	-- D				116 Mi IEI
17		40 j R			117 J IEI
18			-- D		118 V S; IEI
19					119 S IEI
20		-- D			-- D
21		43 L S			120 L S; IEI
22	18 s ULI	44 m S		-- D	121 M IEI
23	-- D	45 mi S			122 Mi IEI
24					123 J IEI
25			-- D	98 Mi IEI	124 V IEI
26		48 s R		99 J IEI	125 s R; IEI
27		-- D		100 V IEI	-- D
28		49 L R			126 L R; IEI
29		50 M R		-- D	127 m IEI
30	-- D	51 Mi R		102 L IEI	128 mi IEI
31		-----		-----	129 j ULI; R; IEI

Año 1937 – 1

	Enero	Febrero	Marzo	Abril
1		156 L IEI	180 L S; IEI	207 j IEI

2		157 m IEI	181 m IEI	208 v IEI
3	-- D	158 mi IEI	182 mi IEI	208 s IEI
4		159 j IEI	183 j IEI	--
5		160 v IEI	184 v IEI	209 L S; IEI
6	134 mi IEI	161 s IEI	185 s S; IEI	210 m IEI
7	135 j R; IEI	-- D	-- D	211 mi IEI
8	136 v S; R; IEI	162 L IEI	186 L IEI	212 j IEI
9	137 s IEI	163 m IEI	187 m IEI	213 v IEI
10	-- D	164 mi IEI	188 mi IEI	214 s IEI
11	138 L IEI	165 j IEI	189 j IEI	--
12	139 m R	166 v IEI	190 v IEI	215 L S; IEI
13		167 s IEI	191 s IEI	216 m S; IEI
14	141 j IEI	-- D	-- D	217 mi S; IEI
15	142 v IEI	168 L IEI	192 L IEI	218 j
16	143 s IEI	170 m S; IEI	193 m IEI	219 v IEI
17	-- D	170 mi IEI	194 mi IEI	
18	144 L R; IEI	171 j IEI	195 j IEI	--
19	145 m IEI	172 v IEI	196 v S; IEI	221 L IEI
20	146 mi R; IEI	173 s IEI	197 s S; IEI	222 m S; IEI
21	147 j IEI	-- D	-- D	223 mi S; IEI
22	148 V S	174 L IEI	198 L S; IEI	224 j IEI
23		175 m IEI	199 m IEI	225 v IEI
24	-- D	176 mi S	200 mi S; IEI	226 s IEI
25		177 j S	201 j IEI	--
26			202 v S; IEI	227 L IEI
27		179 s S	203 s IEI	228 m IEI
28	153 j R	-- D	-- D	229 mi IEI
29	154 v IEI	-----	204 L IEI	230 j IEI
30	155 s IEI	-----	205 m IEI	231 v IEI
31	-- D	-----	206 mi IEI	-----

Los números 170 y 208 se repiten y luego se sigue la numeración correlativa

Año 1937 – 2

	Mayo	Junio	Julio	Agosto
1	232 s S; IEI		284 j IEI	-- D
2	--	259 mi IEI		311 L
3	233 L IEI	260 j IEI	286 s IEI	
4	234 m S; IEI	261 v IEI	-- D	
5	235 mi IEI		287 L IEI	
6	236 j S; IEI	-- D		
7	237 v IEI	263 L IEI	289 mi IEI	
8	238 s IEI	264 m IEI	*290 j ULI; R; IEI	-- D
9	-- D	265 mi		
10	239 L IEI	266 j IEI		
11	240 m S; IEI	267 v IEI	-- D	
12	241 mi S; IEI	268 s IEI		
13	242 j IEI	-- D	294 m R	

14	243 v S; IEI		295 mi R	
15	244 s IEI	270 m IEI		-- D
16	-- D	271 mi IEI	297 v R	
17	245 L S; IEI	272 j IEI	298 s R	
18	246 m IEI	273 v IEI	-- D	
19	247 mi IEI	274 s IEI		
20	248 j S; IEI	-- D		
21	249 v S; IEI	275 L IEI		
22	250 s IEI	276 m IEI	302 j R	-- D
23	-- D	277 mi IEI	303 v R	
24	251 L S; IEI	278 j IEI		
25	252 m S; IEI		-- D	
26	253 mi S; IEI	280 s IEI	305 L	
27	254 j S; IEI	-- D		333 v
28	255 v S; IEI	281 L IEI	307 mi R	
29	256 s S; IEI	282 m IEI		-- D
30	-- D	283 mi IEI		
31	257 L IEI	-----		

\* Cambio de formato y aumento del número de páginas del diario

Año 1937 – 3

	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
1	337 mi			415 mi R
2				
3		-- D	391 Mi S	417 v R
4	340 s R	365 L R		
5	--			-- D
6	341 L R	367 mi S		419 L
7	342 m R		-- D	420 m R
8	343 mi R	369 v R		421 mi
9	344 j R	370 s R	396 m S	422 j
10	345 v R	--	397 mi S	
11	346 s ULI+R	371 L R		
12	--	372 m R	399 v S; R	-- D
13	347 L R	373 mi R	400 s S; R	425 L
14		374 j ULI; R	-- D	426 m R
15		375 v R		427 mi R
16	350 j S	376 s ULI; R	402 m R	
17	351 v S	-- D	403 mi S; R	429 v R
18	352 s R	377 L R		
19	-- D	378 m R	405 v R	-- D
20		379 mi R	406 s R	
21		380 j R	-- D	432 m R
22		381 v R	407 L R	433 mi R
23	356 j S	382 s R	408 m R	
24		-- D	409 mi R	
25			410 j R	436 s R

26	-- D		411 v R	-- D
27			412 s R	
28		386 j R	-- D	
29				439 mi R
30				440 j R
31	-----	-- D	-----	441 v R

Año 1938 – 1

	Enero	Febrero	Marzo	Abril
1	442 s S; R	467 m S; R	490 m S	
2	-- D	468 mi S	491 mi S	
3	443 L S; ULI; R	469 j S; R	492 j S; R	Lérida cae
4	444 m S; ULI; R	470 v S; R	493 v S	
5	445 mi	471 s S	494 s S	
6	446 j S; R	-- D	-- D	
7	447 v S	471 (bis) L S; R	495 L S	
8	448 s S; R	472 m S; R	496 m S; R	
9	-- D	473 mi S; R	** 497 mi S; R	
10	449 L S; R	474 j S; R	498 j S	--
11	450 m S; R	475 v S; R	499 v S	
12	451 mi S; ULI; R	476 s S; R	500 s S	
13	452 j S	-- D	-- D	
14	453 v S; R	477 L S; R	501 L S	
15	454 s S	478 m S; R	502 m S	
16	-- D	479 mi S	503 mi S; R	
17	* 455 L S	480 j S	504 j S	--
18	* 455 (bis) m S; R	481 v S; R	505 v S	
19	456 mi S; R	482 s S	506 s S	
20	457 j S	-- D	-- D	
21	458 v S; R	483 L S; R	507 L S	
22	459 s S; R	484 m S	508 m S	
23	-- D	485 mi S; R	509 mi S	
24	460 L S; R	486 j S; R	510 j S	--
25	461 m S; R	487 v S	510 (bis) S	
26	462 mi S; R	488 s S	511 s S	
27	463 j S; R	-- D	-- D	
28	464 v S; R	489 L S; R		
29	465 s S; R	-----		
30	-- D	-----		
31	466 L S; R	-----		

\*Fecha de la mancheta: Lunes 16. Al día siguiente corrige fecha y mantiene número.

\*\* A partir de este número se reduce el número de páginas a cuatro.



### 3. 2. Manuel Culebra en el diario *UHP*

En el verano de 1936 el camarada Manuel Culebra se incorporaba a la redacción del diario *UHP* procedente de las columnas milicianas que operaban en el frente de Aragón, entre las provincias de Huesca y Zaragoza (Bujaraloz, Pina, Alcubierre o Tardienta). Tal incorporación la ha contado el protagonista en dos versiones complementarias. Así la contaba en 1979 a Elena Aub en la primera de las entrevistas que ambos tuvieron (v. 1.5):

...Cuando termina lo del dieciocho de julio, yo me incorporo, [...] yo fui a Lérida, y allí me incorporé a la columna Durruti, de quien guardo una impresión imborrable, que fue en Bujaraloz, que cuando nos bombardeó un avión fascista íbamos un pequeño grupo de ugetistas, y entonces ya pesuquistas, [...] Yo, por instinto, di un salto, que no sé cómo lo di, y me agaché boca abajo, nadie me había advertido de eso [...]; y entonces llegó Bibiella [sic]<sup>173</sup>, poco después llegó Comorera, que me reprocharon que yo, con mi bastón —entonces yo usaba bastón, no podía caminar sin bastón— yo con mi bastón y todo, que qué demonios hacía yo allí y dijeron: “Vente con nosotros”, y fui y en Lérida, les di otra vez esquina[zo] y me quedé allí a hacer el periódico.

E. A.- ¿Qué periódico era?

M. A.- *UHP*.

E. A.- ¿Y cómo funcionaba el periódico?

M. A.- Bueno, el órgano de la UGT y del PSUC (Aub 1981: 40-41).

Unos años después, en un texto autobiográfico, complementaba la anterior declaración detallando cuál fue su cometido en el diario *UHP*:

Hube de ocuparme de los varios registros que la profesión impone, de la titulación noticiera a las rutinarias gacetillas, de los editoriales a las secciones “edilicias”; pero no falló nunca [...] mi sección de glosas y meditaciones de una actualidad que, al margen de los partes de guerra y del clima forzosamente crispado [...], trataba de manifestaciones culturales y respondía a la sed de saber y aprender de incrementados sectores de la población que se juzgaban, y motivadamente, protagonistas de una transformación profunda en coyuntura excepcional. Más que unos “paréntesis”... (1987 a: 16)

Según sus palabras, desempeñó su tarea como redactor de un diario político — todos lo fueron en aquellos años— dependiente de un sindicato y de un partido de la izquierda marxista. No obstante, subraya que se reservó un pequeño espacio de carácter más literario, unos «Paréntesis» que tienen su propio sello.

---

<sup>173</sup> Tiene que tratarse del camarada Rafael Vidiella (1890-1982), secretario de la Federación Catalana del PSOE y posteriormente miembro del Comité Central del PSUC. Hay algunos errores en la transcripción mecanográfica de nombres de persona y de lugar.

En el nº 9 de *UHP*, 12 de agosto, en la página 4, se ofrece una crónica, fechada el día anterior, «Un día en el frente» enviada por **Manuel Andújar** [43]. Es el primer texto firmado con este nombre literario, que no se ha vuelto a encontrar en los ejemplares existentes de este diario ni en las otras publicaciones en las que colaboró en España antes de su partida al exilio en 1939. Su carácter primerizo y singular ha hecho que se aborde individualizada en el siguiente apartado (3.3) porque permite conjeturar la existencia de una prehistoria en la adopción de este nombre.

Unas pocas semanas después [*UHP* 45, 23 / IX / 36] se anuncia una conferencia sobre «Problemas de la juventud» que pronunciará el día 25 «el camarada Manuel Culebra, Redactor-Jefe de nuestro periódico *UHP*». Y el día 26, sábado, aparece la reseña de la misma [320], en la que se insiste en el cargo que desempeña en el diario. Esta conferencia, como su intervención en la reunión del Price de Barcelona a principios de mes, formaba parte del desempeño de las actividades políticas del partido: participación en mítines, conferencias o desempeño de cargos orgánicos o políticos, como el ya mencionado de concejal en el Ayuntamiento de Lérida a mediados de 1937. De ellas se tiene noticia por los anuncios en el propio diario o por las crónicas de los plenos del Ayuntamiento (v. 1.5).

Por su testimonio se sabe que se ocupó de la redacción de diversas secciones, como los editoriales, donde en bastantes casos es perceptible su estilo; también redactó en numerosas ocasiones las notas sobre política internacional<sup>174</sup>, uno de los cometidos que Rivera encomienda a Andrés Nerja en *Historias de una historia* (1986 e: 138). Sin embargo, la anonimidad de estas secciones hace difícil discernir con suficiente fundamento cuáles son de su pluma, por lo que se ha prescindido de ellas. Se han considerado los artículos firmados por Manuel Culebra, de aparición ocasional, como el del 1 de mayo de 1937 [310], y que sólo adquieren continuidad al publicarse el reportaje seriado sobre la «Batalla de Singra» en febrero de 1938, que el mes siguiente se editará como folleto [319]. También se han incluido algunos artículos firmados «M. C.», ya que es el único redactor del periódico cuyo nombre corresponde a esas iniciales, e incluso alguno, como «Recuerdos de Durruti» [308, 20 / XI / 37], ofrece no sólo rasgos de estilo, sino que emite unos juicios sobre el dirigente anarquista que coinciden en síntesis con sus recuerdos (Aub 1981: 40). También se han incluido (como en el capítulo anterior) los textos referidos: reseñas de conferencias, intervenciones en mítines, etc.

---

<sup>174</sup> Debe recordarse que los primeros textos localizados en *El Pregón*, [12], [13] y [14], son comentarios de política internacional. No fue, por lo tanto, novedoso para él colaborar en esta sección.

Como la conservación del diario durante los primeros meses es muy fragmentaria (v. Tabla en 3.1), resulta, por el momento, imposible datar el inicio de los «Paréntesis». En los ejemplares conservados de los meses de agosto y septiembre de 1936 no aparecía. Y por ahora sólo es posible conjeturar que debieron de comenzar a insertarse con anterioridad al primero que se conserva, *La burocracia* [44; 25 / XI / 36]. Éste está colocado en el centro de la primera plana, bajo el titular, y con letra cursiva para diferenciarlo del resto de los textos que la componen, distinción tipográfica que se mantendrá a lo largo de todos los números con independencia de su ubicación. A partir de este momento y salvo excepciones, la sección aparecerá diariamente en la primera plana hasta el final del verano de 1937.

Al hacerse cargo en julio de 1937 de la dirección del diario, no abandonará la redacción de los «Paréntesis» que venía insertando diariamente, con alguna excepción, y seguirán ocupando un lugar en la primera plana hasta septiembre de 1937. En este mes [nº 342, martes, 7 / IX / 37], el diario rinde homenaje a José Bobet, destacado miembro de la FETE-UGT, y uno de los colaboradores iniciales de *UHP*, caído en combate en Fuentetodos (Zaragoza). Se le dedica la última plana completa y la desborda con diversos artículos entre los que se encuentra el «Paréntesis» [200]. Al día siguiente esta sección va en la página 2 y a partir del número 344 [jueves, 9 / IX / 37], vuelve a la última página, posición que ocupará normalmente hasta el desplazamiento de Manuel Culebra a Barcelona en marzo de 1938.

Se ha podido recopilar un conjunto de 258 «Paréntesis», los cuales constituyen el *corpus* principal de los textos publicados entre el 12 de agosto de 1936 y el 7 de marzo de 1938<sup>175</sup> en el diario ilderdense por Manuel Andújar y, por tanto, el principal objeto de estudio en la etapa de Lérida. La firma era una simple *A.*, pero el reconocimiento de su autoría y la reclamación de su exclusiva responsabilidad en el texto autobiográfico antes citado son categóricos. Es más, en los años 80, en el diario *Sur* de Málaga realizará una serie de veinte colaboraciones, abruptamente cortadas<sup>176</sup>, que significativamente llevarán el título de «Mis paréntesis malagueños». Y, apurando

---

<sup>175</sup> En los últimos días del diario se insertan dos artículos que parecen querer cubrir el hueco dejado por los «Paréntesis»: «Política y vida» (*UHP* 510, 24 / III / 38) y «Fábula» (*UHP* 510 (bis), 25 / III / 38). No llevan el antetítulo «Paréntesis»; sólo el segundo inserta una *A.* al final. Por su estilo resultan muy dudosos, por lo que se ha decidido excluirlos.

<sup>176</sup> De este episodio, la suspensión de «Mis paréntesis malagueños», se volverá a tratar en 5.1.

los elementos colaterales, podemos recoger alguna columna con el mismo marbete en 1932 en el diario *Amanecer* de Málaga<sup>177</sup>, que quizá pudo inspirarle el título general.

En cualquier caso, estos «Paréntesis» ilderdenses, cumplen la condición expresada por Andújar cincuenta años después: ser una meditación propia sobre un hecho, persona, anécdota, situación, etc., en la que se produce además el paso de la valoración del elemento concreto a una consideración de tipo más general, moral o política.

### 3.3. Manuel Andújar, primera aparición

En el número 9 del diario [43; 12 / VIII /1936] se lee la crónica de un viaje a las primeras líneas en la provincia de Huesca: «¡A Zaragoza! / Un día en el frente», que no ofrece mucho interés en sí misma. Relata un viaje a sectores del frente de Huesca realizado por itinerarios alternativos, a tenor de los lugares mencionados en la ruta<sup>178</sup>. El periodista recorre tres posiciones que guarnecen milicianos de la UGT (columna del Barrio-Trueba): Alcalá del Obispo, sobre Huesca; Lanaja-Alcubierre, sobre Zaragoza; y Tardienta, frente a Almudévar, donde se halla el mando de la columna. Aquí incluso presenciara un ataque desde Almudévar que no tuvo mayores consecuencias. Nada relevante en los hechos ni en el relato de los mismos.

El interés crece al llegar a la firma y considerar la fecha, 12 de agosto. La crónica viene firmada por MANUEL ANDÚJAR. Según José Luis Abellán, aquellas «impresiones en el frente de batalla se traslucen después en sus colaboraciones periodísticas que ya firma con el nombre de Manuel Andújar» (Abellán 1994: 282); probablemente, debía de rondar su memoria algún comentario o testimonio del autor, como confirman sus palabras «Yo he realizado reportajes de frente en estas condiciones», decía, aludiendo a su cojera y la necesidad de usar bastón (Aub 1981: 46). Sin embargo, esta crónica es el único texto anterior a 1939 con esta firma que se ha hallado; pero esta circunstancia no permite una afirmación o negación de su uso, porque —recuérdese—aproximadamente una tercera parte de *UHP* (v. Tabla en 3.1) se ha

---

<sup>177</sup> Por ejemplo, «Paréntesis», «Lin Sen respira», *Amanecer*, 6 de marzo de 1932, p. 12. La columna va sin firma y aborda el conflicto chino-japonés. Por las ideas vertidas y el estilo del comentario internacional es posible que se debiera a la pluma de Ignacio Mendizábal.

<sup>178</sup> La ruta directa desde Lérida a Huesca pasa por Monzón y Barbastro. La ruta que describe por Sariñena ofrecía dos posibilidades: una, de Lérida a Fraga y desde Fraga a Sariñena; la segunda, de Lérida a Binéfar y desde Binéfar a cruzar el río Cinca por el puente de Albalate-Alcolea y desde Alcolea, por Chalamera, incorporarse a la carretera de Fraga a Lérida.

perdido o está en paradero ignoto. Esta carencia de documentación no impide conjeturar la existencia de una prehistoria de Manuel Andújar, cuando aún era Manuel Culebra. Por otra parte, el uso de un pseudónimo es algo que no resulta novedoso en Manuel Culebra, el «Araul» de los tiempos malagueños (cap. 1.2, 2.2 y 2.3) o el Andrés Nerja que firmará después en *Las Españas*<sup>179</sup>.

En resumen, el interés de esta crónica radica —y no es poco— en confirmar su temprana incorporación al diario ilderdense, poco después del bombardeo sufrido por la columna miliciana cerca de Pina (Aub 1981: 40-41); y en otra cuestión capital: es el primer testimonio de una firma/pseudónimo que no se repite en el material recuperado, pero que se convertirá en su nombre literario y luego civil. Nunca dio razón de la elección de este topónimo como pseudónimo, pero en «Cal y sangre» [106; 20 / II / 37] apreciaremos una inclinación inexplicada por esta ciudad andaluza (v. 3.4.2.2.6.2.)

### 3.4. «PARÉNTESIS»

Bajo este epígrafe general publicó diariamente una serie de artículos que sólo esporádicamente fallarían en su cita con los lectores. Como se puede apreciar una diferencia entre el número de ejemplares conservados —337— y el número de artículos —258—, el hecho merece una breve consideración. Los «Paréntesis» no aparecen en los diecisiete números de que disponemos del verano de 1936 (el primero conservado es de 25 de noviembre). En el mes de marzo de 1937 hay una semana en la que no se publican. En el mes de junio deja de publicarse cuatro días consecutivos y en julio también falta durante tres días consecutivos: estas ausencias pueden justificarse por su implicación en los problemas municipales de Lérida en el primer caso, y en el segundo corresponden a los días inmediatamente anteriores a la aparición del diario en su nuevo formato. Luego volverán a ser ausencias esporádicas hasta febrero de 1938, cuando deja de aparecer tres días consecutivos. Por último, «Paréntesis» deja de aparecer el 8 de marzo, mes en el que según su propio relato es llevado al diario *Las Noticias*, portavoz de la UGT en Barcelona, mientras que el diario continuó publicándose hasta el día 25. La suma de estos huecos, cincuenta y un días, nos proporciona más de la mitad de la diferencia existente entre ambas cifras: el número de ejemplares conservados y el

---

<sup>179</sup> Sobre el uso de pseudónimos, Ananda Andújar contaba que un día, hablando con su padre de este asunto, y citarle los conocidos, Manuel Andújar apostilló «Y los que no conoces». Así que nos quedaremos con estos tres Manuel Andújar, Araul y Andrés Nerja. Si hubiera habido algún otro, sólo nuevas investigaciones o el azar podrán despejar la incógnita.

número de «Paréntesis», que es de setenta y nueve. El resto ocurre como se ha dicho esporádicamente y sólo en algunos casos es explicable, como su ausencia en el número extraordinario del 1º de mayo.

Formalmente se trata de unas piezas a caballo entre el periodismo y la literatura: no son artículos de fondo propiamente dichos, dada la libertad temática y compositiva; pero tampoco encajan en lo que se podría considerar una columna por su extensión algo mayor y su posición en la diagramación. No es preciso acudir a planteamientos teóricos, sino comparar en ambos aspectos los «Paréntesis» con la columna «La Calle» en *Las Noticias*, de menor extensión y ocupando el lugar marginal que suelen aún hoy día ocupar las columnas periodísticas. El propio Andújar los definía cincuenta años después como «glosas y meditaciones» (1987 a: 16), términos que no implican una estructura uniforme ni molde determinado. Estos escritos, más que propagandísticos o transmisores de consignas políticas, pretenden tener una función pedagógica: informar, reflexionar, persuadir. Pero las circunstancias de su producción y la implicación política de su autor los aleja de ser textos inocuos: planea siempre sobre ellos el ideario político del autor en aquel momento, pero no se ofrecen como un catecismo. Un simple repaso a la lista de títulos nos muestra la variedad temática que le permiten las «glosas y meditaciones».

#### 3.4.1.- Clasificación de los «Paréntesis»: criterios

El número de «Paréntesis» recobrados plantea la necesidad de proceder a una taxonomía de los mismos para calibrar la amplitud y variedad temática y así abordarlos por bloques. Los criterios para establecerla parten del elemento motivador del artículo; no obstante, hay casos en los que es aplicable más de un criterio, por lo que se mantendrá una cierta flexibilidad, indicando si procede cuáles se incluyen primaria o secundariamente en un grupo, clase o subclase. El propósito pedagógico del autor, presente desde sus tiempos malagueños, le conduce a meditar sobre todo aquello que ocurre o percibe en su entorno, y a censurar o elogiar, previa argumentación, dentro de su particular visión marxista y de las circunstancias bélicas que se estaban viviendo. Tras la lectura de este *corpus*, teniendo presentes las palabras del autor —«trataba de manifestaciones culturales y respondía a la sed de saber y aprender de incrementados sectores de la población que se juzgaban, y motivadamente, protagonistas de una transformación profunda en coyuntura excepcional» (1987 a: 16)— se ha establecido

una primera dicotomía: 1) Culturales; 2) Políticos y sociales. En la primera clase se incluyen lo que se suele entender por cultura, esto es, lo referente a la actividad intelectual, las artes, la literatura, los personajes ilustres en estos campos. En cuanto al segundo gran grupo, previamente cabe recordar que Manuel Culebra ya apuntaba en Málaga que su concepto de cultura era más amplio y afectaba a otros aspectos de la actividad social y humana. De ahí que muchos de sus artículos atiendan a consideraciones de carácter político, a las reacciones sociales, a los comportamientos humanos o inserte meditaciones de carácter ideológico.

En los adscritos al campo cultural se pueden observar dos tipos: los de carácter general y los particulares que tratan de personajes conocidos del mundo cultural. En los primeros se exponen cuestiones o conceptos de ideología cultural, o bien se discurre sobre las artes o los géneros literarios. En los particulares se establece una valoración positiva o negativa de los personajes en función de su adscripción republicana o de su acercamiento a los sublevados o de la apropiación de su obra por la amalgama ideológica de los sublevados que, resultado del momento, denomina genéricamente fascista.

En el aspecto político la clasificación es más compleja. Unos aluden a las alineaciones de los elementos externos al país: fascistas; los de la «no intervención», que censura las políticas gubernamentales, pero que procura resaltar la actitud contraria de las clases trabajadoras o de las corrientes simplemente progresistas de esos países; y los que sostienen de palabra y hecho a la República. Un segundo subgrupo trataría de las ideologías desde un punto de vista general. El tercero, aborda los comportamientos, cuya división es clara en un primer estadio: ellos, los sublevados, y nosotros. Pero este último apartado, el que incluye a la España leal (por usar la terminología de la época) es el que ofrece mayor complejidad porque comprende un abanico que va desde la Quinta Columna, pasando por los indiferentes, hasta los comprometidos y, desde luego, los combatientes. Muy unido al anterior está el examen de las diversas reacciones de los grupos sociales en cada momento. En aquella circunstancia histórica, la separación entre artículos de contenido político y artículos de contenido eminentemente social es a veces muy tenue y el discernimiento entre un grupo u otro puede resultar discutible, por lo que en más de un caso se ha incluido en ambos, sea como principal, sea como secundario. Queda un aspecto relevante y que atañe directamente a la localización del diario y al punto de vista del comentarista: la consideración de Cataluña como retaguardia de Aragón, especialmente en el frente de Huesca y el Bajo Aragón (cuya

zona sur quedaba más alejada y bajo la jurisdicción del Ejército de Levante); y Lérida era la primera línea de esa retaguardia. Todos estos «Paréntesis» reflexionan sobre cuestiones políticas o sociales de carácter general o colectivo. Ahora bien, queda un número suficiente en los que el discurso parte de una motivación particular; éstos pueden subdividirse según el criterio de si lo particular son personajes —positivos, negativos y ambiguos o acomodaticios— o situaciones o hechos concretos.

Tanto en un caso, los «Paréntesis» de carácter cultural, como en aquellos de temática político-social, el texto suele finalizar con una reflexión o conclusión moral o ética, como ya lo había hecho en sus tempranos escritos malagueños; porque en el caso de Manuel Andújar nos encontramos ante un escritor de profundas convicciones ético-morales y de una extraordinaria seriedad, incluso cuando acude en otro tipo de obras al recurso de la farsa o el esperpento (Esteve 2012: 108) o en los cuentos (Piña 1988: 125). Esta conclusión puede presentarse como una invitación a la meditación o como apóstrofe o la figura con él relacionada, la deprecación («réplica vehemente en una situación difícil») (Lausberg 1975; 222) al lector, a quien se le pide una colaboración activa no sólo en los momentos de apuro, sino también antes de que se produzcan.

En resumen, los «Paréntesis» pueden enmarcarse en el siguiente cuadro taxonómico, construido sobre la base de los criterios expuestos a los que en determinados casos se añade algún elemento adicional para mejor aquilatar la adjudicación del artículo a un grupo concreto. Siguiendo esta clasificación se examinarán desde un punto de vista temático el contenido y las ideas que fue manifestando a lo largo de los quince meses que transcurren desde finales de noviembre de 1936 a los primeros días de marzo de 1938. No se descuidará la realización de observaciones sobre el estilo, elemento constituyente de su escritura, al que dio siempre importancia y para cuya formación este ejercicio diario no resulta desdeñable.



1. Culturales
  - 1.1. Generales
    - 1.1.1. Ideología cultural
    - 1.1.2. Artes o géneros
  - 1.2. Particulares
    - 1.2.1. Republicanos o ideológicamente asimilables
    - 1.2.2. Franquistas, conservadores o ideológicamente asimilables
2. Políticos
  - 2.1. Alineaciones políticas
    - 2.1.1. Con los sublevados: fascistas, capitalistas u otros
    - 2.1.2. Los protagonistas de la No Intervención
    - 2.1.3. Prorrepblicanos
  - 2.2. Ideologías
  - 2.3. Comportamientos
    - 2.3.1. Los sublevados
    - 2.3.2. Los comportamientos sociales en la España republicana
      - 2.3.2.1. Quinta columna
      - 2.3.2.2. Los indiferentes
      - 2.3.2.3. Los leales a la República
  - 2.4. Sociedad
  - 2.5. La retaguardia catalana
  - 2.6. Particulares
    - 2.6.1. Personajes
      - 2.6.1.1. Fascistas y afines (capitalistas, militares, etc.)
      - 2.6.1.2. Acomodaticios o ambiguos
      - 2.6.1.3. Republicanos, demócratas y antifascistas
    - 2.6.2. Situaciones o hechos concretos

Cuadro clasificatorio de los «Paréntesis»

### 3.4.2. Análisis de los «Paréntesis»

(Se conserva la numeración del cuadro precedida de 3.4.2)

#### 3.4.2.1. Los «Paréntesis» culturales

##### 3.4.2.1.1. Generales

Por tales se entiende aquellos artículos en los que se planteen cuestiones teóricas o de concepción del arte y de la cultura como fenómenos que afecten de manera general a la práctica del arte, entendiendo por tal no sólo las artes plásticas (a las que dedicará atención crítica en su madurez), sino todas las artes (cine, música y, por supuesto, la literatura). Se consideran dos aspectos complementarios: las reflexiones de carácter ideológico y las glosas sobre diversas artes o géneros literarios.

#### 3.4.2.1.1.1. Ideología cultural

Las reflexiones ideológicas de carácter general son el núcleo de seis artículos [49, 164, 177, 277, 291 y 299] en los que la concepción teórica es el motivo central y otros dos en los que se deriva como tema secundario [250 y 251]. Se encuentran dispersos prácticamente a lo largo de todo el período de publicación sin una cadencia determinada, aunque los tres últimos se localizan en los primeros meses de 1938, sin que ello incline a extraer alguna consecuencia.

Cronológicamente el primero es «Arte y fascismo» [49]. Su motivación es la prohibición del cultivo de la crítica artística por los escritores en la Alemania nazi, para concluir que el ejercicio del pensamiento es incompatible con esa ideología en la que el artista y el escritor carecen de libertad. Con menor truculencia y mayor perspectiva viene a corroborar el aserto de Zhdanov en 1934<sup>180</sup> (Sánchez Vázquez 1975: 237)

El resto tardan en aparecer, tienen un carácter más pedagógico y abordan cuestiones estéticas de carácter ideológico: el nuevo concepto del arte y la renovación del mismo o la nueva mentalidad del escritor, pasando por cuestiones más concretas como el problema de los derechos de autor o, dada la fecha en que aparece [291; 21 / II / 38], a partir de un comentario sobre el París de la moda eleva el tono, porque ésta «tangencial o directamente, plantea el grave problema —estético y ético— de la belleza».

Este pequeño conjunto de artículos permite trazar las líneas fundamentales de su planteamiento estético en aquel momento. Para empezar el cambio del concepto de trabajo: éste ya no será castigo, sino creación, y la vida creadora cobrará sentido al ir ligada al avance popular. Se ejemplifica esta visión activa en la actitud de Picasso, mientras que se desecha el filisteísmo objetivo y la soledad creadora; porque el creador debe unirse a la fábrica, al campo, a la lucha en un ejercicio de dignidad compartida. Por otra parte, de la masa surgen los ideólogos, los caudillos, los cantores. Éstos aparecen en grupos orgánicos en los que, si bien la brillantez está ausente, el tono medio es fecundo —ésta es una manera discreta de maquillar unos resultados mediocres—; y los más insignes entre esos artistas deben ser generosos, no mercenarios: no deben

---

<sup>180</sup> Se trata del discurso inaugural de Andréi Zhdanov, «El realismo socialista» (17 de agosto de 1934), en el que se sentaban las bases programáticas del realismo socialista (Sánchez 1975: 235-240).

profesionalizar la vocación<sup>181</sup>. Estas ideas implican el rechazo explícito de los derechos de autor por ser la manifestación de un sistema de propiedad privada, porque las ideas deben difundirse —«pasar a manos del pueblo»—; pero también debe reconocerse la autoría de las ideas, que a veces son aprovechadas por piratas que especulan con los dones de los demás<sup>182</sup> [164; 19 / V / 37].

Mayor interés presenta la propuesta literaria de «Horizontes sin hollar» [177; 8 / VI / 37]. El arte, resultado de un proceso, debe dirigirse a las masas y en su estilo y argumentos ser portador de una influencia transformadora. No por dogmatismo, sino porque no hay «otra “realidad” que la que el pueblo forja en su lucha». Y, tras descartar los motivos literarios más extendidos en la literatura inmediatamente anterior<sup>183</sup>, propone los nuevos motivos literarios en la España leal: el campo y los dramas desencadenados por la descarnada convulsión social y la reacción de la psicología de los labriegos; la dureza de los frentes; la vida de los obreros o la reacción de las capas medias. Éstas son las propuestas, «porque los documentos palpitantes de esta contienda no han surgido aún».

Junto a esta propuesta, surge la crítica de determinadas actitudes estéticas, como la consideración de la obra de arte como algo aislado y digno de ser contemplado en sí mismo o cierto paisajismo estetizante. En el primer caso, toma como motivo a Verlaine, cuya obra da pie a que se disocie el arte de la sociedad «en atención al milagro de la poesía...». Esta concepción es hija de una fase transicional y sus versos «no pueden representar nada para nosotros ninguna trascendencia», aunque sí expresa con justeza una etapa de Francia con sus inconsecuencias, de las que Verlaine o Delbos<sup>184</sup> son «dos caras del mismo cuerpo» [277]. Algo semejante se concluye del paisajismo meramente contemplativo y extasiado que tiende al compromiso ideológico<sup>185</sup> y omite que el paisaje alienta para los hombres: es una «divagación hipócrita» hasta que no se consiga elevar material, cultural y artísticamente al pueblo [299]. Ante el paisaje se pueden dar

---

<sup>181</sup> Es interesante subrayar este planteamiento vocacional del arte que viene de un escritor que jamás vivió de su actividad literaria, sino de otros trabajos profesionales hasta su jubilación en 1978 como promotor en Alianza Editorial.

<sup>182</sup> La vocación pura implica, según el razonamiento que expone, un no a los derechos económicos del autor; sin embargo, afirma el reconocimiento de la autoría intelectual [164].

<sup>183</sup> Cita expresamente a los Quintero, a Benavente, los sentimientos minúsculos de la casta dominante, etc.

<sup>184</sup> Delbos, político francés del Partido Radical, ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno de León Blum y uno de los muñidores de la política de No Intervención que dejó a la República en aislamiento al tiempo que permitía la ayuda de los regímenes nazifascistas a los sublevados.

<sup>185</sup> Parece clara la alusión a Azorín y sus secuelas literarias. Azorín consiguió trasladarse a París al inicio de la contienda y desde allí manifestó su adhesión a los sublevados.

dos posturas: los que lo juzgan «su propiedad privada y sentimental» y quienes lo perciben en relación con el grado de libertad auténtica de los hombres<sup>186</sup>.

Por último resulta de interés «Conceptos» [291, 21 / II / 38], en que partiendo — hay que suponerlo— de la presentación de la nueva temporada de la moda en París, el autor «plantea el grave problema —estético y ético— de la belleza», cuya formulación corresponde a las sucesivas etapas históricas. El arquetipo, sin embargo, ha seguido siendo la versión helénica hasta hoy en que solo un país —la URSS— repite y amplía la experiencia clásica de creación de un nuevo arquetipo: «La mujer soviética —obrero, campesina, estudiante— es un producto de la multitud, posee una belleza “entera” [...] Y la sonrisa feliz no equivale a un atributo táctico de la faz. Sino que delata y presupone “toda la escultura”». En realidad está trazando o resumiendo el retrato de la mujer nueva en la nueva sociedad, respondiendo de este modo al componente estético-ideológico de esa nueva sociedad que soñaban, en la cual el vigor físico y la «respiración cultural» modelan la hermosura: una cuestión de forma y fondo, estético y ético<sup>187</sup>. En realidad, todo un clásico desde el pensamiento griego.

En estos artículos se reflejan algunos de los temas candentes en el momento: el ineludible compromiso del arte con la evolución social; el surgimiento de los escritores y artistas como grupo orgánico; el rechazo de la propiedad privada de los derechos de autor, al mismo tiempo que el necesario reconocimiento de la autoría intelectual; la crítica de las actitudes estetizantes de aislamiento, su pose sacerdotal de conjuradores de la belleza como producto individual independientemente del medio, presentes en la poesía simbolista o en los paisajistas estetizantes y subjetivos. Junto a esto, dos afirmaciones positivas, una, plástica: el nuevo arquetipo de belleza femenina; otra, literaria, la propuesta de una nueva estética basada en la realidad, de carácter psicologista, y que intenta transformar la mentalidad y la sociedad.

Esta última enlaza directamente con las propuestas de Andrei Zhdanov en su discurso inaugural del Primer Congreso de Escritores Soviéticos (17 de agosto de 1934),

---

<sup>186</sup> El autor se sitúa a sí mismo entre los segundos. En alguno de sus textos juveniles ya podemos percibir su inclinación paisajística, pero será en *Llanura* y *El vencido* donde se manifestará con mayor intensidad ese paisaje habitado por hombres que sufren. También se hallará presente en importantes pasajes de *Historias de una historia*. Su inclinación por el paisaje tiene como referente inicial a Gabriel Miró, sobre quien había impartido una conferencia en fecha tan temprana como 1932 y cuya deuda con él reconoció más de una vez (1986 f. 208 y 210). Evidentemente, el paisaje de Miró en *Nuestro Padre San Daniel* y *El obispo leproso* tiene poco que ver con los paisajes azorinianos: hay en los paisajes de Oleza / Orihuela hombres que sufren. Y hombres que sufren hallaremos en las páginas de Manuel Andújar.

<sup>187</sup> Es necesario señalar que Ramón J. Sender, un autor tan admirado por Andújar, trata extensamente el concepto de la mujer nueva en *Madrid-Moscú* (Sender 2017: 91 y 110-113).

en el que se enunciaban los principios básicos del «realismo socialista»: el relato de la realidad circundante (guerra, revolución, obreros, campesinos, psicologismo) con una intencionalidad pedagógica. Al mismo tiempo se propugnaba una crítica marxista de la literatura anterior, salvando aquellas figuras que a su juicio hundían las raíces en la sociedad de su tiempo produciendo así obras maestras. Naturalmente, Manuel Culebra lo plantea con las consiguientes adecuaciones al entorno español, como su desdén por la escena dominante de anteguerra<sup>188</sup> (los Quintero, Benavente, etc.) o el paisajismo que se consume en sí mismo. Obvia mencionar la vanguardia literaria, en muchos casos comprometida con la República, y que más de una vez combinará una literatura de combate con formas vanguardistas; dos ejemplos: la figura de Rafael Alberti y la de José Herrera Petere, ambos comunistas como es bien sabido. Este último publica durante la guerra tres novelas: *Cumbres de Extremadura*, *Acero de Madrid* y *Puentes de sangre*. La primera es una novela de guerrilleros y la última un relato del inicio de la batalla del Ebro, cuando aún está inconclusa y responden a una estética más realista; pero la segunda, *Acero de Madrid*, es una novela de carácter poemático elaborada desde una estética mucho más vanguardista que el «realismo socialista» (Mañá 1997: 339-348). De todos modos, nos hallamos ante unas «píldoras» de la estética marxista vigente que intentaban proporcionar a sus lectores las líneas maestras de los nuevos parámetros culturales que emanaban de la III Internacional.

#### 3.4.2.1.1.2. Artes o géneros

Bajo este epígrafe agrupamos un conjunto de once *Paréntesis* [93, 101, 110, 111, 168, 174, 218, 229, 235, 244 y 292] en los que se abordan algunas de las problemáticas propias de la época de diversas artes o géneros literarios desde un punto de vista positivo; esto es, se propugna la orientación que deben presentar y de manera complementaria o secundaria se censurará o desdeñará su tratamiento inmediatamente anterior. No obstante, debemos matizar que se refiere al arte más conformista ideológica o estéticamente, puesto que de los artículos dedicados a escritores tan distintos como García Lorca o Sender o al músico Antonio José o al mismo Falla o a Solana no se desprende una censura en bloque.

---

<sup>188</sup> Este desdén es perceptible en las dos reseñas teatrales que se encuentran en *El Pregón* [15] y [16]. (v. 2.2)

El panorama de las artes abordadas es amplio: literatura, teatro, artes plásticas, música, danza entre las clásicas; y el cine, al que dedica cuatro artículos, y los medios de comunicación (prensa y radio) entre los modernos.

A estos *Paréntesis* podemos adjuntar otros nueve [92, 141, 173, 225, 249, 250, 253 y 290) en los que, si bien el motivo desencadenante no es la consideración de una de esas artes, sí podemos apreciar un deslizamiento hacia las mismas en su desarrollo o bien usarlas como un ejemplo importante de la argumentación desarrollada.

El motivo desencadenante de los artículos centrales es generalmente externo: un concurso, una representación, incluso unas elecciones en otro país en los primarios; y en los secundarios, incluso situaciones o acontecimientos de la retaguardia que llevan la reflexión del autor a una relación con el género en cuestión. Estas reflexiones intentarán persuadir de que las artes están dejando de ser algo minoritario al acercarse al pueblo y hacerlo partícipe de la cultura; de la capacidad educativa del arte para afinar la sensibilidad y la capacidad de comprensión que tiene el ser humano del mundo que le rodea; y, a través de ello, fortalecer la moral de la retaguardia, donde con mayor facilidad puede insinuarse la «quinta columna» para intentar minar el espíritu de resistencia.

Comencemos por la literatura. En el artículo «Un concurso» [168; 25 / V / 37], la convocatoria de un certamen de novela en catalán por el semanario *Mirador* (controlado por el P.S.U.C.), cuyo tema debe ser necesariamente la guerra, le da pie para desarrollar algunas de sus ideas al respecto. Se muestra de acuerdo con la prescripción temática: nada de relatos mirando al pasado o al futuro, porque la novela debe bucear en el sentido del presente inmediato. El resultado se presenta incierto, pues percibe «una pobreza alarmante en este orden de cosas», pese a la «densidad de los sucesos», pobreza que considera general, también en castellano<sup>189</sup>, porque aún no ha brotado una nueva promoción que debe surgir del campo, de la fábrica y del combate. Y expresa su prevención ante los que conservan el «resabio profesional»<sup>190</sup> y su

---

<sup>189</sup> En el momento en que se escribían estas líneas (mayo de 1937) sólo había aparecido algún libro de crónicas, y relatos y cuentos en revistas como *Hora de España* y *El Mono Azul*. Sin embargo, no se debe olvidar que en los primeros meses se habían publicado *Gavroche en el parapeto* (1936), de Antonio Otero Seco y Elías Palma; *Curas y mendigos. Prólogo de la guerra civil* (1936), de Manuel D. Benavides, cuya acción finaliza el 16 de julio y cuyo Epílogo, en el que se profetiza una cifra mítica —un millón de muertos—, se fecha en diciembre de 1936; o la novela corta de Pedro de Basaldúa *Sangre en la mina* (1937). (Mañá 1997: 302, 212 y 271).

<sup>190</sup> No queda claro si se refiere a todos los profesionales o solamente a aquellos que no participan de lo que se llamó literatura de avanzada. Como se verá en los siguientes apartados, autores como Sender o García Lorca, por no extendernos, gozan de su mejor concepto. Por otro lado, hay que señalar que las novelas comienzan a aparecer poco después: edición francesa e inglesa de *Contraataque* de Sender. Y ya

impaciencia juvenil ante la ausencia de producción de una narrativa que refleje la épica bélica y revolucionaria, que emocione a los lectores para convencerlos<sup>191</sup>, narrativa que comenzará a publicarse en los meses siguientes.

Y pocos días después discurre sobre la oposición entre la novela comprometida —como las novelas antibelicistas de la década anterior— y la de la Revolución bolchevique frente al «tobogán de los ismos» pequeño-burgueses, que no pasan de la esfera de los círculos minoritarios, en «Una nueva era» [173; 31 / V / 37] con motivo de la publicación en Francia de la novela de Upton Sinclair *¡No pasarán!* O en un artículo dedicado a la psicología de los pueblos, «Idealismo y realismo» [251; 29 / XII / 37], usa la literatura clásica para explicar la actitud de un pueblo que «ventea al opresor».

Donde mejor queda reflejada la propuesta de un nuevo tipo de teatro es en «Teatro y pueblo» [174; 2 / VI / 37] en el que, basándose en «las noticias que nos llegan» del estreno de *Pedro Mari* de Arturo Campión<sup>192</sup>, traza sus directrices: tragedia viva de la calle; recuerdo sintético que sacude las bambalinas; signo de transformación social; el uso de motivos folklóricos para reforzar su capacidad de persuasión; su poder para levantar estados de opinión. Por su parte la ofensiva de abril de 1937 en el teatro de operaciones de Córdoba, que llegaba a Peñarroya y Fuenteovejuna, le permitía evocar el estreno de la obra por la compañía de Margarita Xirgu como aglutinante del descontento y de la ira en pleno bienio negro. Este recuerdo le lleva a dar un salto y expresar el deseo de que todo el territorio leal se convierta en Fuenteovejuna y así ésta se alce en símbolo de la dignidad y unidad: «Nosotros lanzamos la consigna». El teatro ya no es sólo un agitador / catalizador de conciencias, sino un altavoz que incite a la acción. Y transmisión de consignas y agitación es lo que expone como tarea de las «guerrillas del teatro» en «En la calle» [253; 31 / XII / 37]: su actuación, breve; su fin, didáctico; agitación de las conciencias dormidas de la retaguardia, es decir, contra la frivolidad y las corrientes de desmoralización. Este teatro en la calle va a la gente, no espera en un local a un público que con frecuencia busca la evasión.

---

en el año 1938, las tres novelas del joven Herrera Petere; *El asedio de Madrid*, del veterano Zamacois, entre otras (Mañá 1997). Sin embargo, alguna de las escritas en esas fechas, como *Río Tajo* de Arconada, no llegaron a ver la luz pese a haber obtenido el Premio Nacional de Literatura. También comenzaron a aparecer libros de relatos como *A sangre y fuego* del veterano Chaves Nogales o *Entre dos fuegos* del joven Antonio Sánchez Barbudo, que simultáneamente anticipaba capítulos de su novela *Sueños de grandeza* en la revista *Hora de España*.

<sup>191</sup> Es una de las ideas propuestas por Lunatcharsky, «Arte y revolución», (Sánchez Vázquez 1975: 200).

<sup>192</sup> La obra, estrenada el 29 de mayo en el Liceo con asistencia de autoridades y dirigentes políticos, salió de gira por Cataluña y se representó en Lérida el 12 de junio. (Foguet 2005: 275-279).

Y aún incursiona en otro aspecto de las artes del espectáculo, el circo, concretamente, los payasos, que los niños adoran y que son los protagonistas —payasos y niños— de «Motivo de Andreief» [225; 23 / X / 37]. Semper, Nabukodonosorcito y sus compañeros han organizado su espectáculo para los niños permanecidos en el Madrid de continuo bombardeado y escaso de abastecimientos, para despertar en ellos una risa que «equivale al mundo».

Siguiendo con su particular campaña cultural, nuestro autor también pasa revista a otras artes: artes plásticas, música, danza e incluso el mundo de la moda, del que ya hemos hablado. En su intento de proponer una nueva concepción del arte reseña una exposición de dibujos realizada por los combatientes, la cual señala la diferencia entre ambos ejércitos. Son interesantes las contradicciones implícitas y explícitas presentes: Entre las primeras, el censurar la desertión de los artistas plásticos cuando ya ha dedicado artículos a Emiliano Barral, a Solana, al *Guernica* de Picasso —lo que implica por extensión a los artistas plásticos que participaron en el Pabellón de París en 1937— y, aunque no aparecen en sus artículos, se había de suponer a Renau, Pérez Rubio, Puyol etc. Y la contradicción explícita es patente, clara, al hablar «de estas producciones —donde al lado de firmas prestigiosas figuran plumas inéditas que apuntan capacidades singulares, afloradas por la misma lucha» en «El espíritu de la Revolución Popular» [229; 10 / XI / 37]. Por su parte, la música será considerada en dos aspectos: uno, recoger el legado del pasado por tratarse de una de «las conquistas más hermosas [...] de la civilización» en «Intermedio», dedicado al bicentenario de Stradivarius [236; 22 / XI / 37]; dos, desmontar la concepción de la música como «el arte imparcial por excelencia», porque responde a su tiempo histórico y los mejores «sientan sus raíces en la tierra». Ejemplo: Rodolfo Halffter y su composición *La tumba de Lenin*, de la que se entretiene en enumerar los motivos musicales que la conforman. Y entre la escena y la música «Esta danza» [244; 13 / XII / 37], esta «plástica supersensible» que a través de la actuación de una bailarina checa, Mira Holzabachova, «hablando el lenguaje del arte de masas» ha propiciado la comprensión mutua entre las Brigadas Internacionales y los campesinos de la «dura tierra de Aragón», que así se «saben defendidos por los seres libres de todos los países».

En todos estos artículos subyace un común denominador: la propuesta de unas artes comprometidas con la propuesta revolucionaria de crear un mundo —y por ende un arte— nuevo, comprometido con el pueblo y no manifestación de unas clases privilegiadas.



No podía quedar al margen de las consideraciones de nuestro autor el arte por excelencia del siglo XX: el cine, al que ya había dedicado dos escritos en *Amanecer*. Los *Paréntesis* motivados por el cine apuntan en diversas direcciones. La más llamativa resulta ser la reacción del mundo cinematográfico de Hollywood ante los acontecimientos españoles a través de las manifestaciones de los actores, que eran quienes contaban para el gran público motivado por el «star system». Y en este sentido revisa las reacciones dignas de Paul Muni, el «fugitivo», de Wallace Beary, encarnación cinematográfica de Pancho Villa; de Marlene Dietrich o del mismísimo Charles Chaplin en «Artistas de cine» [110; 25 / II / 37], mientras que no duda en entonar una palinodia unos meses después en «Hollywood 1937» [218; 15 / X / 1937] cuando ese mundillo cinematográfico, que había reputado como frívolo, se revuelve contra la visita que realiza Vittorio Mussolini en septiembre de 1937. En otros casos parte de una película de indudable proyección, como *Soy un fugitivo*, protagonizada por Paul Muni, para elevar la consideración que la población de retaguardia debía tener a los fugitivos perseguidos por la metralla, sea en Aragón (más próximo a Lérida y a sus potenciales lectores), sea el éxodo de Málaga que tenía lugar aquellos días en «Somos fugitivos» [101; 15 / II / 1937].

Pero también hay propuestas como en «Cine de nuestro tiempo» [292; 22 / II / 38], donde la noticia del estreno de *La marseillaise* de Jean Renoir le lleva a censurar la producción en España, que sigue recayendo en el «pastiche sentimental»<sup>193</sup> e incapaz de tomar sus motivos de la guerra misma o de las experiencias del siglo anterior.

La única alusión al cine soviético, a pesar de que se proyectaban —no en Lérida<sup>194</sup>— títulos como *Chapaev* o *Los marineros de Kronstadt*, es a un documental, *¡Estamos con vosotros!*, en el que se manifiesta la solidaridad de los trabajadores y el pueblo ruso con la República Española [92; 4 / II / 37]. Ciertamente que es propaganda, pero en un momento en que era evidente la soledad y el abandono en que dejaba al Gobierno la política de No Intervención, era lógica la reseña de este filme para paliar los efectos desmoralizadores de dicha política.

---

<sup>193</sup> Un buen ejemplo podría ser la película de Antonio Momplet *La millona*, Barcelona, 1937, basada en la obra homónima de Enrique Suárez de Deza, comediógrafo argentino por aquel entonces instalado en España. La obra había sido publicada en Barcelona en 1936 en la colección Teatro Selecto de la Editorial Cisne. La copia que se conserva del filme está incompleta.

<sup>194</sup> La cartelera cinematográfica de Lérida, que se puede consultar en este mismo diario, está constituida fundamentalmente por películas de evasión (comedias, «western», musicales, etc.) de procedencia norteamericana.

Por último es oportuno incluir aquí su reflexión sobre un tipo de actividad, el periodismo, que, como ocurre en estos *Paréntesis*, cabalga entre la literatura, la información y la propaganda. «Nuestra artesanía» [93; 5 / II / 37] la denomina el autor cuando intenta caracterizarla y dar una visión sintética de su desarrollo y función en el siglo XIX y de su bifurcación especialmente después de 1918, en que los rotativos sirven a las miras de las «compañías tentaculares», excepción hecha de los órganos proletarios. Esta «modalidad especialísima de la artesanía», como la define, es un reflejo de la calle y al mismo tiempo un instrumento pedagógico y un grito de protesta. Manuel Culebra, consciente de lo que está haciendo, no deja de tener en mente a Larra, a quien dedicará un artículo firmado con su nombre, que trataremos posteriormente (v. 3.7), con motivo del centenario del suicidio de Fígaro, en el que se percibe con claridad cuál era su referente.

En la misma línea se puede situar el artículo dedicado a la radio, «¡Aquí, Radio Libertad!» [111; 27 / II / 37], donde a raíz de las elecciones a los consejos rectores de las emisoras públicas francesas se valora la importancia de aquel reciente medio de comunicación de masas, a la vez testimonio histórico, en el caso de las escasas grabaciones conservadas, e instrumento político y pedagógico de primer orden. No es ocioso subrayar que ya se había hecho un importante uso político de la radio, pero será en esta guerra donde se convierta en una verdadera arma contra la moral de la retaguardia enemiga y animadora de la moral propia: discursos, arengas, charlas, noticias e incluso música.

En todos estos artículos hay que constatar la presencia de una propuesta ética y estética mediatizada por su pertenencia orgánica a un partido marxista. El mismo autor así lo confirmaba, pero no se limitaba a la prescripción de una determinada estética adecuada al género de que se tratara. Detrás de ella hallamos una persistente actitud de nuestro autor, desde los tempranos años de Málaga hasta sus artículos y conferencias de los años ochenta: una actitud, que podríamos llamar pedagógica, envuelta en un lenguaje cuidado, con voluntad de estilo (1987 a: 16; Piña 1988: 112 y 116).

#### 3.4.2.1.2. Particulares

Se han considerado particulares aquellos *Paréntesis* en los que el autor focaliza su atención en un miembro destacado del panorama cultural o en una obra concreta y a partir de este motivo desarrolla su meditación. Se incluyen en este apartado treinta y

seis artículos que se extienden desde el segundo de los *Paréntesis* conservados, «Un artista del pueblo» [45, 26 / XI / 36] hasta «Voces del mundo», a finales de enero de 1938 [276, 29 / I / 38]; a ellos se adjuntan otros diez que tienen otro objetivo, y como componente secundario un elemento cultural de interés.

El tratamiento de estos temas culturales no es —ni pretende serlo, pues no era el momento idóneo— neutral, por ello resulta obvio el planteamiento de dos categorías claras: los republicanos en sentido lato y aquellos de épocas anteriores con los que se siente una afinidad clara salvadas las distancias de época; y los franquistas, conservadores o ideológicamente asimilables, incluidos quienes han dejado a la República a su suerte y se han escabullido del conflicto. Por razones obvias, como elevar la moral y mostrar ejemplos, son abrumadoramente mayoritarios los primeros, que entre primarios y secundarios casi cuadruplican a los segundos.

#### 3.4.2.1.2.1. Republicanos o ideológicamente asimilables

Podemos incluir en este rubro un total de treinta y siete piezas: veintinueve primarios [45, 59, 69, 79, 82, 87, 128, 131, 132, 133, 136, 140, 145, 146, 149, 173, 175, 194, 202, 215, 216, 231, 249, 252, 257, 265, 270, 276] y ocho secundarios [113, 157, 187, 194, 201, 247, 250, 274]. Entre ellos hay españoles y extranjeros; vivos y muertos (entre éstos cabe distinguir a los fallecidos, los caídos en combate y los asesinados); escritores, artistas plásticos y otras artes con predominio explicable de los escritores. En total son treinta y siete nombres, veintitrés españoles y catorce extranjeros de diversa procedencia, cuya presencia hemos de suponer que pretende transmitir la idea de que los defensores de la República no están solos a pesar de la política de No Intervención europea y de la actitud más que ambigua de Estados Unidos que había decretado el embargo de venta de armas a los contendientes, pero permitía la venta a crédito de combustible a los sublevados (Rojo 1967: 226).

Los catorce nombres extranjeros aparecen en once artículos. Esto es debido a que en dos de ellos [265 y 276] menciona dos personajes en cada uno. Por otro lado, en «Ravel y Numancia» [251], coinciden Maurice Ravel y Rafael Alberti. Si dejamos a un lado este *Paréntesis*, los veintidós nombres españoles restantes aparecen en veinticinco artículos, pues si bien hay artículos dobles [194 y 216] también hay nombres que se reiteran: Ramón J. Sender [69 y 196], Federico García Lorca [82 y 128], José R. Arana cuando aún era el «amigo Ruiz Borau» [113, 146 y 187] y Pablo Picasso [202, 250].

Atendiendo a la actividad artística o intelectual cultivada, hay veintisiete escritores, aunque la inclusión de Alfonso R. Castelao se debe a sus cuadernos de grabados, por lo que se ha asignado a las artes plásticas, que así quedarán representadas por cuatro nombres; con la música y la danza sumamos siete nombres más.

Sugere resulta establecer el número de autores vivos que trata, veinte en total, y el de fallecidos, diecisiete. Entre éstos resulta evidente una primera distinción: los fallecidos antes del 19 de julio, que pueden ser evocados como referentes o modelos, siete (ocho si incluimos a Rosa Luxemburgo); y los fallecidos entre 1936 y 1938, entre los que hay tres fusilados, dos abatidos en combate y cuatro de muerte natural. Los artículos que les dedica son elogios (*laudatio*) funerales y, en el caso de muerte violenta, auténticas elegías en prosa.

Como es de suponer estos artículos presentan un tono elogioso y, en el caso de los fallecidos antes de 1936, una intención recuperadora por su actitud ideológica progresista («hombre progresivo hasta las cachas» llama a Pérez Galdós) y democrática. No obstante, hay dos de ellos «Acción y reacción» [157, 10 / V / 37] y «Otro intelectual...» [215, 12 / X / 1937] en los que se censura acremente a Salvador de Madariaga y a Luis Araquistáin. Al primero por su declarada anglofilia<sup>195</sup> en unos momentos en que Gran Bretaña permitía el bloqueo de Bilbao. Mientras que a Luis Araquistáin se le censura por no saber comprender la reacción de las masas en aquellos momentos a causa de su aristocratismo intelectual.

Los muertos por «saña de hierro», como diría la Jerónima del *Réquiem por un campesino español* de Ramón Sender, son tres: uno celeberrimo, Federico García Lorca; otro cuyo fusilamiento levantó numerosas protestas en el mundo académico de aquende y allende, Leopoldo Alas, rector de la Universidad de Oviedo, hijo de Clarín; y el tercero un joven y prometedor músico burgalés, Antonio José (Martínez Palacios), hoy casi olvidado [87]. En los tres casos se puede apuntar (o lo apunta el autor) una cierta relación con ellos: la estancia malagueña de Antonio José; el interés existente en Málaga por los poetas ligados a la revista *Litoral*<sup>196</sup>; la militancia de Leopoldo Alas y

---

<sup>195</sup> Esta anglofilia, así como su psicología de los pueblos tan de moda en aquellas calendas, había sido censurada por Manuel Culebra en su reseña del libro *Ingleses, franceses y españoles*, publicada en el semanario malagueño *El Pregón*, antes de 1931 (1987 a: 16). No se ha podido localizar este texto que, según el autor, fue su primera colaboración en dicha revista (Cap. 2.2).

<sup>196</sup> Visible hasta en detalles como la siguiente noticia: «Poetas. García Lorca, viajero y relator. Disertación sobre *Poeta en Nueva York* por Federico García Lorca en la Residencia de Señoritas», en *Amanecer*, 258, (19 de marzo de 1932), p. 12. En su publicación no debió de ser ajena la presencia de un particular subdirector, el poeta Juan Rejano. Por otro lado, el joven Manuel Culebra también conoció a Emilio Prados a través de un amigo común, Luis Cuervo (Aub 1981: 17).

Manuel Culebra en el Partido Republicano Radical-Socialista hasta su disolución. En los tres casos, además de una etopeya del ejecutado, se apunta a las causas profundas del crimen: en el poeta y el músico su compenetración con el pueblo; en el intelectual, su búsqueda de la verdad y la inquina de una sociedad reaccionaria (la de Oviedo-Vetusta) a lo que representaba su figura, fiel a los principios familiares.

Los dos *Paréntesis* dedicados a García Lorca no son reiterativos ni en estructura ni en contenidos. En el primero, «Romance de sangre» [81, 18 / I / 37], el avance de las tropas franquistas por la costa de Málaga le lleva a evocar e interpretar la figura de Federico desde *Canciones* hasta su viaje final. Mientras que en el segundo, «Recuerdo a Yerma» [127, 27 / III / 37], el recuerdo del estreno de la obra y del cuadro I, del Acto II, «Las lavanderas» le da pie a evocar la feroz represión de las mujeres del pueblo, desde Málaga hasta Brihuega.

Distinto planteamiento ofrecen los dedicados a los caídos en el frente. En «Un artista del pueblo» [45, 26 / XI / 1936] se exalta la figura del escultor Emiliano Barral, socialista, que cayó en el sector de Usera, ejemplo de artista comprometido, en oposición a la «irrenunciable indigencia mental y moral» de quienes están al servicio de las minorías. «El ejemplo diario» [182, 16 / VI / 37] parte de la muerte del general Lukacs (el escritor y revolucionario Maté Zalka, pseudónimo de Bela Frankl) mientras inspeccionaba las líneas en Huesca, para arremeter contra la abulia y pasividad de la retaguardia catalana, que concluye así:

Necesitamos, pues una dinámica colectiva. Y no hay dinámica sin épica. Sobre bases claras y directas, espoleada por los grandes impulsos motrices del hombre. Por ello, cuando Euskadi vuelve a peligrar y un intelectual húngaro sucumbe, prestando un sentido universal a la ofensiva en Aragón, es justo que nos dirijamos a los entorpecedores, a los neutrales, a los amigos biliosos y a los enemigos declarados que alientan en nuestro campo, diciéndoles: todos los días se nos brinda un ejemplo. ¡Recoged, en la trayectoria de vuestra conducta, este cadáver, que trae a nuestro lado la auténtica solidaridad del mundo!

En ambos casos, el caído es ejemplo y da lugar a la correspondiente exhortación.

Los fallecidos durante aquellos meses de guerra son cuatro: dos españoles, la bailarina y coreógrafa Pauleta Pàmies [133] y el periodista y poeta Luis de Tapia [140]; y dos extranjeros, el escritor checo Karel Capek [265] y el músico francés Maurice Ravel [252]. En tres de ellos resulta evidente su ejemplo: Pauleta Pàmies y su labor pedagógica sobre la danza, cuyo valor artístico Manuel Culebra intenta explicar; Luis de Tapia, el cronista de Madrid en prosa y verso, tan unido al pueblo de la capital —«Un

cordón umbilical le une a la capital de la República»—, cuyos restos reclama que se trasladen a Madrid, artículo que parece casual que se publicara el 14 de abril (el escritor había fallecido el día 11); la muerte de Maurice Ravel, que comparte artículo con el estreno de la *Numancia* cervantina en versión de Rafael Alberti, le lleva a recordar el *Bolero*, cuya «monotonía en variaciones» lo convierte en símbolo «sordo, callado y terrible, de nuestra cólera, que suma y suma...». Distinto es el caso de Karel Capek, a quien se refiere con motivo de la publicación en España de *La peste blanca*, cuya denuncia del contagio encubierto y furtivo de la ideología nazi considera insuficiente por la falta de propuestas para contrarrestarla.

La presencia de los muertos previos no es tampoco una simple evocación más o menos hueca de una efeméride culturalista. El primero de los *Paréntesis* conservados de este motivo, «Don Benito» [79; 14 / I / 37], que no podía ser otro sino Pérez Galdós, motivado quizá por el aniversario de su muerte (4 de enero), porque dada su obra y trayectoria, su identificación como algo propio es justa. Y, por ser el primero de los *Paréntesis* conservados que atañe a los antecedentes, conviene tener presente la justificación que podemos hacer extensiva a los posteriores:

Es injusto y torpe olvidarse de los antecedentes, cosidos en los pliegues de nuestras banderas. Suele ocurrir que no valoramos con acierto la herencia que defienden nuestros soldados con su sangre juvenil, que ignoramos que al moldear el porvenir también se reivindicán los cadáveres que son noble hito en el áspero camino que hemos de recorrer, caiga el que caiga, para vislumbrar un átomo de perfección.

Otro tanto ocurre en «Ibérico» [257; 7 / I / 38] con Valle Inclán, cuyas vociferaciones e insatisfacción son «nuestra prepolítica entera» porque en él se aúnan ética y estética.

Distinto es el planteamiento de «Inmortalidades» [194; 17 / VII / 37], donde de la ofensiva de Brunete (al pie de la sierra madrileña), el autor da el salto a la Castilla moderna, representada por Giner de los Ríos y el poeta de la naturaleza y de la sierra, Enrique de Mesa, cuyos frutos poéticos recogerán los combatientes.

La evocación de Mistral en «Notas necrológicas» [132; 2 / IV / 37] se produce en un momento en que la tensión interna en Cataluña está alcanzando su punto álgido y la intención del autor es volver a la sustancia de Cataluña a través de un «vocero de calidad fraternal», aunque no sea absolutamente vernáculo.

Y la figura de Dickens [175], el novelista de los humildes y de la infancia, nos lleva a la evacuación de los niños de Bilbao a Inglaterra, subrayando aquella doblez

puritana que fustigó el novelista. Esas mismas gentes que han acogido a los niños con generosidad deben presionar a su gobierno para que cese en una política que favorece a los intervencionistas para que así los niños puedan volver a sus hogares.

Y como nuestro autor no da puntada sin hilo, la novela de Dimitri Furmanov y la posterior película sobre «Tchapaiev» [201, 8 / XI / 37] le permitirá censurar el individualismo guerrillero y propone el ejemplo de la centuria Tchapaiev, milicianos de la columna Mangada en los primeros meses e integrada en el Ejército Popular durante la defensa de la Ciudad Universitaria en la batalla de Madrid.

Hemos dejado deliberadamente en último lugar para completar los homenajes a «Rosa Luxemburgo. Las cárceles y la luz» [270, 23 / I / 38]. Publicado prácticamente en el aniversario de su asesinato (15 de enero de 1919), dudaría al calificarlo de *laudatio* o panegírico de la persona y de su labor, en un momento en que la ortodoxia del partido la había apartado del *corpus* textual por sus discrepancias teóricas y su crítica a algunos aspectos de los planteamientos leninistas. Pero Manuel Culebra no se limita a su personalidad; invita a su lectura, concretamente de las *Cartas de Prisión*, publicadas por Cénit [270, 23 / I / 38], y a identificarse ética y estéticamente con ella, cuya sangre se convierte «en rojos claveles de victoria» y cuya sensibilidad es «un ansia refrenada de pájaro, que hasta en la misma herida conquista la hermosura y la alegría». Todo ello haciendo la salvedad explícita de no opinar sobre sus posiciones teóricas. Quizá esta independencia de criterio pudo contribuir como un componente más a la separación de Manuel Culebra del PSUC en abril de 1938; no obstante lo cual, siguió en su puesto en *Las Noticias* hasta el 24 de enero de 1939, el día anterior a la ocupación de Barcelona. Y, por si quedara duda de la intencionalidad del artículo, el párrafo final, con su juego con la frase hecha «Las margaritas no agradan a los puercos. Los nazis odian zoológicamente a la camarada inolvidable y a su estela», deja patente quién es el enemigo.

Los artistas, escritores e intelectuales vivos que transitan por estos artículos, de un modo u otro, le servían de ejemplo y de referencia (en dos casos negativa) para sus lectores. Los nombres mencionados son veinte; las razones van desde su participación a favor de la República, pasando por la consideración de obras concretas o, en el caso de los extranjeros (siete), la manifestación de su solidaridad y la denuncia o el absoluto rechazo al nazismo. Suman un total de veintidós artículos, de los que hay uno [250] de carácter secundario y otro que se reparte entre un escritor vivo, Rafael Alberti, y Maurice Ravel con motivo de su fallecimiento.

Desde el punto de vista del arte cultivado, hay tres nombres relacionados con las artes plásticas: José G. Solana [59], Pablo R. Picasso [202 y 250] y Alfonso R. Castelao [216], este último por sus cuadernos de dibujos *Milicianos* y *Galicia mártir*. La música y la danza están representadas por Manuel de Falla [216, compartido con Castelao], Rodolfo Halffter [249], Mira Holzabachova, bailarina checa [244] y Paul Robertson, barítono negro y activista de los derechos de los negros [276]. Como era de prever la presencia de escritores e intelectuales, consagrados o en ciernes, es mayoritaria: Ramón J. Sender [69 y 196], José Ruiz Borau (José Ramón Arana) [113, 146, 187], Rabindranath Tagore [131], León Felipe [145], Manuel Culebra [149], Salvador de Madariaga [157], Upton Sinclair [173], Luis Araquistáin [215], Manuel D. Benavides [231], Rafael Alberti [252, con Maurice Ravel], Jean Pélletier [265, con Karel Capek], Vicky Baum [274] y Magdalena Paz [276, con Paul Robertson].

En el caso de los artistas plásticos hay una secuenciación sugerente: Solana es el pintor de *La España negra*<sup>197</sup>, cuyo expresionismo rompió con la complacencia de la pintura oficialista; Picasso es la representación de la avanzada plástica lanzando un grito de protesta ante el atropello, además de convertirse en referente de un arte activo, comprometido, que no se inhibe de su época, sin abandonar por ello la modernidad y la renovación estética; los cuadernos de Castelao, llenos «de dolor y de muerte airada», contribuirán a crear una moral porque «sus figuras, transplantadas del martirio vivo, se equiparan con la rotundidad elocuente de los mejores trazos goyescos». Y quizá sea este adjetivo y esta referencia la que mejor sirva para enlazar las tres figuras: Solana, que pinta una España negra en la que la impronta de las «Pinturas negras» o de los frescos de San Antonio de la Florida es evidente; los cuadernos de Castelao, que nos remontan a *Los desastres de la guerra*; o los grabados picassianos del *Sueño y mentira de Franco*, un Picasso que aún rendirá años después su homenaje a Goya en 1951 al pintar *Masacre à Coree*. Por cierto, un Picasso al que se ha intentado desactivar interpretando estos cuadros como vagamente antimilitaristas y pacifistas, ignorando deliberadamente en el caso del *Guernica*, la serie citada realizada para promover la causa de la República y financiar el Pabellón de la Exposición de París en 1937 (Mañá 1994: 65), y que señalan indubitadamente que el antimilitarismo del *Guernica* tiene un objeto concreto que posteriormente puede aplicarse a otros análogos, como es el citado cuadro de Corea.

---

<sup>197</sup> No se puede hablar de Solana olvidando su obra literaria, dentro de la cual este título (1920) condensa y explica su visión de España y su postura estética y ética.



Si se ha agrupado música y danza, es para evitar la atomización y porque en el sentir de nuestra cultura la danza va íntimamente asociada a la música, sea en bailes folklóricos rituales, de esparcimiento o el más quintaesenciado ballet clásico. Se trata de cuatro artículos [216, 244, 249 y 276] casualmente distribuidos en dos músicos —Manuel de Falla y Rodolfo Halffter— y dos intérpretes —la bailarina checa Mira Holzabachova y el barítono negro Paul Robertson—, los dos compositores, españoles y los dos intérpretes, extranjeros. Rodolfo Halffter, joven músico comprometido ideológicamente, es citado por su composición *Sobre la tumba de Lenin*; mientras que se lamenta la situación de Manuel de Falla, tan frágil de salud, que quedó en territorio rebelde y se vio obligado a componer un himno con letra de Pemán en honor de Queipo de Llano, el mismo que había dado el visto bueno al fusilamiento de Federico García Lorca, por quien Falla había intercedido (Gibson 1986: 223). Esta situación de Falla, el «Sur», contrasta en el mismo artículo con la de otra figura de gran simbolismo, el gallego Alfonso R. Castelao, el «Norte», que acaba de manifestar su horror y dolor en los cuadernos a que nos hemos referido.

A los escritores vivos se les aplica el siguiente criterio: 1) escritores extranjeros y escritores españoles; 2) el tratamiento de la figura o el de una obra concreta. Quizá podrían establecerse alguno más, pero conduciría a una atomización innecesaria.

En el caso de los extranjeros comentará la expresión de apoyo a la República hecha por Rabindranath Tagore, ya entonces una figura universalmente respetada y pacifista confeso. Los casos de Vicky Baum, Carel Kapec y Magdalena Paz son distintos. De la primera, novelista de gran éxito en aquellos momentos (e incluso en las décadas posteriores<sup>198</sup>), se destaca su rechazo al nazismo por ser de origen judío, lo que la condujo a la renuncia a la nacionalidad alemana; mientras que de Karel Kapec se comenta su reciente *La peste blanca*, parábola escénica donde denunciaba la extensión de la ideología nazi, aunque según el crítico tiene una carencia: no proponer soluciones; mientras que Magdalena Paz aparece secundariamente en el artículo dedicado al barítono negro Paul Robeson o Robertson [276, 29 / I / 38], y cita expresamente su libro *Hermano negro*, conocido en España desde 1931, que era una reivindicación y defensa de los negros norteamericanos.

---

<sup>198</sup> Sus libros circularon en España en colecciones populares, como la colección Reno de la editorial Plaza & Janés. Su novela *Gran Hotel*, que le dio fama internacional, en 1931 había sido llevada al cine con el protagonismo de Greta Garbo, la gran diva de la época.

Por otra parte se comentan dos libros inmediatos: *¡No pasarán!* de Upton Sinclair, que se estaba publicando en folletín en un diario francés, y *Seis meses en las prisiones de Franco* del francés Jean Pélletier. Si la primera lleva por subtítulo *Una novela de la batalla de Madrid*, el segundo es el testimonio personal del viacrucis sufrido por el autor al ser capturado el barco en que se dirigía a Bilbao en un acto de piratería. Fue el único superviviente de quienes iban en aquel transbordador, que cubría regularmente el trayecto Bayona-Bilbao. El libro, que escribe ya rescatado en Francia, tuvo una gran repercusión por tratarse del testimonio de una persona de orden<sup>199</sup>. Si el primero es una novela corta (96 pp.) de clara tendencia prorrepública y con una intención propagandística inmediata concordante con la trayectoria de su autor, el segundo es un testimonio directo de los avatares sufridos por el autor durante su cautiverio. Al tratarse de una persona sin significación política, su testimonio fue valiosísimo para el aparato de propaganda de la República, que lo hizo traducir y lo difundió ampliamente.

Los escritores españoles vivos son los siguientes: Sender, León Felipe, Madariaga, Luis Araquistáin, Manuel D. Benavides, Alberti, Ruiz Borau (José R. Arana) y Manuel Culebra (el propio Andújar). Se excluye a Castela porque el texto se refiere a sus álbumes de dibujos. Por otra parte a los criterios clasificatorios anteriores debemos añadir otra cuestión de más delicado tratamiento: la crítica de aquellos que son, a juicio del autor, merecedores de reprensión: Madariaga y Araquistáin.

A Madariaga le recuerda su anglofilia rampante, que ya era notoria (y había sido censurada en su momento por un jovencísimo Manuel Culebra) y que ahora «se encuentra remando en un océano de perplejidades»<sup>200</sup>, mientras la política real inglesa queda explícita en el bloqueo de Bilbao. La censura de Araquistáin tiene un carácter más visceral —o emotivo si queremos verlo así— como un ejemplo de la «trahison des clercs» que diría Julien Benda. Y si bien se acepta el diagnóstico de que en España se carece de una tradición teórica marxista suficiente, sin embargo se le echa en falta al teórico su carencia de empatía —«¡No puede comprender!»— con el sentir popular.

---

<sup>199</sup> El libro había aparecido en 1937, pocos meses antes que el de Georges Bernanos, *Les grands cimetières sous la lune* (1938), cuyo capítulo IV fue un auténtico mazazo para quienes habían sido sus correligionarios de Action Française. Su toma de partido por los asesinados en la feroz represión habida en la isla de Mallorca, donde residía, y contra Hitler y los partidarios de la ideología nazi, como los Croix de Feu, causó un verdadero escándalo en Francia. Se repetía que un héroe de la Gran Guerra arremetiera contra los sublevados.

<sup>200</sup> Esta posición reticente ante Madariaga se mantenía aún en *Las Españas*. Una síntesis de la actitud del escritor y político en aquel momento en Herbert R. Southworth, *Le mythe de la croisade de Franco*, París, Ruedo Ibérico, 1964, pp. 243-244 y 170-172.

En el caso de León Felipe, Benavides o Alberti el desencadenante de la reflexión es un texto concreto. Así en «Caricaturas» [145; 22 / IV / 37] se refiere a un texto de León Felipe en el que el poeta reivindica «los mitos de don Quijote y Sancho». Por las referencias que da parece referirse al texto de *La insignia*, leído por su autor en un acto en el Teatro Coliseum de Barcelona<sup>201</sup>. Manuel Culebra, sin menospreciar al autor, rechaza la interpretación de León Felipe y por elevación apunta al creador del mito, Cervantes, «claro espejo de honda nación», para huir de las «demasiadas ópticas» porque los iluminados incondicionales «arremeten a destiempo»<sup>202</sup>. El libro de Manuel D. Benavides, *El crimen de Europa*<sup>203</sup> es saludado en «Otra criminalidad» [231, 16 / XI / 37], donde, tras advertir que solo conoce el título, la trayectoria del autor le hace presuponer —acertadamente— la intención y la denuncia que contiene y en las que el articulista se explaya: especialmente en la farsa diplomática. Y en «Ravel y Numancia» [252, 30 / XII / 37] da noticia de la versión de Rafael Alberti del clásico cervantino estrenada en el Teatro de la Zarzuela de Madrid el 26 de diciembre, en cuya representación se exhibieron las banderas tomadas al enemigo en Teruel<sup>204</sup>. En cada uno de ellos hay una distinta perspectiva: en el primero se intenta poner sordina y reconducir a la prudencia a un idealismo exacerbado; en el segundo se insiste en la recriminación de la política hipócrita de la no intervención; y en el tercero se manifiesta el entusiasmo que ha despertado el inicial ataque sobre Teruel con la práctica ocupación de la ciudad.<sup>205</sup>

Mayor atención merece Ramón J. Sender: dos artículos, «En la trinchera» [69, 27 / XII 36] y «17 años» [196, 23 / VII / 37], separados por seis meses. En el primero se nos presenta la figura del intelectual comprometido y hombre de acción, al mismo

---

<sup>201</sup> Este acto o mitin había tenido lugar el 28 de marzo y había sido organizado por la CNT, la cual hizo imprimir rápidamente el texto, que circuló ampliamente. De ahí que Manuel Culebra prefiera referirse al texto impreso por dos motivos: pudo conocer el texto y así no hablar por boca de ganso y se ahorra dar noticia de un acto resonante de un grupo rival.

<sup>202</sup> Esta discrepancia de perspectiva no impedirá que en el exilio mexicano tengan una importante relación, plasmada por un lado en la entrada que se da a León Felipe en la revista *Las Españas*, codirigida por José R. Arana y Manuel Andújar; y, por otro, se hace visible en el libro de Simón Otaola, *La librería de Arana*, Madrid, Ediciones del imán, 1999.

<sup>203</sup> En diciembre de 1936 había aparecido su libro *Curas y mendigos*, donde exponía en su forma habitual los orígenes de la sublevación y concluía con un «Epílogo» profético en el que usaba ya la expresión «un millón de muertos», que se aprovecharía para un jaleado título durante la dictadura (Mañá 1997: 212-220).

<sup>204</sup> Desde el día 22 de diciembre la ciudad de Teruel, salvo algunos reductos como el Seminario, que resistieron hasta firmar la capitulación el 7 de enero, se hallaba en manos del Ejército Popular.

<sup>205</sup> Los tres escritores tendrán luego acogida en *Las Españas*: quien más, León Felipe, asistente habitual de la tertulia de Arana; de Alberti, más lejano, se dará cuenta de su producción; quien menos, Benavides a causa de su temprana muerte y a quien rinde tributo Ceferino Palencia en «In memoriam», *Las Españas*, 12 (abril, 1949), p. 7

tiempo que afectado por la represión en las figuras familiares de esposa y hermano. Y lo pone como ejemplo cuando sabemos que su enfrentamiento con Enrique Lister se había producido en noviembre<sup>206</sup>. En «17 años» evoca su juvenil lectura de *Imán* para evocar «la rota de la Comandancia de Melilla» en Annual y Monte Arruit, novela en la que se denuncian «las hazañas —casi todas pecuniarias— de los oficiales traidores, que más tarde se sublevaron contra su Patria» y donde la descripción de las angustias de los soldados es «insuperable». Concluye, tras recordar el asesinato de la esposa del escritor, recomendando la lectura de la novela, «la primera novela social de la era republicana». Tal interés en Sender se había iniciado en su círculo malagueño<sup>207</sup> y se mantuvo firme en su admiración en el exilio y después<sup>208</sup>.

No obstante, el escritor más presente es un por entonces desconocido José Ruiz Borau<sup>209</sup>: nada menos que tres artículos. El primero cronológicamente (112, 2 / III / 37) es sorprendente. No menciona el nombre, pero sí el cargo, Consejero de Obras Públicas de Aragón, el cual ha publicado un decreto en defensa de la riqueza forestal para que cuando llegue «la hora legítima» los campesinos tengan una vida más plena. El siguiente, «Carta abierta», es una petición en el momento de partir hacia la URSS como representante de la UGT para participar en la celebración del 1º de Mayo en Moscú, en el XX aniversario de la Revolución. Y les pide a los asistentes, a su amigo en primer lugar, que recuerden a España durante el festejo. Y el tercero, «De la URSS» [187, 26 / VI / 37], es preludeo y exhortación: el comentario del relato oral del viaje, que se

---

<sup>206</sup> Para este incidente, Jesús Vived, *Ramón J. Sender. Biografía*, Madrid, Páginas de Espuma, 2002, p. 335; Luis A. Esteve y G. Mañá, «El final de la primera época de Ramón J. Sender» (Esteve-Mañá: 51-64); E. Lister, *Nuestra guerra. Memorias de un luchador*, Madrid, G. del Toro, 1977; Donatella Pini Moro, *Ramón José Sender tra la guerra e l'esilio*, Alessandria, Edizioni dell'Orso (Letteratura e letterarietà) 1994, pp. 59-69.

<sup>207</sup> En *El Pregón* (139, 28 / VIII / 1930, p.8-9) apareció una reseña entusiástica de Ignacio Mendizábal. Y en *Amanecer* (2 / IX / 31, p. 12) apareció una nota sobre *O.P.* de Sender firmada por C. L. Trescastro. Ambos periodistas desviaron luego sus inclinaciones hacia el otro campo ideológico..

<sup>208</sup> Disponemos de dos copias de sendas cartas a Sender (15 / II / 1949 y 2 / VI / 1950), gentileza de Jesús Vived. En ellas agradece y solicita la colaboración del escritor para *Las Españas* y *Suplementos de Las Españas*. En la revista apareció la reseña de *El rey y la reina*, firmada por Andrés Nerja (pseudónimo y heterónimo de Manuel Andújar), además de otras reseñas y colaboraciones del escritor. La colección Aquelarre, al cuidado de Arana y de él mismo, publicó *Mosén Millán, Ariadna e Hipogrifo violento* (segunda entrega de *Crónica del alba*). Y, aún en vida de Sender, fallecido el 16 de enero de 1982, Andújar le dedicará el primer ensayo de conjunto a su narrativa de tema americano, *Ramón Sender y el Nuevo Mundo* (Andújar 1981 a: 93-156). A su muerte participó en la sesión necrológica organizada por el Ateneo de Madrid, cuyo texto publicó en *Signos de admiración* (1986 f: 235-237)

<sup>209</sup> Aunque aún no era conocido, José Ruiz Borau había publicado algunos intentos poéticos en revistas zaragozanas (Esteve 2006) (Arana 2005).

detiene especialmente en las atenciones a la infancia<sup>210</sup>. Pocos días después de este artículo, coincidiendo con la reestructuración del diario, comenzarán a aparecer en forma seriada los *Apuntes de un viaje a la U.R.S.S.* El motivo de esta reiterada presencia es más que evidente: la amistad que anudaron en esos meses José Ramón Arana y Manuel Andújar fue fuerte, profunda y duradera, y se prolongó más allá de la muerte de Arana como se manifiesta en *Carta a José Ramón Arana, amigo y compañero* (1981 a: 157-248). Por lo que contó el propio Andújar<sup>211</sup> se produjo una sintonía en niveles emocionales, de concepto del mundo e ideológico, que la discrepancia a propósito de la orientación de aquella hija de ambos que fue *Las Españas* no consiguió quebrar. Amistad que se hizo extensiva a las familias y que aún prosigue a día de hoy<sup>212</sup>.

Y más singular aún resulta «Retazo autobiográfico» [149, 29 / IV / 37], publicado tres días después del bombardeo de Guernica. El autor se acoge a la tradición familiar: tras la derrota en Villalar (23 de abril de 1521) del ejército comunero<sup>213</sup>, defensor de «las libertades populares [...] contra el extranjerismo envilecedor», un soldado comunero «cambiándose de nombre emigró a Andalucía, donde engendró hijos. No faltó el que acometiera la aventura sugestiva de América...» Los motivos de la guerra son los mismos —«las viejas ilusiones truncadas»—, pero éstas pueden perderse por ineptitud, indignidad e ignorancia. Ante los sucesos en Euzkadi, las querellas internas de Cataluña «provocan náuseas» y quedaremos «sin honor, sin gloria y sin frutos». Toda una llamada a rebato en el momento en que la situación en Cataluña ha alcanzado una gran tensión, que conducirá pocos días después a los enfrentamientos en las calles; entre tanto, el frente en Aragón permanece dormido sin intentar ninguna acción que alivie la ofensiva que tiene Bilbao como objetivo.

---

<sup>210</sup> No es de extrañar que la atención de José Ruiz Borau se detuviera en la infancia: la suya fue particularmente triste y, si añadimos que en aquellos momentos era ya padre de cuatro hijos, quizá se explique suficientemente su interés.

<sup>211</sup> Manuel Andújar, «Carta a José Ramón Arana, amigo y compañero», en *Grandes escritores aragoneses en la narrativa contemporánea* (1981 a). Es un libro de homenajes: a Jarnés, por su acogida de *Partiendo de la angustia* (Jarnés 1944), cuya generosidad no se cansaba de recordar en privado (Aub 1981: 73) y también en el ensayo que le dedica, donde reconoce paladinamente el papel que tuvo la reseña publicada en *Aragón*, que copia entera, en su definitiva dedicación a la literatura (1981 a: 69); a Sender, con admiración; y desde luego a Arana, por su amistad verdadera.

<sup>212</sup> Así lo confirmaron repetidas veces Elvira Godás, viuda de Arana, Miguel V. Arana y Ananda Andújar Velasco.

<sup>213</sup> La sublevación de las Comunidades castellanas en 1520 se convirtió a principios del siglo XIX en un referente mítico del liberalismo frente al absolutismo. En 1821 se les rindió un homenaje en Villalar al que acudió Juan Martín el Empecinado. Antes Francisco Martínez de la Rosa había escrito su tragedia *La viuda de Padilla*, estrenada en Cádiz en 1812 e impresa en Madrid en 1814. El autor fue perseguido tras la vuelta de Fernando VII.

Esa ascendencia comunera, de la que se siente descendiente y heredero en todo momento, tiene su trascendencia literaria. Así, es el motivo literario central del relato *Hacia el sur un comunero* (1989 c: 166-176) y se repetirá en la novela inédita *Junqueras de Carpetonia* (1967)<sup>214</sup>. E insiste nuevamente en el mismo motivo ancestral cuando, al inicio de sus conversaciones con Elena Aub, le explica los orígenes familiares y el apellido paterno (Aub 1981: 1).

#### 3.4.2.1.2.2. Franquistas, conservadores o ideológicamente asimilables.

Al lado de estos nombres surgen otros que no serán objeto de consideración — más o menos admirativa—, sino de censura cuando no de áspera repulsa. De los doce nombres aquí reunidos, once son objeto directo de comentario en diez *Paréntesis* y uno aparece como ejemplo *a sensu contrario* en tres de los dedicados a los afines a la República: José María Pemán. Y aún se podrían adjuntar otros dos artículos de carácter colectivo en los que, o bien se rechaza colectivamente a quienes han conseguido evadirse al extranjero y desde allí denigran o atacan a la República y a su Gobierno o bien, si han permanecido en España, eluden su responsabilidad. Al no darse nombres estos artículos corresponden, aplicando los criterios seguidos hasta ahora, a las alineaciones políticas o a los comportamientos grupales.

Los doce nombres reunidos permiten una primera clasificación, semejante a la del apartado anterior (3.4.2.1.2.1): extranjeros y españoles y dentro de ellos establecer gradaciones y afinidades.

Los extranjeros son Oswald Spengler [205], Luigi Pirandello [58] y Jean Giono [99]. Los dos primeros encarnan a los países agresores, Alemania e Italia. El uno, como configurador ideológico, había sentado algunas de las bases teóricas del nazismo en su libro *La decadencia de Occidente*; el otro, Luigi Pirandello, renovador de la escena europea, y modelo del escritor que se rebelaba ante la mediocridad de su medio, había sorprendido al ingresar en el Partido Fascista de Mussolini en 1924, a los 57 años, precisamente tras el asesinato del diputado socialista Giacomo Matteoti. Distinto es el caso del francés Jean Giono, que había evolucionado hacia un pacifismo radical e individualista [99]. A la teoría y posicionamiento de este último, Manuel Culebra opone el trance español en el que el pueblo se ha defendido y «Si hubiéramos hallado en

---

<sup>214</sup> Manuel Andújar, *Junqueras de Carpetonia*, novela inédita, texto mecanografiado, 204 f., propiedad de Ananda Andújar (Sherzer, 2015)

vosotros, cómodos predicadores pacifistas de más allá de los Pirineos, la ayuda legítima que os correspondía [...] Pero como nos habéis dejado inermes, desnudos ante nuestra suerte inhóspita —abandonándoos de paso a vosotros mismos— rechinamos los dientes y continuamos...» Además de contraargumentar por el caso concreto, el *Paréntesis*, por elevación, apunta a la política de apaciguamiento del Gobierno francés en connivencia con Inglaterra, que condujo a la No Intervención y que no frenó la política agresiva del nazismo del III Reich.

Los españoles sobre los que focaliza sus críticas son los siguientes: Ortega y Gasset [126], Salvador de Madariaga [157], Gaziol [184], Gregorio Marañón [55], Carlos Arniches [112], Ricardo Zamora y Azorín [134], González Marín [138] y José M<sup>a</sup> Pemán en los dedicados a Solana [59], Lorca [82] y Falla [216], donde su nombre aparece como parangón negativo. El tratamiento que da a estas figuras no es homogéneo: por un lado están quienes han salido de la España leal y desde su dorado exilio se han manifestado, bien para situarse *au dessus de la mêlée*, bien contra el gobierno de la República; por otro, quienes están incorporados a la España franquista. En el caso de los cuatro primeros, se aprecia el desengaño por la deserción, especialmente en dos casos: Ortega y Gasset y Marañón. Ambos eran firmantes del Manifiesto de la Agrupación al Servicio de la República (marzo, 1931) que tanto había influido en las elecciones de abril, y en el caso de Marañón —de ahí el tono más sarcástico de «Coro de doctores»—, por haber sido su domicilio madrileño el lugar donde se acabó de pactar la marcha de Alfonso XIII<sup>215</sup>. Y si de Marañón no se fía —aún no habían aparecido sus declaraciones en París [55; 9 / XII / 36, nota] —, a Ortega le otorga el título de «primer funcionario honorífico de la No Intervención en su torre marfileña de París» [126]. No sale mejor parado Salvador de Madariaga, cuya anglofilia, patente en su libro *Ingleses, franceses y españoles* había censurado en su reseña en *El Pregón*<sup>216</sup>, y que ahora «se encuentra remando en un mar de perplejidades»<sup>217</sup>, mientras que la política real de Inglaterra queda patente en la actitud de su gobierno ante el bloqueo de Bilbao [157]; tampoco se libra Agustí Calvet i

---

<sup>215</sup> Así lo explicaba el propio Gregorio Marañón en «Las dos y cinco de la tarde: 14 de abril de 1931», en *El Sol*, (23 / V / 1931), p. 1. En <http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?a=182002&t=%2Bcreation&l=600&l=700&s=0&lang=es>

<sup>216</sup> Texto no localizado v. 2.2. Por ello nos guiamos por las referencias del propio autor (1987a: 16) y (Aub 1981: 16). Y también por los juicios emitidos en el artículo. .

<sup>217</sup> La figura de Madariaga tampoco fue muy apreciada en *Las Españas*. Sólo se le menciona una vez: José Bergamín, «Pilatos y el verdugo. ‘Para muchos, el lenguaje propio del señor Madariaga es el inglés’», *Las Españas* 4 (marzo 1947), p. 1 y 12. La otra referencia es un retrato años después, sin ningún texto de acompañamiento.

Pascual, «Gaziel», el sesudo y conservador director-editorialista de *La Vanguardia* que desde Santa Fe de Bogotá [184] —ya resulta irónico el uso completo del nombre fundacional de la ciudad— sigue destilando sus pontificales artículos para edificación de la burguesía transatlántica.

Peor trato recibe Carlos Arniches, pues «cuando un hombre traiciona la significación de su propia obra, nos produce una pena irreprimible» lo que al periodista le hace experimentar «una amargura independiente de las demás, conturbadora», porque desde el extranjero «se dedica a la lucrativa actividad de calumniar la causa popular» y por eso el Madrid de que era vocero lo ha extrañado de sí mismo. No salen mejor parados el ídolo deportivo de la época, desdoblado en cronista deportivo<sup>218</sup>, Ricardo Zamora, y un escritor celebrado, Azorín. El mismo título del *Paréntesis*, «Rufianes» [134, 5 / IV / 37] es suficientemente explícito, aunque Manuel Culebra no manifieste sorpresa en este caso dada la trayectoria previa de ambos.

Por último, dos nombres y personajes que actúan en la España fascista. El primero, «Un señorito de Cártama» [138] es una encarnación de algo que Manuel Andújar consideró siempre una de las lacras de la sociedad española: el señoritismo. Y lo hace tomando como modelo un personaje al que conoció y vio en acción, el recitador González Marín. Tras caracterizar el fenómeno y recorrer la trayectoria de este histrión, concluye con una anécdota de la que fue testigo y que sirve para definir este tipo social: su comportamiento fachendoso durante el recital de la actriz argentina Berta Singerman en Málaga. Aunque no le dedique artículo completo, la figura del vate de la sublevación —señorito también— José María Pemán aparece en tres artículos, los dedicados a Solana, García Lorca y Manuel de Falla. En los tres casos los denuestos fluyen de la pluma sin barreras por la bajeza moral atribuida al referente y por su contraste con el personaje motivador del artículo. Así en la etopeya que de él traza en «U.H.P.» [59, 15 / XII / 36]:

Y si pretendemos fijar el paralelismo [de Solana] con todos aquellos escritores que no tienen redención, nos remitiremos a ese pelele innoble de Pemán, purificador por el fuego como los innumbrables Torquemada “pura sangre” que han zapateado su macabra planta por el suelo ibérico, siglos y siglos. Pero al descalificar nos basamos también en su producción. Un poetastro de flores iberoamericanas de banquete conmemorativo, un exégeta de la podredumbre de los señoritos cazadores, una siempreviva de la revista ramplona, un eufónico de la

---

<sup>218</sup> Desde 1935 Ricardo Zamora ejercía como cronista deportivo del diario *Ya*, fundado por la Editorial Católica, dependiente de la Asociación Católica de Propagandistas fundada por Ángel Herrera Oria, de marcado carácter clerical.



insulsez, es, ética y estéticamente, lo que se suele llamar un caso perdido, el ejemplar peor de tarambana.

Leída la cual, ya sabremos quién es el «versificador de salón» de «Romance de sangre» [82] en contraposición con Federico. Y más adelante lo veremos convertido en *letrista* o rimador de un himno a Queipo de Llano, para componer la música del cual presionaron al frágil Manuel de Falla, quien salió del paso con una adaptación<sup>219</sup>.

En estos artículos se examinan dos tomas de posición que se tienen que valorar en razón de la información no siempre exacta de que se disponía. Por un lado se pone en su sitio a los valedores de la ideología golpista; y, por otro, a quienes habiendo desertado de la República se mantienen al paio y pontifican sobre la actualidad. Ni unos ni otros, como era de suponer en plena guerra, salen bien parados. Si a los primeros se les rebate y se les dedican desprecios y dicterios, con los segundos se complica la reacción porque el autor (y quienes con él comparten la decisión de defender a la República) se siente traicionado en mayor o menor medida: tal es el caso de Ortega y Gasset, Arniches o Marañón (de quien aún no se habían hecho públicas sus manifestaciones y escritos contra la República).

El examen de estos *Paréntesis* de tema cultural ayuda a establecer algunas de sus preferencias estéticas no sólo en literatura sino también en las artes plásticas y en la música, a las que también se había acercado desde su primera juventud<sup>220</sup>, cuando participaba de la ALA y cultivaba la amistad de Ricardo Aguilera, Jorge Ravassa o Darío Carmona. Así en los casos citados de «Don Benito», Pérez Galdós; «Ibérico», Valle Inclán; «En la trinchera» y «17 años», Ramón J. Sender, señala preferencias que corroboraba *ex abundantia cordis* años después (Aub 1981; Piña 1988). En el caso de Galdós, su magisterio es evidente sobre todo en las dos primeras novelas de *Vísperas*, en las que el caciquismo y la ambición se incardinan en unos mundos recreados: el poblachón manchego y las ciudades mineras de la Alta Andalucía. A su vez la lectura temprana, lejana en aquel momento, de *Imán* [196] deja sentir su influencia en la vida de las trincheras en *Historias de una historia* y el Valle Inclán, creador de personajes esperpénticos y desaforados, se refleja en parte del teatro escrito en España, pero también en personajes descoyuntados de algunos de sus relatos breves.

---

<sup>219</sup> Acerca de este incidente el autor se extiende en «Norte y Sur» [216, 13 / X / 37, nota].

<sup>220</sup> Este interés por las artes plásticas prosiguió a lo largo de su vida como podemos comprobar en los dieciséis artículos de crítica artística incluidos en *Signos de admiración* (1986 f) o los cinco que hallamos en *Las Españas* (Valender y Rojo 1999: 441).

Manifiesta también otras admiraciones declaradas: García Lorca, Giner de los Ríos, Enrique de Mesa, Solana, Falla, o la Rosa Luxemburgo de las *Cartas de prisión*. El resto de las afinidades que hemos percibido son más coyunturales, sin que ello signifique otra cosa sino que es la actualidad la que se impone. Quizá la pregunta sea cuál es la causa de que desde el frente de la cultura no aparezcan otros poetas del momento, pues sólo hay un artículo dedicado a Alberti con motivo del estreno de la *Numancia*, aunque en *UHP* se reproducen algunos poemas suyos, así como de Pedro Garfias o de Herrera Petere; mientras que Emilio Prados, a quien conocía personalmente desde sus años malagueños, está ausente. El grupo de *Hora de España* está desaparecido y al Congreso de 1937 se le dedica escaso espacio en *UHP*. Debe recordarse (V. Tabla en 3.1) de todos modos que sólo se dispone de seis ejemplares de la primera quincena de julio y que en cinco de ellos se hace mención del Congreso. De todas maneras la información no debía ser muy buena cuando el día 5 de julio, lunes, al dar la noticia en primera plana, dice así: «En Valencia, dentro de pocos días, tendrá lugar la celebración del II Congreso de Intelectuales para la defensa de la Cultura», siendo así que el Congreso había iniciado sus sesiones el día anterior en Valencia. Mientras que se da puntual noticia en el diario del día 7 de la bienvenida del general Miaja leída por el coronel Redondo el día 6<sup>221</sup>. La explicación, sólo parcial por supuesto, de estas peculiaridades bien pudiera estar en la extraña situación de Lérida, una especie de cantón *sui generis* bastante desconectado del mundo circundante, salvo por la prensa de Barcelona (los diarios de los respectivos partidos), de lo que ocurría más allá de sus límites, Aragón incluido. Pero ésta es otra cuestión.

Sobre las figuras censuradas se debe añadir que pasados los años matizará su postura ante Salvador de Madariaga (1987 a: 16). Por otra parte su censura de Pirandello no le hace menguar su valoración de la renovación teatral que había supuesto su obra, ni haber aprendido de la cristalización de los tipos populares madrileños en el teatro de Arniches, tipos que en algunos casos se reflejan en sus obras, como en la pieza teatral *Al minuto* (Esteve 2012: 76) o en algunos cuentos ambientados en un Madrid castizo, amante de la zarzuela, «El unto de la zarzuela» como dice Claudio, el fotógrafo ambulante de la entrada del Retiro, protagonista de la obra.

---

<sup>221</sup> El general Miaja no pudo estar presente en este acto por haberse desencadenado el mismo día el ataque republicano en la que sería la batalla de Brunete.

### 3.4.2.2. Los «Paréntesis» políticos

Como ya se ha dicho (3.4.1), el mayor número de «Paréntesis» (doscientos diez artículos según la dicotomía inicial) atiende a consideraciones de carácter político, reflexiones de carácter ideológico, a las reacciones sociales o a los comportamientos humanos. Esta cantidad nos ha inclinado a realizar un tratamiento conjunto en cada subgrupo, deteniéndonos en aquellos que ofrezcan un rasgo de particular interés. Como en el caso de los de tema cultural, los que se pueden calificar como particulares, esto es, personajes o situaciones, serán abordados en último lugar.

#### 3.4.2.2.1. Alineaciones políticas

Bajo este epígrafe se agrupan una serie de artículos en los que Manuel Culebra describe y valora los apoyos recibidos por cada uno de los bandos contendientes. Se han establecido tres subapartados: a) quienes apoyan declaradamente a los sublevados, sean gobiernos fascistas o capitalistas; b) dedica también una serie de consideraciones a los responsables de aquel engendro que se llamó política de «No Intervención»; y c) también se detendrá, lógicamente, en aquellos gobiernos y grupos sociales o ideológicos que prestaban o manifestaban su apoyo al Gobierno de la República, que representaba la legalidad constituida.

##### 3.4.2.2.1.1. Con los sublevados: fascistas, capitalistas u otros

Se reúnen en este grupo doce *Paréntesis* [51, 76, 135, 163, 198, 204, 210, 213, 284, 285, 294, 296] que tienen como motivo principal tratar de los países o instituciones que apoyan declaradamente a los sublevados y otros dos [223 y 245] en los que, sin ser el motivo desencadenante, incide en este aspecto. Como es de esperar, Alemania e Italia, que en aquel momento están llevando a cabo una política agresiva para situarse en el centro de la escena europea y han enviado cuerpos expedicionarios en apoyo de Franco —Legión Cóndor y Corpo di Truppe Volontarie (en adelante CTV)—, son el elemento principal; pero no sólo ellos: también aborda la participación de las autoridades marroquíes del Protectorado o la política de pactos de la Iglesia con el régimen nazi.

Comencemos por este artículo, en el que reflexiona y expone la relación de la Iglesia con el régimen nazi concretada en los acuerdos del cardenal Michael von Faulhaber, arzobispo de Múnich, con la jerarquía nazi a propósito de las organizaciones juveniles católicas y su inclusión en las organizaciones juveniles del partido a cambio de mantener la educación religiosa: «Chalaneo» [51]. Y no duda en recordar el interés de la Iglesia en mantener su influencia en la juventud a través de la educación en cualquier circunstancia, lo que retrotrae a uno de los principales puntos de fricción en la redacción de la Constitución de 1931 (artº 48), que prescribía la laicidad de la enseñanza.

En sus consideraciones sobre Alemania el espectro de las cuestiones abordadas es diverso, aunque siempre con una misma intencionalidad: mostrar a sus lectores la brutalidad del nazismo, que lo mismo impide a las madres de los soldados caídos en los campos españoles mostrar su dolor [76] o manifiesta su desenfreno en la truculencia oratoria de Goebbels [204], o que en su política belicista de rearme es capaz de privar a los profesores alemanes de las monturas de oro de sus gafas, lo que valora con una divertida comparación con uno de los personajes populares de *Nuestra Natacha* [285] cuando la protagonista pide al conserje que prescindiera de su uniforme. Pero su indignación se desata en «Ultrajes» [294], donde recuerda el porvenir que Hitler destina a los españoles: ser: «la mula de carga, que carece de opción, que no tiene acceso a opinar, a la que incumbe recibir latigazos extranjeros».

La intervención italiana se refleja en tres artículos [298, 213, 284] en los que transmite la idea que tienen sus militares: el desprecio del conquistador, el uso de los bombardeos aéreos de las ciudades como medio de desmoralizar a los combatientes o el falso lirismo, «su retórica de cuartel almibarado», que, sin embargo, no es sólo retórica, sino que, al destruir ciudades y asesinar a mansalva, «el firmamento latino se transmuta en aurora boreal de sangre» [284].

Y no puede faltar el comentario sobre la alianza que se está tejiendo entre ambos dictadores, la cual dará lugar a la constitución de lo que se conoció como el Eje Roma-Berlín. Sobre el primero de los tres artículos sobre este tema planea el recuerdo de la primera visita de Hitler a Italia, «Idilio en Venecia» [162, 18 / V/ 37]. En realidad, escrito sobre el recuerdo de la primera entrevista entre ambos dictadores, se refiere a una próxima reunión que no tendría lugar hasta un año después. Los otros dos intentan explicar a sus lectores qué subyace bajo la ideología del nazismo: sus prohombres «manipulan las zonas más turbias del ánimo» para defender «los intereses de las castas

plutocráticas» y, tras dominar en sus países, «enderezan al exterior sus impulsos» y, como consecuencia

La civilización y la cultura, las más hermosas conquistas, los derechos humanos intransferibles, la marcha del progreso, giran en torno a unas docenas de bandidos —superestructura final de una clase corrompida hasta el tuétano— que entronizan ni más ni menos que el imperio de los **bajos fondos** del hombre, de su innoble deformación, trágicamente invertida en todos los órdenes. [210]

O la diplomacia, devenida en una picaresca que logrará

...una proyección y exteriorización más fuertes en el fascismo internacional. Una glosa detallada de su táctica, de sus crímenes en el curso de nuestro conflicto reflejaría, simplemente, una amoralidad, no inmoralidad, totalitaria.

Pero esta amoralidad —capa de los podridos intereses que apuntaba— carecería de pretexto para reforzarse si en el campo faccioso no se originaran indisolublemente los atropellos tremendos y las corrupciones bellacas, si allí no existiera una situación ambiental que hace lógicos y naturales los excesos y las transgresiones. [245]

Quizá podamos cerrar este apartado con la reconvención —respetuosa por otro lado— que hace a Rovira i Virgili cuando éste intenta justificar el mayor poder del nazismo por encima del fascismo en la psicología del pueblo alemán. Manuel Culebra, que ya se había mostrado contrario a la «psicología colectiva de los pueblos» en su primera salida al reseñar a Madariaga [157], se mantiene firme en su reproche: «Identificar al pueblo alemán con el régimen que lo oprime [...] comporta una actividad chovinista, como aquella que defendía el señor Araquistáin», al cual tampoco demostraba ninguna simpatía [215]. Y afirma la identidad de objetivos de trabajadores industriales y agrarios y también intelectuales para concluir: «Madres, con sentimientos afines, con semejantes entrañas, niños, rubios o morenos, sin distinción de nacimiento como víctimas propiciatorias de la barbarie» [296].

Si bien no dedica un solo *Paréntesis* a la colaboración de la dictadura portuguesa de Oliveira Salazar, no deja de lanzar también su dardo a la colaboración de los señores de Marruecos en la campaña [135] con motivo de la visita del Jalifa<sup>222</sup> de Tetuán a Sevilla, proclamada a los cuatro vientos y propagada como «hermandad hispano-islámica», auténtico sarcasmo de colusión entre los militares «africanistas» y los

---

<sup>222</sup> Con el término *jalifa* (de la misma raíz que califa) se designaba al representante del sultán de Marruecos en el Protectorado español. Residía en Tetuán. El primero que hubo era hermano del sultán Hasan I y desempeñó el cargo hasta su fallecimiento (1913-1923). Le sucedió su hijo, cuyo mandato duró el resto del Protectorado (1923-1956). Es a este último al que se refiere Manuel Culebra.

«señores feudales» de Marruecos<sup>223</sup>. Es una ironía, pero también un «timo», que es una de las armas políticas del fascismo.

En estos artículos el autor se decanta por el uso de un lenguaje persuasivo y argumentativo de acuerdo con la intención que seguía declarando muchos años después. No faltan, desde luego, las ironías ni las palabras despectivas respecto de los protagonistas de estas columnas; pero hay momentos en que el autor se siente ahído de indignación y clama en un lenguaje mucho más enfático, en el que no faltan las imágenes como en «Metáfora impertinente» [284]:

El firmamento latino se transmuta en aurora boreal de sangre. Sangre químicamente evaporada en las estadísticas de los bombardeos de Madrid, de Valencia, de Barcelona, de Lérida.

Sangre de nuestras gentes, que un año atrás regaba la carretera de Málaga a Almería. Sangre que enturbia los hogares del pueblo, que se subleva en los ojos de las viudas, en los sueños malditos de las madres, que se agita en la visión de los niños, masacrados, que late en los ojos aterrorizados de los ancianos, que arde en los pulsos masculinos, que entenebrece el goce más modesto y sencillo. La sangre se alzaré ahogándolo, al cuellopirata de un aborto de mala madre que cabalga sobre las nubes.

Sangre de lo vivo y de lo muerto. Sangre de las criaturas y de sus obras. Sangre invisible que palpita en las traiciones y en las vilezas de los cómplices hipócritas de los que diezman y ametrallan con furia borracha.

Fragmentos donde las imágenes se desarrollan acumulativamente a base de anáforas y paralelismos que no persuaden, sino que son el primer término de la imprecación con que finaliza el texto.

#### 3.4.2.2.1.2 Los protagonistas de la No Intervención

Distinta consideración le merecen aquellos gobiernos (y sociedades) que no intervienen directamente contra la República, sino que desde muy tempranamente y pese a las evidencias de la intervención italiana desde el inicio (los Savoia enviados por Mussolini para transportar las primeras unidades de la Legión a Sevilla) y poco después alemana, deciden su apartamiento del conflicto. La intención parecía doble: por un lado, aislar el conflicto español del resto de Europa; por otro, el temor de los gobiernos de la Entente (el conservador de Neville Chamberlain en Inglaterra y el Frente Popular de Léon Blum condicionado por el Partido Radical en Francia) de la influencia de la

---

<sup>223</sup> Un interesante relato de este episodio [135 nota] lo hallamos en la novela *Cruces sin Cristo* (México 1952), de José Gomis Soler, buen conocedor de la sociedad del Protectorado.

izquierda en sus propios países. La idea de la No Intervención parte de Francia<sup>224</sup> y es acogida de inmediato por el gobierno inglés, que será quien acabe dirigiendo esta política. Londres se convertirá en la sede del Comité de No Intervención bajo los ministerios de Anthony Eden —hasta su dimisión tras el pacto de Múnich en 1938— y su sucesor en el Foreign Office, Lord Halifax. Paradójicamente se debe recordar que el proletariado y los intelectuales ingleses se inclinaban preferentemente por la República y que otro tanto ocurría en Francia.

Esta situación no podía dejar de ser objeto de reflexión del joven periodista y a ella dedicará diez *Paréntesis* [52, 80, 124, 130, 185, 222, 232, 234, 272, y 283] a los que se pueden añadir otros cinco [157, 160, 175, 231, y 245] que, de acuerdo con los criterios adoptados, han sido asignados en primer lugar a otros apartados, como ocurre por ejemplo con «Recuerdo a Dickens» [175] y «Otra criminalidad» [231], comentario del libro de Benavides *El crimen de Europa*, clasificados en primera instancia entre los culturales; eso por no citar «Señora Europa» [227], escrito en caliente tras el bombardeo de Lérida el 2 de noviembre de 1937, el cual arrasó entre otros lugares el Liceo Escolar en horas de clase y causó numerosas víctimas infantiles<sup>225</sup>, amargo y lleno de indignación: «Que no olviden los gobernantes impasibles que en sus países viven también mujeres y niños».

Cuatro de ellos [80, 124, 185 y 245] atacan directamente al Comité de No Intervención y tres [130, 231 y 272] censuran acremente la actitud de los gobiernos y las sociedades europeas, que no sólo no prestan apoyo al gobierno legal, sino que le ponen toda clase de trabas en su intento de defenderse de la sublevación. En los cuatro primeros pone de relieve la parcialidad encubierta e hipócrita del Comité de No Intervención. En «El oro» [80] y «Plebiscitos» [185] básicamente por tratar como

---

<sup>224</sup> El punto de partida de la idea y la denominación es el comunicado emitido por el Gobierno de Léon Blum tras el Consejo de Ministros del 25 de julio: «Le gouvernement français, après avoir délibéré en conseil des ministres, a été unanime à décider de n'intervenir d'aucune manière dans le conflit intérieur d'Espagne. Cette thèse soutenue par M. Ivon Delbos, ministre des Affaires étrangères, a été approuvée à l'unanimité. Enfin, au sujet des fournitures de matériels de guerre que le gouvernement espagnol aurait sollicitées [...] le gouvernement français a décidé de ne pas pratiquer une politique d'intervention». El comunicado fue seguido de una circular perentoria del ministro Delbos a las embajadas francesas. Las maniobras de Delbos, con la colaboración de Alexis Léger (Saint-John Perse), condujeron a que entre el 7 y el 8 de agosto se decidiera oficialmente la «no intervención» a propuesta de aquél (Quatrefages 1989, 20).

<sup>225</sup> La ciudad instaló un memorial de este hecho en la Avenida Blondel, delante de la fachada del Institut d'Estudis Ilerdencs, frente al lugar que ocupó aquel centro de enseñanza.

iguales a los sublevados y al gobierno legalmente constituido<sup>226</sup>. «Nuestra Señora la Paradoja» [124] es declaradamente satírico, escrito en un tono burlón caracterizado por un «finchado» estilo sembrado de adjetivos y expresiones pomposas e hiperbólicas de evidente carácter irónico: «Un Comité celeberrimo por sus fenomenales dotes investigatorias» que acordó «asignarnos una original virginidad: Nuestra Señora la Paradoja», protectora «numénica» cuya «influencia milagrosa ha conseguido trastocar las leyes de la lógica, del llano sentido común». Y prosigue: la tarea del Comité ya no se limita a «determinar que si tenemos en España divisiones italianas completas, han venido con el exclusivo e inofensivo objeto de cazar mariposas, probar la miel de la Alcarria»<sup>227</sup>, actividades para las que necesitan cañones, bombas, etc., sino que se extiende a otros ámbitos como el deportivo. Para concluir afirmando que la picaresca [245] no es un «producto indígena», sino diplomático: la desvergüenza, «la trampa devenida sistema de actuación», sea con expresiones «distinguidas», como los ingleses, o amorales, como el fascismo internacional. Picaresca que tiene también su propia expresión en España: los negocios monárquicos o lerrouxistas, la venta de cargos del obispo de Cartagena... etc.

En su comentario al libro de Manuel D. Benavides<sup>228</sup> [231] (v. 3.4.2.1.2.1), sintetiza su visión al afirmar que el crimen de Europa es el «crimen de la abstención [...] que considera posible realizar equilibrios de estabilidad en el centro de un huracán», los cuales se transforman en una farsa diplomática. Complementan esta visión otros dos *Paréntesis*: en «Delito de incomprensión» [130] reclama algo más que donativos para hospitales, adhesiones platónicas «afecto pasivo que no conduce a parte alguna»; y, meses después, en «Puntuando» [272], clama contra aquellos que «entre sorbo y sorbo de té» se lamentan de la violencia de «ambos bandos» —«cómoda y vergonzante comparación»— que es táctica equiparable a la de la Quinta Columna —de quienes indican «con misericordia infinita, que nuestra única actitud admisible es encajar golpes». Ante lo que el autor se rebela y resume la diferencia: el agresor del 19 de julio, el que desató el terror, el que abrió las puertas al invasor fue uno. Y concluye que, para

---

<sup>226</sup> En realidad era un reconocimiento tácito del *status* diplomático de «partes beligerantes» en igualdad de trato entre el Gobierno legalmente constituido y reconocido diplomáticamente y los sublevados contra el mismo, lo que vulneraba las normas del Derecho Internacional.

<sup>227</sup> El artículo se escribe cuando está en pleno desarrollo la conocida como batalla de Guadalajara, en la que las divisiones italianas, mandadas por el general Roatta —el cual ya se había encarnizado en Abisinia usando yperita contra la población civil—, sufrieron una severa derrota a manos del Ejército de la República.

<sup>228</sup> Manuel D. Benavides, *El crimen de Europa*, Barcelona, 1937. [231 nota].



pedir la humanización de la guerra, se debe empezar por ser «verdaderamente humanos», no unos bergantes.

No faltan los dedicados a los principales protagonistas de la No Intervención. «Al desnudo» [232, 17 /XI / 37] valora la actitud de Francia al hilo del proceso en el que estaba saliendo a la luz la «podredumbre» del aparato estatal y sus cloacas a las que temía el Frente Popular francés<sup>229</sup>. Más numerosos [52, 157, 160, 175, 222, 234 y 283] son los dedicados a exponer y explicar la actitud británica —al cabo la fundamental—, que apuntan en dos o tres sentidos. El primero, incluso cronológicamente, es la situación de la monarquía británica ante las veleidades germanófilas de Eduardo VIII, a las que añadía la relación morganática con Wallis Simpson, «Resurrección de Madame Pompadour» [52, 5/XII/36], problema que culminó y se resolvió con la abdicación, pero que mantuvo muy entretenida a la población inglesa, sea por la hipocresía de los medios más conservadores, sea por las veleidades noveleras de las clases populares. Esta situación terminó con la coronación de Jorge VI, cuyo ritual también repudia y que coincidió temporalmente con la dramática evacuación de Bilbao. Entre ambos hechos, «un límbico estado intermedio», un Eldorado «con dimensión de Lilibut» en el que se ignora que la victoria «hay que conquistarla a pulso», en alusión explícita a Cataluña (v. 3.4.2.2.5.)

Un segundo aspecto sobre la No Intervención británica consiste en intentar explicar el porqué de su política a quienes esperaban otra cosa de Gran Bretaña: la relación, incluso familiar, del entramado entre el poder político y el poder económico ejemplarizada en la herencia de Anthony Eden, ministro del Foreign Office «Causas y efectos» [222]. O la hipocresía que supone el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz a un político inglés —aunque esté en semi-retiro— cuando es Inglaterra quien está obstaculizando la defensa de atacados e invadidos (China por Japón, Etiopía por Italia o España por Italia y Alemania); o cómo la respuesta al hundimiento de mercantes ingleses por los submarinos italianos puede traducirse en la creación de más cementerios ingleses en las costas españolas: «Mr. Eden, imperturbable, aspira a encarnar el esbelto ciprés de la No Intervención» [283] en una imagen bastante explícita: Eden = ciprés; no intervención = cementerio. ¿Para quién? En fin que el honor

---

<sup>229</sup> Por ejemplo, la actividad conspiratoria de los Croix de Feu por la que fue procesado el coronel La Rocque, de lo que se da abundante información y comentarios en *UHP* (19 / XI / 1937, p. 8, Nota internacional) y cumplida cuenta en diarios de mayor capacidad como *La Vanguardia*.

inglés que preconizaba [157] Madariaga, su «humanitarismo», se estrella ante una conducta «donde las desviaciones temperamentales se excluyen a rajatabla».

Solamente en «Recuerdo a Dickens» [175], donde al hilo de la obra del novelista —reprobador de las virtudes falsas y de la doblez— se permite establecer la diferencia entre «los hombres libres» que acogen a los niños vascos evacuados y «la frialdad tremenda e inmutable de los intereses imperiales». Y exhorta a aquellos para que exijan de su gobierno el cese de una política que únicamente favorece a los invasores de España.

#### 3.4.2.2.1.3 Prorrepblicanos y afines

El autor considera como tales a quienes apoyan directamente a la República o a quienes están en situación de haber sido agredidos. Tanto unos como otros pueden ser estados o gobiernos, partidos o grupos sociales (clases, profesiones...), individuos o incluso situaciones concretas que pueden servir de ejemplo y estímulo para la moral de los combatientes y también de la retaguardia, dado que la confiabilidad en la firmeza de ésta va por barrios. La intención en este caso es evidente: hacer sentir a sus lectores que la República no está sola, para contrapesar la sensación producida por la «Política de No Intervención» practicada por Francia e Inglaterra, que habían abandonado a la República a su suerte e incluso añadían trabas a su defensa, como el control de la navegación.

El primer lugar lo ocupa, como era de esperar en un portavoz del P.S.U.C., Rusia: armas, víveres y apoyo diplomático, además de ejemplo y apoyo moral. Un total de siete artículos [74, 92, 120, 170, 281, 290 y 293] que se inician con «Konsomol» [74, 7 / I / 37], nombre del mercante hundido el 15 de diciembre de 1936, convertido en símbolo de la solidaridad material y moral. Las motivaciones son diversas: un documental [92], la acreditación de un nuevo embajador [120], los logros científicos [170 y 181], el personaje modélico o el ejemplo de la formación del Ejército Rojo en medio de una guerra civil en la que también se produjo una intervención extranjera [292]. No faltan en ellos algunos de los tópicos lingüísticos frecuentes en la retórica del partido: «los hombres y las mujeres de la U.R.S.S., constructores incansables del socialismo», «las rutas gloriosas de nuestra clase», «la Patria proletaria», «la Unión Soviética, maestra de la auténtica fraternidad», «la pasión ardiente y generosa de las masas», «la pasión cultural del socialismo», «las masas laboriosas y progresivas», «la

construcción victoriosa del régimen de los obreros, de los campesinos, de los intelectuales» [170], etc. además de los particulares del «alma colectiva de Iberia» [74] o la «España leal» [170]. Así como no deja de mencionarse el contraste entre el capitalismo y el socialismo de la U.R.S.S., sea en el aspecto científico en los dos artículos dedicados a la expedición Papanin [170 y 281] o en las características del prototipo heroico en «Vida y obra», necrológica del Sergo Orjionnikidze, el fiel compañero de Stalin [290].

La distancia tampoco consigue romper el hilo de la comunidad de lucha y de la afinidad ideológica porque «China y España combaten por su independencia nacional» y en ambas naciones es la nueva generación «la que organiza la resistencia» [125, 24 / III / 37]. Y este paralelismo y compenetración que leemos en marzo se torna en dramatismo meses después en «Nankín» [242, 6 / XII / 37], hacia donde convergen las divisiones japonesas, como en los primeros meses de la guerra convergían las columnas rebeldes sobre Madrid.

Pero no son sólo los Gobiernos y ejemplos de la U.R.S.S. o de México —a cuyo soporte sólo se ha aludido en «Cartas credenciales» [120]<sup>230</sup>— sino que, al socaire de la conmemoración en París del centenario del Arco de Triunfo, donde «trabajadores franceses se enfundan las casacas de los voluntarios de Valmy» [172], afirma que el verdadero centenario se celebró en la Ciudad Universitaria, donde las Brigadas Internacionales, nuestros «voluntarios de Valmy», frenaron al enemigo<sup>231</sup>. Y una explicación de su sentido y significado, meses después, en «Brigadas Internacionales» [224], donde se remonta a los antecedentes decimonónicos porque siempre «las mejores conciencias revolucionarias lucharon bajo distintos cielos por una sociedad mejor como Byron luchando por la libertad de Grecia. Como es el caso del comunista Nino Nanetti,

---

<sup>230</sup> Es interesante subrayar la elusión del México del presidente Lázaro Cárdenas, cuyo auxilio material no podía ser grande por sus circunstancias —carencia de industria militar y distancia entre otras—; pero cuyo apoyo comercial para conseguir suministros de todo tipo u organizar viajes como el de los «los niños de Morelia» o la creación de «El Colegio de México» y cuyo apoyo diplomático ante los gobiernos europeos y en la Sociedad de Naciones fueron decididos. Tras la derrota, este apoyo, desde la protección de Azaña en sus últimos días hasta los visados y viajes que inauguró el «Sinaia», se prolongó en el tiempo hasta la disolución del Gobierno de la República en el exilio. Manuel Andújar manifestó repetidamente su agradecimiento, especialmente en el Homenaje al Presidente Lázaro Cárdenas, Madrid, 1983 (1986 f. 323).

<sup>231</sup> Esta afirmación respondía a la línea de propaganda desarrollada por la III Internacional. Sin embargo, el general Rojo, sin restarle importancia, matiza su intervención especialmente en los primeros días de la defensa, ya que la I Brigada Internacional mandada por Kléber no llegó hasta el día 10 y varios días después la XII B. I. mandada por Lukács (Rojo 1967: 69, 84, 99) y corrige alguna de las informaciones dadas por Hugh Thomas sobre el mando de los sectores y la organización de las fuerzas.

el cual, sorprendido en Barcelona por la sublevación, se incorporó a las columnas del PSUC y ha caído defendiendo Bilbao [195].

A estos colectivos e individuos se irá sumando la solidaridad de los pueblos en «El gesto de hoy» [236] de la Unión de Mujeres Jóvenes de Francia, a las que «no condecora el Papa como al señor Delbos», uno de los artífices de la Política de No Intervención, subrayando de este modo la diferencia entre la política oficial y el sentir de la población. O los visitantes en «Viajeros» [243], entre los cuales se pueden apreciar dos clases: los pintoresquistas y aquellos de quienes se espera algo más, como el mayor Attlee, que en aquel momento era el máximo dirigente del Partido Laborista británico y de su minoría parlamentaria. También nos inclinamos a incluir en este rubro el titulado «Procesos» [298], donde sitúa el nacimiento del antifascismo internacional y la posterior creación de los Frentes Populares en el sonado juicio de Dimitrov, después secretario general del Komintern, cuyo discurso enciende los ánimos del «rapista» de Carlos en *Cristal herido* (1985: 40)

A estos artículos se pueden adjuntar subsidiariamente algunos otros en los que el motivo primario inmediato es otro, pero de los que se desprende la actitud antifascista y, por ende, la solidaridad con la República: así el mundo del cine [110 y 218], o el literario [265 y 274] o el de la danza y la música [244 y 249]; o bien otros como «La hoz y el martillo» [209], donde se explaya en el panegírico de los logros de la URSS y sus veinte años de «revolución victoriosa», cuyo crecimiento económico contribuye a que, «aumentando sus recursos, ayudan de forma práctica a los pueblos español y chino».

Los artículos directos mencionados en este apartado ofrecen un interés muy relativo, dada su previsibilidad temática y su focalización excesiva en la URSS y en el movimiento comunista. La fidelidad y el apoyo de México aparecen como un apéndice al que se debe aludir, lo que se hace de modo secundario sin dedicar uno solo a México como motivo central. Cualquier intento de explicación no sería más que una especulación sin base positiva en su argumentación. Sin embargo, se ha podido observar que en los artículos dedicados a la URSS el lenguaje presenta una menor inventiva lingüística, es tan previsible como el contenido y repite los consabidos tópicos laudatorios dedicados a la «patria del proletariado»; mientras que en aquellos en que el autor se siente menos obligado, sea en el elogio, el puro discurrir o en el denuesto y la ironía, el estilo adquiere otra flexibilidad y mayor inventiva lingüística o argumentativa.

#### 3.4.2.2.2 Ideologías

Tras el examen de estos artículos en que comenta las tres principales posturas políticas, determinantes en el desenlace de la contienda, es preciso considerar aquellos cuyo contenido es predominantemente ideológico. Su finalidad principal consistía en exponer las ideas que había movido intuitivamente a sus lectores y reafirmarlos en las mismas proporcionándoles elementos argumentales que tanto pudieran aumentar la convicción de los combatientes como de la retaguardia. Al reflexionar sobre ellos, es preciso tener presente una doble perspectiva de la guerra de España. Primero, la existencia de componentes característicamente españoles: el problema de la propiedad de la tierra; un ejército habituado a la intervención política interior desde el siglo XIX, cuya oficialidad se había formado mayoritariamente en la guerra colonial de Marruecos; la resistencia de los monárquicos a aceptar la República; la pérdida por la Iglesia de su poder e influencia, incluida la laicización de la enseñanza; el desarrollo y división del movimiento obrero y un largo etcétera. Segundo, en este conflicto aflora de manera declarada y violenta el enfrentamiento ideológico que conmovió a Europa tras la Revolución de Octubre de 1917 y que llevó a la aparición de regímenes fascistas o fascizantes en varios países (Italia en 1923, Alemania en 1933, Portugal en 1932, etc.) y el auge de partidos u organizaciones de este tipo en casi toda Europa (por ejemplo, la Cagoule en Francia). Esto es, se aunaban los problemas propios con los problemas sociopolíticos derivados del triunfo de la revolución, convirtiendo este conflicto en algo más que un enfrentamiento civil como los del siglo XIX. Por ello es lógica la aparición de un conjunto de treinta y un artículos de opinión en que la exposición ideológica es su nudo central [53, 61, 67, 84, 88, 100, 116, 137, 143, 158, 172, 186, 188, 189, 203, 209, 221, 223, 226, 230, 255, 268, 273, 278, 279, 280, 288, 293, 296]. A éstos se pueden añadir otros trece en los que no es motivo desencadenante aunque quepan dentro del amplio marbete de políticos; pero hay seis que sea por estar asignados a un escritor [187, 231], a un ideólogo [205, 270], sea por abordar cuestiones referidas a la producción o aspectos estéticos [250, 251], se han incluido en el apartado cultural (3.4.2.1.1.1. y 3.4.2.1.2) No obstante, como todo este *corpus* publicado en Lérida está impregnado ideológicamente, no se descartan las alusiones o las referencias a cualquier otro *Paréntesis*.

El punto de vista ofrece diversas modulaciones. Los hay que proyectan o insinúan el futuro deseado; los hay que examinan conceptos o tomas de postura

opuestas; en otros es palpable la actitud polémica con diarios que representaban a otras facciones del campo republicano (anarquistas y del POUM preferentemente); o explica y analiza el fascismo; pretende aclarar conceptos o significados; plantea modelos de referencia o argumenta sobre ideas consideradas clave por su partido, como la necesidad de organizar un ejército regular ante la prolongación de la guerra, la cual debe ser considerada una guerra de independencia; presentará personajes ejemplares o insistirá en la necesidad de aumentar la producción de guerra y la distribución de abastecimientos. En resumen, un amplio abanico de propuestas teóricas y de programa que en muchos casos concluyen con una exhortación o admonición a la acción porque se debe pensar siempre en la victoria.

El primero, «Vías de la capacitación» [53, 7 / XII / 36], toma como base un verso de *La Joven Guardia*, himno de las Juventudes Socialistas, «nos forjó la miseria», una dureza de orígenes que estimula a mantener el ímpetu para superar la guerra. Tras la guerra, llegará la revolución de tipo colectivista, para lo que resulta necesario integrarse en un conjunto, factor de progreso que capacitará para la acción hacia los demás. Meses más tarde volverá a incidir en la mirada al futuro en [172, 25 / V / 37], cuando «percibimos el arranque y la bravura no a manera de expansión literaria, sino como algo consustancial al progreso que es nuestro [.....] porque se conquistan, con uñas y dientes, la risa fuerte y la sonrisa limpia del mañana». De este futuro se ofrecen distintas perspectivas. Desde lo ya conseguido, «Asombro» [273], como la alfabetización y formación de los obreros en el marco del Ejército, pasando por recordar el deber de liberar a los sometidos en territorio fascista, «que nos juzgarán con desprecio si no abatimos a los militares traidores», «En la tierra de nadie» [189, 1 / III / 37]. Y en el mismo lugar insiste en la importancia de las tropas extranjeras, porque los sublevados no pueden confiar en su propia población (con deliberado olvido de las unidades voluntarias como los tercios del Requeté u otras encuadradas por falangistas o voluntarios de las JAP) y, por otra parte, arremete contra los problemas internos en el campo republicano. No obstante, avisa también de que la guerra tendrá sus secuelas: su crueldad, la angustia, «el peor cansancio, un morbo que corroe hasta convertir en guñapos internos los atletas —de cuerpo y de espíritu— pletóricos de vida» dejará «Un legado» [188, 29 / VI / 37]: «una generación pulverizada, exprimida» que sólo conseguirá superarlo por su capacidad de perspectiva histórica.

En otros la ideología se expone a través de la contraposición de modelos, de hechos o situaciones concretas que son manifestación de la disparidad entre los campos o las ideologías enfrentadas. En estas comparaciones sale siempre ventajosamente situado el campo republicano, la clase obrera («masas laboriosas») y, por supuesto, la URSS, propuesta como modelo de la nueva sociedad en construcción<sup>232</sup>. Esto último era de esperar por dos razones: la adscripción del diario a un partido comunista, PSUC, integrado en la Komintern; y por ser la URSS, junto con México, el proveedor de material de guerra y abastecimientos, además de valedor en el foro internacional del Gobierno republicano.

Este planteamiento se enriquece por la disimilitud de los casos y situaciones. Así en «Doña Babel» [61, 17 / XII / 36] constata que los combatientes en ambos bandos hablan varias lenguas y en tanto que Queipo necesita intérpretes para repartirse el botín, en la España leal no es necesario porque a todos los combatientes los anima «el mismo impulso [...] igual alegría, análoga esperanza». Y el autor cambia a un plano superior, donde plantea un paralelismo más general: las armas lo mismo pueden ser «anillos de esclavitud» que «instrumentos de liberación» en manos del proletariado y otro tanto ocurre con la «máquina estatal». Si en este caso el valor de los instrumentos depende de quién los usa, en otros se subraya la oposición entre unas dictaduras que corrompen las palabras, «En la intimidad» [137, 8 / V / 37], y usan todos los medios coactivos y la Unión Soviética que «cuenta con la adhesión de la juventud y los intelectuales». Otras veces es más directo: «Somos nosotros los marxistas, quienes planteamos con rigor el problema de lo humano», «Tres índices» [268, 20 / I / 38]; por ello la oposición entre los fascismos —cruel represión, anulación de la dignidad— y el pujante humanismo socialista es perceptible en la no despoblación de los campos, la ilusión de la juventud, la atención a la infancia, la igualdad de la mujer, el cuidado estético de los espacios públicos<sup>233</sup>. La conclusión es que en España (como en China) se está en una fase de transición en la que «Incluso en las jornadas adversas<sup>234</sup> no hemos perdido opción a la

---

<sup>232</sup> No interesa la valoración del sistema implantado en la URSS en aquel momento: primero, por no ser el objeto de esta investigación; segundo, que la URSS era el modelo de los partidos y sindicatos que se reclamaban marxistas y pertenecían a la III Internacional, y también de una parte de los militantes de los partidos de la II Internacional.

<sup>233</sup> La visión de la URSS tenía a partir de mayo su principal fuente de información en el camarada José Ruiz Borau —José Ramón Arana— y en los relatos que éste le hizo en sus conversaciones, así como en su reportaje seriado en *UHP* (a partir de 4 / VII / 37, incompleto por falta de ejemplares), publicado posteriormente en un volumen: José Ruiz Borau, *Apuntes de un viaje a la U.R.S.S.*, Barcelona, Imprenta La Polígrafa, 1938.

<sup>234</sup> Recordemos que el artículo se publica en el momento de la contraofensiva franquista sobre el Teruel recuperado y que esta batalla (compuesta de otras como Alfambra o Singra) fue la más dura de

alegría». Quizá el más característico de estos «Paréntesis» contruidos mediante oposiciones o contrastes sea «Coincidencias» [230, 12 / XI / 37]. Su línea argumentativa es la siguiente: Noviembre es en la tradición española el mes de difuntos y del Tenorio; pero también el del fin de la Guerra Grande (el 11 de noviembre de 1918 se firmaba el armisticio de Compiègne) y el de la ejecución de los «mártires de Chicago» (11 de noviembre de 1887). Analogías: la situación actual se acerca a un conflicto generalizado que también puede machacar (como la guerra del 14) a dos generaciones; los obreros de Chicago son símbolos de la contienda de clases y de la adquisición de conciencia histórica. Hoy, ante el avance del fascismo, la oposición corresponde al proletariado revolucionario. Para evitar ese avance y ese conflicto y construir un porvenir distinto está combatiendo el pueblo español.

Este esquema básico de bipolarización aparece incluso desde el título: «Idealismo y realismo» [251, 29 / XII / 37], «Dos pilares» [255, 3 / I / 38] o «Un diálogo» [221, 19 / X / 37]. En el primero rechaza la «atonía realista» de un pueblo que tras el 19 de julio del 36, con los «defectos naturales de la improvisación [...] la normalidad y la eficiencia se han ido restableciendo» a pesar de los obstáculos. Y las milicias se han transformado en Ejército. Motivos que le inducen a calificar de artificioso un dilema como la separación entre guerra y revolución. En el segundo, «Dos pilares» [255], contrapone la actitud de la retaguardia en la Asturias ocupada por los facciosos y en la Navarra sublevada, la cual ha perdido su interés en el conflicto a causa de la presencia de tropas italianas y alemanas, para concluir con una oposición simplista que debía de satisfacer a los elementos más catalanizantes o catalanistas de su público: «La pugna se decide entre la Castilla teocrática y el nervio mediterráneo, fabril, democrático, proletario, de Cataluña» —el autor se olvida de la perdida zona norte, también fabril y proletaria—, y Madrid será el trofeo del vencedor. Esta especie de arenga final se contradice con lo expresado en otros momentos: «¿Qué habéis hecho de Castilla?» [75, 8 / I / 37]; los continuos llamamientos durante muchos meses a la solidaridad con los defensores de Madrid, que él considera escasa o nula<sup>235</sup>. Muchos años después, en «Entre prólogo y epílogo» en *Historias de una historia* (1986 e: 9-105), reincide en el mismo planteamiento dual y simplista que resume Carmelo con

---

toda la contienda, tanto en bajas como en las condiciones de los combates con temperaturas de 20° bajo cero.

<sup>235</sup> Se trata de un problema de perspectiva: en Cataluña se percibía la situación como una suerte de dos guerras, la de España y la de Cataluña, cuyos frentes en Aragón no descollaban por su actividad salvo en torno a Huesca, hasta la ofensiva del verano de 1937, cuyo episodio más sonado fue Belchite.



estas palabras: «¡Allí, en esa cueva de reaccionarios, tenía que sorprenderlo la sublevación!» (1986 e: 126). En «Un diálogo» [221, 19 / X / 37] describe con cierta zumba de raigambre clásica «una libre conversación amiga» cuando «unos camaradas se embarcaron en sabrosa discusión»<sup>236</sup>, en la que se expondrá la visión pesimista de los obstáculos ante la que se manifiesta la voz discrepante y argumentada, que cierra la conversación con el ejemplo de la transformación de Madrid, de la ciudad frívola a espejo de entusiasmo<sup>237</sup>, que contradice la afirmación con que hemos visto que culmina semanas después en «Dos pilares» [255].

Cierta afinidad con estos últimos se percibe en los que tienen un carácter más polémico. El primero que invita a establecer esta matización es «La fruta del bien y del mal» [67, 23 / 12 / 36], título que sorprende por su alusión bíblica, cuya lectura nos muestra una defensa de la culebra, el animal bíblico y pedagógico del *Génesis* (3, 1-5), al que se calumnia por su afán en mostrar una verdad que «empavorece a los traficantes de mercancías». La identificación del animal bíblico con Manuel Culebra y su tarea periodística no requiere de ninguna sagacidad y suponemos que el artículo debía de ser la respuesta a alguno de los muchos artículos que se entrecruzaban entre los cuatro medios de prensa activos en Lérida<sup>238</sup> y en el que se debía de jugar con su nombre. Este «Paréntesis» se prolonga con una segunda fábula, «El canto del cisne», donde, tras una introducción de marcada e irónica mimesis modernista, acaba siguiendo a su modo la exhortación que abre el soneto Enrique González Martínez, al describir lo reflejado en el lago: «caras descompuestas por la rabieta, que en sus márgenes resbaladizas, se inicie un desesperado pataleo». Si la «culebra» se regocija de las puerilidades de sus oponentes, éstos muestran su rabieta infantil, aunque se presenten inicialmente como «cisnes de impoluto vestido».

Un procedimiento polémico de cierta similitud con el anterior denuncia en la cláusula inicial de «El pelele» [84, 20 / I / 37]: «Es un signo acreditativo de excelente **pereza mental** [84, nota] atribuir a un concepto, a un hombre, a un grupo, la responsabilidad de todos los males». La cuestión se reduce a lo siguiente: en los debates (públicos o privados) el contrincante en desventaja argumental lanza, sin razonarla, la consabida etiqueta descalificadora. Cuando se plantea un problema desde una posición

---

<sup>236</sup> Esta expresión u otras equivalentes —sabrosa conversación, departir o platicar sabrosamente— son frecuentes en la literatura del Siglo de Oro.

<sup>237</sup> La reacción de la población de Madrid, además de las diversas crónicas del momento, ha sido descrita por quien fue el cerebro de aquella defensa (Rojo 1967: 61-62 y 141)

<sup>238</sup> Recuérdese que además de *UHP*, se publicaban *Acracia*, anarcosindicalista, *Combat*, poumista, y *L'Ideal*, de Esquerra Republicana.

política legítima, esos contrincantes salen al paso con el mote «menchevique» o el «término tremebundo de ‘político’», vocablos cuyo uso en aquel contexto identificaban con claridad a los contrincantes aludidos (POUM y anarcosindicalistas respectivamente). Ambos «Paréntesis», [67] y [84] rezuman ironía tanto en las imágenes alegóricas como en las hipérboles, procedimientos retóricos habituales en estas situaciones y contextos de carácter polémico.

También irónico, mas no festivo, es «La Fantasía y su invención» [158; 11 / V / 37], donde arremete contra quienes, tras los enfrentamientos de mayo en Barcelona<sup>239</sup>, pretenden hacer ver que no ha pasado nada, lo que, a su juicio, es una insensatez: «Porque la cuenta es vieja y el borrón constituye siempre una acción irreparable», afirma dándole la vuelta a la frase hecha. Este recorrido se completa con dos artículos [100 y 288] aparecidos con un año de diferencia. En ellos la evocación de aniversarios (I República, sublevación vienesa de 1934 y febrero del 36) se cierra con sendas exhortaciones que son reproches: demostrar que es posible «aprender en cabeza ajena», «Tres fechas» [100; 13 / II / 37] y rechazar «las inhibiciones y los retrasos que pertenecen de pleno a los avestruces, aunque se vistan de sedas filosofantes», «Febrero» [288; 14 / II / 38]. Ambos finales recuerdan los errores del pasado y son, al tiempo, admoniciones para no repetirlos.

No faltan en esta categoría los dedicados a desvelar el entramado ideológico y económico del nazismo, al fin y al cabo el enemigo real o una parte de él. Son tres textos [186, 205 y 223] en los que revisa otros tantos aspectos fundamentales: el concepto del hombre, las bases ideológicas aportadas por el pensamiento spengleriano y la colusión del nazismo con el gran capital. En «La concepción fascista del hombre» [186, 26 / VI / 37] caracteriza esta doctrina como una «idea pecuaria» en la que el hombre debe ser reducido a una «bestia acorralada» que únicamente busca su supervivencia en una situación de pánico policial, en donde la crítica está desterrada. Y a ello se añade el racismo. Por otra parte, en el exterior lleva a cabo la táctica de la intimidación, que explica mediante la alegoría del «gangster» que intimida con la navaja —el uso de la fuerza militar— para conseguir concesiones de los cobardes. Esta ideología encuentra sus fundamentos teóricos en las ideas expuestas por Oswald

---

<sup>239</sup> El artículo está escrito al concluir el enfrentamiento desatado en Barcelona cuando las fuerzas de orden público intentaron ocupar la central telefónica de la plaza de Cataluña, en poder de la CNT y desde la que se controlaban e intervenían las comunicaciones telefónicas tanto del Presidente de la República, Manuel Azaña, como del Presidente de la Generalitat, Lluís Companys. Los enfrentamientos duraron varios días y sus repercusiones alcanzaron a intentos de movimientos de tropas en el frente de Aragón.

Spengler [205] en *La decadencia de Occidente*, libro en el que, a vueltas de especiosos e infundados argumentos como su concepto de cultura —rechazado por Manuel Culebra en 1932 [40; 18 / III / 32] y sobre lo que insistirá en *Cristal herido* (1984 a: 112) y remachará en *Cita de fantasmas* (1984 a: 112)—, se justifica el racismo germánico y el imperio de la fuerza como instrumento de dominación. Al auge de esta idea del imperio de la fuerza contribuye la pusilanimidad de las democracias burguesas, porque el dominador (la amenaza de la fuerza) necesita un dominado (la cobardía). Ante esta actitud, recuerda que la única oposición en Europa en 1937 radica en la URSS. El tercero, «Los hombres y el régimen» [222; 21 / X / 37], incide en una cuestión de la que se habla poco: la colusión de la banca y el capitalismo alemán con el nazismo para contener al movimiento obrero y a los partidos de izquierda. Se concentra en la figura de Hjalmar Schacht, en aquel momento presidente del Reichbank, ministro de economía, miembro honorario del partido nazi. El artículo refleja que las diferencias entre Hitler y Schacht radicaban en la importancia concedida a los gastos militares. Schacht abandonó el ministerio pero no el Reichbank y siguió siendo ministro sin cartera hasta 1943<sup>240</sup>. Cierta relación con estas precisiones tiene «Confusión» [296, 26 / II / 38], donde recuerda que los proletarios, aquí y allá, tienen los mismos problemas que el nazismo no solucionará.

En su afán pedagógico y cultural en sentido amplio abordará el esclarecimiento de conceptos o el significado de sucesos, fechas o palabras usados con diversos sentidos en aquella situación histórica. Entre los dedicados a aclarar conceptos destaca por su complejidad «La justicia» [203; 10 / IX / 37]. Concibe ésta como un producto histórico y por lo tanto como un instrumento de clase. No obstante, su invocación a través de los tiempos ha convertido el concepto en un mito que equivale a la dignidad y cuya necesidad —«la sed de justicia» bíblica— ha impulsado el combate político y también la lógica represión de la sublevación. De esta situación provino aquella justicia primeriza «a borbotones y manotazos». Tras aquellos primeros momentos se ha establecido una legalidad revolucionaria y ahora, mediante maniobras diversas, se pretendía retrotraerla al estado anterior al 18 de julio, según ha denunciado el camarada Rafael Vidiella, lo que resulta inadmisibile. En el mismo artículo se valora positivamente el escrito de los Fiscales del Tribunal Supremo, dirigido a la Sociedad de Naciones, acerca de la piratería fascista en el Mediterráneo; aunque su eficacia, dada la

---

<sup>240</sup> Tras los procesos de posguerra fue puesto en libertad y desde 1948 se dedicó a actuar como asesor de negocios bancarios.

institución destinataria, se considera dudosa porque «La justicia no se otorga, se conquista», como dice transformando el «topos» revolucionario del siglo XIX [203, n.] al sustituir «libertad» por «justicia», con lo que consigue una identificación entre ambos conceptos: la libertad debe ser un bien común regulado por la justicia. Y la conquista de la primera no se dará sin la segunda.

De menor cuantía a pesar de que no deje de tener su simbolismo es su meditación sobre la incorrección en el trato, en «Modos y modas» [226, 28 / X / 37], producida por la convulsión social y por ende moral. Quienes han sufrido la injusticia y carecen de conciencia de clase pueden incurrir en demasías verbales y de trato. Si añadimos que la guerra «aflora la triste animalidad de todas las edades», se produce la «moda de los modos deplorables». Esto sólo puede corregirse con una labor educativa que dote a las masas de consistencia ideológica. Y un asunto que debió de preocupar hondamente a nuestro autor fue el de los hogares abandonados y su correlato, los refugiados. A él dedicó una serie de tres artículos numerados y sin título específico [278, 279 y 280] cuya primera oración es clara e inequívoca: «La vida de los hombre se expresa con los signos más íntimos y característicos en el hogar». En esta guerra ni las cuatro paredes de los hogares del pueblo resultan ya un «bien seguro». Los hogares lejanos, abandonados en zona enemiga, en lugares lejanos y ocupados, hacen sentir a los desplazados que su verdadero hogar está por construir. Además se sabe lo que ocurre en los hogares vejados que han quedado del otro lado por los relatos de los evadidos de diversos lugares y las impresiones de las charlas con los prisioneros: la represión, las condiciones oprobiosas, la injusticia hacen que en el interior de esos hogares se embote la propaganda señoril y chirle. Mientras que el hogar popular de la España antifascista, complementado por la comunidad, desafía la metralla y es capaz de merecer un porvenir próspero y dichoso.

Intenta inculcar otra visión de conceptos tan fundamentales en la ideología de la clase obrera, como que el trabajo no es un castigo divino, sino «una función humana» [250], que da sentido a la vida. O clarificar el falso dilema de la oposición entre «Idealismo y realismo» [251] en un pueblo cuyo instinto es fuerza vital de la que se nutrirá tal idealismo. O puntualizará significados cuando en el aniversario del 16 de febrero recuerda —tras explicar que en cada época hay a la par héroe y rufián— que el 14 de abril vino motivado por la «zafiedad inconmensurable de la dictadura» y que ese desprecio —asco e ira— se acrecentó con el escándalo del estraperlo y de ahí el sentido del 16 de febrero: el de «un pueblo que se despioja», aunque en este caso se necesitara

algo más [102, 16 / II / 37]. Como también planteará desde una nueva óptica el Día de la Raza (12 de octubre) [216, 14 / X / 37], que no debe ser el motivo de orgullo de las castas dominantes, sino que aspira a comprender el drama indio a través de la creación del *ius gentium*, de las denuncias de Las Casas y la cadena revolucionaria que pasa por la independencia y las reivindicaciones populares<sup>241</sup>. La raza, según él, está en los parias de la tierra, en los que se ponen al servicio de las causas emancipadoras. Por eso la raza también está en los mineros asturianos que resisten el embate de las tropas italianas, mientras ese mismo día Franco firma un «convenio comercial» que pignora las materias primas al estado fascista. Precisamente esta nueva indagación<sup>242</sup> se prolongará a lo largo de toda la obra de Manuel Andújar, que intentará comprender ese concepto: desde su primera novela en México, *Partiendo de la angustia* (1944), hasta su ensayo *Andalucía e Hispanoamérica: crisol de mestizajes* (1982) y numerosos artículos o conferencias sobre temas americanos escritos desde su particular visión.

En «La calumnia histórica» [88; 29 / I / 37], tras una reflexión sobre el lugar común de que la historia siempre está desfigurada —respondiendo habitualmente a una visión clasista—, especialmente si toma su referencia en el individuo y no en la colectividad. Y establece una comparación irónica con Atila, cuyos «soldados no tenían la menor noción de urbanidad»; pero, tras los seis meses de guerra durante los cuales en los cementerios no se deja crecer la hierba, el caudillo bárbaro no parece ser sino «un bondadoso padre de familia» y sus huestes «una pulida corte de serafines». A esta irónica valoración *a sensu contrario* contraponen como modelo fundamental la nueva sociedad que se está erigiendo en la URSS. Primero, al recordar la prisión a la que está sometida la tripulación del «Konsomol», que podrá comparar uno y otro modo de vida por propia experiencia [74; 7 / I / 37]; luego en «Vías del conocimiento» [143; 20 / IV / 37] y sobre todo en «De la U.R.S.S.» [187; 28 / VI / 37] y «Con la hoz y el martillo» [209; 23 / IX / 37] comenta la visión que le ha traído su «amigo y compañero» José Ruiz Borau de su visita a la URSS con motivo del 1º de Mayo. A estas alturas de la

---

<sup>241</sup> El autor olvida que tras la independencia el poder pasó a manos de las oligarquías terratenientes, que seguían detentando el poder en el momento de escribir su alegato. Dos ejemplos pueden ser el telegrama del presidente de Guatemala felicitando a Franco por la toma de Madrid en las jornadas del asalto a la ciudad en noviembre de 1936 (Rojo 1967: 73) o las maniobras del embajador chileno Agustín Edwards en contra de la República desde su puesto en el Consejo de la Sociedad de Naciones desde diciembre de 1936.

<sup>242</sup> Este interés asoma en sus reseñas iniciales [5] e incluso en algún texto de Manuel Culebra de los años de guerra [217]. Y profundizará en su meditación durante su permanencia en el exilio, por ejemplo en *Partiendo de la angustia* (1944 a) y persistirá en ella como se ve en el ensayo citado de 1982, separados por más de cuarenta años.

historia no hacemos la misma valoración, pero hay que comprender que en aquel momento histórico la percepción de los logros de la Revolución de Octubre en aquella España era, al menos para muchos sindicalistas de la UGT y militantes de partidos marxistas (PCE y PSOE) o escritores de izquierda como Ramón J. Sender<sup>243</sup>, la que defendía Manuel Culebra. Como también era causa de «Asombro» [273; 26 / I / 38] para observadores extranjeros la capacidad del Ejército Popular de formar una nueva oficialidad a partir de personas de baja o nula instrucción: «En el Ejército Popular hay obreros agrícolas antes analfabetos, capaces de leer mapas de Estado Mayor». Manifestación exagerada quizás, pero que refleja la labor de alfabetización, culturalización y capacitación que se llevaba a cabo incluso en las trincheras<sup>244</sup>.

Quedan algunos otros aspectos que son ideológicos en un sentido amplio, no estrictamente partidista. En primer lugar, la justificación tras más de año y medio de guerra, de un «Ejército nuestro» para defender la libertad, porque «Los ejércitos luchan por finalidades políticas, ideológicas le guste o no al tartufismo diplomático» [293; 23 / II / 38]. Ese Ejército, cuya finalidad política es rechazar la intervención de gobiernos extranjeros [203; 10 / IX / 37], o, como aseveraba meses antes, «Hacemos una guerra de independencia nacional contra la invasión de Alemania e Italia», «En la intimidad» [137; 8 / IV / 37], poco tiempo después de la batalla de Guadalajara.

En otros momentos se detiene en presentar y glosar personajes ejemplares. Estos pueden ser negativos como en «Un millonario» [169; 26 / V / 37], necrológica execratoria de Rockefeller, «una sombra de leyenda reseca como la llanura yerma»; o positivos como Virgilio Llanos, recién nombrado comisario general del Ejército del Este [166; 21 / V / 37, n], o la figura mítica de Rosa Luxemburgo [270; 22 / I / 38], cuya luz llega a través de sus *Cartas de prisión*.

Fundamentales en un país en guerra, sometido a bloqueo por el Comité de No Intervención (bloqueo que, por otra parte, no afectaba a sus adversarios), son la producción y el abastecimiento. Por ello aprovecha que un golpe de mano ha permitido

---

<sup>243</sup> Basta con leer su libro del viaje de 1934 recientemente reeditado: Ramón J. Sender, *Madrid-Moscú. Notas de viaje, 1933-1934*, Madrid, Fórcola (Siglo XX, 11), 2017, 290 pp. Prólogo de José-Carlos Mainer.

<sup>244</sup> Sobre la formación de la oficialidad del Ejército Popular, José M<sup>a</sup> Gárate Córdoba, *Tenientes en campaña. La improvisación de oficiales en la guerra del 36*, Madrid, Ed. San Martín, 1976, que debe manejarse con precaución. Acerca de la labor cultural en las milicias y en el ejército, a título de ejemplo, dos testimonios literarios: César M. Arconada, *Río Tajo*, Madrid, Akal (Akal 74, 98), 1978, en la que esta tarea está encomendada a Flora y al estudiante de la FUE (Mañá 1997: 331-339); e *Historias de una historia* (1986 e), del propio Andújar, donde veremos que es una de las tareas encomendadas a Andrés Nerja cuando se incorpora a la columna de Tres Efes.

a las tropas republicanas la captura de ganado para recordar en «Intervalo» [116; 5 / III / 37] que «las batallas no se ventilan exclusivamente por medios de destrucción», sino que «una producción eficiente es decisiva». A principio del otoño de 1937, tras loar la doctrina «stajanovista» que impulsa el esfuerzo productivo de la URSS, deplora «el descenso de la producción en nuestra retaguardia» [209; 23 / IX / 37] y un mes después reincide en el tema mediante un simulado diálogo, donde el crítico afirma: «La producción no funciona [...] falla la disciplina en el trabajo» [221; 19 / X / 37]<sup>245</sup>

A este propósito, un motivo aludido aquí son sus advertencias y exhortaciones a la retaguardia, en particular a la catalana, que era la que él conocía directamente, las cuales van en el sentido de combatir la baja producción señalada, y que se amplían a ámbitos como el ideológico. En este sentido puede servir de ejemplo el ya citado uso de marbetes que implican descalificación ideológica de la otra fracción [84; 20 / I / 37]; o el recuerdo de la aventura cantonalista, que tanto contribuyó al hundimiento de la I República, «Tres fechas» [100; 13 / II / 37], que posiblemente venía evocado por la situación en Lérida, cuyo comité o Ayuntamiento actuaba al margen no sólo del Gobierno de la República, sino de las disposiciones de la Generalitat; o el intento de tergiversar el relato de la revuelta de mayo de 1937, cuando algunos afirman que no hubo intento de asalto a centros oficiales<sup>246</sup> y que todo fue una especie de malentendido [158; 11 / V / 37]. Mientras se producía el drama de la evacuación de Bilbao, aquí, en Barcelona

Disponemos de la medida transicional, del límbico estado intermedio, de la posibilidad absorta de la victoria, que se enfrasca en las añagazas primaverales y en los Eldorados con dimensión de Liliput. Que ignora que la delicia vital —un paisaje, un trozo de pan sabroso, la hora de feliz aturdimiento—, no es jamás un bien mostrenco, una renta, sino que hay que conquistarla a pulso, con pensamiento de varón actual, con tenacidad de erudito o de labriego. Queremos aludir —es la obsesión insuperable— a Cataluña. [160; 13 / V / 37]

---

<sup>245</sup> Desde julio-agosto de 1936, la CNT había forzado la reducción de la jornada laboral a 40 horas semanales [97, 11 / II / 37], que no se alteró hasta la primavera de 1938, tras el corte de Vinaroz.

<sup>246</sup> Estos enfrentamientos se produjeron durante una estancia de Manuel Azaña, Presidente de la República, en Barcelona. La alteración lo dejó aislado y sin auxilio en el edificio del Parlamento Autónomo en el Parque de la Ciudadela. Según su hábito, dejó constancia de ello en sus *Memorias políticas*, en el denominado *Cuaderno de La Pobleta* (Azaña 1992: IV 575-603). Su visión de la situación es deplorable: «Ahí no queda nada: Gobierno, partidos, autoridades, servicios públicos, fuerza armada; nada existe. [...] Histeria revolucionaria, que pasa de las palabras a los hechos para asesinar y robar; ineptitud de los gobernantes [...] pistoletazos de una sindical contra otra, engreimiento de los advenedizos, insolencia de los separatistas, deslealtad, disimulo, [...] negativa a la organización de un ejército, parálisis de las operaciones, gobiernitos de cabecillas independientes [...] detención (rectificada a las pocas horas, cediendo a las amenazas) de los asesinos del socialista Roldán...». Y luego prosigue con el relato de lo ocurrido en lo que a él respecta, en el que ninguno sale bien librado.

Por otra parte, si bien los combatientes aguantan el desgaste de las trincheras, la vida habitual «se ha desgonzado» y los malos modos se han convertido en la moda imperante [225, 28 / X / 37]. En fin, estos aspectos más sociales que ideológicos, aunque guardan una inmediata relación, se tratan específicamente en 3.4.2.2.4 y 3.4.2.2.5.

#### 3.4.2.2.3. Comportamientos

Toda ideología, en tiempos de guerra y más si es una guerra civil, implica un determinado comportamiento. Las conductas individuales, de las autoridades o de los grupos en ambos campos fueron también objeto de comentario en diversos aspectos (estado de ánimo, manifestaciones sociales como ceremonias, celebraciones, etc.). El autor no contemplaba con la misma perspectiva los comportamientos de los sublevados que los comportamientos sociales que se producían en el territorio controlado por el Gobierno. Esta diferencia se aprecia en el número de artículos dedicado a unos y a otros: al campo de los sublevados se le han asignado trece escritos; mientras que al comentario de las conductas en el territorio republicano se le dedican treinta. Los primeros, menores en número, forman un bloque bastante homogéneo por dos razones: el disponer de una información limitada y la finalidad obvia de mantener vivo el espíritu de resistencia. En tanto que el número y la variedad de los segundos son debidos a un mayor y mejor conocimiento de la realidad inmediata, lo que permite establecer algunas subdivisiones en función del segmento social al que se aplique el comentario.

##### 3.4.2.2.3.1. Los sublevados

Dedica trece «Paréntesis» [64, 75, 83, 104, 129, 161, 193, 239, 245, 254, 263, 286, 289] a ilustrar a sus lectores de lo que ocurre en el territorio dominado por los sublevados más otros diez [128, 136, 138, 190, 207, 213, 216, 227, 247, 265] en los que el comentario se extiende a las conductas como motivo secundario, aunque figuran en el apartado correspondiente a su motivo principal.

En buena parte de ellos se intenta explicar —especialmente para sus lectores de Aragón y Lérida— cómo se desarrolla la vida en la España «ocupada», porque «ocupada» la describe en «¿Qué habéis hecho de Castilla?» [75, 8 / I / 37], donde tras la alusión mencionada de la oposición entre costa y meseta, el lugar de los feudos agrarios



ahora ocupados por «los emisarios de Hitler», lanza esa pregunta de imposible respuesta a los engañados «labrantines de veinte años». Sin embargo, el motivo recurrente que se extiende con mayor énfasis es la inicial y brutal represión, sangrienta y sistemática que reflejará en *Cristal herido* (1985: 389-397), o la llevada a cabo tras la frustración sufrida al no haber tomado Madrid y haber de suspender la jaleada celebración, en «¡Que repiquen las campanas» [83, 19 / I / 37]. O la resurrección de prácticas como la venta de cargos públicos en «Picarescas» [245, 14 / XII / 37]. El 1 de enero de 1938 [254] recuerda tres rasgos que contribuyen a definir el ambiente en territorio enemigo: las cartas de las jóvenes —las «madrinas de guerra»— a los combatientes marroquíes; la censura sobre la música de Haendel y Bach en la Alemania nazi; el terror practicado sobre los civiles en Teruel. En otros casos plantea el contraste del ambiente entre ambas zonas, como es el caso de la Semana Santa [129]; o la diferencia entre el terror revolucionario, inicialmente descontrolado, pero que tras la explosión inicial ya ha sido reconducido, [161, 14 / V / 37] en oposición al sistemático y continuo del fascismo<sup>247</sup>; o el decreto de Franco contra los periodistas, tan opuesto del respeto del gobierno por el director del Observatorio Astronómico del Ebro, un jesuita [1193; 16 / VII / 37]. A principio de 1938, en «Profanaciones» [263; 14 / I / 38], tras un repaso a las represiones colectivas, a los bombardeos de poblaciones o de los fugitivos, esto es, el terror y la crueldad, nuestro periodista llega al colmo de la indignación cuando en una muestra de paranoia hiperbólica el *ABC* de Sevilla equipara a Gonzalo Queipo de Llano —el virrey de Andalucía— con Alonso Quijano (será por la similitud entre los apellidos). Lo cual no era sino un peldaño más tras haber presionado a Manuel de Falla para que pusiera música a unos versos de José M<sup>a</sup> Pemán en loor del general, «Norte y Sur» [216; 13 / X / 37] (v. 3.4.2.1.2.1).

Además de la represión, del culto a la personalidad de los jefes sublevados o de la venalidad, Manuel Culebra también explora y reflexiona sobre otras cuestiones que percibe en el campo enemigo. Por ejemplo, la situación y el trato de la juventud en

---

<sup>247</sup> Así como en el territorio leal se produjo una explosión de violencia indiscriminada que el gobierno procuró controlar, lo que realizó en buena medida, en las zonas controladas por los sublevados la represión tuvo un carácter sistemático que había sido previsto antes de la sublevación. De ello se encargaron preferentemente los grupos de Falange, a los que se agregaron miembros de las JAP, procedentes de la CEDA. Esta represión prosiguió también después de abril de 1939 en unos consejos de guerra inicuos en los que el acusado-reo debía demostrar su inocencia: un relato de estos «juicios» en Antonio Otero Seco, *Vida entre paréntesis*, en *Obra periodística y literaria II*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura (Serie rescate, 35), 2008, pp. 96-112.

«Dos edades» [239, 26 / XI / 37]. Escrito con motivo del Decreto de Unificación<sup>248</sup>, plantea la pugna subterránea entre los representantes del Antiguo Régimen y los jóvenes que han quedado atrapados en el fascismo<sup>249</sup>. O el señoritismo que personifica el actor y recitador González Marín [138; 10 / IV / 37], en el que nos hemos detenido antes (3.4.2.1.2.2.). O la influencia alemana en las relaciones con la Iglesia (o una parte de ella) en «Azpeitia» [286, 11 / II / 38], al comentar la prohibición de la lectura de la encíclica *Mit Brenender Sorge*<sup>250</sup>, explica con ironía cómo el capítulo provincial de los jesuitas reunido en la casa-madre de Loyola, en Azpeitia, para tratar este asunto debió trasladarse a Hendaya. O clama contra la hipocresía del «Occidente civilizado» en «Señora Europa» [226, 3 / XI / 37] tras el bombardeo de Lérida del día anterior, en el que fue arrasado un colegio a las horas de clase, recordándole a la colectividad así apelada, Europa, que «la guerra totalitaria» se ceba en las retaguardias siguiendo la doctrina expuesta y aplicada por el general Lüdendorf, a quien dedicará un artículo execratorio [241] al llegar la noticia de la enfermedad de la que fallecería el 20 de diciembre.

Como se acaba de decir, la mayoría de estos artículos está dedicada a las represalias y a la represión, conceptos que en varios casos se entrecruzan, aunque de su lectura se pueda deducir que las represalias pueden venir determinadas por acontecimientos concretos, mientras que la represión es algo sistémico que pretende el control absoluto de la sociedad. Éste puede dar lugar a episodios anecdóticos: la imposición de una multa a Juan Belmonte por la posesión de un libro de Luis de Tapia [104; 18 / II / 37]; o explicar cómo la opresión y el trato cruel de los campesinos extremeños es el antecedente de la saña desplegada en Badajoz [247, 17 / XII / 37]. Por ello le resulta difícil discernir si los fusilamientos inicuos de Leopoldo Alas en Oviedo, «Una muralla de sangre» [136; 7 / IV / 37] o el doctor Ramos Acosta, el médico de los pobres en Málaga, «Tributo y estímulo» [190; 8 / VII / 37], forman parte de la represión

---

<sup>248</sup> Decreto-Ley (20 de abril de 1937) por el que se unificaban las diversas fuerzas políticas que apoyaban la sublevación (Falange y carlistas principalmente) en la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, que se denominará durante la dictadura Movimiento Nacional alcanzando esta denominación rango de Ley en 1958.

<sup>249</sup> Esta visión de las fuerzas que componían el campo sublevado es aún patente después en *Las Españas* y se refleja en *Veturián*, la obra dramática de su amigo y confidente José Ramón Arana (Esteve 2001: 401). Eso por no recordar retóricas permanentes del régimen, como la de la «revolución pendiente», cuya reiteración por José Antonio Girón de Velasco, ministro secretario general del Movimiento, dejaba al descubierto que quienes manejaban los resortes del poder eran los poderes económicos, la Iglesia, las jerarquías militares, incluida la aristocracia.

<sup>250</sup> Carta encíclica promulgada por Pío XI en 1937. Es la única encíclica redactada en alemán, probablemente por el cardenal Faulhaber. Era una condena explícita de la doctrina nazi respecto a sus pretensiones de control de la Iglesia.

violenta del adversario ideológico o son represalias por un rencor largamente acumulado contra personas que no han llegado a tomar las armas, pero que eran un ejemplo y un símbolo de civilidad.

No faltan las execraciones de las represalias puras y duras, que debían servir de escarmiento según los sublevados, como el caso de las mujeres fusiladas en Málaga o Brihuega, «Recuerdo a Yerma» [128; 27 / III / 37]. O el más truculento y feroz, «Los ojos» [64; 22 / XII / 36], en el que con motivo de una fotografía aparecida en una revista francesa<sup>251</sup> de un joven campesino al que se le han arrancado los ojos, tras una reflexión sobre las mutilaciones, escribe:

Una revista francesa nos presenta una fotografía de un muchacho joven, la cabeza torcida hacia el cielo impío y, en lugar de ojos dos manchas sanguinolentas. [...] Solamente un detalle removió la rabia sorda en nosotros. El atentado se realizó con un hombre vivo y el joven socialista campesino fue tambaleándose en las tinieblas dobles de la noche y de la falta de visión hasta agonizar.

Si existen los remordimientos ¡con qué fiereza agujerearían estos corazones desalmados, con qué saña hincarían las uñas en los victimarios!...

Hemos dejado para el final «Refinamiento zafio» [289, 18 / II / 38], donde la reflexión versa sobre la anulación en Asturias de los matrimonios realizados desde el 18 de julio, lógicamente civiles, y «les obligan con modos cuarteros a retornar a su primitiva condición» con la intención de romper cualquier ligazón «con nuestro sistema de vivir y de obrar». Sin embargo, a su juicio sólo conseguirá remover la nostalgia e incrementar una rabia sorda, al mismo tiempo que «en este rasgo de estúpido y cuatrero inhumanismo —que acusa una vez más su mentalidad pecuaria— se nos brinda una prueba digital de lo que es el fascismo». Esta disposición que escandalizaba y sorprendía a nuestro autor no sólo se dictó en Asturias, sino que afectaba a todo el territorio de los insurrectos y siguió vigente al concluir la contienda. La represión y el control social se ejercían incluso sobre el ámbito familiar.

#### 3.4.2.2.3.2. Los comportamientos sociales en la España republicana

El conjunto de «Paréntesis» en que el autor escribe sobre las conductas de quienes han permanecido en la España republicana es más numeroso: treinta artículos en los que aquéllas son el núcleo de la reflexión, aparte de otros en los que es motivo

---

<sup>251</sup> La fotografía que sirve de motivo a ese artículo aparecerá posteriormente reproducida en *UHP* (6 / I / 1937), 1.

secundario. La diversidad de los comportamientos abordados ha conducido a establecer la siguiente subdivisión: por un lado, los de carácter más general; por otro, los más concretos dedicados respectivamente a la «quinta columna», a quienes se manifiestan como indiferentes o al margen del conflicto y, por último, a los partidarios declarados y activos de la República y a los combatientes.

Seis que pueden considerarse de carácter general [44, 90, 96, 106, 107, 119], más otros cinco de carácter secundario [129, 161, 189, 193, 254]. Resulta pintoresco que el azar de la conservación del diario haya hecho que «La burocracia» [43, 25 / XI / 36], el primer «Paréntesis» conservado, sea una acre censura de la nueva burocracia que se está formando al socaire de las transformaciones revolucionarias. Según el autor, pasados los primeros momentos, siempre aparecen quienes están dispuestos a la explotación de la gesta —advenedizos e insolentes de cualquier organización— y que «provocan el divorcio, funesto en todos los aspectos, del frente y la retaguardia», para concluir con un llamamiento al control de esa «fauna burocrática» a la que también fustigará en *Historias de una historia* y *Cita de fantasmas* (1984 a: 32 y 132). El momento de la aparición de esta reflexión coincide con la reorganización del aparato estatal tras el traslado del Gobierno a Valencia, por un lado; por otro, la peculiar situación de Cataluña, donde conviven dos poderes, el Comité de Milicias, que actúa *de facto* con su propio aparato, y el Consell de Govern de la Generalitat, que actúa como puede desde la superestructura administrativa.

Más interés ofrece la propuesta de «La dignidad» [90; 2 / II / 37]. Tras recordar la dignidad quietista del campesino que había evocado Azaña en uno de sus discursos, propone un nuevo concepto: el de una «dignidad constructiva» basada en la generosidad, la renuncia y el esfuerzo y que implica la exclusión de la holgazanería, la indigencia mental y el desafuero, antes de que esas actitudes «nos corrompan totalmente, antes de que la pus [sic] nos salga a chorros por la boca».

«Comisarios políticos» [107, 22 / II / 37] y «Sobre el valor» [119, 17 / III / 37] se refieren al ámbito militar y su publicación coincide con dos batallas de importante significación: la del Jarama (5 a 25 de febrero) y la de Guadalajara (8 a 23 de marzo)<sup>252</sup>. El primero es una defensa de la institución del Comisariado en el que se explica cuál ha sido y es su función desde la formación de las milicias originales a la constitución del

---

<sup>252</sup> Con estas dos batallas en las que los insurrectos intentaban cercar Madrid por el sur y por el nordeste, se cierra el intento de tomar la ciudad. La primera fue una de las más duras por el empeño y la cantidad de tropas y tipo de material empleado. (Rojo 1967).

Ejército Popular. El comisario es la modalidad del poder civil dentro del ámbito militar; él debe ser quien se ocupe de crear el ciudadano soldado en lo cultural (organizando la alfabetización, dinamizando las publicaciones de las unidades), en la motivación política y dando ejemplo combativo. En el segundo, publicado durante la contraofensiva republicana en Guadalajara, explica y defiende el paso del valor inorgánico de las milicias, que contuvieron la sublevación en los primeros meses, a un ejército organizado ante la intervención de las fuerzas extranjeras (en este caso el CTV italiano, que llevaba el peso de la ofensiva). En este sentido los antes denostados Estados Mayores deben organizar la acción, incluidos los golpes de mano, «la salsa de la acción» que tanto juego daba a la prensa<sup>253</sup>.

Se debe insistir, aunque sea pecado de reiteración, en el contraste entre las dos zonas apuntado en el apartado anterior. Como se ha señalado, la Semana Santa [129; 29 / III / 37] ha pasado inadvertida en el territorio leal al lado de las encapirotadas celebraciones sevillanas. Menos anecdótica es la evolución de la represión en ambos campos [161, 14 / V / 37], ya que en el territorio leal fue fruto de una explosión de cólera que ya ha sido controlada; por el contrario, en la zona rebelde siguió siendo una práctica sistemática y planificada. O compara el trato dado a los intelectuales, escritores y periodistas en «Otro contraste» [193, 16 / VII / 37]. E insiste siempre en recordar a la población sojuzgada «En tierra de nadie» [189; 1 / VII / 37] o «1938» [253; 1 / I / 38] para que no flaquee la memoria de la población y sirva de motivo para exaltar su espíritu de resistencia por dos razones: la solidaridad con los sometidos y el porvenir previsible en caso de retroceder.

#### 3.4.2.2.3.2.1. La Quinta columna

La población que quedó en territorio controlado por el Gobierno no era política e ideológicamente homogénea. Muchos de los comprometidos, en mayor o menor grado, en la sublevación permanecieron en sus lugares y mantuvieron sus contactos y desarrollaron actividades clandestinas hasta el último momento<sup>254</sup>. Precisamente esta

---

<sup>253</sup> Las crónicas del frente reunidas dieron lugar a la publicación de libros en los que se daba cuenta de estas «hombreadas» tan a propósito para exaltar los ánimos, como *Madrid es nuestro, La guerra en las trincheras de Madrid, España en las trincheras* (Mañá 1997: 57). También serían materia prima para los relatos de guerra de Arturo Barea o Manuel Chaves Nogales (Mañá 1997: 65 y 237).

<sup>254</sup> Por ejemplo el teniente coronel Centaño, jefe del Parque de Artillería 4 de Madrid, es quien se presenta a Casado el 12 de marzo de 1939 como representante de Franco para organizar la comunicación entre éste y el Consejo de Defensa (Cabanellas 1975: 1087).

situación fue la que permitió al general Mola afirmar que la capital no sería tomada por ninguna de las cuatro columnas visibles (Yagüe, Castejón, Asensio y Barrón) que avanzaban sobre ella, sino por «una quinta columna» en referencia a esos elementos. Fuera o no fuera Mola quien la lanzara a los periodistas<sup>255</sup> —no es ésta la cuestión que interesa ahora—, la expresión tuvo sus consecuencias<sup>256</sup> y una extraordinaria repercusión en la prensa, la propaganda e incluso en la literatura<sup>257</sup> de forma inmediata. No obstante, para enfrentarse a estos artículos es necesario precisar una noción mínima del concepto y esta nos la proporciona un militar tan competente como el general Vicente Rojo:

Forman la Quinta Columna los elementos que, encubiertos en el campo adversario, se mantienen positivamente organizados para participar de manera activa en la lucha, en condiciones de tiempo y espacio previstas, tan pronto suene la hora de la decisión, tanto en las acciones que la preceden como en la rápida explotación del éxito, cuando éste se alcance.

Actúa esencialmente en el interior del campo enemigo y principalmente en su retaguardia, de tal modo que se desarticulen la organización, las posibilidades materiales de lucha y el manejo de los medios, se interfieran las comunicaciones, se desgaste o abata la moral, se reduzca la potencialidad y todo, en fin, quede desbaratado [...].

No se trata de simples espías o saboteadores, de agentes desmoralizadores ni meros agitadores, sino de una malla fuertemente tejida que se tiende sobre todas las actividades en las que se puede restringir o anular la capacidad de acción, el poderío de las columnas combatientes o el de los mandos<sup>258</sup> (Rojo 1967: 43-44)

Esta definición permite, junto con la legislación promulgada en 1937 (Cervera 1996: 175), entender en mejor medida los textos que se proponen en este apartado [97, 180, 233, 240, 267, 272, 282]. El primero de ellos, «Febrero» [97; 10 / II / 37] es relativamente tardío. Esto no debe sorprender, ya que en principio el término nació con el avance de las tropas de Mola sobre Madrid y en Cataluña la toma de conciencia de este fenómeno fue posterior probablemente. Publicado el artículo en las fechas del Carnaval, tras una severa consideración de la fiesta de la farsa y sus pintorescos

---

<sup>255</sup> Sobre la autoría de la expresión, Hugh Thomas atribuye su uso por primera vez en la guerra de España al periodista inglés Lord St Oswald (Thomas 1967: 359). Sin embargo hay otras hipótesis que la atribuyen directamente a Mola en una rueda de prensa (Cabanellas 1975: 685) y la documentada explicación de Javier Cervera Gil (Cervera 1996: 173-4) parece confirmarlo.

<sup>256</sup> Información detallada sobre sus repercusiones reales en el trabajo de Cervera, ya que de momento no fue incluida en los textos legales de la República (Cervera 1996: cap. IV. 3, p. 171-191).

<sup>257</sup> Por ejemplo, Ernest Hemingway, *The fifth Colomn* (1938). También se menciona su actividad en novelas publicadas durante la guerra, desde *Contraataque*, de Ramón J. Sender, a *Puentes de sangre*, de José Herrera Petere.

<sup>258</sup> Es la definición usada por Guillermo Cabanellas (Cabanellas, 1975: 685)

disfraces y el recuerdo condescendiente de las «primeras milicias heroicas», adornadas «con los atavíos más extremos y desconcertantes», el autor presenta «la modalidad más peligrosa y solapada del Carnaval», la máscara ideológica que encubre a «titanes de retaguardia», aventureros, arribistas, Tartarines de Tarascón, etc. Pero Cataluña empieza a caracterizar e identificar a su «quinta columna», camuflada bajo el aspecto de revolucionarios terribles, que no pasan de pregonar sus «heroísmos» y sacrificios por la causa en la retaguardia. Quizá apuntara ya a determinados grupos políticos, como el POUM, que son quienes en otros momentos le habían colgado la etiqueta de «menchevique» [84, 20 / I / 37].

Ahora bien, las máscaras implican «Clandestinidad» [180; 12 / VI / 37], que es desde donde este enemigo mimetizado ejerce sus actividades en la retaguardia. Éstas cubren un amplio abanico que va desde el espionaje a las falsas delaciones o la puesta en circulación de bulos absurdos que pueden provocar la inquietud generalizada. O bien otras tareas encaminadas al mismo fin, como el accionamiento de la sirena clandestina descubierta en Barcelona, cuyo funcionamiento originaba alarmas injustificadas y conseguía alterar los nervios de los ciudadanos.

Tras estos dos artículos aparecidos con un intervalo de cuatro meses, la Quinta Columna reaparece a fines de noviembre de 1937, pasada la campaña de verano, en la que se han desarrollado la batalla de Brunete, la ofensiva de Aragón con la batalla de Belchite y la caída de la zona norte, culminada con la pérdida de Asturias. La situación es menos favorable y se debe levantar la moral particular y colectiva como propone Margarita Abril, «El origen» [233; 19 / XI / 37]. La situación social y política ha producido una desorientación moral provocada por «la influencia nefasta de un ambiente irresponsable, que no ha sabido forjarse en el dolor y en el sacrificio, cuya experiencia en el combate es episódica y superficial». Por ello el autor propone un rearme moral que contrarreste la acción de la Quinta Columna, «puesto que se le sustrae el material hipotético de difamación ejercida a golpe de oreja». Vuelve, pues, a señalar la acción disolvente de la Quinta Columna como su acción más preocupante. Y esto es así porque hay «hombres de lotería», de reacciones primarias y «ánimos crédulos», que se convierten en «eficaces vehículos de transmisión (...) de la Quinta Columna». Son quienes hacen circular especulaciones sobre la duración de la contienda, presionando sobre el cansancio de la población. Es la táctica del pánico, «que la guerra acabe como sea», «Mañana» [240; 1 / XII / 37], aunque el mañana «que anhelan es (...) la reiteración agravada del ayer». Y de ahí a «predicar la paz súbita, taimadamente», como hacen la

Quinta Columna y los pacifistas de «nuevo cuño» [267; 19 / I / 38], es olvidar que la guerra fue provocada por los militares rebeldes con el apoyo extranjero y que el pueblo no hace otra cosa que defenderse. Por tanto quienes insinúan esta paz cultivan un «pacifismo de caimán» para arrastrar a su víctima.

Esta hipocresía usada por esos «pacifistas» es la misma que denuncia en «Puntuando» [272; 25 / I / 38], la que exhiben ciertos círculos occidentales al lamentar la violencia de ambos bandos, equiparando a los sublevados —previamente conspiradores— con el pueblo que se defendió: «Igual táctica —si bien respondiendo a impulsos más cínicos y “materialmente” culpables— emplea nuestra feliz quinta columna, para la cual no hemos sabido utilizar aún eficaces medios quirúrgicos». Es la misma táctica cínica de quienes justifican los bombardeos de la población civil e intentan crear confusión atribuyendo a la República «el papel de hombre que recibe las bofetadas»<sup>259</sup>. Pero esto se acabó: si «se quiere humanizar la guerra, (...) comiencen por ser, en sí mismos, en su conducta social, verdaderamente humanos», exhortación dirigida a esos círculos «humanitaristas» de Gran Bretaña, «que se lamentan, entre sorbo y sorbo de té».

Se podrían espigar otras alusiones menos directas. Por ejemplo, en «Novedad de un viejo perjuicio» [282; 7 / II / 38] considera que no toda la población tiene capacidad para enfrentarse al miedo físico. Y recomienda cierta dosis de fatalismo, porque hoy las bombas son tan imprevisibles como las enfermedades o los accidentes. Éste es el modo de anular «el propósito desmoralizador del fascismo y de sus aliados de retaguardia». Y mejor aún si «contribuís con el sudor de la frente a la construcción de refugios», exhortación cargada de ironía en la ciudad de Lérida, que había sufrido el traumático bombardeo del 3 de noviembre, pese a lo cual seguía enfrascada en sus mezquindades partidarias sin ocuparse de construir refugios antiaéreos ni fortificaciones.

Todas estas advertencias reflejan algunas de las líneas de actuación más características de la Quinta Columna. En primer lugar, la simulación, su mimetización con el entorno; en segundo lugar, su funcionamiento como redes de espionaje [180] —sólo aludidas— y especialmente las actuaciones encaminadas a desorientar a la población, sobre todo en aquellos segmentos que carecen de una sólida convicción y formación. Estos intentos de desmoralización adquieren formas diversas como se ha

---

<sup>259</sup> Este motivo literario había sido usado por León Felipe en su intervención pública [«Caricaturas», 145; 22 / IV / 37] y Manuel Culebra lo había retomado con otra finalidad en «Motivo de Andreief». [225; 23 / X / 37].



dicho: desde la falsa sirena de alarma en Barcelona a la insinuación de bulos callejeros como la pronta finalización de la guerra; desde la actividad de los capitulacionistas o los nuevos pacifistas, que se aprovechan de los ánimos crédulos y de la indigencia reflexiva de quienes lo fían todo al esfuerzo ajeno, a quienes justifican los bombardeos sobre las ciudades, generalizando astutamente su pena para hacernos admitir que lo único factible es «encajar los golpes» como el personaje de Andreiev, el payaso de las bofetadas.

Buena parte de las ideas expresadas en estos artículos se condensarán en las actividades y las palabras de Vicente Pérez Trosal en *Historias de una historia*, tanto para describir cuanto para justificar su tarea ante Mercedes —joven de origen burgués, perteneciente a una familia votante de Cambó, que consigue huir a Francia; mientras ella se debate entre los personajes de Boix y Nerja—, uno de cuyos jefes en la administración es también un quintacolumnista conectado con Pérez Trosal.

#### 3.4.2.2.3.2.2. Los indiferentes

Aplicamos este término a aquellas gentes que no son tan siquiera enemigos, sino que se refugian en su egoísmo y procuran pasar desapercibidos y, en caso de ser movilizadas, buscan la manera de escaquearse de ir a las zonas de combate o cerca de ellas. Si la Quinta Columna es objeto de la animadversión —es el enemigo en casa— por estos que hemos llamado indiferentes manifiesta su desprecio y su desconfianza. Los otros son, al fin y al cabo, enemigos seguros.

En «Todas las armas» [71; 30 / XII / 36] se amplía el concepto de arma a todo elemento que contribuya a una elevación de la moral: dibujos, músicas, himnos, que son la «expresión (...) de los anhelos colectivos», o la narración épica. Pero la tensión no puede ser continua y necesita, como el verano la sombra, el humor. No obstante, la sátira ha de apuntar a un objetivo superior que no pueden ser los combatientes, sino los temas de retaguardia y dedicar el «denuesto donoso» a vividores, a holgazanes, a los que empuercan el ideal. En resumen, «el indiferente» (de ahí el título de este apartado): esos individuos que serán quienes contribuyan, consciente o inconscientemente, a minar la moral ciudadana haciéndole el juego a la labor desmoralizadora de la Quinta Columna. Y en un reconocimiento explícito de que los sentimientos de la población no eran homogéneos finaliza exhortando a «excitar las precarias reservas de pundonor y de decencia que poseen tantos y tantos».

Cuatro meses después, en fecha tan significativa como la víspera del aniversario de la proclamación de la República, esos «indiferentes» han alcanzado ya la categoría de «primera columna» [139; 13 / IV / 37] y han despertado la ira del joven Culebra. Éste ahora «la natural violencia de un escritor del Siglo de Oro» (perífrasis con la que alude con toda probabilidad a Quevedo) para arrojarles su desprecio, que se traduce en improperios y exabruptos. A los que se inhiben en la práctica de un individualismo fraudulento, señores «Don Nadie» del «¿a mí qué me importa? albarda de vuestra psicología». Tanto se habla de la Quinta Columna que se olvida a estos cadáveres perfectos, incapaces de pasiones, que constituyen la primera columna, la de los indiferentes, «esa masa neutra que no se pavonea ni chilla, pero cuyo peso inclina la balanza» (1986 e: 366).

Y a las pocas semanas, la situación de Euzkadi (tras los bombardeos de Durango y Guernica) le lleva a traer a primer plano a esos indianos vascos, también indiferentes en un principio, que «experimentan una sensación de (...) vergüenza, castigo de su desinterés». Pero no basta con la mirada inmediata a los bombardeos y destrozos en Euzkadi y exhorta a abandonar la intransigencia y el sectarismo a quienes pretenden monopolizar la situación: «Volved la mirada (...) a los campesinos revolucionarios de Extremadura», hoy sometidos y despojados de su dignidad. [151; 3 / V / 37]

Los otros tres artículos incluidos en este epígrafe —«Nuevo cuño» [267; 19 / I / 38], «Los de ayer» [295; 25 / II / 38] y «El punto de referencia» [300; 5 / III / 38]— aparecen en fechas próximas y singulares (batalla de Teruel y ofensiva del ejército franquista en Aragón) y presentan un elemento común: la referencia a rumores sobre proposiciones de paz, de negociar y pactar cualquier clase de paz. ¿Y cómo se caracterizan? En un caso son los que fueron «ciudadanos mudos, conformistas sistemáticos», transformados en «el hijo pródigo de los sacrificios inauditos y tartarinescos»; otros, los «trovadores del compromiso» [300], especuladores de situaciones graves que pregonan el sentido común (lo razonable, según algunos oradores actuales), «hombres de letras y de ciencias que se mantienen reclusos en su angostura personal»; o «los Tartufos» que «defienden simplemente su tranquilidad fofa» y «propugnan su sagrado derecho a vegetar, en el círculo que gira alrededor del ombligo, “su” medida de todas las cosas». A ninguno de ellos les preocupa la sangre vertida ni cómo sea la paz propuesta, y la irritación del autor le lleva no sólo a la condena intelectual, moral y política, sino al improperio/dicterio: y así, del «curioso Carnaval» de la Quinta Columna se pasa al «género infrabiológico», o «mezcla de cerdo

y de can, he ahí su pintura exacta». Y les pronostica el fracaso, «porque nada puede su designio ante una voluntad inflexible, ante un bosque de bayonetas, frente a millares y millares de cerebros y de músculos, contra nuestra dignidad más elemental». En realidad, el fracaso de estos movimientos negociadores (más o menos subterráneos) fue debido a la intransigencia del gobierno de Salamanca, que no admitía sino una rendición incondicional, planteamiento inadmisibles para el Gobierno de la República.

#### 3.4.2.2.3.2.3. Los leales a la República

La conducta de los ciudadanos leales a la República es tema central en dieciséis artículos [54, 63, 89, 147, 159, 190, 200, 201, 212, 219, 233, 253, 256, 282, 287, 301] y en otros cinco se manifiesta como motivo secundario. Su intencionalidad es de carácter reflexivo y aleccionador o ejemplarizante. Se reparten equitativamente entre los dedicados a los combatientes, diez, y otros tantos a la retaguardia, más uno, «Ecos de guerra» [212; 8 / X / 37] en que el autor se transmuta en portavoz del Ejército para pedir a aquélla un mayor compromiso.

Los dedicados a los combatientes muestran un cariz positivo y ejemplar menos el primero, «El Tercio Rojo» [54, 8 / XII / 36]. Ante el intento de formar una unidad de choque así bautizada, el autor se revuelve airado. Admite la necesidad de unidades de choque, pero le repugna la mimesis nominativa —formado sobre el nombre oficial de la legión, Tercio de Extranjeros—, que evoca desmanes tan inmediatos como la campaña de Marruecos, ni «podemos revivir a los asesinos de Asturias de 1934»<sup>260</sup>. No admite que los defensores de la República se confundan ni en el nombre con los adversarios. Sólo indica el lugar donde ha nacido la idea, Barbastro, sin aludir a grupos u organizaciones, que debían ser obvias para los lectores del diario.

En el resto irá revisando los ejemplos y lecciones aprendidas de los «Aviadores» [89; 30 / I / 37], tanto de los que acudieron desde el principio a la defensa de la República como a los jóvenes que se están formando en la U.R.S.S., a cuya juventud dedica un párrafo exaltado. Pocas semanas después los «Comisarios políticos» [107; 22 / II / 37] reciben su atención y subraya la importancia que esta figura, existente ya en las

---

<sup>260</sup> En octubre de 1934, para sofocar el levantamiento de Asturias, se trasladaron a la región unidades del ejército colonial, la legión y los regulares, que realizaron una represión brutal con la aquiescencia de su jefe inmediato, el teniente coronel Yagüe, más tarde responsable de la matanza de Badajoz, hasta el punto que el general López Ochoa tuvo que tomar cartas en el asunto para detener aquellos excesos.

milicias, debe tener en el Ejército Popular Regular (v.3.4.2.2.3.2) como modalidad del poder civil. Tras una descripción de sus funciones y características personales, concluye con unas palabras que atribuye a un comisario herido: «He sido el primero en avanzar y el último en retroceder». Palabras que bien pudieran pertenecer al fondo propagandístico, pero que tampoco eran una simple divisa, ya que las listas de bajas, especialmente en los primeros escalones, como ocurre en la oficialidad del ejército, eran significativas. Si considera importante al comisario en la constitución del nuevo ejército, no lo es menos la transformación de la mentalidad guerrillera de las primeras columnas milicianas. En «Tchapaief» [201, 8 / IX / 37] censura a quienes siguen empeñados en mitificar al guerrillero, a pesar de que no gana las guerras. Y por ello propone el ejemplo de Chapaev<sup>261</sup>, cuya evolución en la novela de Furmanov y en su versión cinematográfica, proyectada repetidamente aquellos meses, muestra el paso de la mentalidad del guerrillero a la del Ejército Rojo. Esta evolución la concreta en la transformación de la centuria de su nombre: de guerrilleros en la columna Mangada en Navalperal de la Mata a integrarse disciplinadamente en el Ejército Popular. Esta idea debió de ser considerada importante porque es uno de los ejes de la novela de César M. Arconada *Río Tajo* (1938): la evolución de su protagonista, Chaparreja, de mandar una partida de campesinos a integrarse en el Ejército (Mañá 1997: 331-338).

El resultado de esa evolución lo da por alcanzado en «Vuestra bandera» [237, 24 / XI / 37], auténtica alocución (o arenga, puesto que está dirigida a los soldados) en el acto de entrega de la bandera a un batallón, acto con madrina, banda etc. Las banderas y los actos como éste son, según el autor, símbolos de las conquistas revolucionarias, de la independencia nacional y de la labor educativa en las trincheras. Todo ello patentiza que el Ejército Popular es una realidad que no existía un año antes, y es un ejemplo moral para «los miserables que intentan traicionarnos y traicionarnos con un compromiso que es equivalente a una capitulación». O cuando tras la toma de Teruel por un ejército capaz de «destruir casi un axioma bélico», la dificultad de combatir en invierno, plantea a la retaguardia un interrogante, que se pregunte qué aportación, además de «la muy humilde de los abastos», puede hacer que sea comparable para corresponder a ese ejército [256; 6 / I / 38].

---

<sup>261</sup> Se han utilizado las dos transliteraciones. La que utiliza Manuel Culebra corresponde a la que se usó en la edición española de su época (Ediciones Europa América, Barcelona, 1935 y reimpressiones). La segunda transliteración se halla en la Edición en Lenguas Extranjeras, Moscú, s.a., accesible en [bolchetvo.blogspot.com](http://bolchetvo.blogspot.com). La transliteración «Tch» suele corresponder al francés, en cuya ortografía no existe una asociación de grafemas para representar el fonema africado alveolar que en español se representa con la asociación «ch» (anteriormente letra ch).

La geografía, el retrato del mundo, «posee un carácter universal, pero resulta incomparable con lo que se aprende en el curso de la propia vida», como hace ver en «Nuestra geografía» [287; 12 / II / 38]. El Ejército, mediante las Milicias de la Cultura, ha realizado una labor extraordinaria de alfabetización y de despertar de las inteligencias: «Y la cultura, empingorotados y despreciables intelectuales narcisistas, no desciende en calidad». En un segundo estadio del aprendizaje se llega a la geografía, una geografía viva en la que el territorio ya no es de terratenientes y caciques ni es dominio de una casta; sino que, sobre todo, es “su” geografía, la de los campos de batalla vividos porque «se adhieren los nombres a los recuerdos», especialmente en unidades de choque, como la 27 División, cuya geografía va desde las montañas del Alto Aragón a los desfiladeros de Pancrudo pasando por Singra. Y ante esta tierra que «es fenómeno, o hecho natural que carece de explicación sin el hombre», años después Andrés Nerja, el protagonista-narrador de *Historias de una historia*, se siente elevado a otro nivel de comprensión. Pero ya Manuel Andújar, adelantándose a lo que expresa su otro yo, desde la remembranza de unos paisajes también vividos, se había comprometido literariamente y escrito *Llanura*<sup>262</sup> y *El vencido*, novelas de la tierra y del paisaje.

Hay tres artículos singulares dedicados a tres combatientes modestos, tres personas con nombre: Gibert, Bobet y Fidel González, los tres caídos en primera línea a lo largo del año 1937. Tres hombres muy jóvenes que Manuel Culebra había conocido y con los que compartió tareas e ideas. El primero que llama nuestra atención es «Toresky y Gibert» [159; 12 / V / 37]. Si el fallecimiento de quien fue popular locutor ha pasado casi desapercibido en las páginas interiores de los diarios, aún más lo resultará la noticia de la muerte de Gibert —uno más en la lista de bajas en el asalto a Santa Quiteria—, combatiente desconocido, que para él no es sólo un amigo, sino todo un símbolo, porque no ha sido un líder, ni un soldado brillante, sino un hombre modesto, un tipo humano ejemplar con el que compartió horas y tareas en el Ateneo Popular «Sempre Avant» de Sans [sic] (Sants), que partió al frente en los primeros días y que aguantó calladamente en su puesto. Su evocación final:

Su cuerpo esbelto, casi de niño, reposará en una loma cualquiera. ¿Estará la mancha sangrienta en el pelo rubio? ¡Las venas se han abierto para regar la tierra

---

<sup>262</sup> Las llanuras son desde muy pronto un motivo de indagación de Manuel Culebra, como se ve si se relea «Alrededor de la llanura» [5; VI / 1930], la reseña de *Doña Bárbara*.

conquistada, para golpear en la conciencia de la juventud frívola, ausente, insensible de Cataluña!

anticipa la imagen de la muerte de Carmelo en *Historias de una historia* (1986: 304) (Esteve 2011, p. 1048). Y la cláusula final de carácter epifonemático es además una optación, su deseo de remover las conciencias, que expresa mediante una gradación adjetiva que el ambiente en Cataluña no responde a las expectativas de los titulares de prensa.

Durante la ofensiva de Aragón en el verano de 1937, que suponía para el autor el «recobramiento colectivo» de Cataluña, acaece la muerte de «Bobet» [200; 7 / IX / 37]. José Bobet, dirigente de la FETE-UGT de Lérida, se había incorporado al ejército porque le amargaba la inactividad, así como las rivalidades de retaguardia que obstaculizaban la victoria. Y, como en el caso anterior, cierra el artículo con la expresión de un deseo: que sea él, Bobet, junto con otros, quien/quienes «movilice a Cataluña para descargar los golpes definitivos». Del mismo carácter que los anteriores «Una y otra cosa» [213; 16 / X / 37] es la elegía de Fidel González Calderó, periodista y militante de la JSUC. Había sido uno de los fundadores de *UHP*<sup>263</sup> y su carácter inquieto le llevó al «vértigo del frente» y al contacto con obreros y campesinos. Su vehemencia de adolescente y su sed de acción le convierten en «un expresivo exponente» de la generación a la que le corresponde el futuro.

«Ecos de guerra» [211, 8 / X / 37] ofrece gran interés por ser la prensa el objeto mismo del artículo. La primera parte está dedicada a la prensa convencional y expone lo que debería ser aunque responda a «una concepción determinada». En primer lugar, no cumple su función de arma ideológica que refuerce la moral de retaguardia. Sin embargo, no cumple su función de constituir un arma más. Las causas se hallan en el mantenimiento de resabios de tiempos anteriores, en la deformación profesional; en ser producto de un ambiente «vuelto de espaldas a las necesidades guerreras», por lo que es preciso un «balance autocrítico», o, dicho castizamente, entonar un *mea culpa*. En la segunda parte traza un balance de la «prensa de guerra», esto es, de las publicaciones producidas desde las trincheras o en sus bases por las unidades combatientes (Núñez 1992: I, 15-18). En ella Manuel Culebra descubre varios rasgos que considera ejemplares: el espíritu de ofensiva y la estimulación de las condiciones necesarias para ello; la creación de una «mítica» (caídos, espíritu colectivo, dirigentes, etc.); la

---

<sup>263</sup> *UHP*, 1, lunes 3 de agosto de 1936, p. 4. Firma el breve llamamiento de la JSUC. También formaba parte del comité inicial del diario.

autenticidad y un llamamiento a la retaguardia: descubrir a los enemigos camuflados, mantener la unidad y aumentar la producción.

En resumen, la prensa de retaguardia debería ser «un eco exacto de la guerra» pero no es así, sino que la prensa de guerra, las hojas de las unidades, son «los portavoces de nuestras tropas» y «nos traen (...) el vigor del campo de batalla». Es en cierto modo la distinción de «las voces y los ecos» —Andújar fue un machadiano impenitente, incluso en el campo de Saint Cyprien— que va a modelar en buena parte a su *alter ego* Andrés Nerja en *Historias de una historia*. No se trata, por tanto, de un artículo más, sino que esta valoración de la prensa de guerra tendrá sus consecuencias. Ciertamente Manuel Culebra fue periodista en Lérida —ninguneada absolutamente de su obra por razones que sospechamos, «esto ni congelado», como le dijo a Elena Aub— y Barcelona. Y Andrés Nerja colabora inicialmente en el diario de Rivera (Gabriel Trillas), pero prefiere incorporarse a la unidad de Rafael Moral. Tras el estropicio de su rodilla al refugiarse de un ataque aéreo (1986 e: 172), queda adscrito a los servicios de la columna y se convertirá en redactor de su revista, además de ocuparse de otros menesteres siguiendo los avatares de la unidad, salvo las obligadas visitas a Barcelona, donde —no debe olvidarse— Andújar permaneció desde marzo de 1938 hasta la víspera de la caída de Barcelona<sup>264</sup>.

El panorama que se abre al examinar los artículos dedicados a la retaguardia es multiforme como la sociedad a la que se refiere: trabajo, ayuda a los combatientes, actitud de la juventud, estado moral de la retaguardia... Uno de los problemas candentes será el de la producción. En «Nuestro stajanovismo» [63; 19 / XII / 36] se enfrenta a un problema crucial en cualquier guerra de cierta duración: la producción agraria e industrial. El sistema productivo del país quedó casi desguazado en el verano de 1936; los trabajadores se incorporaron a las milicias; en Cataluña se produjo una colectivización de las empresas y cada una resolvía a su aire; también en Cataluña se decretó una reducción de la jornada laboral. Por esta razón, si bien es justo —y se hace— exaltar a los combatientes, también será justo exaltar algo menos visible: el rendimiento en el trabajo. Y propone como modelo el sistema stajanovista. Pero no es sólo la producción; «el clima moral de la retaguardia no estimula el mérito de las actitudes nobles», como el de María Eloísa Campos, que ha realizado ya trece

---

<sup>264</sup> *Las Noticias*, 24 de enero de 1939, p. 3. «La Calle», «El ejemplo de las sindicales» [535]

donaciones de sangre a los soldados heridos en unos pocos meses de guerra, «La sangre» [147, 26 / IV / 37].

La celebración de una Conferencia de Estudiantes en Valencia le lleva en «Tributo y estímulo» [231, 8 / VII / 37] a evocar «viejos aires de fronda», que son los de sus años malagueños, cuando en compañía de Luis Cuervo organizaba la FUE de aquella ciudad (v. 1.2). Los tiempos han evolucionado y «la promoción escolar de la República» se ha incorporado mayoritariamente a la tarea en la milicia y la retaguardia (comisariado, direcciones políticas, el Instituto Obrero, el salvamento de obras de arte...). Pero no todo es perfecto, tras diecisiete meses de guerra la dirigente de las JSUC, Margarita Abril, publicó un artículo en el que censuraba acremente a ciertos sectores de los «elementos juveniles de la dirección». Y Manuel Culebra intenta explicar, en ningún caso justificar, «El origen» [233] y causas de esa quiebra en el momento transicional —guerra y revolución— que vive la sociedad y que produce una desorientación irresponsable que no se frena con la ejemplaridad individual, sino con una tarea colectiva que cierre el paso a la apatía [233; 19 / XI / 37]. Esa idea de situación transicional trae consigo nuevas reflexiones. El término revolucionario, como glosa en «Frente a frente» [274; 27 / I / 38], puede evocar el concepto pintoresquista que implica destrucción, desorden, etc.; por otra parte los idealistas de vieja escuela ante este término sólo son capaces de percibir una «era de aciertos». Sin embargo, el realismo político hace ver que si no se gana la guerra, la revolución «vive de precario». Pocos días después insiste nuevamente en que no toda la población tiene la firmeza política necesaria para enfrentarse a los avatares de la contienda y «subsisten una cantidad de entes (...) que pierden la serenidad, que por satisfacción inmediata alquilan o venden todas las primogenituras» y cuyo egoísmo les hace olvidar que el imprevisto —una bomba o un simple accidente por ejemplo— es algo normal en la existencia [282; 7 / II / 1938].

En el decurso de la guerra las necesidades militares obligaron al Gobierno a realizar sucesivos llamamientos a filas y el autor dedica a la recepción social de estas levas un artículo voluntarista, «Antes y ahora» [300, 7 / III / 38]. En el medio siglo anterior este llamamiento suponía dos años de interrupción vital en el mejor de los casos<sup>265</sup>. Ahora es diferente: los afectados tienen conciencia clara del motivo, «asegurar

---

<sup>265</sup> En ese medio siglo, desde 1868, los soldados de reemplazo había sido llevados a sofocar una sublevación cantonal, combatir en la guerra carlista, enviados a la primera guerra de Cuba y luego al desastre del 98; y por si fuera poco, las campañas de Marruecos con episodios tan sangrientos como los



el porvenir de los que nos siguen en el tiempo». Sin embargo, los prófugos y emboscados ante los llamamientos a filas menudeaban desde meses antes, como se puede ver en la primera plana de este mismo diario «Manifestación popular contra los emboscados» (*UHP* 289, 7 / VII / 37, 1). Y en la misma página el diario se quejaba de haber sido objeto de censura el día anterior al tratar este tema y añadía un sardónico «entrefilete»: «La blancura es inmaculada», en alusión a los prófugos que abandonaban la península a través de los Pirineos, que repetía ampliado en su última página.

Con ciertas reservas se han añadido dos «Paréntesis» que parten de sendas disposiciones gubernamentales. «Árboles de Aragón» [113; 2 / III / 37], decreto mediante el que el Consejero de Obras Públicas del Consejo de Aragón, José Ruiz Borau, pretende preservar la riqueza forestal a la espera de un mañana más pleno, porque al parecer los milicianos de procedencia urbana no calibraban adecuadamente qué suponía en las zonas rurales la destrucción del arbolado. El otro, «En la calle» [253; 31 / XII / 37], anuncia el despliegue que efectuarán en Barcelona las Guerrillas del Teatro por disposición del Ministro de Instrucción Pública. Teatro rápido, teatro de calle cuya finalidad era recobrar la moral de la retaguardia combatiendo la frivolidad, la irresponsabilidad y la desmoralización. Destinado a toda la población, estaba en este caso dirigido «contra los zánganos, contra los fascistas vergonzantes, contra los perturbadores». Es un reconocimiento tácito de que no toda la población tiene firmeza política y de que la Quinta Columna y sus afines consiguen, aprovechando el cansancio de la población, sembrar la desmoralización.

Este puñado de textos refleja —según las percibía el autor— algunas de las reacciones ante la situación convulsa que se estaba viviendo. Por ejemplo, cómo los más concienciados habían acudido a combatir desde el primer momento e incluso habían sucumbido en los encuentros; otros colaboran de maneras diversas. Al mismo tiempo se propone la corrección de actitudes en la retaguardia, aumentando la producción, manteniendo la moral o no dejándose llevar a una vida particular poco ejemplar. Las reacciones de los combatientes, especialmente de los voluntarios, se presentan como más homogéneas. En la retaguardia, con una constitución social más compleja, sólo parecen interesar algunos aspectos de menor alcance, como los problemas individuales o cotidianos o pequeñas noticias, sin olvidar la presencia de desafectos o de

---

de Melilla de 1909 (Barranco del Lobo), el hundimiento de la Comandancia General de Melilla tras Annual y Monte Arruit, y el posterior desembarco de Alhucemas que fue una victoria militar con carnicería incluida.

indiferentes. Formalmente presentan una menor variedad estilística que los de apartados anteriores; no obstante, la selección léxica y la adjetivación siguen siendo notables. Tras la exposición del tema y la argumentación pertinente y su conclusión, se cierra el texto con un juicio de valor o una exhortación a la población para rectificar comportamientos concretos o acrecentar la moral.

#### 3.4.2.2.4. La sociedad

Cualquier guerra tiene sus repercusiones en la sociedad que la sufre. Si además, como la española de 1936-1939, es civil y en uno de los campos contendientes ha aflorado una situación de revolución social, los efectos en este campo o bando son de mayor alcance y, sobre todo, de mayor complicación que los acaecidos en las guerras civiles del siglo XIX, de signo eminentemente político y dinástico (monarquía tradicionalista o absoluta *versus* monarquía constitucional; o el sexenio revolucionario 1868-1874, que comenzó con el enfrentamiento entre una «corte de los milagros» y una burguesía liberal desplazada para pasar por una República y concluir repitiendo el enfrentamiento de la primera carlistada). Las repercusiones en el bando sublevado interesan escasamente por dos motivos. Uno de carácter general: la represión ejercida por los sublevados fue de tal categoría que cualquier cambio social quedaba proscrito. Otro, particular: la actitud del autor de no abordar aspectos de los que tenía escasas noticias, las cuales le podían llegar a través de los fugitivos, de los prisioneros o de la prensa de la otra zona, que por azar debía de llegar a sus manos, o bien de la extranjera.

En la zona gubernamental las repercusiones sociales se ven reflejadas en el medio de comunicación dominante —la prensa— en forma de noticias, crónicas, polémicas o artículos varios. La dificultad estriba en acotar qué artículos se centran en estos aspectos sociales, porque se trata de un concepto de gran labilidad. En apartados anteriores se han revisado artículos predominantemente ideológicos (3.4.2.2.2) o bien otros en los que se alude a comportamientos dentro de la España republicana (3.4.2.2.3.2.3) y en un número apreciable se perciben aspectos referentes a la problemática y a los cambios sociales. Su inclusión en uno u otro grupo dependerá del contenido objetivable del artículo y de las connotaciones que evoque en el lector, las cuales pueden apuntar en más de una dirección. En cualquier caso el autor se refiere a cambios o actitudes sociales y los frentes son una referencia lejana, esto es, están monopolizados por cuestiones que afectan a la retaguardia en aspectos como la

mentalidad o moral de guerra, las novedades legislativas, los procedimientos políticos, las relaciones sociales, etc. Entre todos ellos el más notorio es quizá la oposición que produjo el enfrentamiento armado entre facciones internas que estalló con virulencia en Barcelona; no obstante al dedicar el siguiente apartado a la retaguardia catalana, aquí sólo nos referiremos a ellos de modo sucinto.

El Frente Popular estaba compuesto por fracciones muy diversas: los partidos republicanos, nacionalistas (ERC, PNV, ORGA), socialistas, comunistas, anarquistas y comunistas revolucionarios (denominación útil mientras no se dé con otra más apropiada), a los que había unido en febrero de 1936 el objetivo de desalojar a la derecha (CEDA, radicales, agrarios...) del gobierno y conseguir la liberación de los encarcelados a raíz de los hechos de octubre de 1934. Al producirse la sublevación (militares golpistas, falangistas, CEDA, monárquicos), la respuesta popular consiguió frenarla donde había una mayor concentración de masas obreras, salvo en Sevilla y Granada; pero el aparato del poder quedó desbaratado y no será hasta la formación del gobierno de unidad de Francisco Largo Caballero en septiembre cuando comience a plantearse la reconstrucción de un aparato estatal. En Cataluña el problema se planteó más agudamente: los resortes del poder efectivo pasaron de la Generalidad al Comité de Milicias Antifascistas, en el que predominaba la CNT bajo las directrices de la FAI y con el apoyo del POUM. Los intentos de reorganización hicieron aflorar las tensiones existentes a partir de enero de 1937, tras la crisis del Consejo de Gobierno de la Generalidad de diciembre de 1936. Ésta se resolvió con el apartamiento del POUM, partido abiertamente opuesto al PSUC, cuya política intentaba revertir los poderes a la Generalidad. Esas tensiones fueron agudizándose hasta que estallaron a principios de mayo en Barcelona. Consecuencia de ello son los siete «Paréntesis» [153, 154, 155, 156, 158, 162 y 165] que aparecen los días 5, 6, 7, 8, 11, 17 y 20 de mayo. El primero, «Vergüenza de esta sangre» [153; 5 / V / 37], constata la existencia de una divergencia socio-política y que «el defecto que engloba a tirios y a troyanos (...) es el del odio incontrolado» y que el derramamiento de sangre entre los antifascistas es menospreciar los cadáveres de quienes cayeron en julio de 1936 o de quienes lo hicieron combatiendo en el frente, «Del cementerio» [154; 6 / V / 37]. También apunta el desprecio que deben sentir los hombres de las Brigadas Internacionales ante esta lucha intestina en «Esas marchas de guerra» [155; 7 / V / 37] y la indignación de los combatientes que convalecen de las heridas y que pretendían «celebrar una manifestación en que reclamarían el cese de la refriega. ¡Los hombres diezmados por la metralla fascista

invocaban paz de los “valientes” de retaguardia!», «En aquel entierro» [156; 8 / V / 37], el del dirigente ugetista Roldán Cortada, asesinado a mansalva en un control a diez kilómetros de Barcelona.

Casi un mes después aparecen tres artículos consecutivos [181, 182, 183], con motivo de la ofensiva sobre Bilbao, que arremeten contra una retaguardia en la que no se percibe una conciencia de guerra, «una dinámica colectiva. Y no hay dinámica sin épica», [182, 18 / VI / 37]. Y el día siguiente recuerda la transformación del Madrid frívolo el 7 de noviembre [183] y el aporte de toda la España antifascista y pide lo mismo, que «el Levante feliz y la Cataluña encerrada en sí misma» superen su abulia y emprendan la ofensiva, que es el modo de ayudar al Norte en situación comprometida. Aún dos meses después, perdidas Bilbao y Santander, renueva el llamamiento cuando la campaña del Norte estrecha al último reducto, en «Asturias 1937» [199; 4 / IX / 37].

Pero el presente epígrafe, «La sociedad», está dirigido preferentemente a usos, costumbres, disposiciones administrativas, consideración de diversos grupos, aparición o proliferación de tipos sociales variopintos, etc. Se ha pretendido una cierta agrupación, aceptada con las debidas cautelas puesto que hay solapamientos o agrupaciones temáticas discutibles o cuestiones abordadas en un único artículo.

La condición y situación de la infancia será objeto de cuatro «Paréntesis». En dos de ellos la anécdota desencadenante es la entrega de juguetes a los niños con motivo de las fiestas de fin de año<sup>266</sup>. La primera reflexión, «Cuarenta duros» [81; 16 / I / 37], donde la donación de un miliciano vasco «para la compra de juguetes, impelido por su ‘triste niñez’», le impele a reflexionar sobre la importancia de la niñez en la formación de la personalidad. Ésta no es igual en las familias de medios holgados que en las proletarias, donde «La inclemencia es el ambiente habitual» y los niños conocen muy pronto la amargura de la arbitrariedad, lo que dejará un rastro que el autor eleva a la categoría de crimen colectivo. El otro, «Las fiestas» [246; 15 / XII / 37], tiene un tono distinto. Admite que son unas fiestas de trasfondo religioso; pero asevera que no es momento de «alardes extremistas» porque la transformación de la mentalidad es un proceso lento. Por otra parte, la guerra ha alejado a los padres, combatientes, de los hijos y provoca la añoranza del hogar. La solidaridad debe cubrir el vacío y a ello acude la campaña de juguetes para los niños organizada por Jesús Hernández desde el Ministerio de Instrucción Pública.

---

<sup>266</sup> Esta preocupación se mantuvo hasta los últimos momentos. V. «Por los hijos de nuestros soldados» [508, 23 / XII / 38]

Distinto cariz tienen los otros dos artículos dedicados a los niños. En «Dibujos» [150; 30 / IV / 37] comenta los trabajos de los alumnos del profesor Vicén sobre el tema de la guerra, los cuales se convierten en un eco de la calle y muestran caracteres nuevos al manifestar la percepción personal del horror y de la sangre; hazañas, bombardeos..., la atención del niño se fija en la máquina. Su futuro depende de nosotros, pero su memoria no. Y aún queda la risa de los niños, «que equivale al mundo, a su perennidad», de los niños de Madrid, provocada por unos payasos que ya no son «Motivo de Andreiev» [225; 23 / X / 37], en una retaguardia que son casi trincheras

La liberación de la mujer será objeto de interesantes «Paréntesis». El más temprano, «Eros en el frente y en la retaguardia» [50; 3 / XII / 36], motivado por una crónica de Cruz Salido, aborda la alteración sufrida en las relaciones entre sexos. En las trincheras, cuando aún había milicianas, «la proximidad de la muerte envuelve el acto carnal de una majestad animal». En la retaguardia, para unos continúa intacto el ritual de la civilización burguesa, mientras que otros, escudándose en la situación revolucionaria, propenden a dar rienda suelta a sus apetitos «dejando verter los sustratos ignominiosos de la moral capitalista, represiva». El resultado se verá en el futuro, pero habrá de apreciarse si se ha logrado la igualdad social en los modos de convivencia. La nueva legislación —y cambio de mentalidad— sobre «El aborto» [78; 12 / I / 37], inconcebible tres años antes, le lleva a «no escatimar elogios» al decreto promulgado por la ministra de Sanidad, Federica Montseny, que regulaba el aborto «por razones de orden terapéutico, eugénico o ético» en casos justificados. Este Decreto respondía a campañas emprendidas en tiempos anteriores por los movimientos feministas de izquierdas. Y añade dos factores de importancia que coadyuvan a justificar tal medida: la modificación de la tipología de las relaciones sexuales y la incertidumbre del mañana en un proceso paralelo al que se vivió durante la revolución rusa y del que sólo con el paso del tiempo se ha alcanzado el equilibrio. No obstante, «Una transformación profunda» [142, 19 / IV / 37] representa un análisis más completo de la situación social de la mujer, que había comenzado a despegar con la República. Reconoce que la estructura económica y la influencia de la mentalidad religiosa habían calado tan hondo que el movimiento obrero no comprendió «que las dos liberaciones, la del proletariado y la de la media humanidad comprendida en su seno, eran consecuciones paralelas y consubstanciales». De ahí la lucha contra los prejuicios y la necesidad de superar resabios, porque «sólo a través de una igualación efectiva de los sexos puede arribar la dualidad, que debe integrar la síntesis, a las metas más altas de la

ternura recogida y sobria». Al lado de todo esto, a principios de 1938, en «Una modalidad legislativa» [262; 13 / I / 38], que en primera instancia parece dedicado a la guerra en China, explica que en el Yunán —zona controlada por el Partido Comunista Chino— existe el divorcio con una restricción: las mujeres de los combatientes deben esperar a su regreso. Parecerá excesivo, «pero quizás en alguna trinchera de la República, donde muere cualquier tragedia anónima de este tipo, no lo parezca tanto». Prima en este caso el interés por mantener la moral del combatiente. Pasada la explosividad social de los primeros meses, al cabo de año y medio de guerra se está desarrollando la durísima batalla de Teruel; y no conviene que lo que ocurra en la retaguardia contribuya a minar la moral de las tropas.

Por otra parte pueden señalarse dos arquetipos sociales: uno positivo, un dirigente comunista, y otro negativo, un millonario norteamericano. El positivo se plantea en «La raza» [166; 21 / V / 37], donde a vueltas de una serie de disquisiciones sobre el concepto y sus posibles manifestaciones y la adustez ibérica «que se opone a la admiración», propone la figura de Virgilio Llanos, personaje poco conocido, al que acaban de nombrar, según el artículo, comisario del Ejército del Este. El ejemplo es poco atractivo; parece más un elogio «sugerido» para dar mayor realce a un personaje muy gris si lo comparamos con otros jefes militares del Partido Comunista, como Juan Modesto, Enrique Lister o Valentín González «el Campesino» o, incluso en el Ejército del Este, José del Barrio, comandante de la 27 División. El arquetipo negativo, aun habiendo ejemplares locales, le vino dado a los pocos días desde el exterior: el fallecimiento del fundador de la dinastía Rockefeller le permite escribir «Un millonario» [169; 26 / V / 37], suerte de necrológica del «plutócrata yanqui» que resume toda una moral colectiva: el dinero y su modo de obtención sin freno y sin alma, que han dejado un rastro de iniquidades, por lo que «resulta enormemente superior nuestra lucha, nuestra modestia», moraleja banal en este contexto.

Anteriormente se han señalado sus llamadas a la solidaridad con los frentes del Norte en «7 de Noviembre» [183; 17 / VI / 37], que es desesperada en «Asturias 1937» [199, 4 / IX / 37], tropieza con la abulia y la falta de tensión moral que percibe en una retaguardia que no se lanza a la única manera de auxilio posible: la ofensiva. Una abulia que se produce porque no toda la población vive para la guerra —afirmar lo contrario es retórico—, sea porque se han aplacado los ardores y la ira de las primeras semanas tras comprobar que no todo era «bufar i fer ampolles», sea porque había desafectos e indiferentes entre los que florece «una abundante cohorte de dorados holgazanes»,

«Parásitos y mendigos» [121, 19 / III / 37], fenómeno universal de las guerras. Son nuevos burgueses que proceden a «una expoliación organizada y sistemática en la propia retaguardia»:

Y téngase muy en cuenta que el concepto de parásito es inadmisibile en su acepción simple y que ya quisieran los piojos que merodean en nuestro campo tomáramos frívolamente la forma por el fondo. Ladrones y aventureros, bizantinos y profesionales creadores de problemas, chocantes genízaros a sueldo, el mero incumplimiento de una actividad fundamental y ese sestear indecoroso a la sombra de los grandes ideales y de las realizaciones ingentes.

Se trata de tipos sociales nocivos contra los que volverá a arremeter en su columna «La Calle» [392; 17 / VI / 38; y 431; 10 / VIII / 38, et al.), y que condensará en el autorretrato del vividor Miguel Solà en *Historias de una historia* (1986 e: 283-6).

Pero hay otros elementos que contribuyen a esa abulia, como el rumor infundado<sup>267</sup>, los cuales en primavera surgen como «Una erupción» [167; 22 / V / 37] que apila rumores y bulos «augurando fieros males», huelgas, etc., convirtiéndose en instrumentos de desánimo, «porque el rumor, que es la organización amplia de los instintos comadreriles, es un temible medio ofensivo». Y pone ejemplos como el anuncio de la próxima visita de Juan March al Duce, la inclinación del Gobierno a «un abrazo de Vergara» o la programación de una corrida de toros en Lérida. Estos llamamientos no debían de parecer suficientes y, con motivo del XX aniversario de la Revolución rusa, en «Con la hoz y el martillo» [209, 23 / IX / 37] escribe una loa de sus logros, conseguidos mediante el trabajo tenaz, los cuales han alcanzado su formulación doctrinal en el stajanovismo, que es lo contrario del «descenso de la producción en nuestra retaguardia», por lo que exhorta a tomar medidas y no conformarse con la mera indignación. Nuevamente en los primeros días de enero de 1938 —tras la toma de Teruel— aparecen dos breves «Paréntesis» que intentan reforzar los resortes morales de la retaguardia. En «Heroísmo» [259; 10 / I / 38] insiste en la necesidad de la producción, pero ésta se basa en una premisa: «la satisfacción escueta de mínimas necesidades vitales». Olvidarse de ello facilita la labor desmoralizadora de los agentes enemigos y la ganancia en río revuelto de los haraganes. Al día siguiente —a nuestro juicio siguiendo consignas concretas— celebra la iniciativa de su hermano mayor, *Treball* de Barcelona, de inaugurar una sección «Cartas» [260; 11 / I / 38], en la que se cede la voz a los obreros para que sea expresión de sus afanes y preocupaciones, se

---

<sup>267</sup> El término preferido en la prensa de la época es el de «bulo» y sus derivados: bulismo, bulista, bulístico, no registrados en el *DRAE*.

reafirme su conciencia y se actúe en dos vertientes: las mejoras en el rendimiento y la lucha contra los holgazanes y sabotadores.

Estos llamamientos a la retaguardia para elevar los niveles de producción asoman reiteradamente en otros «Paréntesis» en los que no son el motivo central. He aquí algunos ejemplos. En «Un problema moral» [192; 14 / VII / 37], dedicado a las diversiones públicas, concluye: «Cuando las industrias no funcionan a pleno pulmón, cuando el campo no rebosa mieses, cuando las ciudades no son un hervidero militar, ¿pueden considerarse lícitos los espectáculos a caño abierto?». O en «Diarios» [198; 1 / IX / 37], al evocar la vista de Granada desde las posiciones del Ejército Popular en el Pico Veleta, increpa a sus conciudadanos: «¿Sois sordos cuando no funcionan con mayor velocidad las máquinas de las fábricas, el arado en los campos...?» Y al comenzar las dificultades de abastecimiento, subraya que «alienta una valoración del tiempo perdido anteriormente, de las reservas dilapidadas con alegría pueril» [214; 11 / X / 37] que es un eco de un titular de *UHP* casi un año antes: «Hemos consumido la riqueza acumulada penosamente por una serie de generaciones anteriores, pero en cambio no hemos producido riqueza nueva. En la retaguardia se ha hecho una verbena. (Juan Comorera, Secretario General del P.S.U.C.)» [*UHP* 121, 22 / XII / 36, p. 1]. O en la conversación resumida en «Un diálogo» [221; 19 / X / 37], el más realista de los interlocutores afirma que «la producción no funciona con la técnica ascendente mínima, falla la disciplina en el trabajo».

En las ciudades siguieron funcionando los espectáculos públicos, municipalizados o colectivizados por los sindicatos: cines, teatros, variedades, etc., con su acompañamiento de restaurantes y locales nocturnos. Es una situación que se da preferentemente en Barcelona y en lo que se denominaba con sarcasmo el «Levante feliz», esto es, Valencia<sup>268</sup>. Los espectáculos dominantes en los locales controlados eran preferentemente cómicos o frívolos y los organismos rectores se mostraban más preocupados por la recaudación segura que por elevar la moral de la ciudadanía. El coronel Ortega, nombrado Director General de Seguridad, resolvió restringir los horarios y la proliferación de muchos de estos espectáculos, disposición que Manuel

---

<sup>268</sup> Se excluye Madrid porque —es una suposición—, aunque se mantuvieran en funcionamiento teatros y cines y el público siguiera asistiendo a los más banales y escapistas, sus condiciones no eran las mismas al haberse convertido desde noviembre en frente de combate. Con esta situación contrastaba por ejemplo la actividad de Nueva Escena, sección teatral de la Alianza de Intelectuales, que intentaba introducir un «teatro de urgencia» de carácter político y revolucionario. O, en tono menor y local, la actividad del Teatro del Pueblo en Lérida, que representará *El secreto*, de R. J. Sender o *Nuestra Natacha*, de Alejandro Casona. Sobre esta cuestión, la dignificación del espectáculo, volverá a incidir en «La calle», como se verá en 4.2.5.



Culebra apoya en «Un problema moral» [192, 14 / VII / 37], donde lanza la pregunta clave: «¿Hasta qué punto tenemos derecho a divertirnos?» en la retaguardia cuando la producción no rinde lo suficiente porque no se aporta el esfuerzo posible. De la mano de ese Levante feliz (Valencia) llega meses después una nueva reflexión, «Cálculo de posibilidades» [228; 9 / XI / 37], con motivo del espectáculo de Bertini, un imitador de estrellas. El género en sí le parece degradante y, aun admitiendo que se necesitan ratos de recreo, considera que éstos deben cumplir dos requisitos: el primero es que nada puede sustraerse a la tónica general de la guerra; el segundo, el respeto a la dignidad integral del hombre, que es un problema moral y cuya resolución sugiere una mentalidad concreta.

El sistema de intercambio de ideas anclado «en el mundo enano de la mesa de un café», «La tertulia» [176; 7 / V / 37], se está transformando en las trincheras, donde se habla al aire libre y se viste de un «nuevo tono, un lenguaje típico». También le satisface que el movimiento anarquista haya roto con el puritanismo excesivo que no permitía las manifestaciones emocionadas en sus mítines y reuniones al reivindicar Gaston Leval el valor positivo de la expresión cordial [«Los aplausos» 77; 11 / I / 37]. Más incisivo se muestra en «Helenismos» [95; 8 / II / 37]. Tras una rápida referencia a la democracia griega y sus degeneraciones —oligarquía y demagogia—, aborda la cuestión nuclear: el modo de adoptar acuerdos en una reunión cualquiera. En ésta suelen intervenir los competentes y los audaces, los más abundantes. La mayoría de los asistentes no hace uso de la palabra y ocurre con frecuencia que el acuerdo se toma por unanimidad, aclamación tímida o imposición, respondiendo al «criterio de unos ciudadanos que disfrutan de una sobresaliente capacidad pulmonar» más que a valoraciones sólidamente argumentadas.

Fruto de la ruptura en todos los órdenes que supuso el inicio de la guerra fue una dejación de cualquier regla como ejercicio de una libertad que no tenía más referente que la voluntad de sus ejecutores. Ello tenía como resultado unos comportamientos de los que se ha tratado en el lugar correspondiente (3.4.2.2.3.2.3), pero que es conveniente recordar aquí, pues se trata de la actitud social de algunos grupos. El más aparente y de mayor impacto inmediato en las relaciones sociales: el imperio de la «moda de los modos deplorables». Quienes han sufrido la injusticia y la rudeza y no han adquirido una firme conciencia de clase han caído en estas demasías seguidas por la inercia de quienes carecen de personalidad. Es una situación que sólo podrá corregirse mejorando las condiciones de vida y dotándolos de consistencia ideológica [226]. No tan visible,

pero capaz de preocupar a una dirigente tan estricta como Margarita Abril, es la relajación de costumbres y quiebra de principios entre los elementos juveniles que, consecuencia de la situación, padecen una «desorientación pavorosa» empujados por el ambiente irresponsable de los primeros tiempos de lucha. La rectificación debe ser en cualquier caso una tarea colectiva para evitar la difamación que la Quinta Columna puede ejercer «a golpe de oreja» [233].

Se ha dejado para el final un artículo en que el autor sintetiza lo acaecido desde 1931 y a su juicio es uno de los nudos del problema, «Cambio de nombres» [94; 6 / II / 37]. Primer acto: El 14 de abril se cambiaron los nombres de calles y casinos, pero la estructura social permaneció intocada: «El dominio económico del cacique, la explotación del terrateniente, siguieron intactos, al igual que el poderío social de las castas»<sup>269</sup>, mientras los sectores regresivos, o simplemente aprovechados, se infiltraban en todas las organizaciones. Segundo acto: El 19 de julio esos mismos infiltrados u otros se adaptaron a la nueva situación —extremismo verbal, vestirse de milicianos (anagramas incluidos)— pero no llegaron a las primeras líneas de combate. Sin embargo, no son éstos la única preocupación del autor; el problema para él es la «grave enfermedad nacional»: la desconfianza, «la falta de fe», porque «la inmensa mayoría de la población no tiene la convicción ideológica que caracteriza a la vanguardia progresiva»<sup>270</sup>. El mejor ejemplo se halla en el campesinado, forzado a experimentos no compartidos por incontrolados que los atropellan. Su respuesta, «un leve y angustiado encogimiento de hombros nos anuncia una hostilidad naciente que puede ser mortal, que constituye para nosotros un arrebatado toque de clarín» es un indicio de su futura inhibición en la defensa de la República. El ejemplo, el de los campesinos, no había sido elegido al azar. Este artículo se publicaba pocos días después de un editorial, «Fatarellas en embrión» [*UHP* 153, 28 / I / 37], —sección en la que en muchos casos es perceptible la mano de Andújar y así lo afirmaba él mismo (1987 a: 16)— acerca de los sangrientos sucesos de La Fatarella (Tarragona), en los que un grupo de anarcosindicalistas intentó una colectivización forzosa rechazada por los habitantes del pueblo. El encuentro concluyó con una significativa cantidad de fusilados por las

---

<sup>269</sup> El término «casta» era de uso frecuente en la retórica de los mítines y en la prensa en los años anteriores a la guerra civil para referirse a los grupos dominantes. Se recuperó en la retórica política sobre todo a partir de 2014 y lo más chocante fue la reacción sorprendida y escandalizada de los medios de comunicación ante el reverdecimiento de su uso, que denota un escaso conocimiento del periodismo anterior.

<sup>270</sup> Esta idea de fondo reaparece con otro motivo en [281, 7 / II / 38]: «no es posible concebir que la firmeza política se acuse en población entera».

milicias o «patrullas de control» de la CNT y causó notable revuelo y polémicas. Lo cierto es que las colectivizaciones se produjeron en el campo catalán y en Aragón desde las primeras semanas y no siempre fueron bien recibidas todas en la ribera del Cinca, como por ejemplo las de Monzón, Alcolea de Cinca, o las de Torrente de Cinca y Fraga, realizadas por un grupo de hombres armados, en las que se incautaban las propiedades de los desafectos y también las de cargos electos del Frente Popular. Estas y otras informaciones eran las que Manuel Culebra debía de tener presentes por la proximidad de los pueblos aragoneses y por las noticias que tendría a través de la División Carlos Marx o que debía de proporcionarle José Ruiz Borau<sup>271</sup>, dirigente de la UGT aragonesa, quien se incorporaría posteriormente al Consejo Regional de Defensa de Aragón. Sin mencionar siglas —el autor sólo habla de incontrolados— somete a rigurosa crítica unas colectivizaciones forzosas que en algunos textos histórico-doctrinales<sup>272</sup> se siguen presentando como modelo de unanimidad entusiasta.

Manuel Culebra prefiere en este caso los textos de carácter reflexivo, en los que a las conclusiones sigue una exhortación, porque su finalidad en aquel momento era —así lo consideraba él (1987 a: 16)— culturizar, animar y exhortar para vencer al fascismo. Sin embargo, en algún caso —dejando a un lado sus advertencias sobre la Quinta Columna y los aprovechados— rompe su contención en textos como éste, con severidad pero sin perder las formas acudiendo al insulto o la diatriba, lo que jamás entró en su carácter.

#### 3.4.2.2.5. La retaguardia catalana

La zona gubernamental tenía un componente, Cataluña, que presentaba, entre otros rasgos específicos, un fuerte componente nacionalista que detentaba el poder político desde la Generalitat presidida por Lluís Companys y un claro predominio del anarcosindicalismo dirigido por CNT-FAI en el movimiento obrero. Nada más ser controlada la sublevación en Barcelona, partieron de la ciudad diversas columnas milicianas en dirección a Aragón, en cuyas capitales provinciales había triunfado la

---

<sup>271</sup> José Ruiz Borau, José Ramón Arana, dejó un testimonio de esos primeros meses en su novela inacabada *¡Viva Cristo Rey...!* (1980), segunda novela de la proyectada serie, *Por el desván de los recuerdos*, que no pudo proseguir a causa de su enfermedad y muerte,

<sup>272</sup> Un ejemplo puede ser el de Gastón Leval, Agustín Souchy y B. Cano Ruiz, *La obra constructiva de la Revolución Española*, México D.F., Ed. Ideas-Editores Mexicanos Unidos, 1982; otro, el libro de Félix Carrasquer *Las colectividades de Aragón. Un vivir autogestionado promesa de futuro*, Barcelona, Laia, 1986.

sublevación. Estas columnas se dirigieron hacia Huesca y Zaragoza —ésta era un importante objetivo estratégico y emocional—, mientras que hacia el sur de Aragón se desplazaron columnas procedentes de Valencia. Estos movimientos ya han sido extensamente estudiados y diferentemente valorados por los historiadores, pero conviene recordar que a mediados de agosto Aragón había quedado dividido longitudinalmente de norte a sur: desde el curso alto del río Gállego hasta las sierras que dominan Teruel por el sur y suroeste. A mediados de agosto Huesca estaba casi cercada (el cerco jamás se cerró totalmente y se mantuvo la comunicación con Zaragoza y Jaca) y las columnas procedentes de Barcelona, juntamente con milicianos locales, casi avistaban Zaragoza desde la sierra de Alcubierre y el Monte Oscuro<sup>273</sup> [43; 12 / VIII / 36]. Aunque en el otoño de 1936 se constituyó el Consejo Regional de Defensa de Aragón con sede en Fraga y, tras su reconocimiento por Largo Caballero, en Caspe, desde el punto de vista bélico se dependía de Barcelona.

Cataluña era una retaguardia en la que había dos referentes geográficos: Barcelona, sede de la Generalitat y del Comité Central de Milicias, del que se dependía en el aspecto militar, y en el otoño de 1937 sede también del Gobierno de la República; y Lérida, más cercana al sector del frente aragonés comprendido entre el Pirineo y el Bajo Aragón, era la ruta principal entre éste y Barcelona. Por ello el camarada Manuel Culebra, desde su diario en Lérida, atalaya en ambos sentidos —frente y retaguardia— y dedica un número apreciable de sus «Paréntesis» a considerar la situación en su entorno inmediato, Cataluña, y a valorar su estado, evolución y comportamiento. Sólo en contadas ocasiones se referirá a hechos de guerra concretos, que eran objeto de información en la tercera página (1ª época) o en la quinta (2ª época), además de incluir crónicas del frente como las firmadas por García Lozano o por el comandante Piquer, hasta que cayó en la ofensiva del verano de 1937, entre otros.

La retaguardia catalana es objeto primario de veinticuatro artículos y al menos veinte en los que es un destacado motivo secundario puesto que, tras glosar el motivo principal, finalizan con una admonición o una exhortación a la sociedad catalana para que se sienta concernida en la guerra. Estas reflexiones aparecen con mayor densidad en el primer año y, a diferencia de la visión exaltada o idílica —es difícil de calificar— que suele presentar como vibrante y unánime a esa retaguardia, nuestro autor —hombre exigente consigo mismo— la ve de muy distinta manera y se siente estupefacto,

---

<sup>273</sup> Altura situada al sur de la sierra de Alcubierre, en el término municipal de Perdiguera. Se pueden observar, cada vez con mayor dificultad, restos de trincheras entre el arbolado que lo cubre.

defraudado y casi ofendido ante lo que contempla. De los diez primeros «Paréntesis» que incluimos en este apartado [46, 48, 57, 65, 68, 73, 75, 85, 103 y 105], que cubren del 27 de noviembre de 1936 al 19 de febrero de 1937, ocho de ellos son amargas reflexiones. En tanto que Madrid está inmerso en el segundo y tercer período de la batalla por su defensa (Rojo 1967: 52-3), según «¡Continúe la danza!» [46; 27 / XI / 36], la única actividad parece reducirse al baile dominical en el que «hazañas de tango o fox, y ciertas ornamentaciones capilares<sup>274</sup> (...) de algunos terribles Walkyrios de retaguardia» provocan su desprecio, manifiesto en la manipulación burlesca del apelativo, y le resultan inconcebibles en las organizaciones obreras. Tres días después, movido esta vez por un concurso de «Rosas» [48: 1 / XII / 36] en el palacio de Pedralbes, arremete contra una mesocracia encerrada en su «torre de marfil», «menos concebible que los despojos que la revolución raja con su bisturí» e increpa al jurado:

Vosotros, miembros del jurado, no es en Pedralbes donde tenéis que escoger rosas augustas y señoriales. En los campos de batalla, en su sufrimiento creador, el pueblo —la carne del futuro ruedo ibérico— cultiva las mejores rosas y las más fecundas espinas plebeyas. Mañana, podrán formar parte del jardín.

Diez días después, en «Diciembre» [57; 11 / XII / 36], se pregunta si el frío —sabañones incluidos— servirá para que la gentes recuerden a «unos soldados que garantizan su libertad» y despierten las conciencias de esos «cadáveres sociales» cuyo futuro es también el de los demás. Y concluye con esta optación: «¡Ojalá que el invierno despierte en las criaturas anodinas e inconscientes, el ansia poderosa y noble de una primavera triunfante!». No debió parecerle suficiente y ocho días después ya no son personajes-tipo: Barcelona es «Capua» [65; 23 / XII / 36]. Tras una descripción antropomórfica, «cuerpo elegante y decir airoso», y una evocación del estallido de julio, constata que el brío de la ciudad «degenera cuando se le exige un esfuerzo continuado» y vive ajena a la lucha; simplemente se ha limitado a cambiar las banderas y, como Aníbal en Capua, ha sucumbido a la vida fácil. Su juicio se hace más acerbo en el caso de la juventud<sup>275</sup>, incapaz de vibrar, «maniqués, cartón y nada más que cartón». Y al comenzar el año reincide en sus consideraciones a partir de un fenómeno aparentemente

---

<sup>274</sup> Este detalle lo conservaba también en su memoria José R. Arana cuando escribía *El cura de Almuniaced* (Arana 2005: 98-99): «Muchos traían la cabeza afeitada, con una extraña fantasía barberil [...] trajes atrabiliarios, insignias donde campeaban tibias y calaveras...»

<sup>275</sup> Aún no habían comenzado los llamamientos a filas de las diversas quintas y las columnas de combatientes estaban formadas por milicianos voluntarios.

marginal, los cafés. En ese Madrid que está sufriendo los ataques de los sublevados, han perdido su importancia<sup>276</sup>, mientras que

En Barcelona, que no ha sufrido bombardeos aéreos, que capta de la guerra solamente su fisonomía espectacular, deleznable en sí misma, que no ansía la victoria por conducto del propio esfuerzo fecundo, posee estos centros sintomáticos de lo que es una retaguardia que empieza a corromperse, que ya huele mal. Es el atavío sin contenido, la frivolidad que ni siquiera se justifica por un trabajo anterior, la estulta vanidad,

dice en «Empezamos a pensar» [73; 6 / I / 37], para acabar sugiriendo que se podrían emplear los métodos expeditivos de los trabajadores o del frente para despertar a esas «urbes aletargadas». En el mismo mes de enero, en Lérida se desata una polémica periodística, que debía tener un trasfondo local, en la que Manuel Culebra destaca la incapacidad dialéctica de sus oponentes que, faltos de argumentos, se acogen al procedimiento de usar etiquetas descalificadoras como «menchevique» o «político», incapaces de aceptar que se pueda pensar de otro modo [84, 20 / I / 37]. Al día siguiente ahonda en la cuestión al afirmar que «continuamos viviendo una dulce normalidad» y denuncia «la inexistencia de una mentalidad de guerra en la retaguardia, que se cree Jauja o Hércules cuando a duras penas pasa de la categoría de zoco de segundo orden», que la ciudad actúa como un cantón: rechaza por un lado cumplir las disposiciones emanadas de la Generalitat y, por otro, se dedica a enzarzarse en enfrentamientos intestinos.

«El hogar» [103; 17 / II / 37] y «Sin novedad en la retaguardia» [105; 19 / II / 37], escritos poco después del éxodo de Málaga, transparentan cuánto lo ha afectado emocionalmente el desastre y simultáneamente su desasosiego ante la contemplación de aquella especie de «drôle de guerre», como la llamarían los franceses tres años más tarde, que se mantiene en el frente de Aragón. En el primero, a vueltas de otras consideraciones sobre los éxodos de Extremadura y Málaga o los bombardeos de Madrid, advierte que Barcelona, tras el bombardeo naval sufrido, debe dejar de ser «el más brillante prototipo de la ciudad alegre y confiada». Mientras que la acre ironía del segundo título, calcado *a sensu contrario* de Remarque<sup>277</sup>, se inicia describiendo las dos

---

<sup>276</sup> Para el desempeño de los cafés de Madrid en los primeros meses de guerra, mientras se combate en la sierra para contener a las columnas de Mola y a las tropas coloniales —Tercio de extranjeros (la Legión) y tabores de Regulares— que avanzaban hacia la capital, v. Ramón J. Sender, *Contraataque*, etc.

<sup>277</sup> Aprovecha la fama y difusión de la novela, traducida de inmediato al español —Erich María Remarque, *Sin novedad en el frente*, Madrid, Ed. España, 1929, 285 pp. Traducción de Eduardo Foetsch y

actitudes de la retaguardia en los meses anteriores: la continuación de la «vida holgada y muelle» o los «orondos oráculos» que dictaminan «sobre el bien y sobre el mal», entregados al sueño de las innovaciones<sup>278</sup>, porque «en torno nuestro sólo había un gigantesco ombligo del mundo, que se acababa a un par de kilómetros». El movimiento de la guerra sólo era una pintoresca nota de color: ¡Sin novedad en la retaguardia! La caída de Málaga en Cataluña momentáneamente no había pasado de la prensa; pero ahora, cuando comienzan a llegar los refugiados y su espanto<sup>279</sup>, se ha tornado algo real y tangible. Ante su presencia el autor «siente en las entrañas el triste sino de la Andalucía esquilada hasta en su moral combativa». Especialmente aquella Málaga que, tras la explosión brutal de julio, se encerró en sí misma y en sus querellas internas, es la «lección que aprender». Hasta que ese infamante «sin novedad en la retaguardia no desaparezca anunciando victoriosas batallas en el frente conjunto del esfuerzo y de la unidad», no tendremos derecho a dormir tranquilos. Exhortación en la que subyace la censura a esa dedicación exclusiva a dirimir las querellas internas que se han solido señalar como una de las causas de la caída de Málaga, las cuales se venían produciendo también desde el inicio de la guerra tanto en Cataluña como en Aragón, olvidándose de la situación bélica que, de hecho, se pretería.

A partir de febrero disminuye la frecuencia de estas advertencias. No obstante, en «Sirenas» [117; 15 / III / 37] retoma su crítica: Barcelona vive ausente de la guerra. «La vida de ahora es igual a la de antes. (...) Recibís la sensación de que no hubiera contienda y de que las batallas que se leen tuvieran lugar en un lejano extremo del planeta». Sólo cuando un día por la mañana suenan las sirenas, parecen darse cuenta de que la guerra es algo real. Esa impresión de Barcelona coincide en lo fundamental con esta otra: «Es asombroso que Barcelona se despierte cada mañana para ir cada cual a sus ocupaciones. La inercia. Nadie está obligado a nada, nadie quiere ni puede exigirle a otro su obligación» (Azaña 1992: IV, 575), que no procede del mismo espectro ideológico que nuestro autor y están escritas unos meses después. En el mes siguiente

---

Benjamín Jarnés— y el filme que siguió al poco tiempo. Había sido reseñada por Ignacio Mendizábal en *El Pregón* 97 (7 / XI / 29).

<sup>278</sup> Parece aludir al discurso de los ideólogos de la CNT, más interesados en llevar a cabo sus teorías colectivizadoras que en la organización de la guerra. Sin embargo, también podría pensarse en el imaginario catalanista que no dejaba de pensar en el territorio aragonés como anexionable: «A Catalunya, sense Aragó, li ha mancat aquell territori extens que ha de tenir al seu darrera tot país marítim que vulgui ser militarment viable» (Sales 1986; 141). Estas palabras refuerzan la anécdota, relatada por Miguel Chueca a Félix Carrasquer, de la visita que Benito Pabón, Joaquín Ascaso y él mismo realizaron a Companys (Carrasquer 1986; 81)

<sup>279</sup> Según *UHP* 168 (15 / II / 37), p. 1, se esperaban unos 50.000.

otra incursión queda reflejada en «El Paralelo» [143, 21 / IV / 37], la avenida que, rebautizada como Francesc Layret, seguía siendo escudo y fachada del distrito que está detrás. «Las callejas que albergan los malos humores de la capital (...) Sexo y aparato digestivo, a grandes bocanadas» y que tras nueve meses de guerra «revaloriza su condición y sigue siendo eje inconfesable del engranaje colectivo». Ni las primeras incursiones aéreas han hecho desaparecer el Paralelo ni el Barrio Chino, que son una vez a la semana el centro de la ciudad.

En «Buena metáfora» [148; 27 / IV / 37] aprovechaba unas declaraciones del general Miaja: «Si las piezas aisladas no engranaban eficazmente, el reloj, como totalidad útil, era pura entelequia». Fuera éste o no el tenor literal de las palabras del general, es irrelevante. Si el estallido de julio explicaba el desbarajuste en los primeros tiempos y las «iniciativas libérrimas» resultantes, su prolongación, no justifican que «nuevos monterillas, corrientemente advenedizos, se erijan en árbitros de vidas y haciendas». Toda su argumentación lleva a este final:

La reunión particular se convierte en Parlamento deliberante. La aldea usurpa el cometido específico de la capital. La provincia se pavonea con énfasis de continente.

A lo mejor, como humoristas o cínicos que tiranizan a un pueblo pueden paralizar una medida general o provocar un transtorno irreparable.

¡Atención, en Cataluña, a la moraleja del reloj!

En el cual se percibe el eco de su entorno más inmediato: la provincia; la capital, Lérida, y en ella la paralización de medidas generales, como las disposiciones de la Generalidad sobre la vivienda. ¿O apuntaba más alto?

Mayor dramatismo ofrece el llamamiento final de «Retazo autobiográfico» [149; 29 / IV / 37], escrito cuatro días después del asesinato de Roldán Cortada y tres después del bombardeo de Guernica, tan simbólico:

«Euzkadi se desangra (...) Si quedan todavía en los pechos antifascistas briznas de decoro y sensibilidad, se operará la reacción saludable. Ante el ejemplo vasco, nuestras querellas provocan náuseas. Porque aunque ellos sucumban, aunque Guernica no sea más que un amasijo de escombros, pueden erguir la frente ante el porvenir. Y nosotros, sin honor, sin gloria y sin frutos, tendremos que mordernos los labios, vilipendiados con justicia»

De ahí el contraste: el orgullo de Euzkadi, incluso machacada, y el deshonor. No se refería a unas querellas internas de carácter verbal: el día 25 había sido asesinado en un control de Molins de Llobregat (de Rei) Juan Roldán Cortada, secretario de la



Federación de Trabajadores Municipales de la UGT, y a los pocos días iban a desatarse los enfrentamientos en Barcelona. En «La fantasía y su inversión» [158; 11 / V / 37] recuerda que «el cielo de Euzkadi, brumoso de por sí, se oscurece en negras nubes de metralla». Incluso un artículo eminentemente literario, «Teatro y pueblo» [174; 2 / VI / 37], sirve para subrayar la condición de «país hermano» en la semana de ayuda a Euzkadi<sup>280</sup>, para llegar a «Siete de noviembre» [183; 17 / VI / 37], donde exige acción, como ya se ha dicho (v. 3.4.2.24). Más suave en la forma, y hasta cierto punto inadecuado al momento, resulta «Embajada» [152; 4 / V / 37], dedicado al concierto de la Banda Municipal de Música de Madrid, dirigida por Pablo Sorozábal, en el Liceo — Teatro Nacional de Cataluña— y aprovecha la circunstancia para pedir que sus muros no se mantengan sordos, «como en los tiempos borbónicos», a la realidad de la calle, en la que ya se habían iniciado los tiroteos.

Junto a estos artículos censorios se pueden espigar, entre diciembre y marzo, algunos de carácter más positivo [68, 108, 114 y 122]. El más temprano, «15 de Febrero» [68; 26 / XII / 36], evocaba la víspera de las elecciones de febrero de 1936, cuando «apareció el lomo de Barcelona surcado de millares y millares de ejemplares de un pasquín» desde el que el rostro de Macià llamaba a votar a los catalanes sin distinción de ideologías y se consiguió la unidad. No se trata de un simple recuerdo autocomplaciente, sino que el artículo coincide con la resolución de la crisis en el Consell de Govern de la Generalitat, el cual ha finalizado con una llamada a la unidad. En «El Mediterráneo» [108; 23 / II / 37] se pone Cataluña en relación con su mar, que es el mismo de su infancia y juventud malagueñas, que siempre evocará con tintes líricos. Y advierte que, al defender nuestra libertad, defendemos también la de ese mar cargado de historia y de símbolos. Unos días después glosa la manifestación multitudinaria presidida por Companys en la que éste obtenía la promesa de la multitud de luchar para derrotar al fascismo. «Promesa» [114; 3 / III / 37] tiene un tono positivo; no obstante, no deja de recordar que se han perdido siete meses, que Cataluña «empezó sin terminar la obra del 19 de julio», que «durante meses y meses nos hemos abstenido (...) de participar en la lucha»; se ha percibido la capacidad de superar esa inhibición porque el pueblo catalán, de tradición progresiva, ya se ha comprometido. Los funerales por un piloto antifascista o por las víctimas de los bombardeos son manifestación del

---

<sup>280</sup> Ayuda más retórica —actos públicos, representaciones solemnes— que otra cosa, ya que no hubo actividad militar en el frente de Aragón, única posibilidad desde Cataluña de intentar disminuir la presión militar en el frente del Norte.

dolor, pero «El dolor debe crear» [122; 20 / III / 37], como el asesinato por los «señoritos falangistas» de la modistilla madrileña, Juanita Rico, en cuyo multitudinario funeral alentaban los milicianos del Guadarrama, de la Ciudad Universitaria o de Brihuega. Y exhorta para cuando llegue la victoria a evocar «a aquella muchacha madrileña que enterramos una tarde asfixiante de verano». No era una evocación retórica momentánea. Cuarenta años después aún recordaba a aquella compañera de la JSU madrileña y a sus hermanos, amigos y vecinos suyos (cap. 1.3), seguía siendo un componente de su memoria personal que fluye en su obra desde muy temprano.

En el apartado anterior (3.4.2.2.4) se ha anticipado sucintamente la mención de los enfrentamientos habidos en las calles de Barcelona entre el 3 y 9 de mayo de los que se ocupó en varios «Paréntesis» [153, 154, 155, 156, 158, 162 y 165], que amplifican el llamamiento inserto en «Retazo autobiográfico» [149].

Estos enfrentamientos fueron la eclosión de la tensión latente entre las diversas facciones del movimiento obrero (y también de la existente entre algunas de aquellas y los poderes políticos) y consecuencia de «los muertos de las cunetas». La penosa sensación que estos sucesos le produjeron, la reflejaría en sendas escenas de *Historias de una historia*: el muerto en la cuneta y el desaparecido (1986 e: 139 y 143-4). Estas turbulencias tuvieron su prólogo inmediato en el asesinato de Roldán Cortada, secretario del consejero Rafael Vidiella e importante dirigente de UGT, —acompañado de otros «incidentes» como el asesinato de dos miembros de la Juventud Republicana en Lérida el mismo día 1 por la noche por un miembro de la CNT (*UHP* 233, 3 / V / 27, p. 2)— y su «final» en el ametrallamiento del coche oficial de Antonio Sesé, secretario general de la UGT de Cataluña, cuando se dirigía al palacio de la Generalitat a incorporarse al nuevo Consejo de Gobierno el día 5 de mayo y al día siguiente otro atentado que dejó gravemente herido al coronel Escobar<sup>281</sup> cuando acudía a Barcelona para hacerse cargo de la comisaría de Orden Público (*UHP* 236, 6 / V / 37). No es éste el lugar para relatar —una vez más— lo ocurrido aquellos días, sobre lo que sigue habiendo controversia (cada uno cuenta de la feria según le va en ella). Al leer el relato en *La Vanguardia* de aquellos días, resulta palpable que uno de los puntos más conflictivos estuvo en torno al parque de la Ciudadela y su acceso desde el Paseo de Colón (*La Vanguardia*, 5 / V / 37, p. 1) y que esta situación se prolongó varios días. En

---

<sup>281</sup> Como teniente coronel de la Guardia Civil al mando de sus fuerzas contribuyó decisivamente a abortar la rebelión de Barcelona de acuerdo con las instrucciones recibidas de su superior el general Aranguren, jefe de zona de la Guardia Civil. En los últimos meses de la guerra mandaba la 504 División en el frente de Toledo-Extremadura. Fue fusilado por Franco.

el edificio del Parlament, en el centro del parque, se alojaba aquellos días don Manuel Azaña, presidente de la República, acompañado de su esposa y con una escolta reducida (Azaña 1992: IV, 575-588). Su delicada situación, copado en el recinto, sin más comunicación con el Gobierno que el telégrafo, pues el teléfono estaba intervenido por los ocupantes de la Telefónica, no fue objeto de atención ni auxilio por la Generalitat hasta que llegaron las fuerzas enviadas por el Gobierno. Si esto es sorprendente, no lo es menos que esta situación del Presidente de la República no merezca la mínima atención de la prensa de Barcelona y tampoco de *UHP*. Este aspecto suele soslayarse, pero es un indicio también de la peculiar situación existente en Cataluña.

El primero, «Vergüenza de esta sangre» [153; 5 / V / 37], fue escrito cuando ya se habían producido las primeras manifestaciones públicas de los dirigentes políticos y sindicales llamando a cesar los enfrentamientos. El artículo está en esa línea, pero recuerda que la situación es el resultado del primer asesinato impune en julio de 1936, al que siguieron otros. Cataluña está desquiciada, se divide, según el autor, en dos (o más) bandos a causa de un rencor que hace que «debiendo mirar a los sectores aragoneses<sup>282</sup>, tengamos un ojo en la espalda» porque «el defecto que engloba a tirios y troyanos (...) es el del odio incontrolado» y se olvida al enemigo común. En días sucesivos desgranará su propia valoración: «Pisoteamos los cadáveres de todos los que cayeron en julio, de los que sucumben en estos momentos en los campos de batalla», equiparándolo al ultraje que había supuesto para el recuerdo el bombardeo del cementerio de Madrid por los fascistas, [«Del cementerio» 154; 6 / V / 37]; el desprecio de los voluntarios de las Brigadas Internacionales al saber que «en Cataluña nos batimos contra un enemigo interior (...) filibusteros de retaguardia» en «Esas marchas de guerra» [155; 7 / V / 37]; o la amargura de los heridos y convalecientes que se recuperan en los hospitales de Barcelona, que «invocaban paz de los “valientes” de retaguardia»; o la pena al leer «en algún periódico que “eso” era de significación idéntica al 19 de julio». Este argumento de alguna prensa o la minimización de lo ocurrido por otra, a pesar de los muertos y heridos, lo juzga un intento de mixtificación que es «la vuelta al revés de la hipérbole, que es sinónimo de impunismo». Y tras invocar la resistencia de Madrid, la situación apuradísima de Euzkadi y la caída de Málaga, viene la exhortación: «Para que gritemos a los ciegos que Cataluña rebosa de sentido vital, de incitación a la obra y a su

---

<sup>282</sup> En el mes de abril se habían producido feroces combates por la posesión de la altura de Santa Quiteria, desde donde se dominaba la ruta que unía Huesca y Zaragoza y se estaban reorganizando el frente y formando la 45 División Internacional, cuyo mando ostentaría el general Lukacs, que murió víctima de un disparo artillero desde Huesca.

recompensa, de ejemplo de abnegación colectiva» en «La fantasía y su inversión» [158; 11 / V / 37]. Su indignación sube de punto con la distribución de pasquines que condenaban el atentado personal tras todo lo ocurrido y se resiste a diferenciar «a los que empuñan el arma y a los que proporcionan argumentos plausibles para hacerlo», [«Inductores» 162; 17 / V / 37]. Cierra esta serie «La sombra» [165; 20 / V / 37], un artículo durísimo. Explica así el concepto que encierra el título: «En pintura la propia sombra (...) es consecuencia y complemento de la luz y, si se apura, parte integrante de la misma»<sup>283</sup> Y en un símil inverso identifica las dos vertientes de las convulsiones históricas y sociales: los rasgos siniestros y las gestas populares, sin excepción. Por ello Cataluña tiene también «su costado infamante, su media anatomía monstruosa», afirma con imagen gracianesca<sup>284</sup>. Para seguidamente describir así lo ocurrido:

Son esas víctimas de cuneta, que abren los ojos despavoridos al espacio inmenso, inermes como niños en la húmeda y oscura presión de la noche. Son los hombres acribillados a balazos, a la vuelta de una esquina, en un barrio de las afueras. (...) Algunos han desaparecido. Sus despojos no se hallaron. ¿Dónde se encuentran? En un conjunto terrible de ajusticiados de mala manera, alineados bajo tierra como batallones acusatorios, que señalan con su índice rígido al pueblo que, por comodidad, intenta hacerse el desentendido.

En cualquier caso es una censura moral sin paliativos. Pero quizá lo más singular sea que, desde un diario del PSUC y una posición inequívocamente antifascista, se emita un juicio contradictorio con el discurso oficial (que ha perdurado) y se rompa con esa imagen de Cataluña como un oasis revolucionario en el que todo el mundo está de acuerdo, sino que presenta, como cualquier convulsión social, un aspecto positivo y otro negativo. Asevera que no hay unanimidad y atribuye el silencio al pueblo que, colectivamente, se hace el desentendido. No era sólo el atentado contra el dirigente político de otra facción, sino el asesinato frío y alevoso —motivado o inmotivado, era irrelevante— lo que removía y siguió removiendo su conciencia.

Entre mediados del mes de junio y mediados del mes de julio se ocupó de otras cuestiones poco gratas para quienes pretendían que la sociedad catalana respondía unánimemente a la situación: temas como los desafectos, los indiferentes, los escaqueados (o emboscados) o las diversiones públicas. Parecen heterogéneos, pero lo

---

<sup>283</sup> El interés de Andújar por las artes plásticas se manifestó tempranamente con su adscripción a la ALA malagueña y se prolongó a lo largo de toda su carrera: críticas en *Las Españas* de pintura y escultura. Entre otros nombres están los de Remedios Varo o Giménez Botey, etc. Algunas de sus críticas se recogen en *Signos de admiración* (1986 f). Y en *La voz y la sangre* (1984 b), uno de los ejes de la articulación narrativa gira en torno a un pintor y su cuadro expresionista y simbólico a un tiempo.

<sup>284</sup> Esta media anatomía monstruosa es «La suegra de la vida» de Baltasar Gracián. [164, nota].

cierto es que forman una panorámica en la que pueden apreciarse dos aspectos de la actitud de esta retaguardia: uno, que no toda la población está con el Gobierno a pesar de manifestaciones, mítines y actos de afirmación; dos, que las diversiones públicas gozan de excelente salud en esa «ciudad alegre y confiada» [103]. El título del primero, «Clandestinidad» [180; 12 / VI / 37], es inequívoco. Son los fanáticos que, camuflándose, actúan como red de espionaje y desestabilización y desmoralización, por ejemplo expandiendo rumores —ya se ha hablado de los bulos y los bulistas— aunque sean disparatados:

«La quinta columna sabe perfectamente que en una población donde pueden circular los bulos más absurdos, donde cualquier insinuación disparatada provoca una inquietud general, no se posee un temple bélico y evidencia una inferioridad para arrostrar con altura, graves vicisitudes. En este sentido actúa, incansablemente, ahondando la brecha.»

O bien hacen sonar una sirena clandestina de alarma aérea que pone a las gentes en tensión continua y las desorienta sobre la certidumbre de los previsibles ataques. Por otra parte no es lo mismo la desinformación del campesino pirenaico descrita en «Clases de la indiferencia» [181; 15 / VI / 37], que el absentismo urbano; y si el domingo «repasáis las calles, pobladas de colores vivos, y enrarecidas por un aire urbano que apesta, notaréis que no es sólo en las cimas donde las gentes alientan de espaldas a esta contienda, sino que (...) ven desfilar, sin que se les crisper un músculo, las caravanas trágicas». Dos días después apela al recuerdo del «Siete de noviembre» [183; 17 / VI / 37], que transformó a Madrid de retaguardia frívola en ciudad resistente con la ayuda de todos. Y, puesto que ahora en Bilbao la situación es semejante, desde el «Levante falsamente feliz» y la «Cataluña encerrada en sí misma» se debe proceder al único modo de auxilio de la zona norte: emprender la ofensiva. Para esta incitación se basaba en la heroica resistencia de Bilbao, lo cual debía de ser fruto de la propia convicción y de una notable dosis de voluntarismo, puesto que, sobrepasado el sedicente «Cinturón de hierro»<sup>285</sup>, las tropas franquistas entraban al día siguiente en la ciudad, sin que las tropas vascas opusieran resistencia ni hubieran sido demolidas las instalaciones industriales, como pretendían los anarquistas con la finalidad de no dejar

---

<sup>285</sup> Conjunto de fortificaciones en torno a Bilbao, a unos diez kilómetros de distancia y de unos setenta de longitud, levantado por el Gobierno de Euzkadi y que se estimaba inexpugnable. No obstante, la desertión de su constructor, el ingeniero militar Alejandro Goicoechea, con los planos incluidos, permitió que la artillería y aviación franquista lo rompieran por su punto más débil.

la industria metalúrgica en manos del enemigo, que la puso en funcionamiento de inmediato.

A la Barcelona frívola, e incluso más que frívola, dedica «Una depuración integral» [191; 13 / VII / 37] y «Un problema moral» [192; 14 / VII / 37]. En el primero se enfrenta a la ciudad subterránea, a los bajos fondos de la ciudad portuaria<sup>286</sup>, que también sirve de refugio para quienes «eluden sus obligaciones militares». Y atribuye la causa de esta descomposición de parte de la juventud a la pervivencia de unas lacras sociales y a «la falta de una intensa vibración colectiva». Esta situación ha sido socialmente tolerada cuando lo necesario es la depuración de esos «malos humores íntimos». El siguiente, que ya se ha mencionado en 3.4.2.2.4, está dedicado a las diversiones públicas (cines, teatros, cabarets, restaurantes de pago, etc.) y a los límites que les impuso el coronel Ortega, nuevo Director General de Seguridad. Y desecha el «concepto trapacero» de quienes pretenden mantener la situación anterior con la excusa de que la austeridad no beneficia a nadie, aseverando que «va siendo hora de que la aportación a la victoria no ofrezca los presentes y agudos caracteres de desigualdad» entre combatientes y no combatientes en tanto que éstos no cumplan con su parte: el aumento de la producción.

Dados los escasos ejemplares conservados del verano de 1937, debemos llegar al mes de septiembre, durante la ofensiva de Aragón, para encontrar un nuevo llamamiento al compromiso. En «Asturias 1937» [199; 4 / IX / 37] recuerda a sus lectores que la región vuelve a encontrarse sola y aislada —Santander había caído el 26 de agosto— como en octubre de 1934. Aunque se espera una defensa a ultranza, se debe corresponder con el rendimiento de la retaguardia y con la ofensiva: Cataluña debe reivindicarse del fiasco de 1934<sup>287</sup>. Pero sólo en el otoño de 1937, en «Los pueblos» [214; 11 / X / 37], el severo censor percibe una inicial reversión en aquellas actitudes abúlicas, quizá a causa de las privaciones que comienza a sufrir la población como consecuencia del tiempo perdido y del despilfarro «pueril» de las reservas que había denunciado Joan Comorera en el mitin del 20 de diciembre de 1936 (*UHP*, 21, pp. 4 y 2; y 22, p. 1): «Hemos consumido la riqueza acumulada penosamente por una serie de generaciones anteriores, pero en cambio no hemos producido riqueza nueva. En la

---

<sup>286</sup> Este submundo había sido retratado por Francisco Madrid en *Sangre en Atarazanas* [190, nota].

<sup>287</sup> La sociedad catalana se inhibió en la huelga revolucionaria de octubre de 1934 y dejó a Asturias completamente aislada. Estos acontecimientos contribuyeron a la radicalización del joven militante de las Juventudes Socialistas, como refleja en *Cristal herido* (1985 a).

retaguardia se ha hecho una verbena». Contrapunto ejemplar a aquellas actitudes irresponsables serán figuras como las de «Bobet» [200, 7 / IX / 37] o Fidel González Calderó [219; 16 / X / 37], como ya se ha dicho.

Otros «Paréntesis», cuyo origen son acontecimientos externos, contienen en su desarrollo referencias a Cataluña. Así ocurre en «Actualidades» [160; 13 / V / 37], motivado por la coronación de Jorge VI. Simultáneamente, los fotógrafos recogen la sonrisa del nuevo soberano y «en nuestra ciudad [Lérida], un fotógrafo ambulante<sup>288</sup> fija la fisonomía añorada de un soldado venido del frente, al pleno sol, cerca del río que lame la masa de color de la arboleda». Y en las mismas fechas se está produciendo la evacuación de mujeres y niños de Bilbao, que es un drama plebeyo, el resultado negativo de las guerras. Sin embargo, se pueden compaginar ambas percepciones, porque «hay un límbico estado intermedio, de la posibilidad absorta de la victoria, que se enfrasca en las añagazas primaverales y en los Eldorados con dimensión de Liliput» de quienes ignoran que el goce de la vida debe conquistarse con esfuerzo: «Queremos aludir (...) a Cataluña».

Esta visión preferentemente crítica del primer año de guerra se irá modificando, como se percibe al leer la necrológica de «Massaryk» [206; 16 / IX / 27] en la que establece un paralelismo entre un estadista respetado y su creación, Checoslovaquia, y Cataluña y su evolución, que es revelador de una ambigüedad en la retórica del PSUC a propósito de un componente ideológico dudosamente marxista como el nacionalismo<sup>289</sup>. Y añade: «Nuestro pueblo mantiene una lucha implacable con el fascismo internacional» y enumera los objetivos que pretende, que abarcan toda la geografía de la República, por lo que debemos suponer que ese «nuestro pueblo» va más allá de Cataluña, aunque se esconda el nombre. Y prosigue con un razonamiento que va mucho más lejos: lo que ocurre aquí es preludeo de lo que ocurrirá —y ocurre— en Checoslovaquia a partir de los Sudetes<sup>290</sup>, para continuar con el ataque a Francia y posteriormente a la URSS. Este aviso de Manuel Culebra es posible que procediera de

---

<sup>288</sup> Esta actividad debió de llamar siempre la atención de Manuel Andújar y años más tarde convertirá a uno de esos fotógrafos en protagonista de su obra dramática *Al minuto*. (Esteve 2012: 76).

<sup>289</sup> Este componente es perceptible en la oscilación del nombre usado en los diarios para denominar a la República, que unas veces será España y otras los «hermanos de Iberia», denominación eufemística utilizada de preferencia por los partidos catalanistas en aquella época.

<sup>290</sup> La ocupación de la región checoslovaca de los Sudetes por Alemania se produjo un año después, entre el 1 y 10 de octubre de 1938, tras los Pactos de Múnich firmados por Inglaterra y Francia con Alemania e Italia el 30 de septiembre. En el caso de Francia, el Gobierno de Daladier incumplió el tratado formal de alianza que tenía firmado con Checoslovaquia. Desde la perspectiva de los años y en relación con la guerra de España, estos pactos no fueron sino una ampliación de la No Intervención.

los análisis y doctrina de la Komintern, pero no es menos cierto que en sus líneas generales se cumplió: 1938, Anschluss; 1939, ocupación del resto de Checoslovaquia; 1939, invasión de Polonia; 1940, invasión de Francia; 1941, desencadenamiento de la Operación Barbarroja o invasión de la URSS. Sin embargo, lo que más nos interesa de este «Paréntesis», en contraste con el anterior, es la diferencia en la consideración de Cataluña, que comienza a dejar de ser la retaguardia ensimismada.

Este cambio se reafirma en «La moral de los combatientes» [213; 9 / X / 37] a raíz de los bombardeos sobre Barcelona, que comenzaban a menudear, y de las manifestaciones de la prensa italiana sobre su finalidad desmoralizadora. El articulista recuerda el efecto contrario que tuvieron en Madrid los feroces bombardeos de las primeras semanas del ataque sobre la capital y pronostica que en Cataluña ocurrirá lo mismo. A principios de noviembre, en «Señora Europa» [227; 3 / XI / 37] se quiebra el tono generalmente reflexivo y sus palabras «vibran hoy de ira y de dolor, de odio y de fe». El motivo fue el brutal e imprevisto bombardeo del centro urbano de Lérida, que alcanzó el Liceo Escolar en horas de clase<sup>291</sup>. Esto ocurría la misma jornada en que se reunía el Comité de No Intervención en Londres:

Pero que no olviden los gobernantes impasibles que en sus países viven también mujeres y niños. Que la guerra “totalitaria” se ceba con particular predilección en la retaguardia. Tengan presente que este peligro no desaparecerá hasta que el fascismo no experimente un golpe definitivo. ¡Que lo sepan con responsabilidad los obreros, los campesinos, las masas populares de Francia e Inglaterra!  
[...] a veces constituye un privilegio la animalidad. Porque en estas naciones “democráticas”, en la fachada, hay numerosas sociedades dedicadas al benemérito fin de proteger de los atropellos a los gatitos, a los perritos, etc.  
¡Pero es que todavía hay jerarquías. Por lo visto, África empieza en esta parte de los Pirineos!

El autor volvía, como en «Massaryk» [206], a prevenir y avisar del riesgo y los bombardeos de la Luftwaffe sobre Inglaterra y ciudades en otros países le darían tristemente la razón.

Según avanzaba la guerra, precisamente durante la batalla de Teruel, se recrudecieron los bombardeos sobre Barcelona. En «Las pruebas» [226, 21 / I / 38] reflexiona sobre la naturaleza y biografía de la ciudad, en el caso de Barcelona, «eminentemente civil», que «por vez inicial» hace la guerra y se convierte «en

---

<sup>291</sup> El diario dedicaba toda su primera plana al bombardeo y buena parte de las páginas interiores, en las que no aparecía la habitual información sobre los frentes, pues, como se indica, no se pudieron establecer las comunicaciones telefónicas habituales.



combatiente ejemplar de retaguardia», descrita con una metáfora antropomórfica: «Abre brazos de calles, latido de corazón en las playas, cerebro y frente de las torres»<sup>292</sup>

Durante la batalla de Teruel publica sendos «Paréntesis» complementarios motivados por especulaciones de que se intentaba separar a Cataluña de la República. El primero, «Odio totalitario» [261; 12 / I / 38], es una advertencia, ante las especulaciones e insinuaciones sobre una paz separada, de las consecuencias de la victoria o de la derrota —«cuestión de vida o muerte» para Cataluña— siendo así que el fascismo odia a Cataluña «totalitariamente» y para muestra la copleja cuartelera que recoge al inicio:

«Catalán que insultas mi bandera  
que yo he jurado defender  
morirás traidor como una fiera  
por Fascio y Requeté.  
Vivan el clero, curas y frailes  
y abajo los rabassaires»

El segundo, tres días después, «Embajada y bolsa negra» [264; 15 / I / 38], se inicia aludiendo a esas mismas especulaciones —lanzando de paso un dardo contra el «presunto filósofo» Ortega y Gasset—, a las que contrapone la participación de soldados catalanes en la defensa de Madrid, no sólo inicialmente —columna «Libertad» mandada por López Tienda<sup>293</sup> en el verano de 1936 o la columna Durruti en noviembre—, sino también en estos momentos, porque «la libertad de Cataluña se conquista y afianza en todas las trincheras peninsulares». Y para alentar y estimular a estos combatientes se abre «mañana la Llar del combatent català» a la que se refería Joan Sales [221, n. 3].

«Confusión» [296 26 / II / 38] es cronológicamente el último y temáticamente secundario entre los incluidos en este apartado. En primer lugar, «osa» enmendarle la plana a Rovira i Virgili, uno de los máximos ideólogos del catalanismo político, cuya trayectoria seguía desde sus años malagueños, cuando el grupo del que formaba parte recibía *La Nau* y discutía la posibilidad de un estado federal o confederal. En segundo lugar, refuta los argumentos usados por Rovira i Virgili cuando asevera que el nazismo es más fuerte y perdurable que el fascismo. El argumento de la «psicología tudesca» que conduce a «identificar al pueblo alemán con el régimen que lo oprime (...) comporta una

---

<sup>292</sup> Manuel Andújar no fue el único autor en describir la ciudad con una metáfora antropomórfica. V. Max Aub en *Campo cerrado* (Aub 1978: 55).

<sup>293</sup> Esta columna estaba formada en su mayor parte por los combatientes que habían reembarcado en Porto Cristo tras la fallida expedición del Capitán Alberto Bayo a Mallorca. Su comisario era Virgilio Llanos. Con motivo de su llegada a Madrid, Mariano Perla le dedicó una crónica en *Mundo Obrero* que reprodujo el diario ildense (*UHP* 43, 21 / IX / 36), en la que incluía una entrevista a su comisario, el ya citado Virgilio Llanos [165].

actividad chovinista, como aquella que defendía el señor Araquistáin en su libro famoso», porque no se puede ensamblar a capricho a los obreros, campesinos, intelectuales con «la significación bestial y podrida de Hitler». El autor rebate una argumentación basada en un concepto como el de la «psicología de los pueblos» (Volksgeist), procedente del romanticismo alemán, que ya había rechazado en su reseña al libro de Mada-riaga *Ingleses, franceses y españoles*<sup>294</sup>. Este concepto de la psicología de los pueblos implica ese chovinismo como elemento constituyente de todos los nacionalismos. Contra ello arguye el articulista que «No somos enemigos [...] los pueblos alemán y español. Proletariado y proletariado quieren tener las fábricas comunes; la tierra (...) ha de ser cultivada y gozada por quienes la sudan; hombres de letras y de ciencias, aquí y allí, tenemos análogo contenido de fondo (...) Madres con sentimientos afines, con semejantes entrañas, niños, rubios o morenos, sin distinción de nacimiento...»

En resumen, se trata de un conjunto de artículos desde el que se otea la retaguardia que fue Cataluña en los primeros veinte meses de guerra. Hombre severo, ofrece en bastantes casos visiones críticas en las que no duda en señalar lo que juzga aspectos negativos de esa retaguardia: el vivir encerrada en sí misma; el despilfarro económico de los primeros meses; el malgastar energías en querellas internas en lugar de dedicarlas a la guerra; la aplicación forzada de presupuestos revolucionarios sin contar con que no toda la población está conforme con aquellos cambios, por lo que se enajenan la simpatía de parte de la población por el Gobierno de la República; la indiferencia ante el desarrollo de campañas como la del Norte, etc. Esta visión crítica comienza a matizarse en el verano de 1937, especialmente a finales, cuando comienzan a sufrirse dificultades de abastecimiento y los primeros bombardeos recurrentes. Él mismo constata que Cataluña comienza a reaccionar, a dejar de ser «un Eldorado con dimensión de Liliput». Y en el elogio funeral de «Bobet» [200; 7 / IX / 37] deja claro que había otra Cataluña, implicada en la guerra, personificada en el camarada muerto, que, harto de las mezquindades de la retaguardia, había preferido incorporarse al ejército; o el recuerdo de Fidel González Calderón [219; 16 / X / 37], también caído en combate. Ambos son para el autor la mejor representación de Cataluña.

La actitud crítica dominante explica el tono exhortatorio en que se pide la implicación en la guerra o la rectificación de determinadas conductas, según sea el motivo central. En un número menor expresa su deseo de percibir otra realidad o se

---

<sup>294</sup> Sobre esta reseña, v. 2.2; 3.4.1.2.2; 3.4.2.1.1. También hay información en [157, 10 / V / 37, nota].

manifiesta ponderativamente. Y en unos pocos, cuatro, concluye con una execración del fascismo propio o foráneo. El tono exhortatorio se formula de diversos modos y sólo en raras ocasiones utiliza el apóstrofe directo. En unos casos se dirige a Cataluña como entidad colectiva<sup>295</sup>: «¡Atención, Cataluña, a la moraleja del reloj!» [148; 27 / IV / 37] o «Ayer Cataluña (...) se erguía con el propósito ejecutivo de merecer su libertad...» [68; 26 / XII / 36]. En otros casos adopta la forma del plural inclusivo de primera persona gramatical, mediante la flexión verbal o la utilización de una forma pronominal: «Hasta que ese infamante «sin novedad en la retaguardia» no desaparezca anunciando victoriosas batallas en el frente conjunto del esfuerzo y de la unidad, no tendremos derecho, como pueblo, a dormir tranquilos» [105; 19 / II / 37] o «No nos amilana la tremenda dificultad. Nos hace más severos con nosotros mismos, nos exige una depuración integral, un bisturí implacable» [191; 13 / VII / 37] o «al defender ahora nuestra libertad nacional» [108; 22 / III / 37]. En algunos casos se unen ambos procedimientos, el colectivo y el plural inclusivo: «Cataluña (...) se reivindicará ante sí misma (...) Y ello depende de todos nosotros» [199; 4 / IX / 37]. En otros opta por una construcción obligativa impersonal de carácter generalizador: «No basta con desenmascararlos, sino que es urgente...» [181; 15 / VI / 37]; «se impone el esclarecimiento y la justicia» [165; 20 / V / 37] o «Hay que elegir y con rapidez» [153; 5 / V / 37]. Estos apóstrofes concluyen con frecuencia con la figura de una optación explícita, que en ocasiones se convierte en elemento dominante: «¡Ojalá que el invierno despierte en las criaturas anodinas e inconscientes el ansia poderosa y noble de una primavera triunfante!» [57; 11 / XII / 36].

No adopta ninguna fórmula específica para el tono reprobatorio, que es perceptible desde el título [46, 65, 73, 144, 155 ó 158] y que es especialmente notorio en el uso de la adjetivación, a veces por contraposición, «en Pedralbes tenéis que escoger rosas augustas y señoriales. En los campos de batalla (...) el pueblo (...) cultiva las mejores rosas [48; 1 / XII / 36]; o las nominaciones despectivas o burlescas, «los terribles Walkyrios de retaguardia» [46; 27 / XI / 36], «maniqués», «caricaturas de hombres», «urbes aletargadas» y un largo etcétera de nombres, adjetivos e incluso oraciones que transmiten esta reprobación.

En los textos que se refieren a la actuación de la Quinta Columna o a los primeros bombardeos sobre Barcelona no faltan los dicterios degradantes, que alcanzan

---

<sup>295</sup> Para el apóstrofe colectivo, esto es, «Aversio ad auditoribus: apostrophe 4» (Lausberg 1975: 221-224).

su mayor intensidad con motivo del bombardeo de Lérida el 2 de noviembre de 1937 en «Señora Europa» [227; 3 / XI /37], cuyo título —aunque en el texto escrito falte la entonación expresiva— es significativo para cualquier hispanohablante si tenemos en cuenta la situación de comunicación. El apóstrofe se convierte en ironía sarcástica en sus párrafos finales al señalar «en estas naciones “democráticas”» su preocupación por los animales domésticos y su indiferencia por los seres humanos.

#### 3.4.2.2.6. Aspectos particulares

Al establecer la clasificación temática de los «Paréntesis», dentro de la categoría 2. Políticos, se diferenciaba entre los artículos de carácter general y los particulares. En forma semejante a 3.4.2.1 se consideran particulares aquellos que glosan a un personaje concreto o una situación o hecho determinado dentro del marco general de la guerra por lo que se han establecido los dos subapartados correspondientes: Personajes y situaciones.

##### 3.4.2.2.6.1. Personajes

En estos artículos se ha procedido a una clasificación similar a la usada en 3.4.2.2.1, según su ubicación en el espectro ideológico-político: fascistas, militaristas y capitalistas; ambiguos; afines al Gobierno de la República o simplemente antifascistas o demócratas. En algún caso se ha considerado conveniente retomar alguno de los personajes ya examinados, especialmente de los correspondientes a los apartados 3.4.2.1.2 Culturales particulares y 3.4.2.2.1 Alineaciones políticas. No obstante, se ha procurado reducir estas duplicidades al mínimo indispensable.

##### 3.4.2.2.6.1.1. Fascistas, afines y otros personajes «conservadores»

La relación de personajes y artículos es moderada porque éstos se escriben al hilo de las informaciones —no siempre fiables— que arribaban: Rockefeller, Royo Vilanova, Franco, Lerroux, von Faupel, el duque de Alba, Ludendorff y Cambó.

La necrológica execratoria del primero, «Un millonario» [169, 26 / V / 37], ya ha sido examinada en 3.4.2.2.4. Pero dos días después publica «Demostración de cordura» [171; 28 / V / 37], que tiene como protagonista a Antonio Royo Vilanova,

político procedente de la monarquía y diputado del Partido Agrario durante la República. La inactualidad del «lóbrego chistófilo» le ha llevado a ser desechado por el régimen y él por su parte «ha dado por vez primera muestras apreciables de genialidad, de humor y de exacto concepto de las cosas»: Pretende un pasaporte para escapar «del manicomio con visos de timba» en el que se encuentra.

Manuel Culebra reúne sus consideraciones sobre Franco y Lerroux en «Tal para cual» [179; 11 / VI / 37] a propósito de declaraciones de ambos a la prensa. El uno desde una ciudad castellana; el otro desde Estoril. Pero resultan complementarios y desarrolla una serie de paralelismos entre «el ejemplar cuartelero y el intrigante tramposo». «Su gloria» [275; 28 / I / 38] es una necrológica execratoria de Alejandro Lerroux. Está basada en una noticia no confirmada y, desde luego, errónea. Repasa su trayectoria: trampa y crimen desde el inicio; la función que desempeñó en Cataluña; su «aplausos senil a los invasores»; sin olvidar la represión feroz de octubre de 1934, o las corruptelas de un partido de ideología confusa y demagógica<sup>296</sup>.

No menor desprecio le merece «Cambó» [248; 21 / XII / 37], el financiero cuya política consistió en «airear el nombre de Cataluña para encubrir sus prácticas inconfesables». Y en estas circunstancias, «¿qué hace el defensor verbal, el enemigo público número uno de Cataluña?». Financiar a los rebeldes o entrevistarse con Mussolini, etc. Lo más interesante no es la execración del personaje habida cuenta de sus andanzas antes y durante la guerra, sino la justificación inicial con que se abre el artículo:

«Aunque a cierto colega local le parezca inadmisibles que con palabra castellanísima pueda invocarse a Cataluña —ello da idea de su altura mental, de su pedestrista— nosotros, con su preclaro permiso y si no con la esperanza de que nos conceda indulgencia plenaria, después de haber pecado, nos atrevemos.<sup>297</sup> Porque el afecto —sobre todo si es de este tipo— requiere comprensión y honradez, que no son, precisamente, factores geográficos puros, simple problema de azar en el nacimiento de privilegio familiar. Los títulos no se heredan, se conquistan, se merecen<sup>298</sup>. Como la dignidad resulta asimismo una empresa de todas las horas, de cada una de ellas, en su engarce humano o la conciencia

---

<sup>296</sup> La opinión de Manuel Andújar sobre el Partido Republicano Radical en 1979 no había variado sustancialmente, como se puede apreciar cuando habla de la evolución de su compañero malagueño José María Bugella (v. Cap. 1.2).

<sup>297</sup> Es evidente la queja ante la actitud de cierto catalanismo que sería, incluso en aquellos momentos críticos, la de no aceptar ninguna crítica que pueda afectar a Cataluña o a un catalán si se hace en castellano, incluso tratándose de un enemigo público y declarado de la República.

<sup>298</sup> Además de la frase, que es un principio de una sociedad democrática burguesa, podemos establecer un paralelismo con aquella sentencia tan recurrente: “La libertad no se pide, se toma”

revolucionaria, la conducta política limpia, que han de marchar al compás de las etapas históricas.»

La alusión a determinadas actitudes catalanistas de —es de suponer— *El Ideal*, portavoz de Esquerra Republicana en la prensa ildense, no puede ser más clara. Como también lo es su respuesta: no es cuestión de jerarquía, sino de merecimientos.

No sale mejor librado «El aristócrata errante» [207; 17 / IX / 37], que no es otro que el duque de Alba, y su «monaguillo», el marqués de Luca de Tena, director del *ABC*. El aristócrata, «liberal» mientras no se tocara la tierra<sup>299</sup>, se ha transformado en fascista activo. Representante oficioso del gobierno rebelde en Londres —al fin y al cabo los Alba también son duques de Berwick— y su correveidile en Ginebra, ha fracasado en su intento de obtener para los sublevados el reconocimiento de los países de habla hispánica.

El componente germano se concreta en dos generales. «Despedida a von Faupel» [197; 27 / VIII / 37] parte —como ocurrirá meses después en el dedicado a la muerte de Lerroux— de una información errónea: el relevo del alto representante alemán en Salamanca. Este relevo se efectuaría varios meses después. Sin embargo, esto es irrelevante porque «no va a cesar por ello la labor de infiltración del nacional-socialismo» y no hay para frenarlo otra solución que la victoria. Pero los sacrificios y la sangre vertida harán que el odio quede unido a su nombre. El otro «Paréntesis» es una necrológica anticipada cuyo título, «Una piltrafa» [282, 3 / XII / 37], es suficientemente expresivo. Tras señalar con la insolencia de la juventud que su personaje, por su edad (setenta y dos años), era «un despojo físico y mental», entra en el fondo de la cuestión: la doctrina político-militar de Ludendorff, cuyo concepto básico es el de la guerra totalitaria, en la que el frente y la retaguardia son objetivos militares indisolubles. Es la doctrina que explica los bombardeos que sufren las poblaciones españolas. La posible desaparición del personaje es un alivio para el mundo; pero no se puede olvidar que «no es un producto esporádico, sino la conciencia perfeccionada e intelectualmente superior de una clase, de un régimen, de un sistema ideológico y de existencia», el prusianismo, que reside en las «castas tradicionales, parasitarias, regresivas» de Alemania, no en el pueblo sojuzgado.

---

<sup>299</sup> La Reforma Agraria fue uno de los elementos que más encendieron los ánimos de la reacción antirrepublicana. Puede apreciarse en Max Aub, *Cara y cruz* (1944) y en Ramón J. Sender, *Réquiem por un campesino español* (Mosén Millán, 1953) que, con ligeras variaciones, repiten el mismo concepto, que se sintetiza en el discurso de Manuel Azaña ante las Cortes el 9 de septiembre de 1932 (Mañá-Esteve 1995: 24, 1992: 168).

El carácter execratorio común en estos textos es manifiesto en la selección léxica, presente desde los mismos títulos. Algunos como [171], [197], [207] y [275], claramente irónicos e incluso el [207], «El aristócrata errante», reforzado por el paralelismo con el mito y título de Eugenio Sué, *El judío errante*. En el [169] el uso de la palabra «millonario» en el título y en ese concreto contexto es descalificatorio. Al teórico de la guerra total lo reduce a «Una piltrafa» con el valor negativo que arrastra esta palabra, así se refiera al plano moral o al físico. Y al llegar al más característico representante del capitalismo catalán no hay palabras: basta con el nombre.

#### 3.4.2.2.6.1.2 Acomodaticios o ambiguos.

Bajo esta etiqueta se sitúan algunos personajes de actitud poco clara ante el conflicto. A la hora de incluirlos en este epígrafe se han tenido en cuenta dos criterios: a) su salida de España y su instalación en el extranjero, en París no pocos, los cuales no debemos confundir con aquellos a los que el Gobierno republicano situó en el extranjero con algún puesto representativo<sup>300</sup>; b) la tendencia de estos personajes a la inhibición o a hablar de pactos entre los contendientes.

Los «Paréntesis» 258, 295, 300 tratan el asunto de manera genérica. Fueron publicados entre enero y marzo de 1938, durante y después de la batalla de Teruel. En el primero, «Razas y nacionalidades» [258; 8 / I / 38], renuncia a dar nombres y los engloba en un colectivo de «dorada inmundicia» que se refiere a lo que, según el marbete orteguiano, se ha denominado la Tercera España, donde el filósofo enmienda *pro domo sua* el conocido planteamiento machadiano<sup>301</sup>. Estos cantores de las esencias hispánicas han escurrido el bulto y, ante la propuesta de «un colega barcelonés» de desposeerlos de su nacionalidad, el autor propone que en el momento de la victoria, no se les permita a estos «anfíbios» convertirse en «rentistas de los muertos heroicos» para lo cual habrán de pregonarse sus nombres. «Los de ayer» [295; 25 / II / 38] apunta a «los trovadores, en la encrucijada del compromiso (...) se atreven a (...) usar como mercadería de exportación el porvenir libre», para lo que cultivan el espejismo de la

---

<sup>300</sup> El ejemplo más señalado en este sentido es el de Juan Ramón Jiménez al cual se ha querido agregar a los otros; pero cuya actitud queda clara nada más leer su libro inacabado *Guerra en España*, tanto en su primera edición de 1985, como en la posterior de 2009, muy ampliada.

<sup>301</sup> Antonio Machado dibujó la distinción entre las dos Españas tanto en *Campos de Castilla* en los poemas CXXXI, «Del pasado efímero»; CXXXV, «El mañana efímero»; CXXXVI, «Proverbios y cantares, LIII», en *Poesía y prosa II. Poesías completas*, Madrid, Espasa Calpe (Clas. Cast., 12), 1988, edición de Oreste Macrí; pp. 559-560, 567-568 y 582, respectivamente.

tranquilidad. Su indignación ha subido de punto ante un «género infrazoológico» que pretende negociar de contrabando contra la voluntad colectiva. Incluye en el lote a los intelectuales que se mantienen ajenos a la grandeza de la contienda, porque ésa es «otra modalidad del pacto», son enemigos inertes: «¡Deplorable artista el cobarde en las ideas, en los conceptos, en la conducta!». Idéntico planteamiento se lee en «El punto de referencia» [300; 5 / III / 38], que para estos propugnadores de la paz «gira alrededor del ombligo, «su» medida de todas las cosas». Y no les ahorra el impropio subido de tono: «Mezcla de cerdo y de can» son quienes proponen una paz que es una claudicación y por eso hay que apartarlos:

Porque la paz —y es la finalidad de la guerra que sostenemos— ha de implantar unas condiciones sociales de vida que no limite el reposo al núcleo de los sempiternos privilegiados sino que la extienda a los muertos con gloria y heroísmo, que abarque al pueblo en su conjunto, que signifique el feliz y digno [reposo] de la muchachada de hoy.

No todo son generalizaciones o «no vamos a citar nombres» [257]. Desde diciembre de 1936 había ido dedicando algunos artículos a aquellos «emigrados» que, instalados fuera de la península, manifestaron su hostilidad a la República o en el mejor de los casos proponían componendas con los sublevados. Entre los primeros figuran Azorín o el cronista deportivo de *El Debate*<sup>302</sup>, Ricardo Zamora<sup>303</sup>. Más ambigua, la actitud de Carlos Arniches desde Argentina [111], donde fue a recalar, es considerada más bien una deserción de su mundo literario.

Hay cuatro personajes españoles que merecen una nueva atención: Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset, Salvador de Madariaga y Agustí Calvet «Gaziel». Este último, quizá menos conocido fuera de Cataluña, fue durante años el «editorialista opulento de *La Vanguardia*» (y su director hasta el 22 de julio de 1936), oráculo de los prudentes burgueses ciudadanos, y escritor conservador que se manifestaba por encima del bien y del mal en un «equilibrio tramposo». Acabó en Bogotá «hilvanando sus trascendentales meditaciones» y escondiendo su pánico «mientras los campesinos recogen el trigo. Como siempre, cualquier bracero vale más, infinitamente más que él».

Los otros tres son nombres sonoros en el mundo cultural de lengua española. Marañón y Ortega habían formado parte de la Agrupación al Servicio de la República y

---

<sup>302</sup> Diario de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, impulsado por Ángel Herrera Oria, jesuita y durante el franquismo obispo de Málaga e incluso cardenal. La edición vespertina llevaba la cabecera *Ya*.

<sup>303</sup> Originariamente, portero de fútbol en varios equipos y de la selección española. En este sentido se había convertido en un personaje legendario.



por ello dolía más su deserción, aunque en esa misma valoración pueden establecerse grados. El retrato de Marañón es despiadado; y eso que aún no se habían producido sus virulentas declaraciones ni publicado su panfleto contra la República [55, notas]. Naturalmente, Marañón regresó en 1942 y no tuvo problemas con el régimen instaurado por los vencedores. El caso de Ortega, diferente del anterior porque no escribió a favor de los sublevados, es examinado en «Un observador de Olimpilandia» [126; 25 / III / 37]. Su actitud de «olímpico divo que desde su torre marfileña de París<sup>304</sup> atalaya los horizontes patrios», como también «intentó ser alto mentor de la vida nacional en los primeros años, tan bobos, de la República modosita del 14 de abril», lo convierte en «el primer funcionario honorífico» del cuerpo de observadores creado por el Comité de Londres (Comité de No Intervención), cuya misión primordial es no enterarse de nada. No sale mejor librado el bullidor Salvador de Madariaga, anglófilo declarado, en «Acción y reacción» [157; 10 / V / 37], del que dice que «se encuentra ahora remando en un océano de perplejidades» mientras el gobierno inglés tolera el bloqueo de Bilbao por los barcos franquistas. No debía de conocer nuestro periodista el libro de Madariaga *Anarquía o jerarquía* (Madrid, 1935)<sup>305</sup>, en el que entre otras cosas proponía una sociedad estamental (aristocracia, burguesía y el resto) sin huelgas, ni sindicatos y con restricción del derecho al voto. En resumen, «un nuevo tipo de Estado: la III República, orientado, según palabras del propio Madariaga, hacia «un concepto moderno, emparentado con el Estado totalitario: la democracia orgánica unánime» (González Cuevas, 1989). No es arriesgado suponer que, si lo hubiera conocido, el tono no hubiera sido simplemente irónico, sino que hubiera tenido un corte más agresivo<sup>306</sup>.

---

<sup>304</sup>Uso del tópico aplicado en sentido negativo a los poetas modernistas. En el mundo de la literatura española se populariza a partir de su uso por Rubén Darío en *Preludio de Cantos de vida y esperanza*, vv. 49-53, en *Rubén Darío. Antología poética*, León (Nicaragua), Comisión del Centenario, 1966, p. 3.

<sup>305</sup> El libro no es una rareza. Ha sido reeditado no hace muchos años: Salvador de Madariaga, *Anarquía o jerarquía. Ideario para la constitución de la Tercera República*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, 328 pp.

<sup>306</sup> Posiblemente Manuel Andújar no debió de conocer, tampoco posteriormente, este libro de Madariaga, ya que, dadas las implicaciones del mismo, el tono piadoso que usa Andújar en 1986 y en sus conversaciones con Elena Aub no hubiera sido tal. Quien sí lo conocía era Joan Fuster, en *Contra Unamuno y los demás*, Barcelona, Península (Ed. de Bolsillo, 415), 1975, pp. 9-13, donde se despachaba con estas palabras, que también recoge González Cuevas en nota 93: «Nunca he llegado entender cómo Madariaga ha pasado por 'liberal', ni por un instante, más acá de los Pirineos. Don Salvador nunca fue 'liberal', y no lo es, ni lo será por muchos años que viva. Su hostilidad al franquismo —y esto es otro cantar— pertenece a la esfera de los misterios: su sitio era un Ministerio del Régimen y no el dorado exilio de las universidades británicas. No hay que confundir la esquizofrenia con la política, o nos armamos un taco (...) Madariaga, en 1935, hizo editar un libro titulado *Anarquía o jerarquía*, como 'ideario para la constitución de la III República'. De ese *bouquin* descienden la retórica y los planes del Sistema (...) La 'democracia orgánica' fue un invento de don Salvador, y en ello estamos: en su 'III República'».

Todos ellos, individual o colectivamente, formaban parte de una intelectualidad burguesa conservadora que, ante la situación de conflicto generada por la sublevación, proponían soluciones que, en el mejor de los casos, volvieran la situación española al estadio anterior al 16 de febrero de 1936, eso sí, concediendo a los sublevados algunas de sus pretensiones y rechazando la transformación que se había producido en la zona republicana. No obstante, en los casos individuales no arremete contra ellos «con ferocidad», sino con el arma de la burla: «tratante en menopáusicas», «opulento editor» y «oráculo indiscutible»; pretendido «alto mentor de la vida nacional (...) de la República modosita del 14 de abril»; o «Briand en miniatura». Simplemente, deben quedar al margen cuando se produzca el triunfo [258].

#### 3.4.2.2.6.1.3. Republicanos, demócratas y antifascistas

No podían faltar –como en 3.4.2.1— un conjunto de artículos [47, 60, 62, 66, 70, 86, 91, 115, 118, 123, 127, 166, 178, 195, 200, 206, 208, 219, 220, 237, 247, 266, 274] en los que el autor se detiene en retratar o valorar personas afines. Aún podrían añadirse los personajes del mundo cultural abordados en el apartado 3.4.2.1.2.1, como por ejemplo José Ruiz Borau (José Ramón Arana) o Luis Araquistáin; o del político, como Massaryk, el fundador de la República Checoslovaca (3.4.2.2.5). La gama es amplia: desde el mito revolucionario de Lenin [86] al humilde minero andaluz Francisco Cifuentes [177]. Unos figuran por la empatía que siente el autor; otros por la afinidad política. Sólo hay uno objeto de rechazo, Niceto Alcalá-Zamora ex-presidente de la República; y otro, de censura, Luis Araquistáin el intelectual elitista y anticomunista.

En «Los lazos de sangre» [70; 29 / XII / 36] recuerda que Alcalá-Zamora, ese «rábula funesto», encarnación del republicanismo conservador, tras su deposición de la Presidencia el 7 de abril de 1936 por las Cortes, había emprendido con su familia un viaje por Europa. La sublevación les sorprendió en Francia y sus hijos José y Luis regresaron a España para incorporarse al Ejército Popular. Y ésta es la cuestión que interesa mostrar: «El antagonismo de la sangre común», la oposición «pasado o presente». Meses después, en «Un alma en pena» [220; 18 / X / 37], lo identifica con las otras «almas en pena» (las de los Borbones) que han habitado el Palacio de Oriente, cuyo «influjo maléfico» ha periclitado porque «hoy es un lugar perfectamente batido por los cañones fascistas, ya no puede acoger con maternal esmero, la legión de

telarañas, de todas las especies, que antes le distinguían», mientras Alcalá-Zamora descansa a orillas del Mediterráneo. No se trata sólo de la inquina general de la izquierda por Alcalá-Zamora. Quizá hubiera también un elemento personal: Alcalá-Zamora, el «cacique de Priego», fue diputado (y cacique) perpetuo del distrito electoral de La Carolina, su ciudad natal.

Algo mejor librado sale Luis Araquistáin, quien (v. 3.4.2.1.2.1) había pronunciado una conferencia en el Ateneo de Barcelona en la que censuraba acremente el apoyo de la URSS, lo cual no podía ser bien recibido desde un diario del PSUC y más si se trataba de quien desde la revista *Leviatán* había sido el ideólogo del ala más izquierdista del PSOE encarnada en Largo Caballero. El mismo título, «Otro intelectual» [215, 12 / X / 37], con esa construcción de carácter despectivo, apunta a la causa de la censura: su intelectualismo elitista, actitud que le impide la identificación íntima con las clases trabajadoras.

El resto de los personajes es susceptible de diversas clasificaciones: vivos / muertos (de muerte natural o violenta); comunistas / no comunistas; extranjeros (cinco) / españoles; varones / mujeres. Incluso algunas son susceptibles de división. Así entre los muertos podemos distinguir los fallecidos de muerte natural, dos, y los fallecidos de muerte violenta, caídos en combate, tres, los fusilados, como el hermano del político gallego Suárez Picallo [«Fratricidio», 115, 4 / III / 37], o quienes en el momento de ser ejecutados por los facciosos hicieron patente «su fe revolucionaria», en «Frente a frente» [273, 27 / I / 38]. Incluso en la categoría «comunistas» es posible una subcategorización: a) los mitos, tres; b) los dirigentes, cinco, c) los militantes, seis más algunos de los incluidos en «Frente a frente»; y José Ruiz Borau [113, 146 y 187], que se integró en el PCE. Heterogéneo resulta el apartado de los no comunistas, donde hay galleguistas, andalucistas, socialistas, sindicalistas, un anarquista y Einstein. La distinción entre nacionales y extranjeros carece de interés, no obstante ser relevantes tres de esos nombres. Por fin es sugestiva la presencia de cuatro mujeres —Pasionaria, Caridad Mercader y las innominadas «responsable de vigilancia» y «la maestra de Badajoz»—, indicio de cómo estaba evolucionando la sociedad de la España republicana<sup>307</sup>, evolución frenada por la dictadura posterior.

---

<sup>307</sup> En el haber de la República se debe apuntar no sólo el reconocimiento del voto de la mujer en la Constitución de 1931, sino la presencia que comenzaban a tener en la vida pública mujeres como Clara Campoamor, Victoria Kent, Dolores Ibárruri o Federica Montseny, por citar algunos ejemplos.

Los comunistas son los más numerosos, lo que era de esperar en un diario del PSUC. Como se acaba de señalar hay tres nombres «míticos»: Edgar André, Lenin y Pasionaria. El primero, hoy prácticamente olvidado, es el dirigente obrero alemán a quien dedica «La biografía y el fin» [47; 70 / XI / 36], una *laudatio* fúnebre escrita a las pocas semanas de su decapitación el 4 de noviembre de 1936 en la Alemania nazi tras tres años de prisión y torturas. Había sido un activista «cuya formación, no académica, sino hecha a jirones de labor constante», podía servir de ejemplo a un proletariado español de escasa formación teórica. «Lenin y la música» [86; 22 / I / 37] es un intento de humanizar la figura del dirigente bolchevique, presentado por «los escritores de la burguesía» como persona carente de sensibilidad humana. Y «Pasionaria, voz del pueblo antifascista» [60; 16 / XII / 36] es una contribución a la forja del mito que ha perdurado. A partir del recuerdo de su encuentro, «En abril de este año, hablé por primera vez con Dolores Ibárruri en el Congreso»<sup>308</sup>, construye una etopeya panegírica: «No es esta mujer el remedo grotesco de la intelectual de estufa». Y enumera los rasgos que a su juicio la han convertido en lo que es y cuya «elocuencia personalísima (...) en sus arengas de arado y de trinchera» ya habían fraguado algunas de las divisas<sup>309</sup> que persistieron a lo largo de la guerra.

Entre los dirigentes del partido objeto de su atención hay dos mujeres. La primera, innominada, aparece en «Otro heroísmo» [62, 18 / XII / 36]. Se trata de la responsable de los Servicios de Vigilancia e Investigación, a la que compara con el revolucionario ruso Djertzinski<sup>310</sup>. Frente a las imágenes de la mujer en aquellos momentos —«milicianas, más o menos de pastiche» o «grupos de trabajadoras aplicadas a coser ropa para el frente»— refleja la imagen de una mujer joven y atractiva que dirige un servicio en aquellos momentos necesario: «Su conducta es una superación arrojada de la formidable pasión emancipadora». Interesa por ser un personaje que se proyectará en *Cita de fantasmas*: Berta, responsable de un servicio de investigación, es el elemento conductor de la persecución, detención y muerte de Jaime Trías, el objeto

---

<sup>308</sup> Por la fecha, el encuentro debió de tener lugar durante su viaje a Madrid en abril de 1936, en el que participó en una reunión de las Juventudes Socialistas que le causó algunos problemas internos en la organización (v. 1.4).

<sup>309</sup> Quizá la más permanente y usada fuera ésta: «Más vale morir de pie que vivir de rodillas», que es una acuñación de la siguiente frase pronunciada en el mitin celebrado en París el 8 de septiembre de 1936: «Consciente de lo que nuestra lucha significa, el pueblo español prefiere morir de pie a vivir de rodillas». Circulan muchas versiones acerca de la acuñación de la frase, pero es una cuestión no relevante en este contexto. Otro tanto ocurre con el lema «¡No pasarán!»

<sup>310</sup> Se ha mantenido la grafía utilizada en el artículo de *UHP*. Las transliteraciones actuales dan la forma Dzerzhinski.

de la averiguación histórica que realiza el protagonista-narrador, Ricardo Estella. Su presencia en la novela no es, por lo tanto, ocasional o anecdótica, sino determinante. Parece ser, pues, que, a tenor de este «Paréntesis», el personaje tiene un referente real, aunque no se haya podido determinar su nombre, lo que resulta lógico, pues en una contienda, y menos si es civil, nunca los servicios de este tipo (de información, de contraespionaje) airean a sus componentes. La segunda mujer, Caridad Mercader, militante comunista suficientemente conocida, queda retratada en «Parir hijos» [91; 3 / II / 37], uno de los cuales, Pablo, había caído en la defensa de Madrid «aplastado por un tanque alemán» (posteriormente su hijo Ramón será muy conocido por haber asesinado a Trotsky). Manuel Culebra la reencuentra en una reunión del Comité Central del PSUC tras su viaje de propaganda en México. Este viaje lo había realizado tras recuperarse de las graves heridas que había recibido al ser ametrallado el camión en que viajaban militantes de la UGT, entre los cuales se contaba Manuel Culebra, «cerca de Pina»<sup>311</sup>. Pero estos avatares no le impedían mostrar «un sobrio aire cordial» ante el que «huelgan las protestas de afecto».

«Como se debe honrar» [123; 22 / III / 37] es el recuerdo del amigo, Antonio López Raimundo. Éste, secretario de la Federación de Banca de la UGT y principal artífice de la unificación de las Juventudes Socialistas y las Juventudes Comunistas en Cataluña junto con Manuel Culebra y Luis Salvadores entre otros, fue asesinado estúpidamente en un «control». El recuerdo y la imagen del amigo convierten el artículo en una nueva *laudatio* fúnebre:

Versión especial de juventud la suya, sin curvas, exenta de bocanadas intermitentes y estériles de entusiasmo. Al contrario: una serenidad constante, una contención reflexiva, discretas maneras de influir, de persuadir y de orientar que solían abrir las puertas de los ánimos más reacios. Bajo esta capa de sosiego, una convicción renovada e incansable. Una seguridad en la conducta, que venía a constituir la superestructura de la mejor modestia...

Tras ella viene la exhortación al Congreso de Banca de la UGT para que sepan «honrarlo con el esfuerzo infatigable». No era la primera vez que se recordaba su figura: en *UHP* 45 (23 / XI / 36), cuando Manuel Culebra ya ejercía de redactor-jefe, había

---

<sup>311</sup> En las biografías consultadas sobre Caridad Mercader se dan dos posibles lugares donde pudo ser herida. El testimonio de Manuel Culebra, que viajaba con ella en el camión, puede ayudar a aclarar este dato que todos ofrecen de segunda mano. Manuel Andújar reiteraba años después (Aub 1981: 41)] este lugar: Pina de Ebro, con la columna Durruti en un camión de la UGT.

aparecido un editorial en primera plana con motivo de un homenaje que se le había rendido en Robres (Huesca), en el que se aprecia el mismo tono emocionado,

Carecen de ese tono emocional los dedicados a Virgilio Llanos y Nino Nanetti. «La raza» [166; 21 / V / 37] es un elogio desmesurado de Virgilio Llanos con motivo de su nombramiento como subcomisario del Ejército del Este. En «Ha muerto un comunista» [195; 22 / VII / 37] glosa la figura del italiano Nino Nanetti, fallecido el día anterior en Santander de resultas de las heridas recibidas en la campaña del Norte, adonde había solicitado su traslado y lo contrasta con quienes piden puestos burocráticos («emboscados») para no incorporarse a la unidades de línea o de maniobra. Eran estos comunistas como Nino Nanetti los que seguían despertando el respeto de Manuel Andújar (Fraser, 1974).

Mayor afectividad muestran los consagrados a militantes socialistas, comunistas o ugetistas: José Ruiz Borau (José Ramón Arana), Javier Bueno, José Bobet, Ángel Estivill, Fidel González Calderó, Caramazana, la anónima maestra de Extremadura o los fusilados por los sublevados. El primero, Javier Bueno, «Un mutilado de guerra» [118; 16 / III / 37], ejemplo de periodismo combativo y honrado, torturado y encarcelado tras Octubre del 34, y herido en el cerco de Oviedo, desde donde escribía sus crónicas. Unos meses después, dedica sendos artículos a dos colaboradores iniciales de *UHP*: José Bobet y Fidel González Calderón, «Bobet» [200, 7 / IX / 37] y «Una y otra cosa» [219; 16 / X / 37]. Ambos jóvenes, voluntarios, incapaces de soportar la pasividad (y la mezquindad) de la retaguardia, han caído al frente de sus respectivas unidades; maestro el primero, periodista el segundo, que había participado en la fundación del diario. Ambos son la otra cara de esa sociedad catalana inhibida que el autor censuraba (v. 3.4.2.2.5) al tiempo que intentaba incitarla al compromiso en la guerra, en un procedimiento de palo y zanahoria. «En los frentes del Sur» [208; 18 / IX / 37] es una carta a Ángel Estivill, compañero de los difíciles tiempos de *Iskra*, con motivo de su destino en Andalucía como comisario. Y lo exhorta a conocer a aquellas gentes, que también eran las del autor, para así poder conversar a su vuelta —victoriosa, naturalmente— «sobre un manojo de temas».

Junto a ellos aparecen otras personas que sirven de ejemplo, como Caramazana, «de una honradez intangible» [237; 24 / XI / 37], que se indigna ante la menor insinuación de mediación de una paz a su juicio deshonrosa; o como la maestra extremeña que ilustraba a los camaradas en 1931, recién proclamada la República, sobre la situación del campo extremeño, como cuenta en *Cristal herido*. Ignora si ha caído en

la sangrienta represión llevada a cabo o ha quedado atrapada en la zona rebelde, por lo que calla prudentemente su nombre [«Badajoz», 247; 17 / XII / 37].

No todos los personajes glosados se encuadran en el campo ideológico del autor. Sin embargo, siempre siente una afinidad con ellos. Así, Einstein, el judío excluido de Alemania nazi [66]; el dirigente galleguista Suárez Picallo, cuyo hermano había sido fusilado y otro obligado a incorporarse a las filas rebeldes [115]; o el ejecutado creador del andalucismo, Blas Infante, con quien, discordando en mucho, mantiene sin embargo una coincidencia: la actitud ante los campesinos y el amor a la belleza del mundo [126]. No falta tampoco el elogio al más significado jefe militar salido de las filas anarcosindicalistas, Cipriano Mera, en «La primera lógica» [266; 18 / I / 38]. Recuerda su biografía «aleccionadora», su papel en julio y en noviembre de 1936; sus armas: naturalidad y realismo<sup>312</sup>. Por todo ello es uno de los hombres-clave del Ejército de la República.

Por último, una vuelta a «su» Andalucía. En «Locos» [178, 10 / VI / 37] evoca la tierra de su infancia y primera juventud a través de un humilde personaje, Francisco Cifuentes, que reúne sus territorios: las minas de Jaén y la ciudad costera, Málaga. No parte de una noticia de prensa: «Una carta familiar nos ha traído la simple y atormentadora noticia que despierta un sinnúmero de recuerdos». Recuerdos de El Centenillo, poblado minero donde pasó parte de su infancia. Francisco Cifuentes, minero, emigró a Málaga; allí le sorprendió la guerra y vivió con su familia la huida de la ciudad, perseguidos por la metralla, y cierra el artículo con esta frase lapidaria: «Desde febrero está loco». Adviene el recuerdo de un trabajador humilde, honrado, de «una tal dignidad infortunada que sentíais palpable de súbito (...) la base mejor de la amistad». Arquetipo de los trabajadores de las minas que veremos aparecer en *El vencido* acompañando silenciosos el féretro de «El Mellao», el compañero muerto del mal de las minas. Si Manuel Culebra conoció a Francisco Cifuentes en El Centenillo o más tarde mientras trabajaba en Málaga, no importa aquí. Lo relevante es la evocación de la zona minera y de la vida de sus trabajadores que con el tiempo culminará en la novela citada.

Después de este recorrido se podría considerar un posible nuevo criterio de agrupación basado en la implicación emocional del autor. En primer lugar aquellos

---

<sup>312</sup> Estos rasgos son los que caracterizan al jefe de una columna confederal que se entrevista con el Jefe del Estado Mayor de la Defensa, tras haber resistido los combates de la carretera de La Coruña en diciembre de 1936, al que se designa como M., «uno de los más sobresalientes en el Cuadro de Mandos salido del primitivo ejército miliciano» (Rojo 1967: 116-117)

enmarcados por su actividad política en el Partido, como Pasionaria o la responsable de Vigilancia e Investigación. Segundo, aquellos por los que siente respeto y admiración, como Javier Bueno o Cipriano Mera. Tercero, los camaradas de aquel momento con los que ha convivido y se siente afectivamente implicado, como Bobet, Estivill, Caramazana..., y muy especialmente con José Ruiz Borau —José Ramón Arana— cuya amistad se prolongó más allá de su muerte (v. 1.5.1. y 3.4.2.1.2.1), como atestigua uno de sus textos más conmovido, *Epístola a José Ramón Arana, amigo y compañero* (1981 a: 157). Para llegar por último al arquetipo de los trabajadores de las minas de Jaén, Francisco Cifuentes, que permite enlazar con «Cal y sangre» [106; 20 / II / 37] y la caída de Málaga [98; 11 / II / 37; y 101; 15 / II / 37], esos escenarios de sus primeros años que recreará en *Visperas*.

#### 3.4.2.6.2. Situaciones o hechos.

Bajo este marbete se reúnen un conjunto heterogéneo de «Paréntesis» en que se tratan desde acontecimientos de trascendencia, como la situación y caída de Málaga, a la captura de un importante rebaño de ganado ovino por los milicianos, que recibe un tratamiento semejante al que se puede ver en las crónicas de los primeros meses de la guerra<sup>313</sup>; o desde la situación de los tripulantes del «Konsomol» en las cárceles franquistas a la reunión de los superiores de la provincia jesuítica española en Azpeitia con motivo de la promulgación de la encíclica *Mitt brenender sorge*.

Al intentar poner cierto orden en los textos dedicados a comentar situaciones concretas, destacan tres situaciones de importancia —no es que no hubiese otras— a las que el autor confiere una valoración simbólica ligada a su experiencia vital y política, además de su importancia objetiva en el desarrollo de los acontecimientos. El primero es Málaga [72, 82, 98, 101, 178 y 190], cuya situación y caída le afectaba emocionalmente de una manera directa; Asturias [108, 198 y 211], referente político de toda la izquierda tras la feroz represión de octubre de 1934; y los enfrentamientos faccionales en mayo de 1937, que se han tratado anteriormente (3.4.2.2.5)

La situación y caída de Málaga es tema recurrente desde final de diciembre de 1936, debido a dos motivos que se superponen. El primero es de índole personal. A

---

<sup>313</sup> Estas crónicas aparecidas en la prensa fueron recogidas en libros de gran popularidad y son debidas a periodistas de todo el espectro político. Una selección de estos libros, de Mauro Bajatierra o Clemente Cimorra, por ejemplo, se tratan en *La voz de los naufragos*, cap. 4 (Mañá 1997: 57).



pesar de la lejanía, el autor se sentía profundamente ligado a la ciudad andaluza — protagonista veinte años después de *El destino de Lázaro* (1959)— donde había transcurrido parte de su infancia, la adolescencia y un primer momento de su juventud; donde publicó sus primeros escauceos literarios y donde había hecho sus primeras armas políticas en la FUE y en el Partido Republicano Radical-Socialista. El segundo es de índole política y estratégica. En Málaga la rebelión militar había sido sofocada y se produjo un estallido social de graves proporciones —incendios, ejecuciones, etc.— , seguido de un auténtico caos por las rivalidades entre las diversas facciones que dominaban la ciudad, alejada del núcleo del territorio controlado por el Gobierno. El caos político —se estaba haciendo la «revolución»— incidió en el aspecto militar: las milicias estaban desorganizadas y la movilización bélica no interesaba a los miembros de sindicatos y partidos sino en pequeña medida. A ello debe sumarse la escasa atención prestada por el Gobierno de Largo Caballero a la conservación de la más importante ciudad andaluza en poder de la República, pese a su situación geográfica, cercana al Estrecho.

«Una ciudad» [72; 31 / XII / 36] arranca con un recuerdo de su tradición liberal, de la «gente bronca e infantil» de sus barrios obreros. Málaga, al reprimir la sublevación, ha rechazado los «epítetos ramplones». También por eso mismo ha sufrido ataques que «destrozan el suelo de nuestros paseos adolescentes y matan a nuestros hermanos de clase y de sensibilidad; se encona esta herida íntima y terrible que nos despedaza silenciosamente», pero aún hay esperanza. Sin embargo, no han pasado veinte días cuando en «Romance de sangre» [82; 18 / I / 37] asocia la ofensiva sobre Estepona, «la nevada ciudad marina», con el recuerdo de Federico García Lorca formando una «pasional sinfonía andaluza». Tres días después de la entrada en Málaga del duque de Sevilla, «Naufragio» [98, 11 / II / 37] muestra su desolación porque Málaga, «la ciudad del encanto», «no ha sucumbido con la gallardía a que la hacía acreedora su brava historia», sino que ha cundido el pánico y se ha producido un éxodo terrible, mientras «en Cataluña el mismo sábado por la tarde [dos días antes de la ocupación] no se trabajaba porque había semana de cuarenta horas»<sup>314</sup>, lo que refleja la inconsciencia de las necesidades de una economía de guerra. Cuatro días después en «Somos fugitivos» [101; 15 / II / 37] vuelve sobre la huida de Málaga. Frente a la

---

<sup>314</sup> Ese sábado, 6 de febrero, las tropas franquistas desencadenaban el primer ataque de lo que conocemos como batalla del Jarama, vital para la defensa de Madrid, en la que la penuria de material, especialmente de proyectiles artilleros, de los defensores llegó a ser angustiosa.

consabida visión esteticista del Mediterráneo, el autor imagina —empezaban a tenerse noticias— a las gentes huyendo empavorecidas por la única salida, la carretera de Almería, mientras «metralla de mar, de tierra y de aire los persigue. Es una carnicería que hace estallar, locas de rabia impotente, las sienes». Todavía siguieron llegándole noticias de aquella catástrofe, las cuales debían de afectarle personalmente, como la locura de Francisco Cifuentes, minero de El Centenillo [«Locos», 178; 10 / VI / 37], superviviente del éxodo; o el fusilamiento del Dr. Ramos Acosta, tan respetado en Málaga, cuyo recuerdo en «Tributo y estímulo» [190; 8 / VII / 37] eclipsa el comentario inicial sobre la Conferencia Nacional de Estudiantes u otros, como el hijo de «Un murciano» [2, VI / 1929] amigo suyo (Aub 1981:

Los dos primeros paréntesis habían venido acompañados de algún artículo editorial como «Málaga amenazada» (UHP 143, 16 / I / 37), dos días antes de publicar «Romance de sangre» [82], y algún aviso de peligro como el ya tardío editorial «En Madrid, en Málaga, en Aragón...» (UHP 160, 5 / II / 37), en los que se manifiesta la preocupación del autor y también del Partido por la situación en el sur. Tras el desastre hallaremos el artículo sin firma «Esta vez le ha tocado a Málaga» (UHP 164, 10 / II / 37, 2) y otros aparecidos en los días siguientes (11 / II, 15 / II, 16 / II, 25 / II), que insisten en que se debe aprender la lección (desunión, desorganización, etc.). Varias semanas después, un extenso artículo, «Málaga, ciudad sacrificada» (17 / III / 37, p 4), de Adolfo Sánchez Vázquez<sup>315</sup>, director de *Octubre* de Málaga, antiguo compañero de la FUE, que se ha tomado de «una revista valenciana»<sup>316</sup>.

El tercer centro de interés es Asturias, que desde octubre de 1934 fue un símbolo de la izquierda española, no sólo por el levantamiento obrero de octubre de 1934 sino también por la feroz represión que siguió tras ser aplastado, hasta el punto de que uno de los primeros objetivos —si no el primero— del Frente Popular en febrero de 1936 fue la amnistía y liberación de los represaliados de 1934.

El primer artículo, «Salvas de ordenanza» [108, 24 / II / 37] coincide con un segundo intento de tomar Oviedo y al mismo tiempo se da noticia de la muerte del

---

<sup>315</sup> Este artículo fue recogido en *Crónica General de la Guerra de Civil I* (1937), (León 2007: 245-248). Lleva fecha de 11 de abril de 1937, posterior a su publicación en UHP. Evidentemente es un error de datación y no se indica la procedencia. No es la única fecha equivocada, como se indicaba en el Prólogo de esa edición. Hay algunas otras dataciones erróneas, como las de Rafael Alberti o Luis Cernuda por ejemplo.

<sup>316</sup> La «revista valenciana» es en realidad *Hora de España* III (marzo, 1937), p. 45-48. Tomado de la edición facsímil: Darmstadt (Alemania), Topos Verlo - Ed. Laia, 1977, T. 1, p. 205-208.

oficial del Tercio Dimitri I. Ivanov<sup>317</sup>. Las salvas de ordenanza en su funeral son una conmemoración de su víctima, el periodista valenciano Luis de Sirval, cuyas crónicas sobre la represión de octubre y averiguaciones sobre la causa de la muerte de Aida Lafuente dieron motivo a su asesinato. Irá seguido dos semanas después por el dedicado a otro represaliado de Octubre, el periodista Javier Bueno [«Un mutilado de guerra», [118; 16 / III / 37].

Los otros «Paréntesis» dedicados a Asturias aparecen —no por casualidad— vencido el verano, el 4 de septiembre y el 6 de octubre. «Asturias 1937» [199, 4 / IX / 37] expone la situación de la región tras las caídas sucesivas del País Vasco y Santander: está aislada como tres años antes y amenazada de una represión aún más cruel. El autor exhorta a prestarles la única ayuda posible: emprender una ofensiva en todos los frentes, especialmente desde Cataluña, que debe reivindicarse del hundimiento de 1934. «Tres años» [211; 6 / X / 37] aprovecha el aniversario del levantamiento de Octubre para recordar que allí sí que hay mentalidad de guerra, sin maniobras burocráticas ni cominerías faccionales como ya había escrito meses antes en «De Asturias viene la luz», editorial de *UHP* (19 / I / 1937, p.1). Y, anticipándose en escasas fechas al 12 de octubre [211, nota], lanza su andanada: esos mineros asturianos sí son «una muestra viva de la raza, que no tiene nada que ver con los pingajos lacrimosos de las fiestas oficiales y colombinas» para los diplomáticos suramericanos que se dedican a «la protección descarada de los peores delincuentes».

El resto de «Paréntesis» contemplados en este apartado lo convierten en un cajón de sastre. Hay cuatro referidos a acontecimientos ocurridos en la zona fascista en los cuales se aborda bien la represión, bien el silencio forzado. El primero aborda el caso del hundimiento del barco mercante «Konsomol» [74; 7 / I / 37], cuya tripulación fue hecha prisionera y tardó meses en ser liberada a pesar de las presiones internacionales. Meses después glosará y comentará sarcásticamente en «Otro contraste» [193; 16 / 7 / 37] la amenaza de Franco a los periodistas de la España leal. Lo que no podía prever Manuel Culebra era la saña con que Franco cumpliría esta amenaza<sup>318</sup>.

---

<sup>317</sup> El asesino de Luis de Sirval se unió desde el primer momento a los sublevados. Destinado en la sexta bandera de la Legión fue herido en acción de guerra en el frente de Madrid entre Campamento y Alcorcón. De resultados de las heridas falleció en el Hospital Militar. En 1939 se le concedió a título póstumo la Medalla Militar por Orden del 3 de marzo de 1939 (BOE 7 de marzo, p. 1326). No indica la fecha, pero por las indicaciones de la Orden se debe suponer que fue en noviembre de 1936, al inicio de la batalla de Madrid.

<sup>318</sup> Una primera aproximación puede verse en Jesús Manuel Martínez (ed.), *Periodismo y periodistas en la guerra civil*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987.

Caso distinto es el mencionado (3.4.2.2.6.1.3) de «Badajoz» [247; 17 / XII / 37], donde la lectura de «un relato de la represión en Badajoz, de sus detalles inhumanos, de la saña» le conduce a evocar lo que les había referido una maestra «antigua amiga de ideas» poco después del 14 de abril: «Los extremos terribles de crueldad y bajeza de los terratenientes, la bestialidad sin par de los señoritos, la miseria y opresión de los campesinos» con que tropezaba en su labor educativa, como noveliza en *Cristal herido* (1985: 48). Calla su nombre —prudencia elemental—, aunque considera verosímil su fusilamiento. En escasas líneas condensa tres motivos de reflexión: «La saña que la reacción desbordó a caño abierto» en la matanza de la ciudad; la situación de los maestros, sometidos a una dura depuración cuando no eliminados físicamente<sup>319</sup>, como recordaba el relato de Manuel Rivas *La lengua de las mariposas* (1996); y el despotismo señoril que retrataba Miguel Delibes en *Los santos inocentes* (1981).

Con cierto tono festivo se inicia (y acaba) «En Azpeitia» [286; 11 / II / 38], donde explica cómo una reunión de los superiores jesuitas de España en la casa fundacional de Loyola (Azpeitia) ha debido terminarse en Hendaya porque les ha sido prohibido «a estos venerables varones el santo deliquio de leer alguna que otra encíclica<sup>320</sup> en que se comenta la persecución religiosa del III Reich». El periodista quiere ver un augurio optimista que, desde luego, no se cumplió.

Alguno hay dedicado a actos institucionales, políticos o militares. «Tributo y estímulo» [190; 8 / VII / 37] debía ser inicialmente un comentario político sobre la Conferencia Nacional de Estudiantes, que despierta en el autor ecos de sus años de organizador de la FUE en Málaga en los amenes de la Dictadura —«añejos aires de fronda»—, que se han confirmado con la participación del estudiantado en todos los aspectos; pero aquella Málaga juvenil se apodera del artículo —como se ha dicho anteriormente— y acaba evocando el fusilamiento del doctor Ramos Acosta. «Vuestra bandera» [238; 25 / XI / 37] es la glosa del acto de entrega de una bandera a una unidad de combate. En sí es un texto de escaso interés cuya finalidad es reafirmar la necesidad de un Ejército Popular Regular, que es diferente del antiguo ejército; y es también lo

---

<sup>319</sup> La represión del Magisterio y del personal docente en general se extendió por todo el territorio. Desde Granada, donde uno de los fusilados con Federico García Lorca fue el maestro Dióscoro Galindo, hasta Huesca, donde se fusiló al profesor de Dibujo de la Escuela Normal, el pintor, escultor y escritor Ramón Acín y a su esposa, Concha Monrás. A éstos Felipe Aláiz dedicó su *Vida y muerte de Ramón Acín* (1937) (Mañá 1997: 86).

<sup>320</sup> Se refiere a la encíclica *Mit Brennender sorge* (1937), en la que se condenan las intromisiones religiosas del nazismo. En España el primado, Cardenal Gomá, fue dilatando su difusión hasta que los jesuitas estaban a punto de publicarla. (Recuérdese que los jesuitas no dependen de la jerarquía eclesiástica local, sino del Papa).

que «va del Ejército de la República a los miserables que intentan traicionarnos y traicionarnos con un compromiso que es equivalente a la capitulación». Por su fecha responde plenamente a la consigna del gobierno Negrín: resistir.

En «El hogar» [103; 17 / II / 37] advertía tras el primer bombardeo, naval esta vez, a Barcelona de que debía dejar de ser «la ciudad alegre y confiada», pues estaba comprometida en una guerra que había vivido de lejos hasta entonces. Un mes después, en «El dolor debe crear» [122; 20 / III / 37] reflexiona sobre dos ceremonias fúnebres. Una en Lérida, el funeral por un aviador caído. La otra en Barcelona, el cortejo de las víctimas del primer bombardeo aéreo sobre la ciudad el mismo día que *La Vanguardia* daba cuenta de las bajas producidas en Madrid por los bombardeos cotidianos aéreos o artilleros<sup>321</sup>. Al relacionar ambas ceremonias pide en un caso el apoyo popular para los combatientes. Y en el otro, se remonta a las «premisas» de lo ocurrido, muertes previas, como el asesinato por unos pistoleros falangistas «antes de octubre» (de 1934) de la joven Juanita Rico, en cuya comitiva funeral «alentaba el miliciano de 1936» y el de Brihuega (Guadalajara), que en esos momentos está haciendo retroceder al CTV. Ese mismo Madrid es el protagonista de «Guion castizo» [271; 24 / I / 38], que reúne «en el esqueleto y en el ánimo (...) los cuatro puntos cardinales de Iberia» —rompeolas de todas las Españas, diría Machado—, representado esta vez por el pueblo y no por los cafés de la Restauración biografiados por Gómez de la Serna. Es el Madrid que él había vivido, el obrero y menestral de Chamberí, que es «víctima material e inocente (...) de los cañones alemanes». No obstante, su máxima indignación contra los bombardeos estalla en «Señora Europa» [227; 3 / XI / 37], verdadero grito desatado con motivo del bombardeo de Lérida el día anterior, que él vivió muy de cerca, con unas víctimas civiles inasumibles: los niños del Liceo Escolar. El mismo título, al combinar apóstrofe y personificación, subraya su sarcasmo. Si por un lado invita al combate «acallando la angustia», por otro ironiza a propósito de esa Europa del Comité de No Intervención, personificado en Anthony Eden, y advierte «Que la guerra “totalitaria” se ceba con particular predilección en la retaguardia».

Son escasos los «Paréntesis» dedicados a los diversos teatros de operaciones o a acciones de guerra porque la finalidad de estos artículos era otra, como explicaba él mismo (1987 a: 16); pero podemos espigar alguno. En «Intervalo» [116, 5 / III / 37]

---

<sup>321</sup> El número de bajas «oficiales» [122; nota] probablemente rebaja la realidad. Las que indica el Jefe del Estado Mayor de la Defensa para un solo día, 19 de noviembre, hacen sospechar que el número real en marzo fuera más alto (Rojo 1967: 93).

aprovecha una incursión en tierras de Aragón para capturar ganado y, del mismo modo que celebra la hazaña, recuerda a sus lectores que las guerras no se ganan únicamente en las trincheras, sino con una «producción eficiente». No se limita a celebrar la «hombrada» —tipo de crónica frecuente en el primer año de guerra<sup>322</sup>— y aprovecha la ocasión para recordar que la guerra no consiste en episodios aislados —sin menguar su valor—, sino que se trata de parte de un desarrollo más complejo en el que la retaguardia debe cumplir un importante papel: proporcionar los suministros de material bélico de toda clase y también alimentos y ropas para los combatientes.

Hay otros que al estar relacionados con un elemento cultural se han tratado en otro lugar —3.4.2.1. Los «Paréntesis» culturales—; pero constan de un segundo componente: su relación con un episodio bélico. «Fuenteovejuna a la vista» [141; 16 / IV / 37] ensambla la obra de Lope y su versión teatral [141; notas] con la ofensiva en el norte de Córdoba y la honda significación que sugiere: «La dignidad y la unidad del pueblo». «Inmortalidades» [194; 17 / VII / 37], escrito durante la batalla de Brunete, le lleva a evocar a uno de los impulsores de la «Castilla moderna», Francisco Giner de los Ríos, cuyo ejemplo prendió en «una generación moza, audaz, limpia» que está combatiendo al pie de unas sierras que cantó Enrique de Mesa, el poeta de la «naturaleza ancestral». El artículo «Diarios» [198; 1 / IX / 37], además de un nuevo aldabonazo sobre la intervención italiana y sus intenciones, nos traslada a un lugar alejado de Lérida, Sierra Nevada. Desde las posiciones del Pico Veleta, acechando sobre Granada, algún combatiente pensará en Federico García Lorca y su mundo poético y también en la belleza de la Alhambra y la pobreza del Albaicín y su desesperada resistencia en julio de 1936 (Gibson 1986: 89-95). Por último, la toma de Teruel es celebrada en «Ravel y Numancia» [252; 30 / XII / 37], cuando el público asistente a la representación de la tragedia cervantina se entusiasma con los trofeos traídos desde la ciudad recobrada. Generalizando, la referencia al hecho bélico no es una crónica de acción, sino motivo de reflexión que ofrece a sus lectores. Para la información bélica ya estaban los despachos o las conferencias telefónicas o las crónicas que remitían los corresponsales desde los frentes (Vázquez, García Lozano, Piquer, en algunos casos Clemente Cimorra o Izcaray, etc.)

---

<sup>322</sup> Este tipo de crónicas se recopilaron en libros como *La guerra en las trincheras de Madrid*, de Mauro Bajatierra, *España en las trincheras*, de Clemente Cimorra y otros (Mañá 1997: 57); o libros-reportaje como *Guerra civil en Asturias* de Ovidio Gondí. Un paso más de elaboración literaria es el libro de Manuel Chaves Nogales, *A sangre y fuego* (Mañá 1997: 250).

Perdida Málaga, Manuel Culebra amplió el escenario andaluz —es un modo de decirlo— en «Cal y sangre» [105, 20 / II / 37], publicado mientras se está combatiendo en el Jarama, y nos traslada a Jaén, «Andalucía la alta». El hecho que provoca el artículo es el bombardeo que sufrió la ciudad de Andújar el 17 de febrero durante el asedio de Santa María de la Cabeza<sup>323</sup>. El artículo merece particular atención por las siguientes razones. La más evidente es la adopción por Manuel Culebra del topónimo Andújar como pseudónimo literario desde 1942<sup>324</sup>, aunque no era la primera vez que lo usaba, al haber firmado así su primera crónica en *UHP* (3.3), «Un día en el frente» [43; 12 / VIII / 36]. Tras un somero análisis se puede establecer que el artículo consta de dos partes bien diferenciadas: la evocación de las tierras de Jaén y el bombardeo ordenado y jaleado por Queipo de Llano y una optación que actúa simultáneamente como epifonema para cerrar el texto. La primera parte, la más extensa, es una rememoración de «Andalucía la alta», de su paisaje y de sus gentes, que son los suyos, a los que muchos años después hará depositarios de su archivo personal<sup>325</sup>. Y arranca con unas palabras con algo de evocación mágica:

Andújar es, según aseguran los jienenses idólatras, el pueblo más blanco de toda Andalucía la alta. Sus habitantes tienen el orgullo de las casas enjalbegadas con frenético deleite. Cuando se reúnen algunos pisaverdes en corro, en cualquier lugar del Sur, se cuchichea la excelencia erótica de sus mujeres. Dos famas que van como anillo al dedo, y que forman un conjuro mágico en varias leguas a la redonda. El nombre mismo tiene una eufonía singular; despierta un encanto extraño en ciertas cuerdas íntimas.

Blancura, erotismo y, sobre todo, esas «ciertas cuerdas íntimas» de las que evita hablar y en el párrafo siguiente recuerda la cuenca minera —Linares, La Carolina, El Centenillo—, escenario de su infancia y convalecencias adolescentes. Allí el minero se vuelve áspero y «la vida se reduce a ver pasar, con periodicidad, algún entierro», como el del «Mellao» en la última página de *El vencido* (1970: 403), mientras que en La

---

<sup>323</sup> El asedio se prolongó varios meses (18 / VII / 1936 – 1 / V / 37). La ciudad de Andújar sufrió diversos bombardeos de represalia durante el sitio. Generalmente se recuerda el del 16 de abril por su mortandad y sus daños, pero hubo otros anteriores como éste y posteriores como el citado. La noticia en la prensa (*ABC*, viernes, 19 / II / 37, p. 10) confirma la intervención radiofónica de Queipo de Llano.

<sup>324</sup> Salvo algún uso esporádico de Andrés Nerja (cinco veces) en *Las Españas*, *Diálogo de Las Españas* y *Suplemento de Las Españas*. Este pseudónimo tiene también un origen toponímico en la población de Nerja (Málaga). Nuestro autor lo convertirá después en narrador-protagonista de *Historias de una historia* y en su *alter ego* dialogante, sobre todo en sus artículos de crítica literaria o artística.

<sup>325</sup> El legado o fondo «Manuel Andújar» está depositado en el Instituto de Estudios Giennenses (IEG). Consta de cartas, documentos, primeras ediciones, etc. A esta donación contribuyó de manera decisiva la actuación de Manuel Urbano Pérez Ortega, escritor giennense, gran amigo de Manuel Andújar, que se ocupó de este legado hasta su fallecimiento en 2014.

Campiña el jornalero «trasluce la rabia inmensa de su explotación». Jaén, «minas y aceitunas», «políticamente brava», tierra de choque permanente. Al iniciarse la sublevación movilizó a sus combatientes: «Dinamiteros y mozos enjutos que recuerdan, altivos, la insolencia del cacique». Jaén brava, mozos de campo altivos, la conjunción de ambas adjetivaciones remite a uno de los más populares poemas de Miguel Hernández, «Aceituneros»; pero cualquier sospecha de influencia carece de fundamento. Miguel Hernández compuso su poema el 2 de marzo de 1937; fue publicado por primera vez en *Frente Sur* el 22 de marzo de 1937<sup>326</sup> y posteriormente incluido en *Vientos del pueblo* (1938). La fecha del «Paréntesis», 20 de febrero, despeja cualquier duda al respecto. Y en Jaén, Andújar —blancura y sortilegio nocturno—, donde la sangre salpica las paredes enjalbegadas que, tras la victoria, serán todavía más blancas.

En resumen, además de elementos indiciarios de un futuro pseudónimo levemente ensayado unos meses antes (v. 3.3), hallamos condensado el germen de *El vencido* (1949), minas y olivares, la segunda novela de la trilogía *Visperas*, la novela de Andalucía la alta y es un elemento más de confirmación del correlato entre vida y narrativa en Manuel Andújar (Reinoso 2002: 307-313), que irá fraguando con el tiempo y de ello este «Paréntesis» es un indicio más, en el cual queda patente su afición por Andújar —el topónimo que adoptará como pseudónimo, convertido luego en nombre civil—, aunque los motivos concretos queden por ahora sepultados en la intimidad del autor.

Esta revisión de los «Paréntesis» publicados en *UHP* era necesaria para mostrar la variedad temática y de motivación y punto de vista que adoptaba el autor en su intención de proporcionar una «sección de glosas y meditaciones de una actualidad que, al margen de los partes de guerra y del clima forzosamente crispado de la retaguardia en ebullición polémica, caleidoscopio de abnegaciones, penurias y su goteo de picaresca, trataba de manifestaciones culturales y respondía a la sed de saber y aprender de incrementados sectores de la población que se juzgaban, y motivadamente, protagonistas de una transformación profunda en coyuntura excepcional» (1987 a: 16). En su examen, además, se han anticipado sucintamente —tanto en estos comentarios como en las notas a la edición— algunas de las cuestiones, de los episodios o los

---

<sup>326</sup> Miguel Hernández, *Antología comentada I. Poesía*, Madrid, Ed. de la Torre (Biblioteca Nuestro Mundo. Antologías, 19), 2002, pp. 240-242. Selección, introducción y notas de Francisco Esteve Ramírez.



personajes que, transfigurados literariamente, se incorporarán en diferente grado en novelas y relatos escritos en el exilio (v. cap. 5).

### 3.5. Las iniciales M. C.

En las páginas de *UHP* aparecen con cierta frecuencia artículos, comentarios y crónicas firmados con iniciales (v. 3.1.) como F.F. (Francesc Fontanals), M. A. (Miguel Aresté), A. C. (Antoni Caubet) o M. C., iniciales que no corresponden a ninguno de los redactores de plantilla ni a los colaboradores habituales. Con esta firma se han identificado ocho textos: dos artículos-homenaje, dos reseñas de libros y una serie de cuatro artículos doctrinales.

«Conrado Dieste»<sup>327</sup>, [303, 11 / VI / 1937] es un homenaje en primera plana a quien había sido miembro del Comité Nacional de la Federación de Banca de la UGT, militante del ala izquierda del PSOE y represaliado de octubre del 34, que se integró posteriormente en el PCE. Sorprendido en zona sublevada, consiguió pasar las líneas y se dedicó a la reorganización del Sindicato y llegó a formar parte del Consejo Regional de Defensa de Aragón. Había fallecido como consecuencia de las heridas sufridas en un accidente de automóvil el día 9. Además del elogio funeral, como el autor no daba puntada sin hilo, establece «Un paralelo» (antetítulo) con el ex-general Emilio Mola, fallecido al estrellarse su avión el 3 de junio, que era la antípoda del llorado Dieste: el único elemento que los relaciona ha sido el «hado mecánico» que ha acabado con sus vidas.

El artículo «Recuerdos de Durruti» [308, 20 / XI / 37] es un homenaje aparecido en el aniversario de la muerte del dirigente anarquista y al mismo tiempo una llamada a «la unidad de las masas obreras». Y el autor acude a sus recuerdos para dar su impresión personal. El día que lo conoció, 21 de julio de 1936, en el despacho del Presidente Companys en la reunión en que se constituyó el Comité de Milicias Antifascistas, del que formó parte fugazmente el malogrado Antonio López Raimundo<sup>328</sup>. Y recuerda dos momentos concretos: Durruti en Pina de Ebro, «dictando órdenes» poco antes del ametrallamiento aéreo de la columna miliciana (v, cap. 1.5;

---

<sup>327</sup> Fue amigo y compañero de José Ruiz Borau (José Ramón Arana) en el Sindicato, en el Partido y en el Consejo de Regional de Defensa de Aragón. Alberto Ruiz-Borau ha novelizado su muerte en *La piel de la Serpiente*, (Zaragoza, 2001).

<sup>328</sup> Antonio López Raimundo, de quien Manuel Culebra fue íntimo colaborador en la formación de las J.S.U. de Cataluña. Al mismo núcleo dirigente de las Juventudes también pertenecía Luis Salvadores (v. 1.4)

Aub 1981: 40-41), que integrará en *Historias de una historia* (Esteve 2011: 1044). Y «Una conversación entre Durruti, Salvadores<sup>329</sup> y el que esto suscribe» a propósito de la situación, que le impresionó hondamente. La valoración hecha en 1937 se mantenía cuarenta años después (Aub 1980: 40; Fraser 1974: 14).

Las dos reseñas de libros aparecen con un año de intervalo. «Un libro de Joan Peiró. Los problemas candentes de la revolución» [302, 27 / XI / 1936] es un comentario del libro de Joan Peiró, *Perill a la reraguarda*<sup>330</sup>, que reúne artículos del dirigente cenetista publicados en los primeros meses de guerra. Destaca la coherencia del pensamiento de su autor especialmente en tres aspectos: el primero, preservar la pureza de la revolución y denunciar el crimen y los atropellos al campesinado; el segundo, la censura a quienes retienen las armas en la retaguardia; el tercero, las razones de la colaboración con el Gobierno, actitud que dividía a la CNT. Resulta sugerente que el comentario del libro apareciera una semana después de la muerte de Durruti. La otra reseña aparece un año después: «Mallorca. Por qué fuimos y por qué la abandonamos<sup>331</sup>. Un magnífico reportaje del compañero F. de F. Soria» [309]. El autor, periodista de *Mundo Obrero* y *Treball*, participante en la expedición, relata las vicisitudes de «la gran empresa —frustrada— de Cataluña en la fase de las milicias» y se muestra apasionado sin llegar a pasar del esbozo en las conclusiones políticas. No dejaría de ser una simple reseña si no fuera porque es un libro muy temprano donde se aborda este episodio. No se habla de ello en la reseña, pero la colaboración del fotógrafo Julián Oliva debe subrayarse porque será quien ilustre con sus imágenes *Saint Cyprien Plage* (1942) de Manuel Andújar, con quien compartió encierro en el campo y viaje en el *Sinaia*<sup>332</sup> y a quien éste dedicará el cuento *El oso negro* (1944: 289-297).

En el mes de junio, los días 26, 28, 29 y 30, aparecen cuatro «trabajos» bajo un único título, «Hacia el partido único del proletariado español», firmados por M. C., que venían precedidos de un titular a toda plana y de un editorial «Hacia el partido único del proletariado en España» (*UHP* 278, 24 / VI / 37). Son artículos de contenido político-

---

<sup>329</sup> Luis Salvadores también pertenecía al grupo aglutinado en torno a Antonio López Raymundo, promotor de las JSUC, que se convirtieron en dirigentes de las mismas. Para su relación con Manuel Culebra, v. cap. 1.4. Partió también en el *Sinaia* rumbo a México. Vuelto antes que Manuel Culebra, se desempeñó como abogado laboralista de CC.OO. en Barcelona, tras pasar por la prisión. La amistad se mantuvo, según han confirmado las respectivas familias, pero no debieron de mantener correspondencia en España o al menos no se conserva en el IEG (Medina 2014)

<sup>330</sup> Joan Peiró, *Perill a la reraguarda*, Mataró, Llibertat, 1936, 175 p. Prólogo de Julià Gual.

<sup>331</sup> Francisco de Francisco Soria, *Mallorca. Por qué fuimos y por qué la abandonamos*, Barcelona, Maucci, 1937, 143 p. Prólogo de Santiago Petrus. Cubierta y fotos de Julián Oliva.

<sup>332</sup> Su nombre y otros datos en [.fpabloiglesias.es/search/node/Sinaia](http://fpabloiglesias.es/search/node/Sinaia) (Listado en PDF, f. 0023)

doctrinal que desarrollan los planteamientos del Pleno del Comité Central del Partido Comunista. En el primero se argumenta la necesidad de la fusión de los partidos socialista y comunista para conseguir la unidad orgánica, y no sólo la unidad de acción, en un único partido bajo la disciplina de la Internacional Comunista. (Esto es, se propone la fagocitación del PSOE, pura y simplemente). La crítica absoluta dirigida contra la cúpula de la II Internacional —anticipada en el editorial «La responsabilidad histórica de la II Internacional» (*UHP* 271, 16 / VI / 37)— es componente básico de la argumentación de la segunda entrega, donde se subraya «el retroceso creciente de la democracia burguesa ante las intimidaciones especuladoras de Roma y Berlín», lo que no dejaba de ser cierto si tenemos en cuenta la política de No Intervención, al menos respecto a España. En la tercera entrega pasa revista a la aparición del ala izquierda del Partido Socialista en 1934 y señala los problemas que, a su juicio, no supo solventar: su indecisión y perplejidad ante la posibilidad de hacerse con los órganos de poder después de febrero de 1936, así como su incompreensión a la hora de respaldar la reivindicaciones de Cataluña. Por último, en la cuarta entrega propone el modelo: la unificación de los partidos marxistas llevada a cabo en Cataluña, que dio lugar al nacimiento del PSUC, incluso pasando por delante de la previa unificación llevada a cabo con la formación de la JSU debido a la «actual independencia del movimiento juvenil», tan generoso por otra parte. Tras detenerse en explicar cómo había sido el proceso de discusión en Cataluña que, según dice, tuvo por epicentro el Ateneo Enciclopédico Popular (de Sants, v. 1.4) y cómo el levantamiento militar lo aceleró (v. 1.5; Aub 1981: 32), propone seguir ese modelo bolchevique para conseguir la unión, supeditándola a la Internacional Comunista, en un solo partido, el PSUC, cuyo auge es evidente.

Como todo este tipo de escritos (de cualquier tendencia) resulta premioso y reiterativo. Parte de una concepción axiomática: la necesidad de «soldar» a socialistas y comunistas para desde allí desarrollar la acción política e ideológica con un «solo cerebro rector» y a partir de ella desarrolla los argumentos: propósito, crítica de los errores del socialismo (internacional y nacional) y ejemplo de cómo debe hacerse. El texto guarda poca afinidad con el estilo habitual del autor; sin embargo, hay en la entrega tercera una frase que, por así decirlo, lo delata: «Y estas observaciones tácticas, [...] se relievan al enfocar factores que son indígenas...». La palabra subrayada es uno de sus vocablos predilectos desde los tiempos de *El Pregón* hasta *Mágica fecha*.

Por otra parte, esta serie replantea el problema de si lo «entraron en el partido comunista» (Sherzer 1996: 15) mediante una pequeña añagaza en el documento fundacional. A la vista de su defensa de todo el proceso de unificación del PSUC en este artículo, tengo mis dudas, que se acentúan al recordar su trayectoria desde octubre de 1934 y al hacer una revisión general del diario *UHP* y en especial alguno de los artículos firmados por Manuel Culebra (v, apartado siguiente). Cuestión muy diferente y de gran importancia será su ruptura con el aparato del partido, producida en marzo de 1938, que le causó una profunda herida (v. 1.5.2) —hasta el punto de proscribir de su obra aquellos meses en Lérida, de los que sólo querrá recordar precisamente su labor en el diario (1987: 16)— y su posterior evolución personal.

### 3.6. Los artículos de Manuel Culebra

Manuel Culebra firmó con su nombre completo un total de diecisiete entregas entre el 1 de mayo de 1937 y el 28 de febrero de 1938. Las nueve primeras, salvo una, son de un carácter marcadamente doctrinal; las otras ocho componen un reportaje seriado sobre la acción de Singra, incluida dentro del complejo escenario de la batalla de Teruel (v. 3.7). Poco después abandonará Lérida —el último «Paréntesis» aparece el 7 de marzo, una semana después de finalizar la publicación del reportaje— y se trasladará a Barcelona, donde se incorporará al diario *Las Noticias*, portavoz de la UGT de Cataluña (v. 1.5.2).

«Para el señor Aguirre» [311, 3 / VI / 37] es una réplica a un veterano redactor de *El Día Gráfico* de Barcelona. El diario *UHP* 252 (25 / V / 37, p. 3) insertaba una escueta nota de agencia para informar del fallecimiento en París el día 21 de Juan Pich y Pon<sup>333</sup>. Al día siguiente nº 253 (26 / V / 37, p. 4) incluía un suelto, «Miserables que mueren», en el que reúne en una sola diatriba a dos «bichos inmundos»: el asesino de Jean Jaurès, muerto en las filas fascistas, y este político barcelonés. El suelto fue saludado por el periodista barcelonés con una sarta de improperios. Lo primero que leemos en la respuesta es el reconocimiento de la autoría del texto, indicio de la redacción de textos sin firma, que confirma lo dicho muchos años después (Andújar 1987 a: 16) acerca de su participación en el diario. La contestación es sarcástica y contundente: «Prudencia en la exteriorización de sus más caros sentimientos».

---

<sup>333</sup> Juan Pich y Pon (1878-937), político del Partido Radical, que había llegado a ser alcalde de Barcelona durante el «bienio negro». [311, nota]

Los artículos que firmó siendo responsable del diario exponen la línea ideológico-política del PSUC en el momento de su publicación<sup>334</sup>. Las ideas dominantes se articulan en torno a los siguientes ejes: la solidaridad de la retaguardia con los frentes; la unidad de las diversas fuerzas políticas que defienden la República (clase obrera, campesinado y pequeña burguesía progresiva); rechazo de la crítica negativa continua; las lecciones de la historia del movimiento obrero.

«En nuestro 1º de Mayo» [310, 1 / V / 37, p. 8] describe la situación desde la óptica de su partido y señala los aspectos positivos: la solidaridad del proletariado del mundo civilizado, la rectificación de las tácticas anteriores a la sublevación, la coincidencia del proletariado y la pequeña burguesía progresiva (los mesócratas), la presencia de los obreros en el Gobierno. Sin embargo, reclama la necesaria superación de los sectarismos, porque «la guerra se ventila en la retaguardia». Esta llamada de atención tras el asesinato de Roldán Cortada<sup>335</sup> era toda una declaración, explícita en el antetítulo: «Un poder público antifascista».

Cinco meses después «Frente y retaguardia» [312, 6 / X / 37], el mismo día que «Tres años» [210], dedicado al aniversario de la insurrección de octubre de 1934, insiste en la una de las ideas dominantes apuntadas: la unidad del combatiente y la retaguardia. En fecha tan señalada, dadas las noticias que se tenían, no cabe duda: el modelo propuesto es Asturias y su resistencia sin fisuras en unas condiciones muy precarias, a lo que contribuye una retaguardia compacta e identificada con los combatientes. Y, volviéndose sobre el territorio en que escribe, afirma que en Cataluña no se da esa identificación y que ese «¡es el talón de Aquiles de nuestra retaguardia!». En el mes de noviembre, «La nueva demagogia» [313, 10 / XI / 37] apunta a un «brote señoril» y a una crítica negativa continua, que atentan a la necesaria unidad entre los tres sectores que identifica la línea del partido: el proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía. Y vuelve a clamar por la unidad, porque «¡La moral, en el frente y la retaguardia, no surge del milagro!»

---

<sup>334</sup> Los editoriales también expresaban la posición oficial, pero no siempre traslucen los rasgos expresivos propios de Manuel Culebra. Tampoco el autor les daba importancia ni es seguro que fueran exclusivamente suyos, por lo tanto se ha decidido orillarlos a pesar de la afirmación genérica: «Hube de ocuparme de los varios registros que la profesión impone, [...] de los editoriales a las secciones ‘edilicias’» (1987 a: 16).

<sup>335</sup> Este hecho acaecido el 25 de abril, que refleja el diario los días 26, 27 y 28, fue un anticipo de los acontecimientos que se desencadenaron pocos días después, los llamados «hechos de mayo». V. 3.4.2.2.5 y «En aquel entierro» [156; 8 / V / 1937]; todavía un año después en su columna «La calle» evocaba aquella muerte «Roldán Cortada», [348, 26 / IV / 38]. Simultáneamente se estaban produciendo unos sucesos violentos en Bellver de Cerdaña, de los que se informaba por las mismas fechas (UHP 229, 28 / IV / 37, p. 1-2).

El mismo tono, pero mayor concreción, ofrece el prólogo que escribe para el folleto *Crida a la unitat* del camarada Luis [Pérez] García-Lago, y que se reproduce en el diario bajo el título de «Nuestras publicaciones» [314, 26 / XI / 37, pp. 8 y 4]. El folleto aparecía anunciado en el mismo diario junto con *Literatura* del propio Manuel Culebra (v. 3.8 y [323, notas]). En él afirma la necesidad de eficiencia colectiva, esto es de unidad, en Cataluña, y señala los pasos positivos: constitución de la AJA y, en coordinación con la CNT, la creación del Frente Popular Antifascista de Lérida.

Un día antes de que el ejército franquista iniciara su ataque sobre Teruel, aparece en primera página «ABC de la guerra antifascista y de la revolución popular. Una verdad básica» [315, 4 / II / 38]. Es un texto denso en el que señala un problema, fundamental a su juicio. La idea de que el Ejército Popular es obra acertada del Gabinete, en la cual se prescinde de algo fundamental, la ligazón Ejército-Pueblo, en una especie de nuevo «despotismo ilustrado». Esta crítica no tiene nada que ver con el mesianismo difuso «en el juicio de las masas populares», a las que considera poco menos que infalibles. Ambas posturas presentan una distinta actitud ante la situación internacional: los unos están pendientes de la diplomacia anglo-francesa; los otros se manifiestan como dogmáticos desafidores del mundo. Estas dos actitudes enfrentadas han sido el obstáculo, según el autor, para la creación de una moral de guerra. A ello añade dos nuevos problemas: uno, la «política de silencio», que facilita la acción de los «bulistas» y de la Quinta columna; dos, la reducción del Frente Popular a una reunión de secretaría, «alejado e incomunicado del pueblo». Equivalen éstas a una «desconfianza alicorta en el pueblo», lo que sería insensato e ilógico. Una semana después en «El manifiesto comunista» [316, 11 / II / 38] aprovecha el nonagésimo aniversario de este texto programático para incitar a su lectura, de la que extrae dos nociones básicas para la conducta revolucionaria. La obligación de «velar por los intereses de TODO el proletariado» en el espacio y en el tiempo. Y la necesidad de «forjar nuestra unidad de clase», que en España ha cristalizado en el Frente Popular con todos sus aliados.

Los dos últimos artículos, más reflexivos que programáticos o doctrinales, ofrecen un aire diferente, ya que incluyen unas referencias históricas y literarias ausentes en los recién examinados. En «Las masas populares en 1873 y 1938» [317, 12 / II / 38] la cuestión central es «la evolución de las masas progresivas» entre las dos fechas debida a los combates históricos (guerras coloniales, levantamiento de 1909, la huelga del 17, etc.). El punto de partida son los escritos de Marx sobre España; pero,

sobre todo, dos visiones literarias: el aspecto tópico de un «régimen coercitivo» que refleja Fernando Villalón en sus *Romances del 800*; y la visión de Ramón J. Sender en *Mr. Witt en el cantón*, novela en que plantea la contradicción entre «la magnífica energía multitudinaria sin cauce» y «las debilidades de la dirección del movimiento» del cantón del Cartagena. El esfuerzo de las masas (en vanguardia ahora la clase obrera) llevará a la victoria en este «choque entre dos incompatibilidades de categoría mundial». Lo más interesante es ese análisis de la evolución histórica encuentra su apoyo fundamental no en prolijos y sesudos estudios —la referencia a Marx parece más bien un escudo—, sino en textos que él conocía. El libro de Villalón había aparecido en Málaga durante los intensos años de formación del joven en las prensas de Emilio Prados. Ramón J. Sender disfrutaba de un bien ganado prestigio desde la publicación de *Imán*<sup>336</sup>, obra inaugural de «la novela social de la era republicana», según Manuel Culebra. El antetítulo del artículo, «Después del aniversario», recordaba a sus lectores que el día anterior, 11 de febrero, era el aniversario de la proclamación de la I República, como también la había evocado el año anterior [100, 13 / II / 37]. El lunes 14, el aniversario de Larra<sup>337</sup>, «Un suicidio en el siglo XIX ibérico» [318, 14 / II / 38], le da ocasión a un análisis literario-político de «Fígaro», que no se limita a la anécdota de su suicidio por un amor contrariado. La amargura de Larra viene provocada por el choque de lo que España «debiera ser... y no es»; de ahí su espíritu crítico y sus estampas de costumbres, que no fueron copia mecánica de su entorno. En esas condiciones, «cuando la estructura político-económica está vuelta hacia el pasado», la moda literaria romántica resultaba funesta. En la censura acerba que el escritor realizaba de la mesocracia se percibe ya al pueblo, cuya reacción en 1936 le hubiera curado de su pesimismo, como puede redimir a aquellos que, como Larra, tengan «un fundamento de dignidad mental y moral». Concepto, este último, clave en la trayectoria personal y literaria de Manuel Culebra / Manuel Andújar desde sus escauceos primerizos en *El huerfanito* hasta el final (Abellán 1994: 281); o, si se prefiere otro término, integridad (Sherzer 1996: 11-12).

---

<sup>336</sup> Su lectura de *Mr. Witt* es una muestra más del interés por el novelista tras sus dos «Paréntesis» [69] y [196]. Como puede apreciarse, hace suya la interpretación que plantea Sender de aquellos acontecimientos.

<sup>337</sup> El día exacto es el 13 de febrero, pero aquel año era domingo y el diario no se publicaba.

### 3.7. *Los héroes de la 27 División en la batalla de Singra* [319]

*Los héroes de la 27 División en la batalla de Singra* [319] es el título de un extenso reportaje seriado publicado en *UHP* y luego editado como folleto (Culebra 1938). Se compone de ocho entregas: «La batalla de Singra» (481, 18 / II / 38, pp. 8 y 7); «Con los valientes de 492 Batallón» (482, 19 / II / 38, pp. 8, 7 y 6); «A la otra noche cantaban» (483, 21 / II / 38, pp. 8 y 7); «Militares del pueblo forjados en los combates» (484, 22 / II / 38, pp. 8 y 7); «¡Que venga la caballería mora!» (485, 23 / II / 38, pp. 8 y 7); «Hablando con el camarada Matas, Comisario de la 27 División» (486, 24 / II / 38, pp. 8 y 7); «Entrevista “fantasmal” con el camarada Del Barrio» (487, 25 / II / 38, pp. 8 y 7); y «Retazos pintorescos» (489, 28 / II / 38, pp. 8 y 7). Destaca entre todos los publicados en *UHP* por varias razones. La primera es que se trata del texto más extenso, un largo reportaje, firmado por Manuel Culebra, que hubo de desplazarse donde estaba acantonada la 27 División<sup>338</sup> e incluso llevó consigo un fotógrafo. La segunda razón es que tras su publicación seriada en el diario, fue editado en marzo<sup>339</sup> como un folleto de cuarenta páginas, lo convierte en la primera obra recuperada del escritor, puesto que el folleto *Literatura*<sup>340</sup> no se ha localizado y de una hipotética «mala imitación folletinesca» (Aub 1981: 9) nada sabemos. La tercera es que el recuerdo de la acción de Singra, tras la correspondiente transformación literaria (Esteve 2011: 1048-9), se convertirá en episodios del Capítulo 9 (1986 e: 300-4) y el Capítulo 13 (1986 e: 332-6) de *Historias de una historia*.

La confrontación de ambas versiones es concluyente: el folleto repite —salvo alguna errata irrelevante— el texto aparecido en el diario, con intercambio en el orden

---

<sup>338</sup> La 27 División es la integración en el Ejército Popular de la que fue «columna Trueba-del Barrio», compuesta inicialmente por militantes de la UGT. Luego recibió el nombre de «División Carlos Marx» y al reorganizarse el Ejército recibió el número que le correspondía. Lo mismo ocurrió con otras unidades de origen sindical o partidario, así la 26 División se formó sobre la antigua columna Durruti. La relación del diario *UHP* con la 27 División fue intensa desde el principio — la crónica de Manuel Andújar, «Un día en el frente» [43; 12 / VIII / 36] recorre sus posiciones— ya que fue la unidad del sindicato y del PSUC, de los que el diario era portavoz en Lérida. Eso explica las frecuentes apariciones en él de José del Barrio, bien como jefe de la columna o como dirigente sindical o político, pues tras el asesinato de Sesé se hizo cargo de la Secretaría General de la UGT de Cataluña.

<sup>339</sup> Así lo indica el anuncio de su publicación (*UHP* 510, 24 / III / 38, p. 2), donde aún se le identifica como Director del mismo. El folleto podía adquirirse en los kioscos, librerías y en la Secretaría de Agit-Prop al precio de 0,75 ptas.

<sup>340</sup> Era una conferencia radiada dentro de un ciclo emitido en el mes de septiembre, reseñada de inmediato en el diario [323] (v. 3.8). El folleto aparecía anunciado en el diario (26 / XI / 37) juntamente con el del camarada García-Lago, *Crida a la unitat*, que llevaba un prólogo de Manuel Culebra [314], tratado en 3.6.



de los dos últimos, «Entrevista “fantasmal” al camarada Del Barrio» y «Retazos pintorescos». Posiblemente la causa fue la pérdida de notas que el autor explica:

Al ordenar los apuntes del viaje (...) se nos extraviaron las notas de la visita a la 124 Brigada, (...) Se perdieron interesantes declaraciones de soldados, de Comisarios, de Mandos, anécdotas, rasgos típicos, giros del natural. (...) Pero el silencio absoluto significaría una injusticia que no ha de suceder. Nos remitimos, pues, a la memoria, (...) seguros de que vosotros nos disculparéis y de que la verdad esencial no experimentará quebranto. (28 / II / 38, p. 7) [319, 35]

De ahí la publicación algo separada (3 días) y tardía de la última entrega del reportaje; «desorden» que se corrige al editar el folleto. También presenta algunos cambios de orden en la distribución de las fotografías. Las de los máximos responsables de la División, José del Barrio y el comisario José Guerrero «Matas» (Closa 2011: 45), que ilustran las dos entrevistas, se trasladan a la portada; o las insertas en las páginas 3 y 5, que habían aparecido en la sexta entrega del reportaje (24 / II / 38). O la desaparición de tres fotografías (482, 19 / II / 38; 483, 21 / II / 38) es compensada por la adición en el folleto de cuatro (319; 8, 33, 30 y 38) que no se habían publicado en el diario.

El único añadido textual es la dedicatoria que figura al verso de la portada, la cual sitúa temporalmente la edición del folleto: «Convencidos de que los juicios que emitimos antes de la evacuación de Teruel, continúan poseyendo ahora su valor esencial». El reportaje se había publicado entre los días 18 y 28 de febrero y durante ese lapso de tiempo se produjo la evacuación de Teruel el día 22. Cuatro semanas después (*UHP* 510, 24 / III / 38, 2) se anunciaba su publicación, por lo que cabe suponer que esas palabras intentaban salvar las objeciones a la misma y a los juicios vertidos en ella.

Las ocho partes de que se compone el folleto corresponden a las entregas del reportaje antes relacionadas. Cada una comienza en página nueva y reproduce en su encabezamiento el del diario (título, antetítulo y subtítulos), así como las subdivisiones internas con sus correspondientes titulillos o «ladillos», como se dice o se decía en la jerga profesional.

Antes de proceder a su examen conviene dar noticia sucinta de la operación de Singra y de sus resultados. No debemos olvidar que el reportaje tenía la misión de levantar la moral en un momento crítico, porque tras la evacuación de Teruel se iniciaría una ofensiva del ejército franquista, que abarcaba un amplio frente que iba desde el Pirineo hasta el Maestrazgo, que acabó rompiendo la resistencia en Aragón y los atacantes se aproximaban a Lérida rápidamente.

La operación de Singra, llevada a cabo por tres brigadas (122, 123 y 124) de la 27 División, fue un intento de amenazar las comunicaciones directas por carretera y ferrocarril entre Zaragoza y Teruel durante la contraofensiva iniciada en enero por las tropas franquistas para recuperar la ciudad. Estaba previsto que la operación se iniciara el 23 de enero, pero sufrió un aplazamiento de dos días lo que dio ocasión para que un médico de la 27 División se pasara a las filas enemigas y alertara al jefe del sector. Éste organizó la defensa al mismo tiempo que solicitaba refuerzos que se enviaron rápidamente. Por su parte, los atacantes no disponían de muchos medios y, aunque mantuvieron durante cuatro días la operación (26 al 29 de enero), se vieron obligados a desistir tras abundantes pérdidas provocadas por un ataque masivo de aviación, artillería y caballería marroquí. Aunque no consiguieron los objetivos previstos, al menos pusieron cierta pausa al ataque frontal sobre Teruel que intentaba desarrollar el general Varela (Solano 2006: 173 y 183)<sup>341</sup>. A pesar de este resultado parcial, los generales Rojo y Hernández Saravia destacaron su comportamiento (Tuñón 1986: 32 y 35).

Por otra parte se trataba de la unidad quizá más aguerrida entre las organizadas en Cataluña, como Manuel Culebra sugiere al recordar su participación en acciones en el sector de Huesca (Alerre, Santa Quiteria, o en el norte de la provincia: La Nave, Arto, Orna<sup>342</sup>), en el amago de ofensiva en el sector pirenaico junto con la 43 División; su presencia en la ofensiva de Aragón a fines de verano de 1937 (el Vedado de Zuera y Belchite). Sin embargo, después del duro castigo recibido en Singra, debían levantarse los ánimos de esta división, que había cumplido su papel como unidad de choque.

La publicación del reportaje (tras la batalla de Alfambra, 5-17 de febrero), de necesario tono épico, debía de tener la finalidad de reforzar la moral en el Ejército del Este y en su retaguardia inmediata, Lérida; y mantener la confianza en una unidad que la propaganda del PSUC había propuesto desde muy tempranamente como modélica, lo que el autor refrenda poniendo en boca del comisario de la 4ª compañía del 492 batallón estas palabras: «Que la 27 emule a la 11, la gloriosa División de Líster». Por otra parte,

---

<sup>341</sup> Según el mismo autor, el desarrollo de la operación por el teniente coronel del Barrio fue censurado por Líster y Modesto. Pero no se indica informe ni documento. Probablemente se refiera a las críticas vertidas por esos jefes sobre el desarrollo de la llamada «ofensiva del Merengue» para reducir las cabezas de puente de Balaguer, Tremp y la Baronía, y además recuperar las centrales eléctricas, también dirigida por del Barrio, entre el 22 y 31 de mayo en el frente del Segre (Closa 2011: 40). Otros estudios citados por Closa, como Martínez Bande, informan en el mismo sentido.

<sup>342</sup> Nombres tomados entre otros de los escenarios de los relatos que se incluyen en *Héroes* (Arendt & Morera 1938), libro que Manuel Culebra reseñará en «Con toda la serenidad» [472, 9 / XI / 38] y con el que guardan paralelismo ambiental las páginas 166-200 de *Historias de una historia* (1986 e). Este libro, *Héroes*, se cierra con un relato sobre Singra, «El enlace», que corresponde a una breve anécdota en el folleto de nuestro autor [319, p. 8]. (V. 4.2.5)

el tratamiento periodístico recibido durante los días que duró, en muchos casos se limita al escueto *Parte de guerra*, en el que, como era de esperar, no hay detalles, sino el habitual laconismo castrense; únicamente se lee algún titular en *UHP* (462, 463, 464, 465; de 26 a 29 / I / 38) sin ir seguido de información<sup>343</sup>.

Sin entrar en cuestiones tácticas ni estratégicas ajenas a este estudio, conviene recordar que, aún no repuesta, alguno de sus batallones contribuirá, junto con la división que mandaba Valentín González «El Campesino», a taponar la brecha de la Granja de Escarpe y otros la cabeza de puente de Balaguer (Esteve 2011: 1048)<sup>344</sup>. Poco tiempo después, el jefe de la división, comandante del Barrio, será ascendido a teniente coronel y desempeñará la jefatura del XVIII Cuerpo de Ejército<sup>345</sup>.

Por último se debe recordar que la 27 División alcanzó a ser bautizada como «La Bruja», al parecer por Queipo de Llano (Closa, 2011: 37). El apelativo gustó a los interesados y se sentían orgullosos de ello<sup>346</sup>, e incluso se convierte en la cabecera de una segunda revista divisionaria<sup>347</sup>. ¿Formó parte este folleto de un intento de promoción del comandante del Barrio? Ciertamente la relación entre éste y el diario ildense fue estrecha desde el principio, como no podía ser menos con quien era jefe de la principal unidad formada inicialmente por ugetistas, socialistas<sup>348</sup> y comunistas, de los que el diario era portavoz en la retaguardia inmediata de Aragón y que fue secretario general de la UGT de Cataluña tras el asesinato de Sesé.

El reportaje ofrece dos componentes: el relato de la operación a través del testimonio oral de los combatientes y dos entrevistas extensas con los responsables de la División: su jefe, José del Barrio, y su comisario, el camarada «Matas». Las entrevistas se sitúan al final, pero por las razones expuestas anteriormente se intercala entre ambas la octava entrega periodística, de tal modo que entre un jefe y otro los combatientes vuelven a tener la palabra.

En la primera entrega se informa de la operación y su finalidad, del lugar y los días en que se realizó. También de la reacción del enemigo, que usó masivamente la

---

<sup>343</sup> *La Vanguardia* en las mismas fechas se limitaba a insertar el Parte Oficial de guerra en el que se hacía breve referencia a la operación.

<sup>344</sup> *Las Noticias*, 13 / IV / 38, p. 1

<sup>345</sup> *Las Noticias*, 6 / V / 38, p. 1

<sup>346</sup> *Las Noticias*, 24 / IV / 38, p. 4 «Banderas de la 27 División» viene encabezado por unas palabras de del Barrio que confirman la asunción orgullosa del sobrenombre.

<sup>347</sup> Esta revista apareció en el verano de 1938 (Núñez 1992: III, 1294-1295). V. n. 348

<sup>348</sup> A la columna se incorporaron en Aragón, donde no se había producido la fusión de ambos partidos, nuevos milicianos que podían pertenecer a cualquiera de ellos o, simplemente, a la UGT.

aviación y la artillería automática alemana<sup>349</sup> —«la loca»—, a pesar de lo cual se rechazaron contra todo pronóstico las posteriores cargas de la caballería. La siguiente, dedicada al 492 batallón, cuenta los ataques realizados desde la memoria de los combatientes, quienes se quejan a su vez de la escasa atención que les presta la retaguardia. «Pensamos que alguien —un alguien colectivo, inmenso— debe considerarse aludido», apostilla el periodista. En la tercera, «A la otra noche cantaban», los soldados del 122 Batallón rememoran episodios de su ataque a Los Cobatillos y Los Mulares. La intencionalidad épica se alcanza por la acumulación de episodios singulares, sin faltar el comentario moralista [319; 14] e insistir en el buen comportamiento de los reclutas incorporados por la movilización de las quintas. No ahorra hablar de la resistencia en la retirada —«tapar vacíos» [319; 15] en condiciones desfavorables, ni se oculta la falta de tropas de reserva. En la siguiente, «La fortificación y el orden...», los protagonistas son los batallones 488 y 490 y subraya la serenidad, determinación y heroísmo de unos soldados capaces de comprometerse y realizar el rescate de «unos tanques nuestros situados en tierra de nadie» [319; 22]. La quinta entrega, «Que venga la caballería mora», insiste en el relato de la resistencia a las cargas de la caballería, los combates por la posesión de los altos denominados «Los Cabezos» y añade nuevos episodios individuales y las numerosas propuestas de ascenso. Más remansada resulta la alusión a la prensa divisionaria, *La Trinchera*<sup>350</sup>, y más decepcionante la queja del comisario Teixidó: «La explotación de que son víctimas los soldados cuando compran objetos imprescindibles de uso en sus cortas estancias en la retaguardia» [23], lo que aprovecha el autor para arremeter contra la especulación, «tradición inmundas», como había venido haciéndolo el diario *UHP* desde el inicio de la guerra<sup>351</sup>. En el 491 Batallón nos encontraremos con el comisario Mancilla [319; 26] —caído pocas semanas después frente a Balaguer— alguno de cuyos rasgos incorporará a Rafael Moral<sup>352</sup>, uno de los personajes de *Historias de una historia* (Esteve 2011:

---

<sup>349</sup> Alude a las piezas de 8,8, arma diseñada especialmente para su uso antiaéreo o contra carros, pudiendo usarse además como artillería ligera contra la infantería.

<sup>350</sup> Esta publicación tiene dos épocas: la primera, como órgano de la División Carlos Marx, y otra, tras la reorganización del Ejército Popular, como órgano de la 27 División. En el verano de 1938 publicará además *La Bruja*, realizada por los soldados y de carácter humorístico [Núñez 1992, I, 92 y 267, y III, 1294 y 1302]

<sup>351</sup> Estas censuras a la especulación y al acaparamiento se encuentran de preferencia en las páginas locales, 2 (primera época) o 2 y 3 (segunda época), aunque también aparecen comentarios en primera página en varias ocasiones.

<sup>352</sup> La pérdida del uso de un brazo a causa de las heridas recibidas: «Precisamente hoy hace un año resultó gravísimamente herido en aquella inolvidable operación de la Ermita Quiteria; en aquel asalto nocturno, [...] Seis meses tardaron en cerrarse las heridas que recibió. [...] Quedó realmente inútil de un

1048). No es éste el único elemento que transfiere a su novela; por citar algún otro ejemplo menos aparente, se puede acudir a cuestiones tan diferentes como la protección individual «cavando sus mismos y rudimentarios refugios con machetes y cucharas» [319; 3], que tiene su reflejo en esta descripción de *Historias de una historia*: «Alrededor, aprovechan el respiro y cavan con palitroques (¡no estropeéis el filo, punta y consistencia de las bayonetas!) y les cuesta un esfuerzo enorme, las trincheras liliputienses, que apenas acogen los cuerpos tendidos» (1986 e: 301); o los raros momentos de pausa: «En la mitad de su área esta habitación campesina, [...] hace las funciones de pajar. [...] A dos pasos, en el “encerado” de una hoja de puerta, la barbería actúa. Los soldados de Transmisiones que han terminado su clase diaria, comentan en grupos las últimas operaciones» [319; 15-16] reflejadas en la misma novela. Insiste una y otra vez en la moral de combate de la tropa a pesar de los problemas de material, empezando por el armamento individual — «¡Se nos acabaron las bombas de mano! ¡Si las hubiéramos tenido a capazos!»— y siguiendo por algo tan imprescindible en aquel gélido invierno de los altiplanos turolenses (1000 m.) como zapatos o mantas [319; 27]. En estas circunstancias tan adversas, el autor no se olvida de informar de que prosiguen la lucha contra el analfabetismo y las clases de preparación para mandos inmediatos de tropa, cabos y sargentos. «Retazos pintorescos» relata de memoria, como explicaba él mismo, la visita a las brigadas 123 y 124. El comisario de la 123, Escotti, subraya de la dificultad de la operación y la cantidad de material del enemigo, especialmente la aviación, y da una interpretación particular de lo conseguido. Para él, los soldados «Han adquirido la convicción de que valen más que los facciosos y de que con mejor material superarían, a cien codos, la batalla de Singra» [33]. No lo reduce todo al aspecto estrictamente técnico y a la escasez de medios<sup>353</sup>: la falta de un mínimo descanso; la

---

brazo y sin acabar de curar volvió al frente, a su Batallón, del que no quería salir ni para ascender». Nota necrológica (*laudatio* fúnebre) firmada por José del Barrio y F. G. Guerrero-Matas (*Las Noticias*, 15 / IV / 1938, p. 3).

<sup>353</sup> La escasez de medios fue desde el principio uno de los grandes problemas del Ejército Popular. Así lo subrayaba repetidas veces quien fue Jefe de Estado Mayor del General Miaja y luego Jefe del Estado Mayor Central (Rojo, 1939 y 1967), quien no solo habla de escasez, sino que usa la palabra «penuria» reiteradamente cuando habla de las municiones para la artillería (Rojo 1967: 165-166), de los carros (tanques) o de la aviación. Esta penuria fue adquiriendo carácter general con el paso de los meses (Rojo 1967: 191). Por no hablar de la superioridad de los cañones 8,8 alemanes, probados en el Jarama: «Su presencia en los campos de batalla de Libia seis años después sería una sorpresa para los ingleses; sorpresa ciertamente injustificada, porque pudo muy bien informar a sus jefes de la aparición de esta arma su agregado militar en Madrid, excesivamente atento a otros menesteres más políticos que técnicos y más impertinentes que discretos» (Rojo 1967: 165, n. 3). Y más adelante no se priva de señalar cómo el Comité de No Intervención inclinó la balanza al no permitir, tras Guadalajara, a la República reponer su material arreciando el bloqueo, mientras que cerraba los ojos a la llegada masiva de material alemán o italiano (Rojo, 1967: 202-207).

escasez de información, «la sed de Prensa» que no apagan los periódicos murales o las deficiencias del correo.

La visita a la «estoica» brigada 124 se inicia con una escena distendida por la desesperación del comisario al no conseguir que su jefe, Soliva, deje de vestir como «guerrillero de viejo tipo» para retomar el tono épico: la recuperación de un reducto con el comisario Lloret al frente cantando la *Internacional* y *La Joven Guardia*. Como dice un joven soldado y activista: «Primero Singra, luego lo otro, (...) donde nos salvamos porque el comandante ordenó con visión certera la retirada, hecha con perfecto orden»<sup>354</sup>. Concluye viendo pasar las «pavas»<sup>355</sup> que van a bombardear la retaguardia al lado del camarada Pac, antiguo colaborador de *UHP*, incorporado al ejército<sup>356</sup>.

Los artículos sexto y octavo del folleto son sendas entrevistas a los responsables de la División: el comisario, José Guerrero, camarada «Matas» (Closa 2011: 45)<sup>357</sup>, y el jefe de la misma, comandante José del Barrio. La primera, «Hablando con el camarada Matas, Comisario de la 27 División» [319, p. 28], no ofrece particularidades de interés. El entrevistado reitera en sus palabras la línea política del PSUC aplicada a su unidad, a saber: la valoración política, la corrección de errores a partir de las experiencias; la pretendida unidad de anarquistas y comunistas y un largo etcétera en el que destaca el cultivo de las relaciones con la población civil allí donde han estado para romper la incomunicación entre frente y retaguardia. Y, por último, encarecer el papel del comisariado en las acciones de guerra, que le han llevado a sufrir veinticuatro bajas en los combates de Singra<sup>358</sup>.

La entrevista que cierra el reportaje [319; 37] es más literaria desde el titular, «Entrevista “fantasmal” con el camarada del Barrio». Se ha calificado de «literaria» porque en las «Aclaraciones previas» ya nos advierte de que del Barrio cumple «la disposición oficial que impide a los militares de la República democrática exteriorizar

---

<sup>354</sup> Debe de aludir a la retirada del Alfambra, en la que destacó el comportamiento de la 27 División (Tuñón 1986: 35).

<sup>355</sup> Nombre dado popularmente en Madrid a los Junkers 52 de bombardeo en los días de octubre y noviembre de 1936. Posteriormente se hizo extensivo a los aviones de bombardeo en general.

<sup>356</sup> José Pac, miembro del PSUC y de la FETE, había firmado algunas colaboraciones en *UHP*. Sobrevivió a la guerra española y pasó a Francia. Sus actividades durante la ocupación le llevaron al campo de Büchenwald, donde también estuvo Jorge Semprún (Nieto 2014: 51 y 58).

<sup>357</sup> Sin embargo en otros pasajes lo menciona como García Matas (40). No obstante en la nota 350, se copia el nombre con que firma la carta dirigida al comisario Scotti, de la 103 Brigada, con motivo de la muerte en combate del comisario Mancilla.

<sup>358</sup> El número de comisarios era menor que el de oficiales: uno por unidad (compañía, batallón, brigada). En una división podía haber entre cuarenta y nueve o cincuenta y ocho dependiendo del número de compañías de cada batallón, que oscilaba entre tres y cinco, en razón de la presencia de unidades de zapadores o de transmisiones. De todos modos, si consideramos el máximo propuesto, resulta un 41 por ciento de bajas en el comisariado de la División.

sus juicios». ¿Cómo lo salva? Manuel Culebra pone en sus labios las manifestaciones que haría —«colocándonos en su lugar»—, porque tenía conocimiento de sus intervenciones públicas (discursos, mítines, entrevistas) desde los primeros meses de la guerra, lo que permitía al periodista «cultivar libremente el disparate»<sup>359</sup>. Las palabras que le atribuye son una revisión del estado del ejército: la situación actual es el comienzo de un proceso de superación que debe realizarse con perspectiva, no mediante la improvisación; por ejemplo, en aspectos como las fortificaciones y las reservas; la promoción de cuadros a partir de los combatientes; saber medir el esfuerzo; el progreso desde la fase miliciana que aún no ha culminado; la afinidad necesaria de la retaguardia con los parapetos, etc. «No nos han exterminado», concluye en estas declaraciones imaginarias, que no lo eran tanto porque se recogen las ideas que el jefe de la inicial columna miliciana había expresado desde los primeros meses.

El texto no disimula una evidente intención propagandística propia del momento. Minimiza el severo castigo recibido por la 27 División en la operación de Singra porque esta unidad respondía al modelo de construcción del Ejército republicano desde la perspectiva del PSUC y había sido una de las más combativas en Huesca y en la ofensiva del verano de 1937. Su deterioro podía causar inquietud al norte del Ebro, lo que no fue óbice para que algunas de sus unidades acudieran poco después a taponar brechas en la Granja de Escarpe o en Balaguer. El reportero usa casi siempre un mismo procedimiento. Arranca con una primera parte en la que se subraya el heroísmo de los combatientes, tanto al lanzarse al ataque como resistiendo un castigo aéreo y artillero impresionante. Luego vendrán los casos y comportamientos ejemplares obtenidos en diálogo con los soldados y oficiales. El reportaje finaliza con sendas entrevistas a los responsables, porque el PSUC también debía tener un jefe militar de referencia, como los que habían salido de la batalla de Madrid<sup>360</sup>; éste no era otro que José del Barrio, quien procuró desde los primeros momentos conseguir una unidad disciplinada y eficiente; de ahí esta «Entrevista fantasmal», que responde a la doctrina política comunista defendida por *UHP*: la creación del Ejército Popular Regular, que debía ser Ejército y no columnas milicianas indisciplinadas.

---

<sup>359</sup> En *UHP* se recogen manifestaciones, mítines y conferencias de José del Barrio anteriores a la disposición, hechas cuando mandaba la columna, luego división Carlos Marx. Mando que hubo de compatibilizar un tiempo con la secretaría de la UGT de Cataluña tras el asesinato de su secretario general, Manuel Sesé, en mayo de 1937.

<sup>360</sup> Procedentes de la primera organización de las milicias en el verano-otoño de 1936 son Juan Modesto, Enrique Lister y Valentín González «El Campesino» en el PCE y Cipriano Mera procedente del campo anarcosindicalista (CNT).

El estilo es más «periodístico» que en la serie «Paréntesis» y menos teórico-doctrinal que en los artículos políticos firmados, sea con iniciales o nombre completo. No obstante, muchos de los tópicos expresivos propios del lenguaje partidario del momento aparecen proyectados sobre la actividad político-militar y sobre las palabras de los soldados. En la introducción al folleto podemos recoger el primero: la retaguardia será «laboriosa»; para hallar de inmediato, «la sangre popular» [2]; las «jornadas gloriosas» de nuestra guerra [2]; se hará autocrítica [2, 4, 15], y se procederá a la «corrección enérgica de errores» [2]; se mantendrá una «obediencia ciega» y una «moral inquebrantable» [4]; el término rigor [37] o su adjetivo riguroso estarán a la orden del día. Pero sobre todo no se ahorrarán los adjetivos encomiásticos e hiperbólicos sobre los comportamientos colectivos e individuales: «fe poderosa» [40], «ilusiones peligrosas» [39], todo es «magnífico», la moral [21], o el entusiasmo; o «espléndido» [33]; la visión, «certera» [36]; el orden, «perfecto» [36]; etc.

A pesar de la simplificación periodística y la impronta de la retórica del momento, son perceptibles algunas de las características que impregnan su prosa desde los primeros años malagueños. La más fácilmente detectable es la selección del léxico. En primer lugar la utilización de vocablos castizos, pero de uso menos frecuente en el nivel estándar como baladí [4], domine [8], ufanía [8], ahínco [14, 34], denuedo [22], peyorativa [28], codos (medida de longitud) [33]. La aparición de cultismos como craso [14], fructíferas [14], versar [21], corroboración [29], coadyuvar [31], augura [35], analogía [35], displicente [35], trenos [37] o estatuido [37]; junto a ellos podemos encontrar una expresión latina, *a priori* [1], vulgarizada por los usos doctrinales; algún galicismo como *negligida* [6] y alusiones culturalistas como ‘rueda de la fortuna’ [17], ‘bastón de peregrino’ [35] o “estoica” [35]. Lo apuntado puede ser una muestra para señalar la continuidad de una de sus preferencias estilísticas. Otra es la introducción de incisos sintácticos explicativos, cuya función expresiva es subrayar un aspecto destacable o matizar e incluso rectificar lo dicho anteriormente (*correctio*). Para ellos se vale principalmente de dos procedimientos: el abundante uso del adjetivo explicativo (*epithetum ornans*), preferentemente pospuesto y entre comas; y el uso de incisos entre comas, paréntesis o guiones en forma de aposiciones nominales explicativas, los cuales en algún caso son oraciones completas.

En resumen, se manifiestan rasgos claros de sus preferencias expresivas, pero modula el tono para adaptarlo a lo que es un reportaje directo, en el que procura dar una mayor sensación de cercanía a través de las respuestas más o menos espontáneas de los



combatientes, y reserva un tono más político y aseverativo a las entrevistas con el jefe y el comisario de la 27 División.

### 3.8. Los textos referidos

La República había supuesto un aumento de los empeños y fervores políticos y la intensificación de las intervenciones públicas a ellos dedicados. El estallido de la guerra trajo consigo una febril actividad —mítines, conferencias, participación en órganos colectivos, discursos, etc.—, cuya finalidad era, en los primeros meses especialmente, concienciar a la población de lo que estaba ocurriendo y la reafirmación de los militantes de cada organización. No fue Manuel Culebra ajeno a esta tarea tras su

<b>P. S. U.</b>		<b>U. G. T.</b>	
<b>Actos organizados por el Secretariado de Agitación y Propaganda del P.S.U.C.</b>			
<b>SABADO, a las 9 y media de la noche</b>			
<b>CAMARASA</b>			
Antoni Durán	U.G.T.		
Lluís Aige	U.G.T.		
Josep Figueras	P.S.U.		
Julià Vilasetrú	P.S.U.		
<b>SEROS</b>			
Teresa Vilà	J.S.U.		
Josep Pac	U.G.T.		
Manuel Culebra	U.G.T.		
Luis P. García-Lago	P.S.U.		
<b>PALAU D'ANGLESOLA</b>			
Mercè Sauc	P.S.U.		
Josep Vilalta	U.G.T.		
Josep Arias	U.G.T.		
Pere Salinas	P.S.U.		
<b>DOMINGO, 3 de la tarde</b>			
<b>BARBENS</b>			
Teresa Vilà	J.S.U.		
Lluís Aige	U.G.T.		
Josep Figueras	P.S.U.		
Julià Vilasetrú	P.S.U.		
<b>ALCAMPSELL</b>			
Conrado Dieste	U.G.T.		
Josep Sánchez	P.S.U.		
Pedro Salinas	P.S.U.		
Luis García-Lago	U.G.T.		
<b>DOMINGO, a las 9 y media de la noche</b>			
<b>ARBECA</b>			
Josep Vilalta	U.G.T.		
Josep Pac	U.G.T.		
Agustí Seguí	P.S.U.		
Josep Arias	U.G.T.		
Manuel Culebra	P.S.U.		
<b>SOSES</b>			
Teresa Vilà	J.S.U.		
Lluís Aige	U.G.T.		
Josep Figueras	P.S.U.		
Julià Vilasetrú	P.S.U.		
<b>BARBASTRO</b>			
Conrado Dieste	U.G.T.		
José Sánchez	P.S.U.		
Pedro Salinas	P.S.U.		
Luis García-Lago	U.G.T.		

UHP 48, 26 / IX / 36, p. 2. Pabellón de la República

llegada a Lérida, como responsable que era de la prensa de PSUC/UGT en la ciudad. Además, contaba con la experiencia, que había comenzado a adquirir en 1931, cuando era secretario de las Juventudes Republicanas Radical-socialistas de Málaga y uno de los organizadores de la FUE en la ciudad y también durante sus actividades en la FJS de Barcelona, desplazándose a diversas poblaciones para impartir consignas, dar instrucciones o realizar tareas de organización.

Los mítines rápidos, con varios oradores, proliferaron especialmente en los primeros meses de la contienda. Tenían lugar de preferencia en zonas rurales, menos

concienciadas y organizadas. Según se desprende de los anuncios insertados en *UHP* los responsables del radio de Lérida del PSUC se desplazaban a los pueblos y realizaban dos y hasta tres actos de propaganda diarios en los fines de semana. La celebración de estas reuniones no dejaba más rastro que sus anuncios en el diario *UHP*.

En los escasos cuatro o cinco meses en que formó parte del Comité Municipal de

## Agitación y Propaganda

El sábado y el domingo se celebraron importantes actos de propaganda, organizados conjuntamente por el P. S. U. C. y la U. G. T., en diversas localidades de Lérida y Huesca.

**SABADO:**

En Juneda, con la participación del pionero, Coloma Seró, Sánchez, Vilasetrú y Poca.

En Albelda y Benabarre (Huesca), Toribio, Manuel Culebra, y Salinas.

En Benavent de Lérida, Viladrich, la compañera Sauc, y Pac Arias.

También la Juventud Socialista Unificada dió otro miting en Alcarraz, en el que intervinieron, Portolés, Fernández y G.-Lago.

**DOMINGO:**

En Alcoletge, hicieron uso de la palabra Vilalta, Sánchez y Culebra.

En Vilanova de Segriá a más del compañero Piñas, intervinieron Vilalta, Sánchez y Culebra.

En Granadella, Borrás, Coloma Seró, Pac, Vilasetrú y García-Lago.

En Castellldans participaron Portolés, Fernández, Viladric, Toribio y Poca.

En Mequinenza, a requerimiento del Sindicato de Trabajadores de la Tierra, analizó el problema Agrario actual en una conferencia el camarada Pedro Salinas.

Y finalmente, en Torrelameo el pionero, Portolés, Viladric, Fernández, Toribio y Poca.

\* \* \*

En todos los pueblos citados, numeroso público proletario y campesino acudió a recibir la orientación revolucionaria del Partido, de la Juventud y de Unión General, siendo acogidas con gran entusiasmo las consignas de unidad, disciplina y trabajo intensivo que nuestros oradores expusieron como premisas indispensables para el aplastamiento del fascismo y para la edificación de una sociedad nueva.

*UHP 43, 21 / IX / 36, p. 2. CDMH 1*

bien escritos— son suficientemente extensos como para poder determinar los temas desarrollados, el nivel de los mismos, su orden expositivo y la ideología en que se sustentan, pero nada más.

Se ha podido documentar un total de nueve discursos o conferencias. De cuatro de ellas se dispone del anuncio, pero no del resumen (sea por no estar localizable el ejemplar en que debiera haber aparecido, sea por otra razón indeterminada): «Nuestro Partido ante la situación actual» (*UHP 51, 30 / IX / 36, p. 1*), conferencia radiada

Lérida participó en sus deliberaciones, como se refleja en las correspondientes crónicas; pero sus intervenciones no interesan al propósito de este trabajo al ofrecerse muy resumidas las participaciones de los diversos grupos y, en su caso, ser una trasposición de la posición del partido.

Mayor interés ofrecen las conferencias, integradas dentro de la actividad ideológica y cultural propia del momento, de las que el diario proporciona una reseña que permite considerarlas «textos referidos» como los examinados en el diario malagueño *Amanecer* (2.3.2) y abordarlas por los mismos motivos. Los resúmenes que ofrece el diario —no siempre

anunciada para el día 1 de octubre, jueves a las dos de la tarde; «L'Internacional Comunista i el front popular mundial» (*UHP* 106, 4 / XII / 36, p. 2), en el local de la JSU, al día siguiente, sábado; «Frente de la Juventud y organización única juvenil» (*UHP* 215, 12 / IV / 37, p. 6), dentro del anuncio de un Curso de Formación Política restringido a los militantes, que constaba de once conferencias: la de Manuel Culebra estaba programada para el lunes 3 de mayo, el día que se iniciaron los choques en Barcelona, y el diario se extendió en informar y tratar de la situación sobrevenida; por último, su participación en un mitin de homenaje a la URSS con motivo del XX aniversario de la Revolución de Octubre (*UHP* 376, 16 / X / 37), que se anunciaba para el día siguiente y en el que debía hablar en representación del PSUC. Enumerados los discursos perdidos, hay que referirse a los disponibles: cuatro conferencias y un discurso en un mitin junto a otros oradores de importancia. Todas estas piezas — *Literatura* incluida— son de carácter político.

«Problemas de la juventud» es de fecha tan temprana como el viernes 25 de septiembre de 1936. Anunciada el miércoles anterior (*UHP* 45, 23 / IX / 36), la reseña apareció al día siguiente sábado [320, 26 / IX / 36]. El tema no era ajeno a quien había colaborado estrechamente con Antonio López Raimundo en la forja de la JSU de Cataluña durante la primavera anterior y que tenía la «avanzada» edad de veintitrés años. La conferencia consta de tres partes: la primera identifica los problemas en tres ámbitos: económico, sexual y cultural, o sea, los problemas de la clase trabajadora; la segunda hace una historia de la progresiva participación de la juventud en momentos clave (1917, la fundación del PCE, etc.) hasta su implicación máxima en el movimiento antifascista de julio; por último señala su participación en la fundación del PSUC<sup>361</sup> y su acertada toma de posición en el problema de la nacionalidad de Cataluña. Concluye el parlamento exhortando al esfuerzo para disfrutar de un mañana que sólo el socialismo puede proporcionarles, como ha ocurrido en la Unión Soviética. Es un discurso de clara orientación marxista, en el que se manifiesta el modelo oficial de futuro según el PSUC, la Unión Soviética, con alguna referencia ritual a Lenin.

Pasarán varios meses hasta que se conserve la referencia a un discurso. Éste se pronunció en un mitin celebrado en Lérida el 23 de abril de 1937 [321, 24 / IV / 37] «con motivo de la fiesta del libro». Convocado por la FNEC, los oradores fueron

---

<sup>361</sup> Remitimos a lo expuesto en 1.4. y 1.5, donde se detalla la participación —según testimoniaba Joaquín Almendros— de Manuel Culebra a causa de la ausencia de Antonio López Raimundo en un viaje en el que perdería la vida en uno de esos controles incontrolados.

Enrique Crusat (FNEC), Salvador Roca, José Bobet por la FETE (a quien meses después dedicará un sentido «Paréntesis» [199, 7 / IX / 37] cuando cayó combatiendo en el frente de Aragón), Caridad Mercader, destacada dirigente del PSUC, y Manuel Culebra. Por el lugar de celebración —el Teatro Victoria— y los participantes, el acto debió de ofrecer cierto empaque. La intervención de Manuel Culebra, cerrando el acto tras un personaje como Caridad Mercader, da cierta idea de su valoración. Manuel Culebra se presentó a sí mismo como militante que fue de la FUE en el momento de la proclamación de la República —una República formal que no anuló el poder de las castas— y tras desgranar algunas de las ideas básicas del planteamiento comunista, afirma hablar en nombre del Frente de la Juventud, cuya finalidad es el intercambio y la conexión entre los combatientes y la retaguardia.

El acto se cerraba con la representación por el Teatro del Pueblo del drama *El secreto* de Ramón J. Sender que este mismo grupo había estrenado el día 18 de abril en el Teatre-Parc Eliseu Reclús<sup>362</sup>.

«Importancia internacional de nuestra guerra» fue una conferencia pronunciada el 5 de septiembre de 1937 ante los alumnos de la Escuela Normal del Magisterio de Lérida y reseñada al día siguiente [322, 6 / IX / 37, p. 6]. El tema queda sintetizado en el segundo párrafo al hablar

... del parangón que puede establecerse entre los países que defienden sin escamoteos la libertad y el derecho de los pueblos y por tanto la paz, con aquellos pseudo-democráticos que por claudicaciones y concesiones permiten que los estados fascistas provoquen por la agresión armada situaciones que sólo deben conducirnos fatalmente a una nueva guerra mundial.

En el contexto de la conferencia debemos interpretar como defensores de la libertad a México y, sobre todo, a la URSS; y como permisivos a los muñidores de la No Intervención, Francia e Inglaterra, cuya actitud no frenará la agresividad del fascismo<sup>363</sup>. La conferencia concluía con un llamamiento a la unidad antifascista y, como era lógico en un partido adherido a la III Internacional, con la proposición de la URSS como modelo.

---

<sup>362</sup> Ignoramos si se representó en catalán o en castellano. En esas fechas circulaba la traducción catalana de Manuel Valldeperes (Catalunya Teatral, 110, 1 / II / 1937, Llibreria Millà). La duda proviene de cómo aparece citada en el propio diario: en el anuncio del 16 de abril se da el título en catalán, mientras que en la reseña del mitin se cita en castellano. Para una información más detallada, v. Ramón J. Sender, *Teatro completo*, Zaragoza, I.E.A.-Prensas Universitarias de Zaragoza, (Larumbe, 82), 2015. Ed. de Manuel Aznar Soler y *La llave*, Huesca, I.E.A., 2001. Ed. de Jesús Vived Mairal.

<sup>363</sup> Las previsiones apuntadas sólo se demoraron dos años: en septiembre de 1938 se firmaban los Pactos de Múnich y el 1 de septiembre de 1939 se desencadenaba la II Guerra Mundial.

Pocos días después, el 10 de septiembre se difundía por radio una conferencia que formaba parte de un «Cursillo cultural organizado por la Sección de Agitación y Propaganda». De ella se daba cuenta el lunes siguiente [323, 13 / IX / 37], porque el diario del sábado, día 11, ocupaba sus páginas en la conmemoración de la fiesta nacional de Cataluña. El tema en este caso era cultural: *Literatura*. Dos de estas conferencias fueron editadas en sendos folletos que se pusieron a la venta en los quioscos de prensa unas semanas después.



UHP 411, viernes, 26 / XI / 37, p. 3. Pabellón de la República

En el mismo diario en que aparecía el anuncio se reproducía el prólogo de Manuel Culebra al folleto de Luis [Pérez] García-Lago [314] bajo el titular «Nuestras Publicaciones» (v. 3.6). Sin embargo, lo que interesa subrayar aquí es la publicación de *Literatura* como opúsculo (o folleto según el anuncio). Éste no ha sido localizado en bibliotecas o archivos pese a una búsqueda cuidadosa.

Sin dejar de lamentar no haber podido dar con el opúsculo que contenía el texto completo de la conferencia, podemos extraer de la lectura de la reseña algunas ideas básicas. El enunciado inicial es inequívoco: la literatura se ha transformado «en arma formidable de las masas laboriosas» de cara a estimular tanto el «ánimo combativo» como «la creación de una sociedad nueva», de acuerdo con el planteamiento expuesto al tratar los «Paréntesis» culturales (3.4.2.1.1.1), próximo al realismo socialista definido en 1934. Tras una rápida ojeada a la literatura del pasado, se detendrá en la del siglo XX y distinguirá en ella (haciendo reserva de la literatura antibelicista de los años 20 cuatro corrientes: la socialista, la fascista, la conservadora burguesa y las tendencias de vanguardia, cuyo abstencionismo político condena duramente<sup>364</sup>. Y propone un arte rehumanizado, más en la línea de una literatura de

<sup>364</sup> Es la misma condena que se manifestaba todavía años después entre los escritores izquierdistas partidarios del compromiso político en la obra literaria y que puede ejemplificarse en el divulgado poema de Gabriel Celaya *La poesía es un arma cargada de futuro* (*Poesía urgente*, Buenos Aires, Losada (Poetas de España y América), 1960, p. 49), por no entrar en otros planteamientos teóricos

avanzada o *El nuevo romanticismo* como lo llamó Díaz Fernández<sup>365</sup>, al cual ya apuntaban sus primeras reseñas en *El Pregón*. Para explicar esta inclinación se remonta al ejemplo de Valle Inclán<sup>366</sup>, cuyo planteamiento esperpéntico dejará huella en el teatro de Manuel Andújar escrito tras su vuelta a España (Esteve 2012: 88 y 102); y al de Pérez Galdós<sup>367</sup>, cuya huella es perceptible en su obra, especialmente en la trilogía *Vísperas*, y también en el deambular madrileño del protagonista de *Cristal herido*. Entre sus coetáneos mayores apunta a la poesía y al teatro de García Lorca<sup>368</sup>, y a la poesía de Rafael Alberti<sup>369</sup> y Emilio Prados<sup>370</sup>. Y entre los prosistas, la admiración por Ramón J. Sender, iniciada con la lectura de *Imán* en 1930, se manifestaría durante la guerra<sup>371</sup> y proseguiría en el exilio a través de *Las Españas*: reseñó, firmando como Andrés Nerja, *El rey y la reina*; le solicitó colaboración para la revista<sup>372</sup>; la colección Aquelarre, editada por el grupo de *Las Españas*, publicó importantes títulos de Sender<sup>373</sup> y continuó con el ensayo *La narrativa americana de Ramón J. Sender* (1981 a) y su participación en la sesión necrológica que el Ateneo de Madrid dedicó al escritor

---

del compromiso, como el desarrollado en el ensayo de Jean Paul Sartre *Qu'est-ce que la littérature?* (1948).

<sup>365</sup> José Díaz Fernández (1898.-1941) estuvo involucrado en la política republicana dentro del PRRS (el mismo en el que se había lanzado a la política Manuel Culebra) y más tarde en Izquierda Republicana. Su ensayo *El nuevo romanticismo* y sus libros *El blocao* y *La Venus mecánica* son ejemplo de esa nueva literatura.

<sup>366</sup> A Valle Inclán dedica el «Paréntesis», «Ibérico» [257], en enero de 1938, con motivo del aniversario de su fallecimiento y en él subraya los rasgos más pertinentes en aquel momento.

<sup>367</sup> En los meses de enero de 1937 y 1939 le dedicó un «Paréntesis» [79] y una de las columnas de *Las Noticias* [529], además de menciones más ocasionales que refrendan su admiración por el escritor.

<sup>368</sup> Explícita en sendos «Paréntesis» [82] y [128]. Y la dedicatoria «Homenaje a Federico García Lorca» de su obra dramática *El sueño robado* (1962) es inequívoca (Esteve 2012: 44-49).

<sup>369</sup> Rafael Alberti se había convertido en los años treinta en el poeta referente del Partido Comunista y aún lo fue más durante la guerra.

<sup>370</sup> Como ya se ha indicado en su lugar (v. 1.2), el joven Manuel Culebra había conocido a Emilio Prados en Málaga. Este extracto no se extiende en los motivos de una valoración que lo sitúa junto a Lorca y Alberti; no obstante, cuarenta años después se demorará en ello en un artículo sobre la poesía del exilio en el que, pese a su carácter general le dedicará cuatro columnas (1979 c: 87-89) en sus menguadas once páginas, en las que además de sus juicios poéticos y de recordar sus conversaciones en México expresa su esperanza de que Luis Cuervo deje constancia en un escrito de testimonio y homenaje, como así ocurrió (v. 1.2, n. 26).

<sup>371</sup> Repetidamente en los «Paréntesis» [69] y [196], y en «Las masas populares en 1873 y 1938» [317, 12 / II / 38], Sender había entrado tempranamente a formar parte de sus intereses literarios.

<sup>372</sup> El biógrafo de Ramón J. Sender, Jesús Vived proporcionó copia de sendas cartas de Manuel Andújar a Sender (15 / II / 1949 y 2 / VI / 1950) solicitando y agradeciendo colaboraciones para la revista (también se conservan copias de estas cartas en el Instituto de Estudios Altoaragoneses). Al haberse extraviado la correspondencia de la etapa mexicana de Manuel Andújar, desconocemos la respuesta de Sender, que debió ser positiva a juzgar por la publicación de los textos.

<sup>373</sup> En primer lugar la más celebrada de las obras de Sender, *Mosén Millán* (1953), retitulada *Réquiem por un campesino español*. Al año siguiente aparecería *Hipogrifo violento* (1954), segunda entrega de *Crónica del alba*; y en 1955, *Ariadna*, que luego corregida y ampliada se convertiría en *Los cinco libros de Ariadna*.

aragonés<sup>374</sup>. Y termina la conferencia con una propuesta de futuro: el resurgir de las literaturas nacionales y las «extraordinarias posibilidades narrativas» de ese presente, «trozos de historia humana». La proyección de esa propuesta fue el temprano ensayo *La literatura catalana en el destierro* (1949 b)<sup>375</sup> y convertir aquellos «trozos de vida humana»<sup>376</sup> en *Historias de una historia* (1986 e), título que traspone literariamente el concepto vertido al intentar «reflejar la conmoción» a la que busca además sus antecedentes en *Visperas* y de la que intenta reflejar los efectos en *La voz y la sangre*, amén de otras obras, como *Cita de fantasmas* (1984 a) donde combina aquel material con su efecto en los hijos del exilio. A tenor de lo observado y sus correspondencias posteriores, se puede afirmar que esta conferencia no era un simple texto de adoctrinamiento, sino que en él daba cuenta de sus modelos y de una intención que debía decantarse luego, tras la guerra, en su ciclo narrativo *Lares y penares*.

La última conferencia de la que ha llegado noticia es «La enseñanza de la revolución popular», pronunciada el domingo 6 de marzo de 1938 [324]. Incluida en un ciclo organizado por la FCTE (Federación Catalana de Trabajadores de la Enseñanza), es una intervención característica de aquel tiempo de guerra. Exhorta a que la escuela no se mantenga neutral, sino que participe desde su propio ámbito (construcción de refugios, comedores escolares...) y que no caiga en burocratismos profesionales. Recuerda los cambios en la vida de los maestros debidos a la actuación de Jesús Hernández, ministro de Instrucción Pública. Elogia las tareas realizadas por la FETE y la Milicias de la Cultura y anima a las maestras a colaborar en aspectos tales como «la lucha contra los emboscados» o «la preparación de las mujeres para lograr su capacitación». No era la primera vez que se dirigía al magisterio (recuérdese la conferencia en la Escuela Normal de Lérida [322]). Este interés por la enseñanza y el estamento docente venía de antes: la había manifestado en Málaga durante su militancia en la FUE y en el Partido Republicano Radical-socialista, y años después aún recordaba la impresión que le había causado la conferencia sobre la enseñanza en México, impartida por Fernando de los Ríos en la Sociedad Económica de Amigos del País tras su viaje a México (Aub 1981: 17). La renovación y extensión de la enseñanza había

---

<sup>374</sup> Con el título de *Ramón J. Sender y el nuevo Zócalo de México* esta alocución fue incluida en *Signos de admiración* (1981 a: 235-7).

<sup>375</sup> Primer intento de revisión panorámica y sistemática de la producción literaria en esta lengua en el exilio.

<sup>376</sup> La idea expresada sobre la narrativa del futuro es semejante a la que dejaba escrita en *Desierto profanado* Benjamín Jarnés (Mañá 1997: 58 y 398), quien considera que lo escrito durante esos meses de guerra es la materia que permitirá escribir la epopeya entera.

sido una constante en los sectores progresivos de la sociedad española desde las prédicas de Joaquín Costa, la actividad llevada a cabo por la Institución Libre de Enseñanza y la Junta de Ampliación de Estudios, que se materializó en la aparición de la *Revista de Pedagogía*, dirigida por Lorenzo Luzuriaga<sup>377</sup>, o el libro de Luis Bello *Viaje por las escuelas de España* (1926-1929). La implicación del Magisterio y del profesorado de Institutos y Universidades fue tan importante durante la República que el régimen franquista procedió a una durísima depuración de sus cuadros, apartando de la enseñanza a muchos de ellos<sup>378</sup>.

Como era lógico, se trata de discursos en los que se explican las ideas centrales del pensamiento dominante en el Partido. En ellos es perceptible la intención didáctica de informar y formar a sus oyentes, por lo que el registro es expositivo, argumentativo (con ejemplos incluidos) y finalizan con una exhortación a la acción concreta.

### 3.10. El *Butlletí Estudiantil*

Durante la década de los treinta, los grupos ideológicos y sociales de todo el espectro se mostraron particularmente activos para atraerse a los sectores más jóvenes, como puede ejemplificarlo la trayectoria cada vez más radicalizada de Manuel Culebra: FUE, Juventudes Radical-Socialistas, Juventudes Socialistas, Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña (JSUC). Fruto de la actividad del PSUC y de la UGT en los primeros meses de la contienda, se formó en Lérida la *Associació d'Estudiants* como Sección Estudiantil de la FCTE (FETE), que a comienzos de 1937 se integrará orgánicamente en la FNEC. No es cuestión de relatar la trayectoria de estos movimientos juveniles, lo que corresponde a los historiadores (Sagués 2003: 468; Casterás 1970), sino centrarnos en una de sus actividades, la confección del *Butlletí*

---

<sup>377</sup> Lorenzo Luzuriaga (1889-1959), pedagogo español artífice del programa educativo del PSOE, muerto en su exilio de Buenos Aires, de cuya Universidad fue profesor. Fundó la *Revista de Pedagogía* en 1922. De su orientación pueden dar idea libros como *Concepto y desarrollo de la nueva educación*, Madrid, Publicaciones de la Rev. de Pedagogía, 1935, 3ª ed. Dirigió las publicaciones pedagógicas de la Editorial Losada, donde publicó, entre otros, su tratado *Pedagogía*, Buenos Aires, Losada, 1973, 11ª ed. (Aznar-López 2016: 3, 205-209).

<sup>378</sup> En algunos casos llegó al ensañamiento, como la expulsión de su cátedra de Antonio Machado ya fallecido, o al ridículo, como es el caso de Antonio Rodríguez Moñino, depurado y suspendido en 1939, sanción que no fue levantada hasta 1966, cuando ya era profesor en Berkeley, vicepresidente de la Hispanic Society y miembro electo de la Real Academia Española a pesar de las advertencias gubernamentales (Rafael Rodríguez-Moñino Soriano, *La vida y la obra del bibliófilo y bibliógrafo extremeño don Antonio Rodríguez-Moñino*, Asociación cultural Beturia, 2002, [ISBN 8487311237](https://doi.org/10.1017/9788487311237), p. 116); o la postergación hasta su jubilación, de Samuel Gili Gaya (*Homenaje a Samuel Gili Gaya* (Lérida, 1979, p. 22)). Ciertamente, hubo otros casos más sangrientos, como los ya mencionados de Leopoldo Alas (3.4.2.1.2.1) o Dióscoro Galindo o Ramón Acín y su esposa (3.4.2.2.6.2).



*Estudiantil*, en el que colaboró Manuel Culebra por su desempeño en el aparato del PSUC en Lérida, por su condición de redactor-jefe y factótum del diario del Partido y del Sindicato y por su experiencia continuada en los sectores juveniles desde los tiempos de Málaga hasta su implicación en la unificación de las juventudes en Cataluña de la mano de Antonio López Raimundo escasamente medio año antes (v. 1.4).

De esta colaboración de Manuel Culebra, marginal por su escasa relevancia literaria, se han recuperado cuatro artículos: Los tres que reseñaba el profesor Sagués (Sagués 2003, 469)<sup>379</sup> y otro que se reprodujo en *UHP*. Se trata de escritos de contenido eminentemente doctrinal y de orientación de objetivos y tareas del frente estudiantil. Los títulos explicitan los temas abordados y siguen en su disposición un orden claro de lo general a lo particular, esto es, de la consideración doctrinal a la asignación de tareas: «Los estudiantes y la Revolución» [325, 1 / XI / 36], «La juventud estudiantil, vanguardia de la transformación social» [326, 31 / XII / 36], «Los estudiantes y la guerra antifascista» [327, 20 / III / 37] y «Atracción de las capas intelectuales» [328, *UHP* 264, 8 / VI / 37].

En el primero [325], tras recordar el nacimiento del movimiento estudiantil organizado al final de la Dictadura de Primo de Rivera —la FUE—, expone sus errores: el «profesionalismo» y no querer afrontar la lucha de clases. Para no volver a caer en ello propone dos líneas de actuación: la labor educativa de los nuevos afiliados de extracción y mentalidad pequeño-burguesa y acabar con el tipo de escolar «casquivano»; y prepararse —salvo movilización— para ser la nueva inteligencia, «el cerebro ejecutor de la transformación social bajo las normas del marxismo-leninismo». En el siguiente, «La juventud estudiantil, vanguardia de la transformación social» [326], da un paso en la concreción de la tarea de la juventud y sigue un mismo esquema expositivo. Describe la labor llevada a cabo por los sindicatos hasta este momento y replantea la situación: ya no se trata de cuestiones profesionales, sino de que la dirección de la economía y la sociedad le corresponde al proletariado. A los estudiantes del sindicato les competen las funciones inmediatas y específicas de la propaganda, la elevación de la moral de retaguardia, la movilización social. Además deben intervenir en la dirección de la cultura y la enseñanza, dándoles a ambas un carácter social para salvar el espacio «entre el músculo y el cerebro». Y exhorta a los estudiantes a «constituir la vanguardia de la nueva colectividad».

---

<sup>379</sup> Se debe agradecer al profesor Sagués que proporcionara las copias que se han utilizado para el presente estudio.

En el tercero, «Los estudiantes y la guerra antifascista» [327], defiende la amplitud del Frente Popular, que implica también a quienes mantienen una «mentalidad mesocrática» y colaboran al triunfo. Se extiende en señalar las aportaciones de «los adherentes a la FNEC» en dos líneas específicas: la preparación militar para casos de necesidad y la divulgación cultural. Distribuye esta última actividad en tres vertientes: la alfabetización en el ejército y en el mundo rural, la concienciación de los combatientes y la asunción de que la guerra moderna necesita de técnicos que serán necesarios también para reconstruir una economía destrozada por la guerra. «Atracción de las capas intelectuales» [328] sintetiza en los dos párrafos iniciales lo dicho en los tres artículos anteriores y procede a desarrollar un aspecto sólo insinuado antes. Dejando a un lado expresiones grandilocuentes —«gigantesca transformación histórica»— propias de la retórica de la situación, expone la argumentación conveniente al propósito enunciado en el título, la cual consistirá en hacer ver a esas capas intelectuales que su labor está amenazada por el fascismo, «que es por esencia opuesto al progreso» y que su defensa está en el proletariado. Además, añade, se les debe hacer sentir útiles en esta coyuntura para que se unan a nosotros. «Es un París que bien vale algunas misas».

A causa de su carácter y finalidad presentan básicamente el mismo registro expositivo y argumentativo que el usado en los artículos firmados por Manuel Culebra en *UHP* e incluso los mismos «topoi» retóricos, como el señalado más arriba o «la vieja FUE gloriosa», «sentido revolucionario profundo», «minoría consciente», «obra histórica y humana por excelencia», etc. La sintaxis tiende a ser más estándar como corresponde a textos donde el aspecto expresivo o subjetivo cede ante la importancia de la comunicación de contenidos, argumentos y orientaciones para la acción. No obstante, se puede apreciar cierta insistencia en el uso de las construcciones bimembres nominales frecuentes en su estilo, como «la inconsciencia y la frivolidad», «la opresión y la anticultura»; adjetivales, «denso y nervioso», «rápida y concienzuda»; o preposicionales «en las ideas y en los métodos» de carácter aditivo y también disyuntivo como «El triunfo o el fracaso». Menos frecuentes serán los adjetivos explicativos no restrictivos, de carácter valorativo, como «alta ambición», sin casi presencia de los adjetivos explicativos pospuestos tan caros al autor. Sólo se pueden rastrear dos rasgos léxicos característicos: la aparición del adverbio «ahincadamente» complementando al verbo «meditar» (usado con frecuencia con otros verbos del mismo campo semántico como «discurrir»); el uso de un solo compuesto léxico con intención minusvalorativa «tipo viejo, casquivano, frívolo, de escolar», a los que tan proclive fue siempre.

## Capítulo 4

Barcelona. *Las Noticias*

«*La calle*»

(2 de abril de 1938 - 23 de enero de 1939)

#### 4.1. Manuel Culebra en *Las Noticias* de Barcelona. La columna «La calle»

*Las Noticias* fue un diario de Barcelona fundado en 1896 por Rafael Roldós. En sus diversos subtítulos subrayó siempre su vocación noticiosa: «Diario de avisos, noticias y telegramas» (1896) y su falta de subordinación a partidos políticos: «Este periódico no está afiliado a ningún partido político» (1898). Su tendencia ideológica, inevitable en cualquier caso, lo incluye en el progresismo liberal de la época. Un indicio de su independencia es el espectro de colaboraciones en su trayectoria, que van desde Miguel de Unamuno<sup>380</sup> a Eugenio D'Ors pasando por Pablo Iglesias o, ya en el período republicano, el poeta Josep Carner (Huertas 1995, 268-9).

Al no pertenecer a los partidos o sindicatos que conformaban el Frente Popular o no estar adscrito a una corriente determinada, fue incautado en este caso por los trabajadores, que se constituyeron en cooperativa y eligieron un director, Gabriel Trillas, al que avanzado 1938 sustituiría en el cargo F. Bertrán Aumatell hasta la caída de Barcelona (Huertas 1995, 269). Concluida la contienda, el diario no volvería a publicarse. Los antiguos propietarios se dedicaron a la empresa de publicidad de la que había nacido el periódico.

Tras la colectivización varió el subtítulo: «Diario al servicio del pueblo»<sup>381</sup> (noviembre de 1936), «Portavoz de la Unión General de Trabajadores» (enero de 1937), «Órgano del Comité de Cataluña de la UGT» (julio de 1937). Excepto el primero, los otros subtítulos manifestaban sin lugar a dudas su dependencia orgánica, al igual que ocurría en aquel momento con el resto de la prensa.

Juntamente con *Treball*, eran los principales medios de que disponía la prensa marxista en Cataluña, tal como indican los reiterados anuncios insertados en *UHP* de Lérida, diario local y mucho más modesto, cuya cabecera englobaba a ambas formaciones, el partido y el sindicato; así como también se anunciaban en él dos publicaciones sectoriales tan destacadas como *Meridià*, de carácter cultural, y *Companya*, portavoz del sector femenino del PSUC, pero no *Juliol*, portavoz de las Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña (JSUC).

Hacia mediados o finales de marzo de 1938 Manuel Culebra debió de incorporarse a la redacción de *Las Noticias*. De esta vuelta a Barcelona e incorporación

---

<sup>380</sup> V. Adolfo Sotelo, *Miguel de Unamuno: Artículos en «Las Noticias» de Barcelona*, Barcelona, Lumen, 1993.

<sup>381</sup> Este subtítulo guardaba semejanza con el adoptado a partir del 10 de septiembre de 1936 por *La Vanguardia*, «Diario al servicio de la democracia».

al diario de la UGT nos han llegado tres versiones que hemos sintetizado en el capítulo primero (1.5.2): por persona interpuesta (Sherzer 1996: 16), un escrito autobiográfico (1987a: 16) y una extensísima entrevista (Aub 1981) en la que el escritor respondía de este modo a la pregunta de E.Aub: «—¿Entonces tú estás en Lérida hasta que...? // — Hasta que cae el frente de Aragón y después voy a Barcelona, tras otras vicisitudes, colaboro en *Las Noticias* con Gabriel Trillas<sup>382</sup>, en el órgano de la UGT» (Aub 1981, 45). No precisa Andújar en qué consistió esa colaboración en un medio donde los redactores habitualmente no firmaban; sin embargo, existen indicios de que su participación en el diario debió de ser doble, y así lo traspone a su protagonista-narrador de *Historias de una historia*, esa especie de segundo yo o «alter ego» que es Andrés Nerja: tras reponerse de las heridas recibidas en los hechos de julio de 1936, Carmelo lo conduce ante Fernando Rivera (Gabriel Trillas) para colaborar en la página internacional, tarea en la que se requiere saber idiomas (la profesión adjudicada a Nerja es la de traductor y debemos recordar que, gracias a su formación, Andújar hablaba alemán y dominaba el inglés y el francés):

... ¿Le conviene para revisarlos yo, los recortes de prensa extranjeros? En blanco los titulares. ¿Conforme? Y de complemento la información del Sindicato Metalúrgico, punto neurálgico...

—Hay una cuestión pendiente.

—¿Un pliego de peticiones? [...]

—Afine la puntería. Sólo aspiro a una nota corta, de tema libre, sin firma.

—¿Para divagar?

—Sí. Los lectores necesitan oxígeno, un espacio localizable donde no se glosen manifiestos, ni partes de los frentes, ni acuerdos de asambleas. Que les justifiquen su condición permanente. Escribiré de las carteleras cinematográficas, hoy; del comercio de las flores... (1986 e: 138-139)

Estas frases coinciden con lo que Andújar explica en dos ocasiones acerca de un aspecto de su colaboración: «Tenía entonces una sección que se llamaba ‘Calle’ [sic], que eran comentarios muy directamente de la Guerra Civil, el ambiente, es decir, ya había un poco de tendencia literaria; [...], se hablaba de temas culturales, de temas humanos, sencillos, cotidianos, de costumbres» (Aub 1981: 45) Y unos años después abundaba: «Proseguí mi apasionado inquirir de las alteradas costumbres, y parecía sugestionado por las andanzas, quizá sonámbulas, de tipos singulares, vagarosamente desquiciados. Con el rubro de ‘Farol’ plasmaba estas percepciones» (1987 a: 16). «Calle» y «Farol»

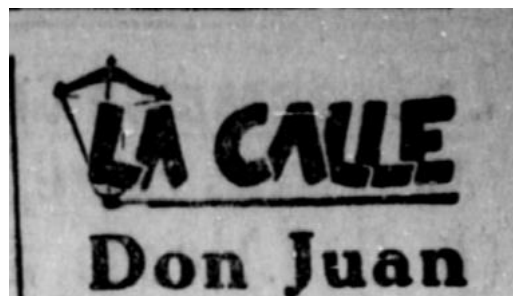
---

<sup>382</sup> Para más información sobre Gabriel Trillas v. cap. 1.5.2.

no son dos columnas distintas, ni Andújar confunde el rubro, sino que es un jugueteo de la memoria, como se puede apreciar en las dos cabeceras que aquí reproducimos:



Sábado, 2 de abril de 1938, p. 3



Martes, 1 de noviembre de 1938, p. 3

El recuerdo es correcto, pero complementario: el título verbal y el icónico forman una sola cabecera. Estos artículos se situaban, hay que suponer que por necesidades de maquetación, en la parte derecha de las páginas 2 ó 3. Al tratarse de apuntes o notas breves, no ocupaban más allá de media columna en letra cursiva. A menudo aparecen seguidos de otra media columna de contenido eminentemente político, separada por un filete, con distinto título y diferente tipografía.

«La Calle» ve la luz el 2 de abril de 1938 y los primeros días irá firmada con un pseudónimo, DIAMBULO, del tipo de los que en aquella época y aun después fueron frecuentes en la prensa. Se publicará diariamente, salvo alguna ausencia esporádica, hasta el mes de agosto en el que sólo aparecerán quince. El día 25 de ese mes cesa de publicarse para reaparecer el 4 de octubre. A partir de entonces, podrá leerse a diario hasta el 24 de enero de 1939, fecha de la última edición completa del diario. Del día siguiente, 25 de enero, únicamente se conserva un ejemplar de *Las Noticias*, que parece constar de una sola hoja con un último y desesperado llamamiento a la resistencia; el día 26 de enero las tropas de Yagüe entraban por la Diagonal. Se ha podido recuperar un total de doscientas siete columnas aparecidas bajo el epígrafe de «La Calle» entre los meses de abril de 1938 y enero de 1939.

A propósito de ellas, Andújar afirmaba (Aub 1981: 45) que eran «lo mismo que yo había hecho en *UHP* de Lérida, que se titulaba, creo que significativamente “Paréntesis”. Entonces, se hablaba de temas culturales, humanos, sencillos, cotidianos, de costumbres, de observación de actitudes de la gente, en fin». Esta afirmación, tras la

lectura de ambas series, merece algunas matizaciones. En primer lugar, la extensión, como se puede comprobar, no es la misma: «La Calle» es más breve, lo que fuerza al autor a contenerse y condensar en una sola estampa descriptiva o un solo argumento el desarrollo de su escrito. La segunda puntualización tiene que ver con su posición dentro del diario y del partido. En Lérida, donde fue redactor-jefe y director, disponía de una mayor autonomía acerca de la extensión, temática y disposición de sus artículos en el mosaico de diagramación del diario; mientras que en *Las Noticias* se incorporó como redactor, estaba sometido a la supervisión del director —por muy benigno que fuera con él Gabriel Trillas o su sucesor en el cargo— y, sobre todo, se había producido su desencuentro con el aparato del PSUC (1.5.2), lo cual —es conjeturable— le llevó a ser prudente y ceñirse más a las preocupaciones cotidianas de los barceloneses. Por último, recordar que tras el corte de Vinaroz la situación militar varió considerablemente: el optimismo y el impulso inicial habían cedido en gran manera; ya no se trataba como en Lérida de responder a «la sed de saber y aprender de incrementados sectores de la población que se juzgaban protagonistas de una transformación profunda» (1987 a: 16), sino de escribir sobre cuestiones más concretas que afectaban a la vida de cada día, y de empezar a vivirse una auténtica situación de guerra en la que Barcelona ya no es exactamente una retaguardia feliz, como lo había sido básicamente hasta el inicio de la batalla de Teruel. Ahora se trataba de mantener la tensión moral atendiendo a la realidad inmediata.

Limitación de espacio, cierta prudencia, inmediatez de los temas abordados, necesidad de construir una moral de resistencia en una sociedad onfalocéntrica (v. 3.4.2.2.5. La retaguardia catalana) que en la primavera anterior —durante la campaña del Norte— se había preocupado más de sus rivalidades interiores que de impulsar la actividad bélica en apoyo de Euzkadi, pese a las retóricas protestas de fraternidad<sup>383</sup>: todo ello conduce a una modificación parcial del estilo sobre la que se ofrecerá alguna observación en las páginas que siguen.

Los temas son variados y más concretos en general que los abordados en los «Paréntesis». Por ejemplo, adquiere una gran importancia la problemática de la vida cotidiana: suministros, bombardeos, la desconfianza ante los emboscados, la quinta columna, los acaparadores... El ejército recibe una mayor atención, especialmente en su

---

<sup>383</sup> A este respecto resultan significativos los «Paréntesis» dedicados a esta situación —[143], [153], [155], [158], [174], por ejemplo— en la primavera de 1937 en los que se reclama acción en el frente aragonés para aliviar la ofensiva sobre Euzkadi, al mismo tiempo que se censura acremente la situación existente en Barcelona y Cataluña

relación con la retaguardia. Si se examina la cadencia con que aparecen los diversos temas, no se puede establecer una mayor o menor densidad salvo para dos de ellos: todo lo referente a los bombardeos sobre la población civil y, a partir de primeros de diciembre de 1938, los llamamientos al espíritu de resistencia, al desencadenarse la ofensiva final sobre Cataluña iniciada el 23 de diciembre de 1938.

En el conjunto de estas columnas no apreciamos el vigor y el entusiasmo que se percibía en los «Paréntesis» ilerdenses. A ello debieron de contribuir acontecimientos colectivos como la caída —más bien hundimiento— del frente de Aragón y personales, como su expulsión del partido y lo que ésta supuso para él (1.5.2). Por otra parte, el propio Andújar explicaba casi treinta años después que su primera impresión de derrota se había producido meses antes: «P.- ¿Cuándo le pareció por primera vez que la guerra estaba perdida? / R.- Aunque le parezca a usted raro, yo tuve esa impresión en la caída de Málaga... y todavía más cuando la caída del País Vasco y de Asturias» (Fraser 1974: 33). A pesar de esta sensación acibarada, el autor continuó por convicción en su puesto de periodista hasta los últimos momentos de Barcelona y su postrera columna se publicará el 24 de enero, dos días antes de la entrada de Yagüe en Barcelona.

Dado que la conservación de *Las Noticias* es mucho mejor que la de *UHP*<sup>384</sup>, se han podido recuperar todas las columnas. Aparte de algún día en que excepcionalmente no apareció, hay un período de casi cuarenta días, de 26 de agosto a 3 de octubre ambos inclusive, en el que la columna no se publicó. La causa de esta ausencia es desconocida, si bien pueden aventurarse dos hipótesis de cierta verosimilitud. La primera sería el desplazamiento de Manuel Culebra al frente del Ebro para enviar desde allí su información directa al periódico. Esta conjetura se apoya, por un lado, en las reiteradas alusiones de Manuel Andújar a sus reportajes en el frente y a sus visitas al mismo (Fraser 1974: 28) (Aub 1981, 46) —desplazamientos como los realizados para escribir su reportaje sobre la batalla de Singra— y, por otro, en las páginas de *Historias de una historia* (1986a, caps. 19-28). La segunda hipótesis tendría que ver con la sustitución de Gabriel Trillas al frente del diario y la reacomodación de Manuel Culebra en el mismo. De ninguna de ambas conjeturas hay indicio suficiente: de la primera, algún asomo pueden suponer sus manifestaciones y el relato novelesco; de la segunda sólo se intuye un atisbo a partir de unas páginas de la novela citada (1986e, 476-480).

---

<sup>384</sup> Se conserva una colección completa en el Arxiu Históric Municipal de la Ciutat, de Barcelona y otra de los meses de guerra en algo peor estado en el CDMH de Salamanca, la cual a su vez se encuentra microfilmada en los archivos de la Fundación Pablo Iglesias.



El abanico temático de estas columnas es más amplio y variado que los asuntos enumerados por el autor, «alteradas costumbres» y «tipos singulares», y está sometido a los avatares inmediatos de la contienda en mayor medida que los «Paréntesis» ilerdenses. He aquí algún ejemplo. Los llamamientos a la defensa y a la resistencia son urgentes —pero no dominantes— en abril y mayo, en razón de contener al enemigo en las líneas del Segre y del Ebro; y adquieren un tono perentorio al reaparecer en las semanas anteriores a la caída de Barcelona. Las columnas con trasfondo cultural no llegan a ser el diez por ciento del total frente al interés que mostraba en los primeros meses de guerra en *UHP*. La problemática cotidiana adquiere una gran importancia en lo referente a la alimentación; pero, sobre todo, si los consideramos como un hecho cotidiano o casi, los bombardeos en una ciudad que no estuvo hasta 1939 en la línea de frente, como sí lo había estado Madrid desde noviembre de 1936.

Al seguir muy de cerca la cotidianidad de tiempos de guerra resulta más dificultoso que en los «Paréntesis» determinar una categorización razonable. No obstante, se ha procedido al establecimiento de una serie de grandes ejes temáticos: 1) La retaguardia; 2) la situación internacional; 3) el ejército; 4) la comparación de las retaguardias rebelde y leal; 5) un heterogéneo «otros aspectos»; y 6) la resistencia final. Por un lado, es necesario señalar que algunos de estos grupos son complejos y es necesario establecer subclases; por otro, que pese a todo habrá algunos textos que puedan adscribirse —como ocurría con los «Paréntesis»— a más de una clase o subclase, según el punto de vista desde el que se consideren. Y, para finalizar, no debemos olvidar que a) los sucesos bélicos marcarán la mayor o menor intensidad de un tema, b) no hay apenas referencias al «mundo no barcelonés»

#### 4.2. — La retaguardia

Éste es un marbete muy genérico que comprende aspectos de lo más diverso que precisarán de una subdivisión grupal. Al abordarse cuestiones muy concretas, se aprecia que se refieren en su casi totalidad al área de la ciudad de Barcelona, que es la que le resultaba abarcable a Manuel Culebra a pie o en transporte público, pues como le dice Rivera a Andrés Nerja: «No dispongo de auto para que vaya usted desalado de un extremo a otro de Barcelona. A patita se inmunizará contra el apoltronamiento y conocerá de veras la calle, y no de refilón» (1986 a: 138). Por otra parte, conviene recordar que Barcelona no sólo era el mayor núcleo poblacional de la zona norte / este,

sino también el mayor núcleo industrial (apoyado en Mataró, Sabadell, Tarrasa y otras poblaciones), puerto determinante para el abastecimiento de la zona y la sede del Gobierno de la República y de la Generalitat de Cataluña<sup>385</sup> y por ello objetivo estratégico de primer orden (Rojo 1939: 57-58).

A la vista de estas condiciones previas y tras la lectura de los textos se propone la siguiente clasificación de los temas abordados en este apartado:

- La vida cotidiana
- Personajes y grupos indeseables
- El frente interno: la producción necesaria para la guerra y el comportamiento de los sindicatos y otros sectores sociales relevantes (la mujer y la juventud)
- Ideológicos cuando refuerzan o recuerdan las razones básicas de la guerra y de la actitud del Gobierno
- La cultura
- Los bombardeos convertidos en un componente más de la vida cotidiana

#### 4.2.1.- Vida cotidiana.

Con esta expresión se designa un concepto un tanto vago aplicable a «lo que pasa en la calle», como diría el señor Pérez, discípulo de Juan de Mairena (Machado 1973: 381). En este caso se refiere específicamente a las observaciones dedicadas a los espacios públicos, a cómo se percibe el comportamiento ciudadano, y a un elemento crucial (cuya explicación y aclaración correspondería a un estudio histórico<sup>386</sup>) que no se suele abordar en otros textos: la penuria alimentaria propia de cualquier situación de guerra, más acentuada y angustiosa si el territorio está sometido a bloqueo.

##### 4.2.1.1. La calle

Los textos agrupados bajo este epígrafe [377, 402, 404, 413, 423, 426, 429 y 505] se refieren al aspecto que presenta la calle, pero sobre todo van dedicados a comportamientos impropios. El primero, «La vida en Barcelona» [377, 31 / V / 38],

---

<sup>385</sup> A los que se añadían los restos de los aparatos del Gobierno de Euskadi, de Asturias o del Consejo de Aragón.

<sup>386</sup> El más general es el libro de Rafael Abella, *La vida cotidiana durante la guerra civil II*, Barcelona, Planeta (Espejo de España, 18), 1975.

netamente positivo, glosa una crónica del corresponsal del *Manchester Guardian*<sup>387</sup> en que se certifica que «La vida en Barcelona, como en el resto de la España libre, es normal». Publicada tras haber contenido el avance del enemigo en las líneas defensivas de los frentes del Segre y del Ebro, su párrafo final —«Y esta es la verdad: ¡ganaremos!»— manifiesta una actitud voluntarista.

Un mes después, en «Saber viajar» [402], reconviene a los usuarios de los transportes públicos por sus comportamientos incívicos: se ha perdido la serenidad y los pasajeros se amontonan en puertas y plataformas impidiendo su uso a los demás. Este egoísmo le resulta más hiriente en dos aspectos. Uno, los «nuevos» conductores y su actitud perturbadora [413 y 423], que impide el adecuado funcionamiento de la vigilancia antiaérea y que, al proseguir la circulación a escape libre a pesar de la normativa, obstaculizan a los vehículos de la Defensa Pasiva, a los transportes sanitarios y a la escucha<sup>388</sup> de la DCA (Defensa contra Aeronaves, esto es, la artillería antiaérea). No comprenden el mal causado a no ser que pretendan «fines más inconfesables». Este comportamiento, que parecía haberse superado desde los lejanos meses de 1936, aún seguía produciéndose. Y otro en relación con lo más reciente e inmediato es la ocupación permanente de los refugios antiaéreos [426 y 430] impidiendo su uso al resto de los ciudadanos en caso de bombardeo, mermando su eficacia y generando problemas higiénicos. Y exige desalojar a quienes tienen domicilio propio. En plena canícula, el comentario sempiterno «Calor, mucho calor» [429] le sirve para recordar las campañas de vacunación y la responsabilidad contraída por quienes las evitan. Y aprovecha los corrillos callejeros para recordar que en esos momentos el máximo esfuerzo debe aplicarse a la guerra [404] y que la calle es un lugar de tránsito y no de «obstrucción parasitaria».

Estas admoniciones se concentran de preferencia en el verano de 1938 y sólo vuelve sobre estos comportamientos incívicos en diciembre de ese mismo año: «Pasa un herido...» [505, 20 / XII / 38], donde exhorta a través de una anécdota —real o inventada, es irrelevante— a tener la mayor consideración con los heridos o mutilados en la Semana del Herido, cuyo sólo establecimiento es un indicio del ambiente en la calle en una ciudad que, tras el estallido de julio del 36 y la llegada de algunos

---

<sup>387</sup> *The Manchester Guardian* (actualmente *The Guardian*) fue uno de los diarios ingleses que apoyaron a la República junto al *Daily Herald*, diario del Partido Laborista, y al *Daily Worker*, del Partido Comunista, además del *News Chronicle*.

<sup>388</sup> Los sistemas de detección y cálculo de distancias de los aviones (popularmente radar) estaban aún en desarrollo, por lo que la defensa antiaérea dependía básicamente de la observación visual y acústica.

refugiados de Málaga, no había comenzado a sufrir la guerra como tal hasta el hundimiento del frente de Aragón en la primavera de 1938 con la consiguiente llegada de refugiados procedentes de la región perdida, cuyo éxodo tiene su correspondiente trasposición literaria en *Cruce de caminos* (1944), y con el aumento de la frecuencia de los bombardeos, que ahora llegarán desde dos direcciones: los alemanes desde sus bases en el valle del Ebro y los italianos seguirán realizando sus expediciones desde Mallorca.

#### 4.2.1.2. Los comedores colectivos

El racionamiento de abastecimientos propio de un período de guerra se acentuó tras el esfuerzo de Teruel y el posterior corte de Vinaroz. Los más afectados por esta carencia fueron, como siempre en estos casos, los niños y muy pronto se estableció una red de comedores infantiles para atender tal necesidad<sup>389</sup>. De su organización se hizo cargo el consejero de Economía Joan Comorera, del PSUC, que contó con el respaldo y cooperación de grupos tan diversos como los trabajadores del Gran Hotel [374, 27 / V / 38] o una brigada de carabineros [408, 6 / VII / 38], hechos que aprovecha el autor para subrayar la preocupación por la infancia, que es la ciudadanía del futuro. Poco más tarde se desarrollará una red de comedores populares que el 2 de julio ya ha repartido sesenta mil carnets [405, 2 / VII / 38], pero en el mismo artículo se anticipa a la picaresca advirtiendo de que quienes se ingenien para tener más de uno serán sancionados. Un mes después [431, 10 / VIII / 38] habla directamente de abusos y especuladores desaprensivos y de que la solución debe tener presentes a los trabajadores que no pueden trasladarse a sus domicilios a comer. Todo esto transcurría durante la primavera y el verano de 1938, pero a fines de noviembre resurgen ambos temas. La atención a la infancia y el auxilio a la misma, procedente de todo el mundo, de una «conciencia universal» en la que destacan los «cuáqueros»<sup>390</sup>, mientras que

El fascismo se ha cebado en los niños españoles. La aviación italiana los persigue a través de sus juegos en las calles de los pueblos más apartados de las actividades directas de la lucha. Esta persecución obedece a raíces criminales más fundamentales que las que pudieran derivarse del hecho mismo del crimen. La

---

<sup>389</sup> Previamente se habían organizado colonias regidas por maestros en las que se atendía a huérfanos y desplazados. Una de estas colonias será el escenario de la novela de Juan Goytisolo *Duelo en el paraíso* (1955), cuya acción transcurre en los momentos finales de la guerra.

<sup>390</sup> El auxilio en ropa, comida y gestiones de esta confesión cristiana absolutamente opuesta a la violencia se manifestó no sólo durante, sino al final de la guerra, proporcionando ayuda a los refugiados españoles en Francia, como recordaba Andújar (Aub 1980: 49).

aviación ítalo-alemana pretende aterrar a los niños. Quiere dejar en sus ojos infantiles la impresión permanente del miedo a los instrumentos de guerra. [484, 23 / XI / 38]

Avanzado el mes de diciembre insistirá en la creación de nuevos comedores infantiles [504, 18 / XII / 38], porque «por los niños hombres del mañana es por lo que los hombres de hoy luchan». Y no sólo hay que alimentarlos: «Lo poco que cuesta la felicidad» [506, 21 / XII / 38] es una exhortación general a recoger juguetes para los hijos de los soldados [508, 23 / XII / 38] en este «Año Nuevo del Niño», retomando de este modo las campañas realizadas en los dos inviernos anteriores en *UHP* [81 y 246]. Al mismo tiempo, la picaresca contra la que advertía meses antes seguía rampantes, como se manifiesta en «Excelente medida» [482, 20 / XI / 38], que recoge la actuación de la Comisión Interventora de la Industria Gastronómica para corregir los abusos en los comedores populares.

#### 4.2.1.3. Abastecimientos

En otras columnas, complementarias de las anteriores, se aborda el problema del racionamiento y los abastecimientos, que en noviembre se hará extensivo incluso al vestido. Son menos numerosas que las dedicadas a los comedores. El motivo es sencillo de explicar en estas circunstancias: los comedores colectivos populares permitían airear la solución (parcial) del problema y con ello contribuir a tranquilizar a la población. No obstante, las dificultades de abastecimiento persistían. Cataluña, que además de su propia población acogía a los fugitivos procedentes de las zonas ocupadas colindantes, más el personal del aparato estatal instalado en Barcelona, había quedado aislada de las zonas agrarias (Centro y Levante) y no andaba sobrada de víveres. Por otra parte, el bloqueo de los puertos republicanos llevado a cabo por los submarinos italianos<sup>391</sup> y el bombardeo de los mismos contribuía a hacer más delicada la situación. El primer artículo, «Hacia la supresión de las colas» [376, 29 / V / 38], subraya la improcedencia de esta costumbre, especialmente en las panaderías, por su sinrazón, dado que el pan se sirve con el carnet de racionamiento y los hornos lo elaboran según el cupo asignado.

---

<sup>391</sup> Es sintomático de aquella situación que una de las películas producidas en Hollywood durante el conflicto aborde el tema del bloqueo, *Blockade* (1938), protagonizada por Henry Fonda y Madeleine Carroll y dirigida por William Dieterle (1893-1972), cineasta alemán de origen judío que ante el ascenso del nazismo emigró a Estados Unidos en 1930. Como es fácil suponer, un emigrado judío no iba a apoyar el bloqueo ítalo-germano. Posteriormente, durante la etapa maccarthista, volverá a Alemania donde rodará sus últimas películas.

Pero su censura contra las colas se debe a otra causa, ya que se convierten en «ringla alborotadora» azuzadas por «los perturbadores». En «Cooperativismo» [424, 30 / VII / 38], dos meses después, aprovecha el VI Congreso de la Federación de Cooperativas y subraya su importancia en la distribución de alimentos «para exterminar de una vez a los que explotan el hambre del pueblo...», juntamente con la acción policial sobre los depósitos clandestinos. En los meses de noviembre y diciembre, conforme la situación se hace más apurada, vuelve sobre esta cuestión. Así, en «Falsa escasez» [481, 19 / XI / 38] habla directamente de una nueva provocación de la Quinta Columna. Y en diciembre [493, 6 / XII / 38 y 500, 14 / XII / 38] insiste en la necesidad de un censo escrupuloso para un «racionamiento equitativo». La compra de alimentos se pagaba en divisas y su distribución responsabilidad y, en este sentido, la formación de Comités de Vecinos que propugna la UGT ayudará a garantizar la autenticidad de los datos de las cartillas de racionamiento; además, la publicación periódica de la relación de víveres repartidos cortará la difusión de informaciones interesadas que buscan causar malestar en la población.

Estos artículos desvelan una sociedad en la que cada uno vela por sí y, como consecuencia, surgirá un mercado paralelo —los famosos «mercados negros»— de «agiotistas y especuladores» de los que se trata en el siguiente apartado. Esta problemática elemental y cotidiana la proyectará sobre todo en *Historias de una historia* a través de Mosén Miquel y de su situación —semiclandestino y sin cartilla—, la cual condiciona su relación con los otros personajes: Mercedes y su ayuda altruista; el tío Pablo; Solá y su intento de corromper la integridad moral del personaje; o don Federico, el diputado, de cuyos hijos se convierte en preceptor, trabajo que le permite alimentarse. Esta escasez también se revela en la pequeña fiesta que celebran en casa de Mercedes con las magras aportaciones de los asistentes (1986 e: 248). Manuel Andújar reflejaba en la novela lo vivido y observado por Manuel Culebra, paseante en la provisional capital de la República.

#### 4.2.2. Indeseables

Hay que tener presente que se está ante una guerra civil, producto de una sublevación o golpe de estado que, al no alcanzar inicialmente sus propósitos, condujo a la contienda por la resistencia de los poderes constituidos. Por lo tanto, es conveniente recordar algunas premisas propias de esta situación. La primera es que la partición

geográfica no correspondía a una partición ideológica y que en ambos lados permanecieron desafectos al bando que consiguió el control en esa zona geográfica. Ello supuso que se produjeran represalias que respondieron a diversos motivos, objetivos y métodos. En los territorios controlados por los sublevados la represión fue planificada y sistemática —Granada<sup>392</sup>, Burgos<sup>393</sup>, Zamora<sup>394</sup>, Sevilla, Zaragoza<sup>395</sup>, Huesca<sup>396</sup>etc.— con la doble intención de eliminar físicamente a los sospechosos y de infundir miedo, como refleja el monólogo interior de Antonio al final de *Cristal Herido* (1945), la primera novela en publicarse del ciclo *Lares y Penares*:

El victorioso sabe que su triunfo no durará [...] Y su rencor es tan enconado que se adelanta ávidamente al futuro. “No quiere que localicen, luego, mi cadáver, ni que mi nombre se perpetúe. Le quema la torcida voluntad de que su enemigo muera totalmente, incluso en la simple posibilidad del recuerdo”. ([1985, 395-6).

A su vez, en los territorios que permanecieron leales al gobierno, durante los primeros meses se desató una represión incontrolada realizada por grupos armados —«las patrullas de control»— que actuaban por motivaciones aleatorias: el clero, el propietario rural (caso de haber sido sorprendido en la zona) y también el agricultor mediano o pequeño con uno o dos pares de mulas, los dueños de las fábricas, grandes o pequeñas, cuestiones personales o políticas (casos de Antonio López Raimundo o Roldán Cortada). Sin embargo, su asistematicidad permitió el camuflaje e incluso el enquistamiento en el aparato burocrático y militar<sup>397</sup> de individuos que, organizados, formarán la Quinta Columna, cuya actuación abarcaba ámbitos diversos, desde la difusión de noticias alarmantes al espionaje o la evasión de personas de derechas (Rojo 1967: 43-44). Por otra parte, así como Madrid, a partir de septiembre de 1936

---

<sup>392</sup> Ian Gibson, *La muerte de Federico García Lorca. La represión nacionalista de Granada en 1936*, París, Ruedo Ibérico, 1975. Corregida y aumentada, (Gibson 1986)

<sup>393</sup> Antonio Ruiz Vilaplana, *Doy fe... Un año de actuación en la España nacionalista*, Barcelona, Ediciones Españolas, [1937].

<sup>394</sup> Ramón Sender Barayón, *Muerte en Zamora*, Barcelona, Plaza & Janés (Biografías y Memorias), 1990.

<sup>395</sup> Gumersindo de Estella, *Fusilados en Zaragoza 1936-1939. Tres años de asistencia espiritual a los reos*, Zaragoza, Mira Ediciones, 2003. Son las memorias del capellán de la prisión de Torrero. Aún en los años setenta, en Zaragoza, la zona comprendida entre el Hogar Pignatelli, Escuelas Pías y la parroquia de San Pablo era conocida por el mal nombre susurrado de «barrio de las viudas», según explicaba José Antonio Labordeta a los profesores recién llegados al Instituto Ramón Pignatelli, instalado provisionalmente en el edificio del antiguo hospicio.

<sup>396</sup> Víctor Pardo Lancina / Raúl Mateo Ota, *Todos los nombres. Víctimas y victimarios (Huesca, 1936-1945) I-II*, Huesca, Ed. De los autores (Patrocinio del Gobierno de Aragón, Diputación de Huesca y Rolde de Estudios Aragoneses), 2016, 1445 pp.

<sup>397</sup> Es paradigmático el caso del teniente coronel José Centaño de la Paz, jefe del Parque de Artillería 4, de Madrid, quien se presenta al coronel Casado el 12 de marzo de 1939 como representante del Gobierno de Burgos. Según algunas versiones, le acompañaba un civil (Cabanellas 1975: 1087)

comenzará a acoger desplazados, en la segunda quincena de octubre sufrirá los primeros bombardeos y se verá convertida en primera línea en noviembre, las otras dos grandes ciudades de la República, Barcelona y Valencia, se transformaron en la «retaguardia feliz», en la que la indiferencia conservadora o la frivolidad aún se manifestaban, especialmente en la primera, donde se renovaron los hábitos desarrollados durante la Gran Guerra (1914-1918), y el agio, la especulación o el acaparamiento volvieron a ser moneda corriente. Son estas actitudes de desafección las que nos permiten agrupar como «indeseables» a cuantos contribuían al deterioro de la situación, evidentemente con una intensidad diferente, de ahí que en el examen de estos artículos se seguirá una gradación de menor a mayor desafección.

#### 4.2.2.1. La indiferencia y la frivolidad

La primera columna bajo el rubro «La Calle», «Jóvenes por las Ramblas» [329, 2 / IV / 38], manifiesta algunos de los motivos que irá desgranando a lo largo de varios meses. En ella trata de la Barcelona feliz de las Ramblas, que vive inconsciente al margen de la guerra, que aún quiere ignorar el hundimiento del frente de Aragón y que las tropas franquistas están a las puertas de Lérida, que caerá al día siguiente. Es la Barcelona de los apalancados en las mesas de los cafés, de los «bien informados» que deslizan bulos. Una multitud «municipal y espesa» que hienden «como una llamarada», los jóvenes —entre los que bien podía hallarse su hermano menor, Magín, voluntario en aquellas dos divisiones que reclutó en pocos días la JSUC a la que estaba afiliado— que marchan al frente cantando *La Joven Guardia* y que sienten el apoyo de las muchachas que se aprestan para sustituirlos en las fábricas. Y cierra el artículo por donde lo comenzó: «El señorón fornido, nutrido» —adjetivo intencionado cuando los problemas de carestía de víveres comenzaban a manifestarse— que murmura «esto hay que pararlo ‘como sea’, Y no se le cae la cara de vergüenza [...] porque es un canalla».

Durante el mes de abril volverá otras dos veces sobre esta cuestión. En «Hay que crear el ambiente de guerra» [331, 5 / IV / 38], tras aseverar que «la guerra... no tolera medias tintas», arremete contra quienes se escudan en su apoliticismo, tachándolos de quintacolumnistas. Y, nuevamente, el inhibicionismo o la frivolidad barceloneses son blanco de sus increpaciones: «Y es en la vida de la ciudad, en esas noches absurdas del cabaret de moda, en esas tardes de frontón, en donde late esa indiferencia suicida y contumaz» de quienes alegan no desear un ambiente tétrico. Su alegato es recio: «Para



los que combaten, todas las frivolidades de la retaguardia en los momentos de reposo, si es que puede haberlos, todo. Pero para los indiferentes, para los «emboscados», para los cobardes, para esos un inexorable ambiente de guerra». Y tendrá su «Ambiente de guerra» [345, 22 / IV / 38] cuando, a propuesta de la Comisión Interventora de la Industria Gastronómica, el Departamento de Economía ordene cerrar esos establecimientos a las nueve de la noche y lo celebrará con tres párrafos que se inician con la anáfora «Se cerrarán los cafés», en los que desgana sus deseos: limitar la acción de bulistas, pesimistas, rumorólogos, estrategias de café y ganar el reposo para el trabajo necesario. Cesará la frivolidad hasta que vuelvan «nuestros soldados triunfadores». No obstante, ésta debió de repuntar en la retaguardia cuando dos meses después en «La voz de los combatientes» [421, 26 / VII / 38], el mismo día en que la primera plana es el paso del Ebro, aprovecha la publicación de una carta de un soldado en un periódico de unidad<sup>398</sup> en la que el combatiente «pide menos frivolidad a la retaguardia» y Manuel Culebra subraya que las exigencias de la guerra no sólo obligan al frente, también a la sociedad que defiende.

No insiste mucho más en este tema, pero sí encontraremos referencias y alusiones e incluso duplicaciones sobre los que se proclaman apolíticos, la extensión de los bulos «bien informados», sobre los abastecimientos, los acaparadores y especuladores, y muchos de ellos irán ligados a la Quinta Columna, como veremos a continuación.

#### 4.2.2.2. Los especuladores y demás ralea.

Las situaciones bélicas, las catástrofes, las penurias siempre han dado lugar a la aparición de fenómenos de abuso social a costa de la debilidad, inseguridad o temor de la población afectada. No podía ser menos en estas circunstancias y así «las autoridades no han querido olvidar que las guerras han sido siempre semilleros de codicias», como afirma en «El imperio de la justicia» [355, 4 / V / 38]. Este aspecto de la realidad de la calle será objeto directo de una serie de columnas —además de ser aludido en otras— en las que se recriminan comportamientos insolidarios o se proponen soluciones para paliar situaciones causadas por la guerra. Son un conjunto de seis artículos [355, 356,

---

<sup>398</sup> El desarrollo de la prensa de guerra fue considerable y de todas las tendencias (Núñez 1992). Sin más datos, no resulta viable localizar el texto que, por otra parte, responde al tipo de colaboraciones que se incluían en las publicaciones de las unidades.

364, 368, 382, 424] más uno [431] que puede servir como muestra de tema secundario. Si exceptuamos «Donde hay policía no caben atracadores» [356, 5 / V / 38], en el que se glosa un suceso delictivo clásico —un atraco a un banco— y se aprovecha para recordar que el estado y la policía se han reorganizado y que ésta no permitirá la delincuencia ni la Quinta Columna, el resto aborda otro tipo de delincuencia: la especulación<sup>399</sup>.

Éste es un delito contra el pueblo que llevan a cabo «logreros, mercachifles, especuladores, negociantes de mala fe, usureros, hombres de rapiña, bulistas y fomentadores de la vacilación». Contra ellos actuará la justicia republicana, «noble, humana, piadosa, altiva y señera». Es un aviso, porque además estas actividades contribuyen a la desmoralización de la sociedad [355, 4 / V / 38]. Contra estos delitos se dictarán normas cuyas glosas sucesivas nos permiten entrever algunos aspectos de esta picaresca comercial. Así, «Contra los especuladores» [364, 15 / V / 38] comenta la disposición municipal que obliga a mostrar los precios, el mismo en «escaparate, tienda y trastienda» nos dice; pero subraya que para su cumplimiento se requiere la colaboración ciudadana —«control interno»— e insiste en que «especular con la guerra es criminal» y, sobre todo, inmoral y un atentado a la dignidad de los ciudadanos. Pocos días después, en «La labor depuradora del Consejero de Economía» [368, 20 / V / 38], refrenda la tarea de Joan Comorera e insiste en el efecto desestabilizador de la «obra perturbadora de explotadores, de acaparadores y agiotistas» y celebra la creación de la Comisión Interventora de la Industria Gastronómica para facilitar el acceso a los restaurantes a quienes «trabajan por y para la guerra» o la circular que fija el margen de beneficio del comercio en un máximo del 40%. Un mes más tarde, deja de lado la circunspección en «Chupópteros» [392, 17 / VI / 38] para designar a quien «comercia con el hambre del pueblo». No debería tolerarse, pero «es que cada ciudadano tiene deberes elementales que cumplir y no los cumple» y eso es lo que hace posible la actuación de esos individuos. Las autoridades legislan y «hacer que lo legislado se cumpla es labor de todos». Frente a esta pasividad y conformismo propone el cooperativismo como «muro de contención» en el artículo titulado precisamente así —«Cooperativismo» [424, 30 / VII / 38]—, que publica con motivo del VI Congreso de este movimiento, al que ya se había prestado apoyo desde las páginas de *UHP*.

---

<sup>399</sup> El autor se refiere al «mercado negro» que surge en épocas de restricciones. Lo hubo también en la España franquista y en la posguerra, en la que recibió por ampliación semántica el nombre de «estraperlo», el cual afectaba a productos diversos como el aceite o el combustible de automoción e incluso el pan, a pesar de las cartillas de racionamiento que recuerda quien esto escribe.

Del mismo modo, también pretendían ser un freno a la especulación los comedores populares promovidos por Comorera y la CIIG. Sin embargo, incluso aquí se producen abusos y existen los desaprensivos, como refleja en «Comedores populares» [431, 10 / VIII / 38] al señalar que unos disponen de racionamiento familiar y carnet de comedor popular; esto es, que «mientras unos comen dos veces, otros tengan que sufrir las incomodidades de la limitación que impone toda guerra».

Estas impresiones del periodista Manuel Culebra se trasladarán a las novelas de Manuel Andújar sobre el conflicto, quien en *Historias de una historia* creará un personaje que sintetiza estos comportamientos: Solá, al que no puede evitar convertir en moralmente repugnante (1986 e: 281), especialmente en su acoso a Mosén Miquel (1986 e: 391).

#### 4.2.2.3. La Quinta Columna y afines.

El concepto de Quinta Columna ya ha sido expuesto en un apartado del capítulo anterior (3.4.2.2.3.2.1): desde su origen, en unas declaraciones de Mola hasta su rápida popularización a través de la prensa; e incluso su temprana literatización, como en la obra teatral de Hemingway *The Fifth Column* (1938). Se sigue teniendo como referencia la escueta y bastante exacta definición del general Vicente Rojo (Rojo 1967: 43-44), reproducida en ese apartado. No obstante, en ella no caben otros elementos sociales ajenos a la República además de los tratados en el apartado anterior. Se trata de comportamientos menos activos, pero que —en muchos casos empujados por las organizaciones clandestinas— contribuían a sembrar la desconfianza, el desánimo, en suma, la desmoralización de la población civil. Son los emboscados, los especuladores de la credulidad, los alarmistas y derrotistas, los desertores, los artistas del rumor —más o menos infundado, eso es irrelevante— que altera a los no combatientes. Son comportamientos perceptibles en las guerras, y más si son contiendas civiles en las que no toda la población se siente identificada con el bando que domina en su zona geográfica.

No se dejó de advertir desde los medios de comunicación contra todos ellos, especialmente contra la Quinta Columna, y se llegó a una situación de verdadera histeria durante la batalla de Madrid, esto es, poco después de que el sublevado general Mola lanzara el concepto. Este sentimiento de inquietud no sólo es perceptible en la prensa, sino incluso en las novelas publicadas durante la guerra, empezando por

*Gavroche en el parapeto* (1936) de Antonio Otero Seco y Elías Palma o el libro de Ovidio Gondi *Guerra Civil en Asturias: nuestros enemigos entre nosotros* (1938) o *Puentes de sangre* de José Herrera Petere<sup>400</sup>.

Dado que fue un motivo de preocupación constante, también se les dedicará atención en «La Calle» a esos «enemigos entre nosotros», con un total de diecisiete columnas [332, 333, 336, 343, 344, 346, 367, 371, 399, 437, 481, 496, 502, 507, 521, 528, 531] que — como se puede apreciar— se concentran en los primeros y últimos meses de su publicación. En el mes de abril se acumulan seis de ellas, porque la situación era apurada: el día 3 había caído Lérida y se intentaba frenar el avance franquista en la línea del Segre; el día 15, con la llegada a Vinaroz de la vanguardia enemiga, el Ejército Republicano se veía forzado por el sur a frenar la ofensiva sobre Valencia y al norte de la brecha a retirarse a la margen izquierda del Ebro<sup>401</sup>. Otras seis se publican entre diciembre de 1938 y enero de 1939: las de diciembre con la intención de prevenir la ofensiva que se espera y las de enero, entre las llamadas a rebato de una resistencia a ultranza.

La primera de ellas «¡Cobardes!» [332, 7 / IV / 38] va dirigida contra los emboscados. En el inicio de la guerra posiblemente se empleara en el uso recogido en el diccionario<sup>402</sup>, mas probablemente debió de ampliarse en el curso de la contienda al que registra María Moliner<sup>403</sup> en la tercera acepción de la voz **emboscarse**: «Introducirse una persona en una organización a la que no es adicta, para sabotearla o para rehuir la persecución». Y en el catálogo de ideas afines que se sigue, remite a «Quinta Columna». Por fin, como cuarta acepción da una semejante a la académica: «Acogerse, rehuendo el trabajo duro, a un puesto de trabajo cómodo» (Moliner 1977: I-1075). En este artículo, tomando como punto de partida una alocución del presidente del Gobierno, Juan Negrín (28 / III / 38), arremete contra los cobardes, «leprosos morales»

---

<sup>400</sup> También se alude a la Quinta Columna en otras obras del momento: *Contraataque* de Ramón J. Sender (1937, ediciones iniciales en francés e inglés, en 1938 la edición española), *El asedio de Madrid* (1938) de Eduardo Zamacois, *Río Tajo* (1938) de César M. Anconada, *Sueños de grandeza* (1938-1942) de Antonio Sánchez Barbudo, *Su línea de fuego* (1938) de Benjamín Jarnés y otras, en *La voz de los naufragos* (Mañá 1997).

<sup>401</sup> Durante la madrugada del mismo día 15 se había volado el tercer y último puente sobre el río Ebro en la ciudad de Tortosa. Y en la columna de ese mismo día [339] apelaba más al sentimiento nacionalista que al antifascismo para alimentar el espíritu de resistencia: «Y hoy que los facciosos [...] llaman a las puertas de Cataluña hoy que han puesto ya sus patas bestiales en ella, ¡en su tierra santa!».

<sup>402</sup> El DRAE Manual (1927) en su tercera acepción de emboscado daba esta definición: «Mantenerse a cubierto sin hacer frente a una obligación». El DRAE Usual (1936) precisaba: «Escudarse con una ocupación cómoda para mantenerse alejado del cumplimiento de otra».

<sup>403</sup> María Moliner vivió la guerra en el campo republicano —por lo que sufrió la correspondiente depuración, al igual que su esposo— y debía de conocer bien los significados de esta palabra, frecuente en aquellos años en la prensa y el habla coloquial. Su valor era peyorativo y despectivo.

a los que cubre de impropiedades. De ellos señala dos rasgos que los sitúan en una zona difusa entre ambas acepciones: a) saben «las “mejores” noticias adversas», que no vacilan en echar a rodar; b) su medrosidad que los incapacita para empuñar un fusil. «¿Que no sirve usted para esto?» pues «márchese pronto, no encarezca el pan», y si no puede, lo exhorta a esconderse como las cucarachas y no envenenar «con su miedo de pederasta» a los que están en su puesto.

Esta doble acepción del vocablo *emboscados*, además de subrayar su contribución a la desmoralización de la retaguardia, le permite adjuntarlos a la Quinta Columna en «El perfil de la ciudad» [346, 23 / IV / 38], donde afirma que en la frívola Barcelona «El emboscado, el agiotista, el explotador» o los señoritos holgazanes han sido desplazados por «el activista del frente y la retaguardia», al mismo tiempo que se persigue a la Quinta Columna. Dos meses después los emboscados son ya «provocadores y derrotistas», el enemigo de retaguardia contra el que «todos debemos estar atentos» y ser «Soldados de retaguardia» [399, 25 / VI / 38]. Sigue desperdigando alusiones a estos emboscados —enemigos o escaqueados<sup>404</sup> medrosos—, hasta que en los últimos días de Cataluña [«¡En pie de guerra!» [521, 7 / I / 39]] refleja el llamamiento a la movilización general de todos y, «si existiesen emboscados, necesitamos otorgarles la moral de dejar de serlo. Si hubiese insustituibles a quienes se les puede sustituir, deben tomar las armas». No sólo interesa subrayar el tono épico, de arenga, del escrito, sino el reconocimiento tácito de que la figura del emboscado simple, el que rehúye sus deberes militares inventándose tareas insustituibles, se había prolongado, mantenido durante toda la guerra. Y ocho días más tarde, en un nuevo llamamiento —«Ésta es la hora de los hombres» [528, 15 / I / 38]—, los que eludían la incorporación a filas son «los otros (...) los semifascistas, los derechistas de antaño, los que adulaban a los patronos...».

En este concepto amplio de Quinta Columna se incluyen no sólo los grupos organizados y preparados para una acción directa en connivencia con las operaciones del enemigo u otras acciones puntuales —desde activar innecesariamente las sirenas de alarma aérea a asesinar a quien suponga para ellos un peligro o un estorbo—, sino también los que realizan tareas de desmoralización de la retaguardia. Si bien se alude a

---

<sup>404</sup> Además de las acepciones ajedrecísticas y heráldicas de este vocablo, el DRAE incluye también un uso militar: “Dispersión de una unidad militar generalmente pequeña, de forma irregular para no ser percibida como tal”. De ahí pasó al uso cuartelario de perderse de vista para eludir cualquier tarea y su posterior traslado a otras actividades, dando lugar a la tercera acepción del DRAE.

estas actuaciones en casi todos los artículos, quizá donde mejor se concretan y describen es en «Bestias dañinas» [502, 16 / XII / 38]:

Pululan por ahí, agazapados o chillones según su juicio cauto y ventajista de las circunstancias, del ambiente del auditorio, los propagadores de bulos, los ganapanes de la patraña. Se dedican con servilismo de can a lanzar infundios, a multiplicar las fuerzas del adversario, a empequeñecer los recursos de nuestro Ejército y de su dirección. Anuncian catástrofes y siniestros, se duelen de las privaciones a que nos vemos circunscritos, les ensancha la bocaza inmunda el señuelo de una paz que no presupone la extirpación de los intervencionistas ítalo-germanos.

Otros, más audaces, de similar peligrosidad en su esfera, azacanean para subvertir la seguridad del Estado, en combinación inequívoca con los ladrones de nuestras riquezas y mercaderes de la dignidad hispánica.

Previamente a esta descripción, Manuel Culebra ha ido detallando sus actividades desde «Hay que eliminar los obstáculos» [333, 8 / IV / 38], de los cuales uno de los mayores es la Quinta Columna, formada por «los provocadores, los difamadores, los que, en cualquier momento grave, significarían un peligro para nuestra seguridad personal y para nuestra acción bélica», enumeración que repite más tarde en otro orden: traidores, especuladores de la verdad y bulistas. Cuatro días después advierte de nuevo: «Hoy más que nunca, ¡atención a la Quinta Columna!» [336, 12 / IV / 38], la cual resurgirá para perturbar la retaguardia sembrando el alarmismo y el derrotismo, actividad propicia en un momento en que las tropas republicanas se batían en retirada. E insiste en el mismo sentido en «Sólo quien esté contra nosotros puede vacilar en estos momentos» [343, 20 / IV / 38], advirtiendo de los intentos de desmoralización. Al día siguiente, en el texto dialogado «Propaladores de rumores» [344, 21 / IV / 38], ejemplifica cómo se manifiesta esta «nueva especie de saboteadores», divulgadores de bulos, que no duda en clasificar como traidores. Y cerramos esta primera y urgente serie con «El perfil de la ciudad» [346, 23 / IV / 38], donde afirma que el «emboscado, el agiotista, el explotador», «el señorito holgazán», símbolo de la «España negra», han sido desplazados del escenario social por el combatiente y el obrero y que se «está barriendo la Quinta Columna».

Pasadas las urgencias de abril del 38, una vez estabilizados los frentes, otros motivos requieren su atención y, hasta la interrupción de la columna a fines de agosto, sólo dedica a esta cuestión cinco artículos: dos en mayo, uno en junio y uno en agosto. En los de mayo añade dos nuevos componentes: los desertores y sus encubridores, «Somos fuertes porque somos justos» [367, 19 / V / 38]; además de los traidores y la

«Lucha implacable contra los espías» [371, 24 / V / 38], artículo al que da pie la detención de un grupo organizado en Barcelona<sup>405</sup>, y en la misma página se informaba de seis condenas por traición; y no duda en añadir «el elemento difuso, atemorizado», cuya falta de conciencia lo aleja del interés por la situación. Quizá pueda sorprender la tardía mención de los espías, pero debemos considerar que su función quedaba englobada en las actividades de la Quinta Columna, que se desarrollaron durante toda la contienda<sup>406</sup>. De todos modos, «los enemigos emboscados en la retaguardia» no son sólo peligrosos por la acción directa, sino porque «influyen sobre los que se dejan llevar por el último que habla», contribuyendo de este modo a sembrar el desánimo. Varios meses después concreta una de estas provocaciones que aprovechan la credulidad: la escasez de artículos de vestir, «Falsa escasez» [481, 19 / XI / 38]. Y como en diciembre la situación vuelve a ser apurada, reaparece el tema de los bulos y los rumores [496, 9 / XII / 38] o las dos líneas de actuación señaladas antes [502, 16 / XII 38], y el mismo día en que se desencadena la última ofensiva sobre Cataluña, a partir de la noticia de la desarticulación de la una red clandestina<sup>407</sup>, clama —como la primera plana del diario— por una justicia implacable [507, 22 / XII / 38] con un arranque muy ciceroniano: «¿Hasta cuándo persistirá esa torpe manía de algunos elementos interesados en entorpecer el buen funcionamiento de los servicios públicos? ¿Qué grados de paciencia tiene la benignidad oficial?»

En el mes de enero de 1939, con el ejército batiéndose en retirada, aparecen tres artículos sucesivos los días 7, 8 y 10 [521, 522 y 523], que son sendos llamamientos a la defensa desesperada, en los que se recuerda que la movilización general es una obligación [521] que debe aceptarse con espíritu de sacrificio [522]. Pero «cuando se pide un sacrificio, prende fácilmente la cizaña. ¡Ojo con los traidores!», advierte en «Esta es la hora de los hombres» [528], que concluye con esta optación: «Que nos dejen luchar, que nos permitan nuestra alegría antifascista». Se cierra esta serie con «El

---

<sup>405</sup> Se trataba de un grupo de unas cuarenta personas dirigido por un agente de Burgos que había pasado la frontera clandestinamente (*Las Noticias*, 24 / V / 38, p. 3).

<sup>406</sup> A propósito de la Quinta Columna y otras actividades es de gran interés la tesis de Javier Cervera Gil (Cervera 1996). A pesar de centrarse sobre el escenario de Madrid, la organización y extensión temporal son extrapolables al resto de la zona gubernamental. El caso más cercano del que quizá el autor tuvo noticia fue el del médico de la 27 División que se pasó de zona y previno al mando franquista en el sector de Singra, que así pudo tomar disposiciones defensivas y pedir refuerzos antes de que se desencadenara el ataque. Esta acción es el tema del folleto de Manuel Culebra [319] en el cual no se menciona el suceso, bien por no ser conocido del autor, bien por ser contraproducente su difusión.

<sup>407</sup> El recuadro de *Las Noticias*, (22 / XII / 38, p. 2) remite a la información aparecida en *La Vanguardia* (21 / XII / 38, p. 1)

precintaje de los aparatos de radio» [203. 19 / I / 39], medida tardía, muy tardía, para frenar la circulación de bulos y de informaciones con vista a la ocupación<sup>408</sup>.

En estas columnas el autor no se limita a denunciar y a advertir de la actividad sabotadora y desmoralizadora de cualquier tipo, sino que exhorta al Gobierno, a la justicia y a los ciudadanos a impedirla sin «caer en la barbarie», pero «sin generosidades inaceptables» [333]. Es éste un caso de legítima defensa, porque «esos mismos a quienes vuestra propia cobardía deja en la impunidad serían los primeros —si pudiesen, ¡que no podrán!— en denunciaros a vosotros que fieras son al fin y al cabo, y como tales sólo esperan la oportunidad para destrozarse de un zarpazo traicionero la mano que les ofrece el pan de la mal entendida piedad»<sup>409</sup>. Los remedios que propone para neutralizar la acción de la Quinta Columna en todas sus variantes son básicamente los que sintetizamos a continuación. En primer lugar, la fe en la victoria que pedía el jefe del Gobierno [343]. En segundo, la actuación de las fuerzas de seguridad para desbaratar esas redes y la actuación de los tribunales para castigarlos con rigor, pero sin espíritu de venganza [367]. Y, por último, los ciudadanos, a los que recuerda, desde el primer artículo [333], que deben estar vigilantes para ayudar a estos organismos porque son «Soldados de retaguardia» [394, 25 / VI / 38], ya que es en ésta «donde en realidad debe ganarse la guerra» junto a los que luchan en los frentes. Estas exhortaciones al gobierno, a policía y jueces y a los ciudadanos para contrarrestar la acción de la Quinta Columna son constantes en todas las columnas en que se aborda el tema, incluidas las de los últimos días.

Como ya se ha dicho al inicio del capítulo, el cambio de extensión y de objetivos de los artículos respecto a los «Paréntesis» ildenses había forzado un cierto cambio de estilo, que se simplifica. Sin embargo, en los que acabamos de reseñar, la directa sencillez se ve reforzada por una serie de recursos expresivos que pretenden incidir en el receptor para conseguir de él una mayor identificación. He aquí algunos ejemplos.

En primer lugar, los procedimientos iterativos como la anáfora o el paralelismo: «ataca a la desesperada, ataca con prisa» [332]; «También ellos son soldados en estado de vigilancia permanente. También ellos son luchadores» [371]. O la concatenación: «al

---

<sup>408</sup> Por ejemplo, desde Salamanca se daba la relación de las series y numeraciones de los billetes que validaría el nuevo régimen.

<sup>409</sup> Como así ocurrió. Uno de los más comentados es el de Arias Navarro, último presidente del gobierno bajo Franco, que, encubierto en Málaga, tras la ocupación se hizo cargo de la fiscalía y se hizo tristemente célebre por su feroz represión, en la que cayó entre otros el juez Felipe Varea Viniegra y su hijo Pelayo Varea Rodríguez, secretario del Ayuntamiento de Pizarra (Málaga), que habían intercedido por él cuando fue detenido por una patrulla de la FAI. De tal actuación se deriva el apodo o mal nombre de «Carnicerito de Málaga».



cumplimiento estricto del deber media un abismo. Un abismo que nosotros hemos podido y hemos sabido superar» [367]. Las bimetraciones de carácter más o menos sinonímico (sintagmas no progresivos) —«su minoría abyecta, su grupito pútrido y maloliente» [332], «en forma de provocador o de derrotista» [339]— que en algunos casos, como en el primer ejemplo, presenta un desarrollo del segundo miembro; e incluso trimembraciones cuando menciona, por ejemplo, a los elementos que realizan una labor de zapa: «A los traidores (...), a los especuladores de la credulidad (...), a los bulistas (...)» [333] o «El emboscado, el agiotista, el explotador» a los que opone «al soldado, al fortificador, al obrero» [346], pero también para halagar al lector, español «hombre de pro, viril, valiente entre los valientes» [348] o, al contrario, al referirse a «los sublevados, los insurrectos, los felones» [367].

No puede faltar en este breve muestrario el uso del adjetivo explicativo, especialmente el *epithetum constans* —«heroicos soldados» [336]—, pero también el *ornans* —«credulidad, notablemente incauta» [481]—, incluso en algún título «Falsa escasez» [481]. La adjetivación, que desde el joven Manuel Culebra de Málaga al Manuel Andújar de los últimos años tiende a sorprender, apenas ofrece aquí esas soluciones inesperadas.

Como es de suponer, no pierde ocasión de denostar y degradar mediante procedimientos metafóricos a ese enemigo «invisible» que son los desafectos o los enemigos camuflados. Un primer muestrario se halla en «¡Cobardes!» [332], mediante el uso de metáforas aposicionales —«leprosos morales»— o, con mayor intensidad, metáforas animalizadoras degradantes —«a estas cucarachas medrosas, a estos sapos de barrigas palpitantes por el influjo de su pavor» [333], «fieras al fin y al cabo» [336] o en «Bestias dañinas» [502] que actúan «con servilismo de can». Junto a ellas no faltará el sarcasmo —«no envenene con su miedo de pederasta, con su pavor de vieja beatona»— o el uso irónico, cuando califica a alarmistas y derrotistas de «elementos ‘misericordiosos’» [336], que «siempre saben ellos las ‘mejores’ noticias adversas».

También resulta habitual el uso de la corrección (*correctio*), interrupción del texto para expresarlo con palabras más propias<sup>410</sup>: «No queremos, ni debemos, caer en la barbarie de nuestros enemigos» [333]; «En la República no existe, no puede existir, el sentimiento de venganza» [367]; «ningún antifascista —acaso mejor, ningún español—» [437], recurso frecuente en los textos orales. Precisamente, de esa oralidad deriva uno

---

<sup>410</sup> Se ha prescindido de la casuística y subclases de este procedimiento establecidas en los tratados (Lausberg 1975, 158 §384), por no ser pertinentes en ese caso.

de los rasgos que aparece en un número importante de estos textos: la apelación al receptor. Ésta reviste varias formas: 1) enunciando cuál debe ser el comportamiento individual: «Cada ciudadano debe ser guardia de su propia integridad» [333]; 2) o colectivo: «El pueblo español sabe lo que tiene que hacer» [343]; 3) el uso de la primera persona inclusiva: «porque somos justos avanzamos hacia la victoria» [367] o «con ser dignos, cumpliremos con nuestro deber» [496]; 4) la prescripción: «la consigna de vigilancia y depuración no afecta sólo al frente» [502]; y 5) la implicación inclusiva — «entre nosotros sólo caben las personas decentes» [597]—, que se repite con mayor frecuencia en los últimos momentos.

En este apartado, al advertir, prescribir y solicitar la implicación ciudadana, además de rasgos como las iteraciones ejemplificadas, el sarcasmo o la degradación metafórica de quienes exhiben estos comportamientos, se consideran unos textos fuertemente impregnados del discurso oral, de carácter suasorio, dirigidos a pedir la colaboración para neutralizar al enemigo de la retaguardia. Son continuación en cierto modo de sus primeras participaciones en los mítines y asambleas malagueños (FUE, PRRS), así como de las que posiblemente realizase en su época de militancia en las Juventudes Socialistas de Madrid y de Barcelona, a pesar de que de ellos no nos ha llegado noticia; intervenciones que se intensificaron en los primeros meses de la contienda en su labor de agit-prop en la zona de Lérida y Este de Aragón, de cuya actuación sí quedó por lo menos constancia en los anuncios e incluso, en algunos casos, en los extractos periodísticos de sus discursos. Era, por lo tanto, una transposición al papel diario de su actitud de orador fogueado en muy diversas ocasiones.

No queda sino señalar anticipadamente que estos tipos de personajes y comportamientos descritos en este apartado (4.2.2.3) serán proyectados como componentes de sus dos novelas extensas dedicadas a la Guerra Civil, *Historias de una historia* y *Cita de fantasmas*, en alguno de sus personajes secundarios, como Solá (agiotista y estraperlista) y Pérez Trosal (dirigente de la Quinta Columna). Asimismo, de modo más parco se verán reflejadas en ellas las actitudes frívolas e indiferentes.

#### 4.2.3. El frente interno

Se ha elegido este epígrafe teniendo presente las ideas que al respecto había pregonado en los «Paréntesis» respecto a la acción que se debía desarrollar tanto en el frente de combate como en el compromiso de la retaguardia o frente interno y en el

plano internacional. Estas tres direcciones en que se debe desarrollar la lucha se sintetizaban en el inicio de una conferencia pronunciada en Lérida: «el aspecto internacional de nuestra lucha, lo califica de tercer frente. Tercer frente de combate la importancia del cual raya, sino supera a los dos que tenemos más cerca, el de combate y el de la retaguardia» [322]. Las columnas dedicadas al primero, el de combate, y al tercero, cuyo concepto parece ser más nítido, se abordarán en apartados posteriores (4.3 y 4.4). El frente interno es el que se sitúa en la retaguardia y comprende aspectos tan diversos como los revisados hasta ahora: los abastecimientos, los acaparadores, los quintacolumnistas (4.2.1 y 4.2.2.) o los bombardeos (4.2.6). Pero este «frente interno» presenta más aspectos: la producción, la acción sindical, etc. En resumen, el compromiso de la sociedad a la que el ejército defiende y la simbiosis entre ambos: una retaguardia fiable política y socialmente porque, haciendo abstracción de componentes externos, como afirmaba en 1939 el general Vicente Rojo: «La guerras se pierden en la retaguardia» (Rojo 1939: 176-177)<sup>411</sup>. Ahora pretendemos centrarnos en tres aspectos «positivos» de esa retaguardia barcelonesa, que es la que tiene el autor bajo su vista: a) la producción de guerra, b) los sindicatos y la unidad de acción de las organizaciones, c) la participación activa de la mujer y de los jóvenes.

#### 4.2.3.1. El trabajo y la producción de guerra.

No se trata de un aspecto baladí de la situación. Desde agosto de 1936, la política sedicente de No Intervención bloqueó la llegada de suministros para la República tanto de armamento como de abastecimientos de todo tipo. Por ello será de vital importancia la producción industrial y agraria y a animarla e impulsarla están dedicados dieciocho artículos [338, 358, 366, 381, 384, 390, 404, 411, 418, 420, 425, 434, 439, 447, 453, 485, 492, 513].

El primero de ellos, «Militarización de las industrias de guerra» [338, 14 / IV / 38], es una síntesis de las ideas-fuerza que desarrollará a través del resto. La motivación es el decreto de militarización de la producción eléctrica dictado tras casi dos años de

---

<sup>411</sup> Un ejemplo posterior se halla años después en la guerra de Vietnam: corrupción en la retaguardia inmediata, Saigón; quiebra de la retaguardia remota, al rechazar parte de la sociedad estadounidense una campaña que exigió la movilización de miles de jóvenes que no se sentían concernidos porque iban a defender la dictadura que gobernaba en Vietnam del Sur.

guerra<sup>412</sup>. El autor insiste en que el obrero es «un soldado de la producción» y solicita la ampliación de las militarizaciones en aras de «la disciplina férrea del deber», el cual es obligatorio incluso para quienes creen que «los deberes pertenecen a la región difusa de las utopías», en alusión a aquellas corrientes y grupos ideológicos (no sólo anarcosindicalistas) refractarios a medidas de disciplina social propias de un estado de guerra real, que «de jure» se bloqueaba y políticamente se eludía.

En los meses que correrán hasta agosto desgrana varios artículos en este sentido. «Héroes de la producción» [358, 7 / V / 38] señala que la victoria también se forja en el «frente del trabajo», esto es, en la fábrica o en el campo, en «la trinchera de la producción», cuyo esfuerzo también debe reconocerse, como es el caso del homenaje a la «stajanovista» Obdulia Imbert [381] o la concesión de la Placa «President Macià» a los obreros del puerto que se mantienen en su puesto a pesar de los bombardeos cada vez más frecuentes [418], porque «El premio al trabajo» [420, 24 / VII / 38] es un reconocimiento a «los soldados de la producción».

En otros casos volverá a insistir en conceptos que juzga fundamentales para sostener el rendimiento de la producción. Para ello no basta con la capacitación técnica, sino que «importa, con mayor urgencia todavía resolver el difícil problema de la disciplina», la cual define como aplicación de unas normas que permitan cumplir con las responsabilidades, y no causar malestar entre los compañeros [384, 8 / VI / 38], porque la victoria sólo puede ser el resultado de un «efectivo esfuerzo colectivo» de cumplimiento del deber en el lugar de trabajo o en el frente [390, 15 / VI / 38]. Quince días después lanza la consigna, «todas las energías al servicio de la victoria», que implica que «la calle debe ser (...) lugar de tránsito y no obstrucción parasitaria» [404]. La juventud no movilizada también será llamada a esta colaboración [411 y 425] y dedicará un «Homenaje merecido» [439, 23 / VIII / 38] a las industrias de guerra (básicamente cartuchería) atendidas por las mujeres.

Al decir antes «industrias de guerra» hemos usado el término en su sentido más estricto: armamento, municiones, vehículos, aviación y buques (siderometalurgia, armas, astilleros, arsenales e incluso industria aeronáutica). No obstante, los soldados necesitan también de otro producto manufacturado, especialmente en invierno: prendas

---

<sup>412</sup> El estudio de la adopción de este tipo de medidas sería propio de un estudio histórico. Sin embargo, conviene recordar la resistencia del poder político republicano a adoptarlas y a mantener una ficción legal de normalidad propiciada por un temor en toda la izquierda española a cualquier veleidad de pretorianismo. El ejemplo más claro es la resistencia a la declaración del estado de guerra, que no se realizará hasta la reunión de las Cortes en Figueras tras la caída de Barcelona.

de vestir y calzado. A impulsar su fabricación se dedican seis artículos entre agosto e incluso diciembre. Si ya en «Es mejor prevenir que improvisar» [434, 13 / VIII / 38] pone el ejemplo de una empresa que ha comenzado la confección de jerséis y apostilla: «Ya basta de antifascismos teóricos. Antifascista lo es quien aporta a la causa de la libertad todos sus esfuerzos, sin lamentar siquiera las incomodidades que todo estado anormal provoca en las grandes ciudades», el último de ellos, cuatro meses después, «Ropas, más ropas para los soldados» [513, 29 / XII / 38], es un llamamiento a la producción de ropa de invierno para los soldados, patético por su propio texto y por el momento en que se produce, una semana después de la ruptura del frente del Segre. Mientras tanto ha ido argumentando acerca de los siguientes temas: la percepción del aliento de la retaguardia para los soldados; la tarea unitaria; la prórroga para quienes todavía no han contribuido; o el día del espectador en los teatros y cines de Barcelona, cuya recaudación tiene la misma finalidad [492, 4 / XII / 38].

#### 4.2.3.2. Los sindicatos y la unidad de acción.

En ese frente interno la actividad de los sindicatos y la unidad de acción también tienen su lugar. Es tempestivo recordar que, tras la sublevación del 18 de julio y el consiguiente estallido social y quiebra del estado, el poder quedó en la calle y en buena medida lo recogieron los sindicatos, notoriamente en Cataluña<sup>413</sup>. No podía, por tanto, faltar alguna alusión a los poderes sindicales (CNT y UGT), aunque a estas alturas de la guerra no tenían el mismo protagonismo que en el verano de 1936. El diario *Las Noticias*, colectivizado desde julio (*Las Noticias*, 29 / VII / 36 y 1 / VIII / 37) se proclamaba en su cabecera a partir de octubre de 1936 portavoz de la UGT de Cataluña, por ello su segunda página estaba dedicada íntegramente a cuestiones sindicales y, si convenía, podía desbordarla.

Quizá por no abundar en temas sindicales y porque realmente cuando aborda temas políticos se ciñe más a hechos concretos de carácter cotidiano o a disposiciones del Gobierno que a cuestiones de partido, son escasas las columnas dedicadas a la organización sindical a la que está adscrito el diario (UGT). La primera, «Acuerdos de guerra» [334, 9 / IV / 38], glosa con entusiasmo los acuerdos de la asamblea de la Federación Obrera Sindical de la Industria Gastronómica (FOSIG): la obligación de los

---

<sup>413</sup> El poder real quedó en manos del Comité de Milicias Antifascistas, en el que predominaba el binomio FAI-CNT. El poder de la Generalitat en los primeros meses fue bastante nebuloso.

afiliados en edad militar de incorporarse al ejército y la correlativa necesidad de ampliar la jornada laboral de quienes se queden; la anulación de los restaurantes de lujo y el control de víveres; el incremento de los comedores colectivos. La segunda, es una glosa de la trayectoria de la UGT con motivo de la celebración de su cincuentenario [433, 12 / VIII / 38]. Por último, da cuenta de las asambleas del Comité en su desesperado e inútil intento de convocar a una movilización general para la defensa de Barcelona [532, 20 / I / 39].

Mayor atención dedica al tema de la concordia en el proceloso campo republicano. Celebra el acuerdo de unidad de acción entre las sindicales [361, 12 / V / 38], cuyos pactos, subpactos y comités de enlace en cada nivel y rama productiva que se enumeran hacen patente la descoordinación de unas entidades más pendientes de sus competencias que de la eficacia organizativa en aquella situación, pero no vuelve a abordar esta cuestión hasta dos días antes de la caída de Barcelona —«El ejemplo de las sindicales» [535, 24 / I / 39]—, en la que será su postrera columna «La Calle», aparecida en el último número que se conserva completo del diario, cuando ya la suerte está echada. Por el camino había dejado algunas alusiones a la necesidad de concordia que siente la ciudadanía [394, 19 / VI / 38] o el llamamiento a la unidad de «todos los españoles honrados» para sacar a las fuerzas ítalo-germanas de España, tras la propuesta de Negrín ante la Sociedad de Naciones [441, 4 / X / 38]. O la censura en octubre y noviembre de los intentos secesionistas dentro de las JSU [449, 13 / X / 38 y 478, 16 / XI / 38], a cuya formación en Cataluña tantos esfuerzos había dedicado el autor junto con su entrañable Antonio López Raimundo en la primavera de 1936. Enrevesado resulta el estilo con que comenta en «Hermanos en la lucha y en la victoria» [494, 7 / XII / 38] la visita de una delegación del Parlamento de Cataluña<sup>414</sup> a «los frentes de guerra de la zona no catalana», o sea, Madrid, núcleo de lo que se conocía como «Zona Centro» o «Región Central» (Rojo 1939), porque «cuanto más unidos permanezcan estos dos pueblos y el resto de las nacionalidades ibéricas», más rápida será la victoria «sobre quienes pretenden colonizarnos con la venia de unas democracias que han perdido la conciencia de su propio espíritu democrático». Estos llamamientos a la unidad concluyen en «La voz del Frente Popular en Cataluña» [514, 30 / XII / 38], donde glosa el manifiesto de las fuerzas políticas y sindicales cuando ya las tropas franquistas han pasado el Segre y se combate en esa región.

---

<sup>414</sup> La noticia de esta visita, procedente de la Agencia Febus, en la página 2, debajo de la columna.

Es perceptible en cualquier caso la prudencia con que se desenvuelve el articulista para no herir susceptibilidades sindicales, políticas o nacionalistas que seguían condicionando la dirección de la guerra en todo momento y que el general Vicente Rojo señala, a poco más de cien días de su paso de la frontera, como una de las causas del derrumbamiento final (Rojo 1939: 15 y ss. y 267 y ss.)

#### 4.2.3.3. La mujer y la juventud

Estos dos sectores sociales tuvieron una gran importancia en el desarrollo de la contienda. La implicación de ambos venía de los años anteriores. Un ejemplo es la creación de la FUE (Federación Universitaria de Estudiantes) en los amenes de la Dictadura de Miguel Primo de Rivera, en cuya implantación en la Málaga republicana participó muy activamente un jovencísimo Manuel Culebra, estudiante de Comercio. Todo el espectro político se lanzó a reclutar a los jóvenes y las secciones juveniles de los partidos adquirieron un notable protagonismo; otro tanto ocurrió con la mujer, y florecieron las secciones femeninas en las organizaciones políticas, especialmente de izquierdas, y en los movimientos sindicales. Este fenómeno se produjo preferentemente en la clase obrera a causa de la progresiva incorporación de las mujeres al mundo laboral. Al estallar la sublevación y producirse la movilización miliciana, se unieron a ella bastantes mujeres y las hallaremos en los frentes de las Sierras de Madrid o en el avance de aquellas columnas por tierras de Aragón o, incluso, en el desembarco de Porto Cristo en Mallorca. Son proverbiales las fotos de muchachas enfundadas en su mono y con el fusil al hombro o en bandolera. En cierta manera, en aquel «corto verano de la anarquía» (como lo denominó Enzensberger), España «era una fiesta», como se podría sintetizar jugando con títulos conocidos<sup>415</sup>. Si bien aquel estallido tuvo su aspecto positivo como reacción al golpe militar —se obviaría por no venir al caso el florecimiento de las «patrullas de control» incontroladas, con su secuela de caza del «burgués» y su estallido anticlerical reiterado desde los motines del siglo XIX—, también provocó otros problemas<sup>416</sup>. Sin embargo, conforme se fue calmando el hervor inicial y reorganizando el Ejército Popular, se fueron encauzando aquellas energías

---

<sup>415</sup> Hans Magnus Enzensberger, *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Buenaventura Durruti*, México, Grijalbo, 1975. Ernest Hemingway, *A moveable fast*, (1964), traducido al español como *Paris era una fiesta*, Barcelona, Seix Barral, 1964.

<sup>416</sup> Buenaventura Durruti procedió a la devolución a Barcelona de parte del personal femenino de su columna según José Gabriel en su *La vida y la muerte en Aragón* (Cabanillas 1975: 533 n.). Un eco de alguna de estas cuestiones en «Eros en el frente y en la retaguardia» [49, 3 / XII / 36].

iniciales a otras labores quizá no tan espectaculares, pero no por ello menos necesarias. La organización y actividad de los colectivos femeninos venían impulsadas por organizaciones libertarias y marxistas básicamente y estuvieron en el punto de mira de los vencedores por dos motivos: a) haber roto con el papel subordinado y ancilar asignado tradicionalmente a la mujer; y b) por su capacidad de mantener una red de relaciones y auxilio entre los vencidos<sup>417</sup>.

El papel asignado a la mujer queda descrito en seis artículos [370, 381, 416, 422, 483 y 508]. «Llamamiento a las mujeres de Barcelona» [370, 22 / V / 38], dedicado a la Alianza Nacional de la Mujer Joven, es una exhortación general a colaborar en las tareas de retaguardia, porque «la guerra no se gana con deseos, sino con actos». Su incorporación al trabajo tenía como objetivo subsanar las vacantes que produce la ausencia de los hombres movilizados con el fin de evitar el desequilibrio económico [422, 27 / VII / 38]<sup>418</sup> y, para ello, pondrá el ejemplo de Obdulia Imbert en «El premio al trabajo» [381, 4 / VI / 38]. No todo se reducía a aspectos «económicos». En «Visitas a los frentes» [416, 15 / VII / 38], Dolores Piera, de la Unió de Dones de Catalunya, expone el objetivo de visitar a los soldados en los frentes: no se trata sólo de llevarles obsequios útiles, sino de hacer sentir a los combatientes que no están solos, que la retaguardia está con ellos, compartiendo su vida cotidiana cuando no están en las trincheras, encargándose de que sus cartas lleguen a su destino o escribiéndoselas en muchos casos<sup>419</sup>, etc. Y anuncia una nueva visita el 19 de julio con motivo del segundo aniversario de la sublevación. Cinco días después de esta visita el ejército de maniobra cruzaba el Ebro. También relacionada con los soldados, pero más próxima al papel tradicional, es la tarea de la Comisión de Auxilio Femenino [508, 23 / XII / 38], dedicada a la acogida de los hijos o huérfanos de los combatientes. Destaca por su

---

<sup>417</sup> El ejemplo más conocido es el fusilamiento de las conocidas como «Trece rosas», jóvenes de las JSU madrileñas fusiladas en las tapias del Cementerio del Este (o de la Almudena) el 5 de agosto de 1939, al que en los últimos veinte años se han dedicado libros (Jesús Ferrero, Fonseca y Ángeles López), un documental y una película de Emilio Martínez Lázaro con guion de Ignacio Martínez de Pisón. No obstante, la primera manifestación literaria es el *Soneto a trece flores caídas* (1939), de Ángeles O. García-Madrid, *Al quiebro de mis espinas (Poemas desde la cárcel)*, Bilbao, C.L.A., 1977, p. 18-19. Posteriormente, García-Madrid, en sus memorias de cárcel, *Réquiem por la libertad*, Madrid, 1982, introducción de Acacia Uceta, recordará este episodio (pp. 109-119), que tanto la había impactado, así como la brutalidad de la represión y el fusilamiento de mujeres en aquellos primeros años. Puede visionarse una entrevista en <https://www.youtube.com/watch?v=IJduOnyHATc>. Esta represión era intuida por Manuel Andújar desde México en *Maruja* (1942 b) (Esteve 2012, 17-20). Años después aún sacará a la palestra literaria a uno de los responsables de la redada de la Trece Rosas, el comisario Conesa, en *La Voz y la sangre*, (Esteve 2014, 337-339).

<sup>418</sup> La movilización femenina en el trabajo recibió un importante impulso durante la I Guerra Mundial y en la Rusia revolucionaria durante la guerra civil que siguió a la Revolución de Octubre.

<sup>419</sup> La tasa de analfabetismo, a pesar de la meritoria labor de alfabetización llevada a cabo en el Ejército Popular, era muy alta.



novedad «Las mujeres al servicio directo de la guerra» [483, 22 / XI / 38], donde da cuenta de la apertura del Cuerpo de Carabineros a la mujer. La necesidad había propiciado la ocasión de que se produjera esta incorporación a una institución cuyas funciones, inicialmente policiales, habían sido rebasadas al ser un cuerpo armado que mayoritariamente no se había sumado a la rebelión y combatía en primera línea<sup>420</sup>.

La primera columna bajo el marbete de «La Calle» está dedicada a la juventud en un momento de exaltación: «Jóvenes por las Ramblas» [329, 2 / IV / 38]. Mientras este paseo bulle de «vulgo municipal y espeso» (4.2.2.1), desfilan los voluntarios de las JSUC al tiempo que las muchachas se aprestan a cubrir sus puestos en el trabajo. Era la primera respuesta al llamamiento para la incorporación de 100.000 voluntarios para el frente y 50.000 para fortificaciones<sup>421</sup>, porque urgía taponar las brechas abiertas en el Segre e impedir al enemigo el paso del Ebro. A éste seguirán tres artículos más cuyos títulos son suficientemente expresivos —«Voluntarios» [330, 3 / IV / 38], «Voluntarios al frente» [337, 13 / IV / 38] y «Los he visto pasar» [347, 24 / IV / 38]. En ellos ampliaba el abanico de edades y de profesiones y en el último invocaba el sentimiento nacionalista de los catalanes, «dispuestos a todo antes de tener que renunciar a sus libertades». Si bien en aquel momento crítico se apelaba a todos los recursos emocionales con el ejemplo de Madrid en el otoño de 1936, no es menos cierto que la tónica inicial la habían marcado las Juventudes (y en un diario de la UGT se habla, como es lógico, de las JSUC) y siguieron marcándola en aquellos momentos.

No vuelve a mencionar de manera específica a esta organización hasta el otoño de 1938, cuando aparecen dos columnas en las que arremete contra algunos movimientos internos en las JSUC que apuntaban a una escisión<sup>422</sup>. En su columna «Una conquista de todo el pueblo» [449, 13 / X / 38] apoya a Santiago Carrillo<sup>423</sup> en su propósito de atajar tal división que puede conducir incluso a la ruptura de la Alianza de

---

<sup>420</sup> Un ejemplo de su participación en el frente es la brigada de carabineros a la que se incorporó voluntario con dieciséis años Magín Culebra, destinada en el frente del Segre (Culebra 2016: 40-48)

<sup>421</sup> Estos llamamientos aparecen con grandes titulares en la primera plana del diario y se desarrollan en las páginas interiores a partir del 1 de abril de 1938 y se prolongarán al menos durante dos semanas.

<sup>422</sup> Estas diferencias no se mencionan en *Las Noticias*. Hay que suponer que Manuel Culebra disponía de información no publicada, puesto que su primer artículo se anticipa a la intervención de Ramón Lamonedá, secretario general del PSOE, el 16 de octubre en el cine Chueca de Madrid, en la que invitaba a retomar el contacto con la juventud y, en el segundo, alude sin mencionarlos a ciertos movimientos escisionistas en las provincias de Albacete y Jaén (Casterás 1977, 328-331).

<sup>423</sup> El joven Manuel Culebra había tenido sus diferencias con el grupo madrileño en abril de 1936, durante el proceso de unificación de las Juventudes Socialistas. Tanto él como su amigo Antonio López Raimundo fueron sancionados, por lo que el Secretario General, Carrillo, no gozaba de su simpatía entonces ni después (Aub 1981: 35-37). V. Cap. 1.4.

las Juventudes Antifascistas (AJA) pactada con las Juventudes Libertarias. Con el fin de reforzar la línea unitaria enumera algunos de los logros de la organización en la defensa de Madrid, en la formación del Ejército Popular, en la difusión de la cultura o en el camino de la igualdad social de los dos sexos. Un mes después insiste en denunciar los intentos de dividir la organización en «La unidad de las JSU» [478, 16 / XI / 38], argumentando que la división debilita a la causa popular y sólo regocija a la Quinta Columna. Lógica defensa de la unidad en quien había batallado y contribuido a ella junto con sus camaradas de Barcelona (Antonio López Raimundo, Luis Salvadores y otros), enfrentándose con el aparato central de las Juventudes Socialistas (cap. 1.4), en el que estaban el mismo Carrillo o Luis Pérez García-Lago<sup>424</sup>, de quien muchos años después no quería ni hablar.

Los textos incluidos en este apartado resultan bastante anodinos. Se limita a reflejar valoraciones generales de carácter positivo y a emitir alguna exhortación o consigna. Por ello son, desde el punto de vista expresivo, no ofrecen interés respecto a los examinados hasta ahora, así como por su escasa repercusión posterior en su obra.

#### 4.2.4. Ideología

Tras revisar ciertos aspectos del denominado «frente interno»<sup>425</sup>, se ha juzgado oportuno examinar algunos artículos en los que se insiste en las ideas-eje de los defensores de la República. No aportan novedades dignas de interés, puesto que lo único que pretenden es recordar a los lectores los motivos de la resistencia militar que debe ser también cívica. Aparecen entre abril y diciembre de 1938 sin seguir una cadencia determinada, aunque se puede observar una cierta intensificación en los meses de abril y mayo por dos posibles motivos: reforzar las convicciones de la población ante la ofensiva de Aragón y el Maestrazgo y sustentar la propuesta del Gobierno hecha pública el 1º de Mayo (los conocidos como Trece Puntos de Negrín). Y, luego, vuelve a intensificarse su aparición a partir de octubre, tras la firma del Pacto de Múnich y la propuesta de Negrín de retirada de todos los voluntarios extranjeros.

---

<sup>424</sup> Luis Pérez García-Lago fue secretario del PSUC en Lérida y primer director de *UHP*, diario que dejó en manos de Manuel Culebra para dedicarse a otras tareas en el Comité Central de su partido. Exiliado en México, Manuel Andújar no volvió a mencionarlo, mientras que sí mantuvo contacto con Luis Salvadores y su esposa Pepita Roure, tanto en México como tras el retorno a España. Se daba además la coincidencia de que Pepita Roure y Ananda Velasco, fueron profesoras en el Colegio Madrid de México, como recordaba Manuela Salvadores Roure.

<sup>425</sup> Esta denominación y división de «Frentes» no fue exclusiva del P.C.E. y del P.S.U.C., sino que también fue usada por la C.N.T., como puede verse incluso en la cartelería (Giner 1985, V-173).

#### 4.2.4.1. Guerra de Independencia

El primero, «Lacitos en la solapa» [339, 15 / IV / 38], glosa la celebración del aniversario de la República que se ha manifestado en los emblemas y gallardetes con las dos banderas (la tricolor y la de Cataluña) que lucían viandantes, vehículos, etc., pues el día era laborable. Recuerda cómo la República acabó con las desconfianzas entre los pueblos y cómo por ese motivo se pelea contra los invasores para liberar a esa parte de España sometida a su yugo. Por lo tanto, tres ideas: libertad, hermanamiento e independencia.

Y el día siguiente, cuando parece ya frenado el avance del enemigo en el Segre, explica cómo esa impotencia ante Cataluña les ha hecho volcar su odio fusilando a Manuel Carrasco i Formiguera, dirigente demócrata-cristiano, pensando amedrentar a Cataluña, en «La impotencia criminal del fascismo» [340, 16 / IV / 38]. Cataluña necesitaba un mártir simbólico y Franco se lo acababa de proporcionar. Sin embargo, más allá de la ejecución (terrible como todas) y su simbolismo, era primordial subrayar y reforzar la idea de la unidad antifascista; por ello aprovecha el viaje a Madrid, ciudad y frente al mismo tiempo, de los consejeros de la Generalidad Comorera y Vidiella (PSUC) con motivo de la celebración del Pleno del Partido Comunista (*Las Noticias*, 24 y 25 / V / 38) para escribir «Más unidos que nunca» [375, 28 / V / 37], donde los tópicos retóricos corresponden a la ideología nacionalista. Así, por ejemplo, hace uso de la sinécdoque identificativa de Castilla por España<sup>426</sup> —matizada levemente por el añadido entonces políticamente correcto «todos los pueblos hispanos»—, pero subraya que «ambos pueblos —Cataluña y Castilla— (...) coinciden en el anhelo de ganar la guerra»; también del victimismo, referido sobre todo a la dictadura de Primo de Rivera, obviando que la represión (especialmente del movimiento obrero anarcosindicalista) fue favorecida, pedida e incluso financiada por la patronal catalana. Este alegato, con escasas variaciones temáticas, vendrá a repetirse pocos días después con motivo del Comité Central del PSUC presidido también, como el Comité Central de Madrid mencionado [375], por Joan Comorera, «Cataluña no acepta la derrota» [383, 7 / VI / 38].

No obstante, la idea-eje más repetida es la de la «independencia». No es un argumento persuasivo nuevo, pues ya había aparecido en los «Paréntesis» de *UHP* (v.

---

<sup>426</sup> Aún hoy en el catalán coloquial «castellà» es todo aquel que usa esta lengua, independientemente de su lugar de origen.

3.4.2.2.2). La primera de estas columnas a él dedicada —«Hoy como ayer España triunfará de los invasores» [354, 3 / V / 38]— aparece en una fecha muy oportuna (el día 2 de mayo, lunes, el diario no se publicaba), pues sirve para recordar el inicio del levantamiento contra la invasión napoleónica, contra un ejército hasta entonces invicto, y establece el paralelo «La Historia se repite» y el pueblo lucha «en defensa de su libertad y de su independencia». Reiteraría este motivo poco después en dos de las columnas dedicadas a Cataluña [375 y 383] e insistiría en varias de ellas en esta idea de la independencia que el concepto de invasión lleva aneja y explícita [383, 441, 452]. Este tema trae aparejado el concepto de defensa de la libertad ante los propósitos del fascismo, como manifiesta en dos llamamientos a la defensa en pleno ataque enemigo: «¡Camarada!» [341, 17 / IV / 38] y el muy explícito «Defendemos nuestro pan y nuestra libertad» [342, 19 / IV / 38], en el que reclama el «derecho a ser libres y a disfrutar de un futuro de paz, de trabajo y de justicia social». Tras la intervención de Negrín en Ginebra (21 / IX / 37), inmediatamente anterior a los Pactos de Múnich (30 / IX / 1938), apela a la «Unidad de todos los españoles honrados contra la invasión» [441, 4 / X / 38] y apoya la alocución radiada del Presidente del Gobierno (14 de octubre) en la que se rechaza el apaciguamiento de Europa a costa de la República [452, 16 / X / 38]. Sin embargo, hay que destacar que cuando más se detiene en el concepto de Guerra de Independencia es en «¡Cierto!» [476, 13 / XI / 38], retiradas ya del frente las Brigadas Internacionales<sup>427</sup>. En dicho artículo glosa un texto de un escritor norteamericano<sup>428</sup> que percibe el mismo espíritu de 1808 en esa moral de independencia; Manuel Culebra acepta el aserto, pero establece dos diferencias significativas: que ahora no se reivindica el absolutismo y que las democracias están en crisis. Según él, el concepto español de patriotismo puede resultar paradójico y estar fuera del habitual modelo académico, pero fue unánime y hoy la historia se repite<sup>429</sup>. No obstante, se obvia una diferencia fundamental: frente a la intervención, que fue decisiva (material de guerra, bloqueo naval, tropas), de Alemania e Italia, Inglaterra organiza la política de No Intervención con Francia como acólito principal y, por su parte, Estados Unidos mantiene una

---

<sup>427</sup> El homenaje de despedida a las Brigadas Internacionales había tenido lugar el viernes 28 de octubre.

<sup>428</sup> No ha sido posible su identificación (v. nota en [476])

<sup>429</sup> Es un hecho que, si hubo unanimidad en 1808 en el rechazo a la invasión napoleónica (afrancesados aparte), como reflejan las Cortes de Cádiz donde se hallan desde El Filósofo Rancio a Francisco Martínez de la Rosa, no ocurría lo mismo en este caso; pues algunos sectores habían desencadenado la sublevación con el apoyo de las potencias del Eje, cuya ayuda se convirtió en masiva, y la anuencia de las sedicentes democracias, que en el momento de escribir este artículo acababan de vender Checoslovaquia a las ambiciones de la Alemania nazi.

neutralidad hipócrita, como muestra el abastecimiento de combustible a crédito a los sublevados desde el inicio de la contienda, conducta que, como en el caso de la Texaco, fue sancionada con una multa irrisoria de 22.000 dólares (Rojo 1967: 227). Por ello, en bastantes de los artículos mencionados se alude a las reacciones internacionales. En «Nuestra resistencia desbarata los planes de los agresores» [373, 26 / V / 38], subraya que la contención de la ofensiva sobre Valencia, el Ebro y el Segre ha desconcertado a las Cancillerías y el Foreign Office parece haber modificado su conducta, por lo que aprovecha para insistir en la consigna «resistir es vencer» y «nadie duda del derecho de la República a luchar» [375, 21 / VI / 38]. Aun así, el articulista ya advertía de que dicha reacción internacional no debía dar lugar a un exceso de optimismo. Este aviso vendría confirmado por la firma en septiembre —mientras se combatía ferozmente en el Ebro— de los malhadados Pactos de Múnich y que, escasas semanas después, en la apertura del curso parlamentario en la Cámara de los Comunes de Londres, «un prestidigitador parlamentario, mercader ambulante de claudicaciones» (perífrasis alusiva de valor despectivo para aludir a Neville Chamberlain), daba carpetazo a la cuestión española y aceptaba la explicación de Mussolini de que no había italianos combatiendo en España, el mismo día en que la Defensa Contra Aeronaves (DCA) había derribado un bombardero italiano y se había capturado a su tripulación, «esos ‘legionarios’ que intentaban asegurar la paz europea, lema que entenece la altruista sensibilidad del señor Chamberlain, bombardeando la costa catalana». «Seis y trece» [468, 4 / XI / 38] manifiesta con ironía la cólera del autor apelando a los números: seis, los aviadores italianos capturados; trece, los puntos del Plan Negrín, de los que destaca el primero de ellos, en el que se enuncian los principios básicos: independencia, integridad territorial y no injerencia extranjera.

#### 4.2.4.2. La consigna de resistencia en la primavera de 1938

La consigna de resistencia aparece también en otras columnas [349, 373, 414], de las que «Resistiendo, venceremos» [414, 13 / VII / 36] es la más concisa y explícita en su título. Escrita a partir de un feroz bombardeo sobre Nules (Castellón), semejante a los de Durango y Guernica, le sirve para afirmar que, mientras Madrid y Barcelona resistan los bombardeos y se frene el avance sobre Valencia (ofensiva de Levante), los sublevados no conseguirán sus propósitos. Anteriormente, en el mes de abril, había abordado otros dos aspectos. Por un lado, crear un ambiente de guerra en una sociedad

desconcertada ante el hundimiento del frente —«Sólo quien esté contra nosotros puede vacilar en estos momentos» [340, 20 / IV / 38]—, cambiar «El perfil de la ciudad» [346, 23 / IV / 38] de la frivolidad (emboscados, señoritos, holgazanes, quinta columna) a la gravedad, de la Barcelona alegre y confiada de otros días<sup>430</sup> a la ciudad guerrera, y celebra la prescripción de la hora de cierre de los establecimientos públicos, nidos de bulistas, de estrategias de café, lugares desde donde difunde sus rumores la Quinta Columna. Por otro, recordar a la población en general qué puede suponer la victoria de los sublevados: sufrir a «¡Aquellos guardias civiles...!» [350, 28 / IV / 38], al servicio de los caciques, asesinos de García Lorca<sup>431</sup>, los ejecutores de la «ley de fugas» o los torturadores del «crimen de Cuenca»<sup>432</sup> volverán para hacer lo mismo y en «Bravo Portillo y Compañía» [351, 28 / IV / 38] alerta a la población de que la victoria de los sublevados retrotraerá a la sociedad catalana a los tiempos tenebrosos del pistolero, cuando dirigían la represión el comisario que figura en el título, y Arlegui, jefe de policía, orquestados por Martínez Anido. Si bien los dos primeros habían fallecido hacía tiempo, el tercero se desempeñaba como ministro de Orden Público en el Gobierno de Burgos. La advertencia era meridiana.

De todos modos conviene recordar que, al tratar el concepto de Guerra de Independencia, se ha aludido a otra cuestión de cuya importancia eran absolutamente conscientes los defensores de la República: la política de No Intervención (3.4.2.2.1.2 y 4.3.1), que se aplicaba a la República y que se inhibía respecto del otro bando.

#### 4.2.4.3. Conmemoraciones

Entre los escritos de carácter ideológico se discernen unos pocos en los que se refuerza ese discurso sobre la base del recuerdo o comentario acerca de personas o hechos pasados. Todos ellos caben dentro de lo que el mismo autor denominaba «mecánica conmemorativa» [444]. Al examinarlos hallaremos que cuatro se refieren a acontecimientos y cinco van dedicados a personas fallecidas.

---

<sup>430</sup> Esta visión benaventina la venía aplicando el autor a Barcelona desde los «Paréntesis» de *UHP* [102, 201] y la había retomado en «La Calle» del día anterior [345], aunque ya se insinuaba en su primera columna de esta serie [329].

<sup>431</sup> El autor se ciñe a esta especie, la más difundida en la España republicana. Se trata de un bulo desmentido por los estudios posteriores (Gibson 1975: 143). Se ha de tener en cuenta que la información de la represión en la zona sublevada no llegaba con precisión a la zona leal.

<sup>432</sup> Además de ser hecho conocido, es interesante recordar que el reportaje más importante sobre el caso fue el realizado por Ramón J. Sender para el diario *El Sol*, que luego el propio autor convertiría en constituyente central de su novela *El lugar del hombre*. [350, nota].

El primer acontecimiento recordado es «10 de Agosto» [432, 11 / VIII / 38], donde «refresca la memoria» de lo acaecido el día de la sanjurjada<sup>433</sup>, primera intentona de unos espadones de torcer el curso de los acontecimientos. La «bobitonta» [288] República de 1931 fue indulgente y lo han vuelto a intentar, pero la República, que ya no es la misma, ha iniciado el camino de la victoria —el paso del Ebro—, que será «de paz, de trabajo y de justicia». El recuerdo de aquel episodio era muy vivo en Manuel Culebra. Tanto, que la novela que abre *Lares y penares* en 1945, *Cristal herido*, se inicia así: «Llegué a Madrid en una fecha histórica, en la noche del 9 de agosto de 1932, segundo año del calendario republicano...» (1985 a: 11).

Al llegar octubre, rememora otro aniversario mucho más trágico, el cuarto de la insurrección asturiana<sup>434</sup> en «Resonancias de octubre» [444, 7 / X / 38]. Si en el artículo anterior explica el porqué de la lucha, en éste, mientras se combate en el Ebro, exhorta en una manifestación voluntarista a preparar la ofensiva para liberar aquella tierra, donde «domina la reacción más zafia».

Junto a estos recuerdos de momentos tristes, «Cincuenta años de trabajo» [433, 12 / VIII / 38] celebraba el aniversario de la fundación de la UGT, que tuvo lugar precisamente en Barcelona en 1888<sup>435</sup>, iniciando así el proceso que ha llevado «a la plenitud actual». No podía ser menos en un diario que era el portavoz de la U.G.T. en Barcelona y que, como era de esperar, editó un número extraordinario (12 / VIII / 38, 12 páginas) dedicado al evento.

En pleno mes de octubre, «El Zyrianine» [sic] [451] hacía revivir a sus lectores el triunfal recibimiento que había tenido la arribada al puerto de Barcelona del primer barco de ayuda rusa, tanto por lo que traía, como por lo que simbolizaba en esas fechas. Tras la organización de la No Intervención en el verano de 1936, que fue un auténtico abandono de la República en manos de los sublevados y sus patrocinadores, la llegada de un barco de suministro procedente de un país antifascista fue un estímulo moral incalculable, expresado en «una salva de pañuelos que manifestaban la alegría de no sentirse desamparados» en el mismo escenario «que las bombas de los aviones (...)

---

<sup>433</sup> Con este término se aludía popularmente entre los partidarios de la República a la tentativa de levantamiento militar de 1932 que fue abortada. Los responsables fueron juzgados y condenados, pero al general Sanjurjo se le conmutó la pena de muerte y el resto fue amnistiado por el gobierno de Alejandro Lerroux.

<sup>434</sup> En *UHP*, en septiembre y octubre de 1937, había dedicado sendos artículos a Asturias: «Asturias 1937» [199, 4 / IX / 37] y «Tres años» [211, 6 / X / 37]. V. cap. anterior.

<sup>435</sup> En la calle Tallers, 29 de Barcelona hay una placa conmemorativa con esta inscripción bilingüe: En aquesta casa es va fundar la UGT d'Espanya en el decurs del Congrés constituent que tingué lloc els dies 12, 13 i 14 d'Agost del 1886. Barcelona, 1 de maig de 1982.

puntean de dolor». Y aprovecha la ocasión para subrayar el avance que supone el régimen colectivo que rige la URSS.

En los artículos dedicados a evocar personalidades se topan remembranzas negativas y positivas. De entre las primeras, citemos a «Roldán Cortada» [348, 26 / IV / 38], el dirigente de la UGT y del PSUC asesinado un año antes en un «control» a la salida de Barcelona y cuya muerte fue el prólogo de los enfrentamientos que ocurrieron pocos días después. Y exhorta a que ahora en momentos críticos el recuerdo de su nombre sea una fe renovada en la victoria. En «El Tercio» [463, 29 / X / 38] comienza rememorando dos figuras ausentes: el periodista Luis de Sirval y el capitán Rafael López Tienda, caído en acción de guerra en los frentes de Madrid al mando de la columna «Libertad». No obstante, se centra en Sirval, cuyo asesinato por dos tenientes del Tercio en una comisaría de Oviedo causó un enorme escándalo agravado por la actuación del gobierno radical-cedista. Tras un párrafo execratorio en el que no ahorra adjetivos —«inmundas», «siniestro», «feroz», «bestial»— y, recordar de paso a la «Guardia Civil caminera»<sup>436</sup>, propone que el recuerdo de Sirval se convierta en un estímulo para el triunfo y poder acabar así con esa lacra mercenaria. No era la primera vez que el autor manifestaba su aversión por esa unidad de tropas coloniales, como hemos visto en «El Tercio Rojo» [54, 8 / XII / 36]. Las noticias sobre su actuación que debían de llegar desde Marruecos al puerto malagueño, su presencia en tránsito o por unos días en la ciudad<sup>437</sup> de su adolescencia y juventud y, sobre todo, su brutal actuación durante el octubre asturiano, explican la reacción del autor.

El aniversario del inicuo fusilamiento (13 de octubre de 1909) de Francisco Ferrer y Guardia es ocasión para rendir homenaje a su figura en «Vive en nuestro recuerdo» [450, 14 / X / 38]. El autor se siente heredero suyo por simbolizar, a su juicio, el recobramiento hispánico, antítesis de «ese conjunto inmundo» formado por el «imperio centralista de las castas seculares, aventuras coloniales, clericalismo feroz, omnipotencia envilecedora de los espadones», enumeración que recoge los tópicos habituales de la izquierda española en aquellos años. Cierra la remembranza con la

---

<sup>436</sup> Es una de las bestias negras del autor, presente en las dos primeras novelas de *Visperas*. Sin embargo, quizá fuera más concluyentemente retratada por su amigo José Ramón Arana en el personaje del cabo Galindo en su novela *El cura de Almuniaced* o en el reportaje de Ramón J. Sender en *El Sol* sobre el famoso «crimen de Cuenca», germen de *El lugar de un hombre*.

<sup>437</sup> Aún hoy día una compañía de honores del Tercio está presente en la Semana Santa malagueña dando escolta al Cristo de la Buena Muerte y luego disfrutan unos días de asueto en la ciudad.



realización más característica del personaje: la Escuela Racionalista<sup>438</sup>, verdadera bestia negra de la burguesía catalana como muestra la actitud de la Lliga Regionalista durante su proceso y en los debates parlamentarios posteriores.

Hay sendos artículos dedicados a «Pi y Margall» [397, 23 / VI / 38 y 489, 1 / XII / 38]. El primero da cuenta del homenaje popular al pie de su monumento en Barcelona con motivo del 44º aniversario de la publicación del programa federalista, cuyas ideas —especialmente el espíritu de justicia— impregnaron la República de abril<sup>439</sup>, recordando a sus seguidores, que están en el campo de batalla como en 1873. Con todo, es de mucha mayor enjundia la segunda columna, publicada con motivo de su aniversario. La consideración del personaje y de su doctrina no es ni mucho menos una improvisación; viene de aquellos años malagueños, cuando leía *La Nau*, el periódico de Rovira i Virgili y, probablemente, de su militancia en el Partido Republicano Radical Socialista<sup>440</sup>. Esta concepción federalista de España se proyectó a lo largo de su vida (Aub 1981: 30), como se hace patente en el título de la revista fundada con su amigo José Ramón Arana, *Las Españas*, la más importante de las publicaciones del exilio, que desde su cabecera marcaba el concepto plural con el que colaboraron también otros convencidos federalistas como Luis Carretero y su hijo Anselmo<sup>441</sup>. No se trata de una columna como tantas de las examinadas, sino que es un texto estructurado: una introducción justificativa; un cuerpo argumental en tres apartados; unas conclusiones y un brevísimo colofón. En el exordio plantea la necesidad de meditar las enseñanzas del pensador político. En la argumentación examina su personalidad, su labor intelectual y

---

<sup>438</sup> Paradójicamente, la Escuela Nueva estaba sita en la calle Bailén 58 (como recuerda la placa de la fachada), a escasos metros de la Gran Vía (Carrer de les Corts Catalanes) y de la plaza de Tetuán, esto es, en el núcleo de la Barcelona burguesa de la época.

<sup>439</sup> La influencia del ideario de Pi y Margall se manifiesta en la publicación en el diario *Amanecer* (Año I, nº 13, sábado 6 / VI / 1931, p. 12) del *Programa Federal* de Francisco Pi y Margall, «el noble y austero apóstol» según la presentación del texto. Por otra parte, en el diario *El Popular* de Málaga, colaboraba regularmente Joaquín Pi y Arsuaga, continuador de la obra de su padre. En la vieja Málaga del cantón que a veces evocaba Andújar, el federalismo se había sentido como algo propio, aunque luego algunos de los integrantes de aquel grupo malacitano agrupado en torno a *Amanecer* tomaran rumbos tan opuestos a los iniciales como Bugella, Mendizábal o López Trescastro (1.2).

<sup>440</sup> Uno de sus fundadores, Marcelino Domingo, procedía del republicanismo federalista. El partido colaboró activamente en la política autonomista del primer bienio. La Comisión estatutaria de las Cortes estaba presidida por Luis Bello, radical-socialista, apoyado por el diputado Miguel San Andrés, a quien Manuel Culebra entrevistaría para *Amanecer* [34, 13 / IX / 1932]. La defensa del Estatuto de Cataluña corrió a cargo de Manuel Azaña, pero debe recordarse también la intervención del diputado radical-socialista por Valencia Fernando Valera.

<sup>441</sup> Tanto el uno como el otro publicaron obras en las que se propugnaba una concepción plural de España: Luis Carretero y Nieva, *Las nacionalidades españolas*, México, Las Españas (Suplementos, 2), 1948. Prólogo de [Manuel Andújar]; Anselmo Carretero y Jiménez, *Las nacionalidades españolas*, San Sebastián, Hyspamérica, 1977, 3ª ed. muy ampliada, 456 pp. (Las dos anteriores se publicaron en México).

su labor política. La personalidad queda definida por el pensamiento innovador, su participación en las luchas de 1873 y, sobre todo, «significa la conducta honesta», base de las «reputaciones sólidas». Su labor intelectual pervive gracias a su visión transformadora de la sociedad y la idea federalista cristalizada en *Las nacionalidades*. Sus inquietudes desbordaron el campo de lo político y se adentraron en cuestiones como el análisis del «Don Juan», algunos de cuyos puntos de vista subyacen en la valoración hecha por Manuel Culebra con motivo de la representación ritual de la obra [465, 1 / XI / 38]. Valora su actuación política en 1873, romántica, pulcra y digna, pero con errores en dos sentidos: el respeto a «las castas seculares» y las divisiones intestinas, la desunión que relata Sender<sup>442</sup>, la cual condujo a la derrota de los cantones. Yerros hijos del ambiente que quedan eclipsados por sus abnegaciones, de ahí que su recuerdo —con su sal de alertas— debe ser estímulo para el combate.

#### 4.2.5. La Cultura.

La primera percepción (o impresión) recibida al examinar las columnas que tienen como motivo central aspectos culturales es su escasez (15 textos) y su menor interés, si las comparamos con los textos análogos —«Paréntesis» o no— del diario *UHP*. Basta contrastar números y temas. O, sencillamente, recordar sus propias palabras: en los unos, «trataba de manifestaciones culturales y respondía a la sed de saber y aprender de incrementados sectores de la población»; en los otros, «proseguí mi apasionado inquirir de las alteradas costumbres» y «plasmaba estas percepciones en *Las Noticias*» (1987: 16). Este cambio de orientación, perceptible tanto en la temática cuanto en el estilo, no debió de ser por veleidad del escritor (cap. 1.5.2 y 4.1), sino por mor de las circunstancias en que se vio envuelto.

Simplemente tras una rápida revisión, se pueden hacer algunas observaciones de carácter general: la escasísima presencia de nombres extranjeros —Malraux, Francis Jammes (de modo secundario) y un innominado escritor norteamericano—, a pesar de la implicación a favor de la República de tantos de ellos, la concentración de hasta seis artículos dedicados al mundo teatral y la centralidad de Barcelona en once de esas columnas suponen un panorama más cerrado.

---

<sup>442</sup> La visión dada por Ramón J. Sender en *Mister Witt en el cantón* (1935) había sido proyectada por Manuel Culebra en «Las masas populares en 1873 y 1938» [317, 12 / II / 38].

Cronológicamente, el primero en aparecer es «André Malraux» [363, 14 / V / 38]. Tras manifestar la alegría por su presencia, traza un recorrido sucinto por su trayectoria literaria y se detiene en su contribución inicial a la lucha de la República, la escuadrilla André Malraux. Luego, reorganizado el ejército, emprendió una campaña internacional contra la difamación de la República y de recaudación de fondos para su defensa, a la que ha contribuido generosamente Emil Ludwig; y como continuación de la misma anuncia el rodaje de una película sobre la guerra —*Sierra de Teruel*—, basada en la tercera parte de *L'espoir*, aparecida cuatro meses antes, cuya mención el periodista omite sorprendentemente.

En «Estímulos» [467, 3 / XI / 38], inicialmente resalta la adhesión de las masas obreras de otros países a la causa republicana y las ayudas privadas de víveres que envían; y a continuación recuerda la adhesión de los intelectuales y pone de ejemplo el llamamiento de la Premio Nobel sueca Selma Lagerloff y el recuerdo de los comentarios sobre nuestra guerra del poeta vasco-francés Francis Jammes, católico practicante. Y, como la ocasión la pintan calva, insiste en recordar que los «Trece Puntos» enunciados por el Presidente del Gobierno, Dr. Negrín, (hechos públicos el 1 de Mayo) son un programa de reconstrucción en libertad; mientras que Chamberlain y Daladier se dedican a proteger a los agresores (escasamente un mes antes se habían firmado los malhadados Pactos de Múnich con la entrega de Checoslovaquia). En resumen, era evidente el rechazo del mundo intelectual a un régimen que se imponía con la ayuda del fascismo y de la traición de los políticos.

En su intento de reforzar la moral combativa aprovecha un texto de un escritor norteamericano, como hemos visto en 4.2.4.1, para relacionar la resistencia española de ese momento con la de 1808 en «¡Cierto!» [476, 13 / XI / 38] e insistir en la denominación «Segunda Guerra de Independencia», rótulo que venía usándose en el imaginario republicano desde los primeros meses de la contienda, cuando ya fue más que palpable la intervención nazifascista.

Acerca de la vida cultural barcelonesa cabe señalar los dos artículos dedicados al Día del Libro: «Libros en la calle» [389, 14 / VI / 38] y «La batalla del libro» [391, 16 / VI / 38]. El primero, de anuncio y promoción; el segundo, de celebración del éxito. Si en el primero define el libro como «la afirmación de la capacidad creadora de un pueblo», en el segundo confirma que fue un desafío a «los autos de fe facciosos», dejando clara «la incivildad fascista» del grito «Muera la inteligencia» de Millán

Astray. En fin, una celebración de la política cultural de la República, la España «que no teme a las ideas», y en especial de Barcelona.

Sin embargo, no todo era tan favorable. Ciertamente se mantuvieron los espectáculos teatrales en las grandes ciudades, especialmente en Barcelona y Valencia, las de retaguardia, pero no parece que fueran de una calidad razonable, pues en la mayoría de las empresas colectivizadas continuaron con el repertorio anterior al 18 de julio de 1936, en contradicción con las propias aspiraciones sociales de los nuevos espectadores (Marrast 1978: 212-215). En el mejor de los casos, se trataba de obras de tesis de Álvaro de Orriols —*¡Máquinas!*, *España en pie*, *reportaje escénico de la revolución*— o de obras de Alejandro Casona —*Otra vez el diablo*, *Nuestra Natacha*—, por ejemplo<sup>443</sup>. Por ello, cuando el Congreso de la Federación Catalana de Espectáculos Públicos (UGT) propone un programa de actuación, Manuel Culebra no duda en reafirmar en «Dignificación del espectáculo» [406, 3 / VII / 38] «la importancia social y revolucionaria del teatro (...) aun cuando sus dirigentes hayan querido demostrar lo contrario»<sup>444</sup>, a la vez que señala como necesaria una «revisión total del espectáculo en Cataluña» y tilda de vergonzoso el mantenimiento por los comités que gestionaban los locales de espectáculos de unas carteleras frívolas e incluso chabacanas con fines lucrativos. Al anunciar la Comisión Interventora de Espectáculos Públicos dentro de esa reestructuración la «première» de *Su esposo* de Georges B. Shaw y de *La ley de los hijos* de Jacinto Benavente en el teatro Barcelona (*Las Noticias*, p. 3, y *La Vanguardia*, p. 4, 5 / VIII / 38), nuestro autor manifiesta en «Dos premios Nobel» [428, 6 / VIII / 38] su satisfacción por dos motivos: el cambio de rumbo de un panorama escénico que celebraba aquella noche (*La Vanguardia*, 5 / VIII / 38) las cien representaciones de *Tatachín*, una de las comedias triviales<sup>445</sup> que tanto le irritaban, y la puesta en escena de las obras de dos dramaturgos consagrados, que daban un marchamo de calidad al teatro

---

<sup>443</sup> En el libro de Robert Marrast, en el capítulo dedicado a Barcelona aparecen dispersos en la revisión de las carteleras (Marrast 1978: 130, 138, 154, 163; y 154, 190). También se menciona alguna otra obra, como un drama de Margarita Nelken, *Cuervos*. A ello se habría de añadir la cartelera en catalán en la que el teatro de cierto interés vendrá representado principalmente por la aparición en escena de Enric Borràs.

<sup>444</sup> Las ideas que preconizaba Manuel Culebra sobre el teatro han quedado expuestas en 3.4.2.1.1.2 Artes y géneros. Y pueden complementarse en los artículos dedicados a autores como «Recuerdo a *Yerma*» [128] y apurando las referencias, sus dos primeras reseñas en *El Pregón* [15 y 16], dedicadas a obras recién estrenadas.

<sup>445</sup> La comedia siguió representándose en Barcelona después de la ocupación por la misma compañía, la compañía de Rafael López Somoza, que pasó a representar en el teatro Barcelona con un cartel variado. De esta comedia se programaron nueve funciones. Su autor es F. Loygorri, comediógrafo procedente de los años veinte y colaborador habitual de Antonio Paso. ([http://teatro.es/contenidos/documentosParaLaHistoria/Docs1939/anio1939\\_Estrenos.php?ciudad=Barcelona&teatro=Barcelona](http://teatro.es/contenidos/documentosParaLaHistoria/Docs1939/anio1939_Estrenos.php?ciudad=Barcelona&teatro=Barcelona))

en la zona republicana, «cuya preocupación permanente es el elevar el nivel moral y cultural de las masas». No era, desde luego, el modelo del que había hablado en sus «Paréntesis», más avanzado estética e ideológicamente, pero permitía establecer distancias con la escena del otro bando, en la que campaban Pemán, «curso y ríspido poeta», y el «charlista» Federico García Sanchiz, ambos de lo más adecuado a un régimen representado, entre otras cosas, por el grito de Millán Astray en Salamanca.

El mismo día 5 había aparecido la crónica de «El homenaje a Enrique Borrás, en el Tivoli», con motivo de los setenta y cinco años del actor por antonomasia de la escena catalana. En «Un homenaje merecido» [410, 8 / VII / 38] recordaba su impronta en la escena catalana, orillando curiosamente su participación en el teatro en castellano<sup>446</sup>. Mayor implicación emocional manifiesta en «Para un álbum» [129, 22 / X / 38], con motivo del reconocimiento dedicado a la actriz Margarita Xirgu, a quien la sublevación sorprendió en una gira americana y que permaneció allí actuando de embajadora cultural de la República, a pesar de las enormes presiones sufridas, que van desde las autoridades policiales, a los estamentos más reaccionarios de la sociedad criolla. El elogio que le prodiga no es excesivo, ni nuevo, ni de circunstancias, como sugiere el «Paréntesis» «Recuerdo a Yerma» [128, 27 / III / 37]. No se limita a evocar sus cualidades artísticas, que excluyen «cualquier parangón», sino que ligando su nombre, como en ese texto, al de Federico García Lorca, explica «la manera soez en que te escupieron su rencor zoológico nuestros enemigos». Como ya se ha apuntado en el capítulo anterior, Manuel Culebra, durante su estancia en Madrid, debió de vivir muy de cerca el episodio del estreno de *Yerma* [128]; y más si se tiene presente su confesa y palpable devoción lorquiana en *El sueño robado* (1962) (Esteve 2012: 44). El álbum, en este envío, es el regalo del pueblo a la artista de vida limpia<sup>447</sup>.

Curiosa resulta la glosa al homenaje que la ciudad de Barcelona tributó entre el día 20 y 25 de julio a la figura del creador de la literatura y el libro ilustrado infantil en catalán, «Apeles Mestres» [419, 23 / VII / 38]. Este autor había fallecido el 19 de julio de 1936, cuando la ciudad no estaba para despedidas sentimentales. Dos años después, reorganizada la sociedad hasta cierto punto, se rendía la despedida ciudadana a un

---

<sup>446</sup> Resulta paradójico que en el programa de la sesión de homenaje las tres obras programadas fueran en lengua castellana: *La esclava de su galán*, de Lope de Vega; *La propia estimación*, de Jacinto Benavente; y, para clausurar la sesión, el sainete lírico *La verbena de la paloma*, de Ricardo de la Vega y Tomás Bretón.

<sup>447</sup> La admiración del autor por la actriz se remontaba a años antes, al período malagueño de Andújar, patente en la primera reseña literaria en *El Pregón* [15, 18 / XII / 1930]. Otra referencia de interés en «Fuenteovejuna a la vista» [141, 16 / IV / 37]

artista de bien ganada popularidad. Los actos se prolongaron toda una semana en medio de la calma pero, en la madrugada del lunes<sup>448</sup>, el Ejército de Maniobra cruzaba el Ebro en un chocante contraste que el autor de *Historias de una historia* refleja a la manera novelesca con la sorpresa de una noticia inesperada en una reunión de periodistas extranjeros (1986 e: 415).

Homenaje es también «El Arte y su dignidad» [454, 19 / VIII / 38], columna dedicada a la figura de Pau Casals quien, de retorno de una gira para recaudar fondos, recibe el reconocimiento de su pueblo, al que corresponderá con una actuación en el Liceo a beneficio de la infancia cuya programación será una expresión del arte como algo inseparable de la dignidad.

El autor muestra su irritación con la rutina social y cultural en «Don Juan» [465, 1 / XI / 38], pues mientras se está combatiendo durísimamente en el Ebro, en Barcelona se repite el fetichismo escénico de un «engendro anacrónico» e hilvana algunas reflexiones que contribuyan a eliminarlo de la escena. Si considera la obra carente de arte, no sale mejor librado el ambiente que la acoge, «fofo y sin nervio». El examen del personaje «literario o médico»<sup>449</sup> lo hacen «ajeno a nuestra mentalidad», porque «no es un fenómeno eterno» y porque niega «la virilidad y la firmeza»<sup>450</sup>; en resumen, se trata de un fanteche.

Quizá hoy nos sorprenda, conocida la trayectoria posterior del personaje, la glosa de unas declaraciones de Jacinto Benavente a un periódico francés: «Prefiero caerme de inanición y morir aplastado por las bombas, antes que postrarme a los pies de los invasores (...) y así somos millones y millones». Cita que abre «Somos un pueblo digno» [382, 5 / VI / 38], el cual lucha por su independencia y defiende sus convicciones ante la indiferencia de una parte del mundo.

El 9 de noviembre, cuando el Ejército del Ebro estaba retirándose a la ribera izquierda, realiza un llamamiento a cerrar filas y a redoblar los esfuerzos, «Con toda la

---

<sup>448</sup> La columna del domingo estaba dedicada a los trabajadores premiados [420, 24 / VII / 38]. El lunes no salían los diarios, así que las primeras noticias y comentarios de prensa no aparecieron hasta el día 26. La información los lunes corría a cargo de la *Hoja del lunes* y de la radio.

<sup>449</sup> Alusión solapada y malévolamente al popular ensayo de Gregorio Marañón, cuyas manifestaciones y escritos sobre España a partir del momento de su fuga fueron ferozmente antirrepublicanos.

<sup>450</sup> El uso del vocablo «virilidad» por Andújar no alude al aspecto sexual, sino a la responsabilidad del individuo ante sus actos: su capacidad humana. En este sentido guarda relación con el uso que da Ramón J. Sender a la palabra «hombria», por ejemplo, en *El rey y la reina* (Mañá 1996: 363). No serían éstos probablemente los términos que se usarían hoy, pero tampoco deben interpretarse en una acepción restringida, sino «la cualidad por la que alguien se mantiene firme en su línea de conducta» (Moliner, 1977, II, 1535, Virilidad. cualidad de viril: valor, energía, *entereza* propia de hombre. I, 1141, Entereza. 2. La cualidad por la que alguien se mantiene firme en su línea de conducta).

serenidad» [472], que parte en su argumentación del comentario de un libro, [*Héroes*] *Narraciones para soldados*, editado por la 27 División, a cuya mitificación había contribuido desde las páginas de *UHP*: desde la inicial crónica de Manuel Andújar [43] a *Los héroes de la 27 División en la batalla de Singra* [319], pasando por información de sus acciones, las entrevistas a José del Barrio o las conferencias que éste dio en Lérida, etc. En dos párrafos el autor destaca la importancia de estos relatos al ver realizado en ellos el concepto de literatura que había desgranado en sus textos ilderenses y la finalidad del mismo:

Esta suma armónica de “narraciones para soldados” que edita la 27 División infringe impecables reglas estéticas, pero tiene un aliento de abnegación, de bravura, de firmeza, un tal valor de estímulo, que borra las cretinas objeciones académicas. Sus autores han huido de los límites estrechos del género literario puro y consiguieron moldearnos una feliz síntesis de la guerra en los frentes del Este, de Tardienta a Singra, episodios que destacan el fecundo proceso de formación de una unidad, que es, entre otras gemelas, gloria y orgullo del Ejército republicano. Los comienzos bizarros, la emoción civil y popular, el concepto activo del paisaje, las vidas cuya sangre trasciende, crean una auténtica página histórica, un documento pródigo de enseñanzas, de estricta belleza viril, donde alternan el eco de los combates y la pasión colectiva que convierte en invulnerable la tierra española.

La lectura de esta glosa es como asistir al engendramiento de una parte de *Historias de una historia*, concretamente los capítulos donde Manuel Andújar narra cómo se va formando «La Montaña», la división de Andrés Nerja (1986 e: 167-243). Desde los textos citados de *UHP*, pasando por el «concepto activo del paisaje», constituyente de esta novela y también de la trilogía *Visperas*. No es, por tanto, un artículo más a cuya finalidad principal se aludirá en otro lugar (4.4.3). Manuel Culebra deja entrever la idea y la materia prima de un proyecto de largo recorrido de maduración en el que se fundirán sus experiencias vitales y literarias con otros materiales entre los que hay que considerar esta publicación, *Héroes*. No menciona a los autores, Erich Arendt y J. Morera Falcó [472, nota], porque su interés está en los destinatarios, los soldados, y también en la retaguardia a la que convoca al esfuerzo y a la unidad.

El día 5 de enero —roto el frente del Ebro y rebasado el canal de Urgel por el enemigo (Rojo 1939: 134)— aún dedica lo que es más que un homenaje a «Pérez Galdós» [519] en el XIX aniversario de su muerte. No era la primera vez [79, 14 / I / 37] que evocaba a aquel escritor que le había cautivado desde sus lecturas de adolescencia. Por otra parte, su figura literaria no sólo había sido reivindicada desde un

punto de vista ideológico manifiesto en la edición para el Ejército Popular<sup>451</sup>, sino que había sido objeto de reivindicación tanto estética —en las páginas de *Hora de España* por plumas como la de Rosa Chacel o María Zambrano (Mañá 1997: 51)— como práctica, por parte de Antonio Sánchez Barbudo (Mañá 1993, 55-56; Mañá 1994: XVII), además de en la novela *El asedio de Madrid* (1938) de Eduardo Zamacois, epígono del realismo decimonónico, por ejemplo. El periodista echa en falta su verbo para retener el drama<sup>452</sup>. Y vuelve a recordar que Pérez Galdós es un símbolo de España amado por el pueblo — posiblemente porque le hablaba de «algo convivido» como explicaba Rosa Chacel (1937: 21)—, mientras el ruidoso patriotismo de los privilegiados tapa la venta de la nación. El ejemplo de energía de Galdós va acompañado de la serenidad que reflejó Victorio Macho en la estatua que se le erigió por suscripción popular de esa misma ciudadanía que sigue su ejemplo. En medio de los urgentes llamamientos a la resistencia, Manuel Culebra se acoge a este símbolo para demandar ambas cualidades galdosianas y anunciar que «otras plumas retendrán el drama sangriento, para esclarecer más tarde —cuando España triunfe sobre los invasores— la intimidad de esta trama criminosa que se desarrolla en conjura internacional», esto es, el futuro relato de la sangre derramada<sup>453</sup>. A su parecer, el símbolo de la cultura y el arte abarcan más que la simple proclama partidaria, idea que aparecía “despiezada” en su reseñas críticas de 1931 al emitir sus juicios sobre Dos Passos y Arnold Zweig, por un lado, y Josef Breitbach, por otro.

Este conjunto de textos, escaso, con una base motivadora de carácter cultural sea personal, sea colectiva, no tiene la relevancia de los de temática semejante publicados en Lérida. No es cuestión de número, sino de contenido y estilo. Unos son escritos de circunstancias en razón de homenajes más o menos institucionales; en otros vuelve a subrayar el apoyo de los intelectuales a la República, sean nacionales (Benavente) o europeos (Jammes, Lagerloff, Malraux). No deja de lado aspectos sociales de la cultura como la fiesta del libro o el intento de dignificar la cartelera de Barcelona, escapista,

---

<sup>451</sup> Edición mencionada y descrita en [79, nota].

<sup>452</sup> Esta idea que expresa Manuel Culebra se asemeja a lo escribía Benjamín Jarnés en *Desierto profanado* (Jarnés 1988: 7) al valorar los escritos de guerra, «testimonio vivo, materiales que servirán para reconstruir la «epopeya entera»», en resumen «poesía en marcha» como denomina a la literatura improvisada en aquellos momentos de urgencia», que en cierta manera coincide con lo expresado por Bernardo Clariana en su reseña a la *Crónica General* donde establece una analogía con la formación de la épica medieval (Mañá 1997: 58).

<sup>453</sup> La idea aquí expresada nos traslada a las palabras finales de Paco a Dionisio Cochura en *La voz y la sangre*: «Muy fácil te será completar, como el vigía de los aéreos torreones, la famosa indagación y distinguir en ella la voz y la sangre...» (1984 b: 314). Estas palabras finales tomadas al poeta hebreo Natán Yonatan condensan los sentimientos que empezaban a aflorar en esta evocación de Pérez Galdós



frívola y de baja calidad, que responde a una tradición periclitada del espectáculo [406, 428, 465]. E incluso podemos apreciar dos propuestas distintas desde el punto de vista programático y estético para la narrativa. La primera, más inmediata, propugna el fomento y valoración de una narrativa épica nacida al calor de los frentes, de origen popular y testimonial, relacionada con el «realismo socialista» (v. 3.4.2.1.1.1). La segunda, más enraizada en la tradición estética peninsular (con Galdós como referente según se acaba de explicar), es la que propone el relato posterior de la tragedia hispana, que es el camino que él mismo adoptará cuando en el exilio inicie la elaboración de su ciclo *Lares y penares* en el que se sumerge en los antecedentes —*Visperas* (Trilogía)—, la República —*Cristal herido*—, la guerra —*Historias de una historia*—, ciertos aspectos de la retaguardia catalana —*Cita de fantasmas*— vista desde el exilio, y la vuelta en el período final de la dictadura y el inicio de la «transición» en *La voz y la sangre*.

#### 4.2.6. Los bombardeos.

Como ya se ha señalado y el autor explicaba repetidamente, estas columnas estaban en buena medida dedicadas a la cotidianidad. Ahora bien, un componente de la misma en Barcelona —tras el hundimiento del frente de Aragón y contenida la ofensiva en el Ebro y el Segre, y al mes siguiente sobre Valencia—, serán los ataques aéreos llevados a cabo por la aviación legionaria italiana y la Legión Cóndor alemana desde sus respectivas bases de Mallorca y Aragón. Y Manuel Culebra dedicará a ellos unas treinta columnas<sup>454</sup>, además de menciones ocasionales en algunas otras que se obviarán. Se han establecido tres sublíneas temáticas dominantes: a) el comentario y protesta indignada por el bombardeo de objetivos civiles; b) los elementos de defensa pasiva —refugios, oscurecimiento, etc.—, que deben respetarse y guardarse ; c) la reacción internacional, esto es, de los gobiernos europeos no fascistas ante estos hechos. Naturalmente, a veces se producen interferencias entre unos y otros, como no podía ser menos, puesto que no se puede hablar de ataques aéreos sin hablar de la defensa antiaérea (DCA), por ejemplo.

---

<sup>454</sup> Se incluyen bajo este epígrafe las siguientes: [353], [365], [378], [379], [387], [388], [398], [409], [413], [414], [415], [423], [426], [427], [430], [435], [438], [443], [448], [456], [468], [475], [486], [487], [488], [490], [495], [497], [511], [512], [529]. Las fechas están comprendidas entre 1 / V / 38 y 17 / I / 1939.

#### 4.2.6.1. Los hechos

La táctica de los bombardeos aéreos sobre poblaciones civiles que no formaban parte de la línea del frente se usaba por primera vez de forma sistemática en territorio europeo. Había habido alguno durante la guerra de 1914-1918, pero el desarrollo de la aviación en aquel momento no permitía plantearlo a gran escala. No obstante, no debemos olvidar que la Italia fascista ya había procedido a este tipo de ataques, primero en la campaña de Libia bombardeando los aduares de la Cirenaica<sup>455</sup> y, sobre todo, en la campaña de Abisinia, donde no tuvieron inconveniente en usar yperita y explosivos incendiarios no sólo sobre los combatientes, sino también sobre los núcleos de población civil.

Los bombardeos ya habían comenzado en Madrid en octubre de 1936 mientras el Ejército de África avanzaba por el valle del Tajo y prosiguieron durante la batalla por la ciudad. Con el traslado del Gobierno de la República a Valencia empezaron a realizarse también contra esta población. Y durante la campaña del Norte, con los que arrasaron Durango y Guernica, alcanzaron la forma sistemática que proseguirá el resto de la guerra dada la superioridad numérica de la aviación alemana e italiana durante todo el conflicto<sup>456</sup>. Su finalidad no era sólo dañar objetivos militares o infraestructuras industriales o de transportes, sino conseguir mediante el ataque indiscriminado a zonas urbanas aterrorizar a la población y romper la moral haciendo que los ciudadanos se sintieran ajenos a la voluntad de resistencia de grupos y dirigentes políticos.

Barcelona había sufrido algunos bombardeos antes de 1938, pero será durante y tras la batalla de Teruel y la campaña del Maestrazgo cuando comiencen a menudear los ataques sistemáticos, tanto más frecuentes cuanto más se prolongaba la guerra.

El primer artículo, «¡Guerra a los monstruos!» [353, 1 / V / 38], se refiere a los dos bombardeos sufridos por la ciudad en un lapso de tres horas, a los que califica de «nueva modalidad de terrorismo». No obstante, si el motivo inicial del texto son los bombardeos, no es ésta la intención central, sino que lo es el llamamiento a la defensa, como se verá más adelante. La siguiente columna, «Los crímenes no encontrarán

---

<sup>455</sup> Algunos de estos procedimientos también fueron usados por el Ejército español en la campaña de «pacificación» del Protectorado de Marruecos (1924-1927).

<sup>456</sup> Una idea de la penuria de material de guerra que padeció la República se resume así: «La escasez de recursos financieros (...) ha dado lugar a que se careciese de las dotaciones mínimas: nos faltaban 400.000 fusiles para tener el Ejército armado; los ¾ de armas ametralladoras, los 5/6 de la artillería y 7/8 de la Aviación; esta última cifra representaba lo necesario para igualar la del adversario» (Rojo 1939: 270).

defensores» [362, 13 / V / 38], señala la coincidencia del ataque del día anterior con la reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones en Ginebra. Tanto en uno como en otro artículo se manifiestan el resto de subtemas ligados a los hechos. Los bombardeos arrecian y en «Persistiendo en el crimen» [415, 14 / VII / 38] recuerda que «cruzan casi todas las noches sobre Barcelona». Esta vez ha habido testigos: estudiantes ingleses de Oxford y Liverpool que además han podido observar cómo, al ser «estorbados» en su intento por la DCA, las escuadrillas se han dirigido a un objetivo secundario, un pueblo agrícola sin guarnición y sin industrias (Vilassar de Mar), para descargar el resto de sus bombas porque «traen órdenes concretas de regresar sin metralla»<sup>457</sup>. Un mes después, otro de los muchos ataques a Barcelona, en este caso sobre los barrios obreros, se produce en presencia de la Comisión Británica de Encuesta, lo que le permite afirmar al final de «La tragedia de los bárbaros» [438, 20 / VIII / 38], quizá con demasiado optimismo, que «nuestra razón se impondrá», pero el gobierno inglés se mantuvo impávido.

Tras la interrupción de la columna en el mes de septiembre, nada más reanudarla volverá sobre el tema. En «Estado de ánimo» [443, 6 / X / 38] examina la reacción de la población, su temple, su ánimo y el acrecentamiento del odio al invasor<sup>458</sup>, y exhorta al cumplimiento del deber —producción, solidaridad, desprecio a los capitulacionistas. Y en «Un abismo» [448] subraya la diferencia que separa a ambos bandos, puesto que el de los invasores ha entrado en una etapa de intensificación de los bombardeos sobre las poblaciones para paliar el efecto de la batalla del Ebro, mientras que el Gobierno de la República evitaba el bombardeo sobre la población civil. Unos días después «La actualidad aérea —hecho incorporado a nuestra vida diaria—...» [456] le conduce a subrayar el heroísmo de los obreros portuarios, que permanecen en sus puestos «junto al vientre de los barcos», y a señalar que se han usado «proyectiles incendiarios». A principio de noviembre comenta una nota del Ministerio de Defensa acerca del número de bombardeos [475, 12 / XI / 38]<sup>459</sup>. Y al final del mismo mes constata el aumento del número de bombardeos [486, 26 / XI / 38] e intenta levantar la moral de la población civil y de su reacción hostil contra ellos con «Los bombardeos, armas contra el

---

<sup>457</sup> Esto es lo ocurrido en el bombardeo de Lérida el 3 de noviembre de 1937, al que se ha hecho referencia en el capítulo anterior. En ese caso se trataba de aviones alemanes, pero el procedimiento era el mismo.

<sup>458</sup> A estas alturas de la guerra no era ningún secreto que la aviación, especialmente la de bombardeo, estaba controlada por Alemania e Italia, que experimentaban armas, tácticas y efectos.

<sup>459</sup> *Las Noticias*, 11 / XI / 38, p. 1. Según esta nota desde el 10 de agosto hasta el 1 de noviembre se habían producido 64 bombardeos, con el resultado de 668 edificios destruidos y 993 víctimas.

fascismo» [487, 27 / XI / 38], artículo en que arremete contra el subterfugio dado por los agresores de que atacan el puerto siendo así que «aprovechan para lanzar sus bombas sobre el casco urbano de la ciudad», según la Comisión inglesa. La intención desmoralizadora de estas acciones sólo cosecha repugnancia y acrece el fervor bélico de una retaguardia que se identifica con el Gobierno y con el Ejército [495, 8 / XII / 38]. El 9 de diciembre, *Las Noticias* insertaba en primera página en recuadro los datos recopilados por el Ministerio de Defensa Nacional sobre este sistema de guerra. El periodista lo glosa al día siguiente en «Estadística acusadora» [497] afirmando que este resumen es «un elocuente tratado gráfico del salvajismo», que implica además una regresión política. Estadística de poblaciones agredidas, número de incursiones, cantidad de explosivos arrojados, los millares de víctimas: la retaguardia republicana no es sino un deportivo campo de entrenamiento en el que se destruye la riqueza colectiva de un pueblo. La enseñanza deducible es que «la vida carece de valor en un sistema donde se diviniza a los que difunden la muerte cerniéndose sobre combatientes tan calificados como mujeres, niños, ancianos, que cometieron el ‘monstruoso’ delito de ser pueblo».

<b>S U O B R A</b>	
<b>LA MUERTE, LA RUINA</b>	
Según los datos recogidos desde el comienzo de la guerra hasta el 31 de octubre de 1938, las poblaciones afectadas y daños causados, han sido los siguientes:	
Poblaciones agredidas .....	73
Bombardeos por mar .....	18
Bombardeos aéreos .....	827
Bombas lanzadas .....	16.138
Obuses lanzados .....	480
Muertos .....	4.018
Heridos .....	6.174
Edificios destruidos: totalmente .....	2.138
Parcialmente .....	3.798

*Las Noticias*, viernes, 9 de diciembre de 1938, p. 1

Sin embargo, la mayor parte de estos textos se refiere a los bombardeos de Barcelona por dos razones. Primero, se publicaban en un medio que, además de ser el portavoz de la UGT de Cataluña, era un diario de la ciudad. Segundo, la urbe se

convirtió en objetivo de numerosos bombardeos por haberse instalado en ella la sede de Gobierno de la República, ser el principal núcleo industrial y demográfico y su puerto la vía para la recepción por mar de suministros de todo tipo en la zona catalana. No obstante, Andújar no se olvida del resto de poblaciones bombardeadas. El 30 de mayo de 1938, en un debate en la Cámara de los Comunes, «el honorable presidente del Consejo de ministros (...) el respetable señor Chamberlain» mantenía su actitud inhibitoria y un día más tarde, el 31 de mayo, Granollers sufría un «horroroso bombardeo» al que se refiere en «Actitud inconcebible ante el crimen colectivo» [378, 1 / VI / 38] y, por si fuera poco, al día siguiente «¡Otra vez los bárbaros!» [379, 2 / VI / 38] da cuenta de centenares de víctimas civiles en Alicante, el otro puerto de la zona Centro (Valencia tampoco se libraba de los ataques, pero el espacio de la columna no daba lugar para más)<sup>460</sup>. Se pueden registrar alusiones a otros bombardeos concretos<sup>461</sup>; así en «Resistiendo, venceremos» [414, 12 / VII / 38], se refiere al arrasamiento de Nules (Castellón), que la propaganda fascista intentó achacar a las tropas republicanas «como antes en Durango y Guernica», el cual se había originado por la dura resistencia del Ejército de Levante, que consiguió cerrar el paso a la ofensiva desencadenada hacia Valencia.

#### 4.2.6.2. Defensa antiaérea, defensa pasiva y refugios

El desarrollo de la guerra aérea planteaba dos problemas: la defensa activa y la defensa pasiva, esta última se desdobra en estos artículos en dos aspectos, uno de acción —bomberos, equipos de rescate, etc.— y otro de protección, los refugios antiaéreos.

La defensa activa correspondía a la aviación propia y a la artillería antiaérea (DCA o DECA). Ambas eran insuficientes y probablemente por ello no se las menciona en demasía, sino de pasada: «Al fuego en cortina de nuestras defensas, los asesinos escapan» [415, 14 / VII / 38], «el fin justiciero de este piloto que cayó al mar» [456, 21 / X / 38] o, en los últimos días de Barcelona, el homenaje a la DCA que espera «a pie

---

<sup>460</sup> El tercer puerto importante de la zona Centro, Cartagena, por ser la base de la Flota, estaba mejor defendido, así que, a pesar de sufrir ataques aéreos, fue menor su intensidad. Esto no hace sino confirmar la intención de bombardear la población civil con el fin de aterrorizar y desmoralizar.

<sup>461</sup> Éstos quedaban reflejados en los titulares del diario —«Señores de la Comisión de Encuesta: ¡AHÍ ESTÁ BLANES!» (*Las Noticias*, 1 / VII / 37)— o en los «lead» de los partes de guerra que solían insertarse en la primera plana —«La aviación italiana bombardeó bárbaramente la población civil de Cartagena ocasionando más de cuarenta muertos» (*Las Noticias*, 14 / VII / 38). No aparecen con la misma frecuencia en «La calle», porque la finalidad de la columna era preferentemente reflejar la vida cotidiana de la retaguardia, de la que formaban parte.

quieto» y la población que ha podido ver en una de sus calles, «roto y en pedazos, a uno de esos ‘Heinkel’ nefastos» [529, 17 / I / 39]. La aviación que defendía Barcelona era escasa desde finales de julio, porque la mayor parte de la disponible tenía que dedicarse a cubrir al Ejército del Ebro. A subrayar su necesaria actividad sobre el frente dedica uno de sus comentarios, «Comportamiento y superación de nuestra “Gloriosa”» [436, 16 / VIII / 38], en un día particularmente exitoso por la cantidad de aparatos enemigos derribados sobre el Ebro<sup>462</sup>.

El primer elemento defensivo de protección ante los ataques aéreos son y eran sin duda los refugios. Por eso sorprende que en «¡Guerra a los monstruos!» [353, 1 / V / 38], tras veintidós meses de conflicto, la primera columna que dedique a los bombardeos sea una exhortación a construir abrigos antiaéreos. La Junta de Defensa Pasiva pide 20.000 voluntarios y sólo se han apuntado unos centenares para decepción del periodista, que recuerda la obligación de acudir a todos aquellos que no presten servicio directo a la guerra. A vueltas con esta apelación<sup>463</sup>, se nos ocurre pensar que ni los partidos, ni las autoridades locales, ni la población en general habían sido capaces de asumir que Barcelona no estaba al margen de la guerra y que de un momento a otro se iba a convertir en objetivo militar, como lo habían sido Madrid, Málaga y otras poblaciones. Que la reacción no fue inmediata lo manifiesta «Hagamos refugios inmediatamente» [365, 17 / V / 38]. Algo debió de mejorar la situación durante el verano, pero no lo suficiente cuando en otoño avanzado aún exhorta a «acelerar la construcción de refugios» [475, 12 / XI / 38] y recuerda en «El refugio, arma de combate» [512, 28 / XII / 38] —por la fecha casi parece una trágica inocentada— que la contribución de los no combatientes a la salvaguardia consiste en construir sitios en que guarecerse para evitar las muertes por metralla. La otra colaboración a la defensa son las Brigadas de Ayuda y Salvamento del Socorro Rojo Internacional y los bomberos. «Héroes anónimos» ambos [70, 24 / VI / 38 y 81, 7 / VII / 38]<sup>464</sup>, todos acuden allí

---

<sup>462</sup> La prensa de ese día, 16 de agosto, abrió la primera plana con titulares que informaban del derribo de 19 aparatos entre alemanes e italianos en los combates que habían tenido lugar en el frente del Ebro el día 14 de agosto. V. *Las Noticias* y *La Vanguardia*, 16 de agosto, p. 1-3 y 1-8, respectivamente.

<sup>463</sup> Es el mismo llamamiento que Manuel Culebra había reiterado en el diario *UHP* en Lérida y al que no se prestó atención ni tras el bombardeo de la ciudad el 3 de noviembre de 1937, embarcado como estaba el comité municipal en una actuación de carácter cantonalista. De ahí que al aproximarse la ofensiva de la primavera de 1938 no hubiera en la ciudad ni refugios ni fortificaciones defensivas.

<sup>464</sup> Los dos artículos llevan el mismo título, pese a la proximidad temporal.

donde hay dolor y sacan de los escombros muertos, heridos y mutilados. Algunos han caído, en el anonimato, como los héroes del frente porque ellos también lo son.<sup>465</sup>

Dentro de esta situación abrumadora se van a dar los casos de egoísmo, picaresca, insolidaridad, estolidez e indisciplina correspondientes, al igual que los hemos hallado en los apartados 4.2.1. «Vida cotidiana» y 4.2.2. «Indeseables». En el mes de agosto y con seis días de diferencia aparecen «Los refugios deben ser refugios» [426, 3 / VIII / 38] y «La higiene en los refugios» [430, 9 / VIII / 38], que tienen un mismo tema central: la ocupación de estos espacios de uso colectivo como vivienda propia permanente, impidiendo su uso a los demás ciudadanos. Estos «okupas» *avant la lettre*, más listos, «creen que resueltas sus necesidades se ha resuelto todo». Pero plantean dos problemas: el de la higiene y el de la eficacia. Por ello exige su desalojo inmediato, especialmente si estos «okupas» tienen domicilio propio, y la desinfección, además del castigo de los abusos. La insolidaridad y la picaresca andaban a la par.

Caso distinto es el expuesto en «Los peligros de la curiosidad» [427, 5 / VIII / 38], donde advierte que entre las víctimas se registra un buen número de mirones que durante la alarma permanecen en la calle o en los terrados como si contemplaran unos fuegos artificiales, sin tener en cuenta la expansión de las explosiones, la caída de los fragmentos de las granadas antiaéreas o el ametrallamiento adicional que efectúan los bombarderos. Nuevamente estolidez e indisciplina. Por ello insiste en el mes de octubre en «Proyecto de evacuación» [456, 21 / X / 38], exhortando a seguir las medidas decretadas por la Junta de Defensa Pasiva, porque la intrepidez infantil de su incumplimiento provoca bajas innecesarias y más en un momento en que ya se usan bombas incendiarias. En «Fisonomía de la guerra» [498, 11 / XII / 38] insiste en ello y aun añade otras exhortaciones inconcebibles: acudir a los refugios; no estorbar a los vehículos de servicio, comportamiento explicado en 4.2.1.1, que venía produciéndose desde los inicios de la guerra<sup>466</sup>; y proceder al oscurecimiento<sup>467</sup>, al que dedica «Previsiones contra los bombardeos» [511, 27 / XII / 38], artículo en que, tras dos años

---

<sup>465</sup> Esta idea se plasma en la muerte de Jenaro, personaje de *Historias de una historia*, al intentar realizar un salvamento tras un bombardeo sobre la barriada obrera de la Barceloneta (1986 e: 275-276).

<sup>466</sup> En *UHP* (21 / IX / 36, p. 1) ya se reconvenía por el uso y abuso de los vehículos: «Acabemos con las velocidades peligrosas». En muchos casos se mantuvo este prurito de circular a escape libre en cualquier momento y así lo recogió el novelista (1986 e: 236).

<sup>467</sup> Apagar las luces o cerrar las contraventanas fue algo conocido y difundido desde los primeros bombardeos sobre Madrid, puesto que las luces eran un excelente indicativo para los vuelos nocturnos. Las patrullas callejeras fueron estrictas en ese sentido en dicha ciudad, como muestran pasajes de *Contraataque* (1938) de Sender, *El asedio de Madrid* (1938) de Zamacois y crónicas varias. Esta instrucción era la primera providencia contra los ataques aéreos como evoca Carlos Saura, *¡Esa luz...!* *Guion cinematográfico* (Huesca, 1995. Edición e introducción de Agustín Sánchez Vidal p. XV-XVI).

y medio de guerra, aún se ve obligado a explicar las consecuencias: «La luz sobre la calle constituye siempre una señal» para los aviones. A aquellas alturas de la guerra denominar «abandono» al incumplimiento de las instrucciones que debe seguir la población civil en caso de bombardeo aéreo es más que eufemismo. Inconsecuencias, estupideces e indisciplina sistemática (carencia de moral de guerra) en el mejor de los casos; colaboración con el enemigo en la mayoría. La acción de la Quinta Columna había calado en la población.<sup>468</sup>

#### 4.2.6.3. Las repercusiones internacionales de los bombardeos.

Las poblaciones han sufrido las guerras siempre, pero hasta el desarrollo de la aviación no las padecían de modo directo, a no ser que estuvieran en la línea de frente o fueran un objetivo militar y se tomaran al asalto o mediante sitio o bien capitularan (sin entrar en las condiciones). El desarrollo del armamento aéreo a partir de la I Guerra Mundial trajo consigo la construcción de aviones mayores, capaces de desplazarse a ciertas distancias y descargar bombas de gran potencia sobre territorio enemigo. La novedad en la guerra de España consistió en su uso sistemático sobre las poblaciones con dos objetivos: uno, destruir las instalaciones enemigas (comunicaciones, almacenes, industrias, barcos...); otro, romper la moral de la retaguardia enemiga causando el pánico, la incertidumbre y la desconfianza en quienes no sabían o no podían protegerlos de aquella catástrofe.

La diplomacia de No Intervención iniciada por Francia e Inglaterra también tuvo sus repercusiones en este ámbito. Es un lugar común que esta política no sólo impidió a la República abastecerse, sino que encomendó el bloqueo de sus costas a la marina de Italia y Alemania, con lo que tácitamente legalizaba su participación, así como también refrendaba las incursiones aéreas al poner en duda que fueran aviones tripulados por pilotos de esas nacionalidades. Tras los bombardeos de Madrid o Valencia, el de las columnas de fugitivos de Málaga, el arrasamiento de Durango y Guernica, el ataque a Lérida<sup>469</sup> o a la ciudad de Andújar, el autor aún manifiesta, en línea con la actitud oficial del gobierno, una cierta buena fe —«esta brutalidad no encontrará apoyo ni legalidad que la ampare»— en la columna «Los crímenes no encontrarán defensores» [362, 13 / V

---

<sup>468</sup> La relación entre la Quinta Columna y los bombardeos había sido abordada por ejemplo en «Sirenas» en *UHP* [117].

<sup>469</sup> A ellos ya se había referido en sus «Paréntesis» en *UHP*: Madrid [46], Málaga [71], Durango y Guernica [150], Lérida [227], Andújar [106].



/ 38] al referirse al bombardeo sufrido por Barcelona el día anterior, mientras está reunido el Consejo de la Sociedad de Naciones. El periodista desconfía de la entidad y concluye espetando: «Si la Sociedad ampara este atentado, la civilización se ha hundido definitivamente en el caos, como manifestó Roosevelt»<sup>470</sup> Dos semanas después ya no habla de una maniobra diplomática artera en Ginebra, sino de que la ambigua respuesta de Chamberlain ante una interpelación en la Cámara de los Comunes el 30 de mayo (*Las Noticias*, 31 / V / 38, p. 1 y 4) ha ido seguida del bombardeo de Granollers el día 31. La indignación del autor sube de tono con la imprecación final: «Esperamos que la sangre de tantos inocentes brutalmente vertida sin objeto alguno, acabe un día por cegar los ojos que no quieren ver y ahogar a tantos corazones que han cerrado definitivamente las válvulas del sentimiento ante el dolor colectivo», que cierra la columna «Actitud inconcebible ante el crimen colectivo» [378, 1 / VI / 38].

Manuel Culebra, como en general todos los republicanos, se siente decepcionado ante la actitud pacata de las democracias [379, 2 / VI / 38] y unos días después insiste en la inutilidad de la política de apaciguamiento [387, 11 / VI / 38], en la que sobran notas diplomáticas y faltan hechos ante los bombardeos de ciudades abiertas y de barcos ingleses: «Si a la tercera provocación —¡y ya es esperar!— los países democráticos hubiesen repelido la agresión conforme correspondía a la consumación de un acto intolerable de piratería, otra hubiese sido la realidad presente», y concluye con este apóstrofe interrogativo: «¿Es que también Inglaterra quiere sentir el estruendo de las bombas fascistas sobre territorio británico?», que resultará profético<sup>471</sup>. Aún quedaba un resquicio de esperanza ante la arribada de una Comisión británica de Encuesta que, pertrechada de «cámaras fotográficas móviles» [sic], podrá documentar lo ocurrido. El autor esperaba una reacción del Gobierno inglés ante la documentación proporcionada por su propia Comisión, pero no ocurrió nada y los bombardeos prosiguieron. Es más,

---

<sup>470</sup> Es sorprendente que aún confíe en los Estados Unidos, cuya hipocresía política era manifiesta. La política norteamericana se resume en la prohibición de la venta de armas a los dos bandos, pero omitía la compra a través de terceros como Alemania e Italia. Por otro lado, las petroleras encabezadas por Texaco, que desvió en los primeros días seis petroleros a puertos franquistas a crédito, siguieron suministrando a los rebeldes petróleo a crédito durante toda la guerra. Los manifiestos de carga estaban falsificados, por lo que se les impuso una multa de 22.000 dólares; una miseria en relación con los suministros proporcionados a los rebeldes (334.000 Tm., 420.000 Tm., 478.000 Tm., y 624.000 Tm.) [Rojo 1967: 226-227].

<sup>471</sup> En la II Guerra Mundial, tras la caída de Francia en mayo-junio de 1940, el gobierno alemán intentó doblegar la resistencia británica mediante una campaña aérea conocida como Batalla de Inglaterra, que se prolongó durante el invierno de 1940-1941. En ella se bombardearon los cascos urbanos siguiendo las pautas ensayadas en España, pero no dio resultado por causas múltiples, desde no poder escoltar a los bombarderos por quedar fuera del radio de acción de los aviones de caza, hasta la existencia de plantas de producción industrial en Canadá, fuera del alcance de Alemania. No obstante, causó un gran impacto por ser la primera vez que en una guerra de esta envergadura Inglaterra veía atacado su territorio insular.

cuando un grupo de personalidades de la República hizo un llamamiento a la opinión pública mundial, el autor recordaba amargamente que los bombardeos se habían recrudecido al compás de los acontecimientos internacionales —la Comisión británica de Encuesta, la propuesta de retirada de las Brigadas Internacionales, el Pacto de Múnich<sup>472</sup> o la reunión posterior en París de Chamberlain y Daladier—, pese al informe de la citada Comisión, donde se manifestaba inequívocamente que la excusa ítalo-germana de que sólo bombardeaban los puertos era falsa —«Declaración de la Comisión inglesa sobre bombardeos» [490, 2 / XII / 38]. Pocos días después, indica que se ha invitado a Inglaterra a interceder, pero no puede menos que expresar una total desconfianza en esa nación [495, 8 / XII / 38], y dos días más tarde afirma que la «responsabilidad no recae únicamente en Hitler y Mussolini [tachado por la censura] [sic], pero podemos suponer sin riesgo la mención de los responsables». El articulista daba por consumada la entrega del país a los fascistas iniciada con la política de No Intervención en el verano de 1936.

Frente a esta actitud de los gobiernos sedicentemente democráticos, no dejará pasar la ocasión de comentar para sus lectores algo positivo: la reacción de quienes han visto los bombardeos y sus efectos. El primero será R. Delbrouck, diputado socialista belga —[388, 12 / VI / 38], «Otra vez la verdad»—, que ha visto de cerca, como otros visitantes anteriores, los efectos de estos ataques —y no precisamente en vista panorámica desde la lejanía— y apostrofa a Chamberlain para que venga y vea por sí mismo cómo su política de apaciguamiento en España se convierte en crimen manifiesto, a pesar de sus evasivas, por la presencia de «demasiados testigos extranjeros» [414], como ha ocurrido en los casos citados de Nules, Vilassar o las barriadas obreras de Barcelona ante la presencia de la Comisión británica de Encuesta. «Esta es la verdad que está en el ánimo de todos y en la conciencia del mundo». Sin embargo, ni la «Declaración de la Comisión inglesa sobre bombardeos» [490, 2 / XII, 38], provista de cámaras fotográficas especiales [435], ni los pilotos italianos apresados [468, 4 / XI / 38] modificaron en un punto la política de No Intervención ¿Responsable? La política de concesiones de las democracias. Y concluye: «Tenemos el convencimiento de que nuestra razón ha de imponerse», en un intento de reforzar una moral que en aquel momento debía mantenerse a toda costa. En «Protesta internacional contra los bombardeos» [456, 26 / XI / 38] se apoya en las reacciones que se producen

---

<sup>472</sup> Estos acuerdos, además de contribuir a la entrega de Checoslovaquia a la Alemania nazi, presuponían la aceptación del Anschluss (anexión de Austria ya realizada) o la intervención en España.

en todo el mundo, en las de cuarenta parlamentarios ingleses y la del líder liberal Sinclair, para afirmar que aumentan las simpatías por la República; pero, como él mismo reconoce, los firmantes de Múnich no acaban de «sentir la pena del mundo». Finalmente, en «La grandeza de nuestra causa» [510, 25 / XII / 38], subraya la carta del brigadista Edouard Laurent, escrita desde Cerbère, y su coincidencia con el entierro de las víctimas del bombardeo sobre Vic

La cotidianidad de los bombardeos sobre Barcelona a partir de abril de 1938 la plasmará en diversos episodios y escenas de *Historias de una historia*: la narración de una incursión, que sorprende al grupo de amigos entre los que está Jenaro en el piso de Mercedes, recoge la táctica del oscurecimiento como procedimiento de defensa, a la vez que muestra las diversas reacciones de los personajes ante el peligro (1986 e: 254-256); la muerte de Jenaro, cuando, al buscar a una niña en un edificio bombardeado, queda sepultado por los cascotes (1986 e: 275-6), evoca los peligros con los que lidiaban los voluntarios del Socorro Rojo o los bomberos; el fallecimiento de la compañera de Mercedes al recibir una esquirla de metralla durante un bombardeo (1986 e: 499) que la sorprende en la calle es lo que podía ocurrirle a cualquier transeúnte durante los ataques, como también recuerda Llinás (1984 a: 17) ante el cadáver de una joven embarazada.

Desde el punto de vista expresivo, los artículos que tratan los ataques fascistas a la población civil ofrecen pocos rasgos de interés. Predomina el elemento emotivo en tres aspectos: el denuesto, la ironía y la exhortación. Es obvio a quien van dirigidos los denuestos y otras manifestaciones verbales: «crimen» (organizado o selectivo), «pajarracos del crimen», «aviones del crimen», «déspotas», «Otra vez los bárbaros», «chulos», «jaques», etc. Tampoco salen bien librados los gobiernos de Inglaterra, Francia y sus satélites europeos. Apostrofa a Chamberlain [388], después de haberlo citado, mediante la irónica perífrasis «honorable presidente del Consejo de Ministros de Gran Bretaña» [378] y concluye este mismo artículo con el apóstrofe imprecatorio antes citado, dirigido a los políticos muñidores de la No Intervención, los cuales integraban «gobiernos llamados democráticos» [486], ironía con la que designa a quienes han llevado a cabo la «siniestra comedia» [388]. Para referirse a los bombardeos y a sus devastadores efectos usará de recursos iterativos como las series enumerativas — «niños, mujeres, ancianos y enfermos» [353]; «vibre en la producción, en la solidaridad efectiva y continua en el frente, en su desprecio a los capitulacionistas, provocadores, ‘quintacolumnistas’» [443, 6 / X / 38]—; las sinonimias más o menos perfectas — «destruyen, aniquilan, asesinan caminan hacia la aniquilación del espíritu de civilidad»

[365, 17 / V / 38]—; gradaciones —«una significación determinada, concreta, específica» [362, 13 / V / 38]. Otras veces echará mano de la derivación, a veces combinada con el poliptoton: «Insistir, una vez más, cuando la insistencia puede (...) Decíamos ayer e insistimos hoy...» [430, 9 / VIII / 38]. Si estos recursos iterativos o de repetición tienen la función de fijar una idea, en otros casos prefiere llamar la atención mediante otros procedimientos: la antítesis —«O se corta el crimen o se solidarizan con él» [490, 2 / XII / 38], «en España esta paz es crimen» [388, 12 / VI / 38]—, el oxímoron —«siniestra comedia» [388, 12 / VI / 38]—, la corrección —«defensores, y no de oficio» [362, 13 / V / 38]—, las metáforas tópicas —«el vientre de los barcos» [456, 21 / X / 38]— o no tan tópicas —«la calle (...) curva su lomo real» [443, 6 / X / 38]. Todas estas figuras retóricas se suman al uso de las denominaciones degradantes ya mencionadas aplicadas a Hitler, Mussolini y sus secuaces.

Muchos de estos textos se cierran con períodos exhortativos dirigidos bien a los ciudadanos, bien a las autoridades locales o de la República, bien a los Gobiernos de la No Intervención. Especialmente los primeros pueden aparecer en segunda persona —imperativa o no— o en una primera persona inclusiva y pueden responder a los patrones del apóstrofe, la deprecación, la imprecación, la interrogación, etc. He aquí unos fragmentos de «Actitud inconcebible ante el crimen colectivo» [378, 1 / VI / 38] que pueden ejemplificar en un solo texto varios de los procedimientos señalados:

«La política inglesa, orientada francamente a favor de las agresiones aéreas de los Estados fascistas (...) enardece la ferocidad humanicida de Hitler y Mussolini (...) El honorable Chamberlain no ha querido condenar el sistema (...) ¿Es que el mundo ha agotado la sensibilidad? ¿Se pretende organizar el exterminio de las personas? Es tanta nuestra indignación que necesitaríamos apelar a la ofensa directa y personal para calmar lógicas ansias de condenaciones. Pero ante la indiferencia, optamos por prepararnos a vengar nuestras víctimas».

Y concluye con el apóstrofe imprecatorio reproducido anteriormente: «Esperamos que la sangre de tantos inocentes brutalmente vertida...».

El tono más directo de estos artículos es perceptible también en la disminución de cultismos o términos poco usados como inhibitoria [378], circunloquios [378], incólume [414], metamorfosis [414], nictálopes [415], refractario [486], sadismo [512], nefastos [529]; y en la escasísima presencia de derivados o compuestos novedosos

como protestatario<sup>473</sup> [387], y humanicida [378], vocablo formado sobre el modelo de homicida, pero con alcance colectivo.

#### 4.3. La política de No Intervención y la solidaridad no gubernamental.

En 1938 la República Española sufría un verdadero aislamiento por parte de los gobiernos sedicentemente democráticos, mientras que los sublevados gozaban del apoyo explícito y declarado de las dos potencias nazi-fascistas. No es éste el lugar para extenderse en dicha cuestión, sino que se recuerda porque es el contexto situacional del material que se examinará seguidamente.

No obstante, a pesar de la política de No Intervención, orquestada desde Londres y practicada por las administraciones del resto de naciones<sup>474</sup>, la República tenía el apoyo y la solidaridad de las clases trabajadoras y los demócratas de esos mismos países.

##### 4.3.1. La No Intervención

En el capítulo anterior (apartado 3.4.2.2.1.2) se ha aludido a propósito de los bombardeos sobre la población civil a esta política iniciada desde la primera semana por Francia e Inglaterra, cuya hipocresía fue manifiesta, pues permitía el bloqueo de la República, al tiempo que hacía la vista gorda con Alemania e Italia en aras de una llamada «política de apaciguamiento». A la altura de la primavera de 1938, tras las maniobras muñidas por Inglaterra en la Sociedad de Naciones, a la que se añadía en aquellos días la firma del pacto anglo-italiano, la batalla diplomática no ofrecía ya perspectivas de cambio (Rojo 1939: 274-5). En cuanto a la actitud de los estados nazi-fascistas, poco cabe añadir aquí.

El autor dedica a esta cuestión quince artículos [362, 378, 379, 387, 388, 414, 435, 438, 442, 468, 471, 488, 491, 373 y 382], de los cuales ocho vienen motivados por los bombardeos sobre las ciudades abiertas o los pueblos sin defensa (v.4.2.6.1 y

---

<sup>473</sup> Es voz no incluida en los diccionarios académicos hasta el *Diccionario esencial de la lengua española* (2006). El primer diccionario de referencia que la registra es el *Diccionario del español actual*, (1999) de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos.

<sup>474</sup> Tal comportamiento daba lugar en aquel mismo año a la aparición de dos novelas de diferente factura que ponían en solfa a dichos gobiernos: la del anarcosindicalista Benigno Bejarano, *Enviado especial* (Barcelona, 1938) (Mañá 1997, 227-236), y la del socialista Manuel D. Benavides, *El crimen de Europa*, Barcelona, 1937 (García Heredero 1999: 24).

4.2.6.3); esto es, sobre población civil no combatiente, no sobre objetivos militares o industriales.

El primero, «Los crímenes no encontrarán defensores» [362, 13 / V / 38], ofrece una buena síntesis de ingenuidad política, especialmente tras la firma del pacto anglo-italiano el 16 de abril anterior, en el que queda establecida la inteligencia entre esos dos gobiernos acerca de los dos problemas que debían tratarse en el Consejo de la Sociedad de Naciones. Barcelona es atacada mientras está reunido el Consejo para examinar la cuestión de Etiopía y la de España. El intento de citar ante el mismo a Italia y Alemania como potencias agresoras será sabotado por sus «defensores y no de oficio», con lo que se da por bueno el bombardeo mientras el representante inglés alega el especioso argumento del «derecho de cada pueblo a regirse por sí mismo». La acción aérea de ese día es, por tanto, un reto de «Mussolini plantado en jarras ante el mundo en actitud de jaque». Concluye el artículo trayendo a colación el parecer de Franklin D. Roosevelt respecto a los bombardeos de ciudades: «la civilización se ha hundido en el caos». En resumen, actitud agresiva y desafiante de los estados nazi-fascistas; política apaciguadora de un gobierno conservador inglés que jamás vio con buenos ojos a la República. De hecho, la prensa conservadora inglesa llegó a levantar una campaña contra la misma durante el verano de 1936 en la que no dudó en tildarla de comunista, cuando ni tan siquiera mantenía aún relaciones diplomáticas con la URSS<sup>475</sup>. No habían pasado ni tres semanas cuando, a los «circunloquios» de Chamberlain en la Cámara de los Comunes para eludir su responsabilidad en «una política inglesa, orientada francamente a favor de las agresiones aéreas», le sigue el bombardeo de Granollers [378]. La indignación llevaba al periodista, si no al insulto, sí a la imprecación con que cerraba su columna «Actitud inconcebible ante el crimen colectivo» [378, 1 / VI / 38].

El escritor irá desgranando sus quejas, su dolor y su cólera ante esta práctica guerrera. E intentará, por un lado, apelar a la indignación de la población para mantener su moral; por otro, no cesará de denunciar la inhibición de Inglaterra y Francia y de los países en su estela, que aceptan el cinismo de la negación de los agresores como en el bombardeo de Alicante [379], no obstante la denuncia del cuerpo consular acreditado en la ciudad, o la desfachatez de acusar de la destrucción de Nules (Castellón) [414] a las fuerzas republicanas (como ya lo habían intentado en los casos de Guernica y Durango), pese a la presencia de numerosos testigos extranjeros, pero que era la difundida por los

---

<sup>475</sup> El primer embajador de la URSS en España, Marcel Rosenberg, no presentó sus credenciales hasta avanzado el mes de septiembre.

medios de comunicación controlados en su mayor parte por los grupos financieros más reaccionarios como *The Times* o *Le Figaro* en Europa, o los medios de la cadena Hearst en Estados Unidos, *El Mercurio* de la familia Edwards en Chile o *Clarín* en Argentina<sup>476</sup>. Ante las denuncias de la agresión, Inglaterra envió una comisión de encuesta —¡a estas alturas!— para su verificación [435], en cuya objetividad —o al menos en la de sus componentes— el autor dice creer. Pero será inútil, puesto que pocos días después y en presencia de esa misma comisión Barcelona sufre un nuevo bombardeo [438] sobre barrios obreros. España padece la agresión e Inglaterra y Francia «esconden su vergüenza en la ficción de un silencio delator». Aun así, el autor todavía manifiesta el «convencimiento de que nuestra razón ha de imponerse». Tras la firma de los Pactos de Múnich el 30 de septiembre de 1938, escribe «Seis y trece» [468, 4 / XI / 38], publicado cuando aún se combate en el Ebro. En este artículo refiere cómo la DCA (Defensa Contra Aeronaves) ha derribado un trimotor italiano, un Savoia, y ha capturado a su tripulación, mientras Chamberlain ignoraba la agresión y daba por resuelto el problema español en un alarde de insensibilidad. Y, sin embargo, aún asoma un rayo de esperanza cuando confía en que el mundo civilizado reaccione ante el llamamiento de personalidades republicanas de todo el espectro ideológico y sindical para parar esos bombardeos, que se han recrudecido en plan «chulo de Europa» cada vez que acaece algún evento internacional (la Comisión de Encuesta británica, la Sociedad de Naciones, la retirada de las Brigadas Internacionales, los pactos de Múnich...).

Contra esta actitud de Inglaterra y Francia venía clamando nuestro autor desde los tiempos de Lérida: no sólo contra los bombardeos de la población civil, «Señora Europa» [227], sino también contra el hundimiento de barcos, «Los cipreses y Mr. Eden» [283]. Un repaso a esta situación lo hallamos en «¡Basta ya de protestas!» [387, 11 / VI / 38]. En esta columna afirma que las notas diplomáticas de protesta son inútiles y la contemporalización sólo envalentona a los provocadores. Si las agresiones a los mercantes ingleses hubieran sido repelidas como actos de piratería, otras serían las circunstancias, porque el «chulo» deja de serlo cuando los acobardados se plantan<sup>477</sup> o

---

<sup>476</sup> Estos dos últimos, diarios de la oligarquía conservadora, apoyarían años después sin ningún rebozo las dictaduras militares encabezadas por Pinochet y Videla, respectivamente.

<sup>477</sup> La explicación de esta afirmación puede hallarse en la conversación de Ramón con Homero Montes después de que éste ha hecho subir al tren con destino al frente de Madrid a los milicianos, en José R. Arana, *¡Viva Cristo Rey...!*, 1978, p.187. La descripción de Homero Montes permite identificarlo sin dudar con Manuel Andújar: «Cojea bastante de la izquierda, es gordo, rubienco, calvo, ancho de espaldas...» (p. 185).

«¿Es que Inglaterra quiere sentir el estruendo de las bombas sobre territorio británico?»<sup>478</sup> Y al día siguiente en «Otra vez la verdad» [388, 12 / VI / 38] recoge las palabras del diputado belga René Delbrouck con las que exhorta a los gobernantes de la No Intervención a venir y ver por sí mismos lo que está ocurriendo. La visión lejana, panorámica, produce una reacción lenta y por ello invita a Chamberlain a que compruebe con sus propios ojos que «en España esta paz es crimen». Y concluye el artículo con un apóstrofe deprecatorio: «¿Para cuándo reservan las democracias su poder?». Será en su segunda columna tras la interrupción septembrina cuando vuelva a arremeter contra Chamberlain y Blum en «Sol de otoño» [442, 5 / X / 38], inmediatamente tras la firma de los Pactos de Munich. La dimisión del Primer Lord del Almirantazgo, Duff Cooper, le da pie para afirmar que Chamberlain elimina de su entorno a quienes «conserven restos de decoro político» y reproduce la mordacidad del dimisionario cuando afirmaba: «el único país de Europa donde no hay alemanes es España (Aserto también relativo, porque no reza con la zona franquista...)». Pero el objetivo del sarcasmo más vitriólico es Léon Blum, el cual le recuerda a los profesores escépticos satirizados por Anatole France<sup>479</sup> al exclamar: «Se puede gozar de la belleza de un sol de otoño». Esta «traición»<sup>480</sup> del dirigente de la Section Française de l'Internationale Ouvrière (SFIO) es, para nuestro columnista, «Lección esta de política exterior y, sobre todo, un indicio de senilidad, de reuma, de podredumbre más o menos dorada» del padre de la No Intervención (v. 3.4.2.2.1.2). La situación internacional, en la que el cuarteto de Munich marca la pauta, provoca el pánico de derrotistas y capituladores, como recoge en «Eclipse» [471, 8 / XI / 38], «personas sin médula» que nunca creyeron en la victoria y que siempre han sido un obstáculo para alcanzarla. La última petición, «Es imprescindible humanizar la guerra» [491, 3 / XII / 38], sólo pide la aplicación del 13<sup>er</sup> punto de los planteados por Negrín, publicados el 1 de mayo (*La Vanguardia*, 1 / V / 38, p. 1): una amplia amnistía para todos los españoles que

---

<sup>478</sup> Este aviso y otros semejantes que se han señalado eran expresión de los planteamientos de la Internacional Comunista, pero no se trataba de simples especulaciones, como se vio después. La obsesión anticomunista de la aristocracia y la burguesía inglesa y francesa, respectivamente, condujo a Múnich, donde se dejaba vía libre a Alemania con tal de que ésta se volcara hacia el este europeo. La maniobra de respuesta de la URSS fue el pacto Molotov-Ribbentrop y el inicio de la II Guerra Mundial. Tras la caída de Francia en la primavera de 1940, tendría lugar durante el invierno de 1940-1941 la batalla de Inglaterra, donde la Luftwaffe puso en práctica lo ensayado en España. El aviso se cumplió, lamentablemente.

<sup>479</sup> Posiblemente aluda al profesor Bergeret, protagonista de *Historia contemporánea* (serie de cuatro volúmenes) en la que satiriza tipos de la sociedad de su tiempo.

<sup>480</sup> Se recoge nuevamente a la idea expuesta por Julien Benda en *La trahison des clercs* (1927), dado que Léon Blum no sólo fue político, sino también profesor.



«reprima y ahogue toda idea de venganza y de represalia». La propuesta del Gobierno es redimir de la última pena a los comprometidos residentes en nuestra zona a cambio de la reciprocidad lógica. Pero en la zona franquista no sólo se hace caso omiso, sino que la prensa vocea las ejecuciones, y Londres sigue absteniéndose incluso de proponer esa norma moral. La suerte, a nivel político internacional, estaba echada hacía ya tiempo, desde agosto de 1936.

#### 4.3.2. La solidaridad no gubernamental.

Ciertamente la República no estuvo sola, pero casi. Además de la ayuda rusa y mexicana, así como el auxilio de las Brigadas Internacionales, contó con el apoyo de diversos sectores de la población en los países democráticos, que se hizo patente a través de colectas, manifestaciones y el envío de suministros sanitarios y alimentarios promovidos principalmente por los partidos de izquierda y las organizaciones sindicales, además de grupos religiosos pacifistas como los cuáqueros. Cada vez que se percibía un rechazo a las políticas de los gobiernos de los países con sistema parlamentario o un movimiento de ayuda, la prensa no perdía ocasión de airearlo para transmitir a la población la sensación de que la soledad y el abandono no eran totales y que las masas obreras estaban con ellos, con la finalidad de contribuir a mantener una moral de resistencia, que estaba en trance de resquebrajarse ante la avalancha de material y la presencia de tropas extranjeras y coloniales.

El día 16 de abril de 1938 se firmó el Pacto anglo-italiano por el que el gobierno inglés de Neville Chamberlain dejaba las manos libres a Italia para intervenir en España. El golpe era duro; por ello, al celebrarse unas elecciones parciales en Inglaterra que fueron perdidas por el Partido Conservador, el articulista no pierde la ocasión de resaltar que la «calle» ha rechazado el «chantaje de la guerra», que conjugaba un hipotético pacifismo y el fantasma del comunismo, y lo interpreta como un voto a favor de España: «El pueblo inglés asegura nuestra victoria» [359, 8 / V / 38]. Mucho más emotivo, y a pesar de ello más realista, es el envío de abastecimientos de las mujeres italianas en el exilio, en muchos casos viudas de brigadistas, que piden perdón en nombre «del verdadero pueblo italiano». Para ellas, fugitivas de su tierra, la gratitud y «Una promesa a las mujeres italianas» [380, 3 / VI / 38].

Pasarán varios meses hasta que en «Estímulos» [467, 3 / XI / 38] vuelva a insistir en ese «No estamos solos» con que subraya la aportación particular de los

demócratas del mundo y el apoyo de intelectuales, esta vez personificados en Selma Lagerloff y su llamamiento, así como en la figura de Francis Jammes, fallecido dos días antes en Hasparren (Pirineos Atlánticos, territorio vasco de Labort), poeta católico por antonomasia pero que, como recuerdan los obituarios, «se pronunció en favor de la nación que detiene la salvaje expansión totalitaria, en atención, cabalmente, de su calidad literaria y de su fe religiosa»<sup>481</sup>. Actitud esta que no fue extraña entre escritores católicos franceses como Georges Bernanos<sup>482</sup>, François Mauriac o el filósofo Jacques Maritain, por ejemplo. No obstante la intención de levantar la moral, reconoce que hubo un tiempo de alejamiento: «El tiempo nos gana posiciones en el recobramiento enérgico de las capas proletarias y avanzadas del exterior». La lectura más simple nos confirma que sólo se puede recobrar lo anteriormente perdido. No es cuestión de especulaciones y conjeturas sobre las causas, sino de constatar lo reconocido. Esta idea de solidaridad, al menos civil, se vuelve a abordar en «Solidaridad privada con el pueblo español» [503, 17 / XII / 38], donde insiste en la cada vez mayor colaboración para resolver el problema del abastecimiento, sea desde América, o desde Europa —leche desde California, trigo desde París, patatas desde Londres [509]—, porque ya los demócratas del mundo sienten «la obligación de desbaratar los planes del fariseísmo internacional» [503]. Las noticias comentadas podían ser reconfortantes, pero eran tardías sin duda, como lo fue semanas después la apertura de la frontera francesa a la entrada de material de guerra con destino a la República.

Al intentar ofrecer un panorama de los artículos que tienen como tema central las implicaciones internacionales, se aprecia en ellos un menor interés desde el punto de vista literario en dos aspectos. El primero, su elaboración y materia, pues no hace sino comentar, reiterando lo ya sabido, el cinismo de Italia y Alemania y el fariseísmo de la No Intervención, que anclaba su conducta por un lado en el miedo a una nueva gran guerra por parte de las masas sociales de Inglaterra y Francia; y, por otro, en el anticomunismo de las clases dirigentes y de la pequeña burguesía, azuzado por unas

---

<sup>481</sup> Radicado cerca de la frontera, pudo recibir informaciones personales a través de vascos refugiados o de Marcelle Heurat, viuda de Manuel Sender, político republicano hermano del novelista Ramón J. Sender, fusilado sin juicio en Huesca el 13 de agosto de 1936. El novelista escribía esto en su larga dedicatoria de *El rey y la reina* (1948): «Tenía el coche lleno de gasolina en la puerta de su casa, la frontera francesa a cincuenta millas y al otro lado de la frontera un hogar confortable donde Francis Jammes, el viejo poeta, le hablaba a veces a él y a su joven esposa de las dulzuras de la paz cristiana». Andrés Nerja firmaba la reseña de esta novela en *Las Españas*, 13, octubre 1949, p. 4-14. Uno más de los encuentros de Manuel Andújar con Ramón J. Sender.

<sup>482</sup>Su libro *Les grands cimetières sous la lune* (1938) fue reseñado por Fabián Vidal, *La Vanguardia*, 13 / V / 38, p. 3, «El testimonio de un escritor católico y monárquico. Lo que ha visto en Mallorca el francés Georges Bernanos»

campañas de prensa que no tenían inconveniente en acudir a la mentira soez, como es el caso —por poner un ejemplo— de la cadena norteamericana de Randolph Hearst, que afirmaba que en Madrid mandaba Trotsky<sup>483</sup>. En nuestro caso, el articulista no se permite lujos ideológicos —reitera las argumentaciones ya conocidas— y, en algún caso, deja escapar exabruptos, sarcasmos e ironías dedicados especialmente a los dirigentes ingleses y franceses y, por supuesto, a Hitler y Mussolini. El segundo aspecto es su escasa proyección en la obra posterior de corte propiamente literario; otro asunto son sus ensayos o artículos sobre el conflicto y sus consecuencias, en los que la caracteriza como «guerra civil-internacional»<sup>484</sup>

#### 4.4. El Ejército

No faltan en esta serie un conjunto de artículos dedicados a las fuerzas armadas que defendían a la República. Agrupamos bajo este epígrafe un total de treinta textos, que no son muchos —algo más del 14 % —, dadas las circunstancias. Tras su lectura se ha establecido una subclasificación en razón de la intención predominante, bastante explícita. El primer tipo incluye aquellos textos dedicados a exaltar el comportamiento, siempre heroico, de los combatientes, que son quienes ponen su vida en el tablero cada día. El segundo grupo pretende subrayar y animar la relación entre la retaguardia y el frente. La tercera categoría, reducida, está dedicada a quienes en el momento de apuro de abril se incorporan voluntariamente a la lucha. Estos últimos se abordarán en primer lugar, por ser cronológicamente anteriores a los otros.

##### 4.4.1. Los voluntarios de abril de 1938.

El 9 de marzo de 1938 se había desencadenado la ofensiva sobre los frentes de Aragón, que se hundieron. Los partidos y sindicatos realizaron un llamamiento para incorporarse voluntariamente a filas con el fin de detener el avance del enemigo, lo que se consiguió en las líneas del Ebro y del Segre, donde tuvieron que neutralizarse dos cabezas de puente en la Granja de Escarpe y Balaguer.

---

<sup>483</sup> «The Hearst press chain was unequivocally behind Franco A typical headline carried by its paper the *Journal* on 3 August 1936 declared: 'Red Madrid Ruled by Trotsky'» (Preston 2006: 144)

<sup>484</sup> Esta calificación o su variante «guerra civil internacionalizada» fueron usadas habitualmente por el autor. Por ejemplo, al hablar de los poetas desterrados en México escribe en su introducción: «allí se desterraron o transterraron, a consecuencia de la guerra civil-internacional española...» (1979: 84).

En la primera plana del diario *Las Noticias* (1 / IV / 38) se pedían cien mil voluntarios y en la página dos se insertaba un dibujo con la siguiente leyenda: «¡En pie, la Joven Guardia! Dos divisiones». Junto a él, el siguiente titular: «En marcha la Segunda División de voluntarios de la Juventud», donde se informaba del ofrecimiento de Santiago Carrillo para su reclutamiento y organización<sup>485</sup>. Era un llamamiento apremiante a la resistencia dirigido a una retaguardia que, en general, había vivido la guerra con una relativa tranquilidad, de la cual Manuel Culebra se había hecho eco durante meses desde el diario de Lérida. La respuesta a la convocatoria fue inmediata y a su visibilidad dedica precisamente su primera columna en el diario, «Jóvenes por las Ramblas» [329] (v. 4.2.2.1). A inflamar ese ardor combativo contribuye al día siguiente «¡Voluntarios!» [330, 3 / IV / 38], columna en que los parangona con aquellos que en Madrid, en noviembre de 1936, sin necesidad de filiación política, acudieron a la defensa de la ciudad sin distinciones, porque iban a defender su tierra. Diez días más tarde «Voluntarios al frente» [337, 13 / IV / 38] subraya el afán de victoria de los que habían desfilado por la Plaza de Cataluña, trabajadores de todos los ramos que convierten la región en símbolo de las libertades humanas; aún insiste en «Los he visto pasar» [347, 24 / IV / 38], destacando el aspecto emocional: «Eran catalanes, hablaban la lengua querida, que el fascismo ha prohibido ya en las zonas ocupadas». Y trae a colación dos citas: una del *Times*, en la que se afirma que, tras lo ocurrido en Euzkadi, es cosa sabida que la primera medida será la prohibición de la lengua; la otra, del *Diario de Burgos*, sitúa en Cataluña el origen del «separatismo infame» cuando informa de la derogación por Franco del Estatuto de Cataluña.

Tras su lectura se observa que se trata de un llamamiento inclusivo: los jóvenes, los hombres de todas las edades, incluidas las de «cabellos canos»; los trabajadores de todo tipo, del payés (campesino) al dependiente de comercio; y a los catalanes como pueblo. Es un toque a rebato para la defensa del territorio catalán en su primer momento crítico, que conseguirá unos aceptables resultados. A finales de diciembre reaparecerán los llamamientos a las armas, pero por sus características —como dirigirse a una población amedrentada y desmoralizada— merecen tratamiento diferenciado.

Como corresponde a la intencionalidad, el lenguaje es algo más elevado desde el punto de vista retórico. Esto es perceptible desde el primer artículo al usar sendas

---

<sup>485</sup> Coincide esta información con el recuerdo del hermano de Andújar (Culebra 2016, 38-39), militante de las JSUC, que participó en el reclutamiento y que acabó incorporándose con dieciséis años a esos voluntarios.

expresiones tomadas de Rubén Darío para contraponer el vulgo «municipal y espeso» con el entusiasmo de la juventud de los «divinos tesoros», cuyo desfile por las Ramblas se cierra con una gradación rematada por un símil, no por tópico menos eficaz: «Los jóvenes pasan por las Ramblas, se alejan, casi desaparecen, hasta que sólo se ve por encima del mar de cabezas de la multitud una bandera como una llamarada...» [329]. Sin embargo, la característica más destacada será el uso de la adjetivación y las iteraciones, a veces combinadas. Así, a la «juventud vigorosa y arrolladora» contraponen «el señorón fornido, nutrido y jocundo» [329]. Estas iteraciones también pueden ser nominativas y enumerativas: «Voluntarios como aquellos peluqueros, aquellos carpinteros, vidrieros...» [330]. Y si esta enumeración era positiva, al describir las actividades de algunos voluntarios son negativas, pero no para ellos: «Los que saben de las impertinencias de la burguesía, de los caprichos de los señorones, de las cuentas sin pagar, de las trampas de los vanidosos, de todos ese cortejo de señoritos del ‘quiero y no puedo’» [337]. Contribuyen al tono enfático las anáforas —«Son los jóvenes que van a defender...» «Son los jóvenes que van a la guerra...» [329]— y las concatenaciones, «de la más recia disciplina, esa disciplina que...» [330]. O los paralelismos como «hicieron del trabajo un sacerdocio y de la libertad una bandera», que a su vez viene precedido de un poliptoton, «Cataluña ha sido y será» [337], en el que resuenan los ecos del primer verso «Som i serem gent catalana...» de la sardana *La Santa Espina*<sup>486</sup>. O esta otra construcción entre paralelismo y anáfora en el párrafo final de una de las primeras columnas: «Y así es como Cataluña da... Y así es como los catalanes luchan...» [347]. Si por un lado describe a los voluntarios en «Los he visto pasar», por otro construye unas soflamas destinadas a enardecer a la población y a conseguir nuevos combatientes.

Los procedimientos para designar al enemigo son la ironía enmarcada por signo gráfico « ‘piadosa’ intención de asolar»; las denominaciones denigratorias, «traidorzuelo Franco» [347] o «señorones ociosos, a los obispos comilones, a los militarotes sanguinarios» [330], en los que el sufijo —la subclase es irrelevante— tiene valor denigratorio, además de que la enumeración condensa la imaginería satírica que sobre estos estratos se había venido forjando desde el siglo XIX. También utiliza la animalización como, por ejemplo, en «pata bestial del extranjero» [330 y 357].

---

<sup>486</sup> Esta sardana, integrante de la zarzuela del mismo título, estrenada en 1907, fue compuesta por Enric Morera y la letra escrita por Àngel Guimerà.

#### 4.4.2. El Ejército, los combatientes.

No es excesivo el número de artículos que tienen a las fuerzas armadas como tema principal. La información militar solía situarse en primera plana y sus complementarias, cuando las había, en la tercera. Por otra parte, la sección «La Calle» cumplía otros cometidos. No obstante, si las circunstancias requerían levantar la moral de esa misma calle, se incluían algunas glosas sobre cuestiones militares no atinentes al frente exactamente, sino a valorar la actitud de los combatientes.

«Recompensa a los héroes, sanción a los traidores» [357, 6 / V / 38] encomia los ascensos concedidos en el último Consejo de Ministros coincidiendo con la fecha del 1º de Mayo y que alcanzan tanto a los militares leales, cuanto a los jefes surgidos de las milicias iniciales. La segunda parte del título anticipa el párrafo final, en el que exige el castigo de cobardes y traidores.

Los llamamientos efectuados por partidos y centrales sindicales en el mes de abril pidiendo voluntarios, más la incorporación de nuevas quintas, habían conseguido frenar el avance del ejército franquista. Al subrayar este hecho, celebra en «Por un Ejército de reserva» [360, 11 / V / 38] el acuerdo UGT-CNT, en previsión de futuras contingencias y explica el comportamiento de los reclutas más jóvenes como resultado de su concienciación social en defensa de la libertad, su mayor tesoro, en «Los reclutas del 41» [385, 9 / VI / 38].

Estas tropas de línea, por su parte, tenían que percibir que tras ellos había una retaguardia y un gobierno que los sustentaban. Por ello, los dirigentes políticos realizaban frecuentes viajes a las líneas del frente con el fin de reforzar su moral. En «La calle» se da cuenta de una de estas visitas, la de los consejeros de la Generalitat Comorera y Serra Pàmies al frente del Segre, «de Cataluña y Aragón», como dice eufemísticamente<sup>487</sup> en «Cada día más fuertes» [366, 18 / V / 38], los cuales declararán —como era de esperar— que el espíritu de victoria aumenta cada día. También comenta que una delegación de los combatientes del Ebro será recibida y agasajada por Álvarez del Vayo —Negrín se había desplazado a Ginebra para intervenir en la Sociedad de Naciones— en un texto confuso (no queda claro quién visita a quién) cuya finalidad es afirmar la potencia de «El Ejército de la República» [440, 24 / VIII / 38]. En el ínterin

---

<sup>487</sup> En Aragón, en esa fecha, sólo quedaba la Bolsa de Bielsa, defendida por la 43 División. Este enclave fue visitado por el Presidente del Gobierno, Juan Negrín, acompañado del Jefe del Estado Mayor, general Vicente Rojo. (Ferrerons y Gascón 1991: 40 y 110).

entre uno y otro, en el mes de junio habían aparecido dos artículos [393, 18 / VI / 38 y 396, 22 / VI / 38] dedicados a la vuelta al territorio de la República de los componentes de la División 43, la División perdida en el Pirineo. La hazaña había tenido una gran resonancia en la prensa foránea tanto en el aspecto militar, cuanto en el político, ya que ante la posibilidad de elegir entre volver a una España o a otra, sólo una minoría reducida prefirió la España franquista. «Constituyó éste —y en momentos de adversidad militar— el plebiscito más auténtico y emotivo en cuanto a que la inmensa mayoría del pueblo español estaba con la República» (Cabanellas 1975: 1027). Y Manuel Culebra no perdía la ocasión de señalar «la iniquidad que con nosotros se comete favoreciendo la invasión», así como que hay que «resistir para vencer», la consigna de Negrín desde los aciagos días de la primavera.

En plena batalla del Ebro utiliza cualquier resquicio para intentar elevar la moral. Frente a la superioridad numérica de la aviación enemiga, aprovecha una jornada particularmente afortunada para intentar convencer a sus lectores barceloneses de que su contrapartida republicana existe y actúa en «Comportamiento y superación de nuestra ‘Gloriosa’» [436, 16 / VIII / 38], subrayando el espíritu a que respondían aquellos jóvenes pilotos.

Quedan otras cuatro columnas dedicadas a la despedida a las Brigadas Internacionales, tributada en Barcelona el 28 de octubre. La víspera publica «El Jarama» [461, 27 / X / 38], que no es un homenaje a la batalla de febrero de 1937, sino que informa de los ataques que sobre ese sector, entre Ciempozuelos y Seseña, inició el ejército franquista el día 24. La ofensiva se prolongó hasta el día 28, le fecha anunciada de la despedida, en el que intentaron un nuevo asalto apoyado en un notable soporte artillero (4.000 disparos). Conviene recordar que el Jarama era un componente importante en el imaginario de las Brigadas Internacionales<sup>488</sup>, por ello las tropas franquistas intentaron un nuevo asalto que fue repelido por soldados únicamente

---

<sup>488</sup> Por ejemplo, de la participación en la batalla del Jarama (febrero de 1937), procede la canción *Jarama Valley*, adaptada inicialmente por Alex Mac Dade sobre la melodía irlandesa *Red River Valley*, que se convirtió en el himno de la XV Brigada. La letra inicial de Mac Dade sufrió modificaciones posteriores, pero ha mantenido siempre la referencia al imaginario que dio lugar a la adaptación. (Clemente de Pablos Miguel, <http://www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?id=1204>) «La canción de la intrahistoria». En los años sesenta, se aprovechaba la canción y melodía original irlandesa para burlar las prohibiciones y rendir un ingenuo homenaje a aquellos combatientes y a todos los demás, por ejemplo, en la traducción y grabación en catalán, en el disco *Folk 2*, Barcelona, Hogar del Libro (Als 4 vents), 1968. Se realizó en una actuación en directo en el Parc de la Ciutadella en mayo de 1968. Cuando se lee la justificación en el folleto de acompañamiento, uno se hace cargo de la torpeza de la censura: «Espiritual negro para los funerales». Sin comentarios. No es de creer que estos seguidores de Pete Seeger, que tantas veces cantó la versión de las Brigadas, lo ignoraran.

españoles. Se trataba de un elemento emocional importante: los brigadistas marchaban, pero el espíritu permanecía. Tres días después, «¡Aquel desfile!» [464, 30 / X / 38] destaca el entusiasmo de la población, lo cual le permite cerrar con algo parecido a un epifonema: «Ejército, ¡He ahí a tu pueblo! Pueblo ¡He ahí a tu Ejército!». Ciertamente, el acto de despedida había revestido unas características muy especiales.

Los dos últimos artículos de esta serie tienen un único protagonista, el destructor «José Luis Díez», cuya peripecia es todo un indicador de la situación de la República. Destacado en el Norte, logró salir de Gijón y llegar a Inglaterra; de ahí partió a Le Havre a ser reparado. Hubo sus presiones y maniobras para que desertase y se pasara a la marina franquista; tras la deserción de su comandante, se hizo cargo del mando un joven oficial auxiliado por algún personal enviado por la Flota. Con órdenes de reintegrarse a Cartagena, intentó el paso del Estrecho., donde fue interceptado por varios buques y, averiado, consiguió refugiarse en Gibraltar. En el combate del 26 de agosto, un marinero cayó al agua, fue recogido por la flota rebelde y, al negarse a «colaborar», fue fusilado, como se lee en «Epílogo heroico» [458, 23 / X / 38]. Reparados los desperfectos, los ingleses prácticamente lo echaron de Gibraltar, no sin haberlo antes comunicado a la marina rebelde; y aún no había abandonado las aguas de la base, cuando fue atacado por una flotilla nacionalista y nuevamente tocado, su comandante lo embarrancó averiado en Gibraltar, en la playa de Los Catalanes, de nombre tan simbólico. Como reza el título «El ejemplo heroico del José Luis Díez» [516, 1 / I / 39] propone un modelo de conducta —ya las tropas franquistas han traspasado el Segre— ante los combates que se avecinan.

#### 4.4.3. Frente y retaguardia

El término frente en su sentido militar es bastante claro y unívoco. El de retaguardia, aunque también pertenece al mismo ámbito, ofrece varias acepciones; de todas ellas, la que más conviene a nuestros textos es la siguiente: «Zona de una nación en guerra apartada del lugar donde se combate: ‘La retaguardia trabaja para el frente’»<sup>489</sup>. Este sentido amplio es el que tiene en la afirmación

---

<sup>489</sup> Moliner II, 1979, 1024. En el DRAE no aparece esta acepción hasta 1970 (Suplemento): 3. En tiempo de guerra, la zona no ocupada por los ejércitos. Esta definición es más difusa y se ha preferido la de Moliner, cuya vivencia de la guerra en zona gubernamental trae consigo una definición más coincidente o congruente con el uso que se le dio en aquel momento, cuando se trataba del territorio alejado del frente.



«Las guerras se pierden en la retaguardia. Cierto. No basta militarmente situar (...); es necesario en la retaguardia profunda (...) una moralidad depurada y una cohesión indestructible, porque la retaguardia es la base y sostén del Ejército y si aquella se desmorona y se hunde, el Ejército, fatalmente, necesariamente, se vendrá al suelo» (Rojo 1939: 176-177).

De tal correlación, así como de la contraria —el ejército sirviendo de escudo y defensa a esa retaguardia—, era consciente Manuel Culebra desde sus tiempos de Lérida y a incentivar esa moral dedicará parte de sus columnas en *Las Noticias*, en cuestiones las más de las veces cotidianas sin tocar «la retaguardia profunda, la médula del Estado mismo...» (Rojo 1939, 172), porque quizá no era el momento, ni su situación política a partir del mes de abril (v. 1.5.2) se lo permitía, pues hubiera comprometido a su amigo Gabriel Trillas, director del diario que le había acogido en sus páginas. Se trata de trece artículos que tienen la finalidad de subrayar el vínculo emocional entre el frente y la retaguardia. Como esta relación es bidireccional, se atenderá primero a las manifestaciones desde el Ejército a la retaguardia para proceder luego en sentido contrario.

«Los aviones de la República» [335, 10 / IV / 38] glosa el efecto que había tenido sobre la población barcelonesa la parada aérea del día anterior. «La ciudad se ha sonreído» porque siente confirmadas las palabras del Presidente del Consejo, Juan Negrín, al ver el incremento del número de aviones de combate<sup>490</sup>. En otra ocasión, —«El ejemplo de los carabineros» [408, 6 / VII / 38]—, subraya la solidaridad del frente con la retaguardia al loar la actitud de una unidad de carabineros que, tras patrocinar un comedor infantil, ha hecho llegar su ayuda a un hogar de ancianos, mostrando así «la síntesis de nuestro ideal republicano: la igualdad ante el amor y la muerte». Aún más significativo resulta «La voz de los combatientes» [421, 26 / VII / 38], artículo inmediato al paso del Ebro, donde toma como motivo la carta de un soldado en una de las publicaciones del frente en la que su autor «pide menos frivolidad a la retaguardia», lo que aprovecha el periodista para recordar que en la trinchera no hay diferencias de color —esto es, de partido— ni limitación de horas y que la guerra obliga tanto a soldados como a productores.

---

<sup>490</sup> Esta demostración enmascaraba la impotencia industrial para producir armamento: ni «un solo tipo de fusil, ni de ametralladora, ni de cañón, llegando solamente, cuando había materias primas, a fabricar un avión diario» (Rojo, 1939: 270). En esta parada se hicieron volar todos los aparatos disponibles.

Por último, en la columna «Con toda la serenidad» [472, 9 / XI / 38] partía del comentario de un libro, [*Héroes*] *Narraciones para soldados*, editado por la 27 División —que ya se ha tratado en 4.2.5—, para elogiar el comportamiento de esa unidad que combatía aún en la margen derecha del Segre en la ruta de Lérida a Fraga y a continuación pedir «ayuda entusiasta» para aquella «vanguardia admirable» y exhortar a la preparación de la campaña de invierno con «un aumento de la producción, en la inteligencia antifascista, estrechando filas alrededor de los Gobiernos de Cataluña y de la República». El escenario de esos combates era bien conocido por Manuel Culebra, porque a escasos diez kilómetros de Lérida se encuentra Alcarràs, el pueblo natal de su esposa, en el que había nacido Mireya, la primera hija de ambos. Y más allá en un lugar indeterminado transcurre la acción de *Cruce de caminos*<sup>491</sup>, estampa desoladora de los campesinos aragoneses fugitivos durante la retirada de marzo de 1938.

Quizá el artículo que mejor muestre la bidireccionalidad de estos textos sea «España triunfará de los invasores» [369, 31 / V / 38], en el que —a una visita a Barcelona de una delegación de los frentes— corresponde la devolución de la misma por el Socorro Rojo Internacional, con el acompañamiento de diversos grupos representando a la retaguardia.

Las referencias al apoyo de la retaguardia a las tropas del frente se intensifican en las semanas anteriores al paso del Ebro: 26, 28 y 30 de junio y 15 y 17 de julio. Tras recordar que los soldados «al pueblo defienden y del pueblo vienen», incita a la sociedad a proporcionarles algo tangible, como la casa de reposo u hogar del soldado [400, 26 / VI 38]; la iniciativa de la Federación Nacional de Trabajadores del Comercio (UGT) de recaudar, con motivo de su cincuentenario, un millón de pesetas destinado a ayudar al Ejército [401]; o el acuerdo de algunas casas comerciales de cooperación con el frente [403], «De la retaguardia al frente». También son de agradecer las visitas a las unidades que guarnecen las líneas que realiza la Unió de Dones de Catalunya [416] encabezadas por la conocida militante Dolores Piera, de la que se ha tratado al hablar de «La mujer y la juventud» (4.2.3.3). Y en «Los soldados merecen todas nuestras atenciones» [417, 17 / VII / 38], anima a participar en la suscripción abierta por diversos organismos para proporcionar a los combatientes presentes que les hagan sentir que la retaguardia piensa en ellos.

---

<sup>491</sup> Este cuento apareció por primera vez en la revista *Aragón* 2 (enero, 1944, pp.8 y 6) y en noviembre lo incluía en *Partiendo de la angustia* (1944: 243-247). Tras modificar el título, *También retamas para la hoguera de la guerra*, e introducir algunas variantes textuales lo incluyó en *Cuentos completos* (1989: 11-14).

Deberán pasar varios meses para volver a encontrar textos en los que quede patente el interés de la retaguardia. Lamentable resulta la lectura de «Un día consagrado al Ejército» [492, 4 / XII / 38], donde se pone de manifiesto la necesidad de recaudar dinero para la campaña de invierno; esto es, comprar ropa de abrigo para los soldados. Es la confesión de que no sólo faltan armas<sup>492</sup>, imprescindibles, sino incluso algo más elemental: ropa de abrigo. Sin embargo, las activistas no cejan en su labor y al día siguiente del desencadenamiento de la «maniobra de Cataluña» (Rojo 1939: 93), comenta el llamamiento en favor de los hijos y huérfanos de los combatientes realizado por la Comisión de Auxilio Femenino para celebrar el «Año Nuevo del Niño» [508, 22 / XII / 39], que nos retrotrae a «Cuarenta duros» [8, 16 / I / 37], cuando un miliciano anónimo aporta lo que tiene (cuarenta duros, doscientas pesetas) para que los chiquillos tengan una infancia que él no tuvo. El contraste entre la aportación voluntaria de los primeros meses y la necesidad de realizar un llamamiento es muy vivo.

En resumen, en este apartado el autor cumple con su obligación de glosar la unión «indisoluble» del frente y la retaguardia. El lenguaje se atiene a los ditirambos y loas de rigor, usando los tópicos rituales en aquel momento, salvo en algún caso como el comentario de la publicación de las narraciones de la 27 División —«Con toda la serenidad» [472]—, en el que se trasluce la emoción vivida en aquellos intensos meses de Lérida durante los que aún existía «L'illusion lyrique», como escribía Malraux al referirse a aquellos meses iniciales.

#### 4.5. Comparación de las retaguardias

No podían faltar en este conjunto un puñado de columnas [372, 445, 448, 455, 459, 469, 473, 474, 479] dedicadas a la retaguardia enemiga. Lo primero que se observa es su acumulación entre octubre y noviembre y la aparición de una, solitaria, en mayo. Tras su lectura, se pueden establecer dos variantes del tema, que examinamos a continuación de manera sucinta por no ofrecer ningún elemento destacable.

---

<sup>492</sup> Ya se ha mencionado la penuria de material de guerra de la República durante todo el conflicto y en especial en los últimos meses en relación con el recibido por los sublevados. Aunque estas cifras puedan ser corregidas por estudios posteriores para precisar la cantidad, no modifican la visión fundamental. Una idea nos la puede dar la información de la cuantía de las bombas de aviación (expresada en kilos) arrojadas por los franquistas durante la batalla del Ebro: julio, 853.400; agosto, 1.973.600; septiembre, 1.570.800; octubre, 1.612.400; 1 al 15 de noviembre, 991.600. (*La Vanguardia*, 18 / XI / 38, p. 1). A pesar de que se pueda realizar una reducción a la baja, si se tiene en cuenta la capacidad de los aviones de la época, sigue siendo un disparate.

La primera está formada por tres columnas en las que se parangona de algún modo la visión de ambas retaguardias con ventaja, naturalmente, para la propia. «Concepto diferencial de dos retaguardias» [372, 25 / V / 38] tiene su punto de partida en una información incorrecta aireada por la prensa: la fuga masiva de prisioneros del Fuerte de San Cristóbal en Pamplona<sup>493</sup>. Según se afirmaba, los evadidos eran falangistas presos que no aceptaban la intervención italiana, lo que permite al autor reiterar el tópico de la «venta de España». Por el contrario, afirma, la retaguardia republicana es tan sólida y unida en su lucha por la independencia, que no hay ni desertores, cuando es así que unos días antes [367, 19 / V / 38] ha tronado contra ellos. Meses más tarde, el concepto diferencial se ha convertido en un abismo por el «carácter irreconciliable de los principios (...) y de morales antagónicas», que se manifiesta en los procedimientos. Así, ante la resistencia del Ejército de la República, se han intensificado los bombardeos de objetivos civiles, a los que los republicanos han renunciado y, por ello, sólo les queda la «indignación canalizada». Comenta en «Las cosas en su quicio» [459, 25 / X / 38] cierta evasión de capitales en la zona franquista, «manifestación de un ambiente enrarecido», que suma al supuesto rechazo a los intervencionistas<sup>494</sup>. Pero estas noticias no dispensan a la retaguardia republicana de colaborar en la victoria y evitar convertirse en una «ciudad alegre y confiada»<sup>495</sup>. El autor, en un ejercicio de voluntarismo, se aferra a las informaciones negativas sobre la retaguardia adversaria para alentar a la propia en la unidad, en la producción y, de paso, arremeter contra los «capitulacionistas».

En la segunda variante del tema que da título a este apartado, abordará otras visiones del mismo: por ejemplo, el trato dado en Zaragoza a los heridos según sean italianos o españoles —la carne de cañón en el Ebro— lo que, unido a los bombardeos, da la catadura moral del enemigo —«No son hijos de madre» [445, 8 / X / 38]. Emplea un tono jocoso al dedicar una columna a la expulsión de territorio rebelde del hirsuto cardenal Segura, el que «bendecía (...) las matanzas de nuestros camaradas», desterrado

---

<sup>493</sup> Construcción militar levantada entre 1878 y 1919. Se usó como prisión tras la insurrección de Asturias y también durante la guerra. Los presos eran en su casi totalidad republicanos. Efectivamente, se produjo una fuga el 22 de mayo, pero los huidos eran sindicalistas o miembros de partidos de izquierdas, salvo uno, el falangista Ángel Alcázar de Velasco, encarcelado por los sucesos de Salamanca de 1937. Éste acudió a Pamplona a denunciar la evasión. La persecución de los fugados fue implacable.

<sup>494</sup> La fuga de capitales había comenzado con la victoria del Frente Popular y prosiguió luego dadas las necesidades de financiación de los sublevados. Los destinos dependían de las relaciones «comerciales» en cada caso: el duque de Alba y Juan March, Inglaterra; Francesc Cambó, Argentina, donde ya controlaba suculentos negocios como la CHADE.

<sup>495</sup> Calificación aplicada a Barcelona en las páginas de *UHP* repetidas veces, por ejemplo en «El hogar» [102, 17 / II / 37] y a la que se han hecho varias referencias en 3.4.2.2.5

anteriormente del país en 1931 por el ministro católico Miguel Maura, y ahora enfrentado —hasta cierto punto— con el aparato político por la influencia nazi y sus pretensiones de dominio sobre la Iglesia, lo cual para la mentalidad teocrática del purpurado resultaba inaceptable<sup>496</sup>. A mediados de noviembre, «Nostalgia del trigo» [479, 17 / XI / 38] arremete contra los labradores de la meseta. No era la primera vez: en «¿Qué habéis hecho de Castilla?» [75, 8 / I / 37] los había señalado como una de las bases sociales de la sublevación. Esta percepción fue uno de los cimientos de *Llanura* (1948), donde conjuga esa mentalidad cerrada con el caciquismo, y también conforma en buena medida «Entre Prólogo y Epílogo», introducción de *Historias de una historia* (1986 e: 9-105), cuyo escenario es una capital provinciana de esas tierras de labrantines. La «cerrazón clerical y el amor tiránico a la tierra» se han visto sorprendidos por el paganismo nazi que impregna la Falange y por la necesidad de Italia de proveerse de trigo, que les será arrebatado; todo ello adobado con las correspondientes ironías y sarcasmos dedicados al cardenal, a los italianos, etc.

Los «Testimonios autorizados» [455, 20 / X / 38] dan cuenta de la situación que se padece, que es poco en comparación con lo que puede ser, porque la eficiencia de la Gestapo y de la Ovrá italiana, su «irreprochable organización burocrática», son un alivio para quien había sido y volvía a ser el organizador de la represión, Martínez Anido. «Dos millones» [473, 10 / XI / 38] de fichas, que alimentarán la represión posterior<sup>497</sup> y de las que se envanece el «lacayo inmundo», son su programa de paz. La represión, según los agentes fascistas, debe racionalizarse porque es una cuestión de economía. Esto conduce a la «Humillación» [474, 11 / XI / 38] de convertir a los sometidos en bestias acorraladas por el terror, al ambiente de delación y, sobre todo, al aumento de la ignorancia. De ello dan muestra el volumen del aparato represor y el asombro de los soldados capturados en el Segre, «atiborrados de patrañas», por lo que exhorta a una labor de contrapropaganda, quizá ya tardía.

Se trataba también de un modo de animar a la resistencia aludiendo al porvenir que espera si vencen los sublevados, a tenor de las noticias que llegan. La expresión es plana y directa, se basa en las enumeraciones y en el uso de términos despectivos para referirse a los responsables de todo aquello. Por supuesto, está cuajada de tópicos que

---

<sup>496</sup> El cardenal Segura volvió, sin embargo, a su sede de Sevilla, de la que fue arzobispo hasta su muerte (1957), si bien a partir de 1954 disminuyó su poder con la presencia de un arzobispo auxiliar, Bueno y Monreal, con derecho a sucesión.

<sup>497</sup> Parte de esas fichas se convirtieron en material del Centro Documental de la Memoria Histórica.

no eran sólo lingüísticos, como bien demostró el régimen de opresión instaurado tras la guerra.

#### 4.6. Otros aspectos

Bajo este epígrafe se reúne un conjunto de catorce artículos heterogéneos [352, 446, 460, 462, 466, 471, 477, 480, 505, 507, 510, 518, 520, 526] a los que no se ha encontrado adecuado encuadramiento en los apartados anteriores. La primera observación es de carácter cronológico: todos, excepto el primero [352, 30 / IV / 38], aparecen en el último trimestre de 1938 y primeros días de 1939 [526, 13 / I / 39]; esto es, desde que en el frente del Ebro se combate a la defensiva hasta el avance enemigo sobre Barcelona. Si proponemos otros criterios, deberán ser amplios y atenerse a dicotomías muy simples: positivo / negativo; situación interna / situación internacional.

Al considerar el primero —«Otro Primero de Mayo de esfuerzo y sacrificio» [352, 30 / IV / 38]— procede destacar su forma, completamente dialogada, infrecuente en este tipo de textos, que permite contraponer, al hilo de la conversación, el recuerdo de la fecha reivindicativa a la necesidad actual del esfuerzo de guerra, para volver a la celebración festiva tras la victoria en una guerra que sólo favorece a los fabricantes de armamentos. Cierra la columna con el uso de dos significativos verbos: sacrificarse y vencer.

Si nos detenemos en aquéllos que tratan cuestiones internas de la sociedad española, apreciamos que tienen un carácter negativo. «Refrán de actualidad» [446, 9 / X / 38] es un dicitario continuo a eso que algunos llamaron la «tercera España», que tenía a uno de sus más conspicuos voceros en José Ortega y Gasset, al que vuelve a tildar de «olímpico mediador» [126, «Un observador de Olimpilandia», 25 / III / 37]. La diatriba es ahora mucho más directa y menos argumentada, pudiéndose detectar en la menguada extensión del texto quince improperios a cual más despectivo.

El segundo, «Un frente decisivo» [460, 26 / X / 38], coincide con la celebración del juicio contra los dirigentes del POUM, en el que clama por el castigo, desechando los «lloriqueos impunitas» procedentes del extranjero, y desgrana las respectivas responsabilidades del trotskismo: la desvirtuación del carácter de la guerra; encizañar las relaciones entre las centrales sindicales y los partidos del Frente Popular; el espionaje —faltaría más—, etc. Ello no obstante, es preciso señalar que no añade nada de interés al informe, publicado en *La Vanguardia* (25 / X / 38, p. 4), del fiscal José

Gomis Soler<sup>498</sup>, portavoz oficioso del gobierno del Frente Popular, pero no del PCE ni del PSUC, los adversarios enconados del POUM. No merece por parte del autor mejor trato la muerte de Ramón Franco, el aviador. Resulta más interesante el inicio de la columna por la brevísimas estampa de un sobrio cortejo fúnebre en una Barcelona recién bombardeada, escena que se refleja en el entierro de Marta, la amiga de Mercedes, en *Historias de una historia* (1986 e: 499). El hecho anecdótico del accidente aéreo en el que pereció el aviador no le impide el trazado de una etopeya denigratoria del saltimbanqui político, que pasó de la demagogia de las Constituyentes de 1931 a mandar la base aérea de Mallorca<sup>499</sup>, desde la que se bombardeaba o ametrallaba la costa mediterránea.

La sociedad barcelonesa tampoco se libra de su censura en «Pasa un herido...» [505, 20 / XII / 38]. Mucho más enérgico es en su repulsa a las «fugas zutanescas», que se perciben en la adversidad, de aquellos que, expectantes ante la actuación de Chamberlain y Daladier, entran en pánico absoluto —«Eclipse» [471, 8 / XI / 38]. Y el mismo día en que se inicia el asalto a Cataluña pide el fin de la «benignidad oficial» con «saboteadores y derrotistas», porque «Entre nosotros sólo caben personas decentes», como concluye en «Hay que limpiar nuestra retaguardia» [507, 22 / XII / 38], tácita admisión de que al menos algunos núcleos de desafectos actúan con descaro e impunidad.

Otro cariz muestran aquellos artículos en que de algún modo se alude a aspectos internacionales relacionados con la Guerra Civil. En general, se refieren a ciertos cambios, mínimos, de percepción de la cuestión española. Pocos días después de evocar la llegada del «Zyrianin», recuerda el apoyo recibido de la URSS<sup>500</sup> en «Imán de esperanzas» [462, 28 / X / 38]. Un acicate a la moral es su afirmación de la creciente influencia internacional de la República, aunque en lo militar todavía esperen jornadas

---

<sup>498</sup> José Gomis Soler (Constantina, Argelia, 1900 – Ciudad de México, 1971), licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras (Sección de Semíticas), había desempeñado cargos de asesoría en el Protectorado de Marruecos. Miembro de la carrera judicial, llegó a ser Fiscal del Tribunal Supremo. En 1939 partió a México, donde se desempeñó como periodista y jurista. Es autor de la novela *Cruces sin Cristo* (1952) (Esteve 1998: 95).

<sup>499</sup> El destino que le había proporcionado su hermano pese a la oposición del general Alfredo Kindelán, jefe de la aviación franquista.

<sup>500</sup> La URSS y México fueron —*velis nolis*— los apoyos internacionales de la República de forma continuada. El primero ha sido objeto de interpretaciones de todo jaez, pero no anula el hecho; incluso el denostado pacto Ribbentrop-Molotov se firma en agosto de 1939, concluida la guerra de España. No obstante, el ruido aún existente sobre él no deja de ser una cortina de humo para tapar la firma de los malhadados Pactos de Munich entre Hitler y Mussolini y los muy democráticos Chamberlain y Daladier, que daban su visto bueno a la anexión de Austria, certificaban la desmembración y posterior ocupación de Checoslovaquia y les dejaban las manos libres en España.

de prueba —se acaba de pasar el Ebro en retirada—, pero no se debe olvidar que España no es Austria ni Checoslovaquia. Y declara la «doctrina» oficial: arrojar a los invasores y la aplicación de los Trece Puntos [477, 15 / XI / 38]. Tres días después glosa la nota del Consejo de Ministros del día 16, en la que el gobierno, ante los *progroms* realizados por los nazis en Alemania, ofrecía asilo y amparo a todos los perseguidos, sobre todo israelitas, por ese régimen. Esta actitud política y diplomática, congruente con los principios de la República, contribuía a su vez a la estrategia diplomática del Gobierno buscando la simpatía de las comunidades hebreas (y su influencia) en los países de la No Intervención y en Estados Unidos.

Restan por comentar tres artículos aparecidos en 1939, entre los llamamientos a la resistencia, en los que se refiere el giro que se está produciendo en la opinión internacional; la visita de un enviado del Vaticano, Michael O'Flanagan, para comprobar la realidad de la libertad religiosa<sup>501</sup> [518, 4 / I / 39]; la de los parlamentarios franceses, que reconocen su error [520, 6 / I / 39]; o el envío de alimentos desde la América de Roosevelt o la Francia «arrepentida» [526, 13 / I / 39]. El periodista tenía el deber de insuflar cierto ánimo, pero estas señales llegaban demasiado tarde, pues la ofensiva sobre Cataluña se había iniciado el 23 de diciembre; a la fecha de ese artículo había caído Tarragona y las divisiones que estaban frente a Lérida fueron retiradas ante el peligro de ser copadas (Rojo 1939: 135).

Las columnas tratadas en este apartado no ofrecen sino comentarios voluntaristas que intentan mantener la moral acudiendo a temas y tópicos interiores y ciertos indicios exteriores que pueden dar alguna señal positiva. El lenguaje se hace plano y directo, cada vez más, y sólo ofrece cierto interés estilístico en [436] la acumulación de dicitos sobre Ramón Franco y en «Pasa un herido...» [505] con el relato de una anécdota —real o apócrifa—, para excitar a los ciudadanos en el respeto a los heridos o mutilados que pululan por Barcelona. Sólo en algún momento y de forma ocasional se percibe cierta chispa que remita a aquellos artículos menos condicionados por la necesidad escritos hasta agosto, en los que se iban sembrando sus percepciones de la vida cotidiana en la retaguardia. Quizá una de esas percepciones sea la descripción de un sencillo cortejo fúnebre, [466, 2 / XI / 38], que expresa mejor el dolor ciudadano que

---

<sup>501</sup> Alcanzada por la labor en el Ministerio de Justicia del vasco Manuel de Irujo (PNV), con la colaboración del Consejero de Justicia catalán Pere Bosch Gimpera, ambos católicos practicantes, como lo eran también el general Vicente Rojo y otros responsables militares como el general Escobar, por ejemplo, o civiles.



la etopeya del hermano del dictador estrellado con su aparato, reunidas ambas en una sola columna.

#### 4.7. La resistencia final.

Únicamente quedan aquellos artículos que son un llamamiento a la defensa de Cataluña y de Barcelona, los cuales se publicaron entre el 6 de noviembre de 1938 y el 24 enero de 1939, el último día que se conserva completo el diario.

Estos escritos pueden abordarse desde dos puntos de vista. Uno seguiría el desarrollo de los acontecimientos, pudiendo distinguirse dos fases: preparación moral para la resistencia en espera del desencadenamiento de una ofensiva general; y llamamientos o apelaciones a la defensa ciudadana ante el progreso del avance enemigo sobre Barcelona. El punto de inflexión entre ambas vendría marcado por la visita de Companys a la tumba de Macià y el juramento que pronuncia sobre ella [515, 31 / XII / 38]. El otro punto de vista se basa en recordar que Madrid soportó una serie de feroces ataques y aún sigue resistiendo. Pero no es sólo el ejemplo de la capital; meses antes, con motivo del bombardeo sobre Nules (Castellón) [414, 13 / VII / 38], decía: «Madrid (...) se mantiene incólume (...) Barcelona resiste los bombardeos (...). Y con idéntica firmeza (...) resistirá Valencia». Esto es, la capacidad de aguantar los embates militares de las tres grandes ciudades era la garantía de la República; por ello intenta levantar la moral basándose en dos pilares —el ejemplo y la catalanidad amenazada— para conseguir una tensión social que permita una defensa numantina.

Se examinan a continuación y de modo somero estas columnas en sus propósitos y en su expresión y se prescinde de considerar una situación conocida. Se ha optado por agruparlas bajo dos epígrafes: el ejemplo y los llamamientos a la resistencia.

##### 4.7.1. El modelo de resistencia: Madrid.

Aún sin concluir la batalla del Ebro —cuyo resultado final ya se entreveía— «Aportación madrileña» [142, 6 / XI / 38], publicada en el segundo aniversario de la sorprendente defensa de Madrid ante la primera embestida de los sublevados, desarrolla

una lección de unidad y del temple de las masas que truecan la inicial flaqueza de ánimos en una «alegría violenta», «médula de la resistencia» y triunfo de la calle<sup>502</sup>.

Un mes después glosa un acto simbólico: la visita de una delegación del Parlamento de Cataluña a Madrid, «símbolo de la resistencia republicana», porque «en Madrid se defiende la libertad de Cataluña». Y en medio de una confusa retórica sobre los pueblos ibéricos, subraya la importancia de la unidad para derrotar a quienes han invadido España «con la venia de unas democracias que han perdido la conciencia de su propio espíritu». Madrid y Cataluña se han convertido en «Hermanos en la lucha y en la victoria» [488, 7 / XII / 38].

El resto de las alusiones a Madrid aparece en el mes de enero en los llamamientos urgentes a la defensa. Así, por ejemplo, en «¡A las armas, ciudadanos!» [523, 10 / I / 39], escrito en un estilo en el que se reúnen todos los tópicos patrióticos, emplazará a la incorporación voluntaria con una cita de *La Marseillesa*: «Cataluña formará sus batallones (segundo verso del estribillo, «formez vos bataillons»<sup>503</sup>) como Madrid formó los suyos». Dos días después, Companys se hace eco de las palabras de apoyo dirigidas desde Madrid a Cataluña, tierra «que cifra su ideal en la libertad», a lo cual sigue la arenga de la independencia, la llamada a los voluntarios, etc. En «Barcelona, baluarte de la libertad» [527, 14 / I / 39], tras afirmar que «el espíritu liberal de Barcelona se instalará en los frentes», y aludir al decreto de movilización del Gobierno, así como a la acción del «saliente de Extremadura»<sup>504</sup>, proclama: «Estamos dispuestos a repetir la epopeya de Madrid»; y recuerda: «Ha llegado la hora de que cada cual cumpla con su deber. De nuestro ánimo depende»; para concluir con un «¡Cataluña sabrá cumplir con su deber!», porque lo que los hombres hicieron en Madrid, «lo repiten en Cataluña». En una concesión más a la ideología y la retórica del momento, vuelve a afirmar que «España, Cataluña y Euzkadi tienen una aspiración», vivir en paz, pero para ello se exige un esfuerzo final y heroico. Naturalmente, en cada uno de estos textos — especialmente en los últimos— florecen los toques a rebato para acudir al combate arropados por los tópicos usados durante la contienda: libertad, Cataluña, invasión, hermandad ibérica, etc.

---

<sup>502</sup> La transformación en la moral de la ciudadanía y retaguardia madrileña fue subrayada por el Jefe del Estado Mayor del Comando de la Defensa (Rojo 1967: 61-62 y 69-71).

<sup>503</sup> Tal como suele imprimirse, es el segundo verso del estribillo. Sin embargo, a la vista del autógrafo de Rouget de L'Île, es el segundo hemistiquio del primer verso del estribillo <http://www2.assemblee-nationale.fr/decouvrir-l-assemblee/histoire/dossier-historique-la-marseillaise/les-paroles-de-la-marseillaise>

<sup>504</sup> Operación militar del Ejército del Centro que resultó fallida, entre otras cosas al abstenerse la flota de conducir unas tropas que debían desembarcar simultáneamente en Motril (Granada).

#### 4.7.2. Llamamientos a la resistencia

Hay un conjunto de doce columnas que son una apelación directa al compromiso en la defensa de Cataluña. Los argumentos que manejará el autor son la dignidad del deber, una Cataluña libre de extranjeros (en referencia a las tropas italianas), la obligación de defender Cataluña por decoro, moral de lucha, la petición de más soldados para el frente y la actuación de las sindicales.

Las cuatro más tempranas aún mantienen cierta serenidad, pese a que el título de la primera es un anticipo: «Cada ciudadano, un soldado; cada fábrica, una trinchera» [496, 9 / XII / 38]. La lucha se debe mantener en la retaguardia contra bulos y rumores y en el frente por dignidad.

Siguen tres artículos casi consecutivos que son en realidad llamamientos institucionales: el del Frente Popular de Cataluña [514, 30 / XII / 38]; las «Palabras serenas» de Companys ante la tumba de Macià, que apelan al sentimiento nacional de Cataluña [515, 31 / XII / 38]; y, por último, «El Ayuntamiento de Barcelona saluda a los combatientes» [517, 3 / I / 39], en el que se recuerda que la retaguardia también tiene deberes que es necesario cumplir por decoro.

El resto de los textos son un toque de alarma para acudir a la defensa. Se inicia con un llamamiento a la movilización general —«En pie de guerra» [521, 7 / I / 39]— de cada hombre útil, incluidos los emboscados e «insustituibles». Todos deben integrarse en el ejército que defiende a «España y sus nacionalidades». Al día siguiente glosa la alocución de Joan Comorera a los miembros de su partido: es una lucha a muerte en la que nadie puede escaquearse y de que esto no ocurra deben encargarse las organizaciones políticas y sindicales, vigilando el cumplimiento de la incorporación a filas. Insiste en la idea de resistencia [524] y, en «Esta es la hora de los hombres» [528, 15 / I / 39], explica la necesidad de la movilización, «unos por obligación del alma, por fidelidad espiritual, por lógica reacción del honor y del deber». Pero hay otros, «los semifascistas, los derechistas de antaño (...) porque la ley es más fuerte que la traición y la cobardía»: en estos puede prender la cizaña y pide descubrirlos para «Que nos dejen luchar, que nos permitan nuestra alegría antifascista». El autor aún saca fuerzas para recuperar aquellos arrestos que se percibían en los escritos de 1936 y 1937.

Los cuatro últimos artículos son llamamientos desesperados que intentan despertar una reacción digna con el recuerdo de las palabras de Companys: «En esta

guerra nos lo jugamos todo, hasta el nombre», que cierran «El sagrado nombre de Cataluña» [534, 21 / I / 39].

Destacan por su singularidad las dos columnas dedicadas a las Sindicales. «La U.G.T. y su contribución a la guerra» [532, 20 / I / 39] insiste en «la conducta ejemplar de los sindicatos» asistiendo al Gobierno; sin embargo, la antigua rivalidad sindical, el cansancio de la guerra o el simple egoísmo se traslucen en los asuntos debatidos en sendas asambleas: «La necesidad de que el proletariado se ponga en pie de guerra, sin excepción alguna» y «la manera de facilitar (...) la incorporación a filas». La afirmación de las centrales sindicales —«Los trabajadores asumen en este trance la responsabilidad que les incumbe»— resultaba en sí misma paradójica a aquellas alturas. Y la lectura de la última columna, «El ejemplo de las Sindicales» [535, 24 / I / 39], causa perplejidad por varias razones. En primer lugar se debe considerar un hecho indiciario: el lunes 23 el diario había guardado el preceptivo descanso semanal a pesar de lo desesperado de la situación. En segundo lugar, es desconcertante la declaración del Comité de Enlace UGT-CNT en la que «requieren a todos los militantes para que se incorporen a las tareas de guerra» cuando el enemigo ha alcanzado la margen derecha del río Llobregat. Pero lo que produce estupefacción es el segundo párrafo:

Ninguno de los militantes de ambas Centrales sindicales debe acordarse, a la hora del trabajo y de la lucha, del color de su carnet de afiliados, Unos y otros, pero todos unidos en el mismo afán, deben tener solamente presente que son españoles, catalanes y vascos, hijos de la Península Ibérica, antifascistas, etc.

A treinta y seis horas de que las tropas de Yagüe entraran por la Diagonal, el Comité de Enlace aún debía recomendar que los afiliados prescindieran de diferencias y desconfianzas que no era el momento de considerar. El texto carece de valor literario, pero sus sugerencias significativas no pueden dejar de tenerse presentes, pues causa estupor que el Comité de Enlace tuviera que insistir en tal obviedad, complementada por la machacona repetición en lo de «españoles, catalanes y vascos», que también indicaba la prevalencia de las particularidades sobre la necesaria unidad de cara al enemigo común, sin haber asumido que para los vencedores, todos eran rojos.

## Capítulo 5

La recuperación de temas, motivos y situaciones

La vocación del escritor.

Cuestiones de estilo

«Todo comienza en el exilio; [...] como el doloroso y tardío cumplimiento pleno de mi vocación de escritor», afirmaba Manuel Andújar (Aub 1981: 53). Algo semejante responde en la entrevista que le hace Gerardo Piña al declarar que es en Saint Cyprien donde empieza su retorno a la vocación literaria, cuando se incluye en la generación de los que no habían hecho literatura porque la situación política se lo había impedido y en el grupo de los que en el exilio empezaron a escribir (Piña 1988: 105 y 107). Sin embargo, la afirmación del escritor, «tardío cumplimiento pleno», implica un reconocimiento de que antes hubo algo, aunque no fuera pleno, una especie de prehistoria (Abellán 1994: 283) que irá dejando huellas en sus escritos posteriores. No será hasta un escrito autobiográfico (1987 a) bastante tardío cuando hable de lo escrito antes de su salida de España en 1939 en un recorrido lineal: *El Huerfanito*, *El Pregón*, *Amanecer*, *El Popular* y su participación en la prensa durante la guerra, *UHP* y *Las Noticias*. En estos diarios se reservó un rinconcito al que reconocía su intención literaria: en el primero sus «glosas y meditaciones», que «respondían a la sed de saber y aprender» de la población, y recalca «Más que unos “Paréntesis”»; en el segundo, se dedicó a inquirir sobre las «alteradas costumbres» y las andanzas de «tipos singulares» que plasmaba en su columna «La Calle». No eran escritos doctrinales propiamente dichos, aunque en ellos sean explícitos los llamamientos al compromiso en la contienda. En un trabajo anterior se apuntó la proyección de temas o motivos procedentes de sus escritos aparecidos durante la guerra en su novela *Historias de una historia*, juntamente con la referencia a algún elemento biográfico u observado en la realidad que le rodeaba (Esteve 2011). Aquellas breves referencias merecen una ampliación a la vista de los nuevos materiales que se aportan como componente de este trabajo.

Sin duda se podría aumentar la lista de correlatos biográficos ya señalados (Reinoso 2002; Reinoso 2011), pero esto queda fuera del propósito de este trabajo a pesar de lo que meditaba Andrés Nerja: «Decidí atenerme, sin más ni menos, al rastro de mi experiencia personal, a los hechos tangibles que en huella me convirtieron» (1986 e: 213). La razón es metodológica. No se pretende establecer aquí la realidad externa o histórica que puede estar en la base de personajes, episodios, etc. que, elaborados literariamente, se incorporen a su obra, sino que la finalidad del presente estudio es — además de recuperar en la medida de lo posible lo escrito antes de su partida— apuntar que algunos de sus escritos anteriores anticipan lo que tendrá una manifestación literaria ulterior como componentes de sus obras. Examinemos algunos ejemplos. Por una parte, hay unas personas reales que no aparecen en los textos anteriores a 1939, aunque

queden incorporados en textos posteriores: así ocurre con Mosén Miquel, importante personaje en *Historias de una historia*, que es un trasunto de mosén Josep Maria Lloréns, maestro de capilla de la Seo de Lérida (Esteve 2011: 1049); o con sus colegas malagueños, José María Bugella de Toro, Cayetano López Trescastro y Domingo Fernández Barreira, protagonistas de *Los traidores* (1944 a: 257-269). Mientras que, por otra parte, el destinatario de *Epístola a José Ramón Arana, amigo y compañero* (1981 a: 179) no sólo fue su compañero en aventuras editoriales, sino que le había dedicado tres «Paréntesis» en la primavera de 1937, y Manuel Culebra había publicado en *UHP*, en forma seriada, el reportaje *Apuntes de un viaje a la U.R.S.S.* (1937), que comentó en «De la URSS» [187] y, por lo tanto objeto de interés. Algo semejante ocurre con otros personajes, paisajes, acontecimientos, situaciones, escenas, etc. y se ha aplicado el mismo criterio: sólo interesan en cuanto han sido objeto de tratamiento anterior a 1939. Por otra parte es oportuno recordar que, sobre todo en la narrativa, los personajes no aparecen mencionados por sus nombres reales, como el tío Benito en *Llanura* o Antonio en *Cristal herido*, pero se trata de algo irrelevante si hay indicios suficientes que permitan identificarlos.

No concluye con esto la continuidad entre un período y otro. Manuel Culebra había manifestado desde sus inicios sus ideas tanto políticas como estéticas. Las unas y las otras sufrirán alguna mudanza resultado de la evolución del escritor. Esto es más que evidente en las primeras a causa de su renuncia a la militancia política partidaria, sin dejar de mantener, empero, unos principios básicos irrenunciables: republicanismo, sentido social próximo a la socialdemocracia, antifranquismo... Ahora bien, aquellas ideas «de acentuada izquierda» que había explanado en sus artículos surgen en boca de algunos personajes novelescos, como Carmelo en *Historias de una historia* o en Carlos y Antonio en *Cristal herido*.

En cuanto a sus ideas estético-literarias y a la actividad del escritor cabe decir que se mantendrán algunos de los principios manifestados tempranamente y que se enriquecerán con el paso del tiempo, con una cierta influencia del realismo socialista durante los meses de guerra, más desde el punto de vista teórico (v. 3.4.2.1.1.1) que aplicada, a pesar del modelo que, según él, representaba *Héroes. Narraciones para soldados* [472] (v. 4.2.5). Sin embargo, el seguimiento de estas ideas ofrece una dificultad importante. Lo recuperado de los años treinta sobre esta cuestión es material periodístico (reseñas, artículos) cuyo examen ha permitido señalar algunos de sus conceptos sobre la actividad literaria. Después de 1939 sus ideas sobre literatura

siguieron manifestándose por la misma vía. Dada su prodigalidad articulística, estos escritos se desparraman en revistas tanto en América —especialmente en México— como en España a partir de su vuelta y no disponemos siquiera de un catálogo medianamente surtido de sus colaboraciones<sup>505</sup>. Por ello en este sentido han servido de referencia los reunidos en *Signos de admiración* (1986 f), los artículos publicados en *Las Españas*, *El Urogallo* (1969-1975), en *Triunfo*, *Tiempo de Historia*, *Cuadernos Hispanoamericanos* et altera.

Y queda otro componente sobre el cual se han realizado diversas observaciones al hilo de las páginas anteriores: el estilo. No es ésta cuestión baladí en ningún escritor y menos al tratarse de alguien que siempre manifestó un excepcional cuidado en el manejo del idioma (Piña 1988: 112). Por ello también haremos algunas calas sobre los procedimientos expresivos de esta primera época española, en la que es posible apreciar ciertos rasgos que perdurarán e incluso se acentuarán y ampliarán en su prosa.

#### 5.1. Personajes, motivos, situaciones...

De los escritos que, con mayor o menor intensidad, se reflejan en la obra producida con posterioridad a 1939, unos son más concretos y su huella fácilmente detectable; otros son más difíciles de rastrear al no identificarse con persona o hecho particular, sino con una situación más general, como la carestía de víveres o los bombardeos, etc. La mayor parte de ellos, mas no todos, están escritos durante el conflicto; y, como es lógico esperar, tendrán su reflejo más abundante en su novela de la guerra, *Historias de una historia*. No obstante, las huellas de estos textos son también perceptibles en otras obras, de mayor o menor relevancia, y especialmente en la narrativa.

Muy temprano cronológicamente y uno de los más relevantes por sus consecuencias es «Mi tío Benito» [3, 2 / VIII / 29], dedicado a un personaje real de gran influencia en su formación (caps. 1.1. y 2.1). Este «admirado varón» (1987 a: 16) se convierte en el protagonista de *Llanura* juntamente con su madre doña Gabriela (trasunto de su abuela Antía) en su enfrentamiento con el caciquismo de la España rural

---

<sup>505</sup> La catalogación completa y estudio de este material es merecedora de un trabajo monográfico.



y clerical. El personaje debió de rondar siempre en su memoria porque incluso antes de pergeñar la novela, en *Eugenio* (1944, 181-201)<sup>506</sup> Marcial cuenta esta historia:

¡Qué hombre don Benito, qué hombre! Los de hoy no le llegan al cinturón. Ya le dije a Polonia —Polonia es mi mujer— que se acabó aquella raza. ¡Y un tipo que no encontró moza que le diera calabazas! Fino y amigo de los pobres. Pero el que creyera que le dominaba se llevaba chasco. Temple y brazo. Galán y sabedor. Conocía todas las estrellas... y todos los bailes: la polka, el vals, el rigodón. ¡Cómo tiraba la barra! Se ponía un pingajo y ni el rey era más elegante. Con malas artes lo vencieron. Sí, los caciques. Quería devolvernos los predios del Ayuntamiento, pero lo enredaron con papeleos y los de la Justicia le prohibieron estar entre nosotros. Gastó todo su caudal, ¿pero qué consigue un comunero contra los fariseos? El boticario, el Médico, el Alcalde, los de su misma sangre, lo apuñalaron con infundios. ¡Protestantes! ¡Mangurrinos! ¡Si estas manos les agarraran el cuello! (1944 a: 200)

El ejemplo del personaje espolea a Eugenio a dejar recuerdo de sí, pero el interés del relato de Marcial radica en ser un esbozo de la segunda parte de la novela que publicaría cinco años después. El personaje, Benito, se afirmaba como novelable. Además cabe destacar una palabra aplicada a Benito que tiene su antecedente y su consecuencia: «comunero», tan castellana. Es una palabra clave para la mitología personal del autor que aparece por primera vez en «Retazo autobiográfico» [149, 29 / IV / 37]. El retazo es el origen remoto familiar: un comunero fugitivo de Villalar, guerra de la que ésta, según Manuel Culebra, es una continuación. Este motivo abre a su vez las conversaciones con Elena Aub (Aub 1981, 1) para explicar el origen del apellido en el topónimo Culebras (Cuenca), pero no concluye aquí esta trayectoria: el relato *Hacia el sur, un comunero* (1989 c: 166) es la historia del comunero fugitivo en ruta hacia Andalucía, texto que resulta ser a su vez el Capítulo III de *Junqueras de Carpetonia* (1967), novela inédita<sup>507</sup>. Comunero es, según Marcial, don Benito [Muñoz, hermano de su madre] por defender los bienes comunales contra el caciquismo; comunero el que se sublevó por las libertades castellanas frente al absolutismo del Habsburgo. De este modo el autor se inscribe en una corriente en defensa de la libertad y de «los de abajo»,

---

<sup>506</sup> Los relatos incluidos en *Partiendo de la angustia* (1944 a) no han sido estudiados salvo que el autor los incorporara a otros volúmenes, como es el caso de *La ilusión subversiva* (1944 a: 121; y 1989 b: 75), *Cruce de caminos* retitulado *También retamas para la hoguera de la guerra* (1989 c, 11) e *Historia de un viaje* con el nuevo título de *Primer viaje de un transtierro* (1989 c, 96). Piña excluye explícitamente el resto (Piña 1988: 121).

<sup>507</sup> Es justo agradecer a Ananda Andújar la fotocopia del original mecanografiado, datado y con correcciones autógrafas. La novela fue objeto de la ponencia pronunciada por el Profesor William Sherzer en el Coloquio «Manuel Andújar y Segundo Serrano Poncela» que con motivo del centenario de ambos centenarios celebró el GEXEL en la UAB, 7 de marzo de 2013. Los textos dedicados a Andújar fueron publicados en el monográfico que con el mismo motivo del centenario le dedicó el *Boletín de Estudios Giennenses* (2015), Sherzer (2015 a, 105-115).

evocados a través de «—ese perdurable leñador de Antonio Machado— vestido, y así procede, de pardos colores, retiene un soplo lejano de la memorable furia de los comuneros» (1985 a: 26-27). Se podría decir que Manuel Andújar, por estos antecedentes, se reclama a sí mismo como «comunero» desde el inicio hasta el final.

«Málaga-Estación invernal» [1, IV / 1928], anterior a «Mi tío Benito», es una estampa ingenua, como se decía al analizarlo (cap. 2.1), en la que se trasluce el entusiasmo adolescente por una ciudad que sentía tan suya como la de nacimiento. «Es tan hermosa Málaga...», una frase que encuentra su réplica en don Daniel, el padre de Lázaro, al contemplar la ciudad desde su casa «¡Qué hermosa es!» (1970: 430). La Málaga recordada en 1959 (Reinoso, 2015) es una ampliación de aquella postal. En 1937 evoca en una serie de «Paréntesis» [72, 82, 98, 101, 178, 190] la ciudad de sus paseos adolescentes, bombardeada y rota; el éxodo, ametrallado; las represalias y represión de los vencedores concretadas en el fusilamiento del doctor Ramos Acosta [190, 8 / VII / 37]<sup>508</sup>. El ambiente de la ocupación con su cortejo represivo se refleja en *Los traidores* (1944: 257-269): «Y también el fusilamiento de Mariano. Su madre requirió la intervención de José María y éste tuvo que emplear los términos más corteses para la negativa» (1944: 268). Es la única aparición en su obra de la Málaga posterior a aquel desdichado 8 de febrero de 1937. La que recuperará es la de sus años más mozos, la de *El Huerfanito* o *El Pregón*, tanto en la novela citada como en los cuentos que reúne bajo el epígrafe *De la vega y del pueblo* (1971, 105; 1989 c, 109), la vega de Málaga por supuesto. Aquella Málaga riente, provinciana y cosmopolita al tiempo, todavía reaparecerá en *Mis Paréntesis malagueños* (1985-1987), serie de veinte artículos iniciada a instancias de su antiguo compañero de la FUE Ángel Caffarena (1987 c) «cordial amigo de nuestro ayer», e interrumpida abruptamente como se desprende del último, «Colofón provisional» (1987 c):

Artículos a su pesar fragmentarios, para cuyos defectos y errores pido rendidas disculpas. [...] A su término, quizá provisional, se me plantea una de mis más lacerantes incógnitas.

---

<sup>508</sup> A estos «Paréntesis» se pueden añadir artículos y editoriales del diario *UHP* de los días 16 / I, 21 / I, 5 / II, 13 / II, etc.; más un artículo de quien fue uno de sus compañeros de andanzas en Málaga, Adolfo Sánchez Vázquez (17 / III), «Málaga, ciudad sacrificada», (*Hora de España*, III, 45-48), incluido también en la *Crónica General* (León 2007: 245-8), que lo databa erróneamente el 11 de abril (v. 3.4.2.6.2)

Aparte de la efusión exteriorizada se ventilan, casi corpóreamente, las incógnitas, para el escritor no mercenario, de las reacciones de sus eventuales, deseables lectores, el «quid», ahora enconado, de la comunicación<sup>509</sup>.

La serie no fue reanudada. A lo peor se repetía nuevamente aquella explicación que daba (Aub 1981: 21) de que lo de Málaga le ahogaba.

A su vez el éxodo malagueño, ametrallado, le lleva en compañía de Francisco Cifuentes a El Centenillo en «Andalucía la alta» [178, 10 / VI / 37]. Con ser trágica la historia de quien perdió a los suyos en la huida de Málaga, no es lo que interesa aquí, sino la condensada presentación de los mineros, de su talante. De estos mineros que protagonizan *El vencido*, había escrito en «Cal y sangre» [106] con motivo del bombardeo de Andújar en el mes de febrero. Mas su lectura deriva en dos direcciones distintas: a) el desarrollo de su visión de aquella parte de Andalucía en *El vencido*, minas y olivares; b) la adopción del topónimo como pseudónimo: primero en un único artículo de 1936 conservado<sup>510</sup>; segundo como pseudónimo desde 1942 hasta su adopción como apellido en 1973. En ningún aspecto resulta banal la consideración de estos dos «Paréntesis», ni en el de su proyección en la obra escrita posterior, ni en el de la «transformación del autor». Se puede aventurar la conjetura de que la Andalucía interior, retratada en *El vencido*, la Andalucía costera, en *El destino de Lázaro*, y el pseudónimo estaban en incubación.

Se han examinado en primer lugar elementos que se proyectan en la trilogía *Visperas* por ser ésta un conjunto vertebrador de su obra. Pero no hay que olvidar que a las vísperas siguen los acontecimientos: la República hasta la sublevación, en *Cristal herido*; el estallido de la sublevación y la guerra en *Historias de una historia*; y el exilio y la reconstrucción de algunos aspectos del pasado en *Cita de fantasmas*; para concluir

---

<sup>509</sup> Cabe suponer por el tenor de este final que las causas de la interrupción fueran exógenas y, desde luego, hirieron la sensibilidad de Andújar. Se pueden intuir alguna de esas causas al leer el ensayo que abre el *Diccionario de pintores* (Sesmero 2009), donde al sintetizar la peripecia de la ALA su nombre ha desaparecido (cualquiera de ambos) a pesar de los «Paréntesis malagueños» a ella dedicados años antes en el diario *Sur*: «La Asociación Libre de Artistas» (1985 b) y «Fotografía de una reunión con disfraces del romanticismo» (1986 a). Se recuerda en ese ensayo a Ignacio Mendizábal, José María Bugella, Cayetano López Trescastro o Domingo Fernández Barreira, cuya trascendencia en literatura y arte es «patente». También están ausentes del citado volumen el pintor Ricardo Aguilera, represaliado, tras salir del penal se convertirá en editor de libros de ajedrez; los hermanos Jorge y Manuel Ravassa y Darío Carmona, refugiados en Chile donde los encontrará Manuel Andújar durante su estancia en el país andino. (cap. 1.2).

<sup>510</sup> No se ha hallado otro a pesar de las pesquisas realizadas. Hubiera sido deseable revalidar con algún texto más la afirmación de José Luis Abellán de que «las impresiones en el frente de batalla se traslucen después en sus colaboraciones periodísticas que ya firma con el nombre de Manuel Andújar» (Abellán 1994, 282) Se acepta como una hipótesis respaldada por este, por hoy, único artículo así firmado [43].

en la vuelta y la exploración del estado de la sociedad permanecida en *La voz y la sangre*, en la que el propio planteamiento deja escaso espacio a las referencias temáticas concretas a textos anteriores, no así a las biográficas (Esteve 2014). A estas obras hay que añadir los relatos breves ambientados en el período bélico no incluidos en *Cuentos completos*<sup>511</sup> (1989 c), como el ya citado *Los traidores* (1944 a: 257), o referidos al período anterior a la guerra; además de alusiones o referencias que puedan rastrearse en otros textos de carácter ensayístico o periodístico, como los *Paréntesis malagueños*, por ejemplo.

Siguiendo la sucesión en el orden histórico, que no el de aparición de las novelas, tras las *Vísperas* —campo, mina y puerto—, cuya acción se sitúa durante la Restauración y la Dictadura de Primo de Rivera, viene la República, en cuyo período transcurre la acción de *Cristal herido* (1945), donde son patentes desde el principio las huellas de su experiencia personal (muerte del padre, amistad con Antonio García Lorencés, el ingreso en las Juventudes Socialistas, su corresponsal malagueño, Ricardo [Aguilera], etc.) y en menor grado traslucen elementos procedentes de sus escritos malagueños, en particular en sus primeros capítulos. Así ocurre en el extenso diálogo en forma cuasidramática que mantiene Carlos, el narrador, con Bernardo y Antonio en los altos de Rosales (1985 a: 26-28), donde aparecen motivos desperdigados en los artículos recuperados —los comuneros aludidos en *UHP* [149, 29 / IV / 37]; la figura ejemplar de Pi y Margall, a quien dedica dos columnas en «La Calle» [397, 23 / VI / 38; 489, 1 / XII / 38]— y donde pone en boca de Antonio estas palabras:

Para nosotros el cambio, este acelerarse de los hechos, no es un motivo personal de posición o vanidad. En medio de los errores y de las ofuscaciones que padezcamos, la experiencia que ahora se emprende tiene, por lo general, un decisivo valor, individual e íntimo. Es una ilusión, la ilusión joven y entrañable de la República, la que está en liza. Es, al cabo de muchos siglos, el único ensueño veraz. De su éxito depende nuestra parte mínima, indispensable, de felicidad expansiva y concreta. (1985 a: 27)

En ellas se condensa el contenido de los artículos doctrinales de aquel joven dirigente de las Juventudes del PRRS de Málaga [28, 4 / VIII / 31; 32, 29 / V / 32]. Estas ideas se extienden a la tertulia que tiene lugar en el Centro Republicano, donde unos truenan

---

<sup>511</sup> Sólo tres de los diecisiete relatos que completan el volumen *Partiendo de la angustia y otras narraciones* (1944 a) han sido recogidos: de los seis «En torno a la guerra española», sólo *Cruce de caminos*, retitulado *También retamas para la hoguera de la guerra*; otro sobre la arribada a México —*Historia de un viaje*, retitulado *Primer viaje de un transtierro*—; y el tercero, sobre un tipo popular —*Amortajadora*. La narración *La ilusión subversiva* fue reeditada juntamente con *La sombra del madero* (1989 b).

contra la moderación del Gobierno para con la reacción (1985 a: 64), cuestión sobre la que Manuel Culebra se había extendido en «La actitud de José Antonio Balbontín» [29, 12 / IX / 31], mientras que otros emiten «el juicio nostálgico» de la República del 73, a la que ya se había aludido en un diálogo entre Carlos y Antonio (1985 a: 34), sobre la que nuestro autor se pronunciaría en plena guerra [317, «Las masas populares en 1873 y en 1938», 12 / II / 38] apoyándose en dos referencias literarias: *Romances del 800* de Fernando Villalón y *Mr. Witt en el cantón* de Ramón J. Sender, donde éste achaca su fracaso a la contradicción entre la energía multitudinaria de las masas y la debilidad de la dirección. En un encuentro anterior Antonio le «elogia el argumento de la película en boga de René Clair ¡Viva la libertad!», que vehicula sus reservas ante el materialismo histórico y sobre la que volverá más tarde cuando Antonio, al pensar en su hermano menor, Miguel, rumia:

Era su ahogada protesta contra la monotonía. La misma película de René Clair, que glorificaba el destino envidiable del vagabundo frente a la opresión del dinero y del maquinismo, acuñaba en su ánimo múltiples resonancias, porque en él algo íntimo y potencial aguardaba el conjuro de un ejemplo, incluso en la ficción fílmica. (1985 a: 124).

Esta meditación es un eco de lo que escribía en 1932 en su última colaboración firmada en *Amanecer*, «En torno a René Clair» (35, 13 / XI / 32): «Casi de una manera tangencial, capitalismo y socialismo se enfrentan. El primero, representado por la civilización agobiadora de la máquina, el tremendo símbolo, y el segundo por una fortuita explotación colectiva», mientras que el cineasta manifiesta su fe en la libertad, en lo bello, lo espontáneo, lo natural, que en la novela se halla encarnado en Miguel, tan parecido a Magín<sup>512</sup>, el hermano del autor. Esta influencia de René Clair se prolongó en el tiempo y en la obra, como reconocía el escritor: «Ese relato [*José continúa su camino* (1949 c); con el título de *Rotas las amarras* (1974)<sup>513</sup>] es un modesto homenaje a uno de los directores cinematográficos que más aprecio, de tiempo atrás. Reconozco, y ello me complace, cómo me produjo una impresión imborrable, al estrenarse en España *À nous la liberté*» (Piña 1988: 129). Y el homenaje al cineasta continuaba en *Distancias* (1970 b: 123; 1989c: 55), donde cita otra película de Clair, *Si yo tuviera un millón*; sin embargo, en este relato resulta más interesante la historia del «fantasma» de Emilio, el

---

<sup>512</sup> Las travesuras de Miguel, el hermano de Antonio, presentan un gran parecido con el comportamiento que recuerda de sí mismo en su adolescencia Magín Culebra (Culebra 2016: 25-27) en Madrid y Barcelona, así como su afición al cine, que le llevó a embarcarse como polizón, aventura que duró pocos días, pues no pasó de Cádiz (Culebra 2016: 29-30).

<sup>513</sup> Este relato no está incluido en *Cuentos completos* (1989 c).

amigo de Juanito Artuella<sup>514</sup>, fusilado en una ciudad del Norte, cuyo retrato y actitud — «Y pasmaba a los desprevenidos y cucos al ventilarse tácticas, doctrinas o conductas, con su mirada de luciérnaga, la severa contracción de sus labios, al inclinar su cuerpo rechoncho en un arco de expectativa, al desplegar el brazo y pendular, enderezado a un auditorio incógnito, el taladro de su dedo índice»— coinciden con los de Antonio, el coprotagonista de esta novela.

En la tertulia del café de la calle Preciados figura también «un empleado de la Diputación Provincial que como válvula de su civismo reiteraba la admiración más ponderada y europea por Herriot» (1985 a: 36). Y en el transcurso de la conversación se defiende este ideario —«Debemos convertirnos en paladines generosos de una política inspirada en la razón y en principios avanzados. Superar las barreras aduanales, establecer un intercambio pedagógico, esforzarnos en forjar los Estados Unidos de Europa» (1985 a: 38)—, que es la propuesta de Edouard Herriot según la interpretación del joven «ARAUL» en «Herriot y los Estados Unidos de Europa» [12, 27 / XI / 1930]. En la tertulia también se habla de los estrenos teatrales de Margarita Xirgu: *La sirena varada* (17 de marzo de 1934), *El abuelo* en 1932 y *Yerma* el 29 de diciembre de 1934. Este pasaje, al final del capítulo I (1985 a: 39) se sitúa entre el primer y segundo año de la llegada de Carlos a Madrid y, por tanto, antes del inicio del Bienio Negro (noviembre de 1933). Puesto que dos de esos estrenos son posteriores, se trata de un anacronismo parcial, mediante el que el autor deja constancia de su admiración por la actriz. La primera manifestación de tal admiración se lee en su crítica en *El Pregón*, «New York, motivo literario» [15, 18 / XII / 1930], donde subraya «la sensibilidad aguzada de Margarita Xirgu —oasis en el desierto artístico del teatro español» al reseñar *La Calle* de Elmer Rice<sup>515</sup>, declarándose así como uno de los admiradores incondicionales de la actriz. Es significativo también el «Recuerdo a Yerma» [128, 27 / III / 37] con la vívida evocación de la escena de «las lavanderas» y de las reacciones que se produjeron en el estreno de la obra; o el recuerdo de la exitosa representación de *Fuenteovejuna* en 1935 [141]; y en 1938 celebra el álbum de homenaje que se envía a la actriz desde Barcelona [457, 22 / X / 38] por su tarea como embajadora cultural de la República en el ambiente hostil de la burguesía argentina.

---

<sup>514</sup> En algunas referencias le endosan el nombre de Mariano a causa de un error de puntuación (1970: 117), no obstante ser evidente que su interlocutor, don Mariano, le llama Juanito. El error se salva en la edición posterior (1989: 59).

<sup>515</sup> Estrenada durante la primera temporada de la actriz en el Teatro Español de Madrid (Foguet 2002: 69).

No es menester pasar muchas páginas para hallar una nueva relación con un texto anterior. Al hablar de su barbero (comunista), Carlos cuenta que fue a parar con sus huesos y su contorsionado perfil de Luis Candelas a la Cárcel Modelo (1985 a: 40). El símil bien pudiera tener su origen en la biografía escrita por Antonio Espina<sup>516</sup>, reseñada por el joven Culebra [18, 8 / I / 31] (v. 2.2). Y antes ha situado al lector en la cronología del momento, cuando su «rapista» le comenta entusiasmado el discurso de Dimitrov ante el tribunal de Leipzig, 16 de diciembre de 1933<sup>517</sup> al que se refería en «Procesos» [298]. Pocas páginas más adelante el narrador recuerda la estancia en su casa de un amigo extremeño:

Enrique y sus amigas, dos solteras, extremeñas y maestras rurales [que le cuentan de] huelgas labriegas y caciques, yunteros, residuos de bárbara explotación [...] ¡Asombra que a las criaturas que se retuercen en ese Purgatorio no les reviente el pecho de indignaciones acumuladas! (1985 a: 48).

Ambas maestras habían aparecido fundidas en una sola en «Badajoz» [247, 17 / XII / 37], donde el recuerdo condensado de la conversación es el mismo que unos años después: «Todavía suenan sus palabras, henchidas de rabia. [...] Explicaba [...] los extremos terribles de crueldad y bajeza de los terratenientes, la bestialidad sin par de los señoritos<sup>518</sup>, la miseria y opresión de los campesinos...». Manuel Culebra consideraba verosímil su fusilamiento. En *Cristal herido*, Carlos se extiende algo más en la historia: El fusilado ha sido Enrique; las dos maestras recogieron su cadáver y luego compartieron celda (1985 a: 49).

Estas recurrencias, referencias o alusiones a textos anteriores a 1939 se espacian a partir del capítulo VI a causa del desarrollo de la novela, que se centra cada vez más en las andanzas y avatares del narrador y de su amigo Antonio [García Lorencés], contados por aquél y comentados a trechos en las cartas que Carlos envía a su amigo de Málaga, Ricardo [Aguilera], pintor. Aun así se pueden espigar ciertos elementos dispersos relacionados con su mundo escritural anterior. Por ejemplo, ambos personajes

---

<sup>516</sup> Su amistad y admiración por Antonio Espina se plasma en «Antonio Espina, nada más y nada menos que una ejemplaridad» (1986 f: 129): «Con las siete muertes de Antonio Espina [...] pretendo iniciar estos ‘signos de admiración’». Se refería a su colaboración en *Triunfo*, donde apareció por primera vez (nº 838, 17 / II / 1979).

<sup>517</sup> Tras el ascenso del nazismo al poder se produjo el incendio del Reichstag del que se acusó a los comunistas. Uno de los acusados, el búlgaro Dimitrov se hizo cargo de su propia defensa y su discurso tuvo una gran repercusión internacional. Fue absuelto y expulsado de Alemania. Este discurso es una de las secuencias clave del filme *La advertencia* (1982) de Juan Antonio Bardem, película sobre el proceso de Georgi Dimitrov, acusado del incendio del Reichstag el 27 de febrero de 1933.

<sup>518</sup> Es el mismo espíritu señoril que aún reflejaba Miguel Delibes en *Los santos inocentes* y que se concreta en la muerte gratuita de la «milana», desencadenante del desenlace.

en su deambular durante la huelga general hallan en una tasca al «poeta» y «amigo de la revolución» que afirma: «La Revolución no significa únicamente una exigencia humanista, ingenua por lo demás, sino un postulado estético. El artista contemporáneo aprehende un sinfín de motivos en las agitaciones populares» (1985 a: 112). Justamente es el problema que señalaba en 1931 al libro de José Antonio Balbontín *Romancero del pueblo*, su excesiva dependencia de los motivos puramente externos —muy emotivos por otra parte— y la carencia de una voluntad estética superior [«Poesía y revolución. La actitud de José Antonio Balbontín», 29, 12 / IX / 31]. Y en la página siguiente se va un paso más allá: «No nos engañemos: actuamos de comparsas en una comedia cuyos hilos manejan desde Londres» (1985 a: 113). E insiste en el mismo motivo, «los designios de Londres», según avanza el libro (1985 a: 162). Quizá algo se barruntara en el momento histórico, 1932-1936, en que se desarrolla la acción de la novela; pero lo que resulta innegable son los manejos del Gobierno inglés desde el inicio de la guerra, a los que se alude hasta la saciedad en los «Paréntesis» y en «La Calle». ¿Acaso convirtió estas protestas en premonición de los personajes? Es posible y el autor era muy dueño de hacer la extrapolación; pero es también cierto que se trata nuevamente de material propio de quien «tenía la pretensión ridícula de ser al mismo tiempo observador y cronista, actor y participante, público, drama y apuntador» (1985 a: 157).

Se han localizado otras referencias cuya inclusión en este apartado es más dudosa. La primera se localiza en el «sueño» de Bernardo que describe así al orador que prestará sus servicios al poder económico: «Calmosamente se libra de los guantes, se picotea en una mejilla, aguarda a ser presentado. Pero lo piensa mejor, se planta en jarras, abre en acento circunflejo las piernas encanijadas y, como un vendedor de boquerones a lo Salvador Rueda, exclama: —Sólo ofrezco artículos de valor, acabaditos de pescar.» (1985 a: 304). En los textos editados no hay uno en el que hable sobre el poeta malagueño; pero he aquí que al volver la vista a sus primeras publicaciones en Málaga, en *El Pregón*, la figura que enmarca su portada es ese «vendedor de boquerones», el cenachero, al que había dedicado unos versos el poeta<sup>519</sup>. Si bien

---

<sup>519</sup> Se utiliza, como inscripción en el pedestal de la estatua dedicada a este tipo popular, emplazada en la Plaza de la Marina en Málaga, la siguiente décima de Salvador Rueda:

Allá van sus pescadores  
con los oscuros bombachos  
columpiando los cenachos  
con los brazos cimbradores.  
Del pregón a los clamores  
hinchan las venas del cuello:  
y en cada pescado bello



Manuel Culebra no escribió nunca sobre este personaje popular, al menos hay que admitir que formaba parte del escenario impreso de sus primeros tanteos (v. Cap. 2.2) y de la vida cotidiana como recordaba su hermano (Culebra 2016: 20).

La segunda referencia es una reflexión de Antonio, el protagonista, a caballo entre la crítica literaria y la sociológico-política: «Recordaba los libros de posguerra, las novelas lógicamente corrosivas que entonces hicieron furor, y no les hallaba paralelo con su mundo. Los españoles, aparte de su ambiguo europeísmo, no se identificaban de veras, salvo por la abstracta afinidad ideológica, con tales y legítimos aspavientos» (1985 a: 312). Esta reflexión condensaba lo dicho quince años antes por «ARAUL» al discurrir sobre «Películas antibélicas»:

Como una indignada, dolorida, llamada de solidaridad universal —obligado epílogo a los libros pacifistas— el cine muestra su posibilidad, su fuerza educadora acogiendo la vibración sentimental —producida por la Gran Guerra. En España estos «films» encuentran una natural extrañeza y tropiezan con la esperada indiferencia. Por tratarse de un pueblo que no ha tomado parte activa en la pasada contienda, no se puede comprender aquí su transcendencia política, su propósito social. [14, 11 XII / 30]

La explicación de 1930 sobre la literatura o el cine antibélico resurgía como otras ideas o actitudes en la novela de 1945 con una variación escasamente significativa: en 1930 «ARAUL» tiene como objeto preferente el cine y dos meses después, como muestra de que no ha olvidado la literatura antibélica [9, II / 1931] comenta *El sargento Grisha*; mientras que quince años después Antonio insiste en la misma explicación acerca de la indiferencia social hacia la novela antibélica<sup>520</sup>.

Hay un recurso literario-teatral-musical que se repetirá con cierta frecuencia en las obras de Manuel Andújar: el uso en determinados momentos de escenas y frases proverbiales procedentes de conocidos números de zarzuela: «Si las mujeres mandasen...» (1985 a: 115), inicio de un conocido número musical de la escena IX de

---

se ve una escama distinta,  
en cada escama una tinta  
y en cada tinta un destello.

<sup>520</sup> Al referirse a la literatura y al coetáneo cine antibélico el ejemplo más conocido es la novela de Erich M. Remarque, *Sin novedad en el frente* (1929), traducida de inmediato al español por Eduardo Foertsch y Benjamín Jarnés, Madrid, Ed. España, (1929), que en cuatro meses había alcanzado cuatro ediciones con un total de 40.000 ejemplares, según justificación de edición. En 1930 Lewis Milestone realizaba la versión fílmica que obtuvo dos Oscar. La novela fue reseñada en *El Pregón 97* (7 / XI /29), por Ignacio Mendizábal, quien se ocupará pocos meses después de *Imán* de Ramón J. Sender (1930). A la novela de Remarque se pueden añadir títulos como *Le feu* de Henri Barbusse (1916), *El caso del sargento Grisha* (1927) de Arnold Zweig. Sin olvidar que un veterano novelista español, Vicente Blasco Ibáñez, a quien dedicó un interesante discurso [42] había escrito *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1916) y *Mare nostrum* (1918), ambas llevadas al cine en 1921 y 1926, respectivamente.

*Gigantes y cabezudos* (1898). Y el relato *Distancias* (1970 b: 121) concluye con Macías y Picavea<sup>521</sup> paseando como «Guardias de *La verbena de la Paloma*». Es un procedimiento que Claudio, el protagonista de *Al minuto* (1993: 207) bautizará como «el unto de la zarzuela» (Esteve 2012: 101-2). Este uso de referencias a la zarzuela no era una novedad puesto que se rastrea en textos anteriores a 1939. He aquí algunos ejemplos: [55] «Coro de doctores», de *El rey que rabió*; la «zarzuela corta» como componente de la cultura de la Restauración [104]; la «trivial leyenda zarzuelera» del indiano vasco [151], es *El caserío*; el trastrueque del «panem et circenses» en «Pan y toros» [192], en alusión a la conocida zarzuela de ese título; o el recuerdo de la escena final del cuadro II de *La verbena de la paloma* [388] como imagen del chulo que se retira<sup>522</sup>. Este recurrir a la zarzuela, que fue un género muy popular cuyos estribillos, escenas y títulos, al ser conocidos, permitían ser usados como términos de comparación, sorprende hasta cierto punto, pero tiene una explicación sencilla: la afición de la familia Culebra a asistir a las representaciones que tenían lugar en el Teatro Cervantes de Málaga (Culebra 2016: 19), lo que le proporcionó un conocimiento directo del género.

Queda por último el asesinato de Antonio por ser periodista y republicano. Su muerte fue evocada al menos dos veces más: en *Distancias* (1970 b y 1989 c) con el nombre de Emilio y en *La voz y la sangre* (1984 b) bajo el nombre de Salvador (Esteve 2014: 338). Por supuesto en él se simboliza la represión iniciada desde el primer momento en la zona ocupada, la cual llevaba en sí la finalidad de borrar incluso la memoria de los ejecutados en lugares ignotos y que, además de relacionarla con la persecución a que los periodistas fueron sometidos por la legislación de Burgos, comentada satíricamente en «Otro contraste» [193, 16 / VII / 37], Antonio razona en su silencioso monólogo final:

Y su rencor es tan enconado que se adelanta ávidamente al futuro. “No quiere que localicen luego mi cadáver, ni que mi nombre se perpetúe. Le quema la torcida voluntad de que su enemigo muera totalmente, incluso en la simple posibilidad del recuerdo” [1985 a: 396]

Con estas palabras puestas en la mente del amigo Manuel Andújar explicaba en 1945 el silencio oficial mantenido durante tantos años que sólo se quebró en parte tras la

---

<sup>521</sup> No pueden ser casuales los nombres de estos dos personajes juntos. Remiten de inmediato a uno de los más característicos pensadores regeneracionistas junto con Joaquín Costa y Lucas Mallada: Ricardo Macías Picavea (1847-1899), autor entre otras obras de *El problema nacional: hechos, causas, remedios* (1899).

<sup>522</sup> Para mayor detalle de estas zarzuelas, véanse las notas en la edición los textos indicados.

aprobación de la Ley de Memoria Histórica que permitía intentar recuperar los restos de los asesinados que se quisieron silenciar.

Tras la publicación de *Cristal herido*, Manuel Andújar dejó momentáneamente en suspenso el tema de la guerra civil y se dedicó a la composición de su trilogía *Visperas*. No será hasta algún tiempo después de su regreso de Chile, y tras la publicación de la última novela de la trilogía, *El destino de Lázaro* (1959), cuando vuelva a abordar el tema en dos novelas compuestas todavía en México: *Cita de fantasmas* e *Historias de una historia*. Escritas en este orden según explicó reiteradamente el autor<sup>523</sup>, su aparición con sus accidentes de censura en el caso de *Historias de una historia* (1973) retoma el orden cronológico interno de *Lares y penares* para ofrecer su relato de la guerra y publicar una década después *Cita de fantasmas* (1984) que, por su mayor brevedad y límites episódicos, se examinará en primer lugar y a continuación, *Historias de una historia*.

*Cita de fantasmas*<sup>524</sup> es una novela sobre la guerra abordada desde el punto de vista del exilio mexicano. Ello condiciona la trama: la averiguación por uno de los «cachorros» del exilio (1987 a: 18) de un oscuro episodio acaecido durante la guerra cuyo personaje central es Jaime Trías. Dada esta premisa, la averiguación de un episodio del que no se pudo escribir en su momento, no sería de esperar más que alguna recurrencia episódica y secundaria. Pero al leer «Otro heroísmo» [62, 18 / XII / 36] se topa con un personaje singular: una mujer joven «en un difícil puesto de mando, al frente de servicios de tanto compromiso como la Vigilancia y la Investigación». Entre los rasgos de su retrato está por un lado su atractivo físico, pero el camarada Manuel Culebra subraya sus fuertes cualidades —capacidad de improvisación, energía, rudeza íntima— y se pregunta si «su conducta es una superación arrojada de la formidable pasión emancipadora que se vierte hacia los demás, revistiéndose de hielo ejecutivo». Este retrato se amplifica en el de un personaje capital en el desarrollo de la novela: Berta, joven, hermosa, implacable (1984 a: 175), responsable del grupo que seguirá, investigará y acabará ejecutando extrajudicialmente a Jaime Trías (1984 a: 284-5) sin

---

<sup>523</sup> La primera referencia a *Cita de fantasmas*, aún sin título, aparece en una carta fechada en 1960 (1968: 62). Lo confirma en uno de sus escritos autobiográficos con mucho mayor detalle, incluida la reacción de los lectores de la primera versión (1987 a: 19) y en sus entrevistas (Aub 1981: 41).

<sup>524</sup> Sobre la fecha de la primera edición hay dos referencias: Madrid, LEGASA, 1982; y Barcelona, Laia, 1984. En el catálogo de la BNE solamente aparece la edición de Barcelona. No obstante, en la base de datos del ISBN, a través del epígrafe editorial Lega S.A., figura una edición con el número ISBN 13: [978-84-85701-92-6](https://www.isbn-international.org/number/978-84-85701-92-6); ISBN 10: 84-85701-92-5. No hay noticia de que llegara a distribuirse comercialmente.

dar «tres cuartos al pregonero» en palabras de Quintanar (1984 a: 31). Berta no es un personaje que hayamos identificado históricamente, lo que es de esperar en cualquier circunstancia de los encargados de esta clase de servicios que por su naturaleza son discretos o secretos. Lo que sí es cierto es que este «Paréntesis» adquiere una inicial realidad periodístico-literaria que se proyecta y desarrolla en un personaje novelesco indispensable en el desarrollo de la trama. Caso diferente es el de su víctima, Jaime Trías, basado en un personaje real pero del que no empezaremos a tener noticias sino mucho después en boca de Manuel Andújar: «en la Casa del Pueblo de Lérida recuerdo con gran cariño a Gabriel Lacasa, que era un socialista viejo, muy honesto, muy abnegado; recuerdo también a un tal Pla, que después me inspiraría una novela, que tengo por allí a revisión» (Aub 1981: 41)<sup>525</sup>.

Los otros personajes que pululan en la novela y que serán los informantes de Ricardo Estella —Quintanar, Ibáñez, Llinás, el recuerdo del asesinado Germinal y su carta final— manifiestan rasgos dispersos que sólo en algunos casos permiten enlazar con los escritos primeros, como cuando Llinás recuerda su encuentro primero con Germinal: «Fue al acabar una discusión acalorada en el Ateneo Enciclopédico Popular, sobre *La decadencia de Occidente* de Spengler» (1984 a: 112), que nos remite a «Una frase» [205, 13 / IX / 37], donde vapulea la ideología protonazi o protofascista del ideólogo. No era la primera referencia: en una conferencia impartida en la Escuela de Magisterio de Málaga [40, 18 / III / 32], «El maestro y la cultura», había rechazado las definiciones de cultura de Spengler y Ortega y Gasset. Ni tampoco fue la última: en «Arquitectos» [297, 28 / II / 38] parte de la visión arquitectónica del devenir histórico del denostado ensayista —«aristócrata caballar»— para contraponer otra arquitectura, la del movimiento obrero.

En dos pasajes distintos se lee lo siguiente: «La revolución no resiste la prueba de la continuidad, del éxito. Sólo es pura cuando se incuba y brota. Luego —ved la historia, nuestra experiencia— cede sus defensas a los rapaces, a los “organizadores” y nace una burocracia despótica y zafia, [...] con hambre plebeya de afirmarse y reproducirse» (1984 a: 32). Y bastantes páginas más adelante otro recuerdo reincide en la idea: «Me encontraba desconcertado y cuando me abrí paso entre la muchedumbre, que inundaba nuestro local, me catalogué como un forastero. [...] Surgieron de la nada las mesas y los burócratas, la peste de las revoluciones» (1984 a: 132). En sus ideas y

---

<sup>525</sup> Información complementaria sobre Pla en Cap. 1.5, n. 57

casi (o sin casi) en sus palabras coinciden con «La burocracia» [44, 25 / XI / 36], por casualidad el primero de los «Paréntesis» conservados<sup>526</sup>:

... una burocracia que reclama a grito limpio una poda implacable. Es un hecho constatado que todas las grandes transformaciones sociales engendran, en los suburbios morales, una serie peligrosísima de actividades parasitarias [...] se deslizan hasta encaramarse en las mesas de todos los despachos oficiales, chapoteando, como simios, entre los tinteros. [...] Ninguna organización está incontaminada [...] del advenedizo integral, que os recibe con un aplomo frío, y en otras circunstancias, con la efusividad del hombre que se sabe dueño y señor insolente —que la insolencia es también algo consubstancial— del puesto.

Esta burocracia era, a juicio del periodista de 1936, una de las causas determinantes del divorcio entre el frente y la retaguardia. Es la misma censura que pone en boca de dos personajes encuadrados en distinto marco ideológico: Germinal, del PSUC; Ibáñez, de la CNT.

Hay otras huellas más difusas, como la producción de guerra tantas veces aludida en los «Paréntesis» desde «Nuestro stajanovismo» [63, 19 / XII / 36], donde recuerda a la retaguardia que ellos son «soldados de la producción», hasta en la columna «La calle» donde insiste en el mismo problema en dieciocho de ellas (v. 4.2.3.1). Ese recuerdo se concreta en la tarea que viene de realizar Lorenzo Estella cuando conoce a Jaime Trías (1984 a: 40) Otras huellas no serán tan difusas, como las colectivizaciones campesinas, en «Cambio de nombres» [94, 6 / II / 37], no bien comprendidas en ese medio, razón por la que su Central envía a Ibáñez a predicar la nueva organización social y a reorganizar el innominado feudo de Nuria Valterra en la Plana de Vic (1984 a: 136-7), donde reforma la antigua fábrica y convence a los jornaleros para trabajar en ella produciendo municiones en lugar de paños (1984 a: 145).

Este personaje es producto de una fuente literaria ajena, leída o vista: Nuria Valterra, viuda, madre de tres hijos, propietaria rural y cacique prepotente del lugar, había estado «enamorada» de Pedro Trías, viudo y padre de Jaime. Al abandonar aquél el pueblo, acogió al hijo bajo su protección y manifestó un despego hacia sus propios hijos que despertó, especialmente en el mayor, Agustín, unos celos feroces. Por otra parte, su prepotencia la llevó a humillar cruelmente al poeta local, Artemio Canet, quien

---

<sup>526</sup> El autor recuerda que estuvo en Salamanca, «en el archivo ese que organizaron, vi algunas colaboraciones que yo tengo allí [en *Las Noticias*], lo mismo que yo había hecho en *UHP* de Lérida». (Aub 1981: 45). No parece, sin embargo, que accediera a los ejemplares que se conservan de *UHP*. De todos modos, en este caso concreto hubiera sido inútil, puesto que, como se puede ver en la Tabla del cap. 3.1, este ejemplar sólo se conserva en la biblioteca del Institut d'Estudis Ilerdencs en Lérida, que no consta que fuera visitado por el autor.

se desquitará escribiendo una «fantasía histórica» (1984 a: 64), cuyo «rótulo ya encerraba dinamita, al socaire de su regusto clásico: *La dama contrariada*» (1984 a; 65). El título es una remodelación de uno de los dramas característicos del modernismo catalán, *La dama enamorada* (1908)<sup>527</sup> de Joan Puig i Ferrer (Puig 1991), en el que el nudo del conflicto emocional, con variantes, son los celos de Víctor, el hijo de la dama, ante la preferencia de ésta por el recién llegado Abel<sup>528</sup>. Tras la sublevación, los hijos de Nuria Valterra se esconden en Barcelona y logran contactar con Jaime Trías con el objeto de que les facilite la fuga. Esto los convierte en buena medida en «agentes del enemigo». Y los agentes camuflados del enemigo, considerados «Un frente decisivo» [460, 26 / X / 38], son el objeto de la actividad principal de Berta, que así verá confirmadas sus sospechas y su desconfianza en Jaime Trías (1984 a: 151). Manuel Andújar conocía la literatura catalana del siglo XX y no dudaba en incluir a Puig i Ferrer entre los creadores de la misma (1949 b: 35)<sup>529</sup>. En este caso no son sólo textos o recuerdos de su experiencia vital, sino lecturas anteriores, que también forman parte de su vivencia, lo que reaprovecha para la escritura de su propia obra, procedimiento que es rastreable en otros autores de la época como Ramón J. Sender, que reutilizó también este tipo de materiales en novelas como *El verdugo afable*<sup>530</sup>.

Los bombardeos, sobre Barcelona en particular, a los que había dedicado algunas menciones en *UHP* y no menos de treinta columnas en *Las Noticias*, se condensan especialmente en el relato de Llinás, encargado por el periódico de su organización de un reportaje sobre los bombardeos:

Acabo de recorrer la Barceloneta y el Poble Nou. Y así todos los lugares donde sepultaron y asesinaron a trabajadores inocentes, a infelices mujeres, a niños [...] Me detuve junto al cuerpo de una embarazada. Los vecinos la taparon con dos

---

<sup>527</sup> La obra, revisada, fue reestrenada en 1928.

<sup>528</sup> En la pieza de Puig i Ferrer, Lluïsa de Moran se enamora de Abel. Esta función de Abel en la historia de Nuria Valterra queda repartida: está enamorada de Pedro Trias y se hará cargo de su hijo Jaime.

<sup>529</sup> En este opúsculo la figura de Puig i Ferrer, muerto en 1956 en el exilio en Francia, sólo aparece mencionada junto a Víctor Català como referencia del pasado. El motivo es de fácil explicación: entre 1938 y 1952 el escritor no había publicado nada, dedicado como estaba a la redacción de su obra más ambiciosa, los doce volúmenes de *El pelegrí apassionat*, el primero de los cuales apareció en Perpiñán en 1952, tres años después de publicado el opúsculo de Manuel Andújar.

<sup>530</sup> Una exposición de estos procedimientos utilizados por Ramón J. Sender en Gemma Mañà y Luis A. Esteve, «*Vida de Pedro Saputo* de Braulio Foz y la construcción de *El verdugo afable* de Ramón J. Sender», en *Homenaje a José Manuel Blecua*, Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses-Diputación Provincial, 1986, pp. 93-120, donde se adapta o traduce el concepto expuesto por Carol Adam «The Re-Use of Identical Plot Material in Some of the Novels of Ramón José Sender», *Hispania* 43, 3 (september 1960), 347-352; y Luis A. Esteve, «Autobiografía y literatura en *El verdugo afable* de Ramón J. Sender», *Alazet. Revista de Filología* 8 (Huesca, 1996), pp. 89-104, donde se amplía la reutilización a otros ámbitos, como las lecturas del autor, que también forman parte de su experiencia autobiográfica.

sábanas de cuna y las cosieron, para que alcanzaran a cubrirla. [...] Una esquirra de metralla en la sien, si acaso un pequeño punto rojo entre los rizos, como un lunar. (1984 a: 178-9)

No se priva en la novela del uso del vocablo asesinar, el mismo que había usado en «La Calle», por ejemplo en «¡Otra vez los bárbaros!» [379, 51, 2 / VI / 38] o en cualquiera de los que tratan de los bombardeos, así como otras denominaciones no menos inequívocas y despectivas.

Y en esta misma novela, como la primera acción, la investigación de Ricardo Estella, transcurre en el exilio mexicano, se insertan recurrencias a escritos posteriores a 1939, como la fugaz evocación del campo de concentración en Francia —«los reniegos de un gendarme, a lomos de cabalgadura, en tanto vigilaba el campo de concentración y comenzaba a amanecer el cierzo» (1984 a: 123)— procedente de *Saint Cyprien Plage* (1942), reutilización de motivo que será mucho más amplia en *Historias de una historia*; o en otro plano, cuando Ricardo Estella en el Ateneo contempla «el cuadro que representa la brumosa carretera, única y múltiple, del éxodo», descripción en la que se reconoce el cuadro del pintor cordobés Antonio Rodríguez Luna, reproducido por dos veces en *Las Españas*<sup>531</sup>

Así como en *Cita de fantasmas* el motivo central o hilo conductor es el esclarecimiento de un episodio oscuro y silenciado del que en su momento, por supuesto, no se podía escribir; en *Historias de una historia* se habla del discurrir de la contienda: de lo visto, de lo escrito y de lo vivido. De esto último no todo, ya que su estancia en Lérida se soslaya de forma deliberada por haberle dejado un amargo sabor de boca que le hacía rechazar su evocación —«esto ni congelado», le dirá años después a la hija de su admirado amigo (Aub 1981: 44)— y de ahí que los escenarios novelescos se ubiquen entre Barcelona, el frente de Aragón y la batalla del Ebro, para concluir en los campos franceses, como ya se indicó en otra ocasión (Esteve 2011). Entonces se combinaban algunos elementos escritos con materiales biográficos u observados / convividos para explicar en parte la construcción de la novela, como, por ejemplo, la figura de Mosén Miquel (trasunto de Mosén Josep Maria Lloréns, aludida al inicio del presente capítulo) trasplantándolo a Barcelona. Pero ahora es cuestión de detectar en la novela reflejos del material escrito publicado antes de 1939. Este material se halla

---

<sup>531</sup> El título del cuadro al que se refiere es *Desterrados* (1947). Se reprodujo en *Las Españas* 7, 29 / XI / 47, p. 11, como ilustración del artículo de Américo Castro «Irradiaciones del vivir hispánico». Posteriormente se volvió a usar como ilustración del artículo de Daniel Tapia «De lo vivo a lo pintado», nº 13, 29 / X / 49, p. 8-9, que repetía el título de otro artículo anterior nº 6, 29 / IX / 47, p. 9.

diseminado en sus artículos en *UHP*, tanto los «Paréntesis» cuanto los firmados por Manuel Culebra; en su columna «La Calle», publicada en *Las Noticias*; y en el folleto *Los héroes de la 27 División en la batalla de Singra* (1938); e incluso en los últimos capítulos no faltarán, aunque no entremos en ello sino marginalmente, recuerdos (como en *Cita de fantasmas*) de su crónica *Saint Cyprien Plage*, que quedan embebidos en los capítulos 36 a 40 de la novela.

Previamente a la realización de unas catas del envés de la novela, es conveniente hacer dos salvedades. La primera es que aquí apenas se topa con referencias a los primeros escritos, aunque las haya y no pequeñas a elementos biográficos que no sería de recibo soslayar, como ocurre en «Entre prólogo y epílogo» (1986 e: 9-105). El autor presenta así a don Fermín, padre de Carmelo y personaje central de esta parte de la novela:

*Don Fermín firmó y rubricó la carta: pliego doblado, de caligrafía menuda, firme, de trazos finos; cinco párrafos de frases sobrias, amén de la fecha. Letras perfectamente lineales, obtenidas sin falsilla, como asientos de contabilidad.*

Completaba su habitual tarea del domingo en la tarde: despachar puntualmente la correspondencia familiar. [...] Vencía así la tentación de pereza a que el clima meridional, opuesto a su genio, inclinaba. Reafirmaba también su sentido de ser el eje moral, el guion de contacto y consejo de la dispersa parentela, [...] anudaba lazos que «las costumbres de hoy» relajan. Lo hacía sin envanecerse, sin pedir réditos ni pleitesías. [...]

Don Fermín, tío Fermín. Primo, hermano. Fermín, mi cuñado. Fermín, patriarca, serio y recto, ordenado, ecuánime, juez nato de pleitos que escapan a los tribunales. No intentéis halagarle, que se ofende. No le vengáis con pedanterías, que os mirará serenamente, con un amago de compasión desdeñosa. O para traducirlo al habla que lo ensalzaba: «No hay ciencia superior a una conducta limpia» (1986 e: 11-12)

Esta etopeya es indudablemente un trasunto de don Magín Culebra, su padre, de su tolerancia, rectitud y valoración de la familia según el recuerdo que guardaban sus hijos Manuel y Magín:

Sí, mi padre era católico practicante, y mi madre, también: pero no fanáticos [...] les dije que tenía que manifestar algo muy grave y muy importante. Bueno, mi padre, muy sereno, más que mi madre, [...] dijo: «Bueno, pues vente al cuarto», un cuarto donde él tenía una mesa, donde escribía su correspondencia, etc. en la calle Madre de Dios, [...] y me dice: «Bueno, habla». Entonces las cosas se presentaron con tal naturalidad que yo me desconcerté y me limité a decir: «Bueno, papá y mamá, os vengo a confesar que soy ateo»; yo esperaba que se produjera una catástrofe [...] Mi padre, muy sereno: «Esa es cuestión tuya». Y lo hago subrayar en este momento porque démonos cuenta lo que era el año veintiséis o veintisiete en España y una familia de padres católicos, lo cual



demuestra un nivel de tolerancia, que yo creo que viene del hecho de que mi padre también tenía tipo romano, de senador romano, mi padre, que se había hecho a sí mismo, que había estudiado, que tenía una distinción natural que todos reconocían, y que se le colocaba al mismo nivel de los estudios de mi tío Benito, que se llevaban muy bien, se respetaban grandemente los dos; y, precisamente, al haber hecho el esfuerzo y el haber tenido una posición que siempre compartió en los aspectos económicos con todos los familiares y con todas las personas que él creía que eran necesitadas —en ese sentido era un hombre de gran nobleza—, pues yo creo que todo este ambiente que yo no había conocido, se tradujo en aquella actitud de tolerancia que me parece extraordinaria. (Aub 1981: 11-12)<sup>532</sup>

Su hijo Magín, a la sazón un niño, recuerda su vida cotidiana en la casa y en el trabajo y a esos recuerdos pertenece el siguiente párrafo, que refleja la idea que conservó de su padre y que complementa el recuerdo de su hermano:

Los trabajadores de la compañía lo apreciaban mucho. En el barrio de los obreros no había tienda, así que él puso un economato en la fundición (al lado de su departamento de contabilidad), para que pudieran comprar sus alimentos a un precio más accesible y sin tener que pagar de inmediato lo que consumían: se les descontaba de su sueldo. Mi padre se encargaba de hacer los pedidos. Gracias a ello, los trabajadores ya no tenían que ir al centro de Málaga, ya que sus viviendas estaban alejadas de la ciudad. En una ocasión la compañía tenía que embarcar una remesa de plomo con destino a Alemania. El cargamento no podía realizarse a causa de la declaración de huelga del sindicato. Mi padre tuvo que decidir, muy a su pesar, la contratación de esquiroles. Por su responsabilidad y lo delicado de la situación, estuvo presente todo el tiempo que duró la operación. Gracias a la estima que los obreros sentían por mi padre prácticamente no hubo ningún problema, el barco salió del puerto el día y a la hora indicados. (Culebra 2016: 12-13)

Esta introducción —casi una novela en sí misma (1986 e: 9-105)— sitúa la acción en los días de julio en una innominada ciudad «en los linderos de Castilla» (1986 e: 13) a la que Carmelo describirá como «cueva de reaccionarios» (1986 e: 126), en la que cristaliza la oposición costa / meseta —puerto comercial / feudo agrario— (1986 e: 110, 154) que Andújar había explicitado en varios artículos durante los años de guerra, tanto en los «Paréntesis» [75, 8 / I / 37; 255, 19 / X / 37] (v. cap. 3.4.2.2.2.), como en «La Calle» [479, 17 / XI / 38] (v. cap. 4.5). Describe una España interior detentadora de una mentalidad caracterizada por la cerrazón clerical y el amor tiránico a la tierra de quienes apoyaban la sublevación. El ambiente evocado tiene concomitancias con el descrito en los capítulos finales de *Cristal herido*: esa ciudad del Norte —Vitoria,

---

<sup>532</sup> Este retrato del padre se ve intensificado con esta frase: «Mi padre —a quien cada día quiero y admiro más, a pesar que murió muy joven— era contable y administrador de la Compañía Minera y Metalúrgica en Málaga» (Piña 1988: 104).

levítica y agraria— a la que va a parar Antonio y en la que será asesinado, al igual que lo serán don Fermín, Núñez, don Amador... en esos «linderos de Castilla». Sin embargo, también recordará (durante la batalla de Brunete) que existe una Castilla moderna, hija espiritual de Giner de los Ríos o Enrique de Mesa, que es la que resiste, combate y contraataca en el centro de la Península [194, 17 / VII / 37] (v. cap. 3.4.2.2.2.); y que se combate en la Sierra Nevada, sobre la Granada de la represión del Albaicín y el asesinato de Federico García Lorca (cap. 3.4.2.1.4) , [198, 1 / IX / 37].

Entre los hilos que unen esta parte inicial con el resto de la novela (Castaño «el Viejo», Aurelio) destaca Carmelo, el hijo de don Fermín, que se halla inmerso en la actividad política: «El “chico” está de recorrido por Manresa, Sabadell y Tarrasa. Avisa a los compañeros...». Algunas señas: «las cejas tupidillas, gafas de miope. Seguramente aparento más años» (1986 e: 111). Su deseo es incorporarse al frente, pero el Comité lo ha destinado «al aparato de propaganda y educación ideológica» (1986 e: 127) y redacta un manifiesto en el que «se pide una mayor dedicación de los civiles a las tareas que la guerra impone, denunciarnos los daños que ocasionan las “vigilancias” y “justicias” fuera de control, subrayamos la urgencia de consolidar la unidad antifascista [...], que obligue a las organizaciones a responsabilizarse de la producción y del orden...» (1986 e: 128). En estas líneas se resumen algunas de las ideas directrices que se habían desarrollado en el diario *UHP* —editoriales, informaciones y también en los «Paréntesis», aunque con menor intensidad— durante los primeros meses: daños de las vigilancias y justicias incontroladas [164, 20 / V / 37]; la unidad antifascista [84, 140, 317, etc.]; la responsabilidad de las organizaciones en la producción y el orden social [208, 23 / IX / 37], entre otras. De la lectura de las señaladas y de otras se colige que no sólo hay un *alter ego* principal, Andrés Nerja, sino que hay otro: Carmelo, el hijo de don Fermín, que, por lo que se acaba de decir, se aprecia que es la representación del Manuel Culebra más activista y comprometido con el partido, cuya actividad en aquellos meses ya se ha relatado (v. 1.4 y 1.5). El novelista le hace morir en acción en una batalla que bien podría ser la de Singra (Esteve 2011: 1048), que tuvo lugar a finales de enero de 1938, y conviene recordar a este respecto que Manuel Culebra, pocas semanas después de la publicación como folleto de su reportaje sobre Singra (marzo de 1938), será expulsado del PSUC (v. Cap. 1.5.2.), hecho que supuso para él un replanteamiento vital de capital importancia. A partir de ese momento de la novela el autor no necesita más que a Andrés Nerja, pseudónimo y *alter ego* dialogante —«mi

soliloquio es plática con este buen amigo / que me enseñó el secreto de la filantropía»<sup>533</sup>— de Manuel Andújar desde 1948.

La segunda salvedad consiste en que las referencias a otros escenarios que no sean Barcelona / Cataluña, el frente de Aragón o el del Ebro son escasas y se apoyarán en fuentes periodísticas o testimoniales. El autor se atiene al escenario que él vivió y para el que había escrito, y quizá por ello los textos dedicados a otros teatros de operaciones son menos abundantes —así, las alusiones a Madrid, especialmente durante la «batalla de Madrid»<sup>534</sup> [46, 59, 70, 73, etc.]; la desolación por la pérdida y el éxodo de Málaga [72, 82, 97, 98, etc.] o algunos dedicados a la zona Norte entre la primavera y el otoño de 1937 [151, 160, 161, ..., 211]— se condensan en este pensamiento de Andrés Nerja: «Esta lucha de resistencia de Madrid, el desastre de Málaga, el Norte amenazado. Aprietan fieramente el dogal, donde más duele. No nos doblegamos» (1986 e: 204). Este tratamiento se explica porque entre agosto de 1936 y marzo de 1938 permaneció anclado en Lérida y sus desplazamientos se limitaron a Barcelona y a los frentes inmediatos (Huesca o la ribera del Ebro en Aragón) y sólo en su reportaje sobre la acción de Singra se aventura hasta la provincia de Teruel. Desde abril de 1938 desempeñó su labor en el diario *Las Noticias* de Barcelona. Se ignoran las tareas encomendadas —en *Las Noticias* no se firmaba— con la excepción del pequeño desahogo de «La Calle», que deja de aparecer en el mes de septiembre coincidiendo con el período de desgaste de la batalla del Ebro. No se ha podido averiguar si realizó alguna tarea al respecto (crónica, reportaje...), pero lo cierto es que el espacio dedicado en la novela a esta batalla crucial es muy extenso (1986 e: cap. 19-29) y el momento de su desencadenamiento lo describe con esta acumulación o enumeración caótica bimembrada y aliterada en la erre múltiple inicial de «Río», del que no es preciso mencionar el nombre:

No uno de tantos, sino el Río. La letra, mayúscula: —rabia y reposo, retorno y ronroneo, resistencia y retirada, rugir y rogar, resurrección y recuerdo, revancha y reconciliación, Santa Rita «abogada de imposibles», «rojos» y «requetés», remordimiento y rescate, República y Revolución, rebrote y remanso, «recoño» y repunte, ratas y rugidos, «rompe y rasga», «erre que erre» (1986 e: 390).

---

<sup>533</sup> Manuel Andújar fue siempre un machadiano. No dejó muchos escritos sobre el poeta. Sirvan de ejemplo su charla en el campo de Saint Cyprien, publicada cincuenta años después (1989 d) o su prólogo al libro de Jacques Issorel, *Collioure 1939. Les derniers jours d'Antonio Machado*, Collioure, Fundación Antonio Machado, 1982. A ello se deben añadir las alusiones que se hallan en su obra.

<sup>534</sup> Usamos la expresión en el sentido amplio que le dio el general Vicente Rojo (1967): desde el primer asalto el 7 de noviembre de 1936 hasta la batalla de Guadalajara en marzo de 1937.

Esta parte de la novela concluye con las nuevas orientaciones que deben darse a la información y a la opinión del diario que dirige Rivera, que se plasman en la visita que «el Ojo» hace al director en su despacho y en la que reconoce que el Ejército del Ebro se ha replegado (1986 e: 477), lo que sitúa temporalmente la acción en la segunda quincena de noviembre de 1938.<sup>535</sup>

Los elementos procedentes o relacionados con aquellos textos periodísticos emergen a veces de manera aleatoria; esto es, no siempre se da una correspondencia entre su presencia en el tiempo de la novela, que sigue el proceso de la guerra, y el orden cronológico de su aparición en la prensa. He aquí un ejemplo. «Cambó» [248, 21 / XII / 37], publicado tras el ataque a Teruel, es una diatriba contra este financiero catalán, fundador de la Lliga Catalanista y modelo de las clases medias acomodadas y conservadoras, como los señores Canals, en cuya torre de Sarriá departe Andrés Nerja con sus hijas, Mercedes y Alicia, pocos días antes de producirse la sublevación: «Ustedes dos [...] pertenecen en realidad, y también por tendencias y aficiones, a una sociedad próspera, a la clase media que admira, aunque no lo manifieste, al millonario Cambó» (1986 e: 108). Por su parte, «Don Juan» [465, 1 / XI / 38] sale a la luz en el capítulo 29 (1986 e: 472-3) en un símil referido a uno de los dirigentes de la Quinta Columna, tras una reunión en la que han diseñado su actuación después de la retirada del Ebro; por lo tanto, en este caso hay proximidad temporal entre la publicación de la columna [465, 1 / XI / 38] y el momento en que se sitúa la acción novelesca, la segunda quincena de noviembre. Estos dos ejemplos pueden dar una idea de cómo funciona la utilización del recuerdo de aquellos artículos en la novela: el testimonio memorial de Andrés Nerja, base del relato novelesco. Y lo que persigue el autor es el testimonio literario (por llamarlo de algún modo) y no el histórico.

En su momento fueron señaladas algunas de estas pervivencias de los artículos publicados durante la guerra (Esteve 2011: 1045-1046). Se recogían entonces las alusiones a los grupos incontrolados, que se autodenominaban en muchos casos

---

<sup>535</sup> Las últimas tropas republicanas en retirarse a la orilla izquierda del Ebro son los componentes de la XIII Brigada Internacional (ya sólo de nombre) de la 35 División a las 4,30 de la madrugada del 16 de noviembre. A continuación el Tte. Coronel Tagüeña ordena la voladura del puente de Flix (Reverte 2005: 563). El diario *Las Noticias* daba la noticia el jueves 17 de noviembre con este titular: «El pueblo saluda orgulloso al glorioso Ejército del Ebro». En el faldón derecho se incluía el siguiente Parte de Guerra: «Las fuerzas españolas se han reintegrado a la margen izquierda del Ebro, sin que un solo soldado ni un solo fusil hayan quedado en poder del enemigo». *La Vanguardia* del mismo día titulaba: «El Gobierno hace público el balance real de la gloriosa operación sobre el Ebro». En el faldón se incluía el «Parte oficial de anoche» que es, salvo el titular, el mismo que reproduce *Las Noticias*.

«patrullas de control», que actuaban de manera arbitraria [161, 14 / V / 37; 165, 20 / V / 37], a las que se refiere en especial en los capítulos 3 y 4 cuando Carmelo y Nerja hallan un asesinato en la falda del Tibidabo (1986 e: 139), o cuando los metalúrgicos preguntan por Ramiro, el compañero desaparecido (1986 e: 144). Junto a estos hechos tampoco podían faltar toda una clase de gentes de poco fiar —escaqueados, maleantes, agiotistas, acaparadores, etc.— a los que denominaba en 1937 «Parásitos y mendigos» [121, 19 / III / 37], los cuales a mediados de 1938 reciben el apelativo castizo de «Chupópteros» [392, 17 / VI / 38], de los que el representante por antonomasia en la novela es Miquel Solà cuyo autorretrato (1986 e: 281-4) es un compendio de lo dicho en estos artículos y algunas cosas más.

También se aludía a los bombardeos de Barcelona, a los que dedicó no menos de treinta columnas de «La Calle» (cap. 4.2.6), cuyo reflejo se halla en dos secuencias del capítulo 9 (1986 e: 254-268 y 270-276). La primera se produce durante una reunión en casa de Mercedes, donde les sorprenden tres oleadas de bombardeo. Al final de la primera la radio difunde la información de que «Un aparato visiblemente tocado se hundió en el mar» (1986 e: 256) como «este piloto que cayó al mar» [456]. A la mañana siguiente Nerja y Jenaro recorren la Barceloneta y comprueban los estragos del ataque sobre el popular barrio. Jenaro, anímicamente desorientado —«¿Por qué das vueltas a la noria, igual que un mulo ciego?» (1986 e: 273) se interroga machadianamente—, morirá en un intento de rescate frustrado más propio de la Defensa Pasiva y de Salvamento [353, 423, 427]. Marta, la compañera de piso de Mercedes, morirá alcanzada por una esquirla de metralla en la sien (1986 e: 499) como la embarazada de la Barceloneta (1984 a: 179) y su cortejo fúnebre al ser evocado por Mercedes (1986 e: 532-533) guarda un interesante parecido con el descrito en «La Calle» [466, 2 / XI / 38].

En otros aspectos se podría aducir la valoración que hace de «los chafarrinones de Gutiérrez Solana —los pinceles, navajas destripadoras—» (1986 e: 379), que es una decantación de lo expresado en «U.H.P.» [59, 15 / XII / 36]; o la inserción en la revista divisionaria de «La Montaña» (1986 e: 206) de unos versos de los *Romances del 800* de Fernando Villalón, visión de la España liberal a la que se había acogido en «Las masas populares en 1875 y 1938» [317, 13 / II / 1938].

Los artículos dedicados a la actividad militar propiamente dicha no son abundantes. Esta parca proporción de crónicas del frente la explica en la novela Andrés Nerja con estas palabras:

Estimo a Rivera, un niño grandullón, un romántico. Pero esas colaboraciones me pondrían en un compromiso. ¿Ensalzo a unos cuantos y arrinconco a los demás? ¿Me especializo en literatura épica, siempre afectada, o divago a mis anchas? ¿Recojo los decires nimios, que para nosotros, en esta “salsa”, son tan elocuentes? ¿O me consagro a electrizar a los lectores con una mezcla de realidades y fábulas? (1986 e: 201).

Sin embargo, hay algunos dedicados en especial a la 27 División (inicialmente columna Trueba-Del Barrio, luego División Carlos Marx), convertida en unidad de choque (1986 e: 212). Su dispersa geografía de actuación<sup>536</sup> arranca en la novela de una primera acción en el avance hacia Huesca (1986 e: 167-169), en la que se combina el recuerdo del viaje inicial de la columna miliciana bombardeada (v. 1.5) con la primera y única crónica firmada por Manuel Andújar conservada, «¡A Zaragoza! Un día en el frente» [43, 12 / VIII / 36, p.4]. Su interés radica no en el relato del viaje a primera línea, sino en la aparición por vez primera de este pseudónimo. Las acciones posteriores en las que participó esta unidad, como la defensa de Santa Orosia o el asalto a la ermita de Santa Quiteria, nos harán saber del comisario Mancilla [319, p. 26] (Esteve 2011: 1047), que perdió un brazo como lo perderá Rafael Moral, Dos Efes; o evocará la muerte de su camarada Gibert del Ateneo de Sans [159, 12 / V / 37] con una imagen que anticipa la muerte de Carmelo, alcanzado por una bomba en el campo de batalla. Precisamente el relato de esta acción en la novela se basa en su reportaje sobre la batalla de Singra (Culebra 1938) [319], tanto en las acciones descritas, los bombardeos de los cañones del 88 alemanes —«Decenas de cañones, especialmente de artillería automática alemana, no cesaran de disparar»<sup>537</sup> [319: 2]— o la excavación de trincheras con las bayonetas —«La Compañía cavó con machetes pequeños fosos. Serenidad y disciplina en toda la tropa» [319: 3 y 19]—, como en las expresiones propias del periodismo bélico del momento —«¡qué matemática la expresión ahora!» [319: 2]— que se filtrarán en la novela (1986 e: 234).

Todos estos recuerdos, que habían pasado por el tamiz de una escritura previa, se fueron integrando en la memoria del narrador, como explica Andrés Nerja desde el tiempo posterior en que está escribiendo el relato:

---

<sup>536</sup> Inicialmente esta columna distribuyó sus unidades en posiciones en el Prepirineo (La Nave, Arto, Orna, Lasieso), en el cerco incompleto de Huesca (Alerre, Ola cerca de Estrecho Quinto, estación de Huesca, Tardienta o Alcubierre). Más tarde convertida en división de choque participará en otras acciones, como Belchite. Un resumen de todos los escenarios en los que participó esta unidad, en «Nuestra geografía» [287, 12 / II / 38] o en los dieciséis relatos que componen *Héroes. Narraciones para soldados*, (Barcelona, 1938), editado por la 27 División.

<sup>537</sup> Debe de referirse con toda probabilidad a los famosos 8,8 alemanes, usados por primera vez en la batalla del Jarama (Rojo 1967: 165).

Más tarde, al producirse la derrota definitiva, al desterrarme, procuré recapacitar, até cabos sueltos, intenté adquirir una idea panorámica, documentación, pero se acumulaban las imágenes y las sensaciones, de lo agitadamente visto y oído surgía un conjunto paradójico y borroso, de pesadilla o de una luminosidad que aún me ciega. Decidí atenerme, sin más ni menos, al rastro de mi experiencia personal, a los hechos tangibles que en huella me constituyeron. (1986 e: 213)

El autor, transfigurado ya sólo en Andrés Nerja —el otro *alter ego*, el joven y activo militante Carmelo, se ha quedado en la llanura de Singra en el invierno de 1938— transmitirá el testimonio memorial de su experiencia como explica en este fragmento metanovelesco. De ese cúmulo inorgánico intentará extraer su propia visión de la guerra. En ésta se conjugan elementos que quedaron plasmados por escrito en aquellos momentos y otros que jamás se escribieron, como es el caso de Jaime Trías en *Cita de fantasmas*. En general estas «huellas» aparecen diseminadas a lo largo y ancho de la novela porque en ella subyace de un modo u otro el ambiente que reflejan esos centenares de artículos escritos durante la guerra, que reivindicaba en 1987. A veces la presencia de algunos temas es difusa o tiene escasa presencia, como ocurre con determinados comportamientos sociales, por ejemplo la censura explícita de lo que se llamó el Levante feliz [192] o la falta de conciencia de Barcelona, a la que tilda de «ciudad alegre y confiada» [103]; o tienen una presencia apenas perceptible en las novelas, como ocurre con los artículos dedicados a temas culturales o a la represión en el campo enemigo.

El examen de estas «huellas» en esta novela, lo mismo que en las anteriores, permite apreciar la relación e incidencia de lo escrito en la década de 1929 a 1939 en la obra andujariana que tiene como escenario la España de aquellos años. Estas huellas prácticamente desaparecen en *La voz y la sangre*, salvo en alguna de las visiones que tiene Dionisio Cochura de los amigos desaparecidos (Esteve 2014), como Antonio, el coprotagonista de *Cristal herido*, convertido en un fantasmal Salvador.

## 5.2. Algunas ideas acerca de la literatura

La vocación literaria de Manuel Culebra se manifestó muy tempranamente, así como su inquirir acerca de la actividad literaria. Sus primeros escauceos acerca de ello ya han sido analizados al examinar sus escritos en *El Huerfanito* y *El Pregón* en el capítulo 2 (2.1 y 2.2). Pocos años después, al tener que hacerse cargo en Lérida del

diario *UHP*, recobraría aquella necesidad de escribir y publicaría aquellos artículos en que «trataba de manifestaciones culturales» (1987 a: 16). Al hilo de ellos abordará la exposición de algunos conceptos acerca del quehacer artístico y literario. Dada su militancia política en aquellos años, se percibe en estos artículos la influencia de las ideas estéticas marxistas, el realismo socialista vigente (cap. 3.4.2.1.1.1). Su expulsión del PSUC le llevó a replantearse muchos conceptos, incluidos los literarios. Estos últimos se articularán a partir de entonces sobre dos ideas fundamentales: «la independencia de criterio» y «la separación de la literatura y el poder» (Aub 1981: 53). Seguir el proceso de su evolución estética posterior llevaría a sobrepasar los límites del presente estudio, pues requeriría un análisis de los artículos y críticas sobre literatura y arte posteriores a esa fecha. Por ello nos ceñiremos a apuntar alguna de las ideas expuestas en los apartados citados más arriba y que mantuvo a lo largo de toda su trayectoria según confirmaba él mismo en sus entrevistas con Elena Aub (1981) y Gerardo Piña (1988).

En las páginas de *El Huerfanito*, menos expuestas a la controversia de los círculos malagueños en que se desenvolvía, hay dos artículos significativos: «Un murciano» [2, VI /1929] y «Un escritor novel» [4, II / 1930]. En ellos el joven e idealista aprendiz de escritor expone dos ideas básicas (v. 2.1). En el primero su concepción idealizada de la labor literaria: «Las letras son algo tan elevado que no se las debe prostituir con el dinero. El escribir debe obedecer a una necesidad del espíritu y no obligar a éste a sentir el deseo de la necesidad». En el segundo, con su pequeña trama ahonda en la idea de la escritura como una manifestación del espíritu e incita al novel escritor a escapar de la «ramplonería diaria» y a conservar su independencia huyendo de la vulgaridad. Este ingenuo idealismo inicial permaneció arraigado y le permitía afirmar: «Nunca me regalaron el material sustento y a gala lo tengo». Y para escribir le «robaba tiempo al necesario descanso y a pequeños ocios reparadores» (1987 a: 17). Ciertamente no vivió de su trabajo literario, lo que le permitió mantener la independencia de modas o grupos ideológicos en su tarea y apartarse del camino trillado, lo que le abocó a ser un escritor minoritario:

La tarea de un escritor, [...] es hacer una cosa digna, en un idioma no empobrecido, sino procurando enriquecerlo [...]. Nosotros estamos luchando contra corriente, contra el bestsellerismo, contra toda esta inmundicia. Además, los que somos independientes, luchamos también contra corriente porque no nos arrimamos a ningún grupo, ni somos de ninguna filiación, que también las hay en nuestro gremio, por desgracia. (Piña 1988: 106-107)



Más adelante, en la misma entrevista, refuerza lo dicho con esta aseveración: «... Yo aspiro (aunque esto a veces barroquiza mi estilo) a llegar más al fondo de las cosas y de los seres. [...] Prefiero ser un escritor minoritario (lo cual no quiere decir críptico —si alguna vez lo soy, que me perdonen). Sé que eso es difícil de conseguir, pero no estoy dispuesto a hacer ningún tipo de concesión» (Piña 1988: 114).

Al revisar sus reseñas en *El Pregón*, se pueden espigar algunas otras ideas y afirmaciones sugerentes. Así al hablar de *Manhattan Transfer* en «Nueva York, motivo literario» [15, 18 / 12 / 1930] subraya la «ambición heroica de abarcar la inmensidad de múltiples existencias» y en el autor su «capacidad poemática». Intencionalidad poemática, multiplicidad de existencias que *Cristal herido* e *Historias de una historia* en cierta manera la recuerdan (ciudad en alteración ciudadana, el Madrid de los años republicanos; ciudad en la retaguardia de una guerra, Barcelona), intencionalidad que el autor refrenda ante la pregunta de Piña Rosales sobre la tendencia lírica en su narrativa:

Hay que recordar lo que dicen los alemanes. Para ellos la escritura es «dictum», y todo el que escribe es un poeta. En realidad lo que usted me acaba de señalar acusa mi tendencia más que lírica, poemática, que se mantiene en la evocación de esos años de la República, que se manifiesta también en la trilogía *Visperas*, en *Historias de una historia* [...] El mismo título de *Cristal herido* es más que novelesco, poético; podría ser el título de un poema. (Piña 1988: 115)

El teatro tampoco escapaba de sus juveniles reflexiones y le atribuía un alto papel educativo y social en su reseña de *Siegfried* de Jean Giraudoux. Y apunta dos objeciones de interés a la obra: el asunto «no es teatral» y los personajes son «expositores antagónicos de pensamientos» y «han vestido de un desusado tono de intelectualidad» [16, 25 / XII / 1930]. Precisamente estos reparos corresponden a las características de alguna de sus piezas más discursivas, como *El primer juicio final*, abstracción de sustrato calderoniano, especie de auto sacramental no sólo en el título, pieza en que se discurre sobre temas existenciales (el nacer y el morir) y éticos (la soberbia frente a la humildad). Incluso él mismo aceptaba este juicio: «Ruiz Ramón las enclava en un terreno intelectual. Teatro de ideas, sin carpintería<sup>538</sup>. Son piezas —por las trazas— de difícil representación, salvo en lo experimental. Por sus ceñidas tesis se prestan más a la lectura» (Piña 1988: 131). Sin embargo, esta apreciación no era del todo exacta: valga como ejemplo *El sueño robado*, publicado en el mismo volumen que

---

<sup>538</sup> El juicio de Francisco Ruiz Ramón se basa únicamente en las tres obras aparecidas en el volumen de 1962 por lo que resulta en parte discutible (Esteve 2012: 6 y 116)

la anterior, que es un homenaje explícito a García Lorca (Esteve 2012: 47), a quien había dedicado dos emocionados «Paréntesis» en 1937: «Romance de sangre» [82, 18 / I / 37] y «Recuerdo a Yerma» [128, 27 / III / 37], que nos remitirían a este otro modelo teatral. O bien sus cuatro primeras piezas (Esteve 2012: 15-27), que algo deben al teatro de urgencia, positivamente valorado por él en «En la calle» [253, 31 / XII / 37] y reciente en su memoria en el momento de escribirlas en 1942.

Si en *El Huerfanito* reivindicaba la independencia del escritor y su compromiso con la literatura, casi simultáneamente en *El Pregón* rechazaba tajantemente la escritura partidaria en la reseña «*Rojo contra rojo*- Josef Breitbach» (22, 5 / II / 1931), aunque se mostrará algo más benévolo con el libro de relatos de John Reed *Hija de la revolución* [27]. E incluso censuraba a Balbontín porque «se desposee de una voluntad estética posterior», aunque no deja de valorar la emoción que impregna su *Romancero del pueblo* [29, 12 / IX / 31], Tal actitud negativa a aceptar una literatura de partido o declaradamente ideológica se verá modificada entre 1936 y 1937 cuando expone la finalidad del arte desde la ideología marxista (v. 3.4.2.1.1.1). Los elementos que irá desggranando serán la nueva mentalidad del escritor, la concepción de la literatura como arma ideológica [177], la influencia del arte en la transformación de la sociedad [49], la propuesta de una novela directamente comprometida para crear una épica revolucionaria, etc. De todos los elementos que propone en esta época hay dos que coinciden por razones distintas con sus planteamientos iniciales: la no profesionalización del escritor en el sentido de no vivir de la pluma —«gente a sueldo, variedad mercenaria»— y el complementario reconocimiento de la autoría de la obra y las ideas en «Las ideas y los piratas» [163, 19 / V / 37], porque el autor cree que es «lícito que las ideas y su expresión sensible se difundan, pasen a manos del pueblo, pero disimulando su bellaquería (...) acechan los desaprensivos, que especulan en su actuación con las virtudes y dones de los demás. Al apropiárselos ellos, degeneran y corrompen. Es nuestra hornada fatal, pero insalubre de piratas».

Su ruptura con el PSUC se reflejará en su columna «La Calle», inequívocamente antifascista, en la que cambió el registro más pedagógico (por calificarlo de algún modo) de los «Paréntesis» por el «apasionado inquirir de las alteradas costumbres», de la vida cotidiana en suma (1987: 16). Caso aparte dentro de la nueva serie es su comentario al libro *Héroes. Narraciones para soldados*, cuya ruptura con las reglas estéticas y los límites del género han conseguido reflejar emocionadamente la formación e historia de una unidad. El libro, producto de la 27 División con la que se

había sentido tan unido desde el inicio de la contienda, alterna la pasión cívica, el concepto activo del paisaje y otros rasgos que le atribuye a los que se había referido en los «Paréntesis» y su eco es perceptible en los pasajes bélicos de *Historias de una historia*. De todos modos comenzaba en esta nueva columna un tránsito hacia otros planteamientos estéticos en los que recupera algunos de sus postulados iniciales: independencia ideológica del escritor, no mercantilización, propósito estético y huida de la vulgaridad. Aquel apasionado inquirir de los últimos meses en Barcelona daría un paso más en sus primeros textos del exilio: el emocionado testimonio del internamiento en los campos franceses y su «imaginada» España de los primeros tiempos de la derrota en las escenas de sus piezas breves y en varios relatos de *Partiendo de la angustia* (1944).

### 5.3. La búsqueda de un estilo propio

La preocupación por hallar un modo de expresión propio y cuidado fue desde un principio una constante de Manuel Andújar. Por este motivo se ha considerado conveniente sistematizar algunas de las observaciones realizadas al hilo del estudio de los textos. Para ello se ha procedido a su agrupación en cuatro apartados que permiten percibir ciertas características que apuntan en la prosa de Manuel Culebra desde muy tempranas fechas. Vistos en su conjunto puede apreciarse que en sus escritos de aquellos años su autor pretende despegarse de «la ramplonería ambiente» [4, II / 1930] y durante la guerra busca un rincón en el que volcar su personalidad (1987 a: 16): las dos series, «Paréntesis» y «La Calle», que reivindicaría años después.

#### 5.3.1. El plano léxico

Una de las primeras peculiaridades que sorprenden cuando se comienza a leer a Manuel Andújar es su notable riqueza léxica, que abarca desde el rescate de vocablos en cierto modo desusados hasta el cultismo, pasando por la creación léxica mediante el aprovechamiento de los mecanismos existentes en el sistema lingüístico.

No obstante, entre el material recogido hay otros elementos que no son estrictamente léxicos, pero que pueden considerarse como unidades significativas y que, por tanto, también recibirán atención en este apartado. Se trata de frases hechas o modismos usuales tanto de la lengua hablada como de la lengua escrita; expresiones

propias del lenguaje político del momento; y por último alusiones o menciones de carácter literario o histórico que remiten a un significado aludido a través del nombre o la cita.

### 5.3.1.1 Las palabras

Desde sus primeros escritos se combinan dos tendencias en la selección léxica: por un lado la recuperación de vocablos infrecuentes y en algunos casos arrumbados o en trance de serlo. Veamos algunos ejemplos: huera [17], relievación<sup>539</sup> [19] —toda la familia se convierte en uno de sus vocablos fetiche—, tremante<sup>540</sup> [15 y 30], ahincado [32] —otro vocablo de larga trayectoria en su prosa—, poterna [50], monterillas [148], labrantines [149], mansueto [151], fautores [155], demasías [226], domine [272], ringla [376], faca [488], jaque [152, 362], airón [503]. No se priva en absoluto del uso de cultismos como hermetismo [12], heterogéneos [17], euforia [34], egregias [58], voráGINE [59], entes [218], estulticia [229], égida [220], efugios [232], trenos [471], circunloquios [378], incólume [414], nictálopes [415], cenáculos [389] o sierpe<sup>541</sup> [332].

Por otro lado la creación léxica sigue los procedimientos habituales en español y en general en las lenguas románicas, a saber: la derivación, la composición y en menor medida la parasíntesis. Dada la ideologización de la época y del autor aparecen con cierta frecuencia las creaciones de derivados con el sufijo *-ismo* a partir de una base nominal o adjetiva: caotismo [10], hogarismo y epileptismo [14], panaceísmo [23] practicismo [12]. No faltan los derivados verbales en *-izar*: patentizar [13], hiperbolizar [227], subterranizar [54] minusculizar [151], efectivizar [387]. Aparecen derivaciones propias de la época, especialmente durante la guerra, como fascistoide, profascista, derrotista, bulista o impunista, las cuales al ser de uso generalizado en la época carecen de interés. También durante el período bélico se registran algunos derivados sorprendentes como indesvirtuable [267], humanicida [378], padrastral [49] o

---

<sup>539</sup> Algún estudioso ha atribuido el uso de «relievar» y sus derivados a la influencia del español de América y como tal aparece en *DLE*, que lo sitúa en la zona andina, en la que nuestro autor no vivió, salvo una estancia de dieciocho meses en Santiago de Chile en 1956-1957. No obstante, la palabra aparece registrada en diccionarios anteriores a 1930: Salvá, Gaspar y Roig, Zerolo y Pagés III (1931) que la da por anticuada y recoge un ejemplo de *La Celestina*. Se encuentra en Andújar desde sus años malagueños, en las colaboraciones en *El Pregón* (1930-1931).

<sup>540</sup> La RAE da esta palabra, o mejor el verbo sobre el que se forma, como poco usado. Sin embargo, era vocablo usado en el s. XVI, por ejemplo en el teatro de Juan de la Cueva.

<sup>541</sup> Este cultismo no es desconocido en Andalucía, puesto que en la calle de las Sierpes tiene su sede el Círculo Mercantil e Industrial, lugar de encuentro de las clases adineradas desde el siglo XIX y desde aquella época centro del poder caciquil.

protestatario [387], que ha tenido mejor fortuna. Los hay poco logrados como observativo [389]. Alguno con cierto tono humorístico: cafeteril [389], o zutanesco [471]; y uno tan expresivo como rojor [151]. Relacionado con la derivación está el uso de sufijos con valor aspectivo: poetastro [53], traidorzuelo [347] o la serie ‘señorones, comilones, militarotes’ [330] de clara intención burlesca y despectiva.

La composición tiene un campo de manifestación más reducido. Aparecen algunos compuestos a partir de elementos latinos, *super* (en anticipación de un fenómeno extendido posteriormente) como superdramático [21], superfísicos [155]; *infra*, infrabiológico [292]. Junto a ellos alguna composición ciertamente expresiva como pechiabiertos [151] o casquivacíos [126].

### 5.3.1.2 Las expresiones y frases hechas. La retórica del momento.

Otro tanto ocurre con el uso de giros, modismos y frases hechas, que comienza antes del exilio y por tanto no son un resultado del mismo. Algunos aparecen en sus escritos más tempranos, pero se encuentran de preferencia en los artículos escritos entre 1936 y 1939 dada la finalidad y el destinatario de los mismos. Puede usarlos de dos maneras: en su sentido literal: en cueros vivos [48], nadar y guardar la ropa [55], alma en pena [220], a tontas y a locas [222], de campanillas [224], a cencerros tapados [232], a caño abierto [44]; o con retoques o reelaboraciones del autor que les dan un cierto aire de novedad manteniendo la idea básica:

- las ratas, dormilonas y alborotadoras en la bonanza, abandonan el barco [55]
- (dejar caer la futesa) que es su porvenir, margarita entonces al alcance de los puercos [57]
- descubrir el archisabido Mediterráneo [144]
- La cuenta es vieja y el borrón constituye siempre una acción irreparable [144], reelaboración de *borrón y cuenta nueva*
- a golpe de oreja [233], construcción en paralelo con *a golpe de vista*.
- teatro de campanario [17], procedente de *espíritu de campanario*.

Por otra parte se reiteran una serie de expresiones que corresponden a «topoi» retóricos del momento, en su caso de carácter marxista<sup>542</sup>: «en lo objetivo y en lo subjetivo» [226], «en la forma y en el fondo» [115], «masas populares» [366], «masas

---

<sup>542</sup> Estos «topoi» o fórmulas variaban en función de la dependencia ideológica del diario: PSUC, FAI, CNT, UGT, PCE, PSOE, Esquerra Republicana, Izquierda Republicana, etc.

laboriosas» [441], «causas avanzadas y progresivas» [230], etc. Abundan en los escritos más doctrinales, por ejemplo en la serie «Hacia el partido único del proletariado español» [304 a 307]. Esta recurrencia dependerá de la circunstancia concreta del texto: tema, motivación o intencionalidad...

### 5.3.1.3 Las alusiones literarias e históricas

La alusión es una figura retórica mediante la cual se evoca una cosa sin mentarla, a través de otras que hacen pensar en ella. Puede presentarse en diversas formas y por su contenido pueden ser históricas, literarias, mitológicas, religiosas, etc. (Marchese-Forradas 1991: 22). Algunos autores la consideran un tipo de perífrasis, pero en cualquier caso presupone un sistema común de referencias más o menos compartido entre el autor y el lector<sup>543</sup>. Su valor es diverso: desde manifestación del alarde de ingenio a la ironía maliciosa o prueba de los conocimientos culturales al aludir a *exempla* conocidos (Lausberg 1975: 210-211).

En este caso las alusiones literarias a obras o episodios populares o a personajes literarios o históricos, de conocimiento más o menos general, cuyo «sentido» se aplica al caso que se está tratando, podrían tener una segunda intención, la de hacer sentir a su público que estaba accediendo a otro plano cultural y contribuir a responder a «la sed de saber y aprender de incrementados sectores de la población» (1987 a: 16). Es un procedimiento que utilizará desde el principio, pero en unos textos declaradamente literarios, como los de *El Huerfanito* o las reseñas literarias de *El Pregón*, son esperables y pasan casi desapercibidos. Más sugerente es su uso en los escritos durante la guerra, aparecidos en diarios generalistas en los que Andújar se reservaba un espacio para su labor «pedagógica».

El espectro literario evocado es amplio y se remonta hasta los albores de la literatura occidental: «armatoste equino» [153], la fábula del cuervo y la zorra [57], la rueda de la fortuna [149]. Sigue por las de tema bíblico —aunque resulte paradójico<sup>544</sup>— como «ecce homo» [55], «La fruta del bien y del mal» [67], «hijo pródigo» [267], «moderno Jeremías» [226] o «ángel exterminador» [232]. O bien

---

<sup>543</sup> Esta conceptualización de la alusión como un tipo de perífrasis fue expuesto por Dámaso Alonso en sus estudios sobre Góngora (Alonso 1978: 334).

<sup>544</sup> No se debe olvidar la influencia de la cultura cristiana a través del púlpito o de celebraciones populares como la Semana Santa, que facilitaban su comprensión. Es algo así como la explicación del descanso semanal en el final de la creación: y el séptimo descansó

aborda la literatura clásica española: personajes de retablo (por el de Maese Pedro o el de las maravillas) [220], violencia de un escritor del Siglo de Oro (Quevedo) [139]. O se aproxima a literatura más cercana en el tiempo: Lord Byron (muerto en Grecia) [224], la «trivial leyenda zarzuelera» [151] en referencia a *El caserío* de Jesús Guridi, cuando habla de los emigrantes vascos, las rosas de Valle Inclán [48], el canto del cisne (el soneto de González Martínez) [67], tartarinescos [267], Tartufos [300], o calificar a Barcelona de «ciudad alegre y confiada» [103], el modelo de «Sin novedad en la retaguardia» [105], donde la parodia del título de Remarque manifiesta su irritación con una retaguardia que no vive un clima de guerra. Otras veces corrige la referencia: La justicia no se otorga, se conquista (La libertad no se pide, se toma) [203], Y en algún caso reúne dos alusiones en una sola expresión: «Eldorado con dimensión de Liliput» [160] para referirse a la actitud de Cataluña en aquel primer año de guerra.

La censura de esta última actitud es el objeto de una alusión histórica muy temprana, «Capua» (el descanso de Aníbal) [65]; pero también aparecen otras como Duguesclin (la guerra civil en la Castilla del siglo XIV) [55] o Atila [88] cuyos «soldados no tenían la menor noción de urbanidad» o los «voluntarios de Valmy» [172]. No se limita a la simple referencia al hecho histórico sino que en algunos momentos aprovecha frases que han hecho historia: «Europa termina en nuestros Pirineos» [231] o «Es un París que bien vale algunas misas» [328].

De entre estas alusiones hay una que es título y base de todo un artículo, artículo que es una reivindicación de sí mismo: «La fruta del bien y del mal» [67]. Tras comenzar recordando la propuesta de la serpiente de abrirse al conocimiento, sustituye el vocablo por su sinónimo, «culebra», su propio apellido (v. 3.4.2.2, p. 170). Y su «culpa reside en ser un animal pedagógico», al fin y al cabo su intención al escribir estos artículos de los que forman parte las alusiones que se pueden hallar en tantos de ellos.

Y hay otra que merece un comentario porque reúne prácticamente todos los rasgos que se acaban de señalar:

«Un observador de Olimpilandia» [126, 25 / III / 37]. En primer lugar, el título es un derivado de Olimpo, de carácter burlesco, calcado sobre el título de Alberto Ghirardo *Yanquilandia bárbara*<sup>545</sup>. La base es el sintagma nominal apositivo «el olímpico divo» aplicado a José Ortega y Gasset. El vocabulario del artículo presenta

---

<sup>545</sup> El libro de Ghirardo había sido reseñado en *El Pregón* por Ignacio Mendizábal. Araul (Manuel Culebra) aprovechó el título para denominar a esa nación en «Nerviosismo» [14].

una tónica culta (inhibiciones, investidos, designaciones, mentor, pomposo, nefasta...) y dentro de ella, al referirse a los intelectuales de principios de siglo, los reúne en «pléyade de hombres casquivacios», donde reúne el cultismo inicial con una creación por composición con intención degradatoria formada sobre el modelo «casquivanos». A lo dicho se añaden expresiones y giros populares como «ganar a pulso» o «ver los toros desde la barrera». Y varias referencias de carácter cultural: «pasarán camellos por el ojo de una aguja», «torre marfileña de París», «qué pies se calzarán las sandalias del César», además de citar dos conocidos títulos del «olímpico divo». O el uso irónico de la vieja sentencia latina «*vox populi, vox Dei*», cuando escribe «esa voz [la del pueblo] es la misma sabiduría divina» para valorar el concepto que se tiene de los que se declaran neutrales en el conflicto.

### 5.3.2. Los recursos sintácticos

La sintaxis se desarrolla en cláusulas de mediana extensión, de construcción preferentemente hipotáctica, lo que resulta coherente con el carácter discursivo de buena parte de estos textos en los cuales se tiende a razonar o explicar, o en su caso a argumentar para persuadir, salvo aquellos casos en que la emotividad, positiva o negativa, le lleve a manifestar su entusiasmo o su indignación, como en «Señora Europa» [227], o aquellos otros cuyo carácter narrativo-expositivo, como el reportaje sobre la batalla de Singra, le lleve a un registro más propio del relato periodístico.

Esta actitud discursiva habitual implica en el hombre meditativo que fue Andújar el matiz, la salvedad. Ello empuja al autor a insertar una gran cantidad de incisos situados entre comas y, sobre todo, a un cierto abuso de los guiones. Este procedimiento es perceptible desde los tiempos de *El Pregón* —por ejemplo en «Nerviosismo» [14, 11 / XII / 1930] hay dieciséis incisos entre guiones— pasando por los «Paréntesis» y prosigue hasta finales de octubre de 1938 en la serie «La Calle». A partir de este momento, la necesidad de una apelación más directa ante lo apurado de la situación militar conduce a una progresiva eliminación de estos incisos y en las columnas publicadas en enero de 1939 prácticamente no existen. No obstante, no los desdeñaba y volvió a acudir a ellos pasada aquella coyuntura, permitiéndose ironizar a propósito de esta inclinación:



En todos estos casos —que por lo menos tuvieron la virtud de divertirme— pude hallar una cierta concordancia, lógica o parentesco entre la actitud pública y lo que llamo, posiblemente con imprecisión, realidad personal. Como verás, hablo en términos relativistas, única y muelle forma de que no me corrijan la plana. Pues en efecto, y para enlazar el razonamiento que mi maldita manía del inciso destripa cada dos por tres, estas figuras, entes o simuladores o camelistas, no discrepaban por casualidad de sus adormecidos congéneres. (1944: 203-204)

Sus finalidades expresivas responden a estas tres posibilidades:

a) Dar una mayor precisión a lo dicho buscando la matización: «en dirección y contenido mínimos —en la táctica completa es ingenuo pensar—» [28, 4 / VIII / 31], «Cuando las criaturas abandonan al ser —la inmortalidad es un esguince, inciso o evasiva—» [154, 6 / V / 37], «sometidos al fascismo internacional —los del Norte de España, por ejemplo—» (332, 7 / IV / 38).

b) La corrección (*correctio*), con el valor habitual de esta figura tan propia del discurso oral: «no queremos, ni debemos» [333], «En la República no existe, ni debe existir,...» [367] «ningún antifascista —acaso mejor, ningún español—» [437].

c) Sugerir perspectivas diferentes a través de la aportación de informaciones adicionales: «el dinamismo —convenientemente empleado utilísimo— del pueblo norteamericano» [13], «no implica retornar —incluso admitiendo que salpiquemos el relato de pimienta— a la literatura sensiblera» [225], «El pueblo español —estas observaciones del corresponsal del “Manchester Guardian” corresponden a toda la España antifascista—» [377], «giraban como peonzas alrededor de móviles vacíos —encarnadura, de ganzúa, del régimen de privilegio—» [377].

Es de notar en algunos momentos el uso de una sintaxis de raigambre ciceroniana: «¿Hasta cuándo persistirá esa torpe manía de algunos elementos interesados en entorpecer el buen funcionamiento de los servicios públicos? ¿Qué grados de paciencia tiene la benignidad oficial?» [507], imitación del tópico principio de la *Catilinaria I*, lo que se justifica porque el tema de la columna apunta a quienes conspiran, como Catilina, contra la República. Construcción semejante se puede apreciar, por ejemplo, en «Un problema moral» [192]: «Cuando las industrias no funcionan todavía a pleno pulmón, cuando el campo no rebosa de mieses, cuando las ciudades no son un hervidero militar, ¿pueden considerarse lícitos los espectáculos a caño abierto?», donde la variación reside en el cambio de posición de la interrogación; esto es, tras una prótasis constituida por tres proposiciones paralelísticas negativas, no se sigue una apódosis, sino una interrogación.

### 5.3.3. La adjetivación

El uso del adjetivo suele ser uno de los elementos caracterizadores del lenguaje de un escritor y más cuando éste se había mostrado desde joven como fervoroso admirador de la prosa de Gabriel Miró<sup>546</sup>. La lectura de la obra de Andújar, de cualquier género, llama la atención por la peculiar e intensiva utilización del adjetivo además de la particular selección léxica. Por ello no puede dejar de hacerse alguna observación acerca de su aparición en estos primeros años.

Estas breves observaciones se centran únicamente en los adjetivos incluidos en un sintagma nominal y se prescinde de los que desempeñan su función dentro del sintagma verbal como atributo o complemento predicativo. Los adjetivos que complementan al nombre son copiosos y presentan los siguientes esquemas: a) un adjetivo antepuesto o pospuesto: reflexión cósmica [16], el paisaje tibio [64], sabrosos regateos [51]; b) con frecuencia aparecen dos aplicados al mismo nombre siguiendo los esquemas N+A+[y]+A, A+N+A, A+A+N: párrafos cortos y eficaces [17], cantarina cigarra veraniega [65], arcangélico y póstumo derecho [67]; c) tres adjetivos: los imponderables psicológicos, individuales y colectivos [63]. Aunque ya apuntada al hablar del léxico en general, conviene volver sobre la recuperación de adjetivos poco frecuentes en el habla moderna como ‘parleros’ [1], ‘mansueto’ [152], o la rehabilitación de algún sentido de regusto clásico como ‘sabrosos regateos’ [51] o ‘sabrosa discusión’ [221]. También ofrece adjetivaciones insólitas como ‘torpe pólvora’ [12], ‘opulencia metafísica’ [13], que pueden llegar a cualquier asociación ‘banderas ubérrimas’ [146] o ‘roca altiva’ [458], ‘profundidad cegadora’ [149] o ‘gula aniquiladora’ [365] o llegar a la antítesis cuando se combinan ‘famoso y anónimo’ [463] o ‘elevado y hondo’ [44], etc.

Dentro de la abundancia adjetivadora, cabe subrayar una presencia fuera de lo común del epíteto. Esto es una constante del autor: la intención de subrayar o matizar un determinado aspecto de la realidad nombrada que no está implícito en el nombre (ni en sus semas ni en sus connotaciones). Es más, los adjetivos que aluden a elementos implícitos en el semantema o en las connotaciones del nombre (*epithetum constans*) son relativamente escasos y resultan evidentes, como «esbelto ciprés» [283], o se atienen a tópicos como «heroicos soldados» [336]. Mayor interés ofrece el *epithetum*

---

<sup>546</sup> Desde su juvenil «oración lírica en loor de Gabriel Miró» (circa 1930) (v. 1.2, p. 22), hasta «Reivindicación de Gabriel Miró (1940)» y «1979: Si acaso, de Gabriel Miró», (1986 f: 208 y 210).

*ornans*<sup>547</sup> que se acerca cuantitativamente al uso del adjetivo de carácter restrictivo<sup>548</sup>. Este epíteto en la prosa de Andújar es además compatible con un adjetivo restrictivo, «limpia posición moral» [218], «dañinas intenciones filosóficas» [225], puede aparecer doblado «la inmortalidad, precaria y adusta de la fama,» [45], «puro y rico corazón» [45], «esa fuerza, corrosiva y desmoralizadora de la costumbre» [53], incluso ser complejo internamente «la farsa, tan sangrante como estúpida de la ‘no intervención’» [221] y alguna ocasión puede aparecer triplicado «solitarios senderos, soleados o umbrosos» [48].

En definitiva, el autor se ejerce en el uso del adjetivo desde todos los puntos de vista buscando bien la precisión, bien insinuar una perspectiva nueva, que en su producción durante la guerra trae consigo un importante abanico de connotaciones sugeridas por su aplicación a nombres inesperados y por la acumulación y abundancia de epítetos.

#### 5.3.4. Otros procedimientos y contraste final.

Otros recursos expresivos de notable incidencia en el conjunto de textos manejados son los que presentan un carácter iterativo: enumeración, acumulación, amplificación, anáfora, alguna anadiplosis. Se registran desde la época malagueña: «Este mar de un azul lánguido, ese sol de rayos acariciadores, esta vegetación intermedia» [1], «periodistas, actrices, comerciantes, obreros» [15]. Y adquieren mayor intensidad en los artículos escritos entre 1936 y 1939 por el carácter suasorio y exhortativo de muchos de ellos, ya que estos procedimientos son muy usuales tanto en la oratoria para reforzar y enfatizar los elementos argumentales del discurso, como en el articulismo en el que existe «una intención persuasiva última» y, si es de alta intensidad, con manifestaciones retóricas de persuasión explícita (León 1996: 173 y 178).

Los más frecuentes son la acumulación y la enumeración (Marchese-Forradas 1991: 17 y 126), especialmente la primera, «seriación de términos o sintagmas de naturaleza similar o idéntica» que en parte coincide con lo que Dámaso Alonso denominó «sintagmas no progresivos» (Alonso-Bousoño 1970: 23). Estas seriaciones

---

<sup>547</sup> Esta clasificación coincide en lo fundamental con los conceptos de *epíteto propio* y *epíteto accidental* propuestos por Gonzalo Sobejano (Sobejano 1970: 150)

<sup>548</sup> Para la distinción entre el uso restrictivo y no restrictivo del adjetivo (Academia 2009: I, 912) donde también se examina la discusión sobre el epíteto (Academia 2009: I, 913).

pueden ser de dos términos, «flaqueza y claudicación» [44]; de tres, «ante una sinfonía musical o paisajística, ante el vuelo abierto de los pájaros, ante el hondo rumor de la poesía» [48]; e incluso de más, «cuando van a defendernos los trigales y las minas, los mares y las fábricas, los viejos romances amados, el paisaje rico y multiforme» [155]; o todo un párrafo en «La fantasía y su invención» [158]:

Para recordarles que hace medio año —con sus días de postre— que Madrid se defiende heroicamente. Para convenir en que el cielo de Euzkadi, brumoso de por sí, se oscurece de negras nubes de metralla y el ánimo se dedica a usuales prácticas melancólicas. Para añorar en común, la vegetación del Sur, y mirar en sueños los pueblos blancos, los olivos, las gráciles riberas mediterráneas, el verdor alucinante de las vegas. Para que les gritemos a los ciegos que Cataluña rebosa de sentido vital, de incitación a la obra y a su recompensa, de ejemplo de abnegación colectiva. Para que entremos en las ondas de su mar y nos alcemos hasta las cumbres y nos enteremos de las riquezas, de forma o de bienes, posibles o fluyentes, y de que en cada peña, en cada imagen de río, en cada palabra nuestra, en cada giro expresivo del pueblo, se contienen las maravillas del pasado, el transcurso doloroso del presente, el ceño y la sonrisa del porvenir.

Aunque en este caso sea dudoso si se trata de una acumulación o bien, a la vista de la puntuación, si se está ante una anáfora. En estas seriaciones el repertorio de categorías de sus términos afecta a constituyentes oracionales de diversos niveles: nominales, «Biología, religión, historia, economía, sexo» [49]; adjetivales, «rica y jugosa, aguda y lúcida» [58]; sintagmas preposicionales: «saben de las impertinencias de la burguesía, de los caprichos de los señorones, de las cuentas sin pagar, de las trampas de los vanidosos, de todo ese cortejo de señoritos del ‘quiero y no puedo’» [337]; verbos «cadáveres que andan, hablan, ríen, increpan» [144]. También puede producirse una doble acumulación antitética: «El emboscado, el agiotista, el especulador» frente «al soldado, al fortificador, al obrero» [346]. Su valor expresivo consiste generalmente en la ampliación o refuerzo de la argumentación persuasiva; no obstante, hay casos en los que forma una descripción por enumeración de componentes y otros en los que se manifiesta una gradación «sin honor, sin gloria, sin frutos» [149], «transige, retrocede, niega» [58].

El énfasis se refuerza a veces con el uso de la anáfora «—Son los jóvenes que van a defender a Cataluña de la invasión extranjera... / —Son los jóvenes que van a la guerra...» [329], la cual puede confundirse con el paralelismo «Cuando las industrias no funcionan todavía a pleno pulmón, cuando el campo no rebosa de mieses, cuando las

ciudades no son un hervidero militar...» [192]; otra forma de refuerzo enfático es la anadiplosis «de la más recia disciplina, esa disciplina que...» [330].

En los artículos más combativos son habituales las apelaciones al lector: los apóstrofes, las imprecaciones, las optaciones con carácter inclusivo o las interrogaciones retóricas. Se trata de recursos expresivos propios de la situación de urgencia en que se producen estos textos y tienen escasa transcendencia en la obra posterior, por lo que no serán objeto de atención. Como tampoco a los muchos y variados procedimientos detectados: antítesis, ironía, paradoja, hipérbole, etc., característicamente barrocos, que requerirían a su vez una revisión detenida de la estilística del resto de su producción.

Despiertan cierta curiosidad los dicterios aplicados a las principales o más conocidas figuras del bando franquista, como por ejemplo la etopeya denigratoria dedicada a Ramón Franco en «Un aventurero» [466], en la que se pueden discernir no menos de diez conceptos negativos, o la perífrasis «el sultán báquico de Sevilla» [319, 2] para nombrar al ex-general rebelde Queipo de Llano; pero aún suele tratar con mayor encono a los militares alemanes e italianos, hay que suponer que para reforzar la idea de Guerra de Independencia, como eco de la así llamada en la historiografía habitual. Sin embargo, quienes concitan todas sus iras son los emboscados, los quintacolumnistas y aquellos que sólo se dedican a manifestar su miedo, real o supuesto, «Mezcla de cerdo y de can, he ahí su pintura exacta» [300], muestra de un proceso de animalización corriente en la lengua coloquial («Es un burro», «No seas perro», «es una víbora»), hiperbolizado.

El símil y la metáfora son menos visibles; sin embargo, tampoco faltan. Entre los primeros los hay tópicos («una bandera como una llamarada» [329]) o no tanto («una sombra de leyenda reseca como la llanura yerma» [169]), «tenemos un ojo en la espalda, como un monstruo mitológico de nuevo cuño» [153]. Se hallan también imágenes metafóricas, como la identificación cosificadora de la pasividad juvenil en Barcelona con «maniqués» [65] o la imagen gracianesca «media anatomía monstruosa» para dar plasticidad a la doble naturaleza, según el autor, de la ciudad<sup>549</sup>, con su parte oscura [165]. En general las metáforas son simples. Se construyen con frecuencia por aposición, «cobardes —leprosos morales» [165] o por identificación atributiva: «esos elementos ‘misericordiosos’ [...] que fieras son al fin y al cabo, y como tales...» [336].

---

<sup>549</sup> La ascendencia gracianesca de esta imagen se explica en nota de la edición [165].

El examen de dos de ellas puede dar cierta idea de las posibilidades de uso de la imagen (símil o metáfora) después de 1939. La primera tiene un carácter eminentemente satírico, no burlesco.

«Pero Míster Eden, imperturbable, aspira a encarnar el esbelto ciprés de la no intervención.» [283] Esta metáfora construida según el patrón B de A identifica la No intervención con el ciprés, el árbol funerario por excelencia como ha explicado en las líneas anteriores. De ahí se produce una cuádruple identificación: No Intervención = Eden = ciprés = muerte de los marinos ingleses, sus compatriotas, torpedeados o bombardeados por las armas italianas. La ironía y el desprecio que destila no pueden ser mayores.

La segunda ofrece un tono poemático que, leída en contexto, participa de lo lírico y de lo épico:

«Abre, brazos de calles, latido de corazón en las playas, cerebro y frente de las torres» [269, 21 / I / 38]]. Metáfora antropomórfica del tejido urbano de Barcelona. Su sentido es evidente: Manuel Culebra había elegido la ciudad voluntariamente en 1935 y se había identificado con ella. Los términos imaginarios son diáfanos. Sin embargo, lo que sorprende al leer el artículo es que esta visión antropomórfica de Barcelona se anticipa a esta otra que, por la naturaleza del género (novela), alcanza un mayor desarrollo:

Ya por entonces conocía Barcelona: el movimiento circulatorio de las Rondas, la cruz de sus túneles; tenía en la mano como cosa viva: su esternón, el Paseo de Gracia; sus costillas, de Diputación a Córcega; sus húmeros, Diagonal y Cortes; sus radios, el Paseo de San Juan y el Paralelo cruzados, unidos por sus manos de mar, sosteniéndose el corazón y las tripas: las Ramblas; sus arterias y sus venas: acuchilladas por la Vía Layetana, apuñaladas arteralmente por el Portal del Ángel; desangrándose en el mar; su coxis, el puerto; sus piernas y su andar, el viento y las olas. (Aub, Max 1978: 55)

Ambos proyectan esas visiones antropomórficas en curiosa coincidencia con un escaso margen de distancia temporal, habida cuenta de que Max Aub data su novela en «mayo-junio de 1939». Lo verdaderamente sugerente es que ambos por la misma época manifestaban una percepción paralela de la ciudad que amaban.

Si se contrastan las principales características señaladas — léxico, incisivos, adjetivación, iteraciones, etc.— con algunas muestras elegidas aleatoriamente:

¡Walter Schlossmann, el afortunado propietario de la Buixart, escultura mimbreña y matronil, siempre núbil y siempre anfórica, tanagresa, brillante y

subyugador estuche de la nada cerebral y de los aires cariciosos de la fantasía, gallardo imán de los refrenados deseos voraces, vertiente de la aventura frenética y de la desventura irremisible, pérfida caracola, hermosísimo y fascinante vello tripodal, sus piernas saltarinas agujas en cantarillas de húmedo barro, esencia de las aguas, boato de las humanas gacelas, lumbré y aleteo del mar! (1986 e: 358)

Retorno a mi profesión y a mi clima, aunque sea a trompicones. Vuelve, pez, a tu elemento. A pesar de que llevo la tarea al galope, deseo reintegrarme a la columna. ¿Qué despotricará fulano, qué genio me gastará mengano? Y quizá no reparo en lo que debiera en Zacarías, tan inmediato. Es fácil tirarle de la lengua; averiguaría divertidas curiosidades locales, un trasfondo de la guerra y de la gente, que a lo mejor reserva sus sorpresas. (1986 e: 204)

Una enorme muela careada, que todavía la explosión cercenó de su pajiza costra calcárea. Quedaban al descubierto los filamentos de los nervios supurados, y al aire, extraídos de la encía, los raigones de pus, coagulada por la mañana neblinosa. De un golpe, la húmeda, sórdida y ruinosa vecindad, en sus cuatro galerías de colmenares habitaciones, se redujo a intemperie, a flanco desabrigado, a un estertor de naturaleza convulsa. Ni morada, ni cascotes, nichos tampoco. Partieron en dos puentes el corredor que sirvió de tránsito y tendadero. (1986 e: 270).

E incluso en algún momento pone en boca de responsables políticos ciertos tópicos lingüístico-ideológicos que había usado en sus artículos durante la guerra: «Porque nos lanzaremos a la ofensiva con todo el apoyo de la población civil y de los amigos de la humanidad avanzada y progresiva» (1986 e: 201).

Y tras su retorno a España, en su novela de la vuelta del exiliado (Esteve 2014) queda patente que no ha renunciado a su peculiar uso del instrumento lingüístico:

... Isidoro se ausentó, tras saludar; emocionado, busca, afanoso, tardío, pistas de historias fulleramente cosidas, por esos pueblos carpetovetónicos de Dios y del diablo. Carlos pregunta si tu psique, al extinguirse, le transmitirá una huella orientadora<sup>550</sup>. En tanto, Daniel Arnáez-Zuffoli piensa utilizar la forzosa teatralidad que se le despliega, para un artículo plañideramente irónico, de benévola trama exequial, que palía la memoria de sus cautos asentimientos a la dictadura fenecida, pero aún en volante y especulado catafalco. (1984 b: 313)

El momento sería precedero, irreparablemente, al relievase los contornos, mostrar casas, balcones y rejas, y los jardines tapiados, sus legañas, costras, revoques y afeites. Circulación de vehículos y hormiguero ciudadano, pringue de tinte periodístico en las pupilas, brillo de aceite churroso en los labios inflados, más monótono y redoblado —no tan singular y fantasmal como ahora— el taconeo.

---

<sup>550</sup> En esta «huella orientadora» no es difícil percibir una autorreferencia y una conclusión del monólogo de Andrés Nerja: «Decidí atenerme, sin más ni menos, al rastro de mi experiencia personal, a los hechos tangibles que en huella me convirtieron» (1986 e: 213) citado al inicio del presente capítulo.

Y él había ignorado que un casual deleite, así límpido y susurrante, era posible. Que infunde —porque nada se codició— un sentido de levedad y majestad a la vida, deslíe y quizá siembra, en escondido rincón de las impresiones —¡la maraña, ese organizado caos!—, huella de gracia. (1984 b: 42-43).

Su actitud respecto al lenguaje mostrada en aquellos primeros años no ha desaparecido, sino que ha evolucionado para incluir nuevos elementos expresivos acordes en cada caso con el pasaje del texto: la selección léxica y los neologismos; la sintaxis, sembrada de incisos aunque en las marcas de éstos haya disminuido notablemente el uso de los guiones, sustituidos por comas; la adjetivación sorpresiva, duplicada y con tendencia a la inserción de epítetos tanto antepuestos como pospuestos; las iteraciones, especialmente bimembraciones, en los varios niveles sintácticos desde la palabra a la oración; y sólo sería cuestión de aducir más muestras para hallar antítesis, paradojas y otros recursos de carácter conceptuoso, amén de las ironías que pueden ser feroces al referirse a personajes (ministros, prohombres, policías, periodistas) que encarnan la dictadura en *La voz y la sangre*:

El sofá de finales del siglo XVIII, con su avellanado bastidor de fina madera, el tapizado terso y lucio, y los muelles resistentes, que no crujían, fabricados para posaderas frondosas, borbónicas, diríase ya adherencia o prolongación de la vera estampa de don Álvaro-Hernando (Primate). ¡Oh, macizo figurón, de cejas matojales, ratonería polémica, voraz retentiva, abocado desde que cuasi virginalmente lo parieron, a manjares y condimentos que han pigmentado de robustez embutida su piel cuerosa; de tan aplomado físico y bien dispuestos corsés musculares que en jayán aventajaría al palurdo más talludo y en masticar letras impresas y crípticos manuscritos —flores y arbustos de Archivo— al más tenaz sabio teutón! Adicionalmente, majo de planta y pinta, berrendos los humores, rico en desprecios y parvo, hasta la evaporación, en el auténtico, humilde y amoroso aprendizaje. Que es cainita, y en vez de asestar leñazos bíblicos se desbrava con andanadas unilateral y literalmente teologales... (1984 b: 46)

En esta caricatura (incompleta) se rastrea parte sustancial de los recursos señalados, usados con intención satírica e hiperbólica para retratar a Gonzalo Fernández de la Mora, exministro de Franco e ideólogo de los últimos años de la dictadura, a quien conoció personalmente, ya que, con motivo del viaje de Andújar en 1964 por asuntos del Fondo de Cultura Económica, hubo de entrevistarse con él, entonces Director General de Cooperación Cultural. En sus recuerdos lo evocaba así: «Comprobé (...) en los pontífices vicarios del régimen que me forzaron a entrevistar por la obligada relación con la editorial (fatídico careo con don Gonzalo Fernández de la Mora), que



para achicado beneficio y acrecido perjuicio del país...» (1987 a: 19). Los mecanismos léxico-semánticos, el uso de la adjetivación, la sintaxis sembrada de incisos y otros recursos enfáticos no habían sido abandonados, aunque su finalidad no fuera la melancólica evocación de la Málaga de su adolescencia recreada en *El destino de Lázaro*.

## CONCLUSIONES

Manuel Andújar había dado cuenta de su peripecia vital y literaria en varias entrevistas y en el bosquejo autobiográfico repetidamente citado, donde hablaba de sus escritos juveniles (1987 a). En 1994 José Luis Abellán, su amigo y contertulio en El Escorial, invitaba a «futuros investigadores» a explorar la «prehistoria» del autor (282). Sin embargo, este período de su vida y de su obra ha permanecido en penumbra en los años posteriores a esa exhortación, pues —como se ha dicho en la Introducción— la mayoría de las investigaciones divulgadas hasta la fecha sigue considerando que su inicio como escritor se produce en el exilio en contacto con los intelectuales republicanos refugiados en México.

El trabajo realizado permite constatar que la trayectoria literaria de Manuel Culebra había comenzado con la publicación de «Málaga. Estación invernal» [1, IV / 1928] y concluía con «El ejemplo de las sindicales» [535, 23 / I / 1939], su última columna en el diario barcelonés *Las Noticias* antes de emprender una retirada que le conduciría, tras cruzar la frontera de Le Perthus en los primeros días de febrero de 1939, a veintiocho años de exilio. Los textos que han sido localizados y analizados aquí no son unos pocos artículos juveniles escritos por alguien que desea iniciarse en el campo de la actividad literaria. Se trata de un conjunto de gran entidad cifrado en un *corpus* de quinientos treinta y cinco textos, que en su mayoría está constituido por artículos, columnas, reseñas, un largo reportaje seriado en ocho entregas que alcanzó a ser publicado como folleto en 1938, y otros escritos. Hay noticia cierta de la existencia de un segundo folleto, *Literatura* (1937), anunciado en *UHP* (26 / XI / 37), que había publicado previamente la versión extractada [323, 13 / IX / 37]; él mismo hacía referencia a su primera reseña en *El Pregón* (ca. 1930) sobre un libro de Madariaga (1987 a: 16); e incluso se detecta una alusión a una hipotética novela breve, impresa en Málaga hacia 1930 (Aub 1981: 9) (v. 2.1, 165). Estos textos, a pesar de una búsqueda acuciosa, no han sido localizados, lo cual es lamentable, pues su hallazgo y exhumación

hubiesen contribuido, especialmente en el caso de la novela, a confirmar su temprana vocación literaria.

La producción escrita entre 1928 y 1939 puede clasificarse en dos períodos claramente diferenciados: los años malagueños (1928-1932), seguidos de un período de silencio (noviembre de 1932-agosto de 1936) del que no queda constancia de que publicara, y los años de la Guerra Civil en Cataluña (1936-1939). El primero, cuando firmaba sus colaboraciones en *El Huerfanito*, *El Pregón* o *Amanecer* con su propio nombre, como Manuel Culebras, como Manuel C. Muñoz o como «Araul», se sitúa entre los amenes de la Dictadura de Primo de Rivera y la instauración de la II República. Coincide con sus andanzas en los círculos culturales de la Málaga de sus años mozos: durante esta época traba amistad con un grupo de jóvenes con intereses y aspiraciones culturales y artísticas, para el que significó «ímán y acicate» la presencia de Juan Rejano después de su estancia madrileña. Con ellos coincidirá en la revista *El Pregón* y el diario malagueño *Amanecer*; participará en la creación de la Asociación Libre de Artistas; asistirá a conferencias, como la que dictó Fernando de los Ríos sobre la educación en México; o las impartirá, como el discurso que pronuncia en el homenaje a Blasco Ibáñez [42, 29 / I / 32], que reprodujo completo el diario *El Popular*. En aquel momento sus inquietudes oscilaban entre la pluma y la política. Las primeras quedaron registradas en sus colaboraciones en las publicaciones mencionadas. Las segundas responden a una motivación más compleja: en aquella circunstancia histórica era lógico que un joven de dieciocho años se viera atraído —como explicaba Spranger en *Psicología de la edad juvenil*— por la acción para cambiar un mundo que le desagradaba. El joven Manuel Culebra iniciaría entonces sus actividades políticas, como la organización de la Federación Universitaria Escolar (FUE) o de las Juventudes del Partido Republicano Radical-Socialista (PRRS) en Málaga.

Este período finalizaba con su partida a la capital porque, según confesó, «ya me sentía ahogado por la cosa de Málaga» (Aub 1981: 21). No obstante, su instalación en Madrid se vio interrumpida por la inesperada muerte de su padre, que le obligó a retornar y, al convertirse en cabeza de familia, a posponer su marcha definitiva unos meses. En las pesquisas realizadas para allegar datos biográficos del escritor en aquellas fechas se ha conseguido incluso precisar el día de su partida, el 29 de junio de 1932, así como su posterior laborar como funcionario del recién creado Ministerio de Agricultura. Instalado en Madrid, se acentúa su «enajenada militancia política», cada vez más escorada hacia la izquierda, lo que se traduce en su abandono del PRSS para ingresar en

las Juventudes Socialistas (JS), entonces muy radicalizadas. Se ha podido determinar también su toma de posesión como funcionario de Hacienda en Barcelona en mayo de 1935. En esta ciudad se unió al grupo dirigente de las Juventudes Socialistas, encabezado por Antonio López Raimundo, y desempeñó una actividad febril de agitación y organización en la provincia de Barcelona. La literatura había quedado relegada a un segundo plano de interés: «escribía [...] para mí, alguna cuartilla que otra», le confesó a Elena Aub (1981: 42).

En este punto el inicio de la guerra actuó como un catalizador para su vuelta a la escritura, iniciándose así el segundo período señalado anteriormente. El estallido de la sublevación, que vive en directo en Barcelona, impulsa a este vehemente militante de las Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña (JSUC) a lanzarse activamente en defensa de la República. A causa de sus dificultades físicas (una cojera que le obligaba a usar bastón, secuela de sendos ataques de polio sufridos en la infancia y adolescencia) para permanecer en las milicias a las que se había incorporado (inicialmente a la columna Durruti, en la que también había ugetistas), se le encomienda la tarea de hacerse cargo de la jefatura de redacción de *UHP*, diario del sindicato (UGT) y del partido (PSUC) en Lérida, la ciudad de cierta envergadura más próxima a las líneas de combate.

Allí combinó sus dos inclinaciones: la política y la literaria. Fruto de ello y a título personal inicia una serie de «glosas» que llevan el título genérico de «Paréntesis». Eran necesarios los editoriales de doctrina política, las informaciones de guerra y locales, mas nuestro escritor introduce este elemento de reflexión cultural — y si viene a cuento política— en el que habla de otros temas que podían contribuir a despertar la conciencia de los lectores, al tiempo que aliviaba a éstos de la monotonía del discurso partidario.

Por las fechas de la caída de Lérida (principios de abril de 1938), se había incorporado al diario *Las Noticias*, de Barcelona, posiblemente como redactor de internacional. Este diario estaba dirigido por su amigo Gabriel Trillas, al que debió de solicitar un rinconcito en el que proseguir aquella escritura más a su aire, aunque sólo fuera media columna de tema libre, sin firma, en la que hablara de la vida cotidiana. Esta expansión se la endosará a Andrés Nerja (1986 e: 138), a quien veremos en el momento de concebir uno de esos escritos que se amparan bajo el marbete de «Farol»

(1986 e: 147). En realidad el título de esta columna era «La Calle»<sup>551</sup>. En el ínterin se había producido su expulsión del partido, hecha pública en el mismo diario (9 / IV / 38), al que se había incorporado días antes, la cual tendrá sus consecuencias literarias, de las que se tratará de inmediato.

Quizá el problema de más interés que pueden plantear estos artículos y columnas, el grueso de su producción en aquellos años, sea el de su intención literaria. El autor lo decía con bastante claridad: en los «Paréntesis», «al margen de los partes de guerra y del clima [...] trataba de manifestaciones culturales y respondía a la sed de saber»; en «La Calle» plasmaba su «apasionado inquirir de las alteradas costumbres» (1987 a: 16). El propio Andújar reconocía esa intención literaria y su propia evolución en unas palabras que no pueden soslayarse:

M.A. -... Yo tenía entonces una sección que se llamaba «La Calle», que eran comentarios muy directamente de la Guerra Civil, el ambiente, es decir, **ya había un poco la tendencia literaria**; [...] lo mismo que yo había hecho en *UHP* de Lérída, que se titulaba, creo que significativamente, «Paréntesis». Entonces se hablaba de temas culturales, temas humanos, sencillos, cotidianos, de costumbres, de observación de actitudes de la gente, en fin.

E. A. - ¿Y eso por qué? ¿Por qué te has despolitizado?

M.A. - No, no, no, porque empezaba yo a mostrar otra naturaleza, mi verdadera naturaleza, y mi naturaleza durante todo el período político era una naturaleza tensa, tirante, postiza; y lo mío era otra aspiración.

E.A. -¿Postiza porque no la sentías?

M.A. -La sentía, pero no correspondía a mi manera de ser, no corresponde a mi temperamento, yo soy un hombre profundamente tolerante y comprensivo; al menos, esa es mi idea, ¿no?

E. A.- ¿Las circunstancias influirían...?

M.A.- Las circunstancias influyeron decisivamente, uno no se podía sustraer, si empezó entró en el rodaje, pues tenía que seguir en el rodaje, y a veces el rodaje te aplasta, pero empezar a adquirir conciencia individual, no antisocial, en medio de todo este fragor de batalla; ésa fue mi evolución, en parte. Es decir, **cuando yo ya llego a México, todo está un poco predeterminado** por ese cambio, por esa experiencia, y sobre todo porque vi muy de cerca cómo corrompe el poder, en todas las zonas. (Aub 1981: 45-46).

De estas afirmaciones se desprenden dos cuestiones de importancia para comprender su trayectoria: la primera, que estos escritos eran portadores de una intención literaria; la segunda es que la adquisición de una conciencia individual más comprensiva y menos tensa (o sectaria) estuviera en el trasfondo de su expulsión del partido. Todo lo cual tuvo sus consecuencias en la postura personal y estética de Manuel

---

<sup>551</sup> Sobre el encabezamiento de esta columna, v. cap. 4.1

Culebra a partir de ese momento. Esa conciencia individual recién recobrada no le impide cumplir su tarea rutinaria de redactor y al mismo tiempo conseguir para sí un pequeño espacio en el diario, en el que escribe sin supeditarse a más directriz que su propia idea de la literatura, refrenada por una circunstancia bélica que aún exigía su colaboración, consistente en prevenir a la gente acerca de los comportamientos adecuados, reforzar la conciencia ciudadana o llamar a la defensa. Tras acabar la guerra, estando en el campo de concentración, reemprende, totalmente liberado de servidumbres políticas, su nueva andadura creadora, según su propio criterio, comenzando por la crónica *Saint Cyprien Plage, campo de concentración*. No trataba de evadirse del problematismo ético que le acució siempre, sino que lo retomaba, como se puede comprobar en las cuatro piezas teatrales que aparecen en México casi simultáneamente a la crónica citada. Pero son creaciones que ya no deben nada a nadie, ni al editor, que es él mismo en compañía de su inseparable José Ramón Arana. Para subrayar este cambio y esta independencia deja de firmar como Manuel Culebra y recobra el pseudónimo prefigurado en *UHP*, Manuel Andújar, que alternará unas pocas veces en *Las Españas* con el de «Andrés Nerja». Aquella expulsión del partido, de la que no disponemos de más información y de la que se negaba a hablar (Aub 1981: 44), había sido determinante para su trayectoria posterior y le llevó a decantarse exclusivamente por la actividad literaria. Por último, se ha podido determinar cuándo inscribe en el registro el pseudónimo Manuel Andújar, y años más tarde en España el cambio de nombre legal<sup>552</sup> (c. 1.7), con lo que se cerraba el ciclo abierto durante la guerra.

La lectura y examen de los textos permite alcanzar deducciones a otro nivel. Al hilo de los análisis se ha ido señalando cómo algunos aspectos (personajes, temas, *leitmotifs*, críticas literarias...) se infiltran o están incorporados en sus obras, especialmente en las escritas en el exilio (*Llanura, Cristal herido*), aunque algunas novelas importantes no fueran dadas a la imprenta hasta su vuelta a España (*Historias de una historia, Cita de fantasmas*). Del mismo modo se ha apuntado alguna idea inicial del autor (independencia, huida de la vulgaridad) sobre la labor creativa, que en cierto modo subsistía en su principal texto autobiográfico (1987 a). Y como no podía ser

---

<sup>552</sup> Para esto último ha sido fundamental la generosidad de su hija, Ananda Andújar, al proporcionar copias de los documentos registrales y judiciales correspondientes, cuya importancia es determinante para certificar la trayectoria que va de Manuel Culebra a Manuel Andújar.

menos, afloraban algunas peculiaridades del plano de la expresión en una prosa en la que es patente la «voluntad de estilo».

Algún estudioso (Reinoso 2002, 2011 y 2015) se ha extendido sobre ciertos correlatos biográficos entre su experiencia vital y su obra. Aquí se ha preferido prestar atención, salvo casos de coincidencia, a aquellos motivos, temas o situaciones que fueron para el joven escritor objeto de retrato, comentario o glosa en aquellos años primerizos y que luego hallamos subsumidos, en mayor o menor medida, en obras de creación escritas con posterioridad a 1939. Apuntamos, a título de recuerdo, alguno de los casos señalados. Quizá el de mayor realce y visibilidad sea el retrato del tío Benito [3, VII / 1929], que él recordaba tan bien en 1987, cuyo avatar merece, primero el recuerdo de Marcial en *Eugenio* (1944 a: 200), y luego se convertirá en el personaje central de la segunda parte de *Llanura* (1947 a). Son también sugerentes y dignos de estudio aquellos en los que su recuerdo adquiere un desarrollo nuevo. Por ejemplo, su reseña y juicio del filme de René Clair *À nous la liberté* [35, 13 / XI / 32] reaparece en *Cristal herido* para explicar la vida, andanzas y carácter de Miguel, el hermano pequeño de Antonio, el protagonista. Su evocación de los comuneros castellanos [148, 29 / IV / 37], cuya historia inspira el capítulo III de su novela inédita *Junqueras de Carpetonia* (1967: 12), el cual será incorporado como relato independiente en *Cuentos completos* (1989 c: 166). Otras veces serán pequeños detalles, como la forma de cavar trincheras durante el combate [319, III / 38, p. 3], que se recuerda en *Historias de una historia* (1986 e: 301); o en la misma obra, los bombardeos de la aviación y de la artillería automática alemana; o la crítica de Spengler [297, 28 / II / 38], que repite en *Cita de fantasmas* (1984 a: 112). En resumen, el autor reutiliza un material propio previo. Aquí la memoria vívida desempeña un importante papel, porque Manuel Andújar, desde México, no podía tener delante aquellos artículos. Es un proceso que también se da en otros autores en situación equivalente: por ejemplo, cuando Ramón J. Sender escribe *El lugar del hombre* (1939)<sup>553</sup> está fuera de España; no obstante, el núcleo del relato es la reelaboración literaria del reportaje que había publicado en *El Sol* en 1926 sobre el «crimen de Cuenca». Sin embargo, interesa subrayar en todo caso que se trata de la recuperación de materiales preexistentes a través de la remembranza, la cual es el nexo de unión entre sus dos épocas, sin necesidad de acudir al correlato biográfico para

---

<sup>553</sup> Deliberadamente se cita el título como aparece en la primera edición de 1939. En la segunda, en 1957 lo transforma en *El lugar de un hombre*. Las variantes textuales y fuentes se pueden consultar en la edición crítica: Ramón J. Sender, *El lugar del hombre*, Huesca, I.E.A.-Destino (Larumbe, 11), 1998. Edición, introducción y notas de Donatella Pini Moro.

relacionarlas. Podríamos decir que estos elementos previos persisten en asomar a la superficie de su obra posterior para mostrar que en ésta hay una voluntad de visión compleja que era imposible por la urgencia y por la cercanía o inmediatez lo tratado.

Otra cuestión que se proyecta desde muy temprano es su concepción de la tarea literaria. Se trata de una visión muy idealizada de la misma, como quizá corresponda a un joven aprendiz de escritor. Al sintetizar esos primeros conceptos podemos establecer algunos rasgos que permanecen en su laborar literario. Según él, la literatura es una tarea tan delicada y espiritual que no debe profesionalizarse. El escritor no debe vivir de la pluma, como los clásicos, generalmente, tampoco vivían de ella [4], para que el resultado sea el producto de una emoción sentida previamente [2]. Y le fija tres metas: conservar la individualidad, huir de la ramplonería y cuidar el estilo. Lo único que pide es el reconocimiento de la sociedad [2, V / 29; 4, II / 30], lo que halla acomodo en la concepción marxista de la labor creadora no mercenaria. Por ello en plena guerra, en «Las ideas y los piratas» [164, 19 / V / 37], censuraba a quienes presentaban las ideas o escritos ajenos como propios y pedía el reconocimiento de los autores, no la compensación económica. Sin embargo, ese acomodo a las concepciones del «realismo socialista» que manifiesta en unos cuantos «Paréntesis» (3.4.2.1.1.1) fue algo pasajero. No se han rastreado en sus obras narrativas o dramáticas referencias a su concepto previo de la literatura, salvo algún comentario metaliterario de Andrés Nerja (uno de sus *alter ego* en la novela) a propósito de su columna en el diario de Rivera o de su reserva a la hora de escribir crónicas épicas, a lo que renuncia. Ahora bien, en *Una versión fragmentaria de obra y vida* hay un párrafo que nos confirma que alguno de sus postulados seguía firme:

Nunca me regalaron la material subsistencia, y a gala lo tengo. [...] Al término de la jornada me consagraba a la negra lucha con las cuartillas en blanco. Así surgieron cuatro piezas de teatro breve, inspiradas en la guerra española y sus secuelas. [...] Le robaba tiempo al necesario descanso y a pequeños ocios reparadores. (1987 a: 17)

En estas frases hallamos la constatación de una actitud semejante a la expuesta en 1930: «sea escritor por afición» o por vocación, se puede añadir. Pero de ella se desprende el resto de los rasgos a que aludía: independencia e individualidad; la literatura como resultado de una emoción; el huir del adocenamiento y del lugar común. Esta independencia de criterio y de juicio le llevó a que sus allegados (menos José R. Arana y Demetrio Aguilera Malta) emitieran pareceres negativos cuando les dio a leer su



inédita *Cita de fantasmas*. Como recordaba el autor, Daniel Tapia, miembro del grupo de *Las Españas*, se zafaba del compromiso diciendo que estaba «demasiado bien escrita».

Esta última afirmación remite al plano de la expresión, lo que se ha venido conociendo como el estilo. Éste es el tercer componente que conforma su actitud literaria, desde el inicio de su actividad creativa en su primera juventud hasta sus escritos finales: el cuidado y la búsqueda de un lenguaje literario propio. En la década de los ochenta Manuel Andújar se reconocía como un escritor difícil, además de por su barroquismo conceptual por su preocupación por el lenguaje: «La tarea de un escritor es hacer una cosa digna, en un idioma no empobrecido, sino procurando enriquecerlo». Esta idea básica se acentuó a su vuelta del exilio, «porque el lenguaje en España se ha empobrecido de tal suerte que si usted tiene un léxico abundante, flexible y variado, parece como si estuviera cometiendo un pecado». Y confirma al entrevistador su «voluntad de estilo», aunque ello le convierta en un escritor minoritario (Piña 1988: 107-112-116).

Todo esto no es sino una continuación de los consejos que Manuel Culebra daba al «escritor novel» en 1930 [4, II / 30], extremo que se puede confirmar al leer sus asertos críticos también en aquellas calendas. Para corroborar que las opciones estéticas de nuestro escritor están presentes desde sus inicios, se han subrayado, además de los elementos temáticos mencionados anteriormente, algunos retratos de personajes, sólo apuntados en estos artículos y más desarrollados en las novelas como el de la responsable de seguridad [62], convertida en la Berta de *Cita de fantasmas*, o los parásitos de la situación [121 y 392], condensados en el amoral Solá de *Historias de una historia*. En estos artículos primeros ya manifiesta su inclinación por una caracterización de los personajes basada en el uso del epíteto por su capacidad de valoración, o la ironía y la utilización del sarcasmo cuando se trata de personajes reprobables o ridículos. Otro tanto puede decirse de las descripciones paisajísticas, desde su ingenua ‘postal’ malagueña [1], pasando por los paisajes vistos o evocados durante la guerra [96, 108, 113 y 208], siempre ligados al hombre real, al que vive y sufre. No es un paisaje para el simple deleite subjetivo, sino un paisaje humanizado, como el que había percibido en la prosa de Gabriel Miró. Todo esto no podía conseguirlo sin una adecuada forma de expresión, razón por la cual se han realizado algunas catas —en parte recapituladas en 5.3— en el estilo de los textos ahora editados en los aspectos léxicos (selección, recuperación de vocablos, creación léxica), de la

adjetivación (en dos direcciones, la aparición del adjetivo insospechado y la intensificación en el uso del epíteto valorativo, que puede coincidir con el anterior), una sintaxis en la que adquieren gran importancia los incisos (oracionales, aposicionales, algunos con el valor de la *correctio*), o en el uso de las iteraciones (bimembraciones, trimembraciones, anáforas) u otras figuras, como la paradoja, la hipérbole o la ironía y el sarcasmo. La conclusión que se desprende es que esa «voluntad de estilo» se manifiesta desde el principio y va progresando desde «Málaga. Estación invernal» [1, IV / 28] hasta la personalidad estilística de los «Paréntesis» publicados en *UHP*. Se atenúa algo en la barcelonesa columna «La Calle» por su menor extensión, por haber cambiado el objeto de sus comentarios y quizá a causa del empleo de una cierta prudencia que le reste visibilidad ante el aparato del partido que posiblemente seguiría vigilándolo. Por fin, si se procede a una simple confrontación con algún ejemplo tomado, en este caso de sus narraciones, se observa que los procedimientos indicados en esas catas se mantienen e incluso se perfeccionan, esto es, se afinan al correr de su obra: Manuel Andújar mantenía esa «voluntad de estilo» que había manifestado Manuel Culebra.

En resumen, la trayectoria literaria de Manuel Andújar no comienza en 1942, sino que se extiende a lo largo de dos épocas: la anterior y la posterior a su partida al destierro en 1939. En la primera es Manuel Culebra; en la segunda muda el nombre literario en Manuel Andújar. Este cambio es debido, como ya se ha dicho, a la toma de conciencia individual que, por una parte, conllevó su expulsión del PSUC; y, por otra, tras los titubeos de la juventud, a haber hallado su lugar en el mundo: ser escritor por encima de cualquier otra cosa y, como, tal dar testimonio de su lugar y de su tiempo. En la época que nos ocupa (1928-1939) se distinguen dos salidas al mundo literario. La primera, jovencísimo, la inicia en Málaga y concluye a sus diecinueve años, cuando marcha a Madrid para sustraerse al ambiente malagueño, estar en el escenario principal de los acontecimientos e integrarse en la actividad política; a ello tenemos que añadir la resolución de su problema laboral, pues debía atender a una situación familiar inesperada. La segunda se inicia en Lérida a causa, paradójicamente, de su dedicación al partido, y se prolongará durante el resto de la guerra. La tarea periodística encomendada hace aflorar de nuevo aquellas inclinaciones literarias orilladas por su dedicación a la actividad política, y a partir de entonces nunca volverá a dejarla de lado: al contrario, dedicará cada minuto y ocasión a la misma.

No se va a reiterar lo dicho hasta aquí, pero sí manifestar el deseo de que las palabras de Manuel Andújar, «Todo comenzó en el exilio [...] como el doloroso y tardío cumplimiento pleno de mi vocación de escritor», cobren ahora sentido porque ese «cumplimiento pleno» implica otro anterior e incompleto, unos primeros pasos que merecen, al menos, conocimiento. En realidad, Manuel Andújar había recorrido un camino, el del periodismo, frecuentado por otros escritores de la época. El hecho de que los artículos escritos durante la guerra estuvieran mediatizados por su compromiso político no es motivo para silenciarlos o ignorarlos, pues esta circunstancia afectaba a todos los profesionales que colaboraron en la prensa republicana. Ciertamente, Manuel Andújar tardará años en reconocerlos como suyos; sin embargo, cuando lo hace, manifiesta su conformidad con los mismos (y excluye de cualquier veleidad literaria el trabajo rutinario en el periódico) (1987 a: 16); subraya en unos su intención pedagógica y en otros el ser reflejo de la vida cotidiana, y reconoce que en ambos, «Paréntesis» y «La Calle», «ya había un poco de tendencia literaria», rasgo característico de tantos artículos periodísticos (León 1996: 172-173). A confesión de parte no es dable añadir más.

José Luis Abellán, en su «Adiós», publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos* (Abellán 1994: 282-3), invitaba a bucear en la «prehistoria» de Manuel Andújar. Esa ha sido la pretensión de esta investigación: desvelar esa prehistoria, para lo que era necesario la localización, edición y estudio de lo escrito en aquellos años. En la medida de lo conseguido se puede afirmar ahora que su vocación literaria fue temprana, que estuvo sometida a vaivenes diversos y que se afirmó en aquellos escritos de guerra. El cumplimiento pleno vendría después, pero no puede comprenderse cabalmente sin tener presente su camino previo.

## Archivos y Bibliotecas

Relación de archivos y bibliotecas donde se hallan fondos documentales y / o hemerográficos.

Archivo Histórico Municipal de Málaga

Archivo del Ministerio de Hacienda. Personal. Madrid

Archivo del Partido Comunista de España. Madrid

Archivo General de la Administración. Alcalá de Henares (Madrid)

Arxiu Històric Municipal de Barcelona

Biblioteca Nacional de España. Madrid

Biblioteca de la Universitat de Lleida

Centro Documental de la Memoria Histórica. Salamanca

C.R.A.I. Pabellón de la República. Universitat de Barcelona, Barcelona

Hemeroteca Municipal de Madrid

Institut d'Estudis Ilerdencs. Lleida

Instituto de Estudios Giennenses. Jaén

## PRENSA CONSULTADA

*Amanecer*: diario, 1931-1933, Málaga. Archivo Histórico Municipal

*Aragón. Gaceta mensual de los aragoneses en México* (1, octubre 1943 — 5. Marzo 1945). Director José Ramón Arana. Edición facsímil. Diputación de Zaragoza, Institución Fernando el Católico. 1991. Introducción: I. Aragoneses en el exilio. II *Aragón* (1943-1945). Por Eloy Fernández Clemente y José-Carlos Mainer Baqué. Lleva la siguiente dedicatoria: «A Manuel Andújar, español del éxodo, generoso de sus saberes, y en su persona a la memoria de cuantos crearon, lejos de España, un capítulo imprescindible de nuestra cultura contemporánea».

*Butlletí estudiantil*: revista de los estudiantes ilerdenses, pertenecientes a la Sección Estudiantil de la FETE, Lérida. CDMH. No está completa.

*El huerfanito*: (revista mensual) Madrid, Archivo de Ananda Andújar, Biblioteca de Cataluña y Hemeroteca Municipal de Madrid.

*El Pregón*: (revista semanal) Málaga. Archivo Histórico Municipal.

*El Popular*: diario, Málaga. Archivo Histórico Municipal.

*Iskra*: revista de las Juventudes Socialistas de Cataluña, 1935-1936. Sólo se conservan 4 números. Arxiu Històric de la Ciutat. Barcelona.

*La Vanguardia*, diario, Barcelona. Fuente especialmente para las notas de la edición por traer una información más amplia.

*Las Españas. Revista Literaria*, 1-28, México D.F., 1946-1956. (Dirigida por José Ramón Arana y Manuel Andújar.

*Diálogo de Las Españas*, 1-5, México D.F., 1957-1963. (Continuación de la anterior, dirigida por José Ramón Arana)

*Las Noticias*: diario de la UGT, Barcelona. Arxiu Històric de la Ciutat. CDMH (microfilmado en la Fundación Pablo Iglesias).

*Sinaia*: Diario de la primera expedición de refugiados a México. Edición facsimilar: Fondo de Cultura Económica, Instituto Mexicano de Cooperación Internacional, Universidad de Alcalá. 1ª edición en España. Madrid, 1999.

*UHP. Diario de la UGT y del PSUC*. Lérida. Primera época, matutino; segunda, vespertino. (3 / VIII / 36 - 26 / III / 38).

*UHP. Organ del PSUC. Portantveu de la UGT*. Tárrega. Continuación del anterior tras la caída de Lérida. Cada dos días o bisemanal. Primer número conservado, 8, 3 / V / 38; último, 85, 17 / XII / 38. CDMH

## OBRAS Y ARTÍCULOS DE MANUEL ANDÚJAR

- (1938) CULEBRA, Manuel, *Los hombres de la 27 División en la batalla de Singra*, s. l. [Lérida], Ediciones U.H.P., s. a. [1938], 40 pp. En [329].
- (1942 a) *Saint Cyprien plage... Campo de concentración*, México, Cuadernos del Destierro, 1942. Fotos de Julián Oliva.
- (1942 b) *El Director General. Maruja (Dos apuntes escénicos de la guerra española)*, México D.F., Cuadernos del Destierro, s.a. [1942], 52 pp.
- (1942 c) *Estamos en paz (Ensayo dramático). Y después, ¡no grites! (Apunte escénico de la guerra española)*, México D.F., Cuadernos del Destierro, 1942, 51 pp.
- (1944 a) *Partiendo de la angustia y otras narraciones*, México, Ed. Moncayo, 1944, 297 pp. Portada de Germán Horacio. (Contiene además *La ilusión subversiva* (pp. 121-154) y diecisiete cuentos no todos reeditados)
- (1944 b) *Cruce de caminos*, en *Aragón 2* (enero 1944, pp. 8 y 6)
- (1944 c) Manuel Andújar. MERKER, Paul (1944), *La caída de la República Alemana. El camino de Hitler al poder*, México D.F., El Libro Libre, 1944. Introducción de Vicente Lombardo Toledano. Traducción del alemán por...
- (1945) *Cristal herido*, México, Moncayo, 1945. Prólogo de José R. Arana. Se cita por la edición española (1985 a).
- (1947 a) *Llanura*, México D.F., Centauro, 1947. Se cita por (1970 a)
- (1947 b) «Málaga», *Las Españas* 4 (29 / III / 1947) p.16. Sección «España en el recuerdo».
- (1949 a) *El vencido*, México D.F., Almendros, 1949, 291 pp. Se cita por (1970 a)
- (1949 b) *La literatura catalana en el destierro*, México D.F., Ateneo Español, 45 p.
- (1949 c) Nerja, Andrés, *José continúa su camino*, en *Suplementos de Las Españas* 3. (Abril 1949), México D.F. Dibujos de Ramón Gaya
- (1959) *El destino de Lázaro*, México D.F., F.C.E. (Tezontle), 1959, 309 pp. Se cita por 1970 a)
- (1961) *La propia imagen*, México D.F., [Edición del autor], 1961, 57 pp.
- (1962) *El Primer Juicio Final. Los aniversarios. El sueño robado [Teatro]*, México, Ed. de Andrea (Los presentes, 89) 1962, 159 pp. Prólogo de Demetrio Aguilera Malta.
- (1965) *Campana y cadena*, Alcalá de Henares, Col. Aldonza, 1965, 80 pp.
- (1967) *Junqueras de Carpetonia*, texto mecanografiado con correcciones autógrafas, 204 folios a una cara. Propiedad de Ananda Andújar.
- (1968) *Cartas son cartas*, México D. F., Finisterre (Perspectivas españolas, 1), 1968, 146 p.
- (1970 a) *Visperas. Trilogía*, Andorra (Bib. Valira, 2), 1970, 614 pp. Prólogo de Rafael Conte. Contiene: *Llanura*, *El vencido*, *El destino de Lázaro*.
- (1970 b) *Distancias*, en Rafael Conte (ed.), *Narraciones de la España desterrada*, Barcelona, EDHASA (El puente literario), 1970, pp. 113-122.
- (1971) *Los lugares vacíos*, Madrid, Helios (Scorpion, 1), 205 pp. Prólogo de Emilio Salcedo. [Catorce cuentos incluidos en *Cuentos Completos* (1989)]
- (1973) *Historias de una historia*, Madrid, Al-Borak, 1973, 1ª ed. Censurada.
- (1973) *La franja luminosa*, Las Palmas de Gran Canaria, Inventarios Provisionales (Inventarios bolsillo, 1), 1973.
- (1974) «Rotas las amarras». *Diario Tele-Exprés* [Barcelona], marzo 1974. Reimpresión del relato *José continúa su camino* (1949).

- (1975) «Narrativa del exilio español y literatura latinoamericana: recuerdos y textos», *Cuadernos hispanoamericanos*, Madrid, 295 (enero, 1975), pp. 63-86
- (1976 a) y Antonio Risco, «Crónica de la emigración en las revistas», en Abellán, José Luis (dir.), *El exilio español de 1939. 3. Revistas, pensamiento, educación*, Madrid, Taurus (Biblioteca Política, 36), 1976, pp. 11-20.
- (1976 b) «Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica», en Abellán, José Luis (dir.), *El exilio español de 1939. 3. Revistas, pensamiento, educación*, Madrid, Taurus (Biblioteca Política, 36), 1976, pp. 21- 92.
- (1977) *La propia imagen*, Barcelona, Ed. Helios (Ámbito Literario, VIII), 1977, 63 p. (Selección del autor de tres poemarios: el del título, *Campana y cadena y Fechas de un retorno*)
- (1979 a) «Octavio Paz y nuestros candentes mestizajes», *Cuadernos Hispanoamericanos* 343-344-345, (enero-febrero-marzo, 1979). Homenaje a Octavio Paz, 97-101.
- (1979 b) «Una grandeza poética, humana y española», *Cuadernos Hispanoamericanos* 352-353-354, (octubre-noviembre-diciembre, 1979) Homenaje a Vicente Aleixandre, 183-189.
- (1979 c) «Poetas del exilio republicano español en México: Recuerdos de “transterrados” y... desterrados», *Tiempo de Historia* 61 (1 / 12 / 1979), p. 84-95
- (1979 d) *Fechas de un retorno*, Barcelona, Víctor Pozanco (Ámbito literario, LV) 1979
- (1980 a) «Sobre Juan Rejano, propuesta de antologías», *Litoral* 91-92-93 (mayo 1980), pp. 111-114.
- 1980 b) «Primera expedición masiva de republicanos españoles a México: Notas sobre la travesía del Sinaia», *Tiempo de Historia*, 67 (1 / 6 / 80), p. 38-49
- (1980 c) «Martín Luis Guzmán, el novelista mexicano de la revolución y el poder», *Tiempo de Historia* 69 (agosto 1980), p. 20-25
- (1981 a) *Grandes escritores aragoneses en la Narrativa Española del siglo XX*, Zaragoza, Herald de Aragón, 1981. *Epístola a José Ramón Arana, amigo y compañero*, pp. 157-248
- (1981 b) *Secretos augurios*, Madrid, Emiliano Escolar (Aquí y ahora, 58), 1981, 204 pp. Prefacio «Las tres vidas de Manuel Andújar» de Rafael Conte. [Todos menos uno en *Cuentos completos* (1989 c)]
- (1982) *Andalucía e Hispanoamérica: crisol de mestizajes*, Sevilla. Edisur (Cuadernos de cultura popular, 4), 121 pp.
- (1984 a) *Cita de fantasmas*, Barcelona, Laia (Literatura), 1984, 287 pp.
- (1984 b) *La voz y la sangre*, Madrid, Ibérico Europea, 1984, 314 pp.
- (1984 c) «Memorias españolas», *Cuadernos Hispanoamericanos* 412 (octubre 1984), p. 63-100.
- (1985 a) *Cristal herido*, Barcelona, Anthropos, 1985, 404 pp. 2ª ed. Prólogo de José R. Arana (1ª ed.). *Autocrítica*, 1985. Bio-bibliografía, pp. 399-402. Se cita por esta edición.
- (1985-1987) *Mis paréntesis malagueños*, en *Sur Cultural*, 7 / XII / 1985 a 11 / VII / 1987. Veinte artículos de periodicidad mensual con interrupciones.
- (1985 b) «La Asociación Libre de Artistas» en *Sur Cultural*, Málaga, 7 / XII / 85, p. IV
- (1986 a) «Fotografía de una reunión con disfraces del romanticismo», en *Sur Cultural*, Málaga, 12 / IV / 1986, I
- (1986 b) «Particulares experiencias de colegial», en *Sur Cultural*, Málaga, 10 / V / 86, p. II.
- (1986 c) «Magia de Andalucía», en *Sur Cultural*, Málaga 12 / VII / 86, p. III.
- (1986 d) «La vega», en *Sur Cultural*, Málaga 26 / VII / 86, p. IV

- (1986 e) *Historias de una historia*, Barcelona, Anthropos, (Memoria rota, 7), 1986, 594 pp. 2ª ed. NO CENSURADA. Texto íntegro. Se cita por esta edición.
- (1986 f) *Signos de admiración*, Jaén, Diputación Provincial de Jaén (Textos), 1986, 339 pp. Prólogo: Santos Sanz Villanueva, «La generosidad intelectual de Manuel Andújar»
- (1987 a) «Una versión fragmentaria de vida y obra», *Anthropos* 72 (Mayo, 1987), pp. 15-22. Monográfico dedicado al autor
- (1987 b) *Partiendo de la angustia*, Madrid, Endymion (Narrativa), 1987, 115 pp.
- (1987 c) «Estudiante en actos públicos», en *Sur Cultural*, Málaga, 30 / V / 87, IV
- (1987 d) «Colofón provisional» en *Sur Cultural*, Málaga, 11 / VII / 1987, III
- (1988) «Aragoneses ilustres transterrados en México», en *Destierros aragoneses II. El exilio del siglo XIX y la Guerra Civil*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1988, pp. 135-150
- (1989 a) *Mágica fecha*, Barcelona, Anthropos (Memoria Rota, 21), 1989, 287 pp. Otra edición: Barcelona, Idea y Creación Editorial (Biblioteca de Autores Andaluces), 2004, 239 pp.
- (1989 b) *Narraciones. La sombra del madero. La ilusión subversiva*, Sevilla, Universidad de Sevilla (Clás. Andaluces, 1), 1989, 105 pp. «Semblanza biográfica de Manuel Andújar», P. B. D. [Piedad Bolaños]
- (1989 c) *Cuentos completos*, Madrid, Alianza Editorial (Alianza Tres, 235), 1989, 450 pp. Prólogo de Luis Mateo Díez. Nota: faltan algunos de los relatos publicados en *Partiendo de la angustia* (1944)
- (1989 d) «Antonio Machado, el poeta. (Cuartillas escritas en el campo de Saint Cyprien —abril 1939— para una velada de homenaje al gran lírico patrio)», *ConDados de Niebla*, 7 y 8, Huelva, 1989, pp. 98-101, más encarte con el facsímil de las 9 cuartillas. Introducción, transcripción y notas: Antonio Mancheño Ferreras.
- 1989 e) «Exilio y transtierro», *Cuadernos Hispanoamericanos* 473-474 (noviembre-diciembre 1989) «El exilio español en Hispanoamérica», p. 177-189.
- (1990) *Saint Cyprien plage... Campo de concentración*, 2ª ed., Huelva, Diputación Provincial (El fantasma de la Glorieta), 1990, 127 pp. Prólogo de M. Andújar, 1989. Epílogo y bibliografía de Antonio Mancheño. Fotos de Julián Oliva.
- (1992) *Un caballero de barba azafرانada*, Barcelona, Anthropos (Ambitos Literarios/ Narrativa, 36), 1992, 205 pp.
- (1993) *Teatro*, Jaén, Diputación Provincial, 1993, 243 p. Contiene nueve obras. Manuel Andújar, *Mi teatro*, 242-243
- (1995), *Lares y penares. Antología general*, Madrid, Asociación Cultural de Amistad Hispano-Mexicana y F.C.E. (Tezontle), 1995, 596 pp. Edición de Santos Sanz Villanueva.
- (2011) *Saint Cyprien plage...* Chamalières, Presses Universitaires Blaise Pascal, Clermont-Ferrand (CELIS / Textes), 152 pp. Introduction, traduction et notes de Rose Duroux.



## BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, José Luis (Dir.), (1976 a), *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus (Biblioteca Política Taurus. 36), 6 vols.
- ABELLÁN, José Luis (Dir.), (1976 b), *El exilio español de 1939. 4. Cultura y literatura*, Madrid, Taurus (Biblioteca Política Taurus, 36), 1976.
- ABELLÁN, José Luis, (1994), «Manuel Andújar, literatura y conciencia», *Cuadernos hispanoamericanos* 529-530 (julio-agosto 1994), 281-292
- ACADEMIA ESPAÑOLA, REAL (2009), *Nueva gramática de la lengua española I-II*, Madrid, Espasa-Calpe, 2009, 3885 pp.
- ALMENDROS, Joaquín (1976), *Situaciones españolas: 1936-1939. El PSUC durante la guerra civil*, Barcelona, DOPESA (Problemas contemporáneos, 24), Barcelona, 1976, 207 p.
- ALONSO, Dámaso (1978), *Estudios y ensayos gongorinos*, en *Obras completas V*, Madrid, Gredos, pp. 241-770
- ALONSO, Dámaso y BOUSOÑO, Carlos (1970), *Seis calas en la expresión literaria española (Prosa – Poesía – Teatro)*, Madrid, Gredos (BRH II, 3), 1970, 2ª ed. 446 pp.
- AMADO, José María, «Introducción», *Litoral* 29-30 (1973), Málaga, s./n. [Entrevista a Darío Carmona por...]
- ANTHROPOS (1987). REVISTA DE DOCUMENTACIÓN CIENTÍFICA DE LA CULTURA, 72 (mayo 1987). *Manuel Andújar. La cultura como creación y mestizaje*, 64 + XXXII pp.
- ARANA, José Ramón (1980), *¡Viva Cristo Rey! Y Todos los cuentos*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 214 pp.
- ARANA, José Ramón (2005), *El cura de Almuniaced [Cuentos]*, Sevilla, Renacimiento-Instituto de Estudios Altoaragoneses (Biblioteca del Exilio, 20), 2005, 284 p. Edición, introducción y notas de Luis A. Esteve Juárez.
- ARENDT, Erich & MORERA FALCÓ, J. (1938), *Héroes. Narraciones para soldados*, Barcelona, Ediciones 27 División, 80 p; s.a. [1938] [microforma, Cambridge, Mass. Harvard College Library].
- ATIENZA, Carlos (2012), *Palimpsesto sin regusto a magdalena*, Madrid, Visión Libros, 2012, 284 p.
- AUB, Elena (1981), Tuñón, Enriqueta. *Entrevista a don Manuel Andújar realizada en el domicilio de Elena Aub en Madrid, los días 26 de diciembre de 1979 y 16 de enero de 1980*. Ejemplar mecanografiado (copia carbón) depositada en el Archivo Nacional de Salamanca, signatura PHO/10/ESP.8, 155 f. por una sola cara. *Anexo a la entrevista del señor Manuel Andújar, realizada por Enriqueta Tuñón el día 27 de noviembre de 1981, en Madrid, España, en el domicilio particular de Elena Aub*. PHO/10/ESP.8, 80 f. Cada una contiene el correspondiente índice onomástico.
- AUB, Max (1978), *El laberinto mágico I. Campo cerrado*, Madrid, Alfaguara-Bruguera (Literatura), 1978, 249 p.
- AZAÑA, MANUEL (1992), *Obras completas IV*, Madrid, Giner, 1992, 966 pp.

- AZAÑA, Manuel, «Discurso pronunciado el 18 de julio de 1938». Grabación original: [https://www.youtube.com/watch?v=5eYT\\_CTG2bI](https://www.youtube.com/watch?v=5eYT_CTG2bI). Duración: 1 hora y 7 minutos
- AZNAR SOLER, Manuel, y LÓPEZ GARCÍA, José-Ramón (2016), *Diccionario biobibliográfico de los escritores, escritores y revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla, Renacimiento (Biblioteca del exilio, 30), 4 vols.
- BARALLAT I BARÉS, Mercè, *La repressió a la postguerra civil a Lleida (1938-1945)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Mostserrat (Biblioteca Abat Oliba, 91), 1991, 544 pp.
- BERTRAND DE MUÑOZ, Maryse (1982), «La guerre espagnole et les nouvelles techniques romanesques: "Historias de una historia de Manuel Andújar"», en *Proceedings of the IX Congress of the International Comparative Literature Association*, Innsbruck, 1982, pp. 67-72
- BLECUA, José Manuel (1970), *Sobre poesía de la Edad de Oro*, Madrid, Gredos (BRH, VII Campo abierto, 26), 1970, 310 pp.
- BOLETÍN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES, nº 211, enero-junio 2015, Jaén, Diputación de Jaén-Instituto de Estudios Giennenses, 505 pp. Número monográfico conmemorativo del centenario de Manuel Andújar.
- BULLEJOS, José (1979), *España en la Segunda República*, Madrid, Júcar (Crónica General de España, 23), 1979, 133 pp.
- BULLEJOS, José (1972), *La Comintern en España. Recuerdos de mi vida*, México DF, 1972, 209 p.
- CABANELLAS, Guillermo (1975): *La Guerra de los mil días I-II. Nacimiento, vida y muerte de la II República Española*, Buenos Aires, Heliasta, 1363 pp., 2ª ed. revisada y corregida.
- CARRASQUER, Félix (1986), *Las colectividades de Aragón. Un vivir autogestionado promesa de futuro*, Barcelona, Laia (Divergencias), 295 p. Prólogo de Ignacio de Lloréns.
- CASTERÁS, Ramón (1977), *Las JSUC: ante la guerra y la revolución (1936-1939)*, Barcelona, Nova Terra (Nueva síntesis, 19), 1977, 367 pp.
- CERVERA GIL, Javier (1996). *Violencia política y acción clandestina: la retaguardia de Madrid en la Guerra Civil (1936-1939)*, Tesis doctoral 1996. <http://eprints.ucm.es/2456/1/T21383.pdf>
- CHACEL, Rosa, (1937), «Cultura y pueblo», en *Hora de España*, Barcelona/Darmstadt, Laia/Topos Verlag, 1977, 1, 13-22. Fecha, número y página del original: Enero 1937, I, 13-22.
- CHECA GODOY, ANTONIO (1989), *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Salamanca, Universidad de Salamanca (Acta salmanticensia, 55), 1989, 354 pp.
- CHILLÓN, Albert (1999); *Literatura y periodismo: una tradición de relaciones promiscuas*, Zaragoza, UAB, Universitat Jaume I, Universitat de València, 1999, 1ª ed., 470 pp. Prólogo de Manuel Vázquez Montalbán
- CLOSA SALINAS, Francesc, «“La Bruixa”: Els voluntaris del PSUC a la guerra civil espanyola», *Ebre 38. Revista Internacional de la Guerra Civil 1936-1939*, 6 (I / 2011), Universitat de Barcelona, pp. 27-50.
- CONTE, Rafael (1985), «Cuando empezaba Manuel Andújar», *El País* (domingo, 23 de junio de 1985; p. 4 /Libros). Reseña de la reedición de *Cristal herido*.
- CONTE, Rafael (1998), *El pasado imperfecto*, Madrid, Espasa (Espasa Hoy), 1998, pp. 242-246, «Nacimiento y muerte del exilio».
- CUERVO Y JAÉN, Luis (2001), «Emilio Prados, retrato minucioso e inédito de un hombre excepcional», en María José Jiménez Tomé (coord.), *Cita sin límites. Homenaje*

- a *Emilio Prados en el centenario de su nacimiento*, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 79-145.
- CULEBRA MUÑOZ, Magín (2016), *Las tres vidas de... Alias Manuel Calvo Blanco. Memorias*, México D.F., Ed. Comunicación Integral, 162 p. Fotografías propias y familiares.
- DICKMANN, Max, (1956) «Prólogo», en John Dos Passos, *Manhattan Transfer*, Buenos Aires, Santiago Rueda, 1956, 2ª ed., pp. 7-15
- DUROUX, Rose (2015), «*Saint Cyrpien Plage... un iconotexto Manuel Andújar & Julián Oliva*», en *Boletín de Estudios Giennenses* 211 (enero-junio, 2015), pp. 305-323.
- ESCOLANO BENITO, Agustín (1982), «Las escuelas normales, siglo y medio de perspectiva histórica», *Revista de Educación*, ISSN 0034-8082, 269, 1982, p. 55-76.
- ESTEVE JUÁREZ, Luis A. (1998), «La iglesia que no fue: algunas imágenes del sacerdote en la narrativa española del exilio», En Manuel Aznar (ed.), *El exilio literario español de 1939 II*, Barcelona, Cop d'idees- GEXEL, 1998, pp. 95-105
- ESTEVE JUÁREZ, Luis A. (2001), «El *Veturián* de José Ramón Arana: una tragedia de la represión», Juan C. Ara y F. Gil Encabo (ed.) *Actas del Congreso «Sesenta años después» VII*, Huesca, IEA-Institución Fernando el Católico, pp. 399-411
- ESTEVE JUÁREZ, Luis A. (2006), «Los “primeros” libros de José Ramón Arana», en Manuel Aznar Soler (ed.), *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla, GEXEL-Renacimiento (Biblioteca del Exilio, Anejos IX), 2006, pp. 873-881.
- ESTEVE JUÁREZ, Luis A. (2011), «Manuel Andújar: *Historias de una historia*, de la crónica (1936-1939) a la novela», en Manuel Aznar y José Ramón López (eds.) *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*, Sevilla, Renacimiento-GEXEL (Biblioteca del Exilio, Anejos XV), 2011, pp. 1043-1051.
- ESTEVE JUÁREZ, Luis A. (2012), *Aproximación al teatro completo de Manuel Andújar*, Bellaterra (Barcelona), UAB, DDD, 2012, 121 fs.
- ESTEVE JUÁREZ, Luis A. (2014), «El singular regreso de Dionisio Cochura en *La voz y la sangre*», en M. Aznar Soler et al. (ed.), *El exilio republicano de 1939. Viajes y retornos*, Sevilla, GEXEL-Renacimiento (Biblioteca del Exilio, Anejos XXII), pp.336-344.
- ESTEVE, Luis A. y MAÑÁ, Gemma (1989), «El final de la primera época de Ramón J. Sender. Notas sobre *Contraataque*», *Scriptura* 5, Universitat de Lleida (abril-mayo 1989), 51-64.
- FERNÁNDEZ I TRABAL, Josep (dir.) (2003), *El fons del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) de l'Arxiu Nacional de Catalunya. I. Guerra Civil, Exili i Clandestinitat (1936-1977)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya-Departament de Cultura-Arxiu Nacional de Catalunya, 2003, 463 pp. Pròleg de Josep Maria Sans y Travé.
- FERRERONS, R. – GASCÓN, A. (1991), *Huesca: la Bolsa de Bielsa. Fotografías 1938*. Zaragoza, Diputación Provincial de Huesca, 263 p.
- FIGUERES, Josep Maria (2012), *El periodismo catalán. Prensa e identidad. Un siglo de historia (1879-1984)*, Madrid, Fragua, (Biblioteca de Ciencias de la Comunicación), 2012, 656 pp. Especialmente III Parte, «El periodismo en la guerra civil», pp. 287-376.
- FOGUET I BOREU, Francesc (2002), *Margarida Xirgu. Una vocació indomable*, Barcelona, Pòrtic (Dones del XX, 3), 2002, 157 pp.

- FOGUET I BOREU, Francesc, (2005) *Teatre, guerra i revolució. Barcelona, 1936-1939*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat (Textos i estudis de cultura catalana, 103), 2005, 450 pp.
- FRASER, Ronald (1974). *Entrevista a Manuel Andújar realizada en su domicilio por Ronald Fraser en Madrid, 5 de junio de 1974*. Ejemplar mecanografiado depositado en el Arxiu Històric Municipal de Barcelona. El Archivo también dispone de las cintas de la grabación. Esta entrevista no se incluyó entre el material reproducido y comentado en Fraser (1979).
- FRASER, Ronald (1979), *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española, I-II*, Barcelona, Crítica (Temas hispánicos, 50-51), 1979, pp. 432 y 444.
- Fundación Pablo Iglesias, [http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/documentos/14619\\_exilio-barcos-lista-pasajeros-del-sinaia-mexico](http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/documentos/14619_exilio-barcos-lista-pasajeros-del-sinaia-mexico)
- GIBSON, Ian (1986), *Granada en 1936 y el asesinato de Federico García Lorca*, Barcelona, Grijalbo (Temas hispánicos, 44), 1986, 6ª, cap. XII, p. 223-4.
- GINER, Vicente (dir.) (1985), *Historia de la Segunda República*, Madrid, Ed. Giner, 1985, 5 vols.
- GÓMEZ LÓPEZ-EGEA, Rafael (1976), «Historias de una historia en la novelística de Manuel Andújar», *Arbor* 364 (abril 1976), p. 109-116.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos (1989), «Salvador de Madariaga, pensador político», *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), 66 (Octubre-Diciembre 1989), pp. 145-181
- GRACIA, Jordi y RÓDENAS, Domingo (2011), *Historia de la literatura española, 7. Derrota y restitución de la modernidad 1939-2010*, Madrid, Crítica, 2011.
- GUTIÉRREZ PALACIO, JAVIER, *República, periodismo y literatura. La cuestión política en el periodismo literario durante la Segunda República española. Antología (1931-1936)*, Madrid, Tecnos – Asociación de la Prensa de Madrid – Centro Universitario Villanueva, 2005, 991 p.
- HUERTAS CLAVERÍA, Josep Mª (dir.) (1995), *200 anys de premsa diària a Catalunya 1792-1992*, Barcelona, Fundació Caixa Catalunya – Arxiu històric de la ciutat - Col·legi de Periodistes de Catalunya, 1995, 543 pp. [268-9, 446-7] Redactors Lleida: Oriol Pàmies, Romà Sol i Carme Torres.
- JARNE, Antonieta, «Geografías familiares bajo la dictadura franquista: exilio, clandestinidad, prisión», en *Hispania Nova, Revista de Historia contemporánea*, Número 8 (2008), <http://hispanianova.rediris.es>
- JARNE, Antonieta (1998), *L'oposició al franquisme a Lleida*, Lleida, Pagés Editors, 1998, 364 pp. Pròleg de Conxita Mir Curcó.
- JARNÉS, Benjamín et al. (1931), *Las siete virtudes*, Madrid, Espasa Calpe, 1931, 258 pp.
- JARNÉS, Benjamín (1945), «Un libro muestrario», en *Aragón* 5 (marzo 1945, 8). Reseña de *Partiendo de la angustia*.
- JARNÉS, Benjamín (1988), *Desierto profanado*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (Cuadernos jarnesianos, 4), 53 pp.
- LAUSBERG, Heinrich (1975), *Elementos de retórica literaria*, Madrid, Gredos (BRH, III, 36), 1975, 277 pp.
- LEÓN, María Teresa (2007), *Crónica General de la Guerra Civil*, recopilada por..., Sevilla, Renacimiento-Centro de Estudios Andaluces, 2007, XXIII+308 pp. Prólogo de Luis A. Esteve. 1ª edición, Alianza de Intelectuales Antifascistas, Madrid, 1937.

- LEÓN GROSS, Teodoro (1996), *El artículo de opinión. Introducción a la historia y la teoría del articulismo español*, Barcelona, Ariel (Ariel Comunicación), 315 p. Prólogo de Bernardo Díaz Nosty.
- LLORENS, JOSEP MARIA (JOAN COMAS) (1968), *La Iglesia contra la República Española*, Vieux, Grupo de Amigos del Padre Llorens, 1968, 414 pp. 2ª ed. corregida y traducida al castellano.
- LÓPEZ RAIMUNDO, Gregorio (1993), *Memorias I. Primera clandestinidad*, Barcelona, Antártida/Empuries (La Caja de Pandora, 2), 1993.
- MAINER, José-Carlos (1975), *La Edad de Plata*, Barcelona, Asenet (Los libros de la frontera, 27) 1975
- MAINER, José-Carlos (2000), «Sobre el canon de la literatura española del siglo XX», en *Historia, Literatura, Sociedad (y una coda española)*, Madrid, Biblioteca Nueva (Historia Biblioteca Nueva), 2000, 2ª ed.
- MANCHEÑO FERRERAS, Antonio, (1990), «A propósito de un texto inédito de Manuel Andújar sobre Antonio Machado», *Antonio Machado hoy. Actas del Congreso Internacional conmemorativo del cincuentenario de la muerte de Antonio Machado III*, Sevilla, Alfar (Universidad, 50), 1990, pp. 137-148.
- MAÑÁ, Gemma (1993), «Sánchez Barbudo, de la lírica a la épica: *Entre dos fuegos*», en *Anthropos* 149 (octubre 1993), 53-56.
- MAÑÁ, Gemma (1994), «Prólogo. Aproximación a *Sueños de grandeza*» en Antonio Sánchez Barbudo, *Sueños de grandeza*, Barcelona, Anthropos (Memoria rota, 36), pp. VII-XVIII
- MAÑÁ, Gemma (1997), «Dos visiones del ‘hombre natural perfecto’: Yank / Rómulo», en *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses-Institución Fernando el Católico, 1997, 355-365.
- MAÑÁ, Gemma, ESTEVE, Luis A. (1992), «Nueva aproximación a *Réquiem por un campesino español*», *Alazet* 4, I.E.A. Huesca (1992), pp. 163-185. Monográfico Ramón J. Sender, Coordinador: Francisco Carrasquer
- MAÑÁ, Gemma, ESTEVE, Luis A. (1994), «El viaje literario del *Guernica*», en *Anthropos* 6. *Picasso* (Nueva edición) 1994, pp. 65-74.
- MAÑÁ, Gemma, ESTEVE, Luis A. (1995), *Ramón J. Sender. Réquiem por un campesino español*, Madrid, Alhambra, 50 pp.
- MAÑÁ, G., GARCÍA, R., MONFERRER, L., ESTEVE, LUIS A. (1997), *La voz de los naufragos. La narrativa republicana entre 1936 y 1939*, Madrid, E. de la Torre (Nuevo Mundo, 50), 1997, 431 p.
- MARCHESE, Angelo, FORRADELLAS, Joaquín (1991), *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona, Ariel (Letras e ideas), 1991, 446 pp.
- MARRA-LÓPEZ, José Ramón (1962), *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*, Madrid, Guadarrama (Crítica y ensayo, 39), 1962, 539 pp.
- MARRAST, Robert, (1978), *El teatro durant la guerra civil espanyola*, Barcelona, Institut del Teatre-Edicions 62 (Monografies de teatre, 8), 1978, 323
- MARTÍN RAMOS, Josep Lluís (1977), *Els orígens del Partit Socialista Unificat de Catalunya (1930-1936)*, Barcelona, Curial (Bibl. de cultura catalana, 26), 248 p.
- MARTÍN VIVALDI, Gonzalo (1973), *Géneros Periodísticos. Reportaje. Crónica. Artículo. Análisis diferencial*, Madrid, Paraninfo, 1973, 361 pp.
- MARTÍNEZ, Régulo (1977), *Republicanos de catacumbas*, Madrid, Ediciones 99 (Historia secreta del franquismo), 1977, 149 pp.

- MARTÍNEZ DE SAS, Teresa y PAGÈS, Pelai (coord.) (2000), *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*, Barcelona, Ed. de la Universitat de Barcelona-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000.
- MEDINA ÁVILA, Blas (2014), *Manuel Andújar, su correspondencia, fe de vida y obra*, Tesis Doctoral, UNED, Facultad de Filología, 2014, 1783 pp. <http://e-spacio.uned.es:8080/fedora/get/tesisuned:Filologia-Bmedina/Documento.pdf>
- MENDIZÁBAL, Ignacio, (2001), *Mi siglo XX. Visto a los 92 años (70 de periodismo)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, 350 pp.
- NIETO, Felipe, (2014), *La aventura comunista de Jorge Semprún*, Barcelona, Tusquets (Tiempo de memoria, 100), 627 pp.
- NORA, Eugenio G. (1973), *La novela española contemporánea III*, Madrid, Gredos (BRH, Estudios y ensayos, 41), 1973, 2ª ed.,
- NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta (1992), *La prensa de guerra en la zona republicana durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Ediciones de la Torre (Nuevo Mundo, 27, 28, 29), 1992, 3 vols. 1614 pp.
- OTAOLA, Simón (1952), *La librería de Arana*, México, Aquelarre, 1952. 2ª edición, Madrid, Ediciones del imán, 1999. Introducción «Otaola y aquel Aquelarre», por José de la Colina.
- PALACIOS FERNÁNDEZ, Emilio (dir.) (1979), *Historia de la literatura española e hispanoamericana 7*, Madrid, Ed. Orgaz. *Diccionario de autores de las literaturas hispánicas*, s.v.
- PALOMO, Mª del Pilar (ed.), *Movimientos literarios y periodismo en España*, Madrid, Síntesis (Periodismo), 1997, 591 pp.
- PAYNE, Stanley G. (1979), *La revolución y la guerra civil española*, Madrid, Ed. Júcar (Crónica General de España, 1), 1979, 144 pp.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B. y RODRÍGUEZ CÁCERES, Milagros (2000), *Manual de literatura española XIII. Posguerra: narradores*, Estella (Navarra), Cénlit, 2000.
- PIÑA ROSALES, Gerardo (1988), *Narrativa breve de Manuel Andújar*, Valencia, Albatros Ediciones (Hispanófila, 46), 1988. (Está en Internet)
- PERLADO, José Julio (2007), *El artículo literario y periodístico. Paisajes y personajes*, Pamplona, EIUNSA (Política, cultura y sociedad), 2007, 324 p.
- PRESTON, Paul (2006), *The Spanish Civil War: Reaction, Revolution, and Revenge*, New York, W.W. Norton and C.
- PUIG I FERRETER, Joan (1991), *La dama enamorada*, Barcelona, Barcanova (Bibl. Didàctica de Literatura Catalana, 26), 1991, 157 pp. Edició a cura de Carme Ballús.
- PULIDO TIRADO, Genara (2005), *Compromiso político y teoría cultural en Manuel Andújar*, Córdoba, Fundación para el desarrollo de los pueblos de Andalucía.
- QUATREFAGES, René (1989), «La politique de non intervention et le soutien matériel à la République espagnole pendant la guerre civile (1936-1939)», à *Les armées espagnoles et françaises: modernisation et réformes entre les deux guerres*, Madrid, Casa de Velázquez (Annexes aux Mélanges de la Casa de Velázquez, Rencontres 4), 1989, pp. 17-42
- REINOSO PÉREZ, Francisco Javier (2002), «El correlato biográfico en la novela de Manuel Andújar (*Cristal herido e Historias de una historia*)», en *Cultura, Historia y Literatura del exilio republicano español de 1939: Sesenta años después (1939-1999)*, Jaén, 2002, pp. 307-313
- REINOSO PÉREZ, Francisco Javier (2011), *El destino de Lázaro* (conferencia), <https://www.youtube.com/playlist?list=PL79E60F93AECD6715>

- REINOSO PÉREZ, Francisco Javier (2015), «Manuel Andújar y la novela del exilio: Memoria y recuerdos de Málaga en *El destino de Lazaró*» en *Boletín de Estudios Giennenses* nº 211 (enero / junio, 2015), pp. 161-180.
- REJANO, Juan (2016), *Periodismo, política y cultura en la II República (1931-1936) Antología*, Sevilla, Renacimiento (Bibl. de Rescate), 478 p. Edición de Fernando Arcas Cubero y Luis Sanjuán Solís.
- REVERTE, Jorge M. (2005), *La batalla del Ebro*, Barcelona, Planeta De Agostini (Biblioteca Guerra Civil), 2005, 630 pp.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio (1968), *Construcción crítica y realidad histórica en la poesía española de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Castalia, 1968, 59 pp.
- ROIG, Montserrat (1976), *Rafael Vidiella, l'aventura de la revolució*, Barcelona, Laia (Les eines, 19), 1976, 2ª ed., 171 pp. Presentació de Pere Ardiaca.
- ROJO, Vicente, (1939), *¡Alerta los pueblos! Estudio político-militar del período final de la guerra española*, Buenos Aires, Aniceto López (Documentos para la historia de la guerra de España), 1939, 334 pp.
- ROJO, Vicente, (1967) *Así fue la defensa de Madrid [Aportación a la historia de la guerra de España / 1936-39]*, México, ERA (Col Ancho mundo, 21), 1967, 1ª, 266 pp.
- ROJO, Vicente, (1987) *Así fue la defensa de Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid-Secretaría de Presidencia, 1987. Prólogo de Manuel Tuñón de Lara.
- ROJO, Vicente (1975), *España heroica. Diez bocetos de la guerra española*, Barcelona, Ariel (Horas de España), 1975, 3ª ed., 186 p.
- ROSAL, Amaro del (1977), *Historia de la UGT en España: 1901-1939*, Barcelona, Grijalbo 1977.
- RUBIO CABEZAS, Manuel (1987), *Diccionario de la guerra civil española 1) y 2)*, Barcelona, Planeta (Espejo de España), 1987, 819 pp.
- RUIZ COPETE, Juan de Dios (2001), *Narradores Andaluces de Posguerra. Historia de una década (1939-1949)*, Sevilla, Universidad de Sevilla (Literatura, 53), 2001, 180 p.
- RUIZ GUIRADO, José (1999), «Hacia una biografía de Manuel Andújar», en X. L. Axeitos y M. R. Portela (coord.), *Sesenta anos despois. Os escritores do exilio Republicano, actas do Congreso Internacional celebrado na Universidade de Santiago de Compostela, marzo 1999*, A Coruña, Ediciós do Castro, 1999; pp. 507-518
- RUIZ RAMÓN, Francisco, *Historia del teatro español 2. El siglo XX*, Madrid, Cátedra (o Alianza), pp. 436-437
- SÁEZ, Pedro Antonio (2002), «Manuel Andújar contra la memoria épica», en *Cultura, Historia y Literatura del exilio republicano español de 1939: Sesenta años después (1939-1999)*, Jaén, 2002, pp. 323-330.
- SAGUÉS SAN JOSÉ, Joan, (2003) *Una ciutat en guerra. Lleida en la guerra civil espanyola (1936-1939)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat (Biblioteca Abat Oliba, 246), 2003, 754 pp. Pròleg de Conxita Mir Curcó.
- SALES, Joan (1986), *Cartes de la guerra*, Barcelona, Club Editor (Club de butxaca, 37), 256 pp.
- SALVADOR, Josep (2012), «Los vuelos de Darío Carmona, vividos y soñados», en *Darío Carmona en los fondos del IVAM*, [Catálogo de la Exposición en el Palacio de la Aljafería de Zaragoza, 26 / IX a 18 / XI] Cortes de Aragón, s.l., s.a., páginas sin numerar.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo (1975), *Estética y marxismo II*, México, Ed. Era (El hombre y su tiempo), 1975, 2ª ed. Presentación y selección de textos de...

- SANZ VILLANUEVA, Santos (1976), «La narrativa del exilio», en José L. Abellán (dir.), *El exilio español de 1939. IV Cultura y literatura*, Madrid, Taurus (Bibl. Política, 37), pp. 109-182.
- SANZ VILLANUEVA, Santos (1985), *Historia de la literatura española 6.2. Literatura actual*, Barcelona, Ariel (Letras e ideas), 1985, 2ªed., pp. 190-192
- SANZ VILLANUEVA, Santos (1999), *Historia y crítica de la literatura española VIII / 1. Primer suplemento*, Barcelona, Crítica (Páginas de Filología), 1999
- SENDER, Ramón J. (2017), *Madrid-Moscú. Notas de viaje, 1933-1934*, Madrid, Ed. Fórcola (Siglo XX, 11), 2017, 285 pp. Prólogo de José-Carlos Mainer.
- SENDER, Ramón J. (2001), *La llave*; Huesca, I.E.A. 165 pp. Edición de Jesús Vived Mairal
- SENDER, Ramón J. (2015), *Teatro Completo*, Zaragoza, IEA-PUZ (Larumbe, 82) Edición, introducción y notas de Manuel Aznar Soler
- SESMERO RUIZ, Julián (2009), *Diccionario de pintores, escultores y grabadores en Málaga. Siglo XX*, Málaga, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, 466 p.
- SHERZER, William (1996), *Manuel Andújar. Reflexiones sobre la historia de España*, Valencia, Albatros (Hispanófila, 58), 106 pp.
- SHERZER, William (2015 a), «*Junqueras de Carpetonia* leída desde la perspectiva de “Lares y Penares”», *Boletín de Estudios Giennenses* 211 (enero-junio, 2015), pp 105-116. En el Índice se atribuye a Luis A. Esteve Juárez, error subsanado en la fe de erratas adjunta al volumen.
- SHERZER, William (2015 b), «El viaje de *Sinaia*», *Boletín de Estudios Giennenses* 211 (enero-junio, 2015), pp. 303.
- SINAIA. Diario de la Primera Expedición de Republicanos Españoles a México*, (1999) Edición Facsimilar. Madrid, FCE-Instituto Mexicano de Cooperación Internacional-Universidad de Alcalá, 1999, 2ª edición (1ª edición en España), 165 pp. «Presentación» de Jorge Alberto Lozoya. «Recordando al *Sinaia*», por Adolfo Sánchez Vázquez. «El viaje del *Sinaia*», por Fernando Serrano Migallón. «Fin del exilio y exilio sin fin», por Adolfo Sánchez Vázquez.
- SOBEJANO, Gonzalo (1970); *El epíteto en la lírica española*, Madrid, Gredos (BRH, II, 28), 2ª ed., 451 p.
- SOL CLOT, Román (1964), *150 años de prensa leridana*, Lérida, Instituto de Estudios Ilerdenses, 1964, LXII+ 528 pp.
- SOLANO SANMIGUEL, Valentín (2006), *Guerra Civil. Aragón. III Teruel*, Zaragoza, Delsan, 445 pp.
- SOLDEVILA DURANTE, Ignacio (2001), *Historia de la novela española 1936-2000, I*, Madrid, Cátedra (Crítica y estudios literarios).
- THOMAS, Hugh (1967): *La guerra civil española*, Paris, Ruedo Ibérico (España Contemporánea), 782 pp.
- TORRENT, Joan y TESIS, Rafael (1966), *Història de la premsa catalana I-II*, Barcelona, Bruguera, 1966. [pp. I, 885, II, 443-4]
- TRAZEGNIES G., Leopoldo de, *Editorial Cenit*, <http://www.trazegnies.arrakis.es/cenit.html>
- TRILLAS, Gabriel (1958), «El quinto día llovió en Argelès», *Mito*, año IV, Bogotá, septiembre-octubre 1958, nº 21, pp. 240-242.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (1986), *La batalla de Teruel*, Zaragoza, Instituto de Estudios Turolenses (Cartillas turolenses, extra 2), 71 pp.
- VALBUENA PRAT, Ángel (1963), *Historia de la literatura española III*, Barcelona, G. Gili, 1963, 7ª ed., p. 862.



- VALBUENA PRAT, Ángel (1983), PRIETO, Antonio, PALOMO, Pilar; *Historia de la literatura española VI*, Barcelona, G. Gili, 1983, 9ª ed. ampliada y puesta al día, pp. 426-428.
- VALENDER, James y ROJO LEYVA, Gustavo, (1999) *Historia de una revista del exilio (1946-1963)*, México D.F., El Colegio de México / Fondo Eulalio Ferrer (Literatura del exilio español, 5), 1999, 794 pp.
- VIÑAS, Ricard (1978), *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI (Estudios de Historia Contemporánea), 1978, 162 pp.
- YANES MESA, Rafael (2004), «El artículo, un género entre la opinión y la actualidad», en *Latino. Revista de Comunicación social* 58, julio-diciembre de 2004, Tenerife. En [www. ull.es/publicaciones/latina/2004/yanes.pdf](http://www.ull.es/publicaciones/latina/2004/yanes.pdf)
- YANES MESA, Rafael (2010), *Géneros periodísticos y géneros anexos. Una propuesta metodológica para el estudio de los textos publicados en prensa*, Madrid, Fragua (fragua comunicación, 5), 2010, 293 p.

## Índice General del Volumen I

Agradecimientos. ....	3
Sumario General. ....	4
Advertencia. ....	5
Introducción. ....	6
Cap. 1. Algunas cuestiones biográficas. ....	15
1.1. Primeros años: infancia y adolescencia. ....	17
1.2. Años juveniles: de la Dictadura a la República. ....	21
1.3. De Málaga a Madrid: cabeza de familia. ....	27
1.4. La llegada a Barcelona. ....	32
1.5. La sublevación militar (18 de julio d 1936). ....	36
1.5.1. Los veinte meses de Lérida (agosto de 1936-marzo de 1938).....	38
1.5.2. Otra vez en Barcelona (marzo de 1938-enero de 1939). ....	44
1.6. El exilio: Francia, Saint Cyprien; <i>Sinaia</i> ; Veracruz (México). ....	48
1.7. ...Hasta Manuel Andújar. ....	54
Cap. 2. Primeros escritos. Málaga (Madrid-Barcelona) (1928-1936). ....	62
2.1. <i>El Huerfanito</i> . ....	64
2.2. <i>El Pregón</i> . ....	75
2.3. <i>Amanecer</i> . ....	91
2.3.1. Artículos y reseñas. ....	94
2.3.2. Textos referidos. ....	102
2.4. <i>El Popular</i> y el discurso sobre Blasco Ibáñez. ....	108
2.5. De Madrid a Barcelona. ....	111
Cap. 3. Lérida (1936-1938). <i>UHP – Butlletí Estudiantil</i> . ....	112
3.1. <i>UHP</i> , diario del PSUC y de la UGT en Lérida. ....	113
3.2. Manuel Culebra en el diario <i>UHP</i> . ....	128
3.3. Manuel Andújar, primera aparición. ....	131
3.4. « <i>PARÉNTESIS</i> ». ....	132
3.4.1. Clasificación de los «Paréntesis»: Criterios. ....	133
3.4.2. Análisis de los «Paréntesis». ....	136
3.4.2.1. Los «Paréntesis» culturales. ....	136

3.4.2.1.1. Generales. ....	136
3.4.2.1.1.1. Ideología cultural. ....	137
3.4.2.1.1.2. Artes o géneros. ....	140
3.4.2.1.2. Particulares. ....	145
3.4.2.1.2.1. Republicanos o ideológicamente asimilables. ....	146
3.4.2.1.2.2. Franquistas, conservadores o asimilables. ....	157
3.4.2.2. Los «Paréntesis» políticos. ....	162
3.4.2.2.1. Alineaciones políticas. ....	162
3.4.2.2.1.1. Con los sublevados: fascistas, capitalistas u otros. ....	162
3.4.2.2.1.2. Los protagonistas de la No Intervención. ....	165
3.4.2.2.1.3. Prorrepblicanos y afines. ....	169
3.4.2.2.2. Ideologías. ....	172
3.4.2.2.3. Comportamientos. ....	183
3.4.2.2.3.1. Los sublevados. ....	183
3.4.2.2.3.2. Comportamientos sociales en la España republicana. .	186
3.4.2.2.3.2.1. La Quinta Columna. ....	188
3.4.2.2.3.2.2. Los indiferentes. ....	192
3.4.2.2.3.2.3. Los leales a la República. ....	194
3.4.2.2.4. La sociedad. ....	201
3.4.2.2.5. La retaguardia catalana. ....	210
3.4.2.2.6. Aspectos particulares. ....	227
3.4.2.2.6.1. Personajes. ....	227
3.4.2.2.6.1.1. Fascistas, afines y personajes conservadores. ....	227
3.4.2.2.6.1.2. Acomodaticios o ambiguos. ....	230
3.4.2.2.6.1.3. Republicanos, demócratas y antifascistas. ....	233
3.4.2.2.6.2. Situaciones o hechos. ....	239
3.5. Las iniciales M.C. ....	248
3.6. Los artículos de Manuel Culebra. ....	251
3.7. <i>Los héroes de la 27 División en la batalla de Singra.</i> ....	255
3.8. Los textos referidos. ....	264
3.9. <i>El Butlletí estudiantil.</i> ....	271
Cap. 4. Barcelona (1938-1939). <i>Las Noticias</i> . «La calle». ....	274
4.1. Manuel Culebra en <i>Las Noticias</i> . La columna «La calle».....	275
4.2. La retaguardia. ....	280
4.2.1. La vida cotidiana. ....	281
4.2.1.1. La calle. ....	281
4.2.1.2. Los comedores colectivos. ....	283
4.2.1.3. Los abastecimientos. ....	284
4.2.2. Los indeseables. ....	285

4.2.2.1. La indiferencia y la frivolidad. ....	287
4.2.2.2. Los especuladores y demás ralea. ....	288
4.2.2.3 La Quinta Columna y afines. ....	290
4.2.3. El frente interno. ....	297
4.2.3.1. El trabajo y la producción de guerra. ....	298
4.2.3.2. Los sindicatos y la unidad de acción. ....	300
4.2.3.3. La mujer y la juventud. ....	302
4.2.4. Ideología. ....	305
4.2.4.1. Guerra de Independencia. ....	306
4.2.4.2. La consigna de resistencia en la primavera de 1938. ....	308
4.2.4.3. Conmemoraciones. ....	309
4.2.5. La cultura. ....	313
4.2.6. Los bombardeos. ....	320
4.2.6.1. Los hechos. ....	321
4.2.6.2. Defensa antiaérea, defensa pasiva y refugios. ....	324
4.2.6.3. Las repercusiones internacionales de los bombardeos. ....	327
4.3. La política de No Intervención y la solidaridad no gubernamental. ....	332
4.3.1. La No Intervención. ....	332
4.3.2. La solidaridad no gubernamental. ....	336
4.4. El Ejército. ....	338
4.4.1. Los voluntarios de abril de 1938. ....	338
4.4.2. El Ejército, los combatientes. ....	341
4.4.3. Frente y retaguardia. ....	343
4.5. Comparación de las retaguardias. ....	346
4.6. Otros aspectos. ....	349
4.7. La resistencia final. ....	352
4.7.1. El modelo de resistencia: Madrid. ....	352
4.7.2. Llamamientos a la resistencia. ....	354
 Cap. 5. La recuperación de temas. La vocación del escritor. Cuestiones de estilo. ....	 356
5.1. Personajes, motivos, situaciones. ....	359
5.2. Algunas ideas acerca de la literatura. ....	382
5.3. La búsqueda de un estilo propio. ....	386
5.3.1. El plano léxico. ....	386
5.3.1.1. Las palabras. ....	387
5.3.1.2. Las expresiones y frases hechas. La retórica del momento. ....	388
5.3.1.3. Las alusiones literarias e históricas. ....	389
5.3.2. Los recursos sintácticos. ....	391
5.3.3. La adjetivación. ....	393
5.3.4. Otros procedimientos. Contraste final. ....	394

Conclusiones. ....	401
Archivos. ....	411
Prensa consultada. ....	412
Obras de Manuel Andújar. ....	413
Bibliografía. ....	416
Índice general del Volumen I. ....	425